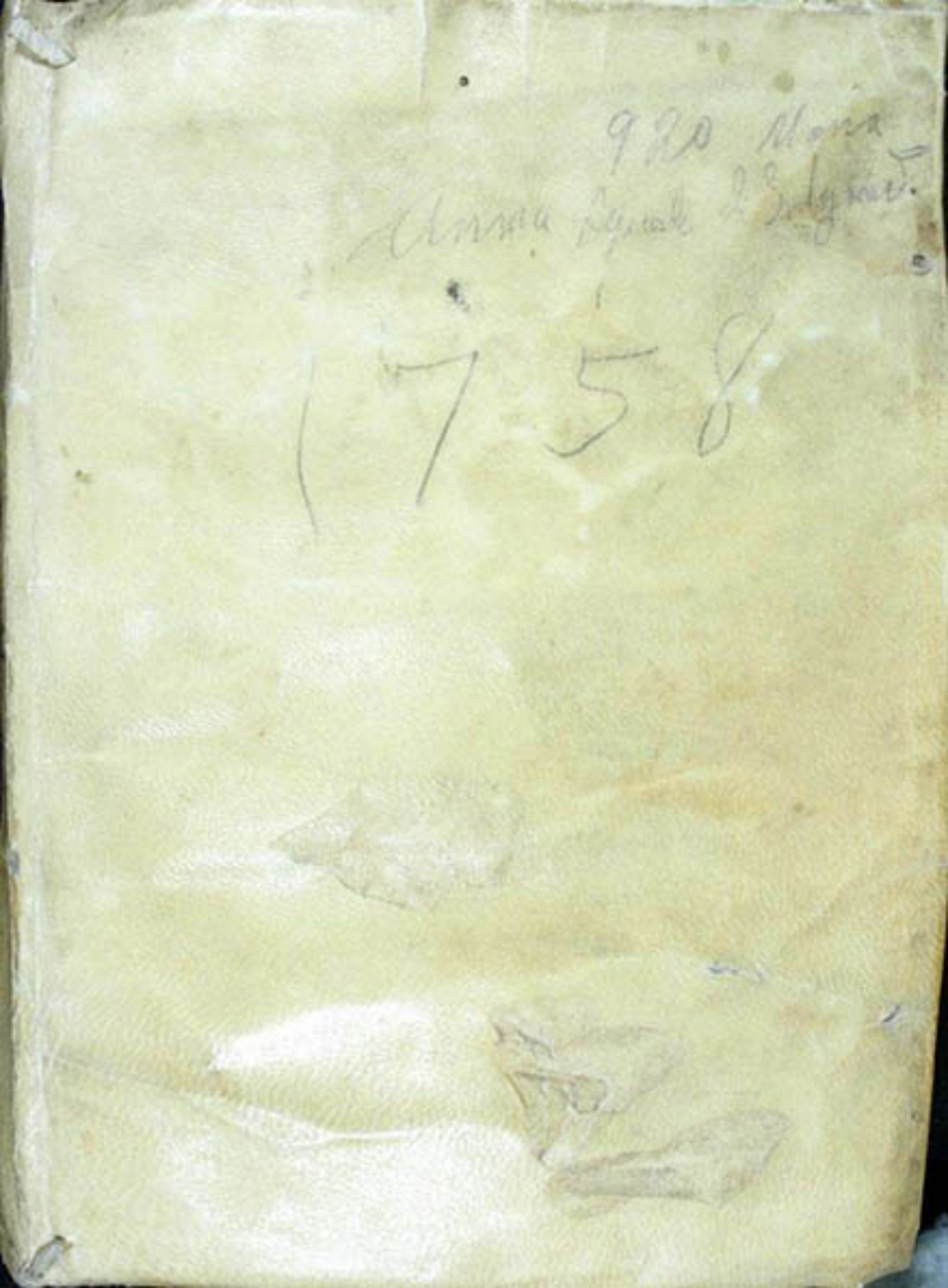


VIDA

DE LA V. M. R. M.

MARIA ANNA

AGUEDA DE S. IGNACIO,

PRIMERA PRIORA DEL Religioſiſſimo Convento de Dominicas Recoletas de Santa Roſa de la Puebla de los Angeles.

COMPUESTA

POR EL P. JOSEPH BELLIDO

DE LA SAGRADA COMPAÑIA DE JESUS,

LA SACA A LUZ

EL ILMO. SR. DR. D. DOMINGO PANTALEON ALVAREZ DE ABREU,

ARZOBISPO DE LA ISLA DE Santo Domingo, y digniſſimo Obiſpo de la Ciudad de la Puebla de los Angeles en el Reyno de Mexico.

EN MEXICO, EN LA IMPRENTA DE LA BIBLIOtheca Mexicana. Año de 1758.

(15 1/2 x 20 1/2) 14ff. + 312p. + 410p. + 5ff.
1 ms. 80 Pesos

DEDICATORIA

A LA MEJOR, Y MAS FRAGRANTE FLOR DE LIMA, LA AMABILISSIMA Sta. ROSA DE Sta. MARIA.

ESCLARECIDA VIRGEN.

SIN faltar á lo muy debido, no pudiera esta vida salir al publico, sino á la sombra de tu Patrocinio: porque la vida de una Hija solo la Madre la dá à luz. Un Discipulo, por aventajado que sea; siempre se reconoce deudor á su Maestro, y el mas primoroso Retrato con la viveza de los coloridos vocèa deber toda la perfeccion al exemplar, que trassunta. Hija Discipula, y Retrato tuyo fue la M. R. M. Maria Anna Agueda de San Ignacio. Hija por Fundadora, y primera Priora del Religiosissimo Convento de Dominicas Recoletas de Santa Rosa en la Ciudad de la Puebla de los Angeles, de este opulentissimo Reyno de Nueva-España. Discipula por aver-

averte tomado desde su tierna edad por Maestra. Y fiel copia tuya; por aver procurado con los mayores esmeros imitar las exemplares acciones de tus heroycas virtudes.

Como Hija siempre te professò un tiernissimo amor, una veneracion grande, y el trabajar sin intermission por la conservacion, y augmentos de tu Casa. Por su medio, diligencias, y fervorosas Oraciones, de Beaterio passò à Convento formal de Recoletas. Con su industrioso maternal govierno lo arreglò, lo fomentò, y consiguiò vérle en la mayor observancia. Con su fervor, espiritu, y continuos virtuosos exemplos lo animó, vigorizó, y le consiguió del Cielo assistencias especiales assi en lo temporal, como en lo espiritual; dandole al Divino Esposo un Jardin amenissimo para sus delicias, en que tú, ò fragrantissima Rosa! qual Reyna de las flores las capitaneasses. Como Discipula con todo aprecio, y aplicacion tomó lecciones de tu vida, para perficionar la suya: de tus prodigiosas

vir-

virtudes, para emprender, y continuar haſta la muerte el exercicio de ellas: y de tu heroyca Santidad, para anhelar con empeño, no como quiera, ſino à ſer grande Santa, que eſtos fueron ſus vivos deſſeos, aun deſde ſus primeros años, ſin aver jamàs deſcaecido en tan ſantos intentos. Como Retrato tuyo copiò en sì la admirable reſolucion de ſeguir los arduos; y hermoſos paſſos en el camino de la perfeccion de la prodigioſa Santa Catharina de Sena. No baxaba, ni ſubia eſcalon, en que no ſaludaſſe à MARIA Santiſſima, Eſcala myſtica para la baxada del Divino Verbo à eſte Mundo; y para ſubir noſotros á la Celeſtial Patria de donde eſtabamos excluidos.

Te imitò en ceñirſe con una cadena el cuerpo, y con tal rigor, que al hacer genuflexion, entrando en el Coro, le raſgò, y penetró la carne de ſuerte, que quedò fuera de sì con el doloroſo tormento. Aun en el ſiglo para la Oracion ſe ponia ſuſpenſa en el ayre, pendiente ſolo de los cabellos, como lo avia aprendido de tu vida.

da. Atormentaba su cuerpo con varias especies de asperos cilicios; y prodiga de su sangre lo desgarraba con generales crueles disciplinas; dandole por descanso el duro suelo; ò las tablas sembradas de asperas piedrezuelas, matizando assi el Retrato segun que lo hallaba en el exemplar, que se proponia. Grande exercicio de paciencia, y sufrimiento tuvo Santa Catharina con sus Padres, quando supieron la resolucion de consagrarse à Dios. No fue menor la cosecha de merecimientos, que cogiste, amabilissima Santa, en la siembra, cultivo, y trato con tu buena Madre, que por otros altos motivos de la Providencia Divina. Se esmeró con la mayor proligidad en laborearte. Y què dirèmos de tu Hija la Madre Maria Anna? Quando por otro nuevo rumbo dispuso la Sabiduria infinita de nuestro Dios, que teniendola todos por una simplecilla, en su casa, y con especialidad su amante Madre la acrisolò de modo en el padecer, sufrir, y tolerar, que à su mismo Padre le causaba lastima. Despues en el Beaterio

terio la refinaron tanto, que à ella miſma, y es quanto ſe puede ponderar, le cauſaba admiracion, como no ſe avia vuelto al ſiglo.

Tu quando Niña de propoſito por mortificarte aplicaſte tus delicadas manos al horno encendido, de que ſacaſte el padecer mucho, por largo tiempo. A la Madre Maria Anna en ſu ultima enfermedad le aplicaron un apoſito al eſtomago, parte la mas delicada, tan abraſando, que todo ſe le llenò de ampollas. Con tanto fuego cargaron unas ventoſas, que haſta morir le eſtuvieron purgando. Verdaderamente, que ſaliò tan parecido el Retrato, que puede univocarſe con el original la copia. Aſſi las univocò el Divino Eſpoſo tratando con ambas de ſus Celeſtiales Deſpoſorios con las miſmas palabras: Roſa de mi Corazon, tù eres mi Eſpoſa. *Roſa Cordis mei, tu mihi Sponſa eſto.*

Bien claros, y fundados parece que eſtán los titulos, por los quales de juſticia ſe te debia dedicar eſta Obra. No ſon menores,

nores, ni menos solidos los que nos asseguran la acceptes, y protejas. Tales son el reconocimiento, y cumplimiento de esta obligacion, que á los Santos es lo que mas los abliga. El crecido afecto, con que te venero: y por ultimo la grande estimacion que siempre tuve de la Madre Maria Anna, apreciandola como alma muy querida tuya, y del Celestial Esposo. A esto se llega el fin, y desseo de que todos, y con mucha particularidad las Religiosas se aprovechen para mayor gloria de Dios, y bien espiritnal de sus almas.

✝
S H S.

Joseph Bellido.

PA-

PARECER

Del M. R. P. Fr. Juan de Miqueorena, Maeſtro en Sagrada Theologia, de el Numero de eſta Provincia de la Viſitacion, Comendador, que fue del Convento de San Lorenzo de Vera Cruz, Regente de Eſtudios tres veces, y dos Comendador del Convento de la Puebla, una de eſte Convento Grande de Mexico, actual Provincial de dicha Provincia, del Real, y Militar Orden de nueſtra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos, y Calificador del Santo Oficio de la Inquiſicion de eſtos Reynos.

EXCMÔ. SEÑOR,

SI los deſeos de obedecer aſſeguraran la felicidad de acertar, ya daria ſin duda el placeme â mi fortuna, por el acierto; pues tengo vivas anſias de obedecer tan ſuperior, como agradable mandato, que parece ſe firmò à peticion de mi guſto. Dignaſe V. Excâ. de remitir â mi cenſura la Vida, y Obras de la V. y M. R. M. Maria Anna Agueda de San Ignacio, primera Priora, y Fundadora del Obſervantiſsimo Convento de Dominicas Recoletas de Santa Roſa de Santa MARIA de la Ciudad de la Puebla de los Angeles. Hiſtoriada aquella por el Rmô. P. Mrô. Joſeph Bellido, Profeſſo de la Sagrada Compañia de JESUS, Procurador por eſta ſu Provincia de Nueva-Eſpaña en las Cortes de Madrid, y Roma, actual Prepoſito de la Caſa Profeſſa de eſta Corte, y Vice-Provincial, eſtas eſcriptas, y practicadas por la miſma V. y M. R. M. Priora.

Dixe, Señor, la nobiliſsima materia del Decreto de V. Excâ. y en ella eſtá el alicitivo de mayor eficacia, para la promptitud de mi obediencia, por ſer tan conforme à mi complacencia ſu obſervancia, que mas le tengo por favor, hablando en fraſe de Seneca, que por mandato, para que exponga mi cenſura: *Indulgentiæ iſtud eſſe, non judicij.* Remitióſele à eſte Eſthoyco un Volumen de ſu amigo Lucilo, y luego que lo abrió, ſe ſaboreò tanto en leer, que en no poderlo dexar, diò ſu mayor aprobacion: *Librum tuum accepi, adaperui: ac tandem deguſtare volui: deinde blanditus eſt ipſe ut procederem longius, tanta autem dulcedine me tenuit, & traxit, ut illum ſine ulla dilatione per legerem.* Ya avia ſalido Yo de mi empeño con decir, que lo miſmo me ſucediò, y con motivo igual: luego que recibi, agradacído el Libro, con tanto placer me dediquè, y con tal ſabor proſeguì à leerlo, que hurtè à las indiſpenſables, y muchas ocupaciones de mi empleo el tiempo, porque no tuve arbitrio para dexarlo, haſta llegar à ſu termino. La ſuavidad, naturaleza, y dulzura del eſtylo me preciſſaron mucho, y lo agradable de la materia no hizo poco: *Fecit aliquid, & materia.* Siendo igualmente exactos acreedores de toda, y mi mayor complacencia Sugeto, y Author de la Obra.

Sen. Epiſt. 56.

Idem ibi.

Idem ibi.

Conocì por mi gran dicha, y tuve la de tratar con familiaridad à la V. y M. R. M. Maria Anna, amandola con mucha ternura en Dios, y venerando ſiempre ſu heroyca, ſolida Virtud, la que en un exterior comun, y ſin afectacion, ſe dexaba traſlucir como muy eſpecial. Aſsi miſmo he tenido antigua religioſa, y amigable correſpondiencia con el Rmô. P. Mrô. Hiſtoriador de la Vida, deſde que concurrimos en las Aulas de Minerva; y aunque parezca,

que

que eſtas reſpectoſas, y eſtimables connotaciones, que ſobreabundantemente executan mi guſto, me inhabilitan para el criterio, me admite à el oficio la diſcrecion de Sydonio, juzgandome no menos proporcionado, que rigido, ſino por la integridad del juicio, por lo crecido del afecto:

Diſtrictus ſemper Cenſor, qui diligit extat.
Dura fronte legit, molis amicitia.

Sydon. Apoſ. in Paneg. ad Val.

Ni el afecto à la V. y M. R. M. ni la amiſtad con el Rmô. P. Mrô. me deſpojan del cargo, antes me califican mas ſevero: *Diſtrictus Cenſor:: dura fronte legit::* Y aſsi con la digna circunſpeccion de Cenſor dire con brevedad mi Sentir, y es, que ſe invierten los Authores de Vida, y Obras, en eſtas Obras, y Vida. Pienſo (ſi no me engaño,) que no ſolo he dado la mas ſeria aprobacion de ambos Libros, ſino tambien he apuntado quanto alcanzo ſus merecidos elogios. En ſus myſticas admirables Obras eſcribió la V. y M. R. M. ſu prodigioſa exemplar Vida, pues quantas ſon en ſus aſceticos, eſpirituales tratados maximas de Doctrina, tantas practicó en ſu mortal carrera: Lo que hacìa, eſſo enſeñaba; y porque lo ſupo exercitar deſde ſus tiernos años, con adelatamiento proprio, lo que eſcribió ſu fervoroſo zelo, para medra del eſpiritu. Por eſſo aquel Gigante Ingenio, que es por ſus conocidos talentos, honor de nueſtra America, loſtre de la Puebla, mi amada Patria, y Ornamento de ſu Guzmana Familia, que ſiempre pienſa lo mexor, tomando las palabras del mas Sabio Rey, quien ſiempre habla como un Salomon: *Laudent eam in Portis Opera ejus*, penſó, dixo, y promoviò en las Funerales de eſta Señora, *que eſcribiò ſus Obras en ſus Obras,*

Rmô. P. Mrô. Villa en el Sermon Funebre, impreſſo año de 1750.

Prov. cap. 31. §. 31.

Obras, siendo alma de esta proposicion identica (si Yo la entiendo) el que sus escritos, fueron sus hechos, y que las Obras con que Santamente enseña, son el mexor estylo, aunque no sea de historia, para escribir su Vida. Assi lo sintió San Maximo quando
S. Max. Hom. 9 discretissimamente dixo: *Virtutuum gratia, non verbis exponenda, sed operibus comprobanda.* Sentada esta Sentencia como magistral maxima, pues lo es en sì, y por su Author, nada trabajarè en persuadir, que aquella gracia de las Virtudes heroycas de la V. y M. R. M. Priora (aquella gracia digo, porque tuvo mucha su Reverencia, no siendo su Santidad esquiva, uraña, escabrosa, sino amabilissima, agraciada, y gracioſa) la escriben con mejor estylo sus Obras, que las mas rethoricas plumas, pues solamente aquellas, segun dice el Pinciano, inspiran vital aliento: *Vita, solum modo probitate Operum, vere Vita*, ellas, que persuaden Vida, son de esta la descripcion mas expresiva, y propria. Ni se puede sentir otra cosa de unas Obras, que califican tan hermoso agregado de heroycas Virtudes, que exitan las mayores admiraciones, como tales las recomendò el Divino Esposo, quando aprobó sus Obras con un singular milagro. Convirtió una tosca comun piedrecilla el Omnipotente, en un brillante precioſsimo Diamante, para dàr à el Espiritual Director testimonio de verdad, y eficaz demonstracion de que su privilegiada Esposa Maria Anna lo que decia executaba, lo que enseñaba, esso hacia. Por esto la mayor, y mas acertada aprobacion, que Yo puedo dár à esta prodigiosa Vida, que en sus hechos escribe la V. M. R. M. Priora es la inscripcion, que pone el erudito Piscinelo à una piedra de la naturaleza misma, que aquella con que sellò JESUS las Obras de su Esposa escogida: *Non est prætioſior ulla.*

Villar. tom. 3. tau. 8. Exp. f. 319.

Alude à el caſo que se refiere en el lib. 2. cap. 14.

Piscin tom. 1. lib. 12 cap. 2. num. 38.

Con

Con lo haſta aqui dicho, parecerá à alguno, que Yo menos cortès he agraviado al Rmô. P. M. Bellido. Aquel mas proprio, y mexor eſtylo con que las Obras de la V. y M. R. M. Priora eſcriben ſu exemplar Vida, uſurpan à el Rmò. P. Mrô. la gloria de ſer admirable Hiſtoriador de ella. Eſſo ſeria, ſi no fuera ſu Rmâ. el Author de las Obras de eſta Heroyna. Ya dixe deſde el principio, que ſe invierten los Authores. La V. y M. R. M. Priora eſcribiò la Vida en ſus Obras con eſtylo de enſeñanza, y el Rmò. P. Mrô. dà las Obras à luz publica, texiendo admirablemente una Hiſtoria. Què methodica! Què arreglada! Què rigurosa! Acreditaſe ſu Rmâ. en eſte pequeño Volumen Hiſtoriador nada inferior à los mas celebrados Griegos, y muy igual à los plauſibles Latinos. Eſcribe con tanta verdad, naturalidad, y expreſsion la Vida, que las Obras ſe van mirando, quando la Vida ſe và leyendo. Bien confirma el cabal acierto de eſta Obra, que la notoria, y juſtamente celebrada literatura del Rmô. P. Mrô. Bellido, ha merecido en las Virtudes el Magiſterio, porque eſcribe de todas ellas como gran practico, y aſsi, aunque ſu gran modeſtia padezca mucha mortificacion, le debo decir con Marcial: *Cultum docto pectore profert Opus*, derrama en eſte Libro lo mucho que atheſora ſu pecho.

Apud Serra Sym. verb. Hiſtoria.

Sin que me noten de liſonjero, expreſsarè mas mi juicio con unas oportunas palabras del Eccleſiaſtico: *Doctrinam Sapientiæ, & Diſciplinæ ſcripſit in Codice ipſo Jeſus Filius Strach Jeroſolimita, qui renovavit Sapientiam de corde ſuo.* Eſte elogio de Jeſus Sirach no viene ancho à un hijo de la Compañia de JESUS, y quien quiſiere ſacar los colores à el modeſto Roſtro del Rmô. P. Mrò. Bellido véa las ſeñas, que dà el grande Eſcrituratio Cornelio en el Prologo del Eccleſiaſtico.

Eccleſ. cap. 50. §. 29.

Corn. in Prologo Eccleſ. fol. 15.

Un-

Un Varon Sabio, Religioso, que peregrinó mucho en el mundo. Un Historiador Veraz, un Maestro de la Juventud. Para que me he de cansar en examinar el retrato à la vista del Prototypo: Solo si reflexiono, que dice el texto, que quando escribió este Libro Jesus Sirach, renovò la Sabiduria de su corazon: *Renovavit Sapientiam de corde suo*, derramò, segun Version de Vatablo: *Effudit*, estylo, leyó el Griego: *Distilavit*, y porque escribió Maximas morales, Tratados de virtudes, Vidas de antiguos Padres: *Laudemus Viros gloriosos*, Cornelio: *Veterum Sapientiam, ethicam, & virtutes vulgavit*, y para hacer esto con acierto Jesus Sirach derramò la Sabiduria de su corazon; porque escribiò no como Historiador especulativo, sino como Maestro practico, no con Sabiduria, que se queda solo en entender, sino que tiene su origen en el amor à la Virtud: *Distilavit Sapientiam de corde suo.* Por esso, como dice Beyerlinch, solo admitian por Historiadores los antiguos Romanos à los Sugetos honestos, y virtuosos: *Apud Romanos olim Historia, non nisi ab honestissimis, & ingenuis scribebatur.* Ordenò con tal methodo, con acierto tanto, y estylo tan edificativo este Libro el Ecclesiastico, porque en èl derramò las virtudes, que atesoraba en su pecho, acreditandose hombre Santo: Como lo llevo dicho, lo explica el Docto Padre Corneliot *Renovavit Sapientiam de corde suo*, y el citado Alapide: *Cum Sermo sit mentis imago, atque ex abundantia cordis os loquatur, ex hoc ejus Opere, de Virtutibus quibuslibet absolutissimo, liquet Jesum Sirach, his omnibus excelluisse.* Esto es decirnos, que Jesus Sirach en sus Obras hizo una Historia de sus Virtudes, y Vida. Buena alusion para ampliar el texto en justa alabanza de la V. y M. R. M. Priora, de quien deciamos, que en sus Espirituales Escritos,

Eccles. ubi sup.

Apud Cornel. ubi sup.

Eccles. cap. 24. v. 1.

Corn. in cap. 50. ejusd. Eccl.

Theat. vitæ hum. tom. 4. cap. 62.

Corn. in Prob. S. Eccles. fol. 16.

diò

dió à luz ſus exemplares Hechos. Digno, y proprio elogio del R.mô. P. Mrô. pues el acierto con que en eſte Libro trata de las mas heroycas virtudes, el prudente tiento con que relaciona las viſiones, y demàs extraordinarios favores Celeſtiales, y el fervor de las voces conque enciende las voluntades, y apriſiona los corazones, bien manifieſtan, que es un gran Maeſtro de la Myſtica, no ſolamente theorico, ſino tambien practico, pues derrama en eſte Libro mucho de lo que atheſora ſu Pecho: *Scripſit in Codice ipſo ::: Renovavit, effudit, Sapientiam de corde ſuo.*

Tengo expreſſado el dictamen, que ha hecho mi eſcaſo jucio de eſta Vida, y Obras, que piden de juſticia las prenſas, aſsi para provechoſa inſtruccion de la poſteridad, como para ſu deſeada, y merecida duracion, pues yá que lloramos doloridos clauſulada por la muerte, tan importante Vida, ſe prolongarà muchos años à peſar de la Parca, ſi logramos el que la Imprenta nos la dé eſcripta, lo que no pudiendo conſeguir las mas rethoricas voces, aunque vitales, ſe reſervò para los moldes. Aſsi lo dice con ſu aconſtumbrada ingenioſidad el celebrado Juan Oven:

Sit Verbum vox viva licet: Vox mortua ſcriptum,
Scripta diu vivunt, non ita verba diu.

Oven lib. 1 Epigr. 108.

Para que la V. y M. R. M. Maria Anna viva ſiempre en nueſtra memoria, à honra, y gloria de Dios, luſtre y aprecio del Religioſiſsimo Monaſterio de Santa ROSA de Santa MARIA, que la mereció Hija, y veneró Prelada, ſalgan ſu Vida, y Obras à luz publica, pues no contienen coſa alguna contra los Dogmas de nueſtra Santa Fè, buenas conſtumbres, y regalias de Su Mageſtad, por tanto teniendo mu-

cho

cho guſto V. Excâ. podrá conceder la licencia, que ſe le ſuplica. Eſte es mi parecer. *Salvo. meliori.* Convento Grande de nueſtra Señora de la Merced Redencion de Cautivos, Mexico, y Julio 22. de 1757.

Fr. Juan de Miqueorena.

PA-

PARECER
Del P. Joseph Redona de la Compañia de JESUS, Calificador del Santo Oficio, etc.

SEÑOR PROVISOR,

EL Decreto de V. S. al paſſo que me franquèa el honor de obedecer rendido ſus preceptos, que eſſe peſo deben tener en mi atencion ſus mas leves inſinuaciones, me brindan juntos, ſiendo igualmente dificiles de hermanar, en un ſolo hermoſo cuerpo, bien que organizado de diferentes todas pulidiſsimas piezas, el provecho, y buen guſto, la complacencia, y ſatisfaccion, que es neceſſario cauſen al paladar mas eſtragado, los tratados dulciſsimos, y admirable exemplar Vida de la M. R. M. Maria Anna Agueda de San Ignacio Fundadora, y primera Prelada Priora del Obſervantiſsimo Monaſterio de Señoras Religioſas Dominicas Recoletas de Santa Roſa en la Ciudad de los Angeles. Por orden del Ilmô. Señor Dr. D. Domingo Pantaleon Alvarez de Abreu, humaniſsimo Angel, Principe de aquella Dioceſi afortunada en tener tal Principe por Angel (que aſsi llamó San Juan en ſu Apocalypſi à los Señores Obiſpos) la eſcribiò, y con què acierto, qué harmonía, buena correſpondiencia, y diſtribucion en el orden, què limpieza de eſtylo, què naturalidad en las fraſes, què pureza de vozes, què propriedad de ſimiles, què reſerva, y ſagacidad en la cryſi, què diſcrecion, juicio, y maduréz en las ſentencias, que como las Eſtrellas al Firmamento ſalpican el terſo pergamino, y bruñidas membranas de ſu brillante Hiſtoria! Apoc. 1. 20.

El Padre Joſeph Bellido, Prepoſito de nueſtra Caſa Profeſſa en eſta Corte. Si no fuera el Author de la Compañia, cuyo comercio en fuerza, y ley del hermanable trato, hace ſe apunten en ſu Libro de caxa, como uſuras comunes, las que adquiere con ſus proprias madejas, aun el caudal, que aprompta ſolo uno: Dixera (y pudiera decir mucho) de los grandes talentos, que atheſora, y con que aumenta *in dies*, ſolo el Padre Prepoſito con crecidas ganancias, y ventajoſas medras el monte de piedad, ſagrado fondo, y opulento riquiſsimo Erario, que en beneficio del publico ſoſtiene eſta nueſtra Mexicana Provincia en todas ſus epocas, fecunda feliz Madre de nobles hijos evangelicos negociantes en todo genero de virtud, y letras. Màs ſin que yo lo diga, y por mas que ſu modeſtia ſe encoja de alas, y bajo de eſtas eſconda la mano, como quien intenta al recoger el puño deprimir ſus vuelos: *Manus hominis ſub pennis eorum*; ſe deſcubre, y dà bien à conocer en eſte ſolo raſgo de ſu elegante pluma, por uno de aquellos Sabios Cherubines, ô enigmaticos Animales, que viò profetico Ezechiel, y con anticipado preſagio brujuleò uncidos al Carro de la Divina Gloria, para llevarla en triumpho por el Orbe todo el antiquiſsimo Arias Montano; *Animalia tua ::: Viri ſocietatis tuæ.*

Ezeq. 1. ℣. 8.

Ari. Mont. apud Par. Viey. Ser. S. P. Ignat.

Aunque de San Ignacio, mas que en el ſobrenombre, en el eſpiritu, y ardoroſo zelo de ganar para Dios las almas, y aſsi aumentar ſu gloria; no profeſsó nueſtro Inſtituto. Por lo que ſi no temiera exceder los limites, dexara correr ſin embarazo, bien que acobardada ſiempre, y ſin eſperanza de poder dàr alcance à vuelos tan ſublimes, como ſagrados mi pluma, en juſtos muy debidos elogios, de la que parece arrancò de la ala de alguno de los Seraphines, para

ra eſcribir con caractères de fuego, y ſylabas todas luz, la M. R. M. Maria Anna Agueda los precioſos tratados aſceticos, que acompañan, y pueden ſer la executoria mas calificada, ê inconteſtable authentico teſtimonio de ſu innocente Religioſiſsima Vida. Aconſtumbrada deſde ſu Infancia â beber, como en fuentes del Parayſo, en los pechos puriſsimos de MARIA Señora la ambrosía del Cielo, aun por los ojos, parecidos por eſſo, como los de ſu Amado, â las Palomas en el candor: *Oculi ejus ſicut columbæ ::: quæ lacte ſunt lotæ*, labrò induſtrioſa aveja, aunque ſin afectado artificio, con mas que humana delicadez, y primor, triplicados delicioſos panales, compueſtos de miel, y leche. Los que ſi le almivararon con indecibles dulzuras la propria Alma, mientras los tuvo ocultos, ô ſaboreaba con ellos ſu eſpiritu en el retiro de la Oracion, y por eſſo bajo la lengua: *Mel & lac ſub lingua*; trasbordaron al fin en beneficio comun de las de ſus proximos, por quienes ſe derretìa como la cera, no ya ſolo del corazon â la boca, ſi â los puntos, ô labios de ſu delicadiſsima pluma. De la del Aguila de los Evangeliſtas, y Diſcipulo amado de JESUS, dixo el Doctor Aguila San Auguſtin, que al eſcribir con ella el Evangelio, por excelencia llamado ſuyo, rebosó myſterios, y eructó redundante el caudal de celeſtiales ſoberanas noticias, que avia â ſatisfaccion bebido, como en fontal origen en el pecho, y corazon Sagrado de ſu Maeſtro la noche de la Cena: *De illo ergo pectore in ſecreto biberat: ſed quod in ſecreto bibit; in manifeſto eructavit.* Y del corazon, y pechos ſacratiſsimos del Mar de gracias, chriſtalina clariſsima Fuente Madre de la Encarnada Eterna Sabiduría, parece extrajo la mas que humana, que derramò â raudales eſta ſu diſcipula, ê hija muy amada,

Cant. 5. ℣. 12

Cant. 4. ℣. 11.

S. Aug. tract. 16. in Joan.

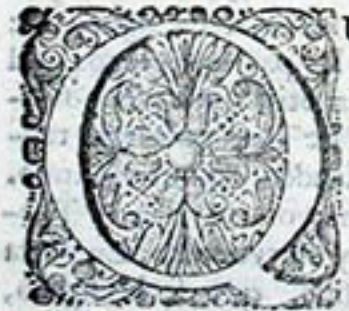
LIBRO PRIMERO

DE LA VIDA DE LA MADRE MARIA ANNA DE SAN IGNACIO,

Primera Priora del Religiosissimo Convento de Santa Rosa de la Puebla de los Angeles.

CAPITULO I.

Dase alguna noticia de sus Padres, y Hermanos.



UANTO SON MAYORES los deseos de un Labrador por lograr abundante copiosa cosecha; tanto se esmera mas en preparar la tierra, aplicandose â laborearla, y cultivarla, de suerte, que no queden sin fructo sus ansias, ni frustrados sus intentos. Es el Eterno Padre industrioso Labrador de las almas, nos dice su Unigenito, la Sabiduria Encarnada, en el Evangelio. Quien tambien en trage de hortelano se dexò vèr de la Magdalena, despues de su Resurreccion glo-

glorioſa. Son los hombres arboles racionales, como tales los viò el ciego, quando milagroſamente comenzò â vèr. Son copioſas Mieſſes para la ſiega de los Obreros Apoſtolicos. Son Flores, y Roſas del Jardin de la Catholica Igleſia. Son granos ſembrados en la tierra de eſte Mundo; para que ſi no degeneran en zizaña, ſean eſcogidos â el eterno banquete de la gloria. Fue Padre de la Madre Maria Anna de San Ignacio, Pedro de la Cruz, y Aguilar, natural del Puerto de Santa Maria, Ciudad proxima al Emporio Gaditano. Aviendo paſſado â eſte Reyno, contraxo legitimo Matrimonio con Doña Michaela Velarde, originaria de eſte Obiſpado de la Puebla. Ambos Conſortes fueron de conocida limpieza en la ſangre, de honrados procederes en el trato, de muy chriſtianas coſtumbres, y de muy competentes bienes de fortuna, para una mas que mediana decencia. Felicitò el Cielo ſu Matrimonio, dandoles multiplicado fruto de bendicion, que es el primario fin de la inſtitucion de eſte Sacramento; ſin duda, que por averlo recibido, como tan Chriſtianos, aviendo purificado antes ſus almas con las ſaludables aguas de la penitencia, no arraſtrados de la paſſion, ciegos del interès, ni con otro baſtardo motivo, de los muchos que ſe ſuelen mezclar, y de que reſultan tan-cas, y tan laſtimoſas monſtruoſidades en el Mundo. Fueron quatro Hermanas: la mayor ſe llamò Thereſa, de virtud ſobreſaliente, y fervoroſa. En eſta halló ſiempre nueſtra Maria Anna, que ſe le figuiò, todo alivio, amparo, y conſuelo. Eſtaban tan unidas en la virtud, que iban â competencia, de quien amaba mas á ſu querido JESUS, repitiendo Maria Anna con innata humildad, que en todo, y ſiempre le gana-

ba

ba Thereſa. Muriò eſta doncellita en el ſiglo, con exemplos de un teſon en la virtud. La tercera, que ſe llamó Anna, murió antes que Maria Anna, Religioſa muy exemplar del miſmo Convento de Santa Roſa. La quarta muriò tambien en el ſiglo, ſin duda, que imitadora de ſus Hermanas, como los Hermanos, que fueron tambien quatro, todos de vida exemplar, y el ultimo deſpues de aver adelantado mucho con ſu induſtrioſo trabajo el Convento, de que fue Mayordomo, muriò ſantamente Sacerdote en el Eſtado Clerical. Tuvieron todos una ſanta, y cuidadoſa crianza, por eſſo ſe vieron tan bien logrados; porque arbolitos ſin cultivadas raìces, ſin la poda de los brotes vicioſos, y ſolo con la nombradia, y ojaraſca del Chriſtianiſmo, ſolo pueden ſervir de carga, y embarazos à la tierra; de eſtorvoſa congoja à los ojos, y de tizones para las llamas. Cuidaban con el mayor eſmero los Padres de nueſtra Maria Anna de la crianza de ſus hijos, doctrinandolos, infundiendoles el ſanto temor de Dios, y teniendolos recogidos; pero mas que todo dandoles ſiempre en las acciones vivos exemplos, de lo que avian de hacer, y caminando delante como guias, que los encaminaban por los ſenderos ſeguros de las virtudes; porque unidos con el yugo matrimonial de comun acuerdo las practicaban. Deſde edad tierna acoſtumbrò ſu Padre rezar tres Salves todos los dias à MARIA Santiſſima, rogandole, le dieſſe â conocer la cercania de ſu muerte. Concediòſelo la Señora tres dias antes, dandole una ſegura certeza en ſu corazon de eſtàr yâ muy cercana ſu partida. Diez, y ſeis años antes de eſta ſe diò à una vida totalmente recogida, dado à la oracion, y penitencia, recibia cada dia el diviniſſimo Sacramento, con tanta devocion,

y ardientes afectos, que le redundaban en su cuerpo; pues le parecia gustar un fabrosissimo panal de suavidad, y dulzura, al recibir el Eucharistico sustento; assi se lo descubriò èl mismo â su querida hija Maria Anna, para alentarla à servir mucho à Dios, diciendole, que si conèl, que era tan grande pecador, se mostraba el Señor tan liberal, què haria con quien le sirviesse con esmero. Disponiase con frequentes ayunos, cilicios, disciplinas, y otras mortificaciones. Rezaba todos los dias la Hora de Nuestra Señora, meditando los Mysterios: la Corona de siete diezes con toda su familia, y el Rosario de cinco â solas. Tambien rezaba sesenta Ave Marias en honra de los años, que viviò la Señora en este Mundo; y finalmente el Oficio parvo. Recibiò de la gran Reyna muchos favores, y grandes beneficios de Dios por su amabilissima mano; pues quando rezaba las Ave Marias sentia un nectar regaladissimo en los labios, que llenaba su alma de amor, fervor, y aumentos en la devocion. Fue devotissimo de la Passion del Señor, que con solo oir hablar de ella, ó ver alguna Imagen, teniendo un corazon como un pedernal para los trabajos, y cosas de esta vida, herido, brotaban sus ojos dos fuentes de amargas lagrimas, diciendo, que solo por esta causa, y no por otra ninguna se debian derramar. Visitole Dios antes que naciera Maria Anna, que fue la hija mas querida, y â quien manifestò sin recelo, ni reserva los dentros de su corazon, rogandole, que le assistiesse en la hora de su muerte, sin desampararlo, como lo executò varonilmente aun siendo niña: lo visitò, pues, su Magestad con una quiebra total del caudal, por una casual vuelta de la fortuna, quedando desde entonces en mil trabajos con toda la familia, y tan corridos, que se vieron precisados á dexar la Ciudad,

dad, como despues verèmos. Todo lo sufriò con tan invicta paciencia, y tanta tranquilidad, que volviendo un dia bien tarde á su casa, juntô toda la familia, y puestos de rodillas los exhortó à dar gracias à Dios, porque con todas las diligencias, y muchos passos que avia dado, no avia podido conseguir el llevar siquiera un real para el necessario socorro. Mostrò Dios averse agradado de accion tan christiana; pues á poco rato les embió quanto necessitaban. Tuvo un animo muy compassivo para con los Proximos, ayudandolos, y socorriendolos en quanto sus fuerzas alcanzaban. Esta misma compassion practicò con las Animas del Purgatorio, no solo por sì, sino por medio de otras Personas. Lo libraron las Santas Animas, como tan agradecidas, de un gran peligro, en que se hallò, y otros lo vieron cercado de mucha gente vestida de blanco, sin que èl echasse de vèr otra cosa, que el hallarse libre, sin saber como. Es la muerte èco de la vida, y aviendo sido esta tan ajustada, christiana, y devota, se le siguiò una muerte feliz, y dichosa; aviendo tolerado con grande resignacion, y conformidad los dolores, y penosas molestias de la enfermedad, recibidos con la mayor disposicion los Santos Sacramentos, entregò su alma à Dios, assistiendole la varonil niña su hija Maria Anna, y teniendo esta despues repetidas noticias muy seguras de la eterna salvacion de su Padre.



CA-

CAPITULO II.

Prosigue la materia del passado.

NO fue menos exemplar, ni menos edificativa la vida de su dichosa Madre; pues el sexo mugeril, al passo que padece muchas nulidades, se hâ vinculado como propria la devocion, y piedad. Tuvo un corazon verdaderamente humilde, y aun por esto lo sentia siempre atravesado con el mas santo temor, temblando de los tremendos juicios de Dios. Frequentaba los Santos Sacramentos; porque conocia bien no se puede mantener una alma limpia, sin la continuacion de lavarse mas, y mas con las aguas de la penitencia: ni tener vigor, y fuerzas para la continua batalla entre tantas ocasiones, tentaciones, y peligros, si no se alimenta â menudo con el divino sustento de la Eucharistia. Fue siempre muy cuidadosa de su familia, procurando supieran todos la Doctrina Christiana, y explicandosela; para que mejor la entendieran, les contaba exemplos, y vidas de Santos, en que se avia exercitado mucho; con esto unas veces los animaba, para servir â Dios: otras los atemorizaba; para alejarlos mas de la culpa. La falta de este cuidado hace, que muchos, que se precian de muy Catholicos, sean peores que Gentiles, verdadera causa porquè se vèn cada dia mas estragadas las costumbres, con mayor descaro los vicios, y arruynadas las Republicas. Un bosque, donde jamâs entra el arado, ni la poda, ni el riego, ni el cultivo, solo puede servir de madriguera de fieras, y acogida de animales ponzoñosos. Muy lejos de esto estaba Doña Mi-

Michaela, toda empleada en su principal obligacion, que es el arreglar bien su familia. Seguia, y acompañaba à su amado Consorte en la tierna devocion á MARIA Santissima, esmerandose juntamente en el amor con Señora Santa Anna, à quien encomendaba con una total confianza sus hijos. No era su devocion, como muchas de las que se vèn en el Mundo, rezar Novenas, no perder fiesta alguna, y andarse de Templo en Templo con mucho abandono de lo que passa en su casa, y sin querer aguantar, ni sufrir cosa alguna por Dios, de lo mucho, que unas veces con razon, otras sin ella, es forzoso, que se ofrezca; con una paciencia, fortaleza, y resignacion muy christiana sobrellevaba, y aguantaba, quanto se le ofrecia en los muchos trabajos, que padeciò en la quiebra del caudal, y muchos mas en la viudez de su Marido. Mostrò bien su virtud, y generosa confianza en Dios en el siguiente caso, en que tambien diò materia para continuas alabanzas, y gracias repetidas al Señor por todo el tiempo de su vida á Maria Anna su hija. A pocos dias de Viuda fue á visitarla una persona de especiales circunstancias, y condoliendose de sus cuidados, le franqueò sacarla de todos, y darle un total alivio, con tal, que su hija Maria Annita le diesse la mano para Esposa. Terrible lance para una pobre Madre, recien viuda, cargada de familia, sin tener en lo humano, à quien volver los ojos. Venirsele á las manos tan facil, aunque jamàs pensado remedio. Con todo como sabia los vivos deseos de su hija de consagrarse por Esposa de JESUS; puso en este Señor toda la mira, y volviendose à MARIA Anna la estrechò entre sus brazos, diciendole con toda libertad, y resolucion: *No hija de mis entrañas, no me mires à mi, mira solo à Dios, y sigue-*

le

le por el camino, por donde te llama, que yo eſpe-
ro de ſu liberalidad infinita, que cuidarà de mi.
O Heroyna digna de eterna memoria! Què bien deſcubrió el Eſpiritu de Dios, que la animaba! Pues inſpirado del miſmo ſoplo Divino el Real Propheta David, deſpues de tantas experiencias, y al averle contado uno por uno todos ſus rayos à la rueda de la fortuna, deſde el infimo de Paſtor de ganado haſta el ſupremo de Coronado Monarcha, nos dejò un authentico teſtimonio ſu pluma, de que jamàs en toda ſu larga vida avia viſto Juſto ninguno deſamparado, ni que mendigàſſen el pan ſus hijos. Experimentòlo aſſi Doña Michaela, logrando haſta la muerte las liberalidades de Dios, que la cuidò ſiempre, como ella lo avia eſperado, deparandole ſu Mageſtad, quien la aſſiſtieſſe en un todo, haſta que falleció felizmente. Al cuidado, y abrigo de la miſma perſona quedaron ſus hijas, haſta que murieron las dos, aviendo las otras dos entrado en Santa Roſa. En eſte Convento le moſtró el Señor à la Madre Maria Anna, como la Santiſſima Virgen MARIA aſſiſtia à la cabezera de ſu agonizante Madre. Eſta deſpues de aver eſtado ocho dias en el Purgatorio, ſupo por ſí, y por otras dos perſonas, que avia entrado en el Reyno de la Gloria. Eſta fue la tierra eſcogida, y bien laboreada con el cultivo de las virtudes, y abundante riego de la gracia, en que diſponia la Divina Providencia coger el fruto ſazonado, de que dará noticia el Capitulo ſiguiente, con los demàs de la Hiſtoria de ſu vida.

CA-

CAPITULO III.

Nacimiento de Maria Anna, y casos acaecidos antes, y despues.

HA sido parecer de varios, y nobles Autores, que à la Rosa, aunque siempre reconocida por Reyna de las flores todas, no se le viò usar de la numerosa escolta de punzantes espinas, que la cercan; hasta despues del general alzamiento de la humana naturaleza, contra su Autor, negandole la obediencia, y quebrantando sus leyes, y mandatos. Quizá porque antes no tenia, que rezelar se marchitasse su lozania, ò que el atrevimiento ajasse su hermosura. Limpiò Dios la tierra de los Padres de Maria Anna de las espinas, que assi llama su Magestad en el Evangelio las riquezas, y bienes de fortuna. Dispuso, que estando Doña Michaela en cinta de nuestra Maria Anna, se les ocasionasse la quiebra del caudal, que padecieron, quedando del todo arruynados, y por puertas. Oprimidos del pesar, y embargados de la verguenza, resolvieron salirse de la Ciudad de la Puebla de los Angeles, retirandose à un Rancho en la Jurisdiccion de Santiago Thecali, que era labor de Juan Merino, y Doña Isabel Velarde, Hermana de nuestra Doña Michaela. Ofuscada esta con los afanes de la salida, con las congojas de las necessidades, y cuidados de la familia padeciò algun hierro, ò equivoco en el computo del tiempo de su preñez, no esperando al parecer salir tan en breve de su embarazo. Descuidada con esto de lo que avia de suceder, salieron sin prevencion alguna, y como que huviera de volver con tiempo à la

Ciudad, se dejó en esta la ropita, y demás cosas necesarias para el parto. No será temeridad pensar, lo disponia assi todo la Divina Providencia; para que la que estaba escogida para muy querida Esposa de JESUS, naciesse, como nació este en suma pobreza, desabrigo, y pesamparo, y naciesse como flor del campo sin el riesgo, de que se secasse hollada en el tumulto del poblado. Dia Viernes tres de Marzo del año de 1695. de improviso à la media noche, estando solas las dos Hermanas, Doña Isabel, y Doña Michaela, esta se sintiò con los dolores, y tan fuertes, que junto con otras indisposiciones, y careciendo de todo socorro humano, se viò à las puertas de la muerte; peligrando dos vidas en una sola respiracion. Pero Dios, que no se olvida de los Justos, ni desampara â los mas necessitados, la sacó con bien del riesgo, haciendo, que felizmente diesse à luz una agraciada niña. No teniendo à mano ropa correspondiente, con que vestir á la recien nacida, industrioso el amor se valiò de unos pañuelos blancos; para de algun modo darle el abrigo necessario. Trataron de paladearla, y no pudieron hacerlo con otra cosa, que con una yema de huevo, como que desde entonces se empezasse â ensayar con las comidas quaresmales, conformandose con la rigida abstinencia de carne, que observa el Sagrado Instituto de la Religion Dominica. A otro dia llegò su Padre, que tuvo grandissimo consuelo; pero mezclado con no menor amargura: esta, oyendo, y haciendose cargo de los aprietos, peligros, y congojas de la noche antecedente. Aquel, con veer passada yá la tormenta, y hallarse con una hija tan hermosa.

Tomó presuroso otra vez el camino para la Puebla, donde llegò muy en breve con la espuela de

los

los vivos deſſeos, de ſocorrer la neceſſidad, que avia viſto. Recoger la ropita prevenida con todos los demàs neceſſarios, que pudo, volviendo con la miſma aceleracion al Rancho: con ſu llegada conſiguieron todos algun ſoſſiego en tantas, y tan penoſas anſias, y fatigas. Cuidò JESUS de la vida de eſta niña, como que tenia diſpueſto el eſtrecharſe con ella en caſtiſſimos deſpoſorios; y aſſi ordenò deſuerte las coſas, que ſu nacimiento tuvieſſe muchos viſos de ſemejanza con el ſuyo. Moſtròlo Dios aun antes, que nacieſſe, librandola con ſu Madre de varios manifieſtos peligros, en que procurò el Demonio pereciesſe en el Materno clauſtro; para què no entraſſe en otro donde la avia de dar tanta guerra, como barruntaba yà con ſu aſtucia. Pueſto el pie en el eſtrivo del coche ſu Madre, para ir al Rancho, ſe diſpararon deſuerte las mulas, que deſpues de muchas diligencias no las podian detener. Quedaron todos ſorprendidos al veer, que ſin leſion alguna ſalia con bien Doña Michaela. En otra ocaſion ſaliendo ſola â dar unos paſſos por el campo, ſe viò derrepente con un furioſo Toro deſmandado, y caſi encima, quando ſin ſaber como deparó Dios, no ſé què gente de la labor, que pudieron divertirle, para que no empleaſſe ſu zaña en la Señora, â quien, por eſtár embarazada le faltaba la agilidad para la fuga. Otro dia eſtando divertida con ſu labor, ſentada á la puerta, que ſalia para el campo, ſe viò venir encarandoſe contra ella otro Bruto de la miſma eſpecie; embargada con el ſuſto; è impedida con la falta de fuerza, no ſe atrevia, ni podia moverſe, haſta que los que eſtaban dentro de la Sala, advirtiendo el rieſgo, la introdugeron en ella, y cerraron la puerta al tiempo miſmo, que llegaba yâ â tocarla con las puntas. Tan combatida fue eſta Roſa del elado cierzo de la muerte,

que pretendia marchitarla aun antes de nacida. Y tanto la defendiò, y reſguardò la Poderoſa mano, mientras mas inviſible mas manifieſta de la Divina Providencia. Pero què mucho, ſi al deſpedirſe ſu Madre, para la ida al Rancho, entrò en un Convento de Monjas en ocaſion, que les avian llevado una de las agudas ſangrientas eſpinas de la Sagrada Corona de Chriſto vida nueſtra, la que le preſtaron, para que ſe la aplicaſſe, poniendola ſobre el vientre. Con tan ſagrado contacto quedò cercada, y reſguardada la que por ſer renuevo de un terreno limpiò yá de los abrojos de la maldicion; ſolo eſpinas tan ſantificadas podian hacerle eſcolta contra los ardides, y aſſaltos del comun enemigo. Què prognoſticos no formaria eſte, quando al veerla nacer tan felizmente entre tantos rieſgos, pobrezas, y deſamparos, en el mas profundo ſilencio de la media noche, en una caſa pagiza del campo, por el mes de Marzo eſtacion todavia nada caliente, ſin ropa, ni abrigo; ſin aſſiſtencia, ni recurſo humano, echò de veer, que luego que nacia buſcaba con ſu tierna mano, haſta que dió con un paño, que al punto aplicò á la cara tapandola, y apretandolo à ella; coſa, que notaron, y admiraron ſu Madre, y ſu Tia, que eran las unicas, que avia en caſa? Mucho penſaria ſobre eſto ſu perſpicaz malicia. Lo cierto es, que no ſe prometeria ſuceſſos muy favorables, y que comenzaria á idear trazas, con que deſvanecer, y contraſtar los prenuncios. Pudo eſta accion ſer un anuncio claro de una de tres coſas, ò de todas tres juntas, que ſe obſervaron en la niña en el curſo de ſu exemplar vida: O aquel recato, y vergonzoſo encogimiento, que ſiempre le advirtieron todos. O el velo de la Recoleccion Dominica de Santa Roſa, para el qual nacia al Mundo como ſu Fundadora. O manifeſtarnos Dios con eſta innocente accion externa

aquel

aquel velo interior, que le puso en su entendimiento, con el qual jamàs percibiò, ni entendiò las cosas mundanas, siendo por esto tenida siempre por una simplecita de poca, ò ninguna capacidad; quando para la virtud, y cosas espirituales, fue aun antes de tiempo muy advertida, y avisada, como se verâ en lo restante de su vida.

CAPITULO IV.

Su Baptismo, y buelta de sus Padres á la Ciudad,

UNa tierna recien nacida planta lo que mas necessita es el riego, sin el qual se marchita, y secan, de suerte las raizes, que toda otra industria no es bastante à recobrarla. Conocian esto muy bien como tan piadosos, y devotos los Padres de la niña, y assi trataron de que quanto antes recibiesse las aguas del Santo Baptismo, que qual rocìo del Cielo era el mas proporcionado, para la que nacia à ser Arbol tan frondoso, y cargado de sazonados frutos de virtudes, que se pudiesse trasplantar al Celestial Paraìso con mucha gloria. Dia seis de Marzo, segun consta de la fee de Baptismo, que fue el tercero despues del nacimiento, la llevó su Padre con bastante incommodidad al Pueblo mas cercano de San Miguel, Doctrina de Tecali. Baptizada renació à la gracia, que jamás perdiò, y le pusieron por nombre MARIA; por averlo assi muy de antemano prometido su Madre, que si era hija la que tenia en el vientre, en naciendo le pondria el nombre de la Santissima Virgen. Mucho consuelo recibiò Doña Mi-

Michaela al veer yá christiana à su hija, è incorporada en el gremio de su Catholica Iglesia: pero al mismo tiempo le llegaba al corazon, y este tomaba algun desahogo por los ojos, veer que toda la celebridad de este Baptismo avian sido trabajos, y escaceses, quando los anteriores avian sido con toda pompa de lucidos festivos aparatos. Duròle este torcedor toda la vida, costandole siempre tiernas sossegadas lagrimas solo el referirlo, y nombrandola mi hija Maria de los trabajos. Despues en el Santo Sacramento de la Confracion se le añadió el sobrenombre de Anna, sin duda por la especial devocion que su Madre tenia à esta amabilissima Santa. El dia 25. del mismo mes de Marzo determinò salir â Missa, y ofrecer â Dios à la niña. Assi lo executò en un Pueblo, donde avia Convento del Seraphin Llagado San Francisco. Preparóse para hacerlo confessando, y comulgando. Hizo su oferta en la Missa cantada, por averlo assi dispuesto los Religiosos para hacerlo con mayor solemnidad.

Avia su Madre dadole la primera leche, y continuò criandola à sus pechos contra el comun estylo de entregar los proprios hijos à pechos estraños con conocidas desmedras del amor, y aun de las costumbres; porque sin duda los frutos sacan las qualidades del clyma, y tierra donde se crian, y aunque las Avejas chupan la miel, ó el jugo con que la crian, de solas las flores, con todo saca el panal los resabios de aquellas, de las quales con mas continuacion se alimentan. No ay quien dude, que basta poner el veneno á la raiz del arbol, ò de la planta, para que todas sus creces, y aumentos salgan venenosos; por mas nobles, y saludables que fuessen en su nacimiento. Once meses se demoraron en aquella soledad. Resolvieron despues volverse à

la

la Puebla como lo executaron. Assi este, como todos los viages, que hizo Doña Michaela con la pequeñita hija en los brazos, se los endulzò grandemente, como ella misma contaba despues á su Familia el tierno pensamiento, con que hacia memoria de los trabajos, penas, y pobrezas con que MARIA Santissima caminó para ir al Templo, y en la huida á Egypto con su querido hijo JESUS en los brazos. Con estos fervorosos recuerdos salia tan bien acondicionada la leche, con que se sustentaba, y crecia la niña, que despues quando yá grande, la memoria sola de estos contratiempos, y desdichas era el mas poderoso incentivo, para complacerse en ellas, y derretirse en continuas alabanzas á Dios, celebrando tambien cada año con especiales fervores el dia de su Baptismo, en el qual solia recibir del Señor muchas mercedes. Sin duda que tendria presentes aquellas exclamaciones, en que prorrumpia llena de alegria Santa Theresa en su ultima enfermedad, y cercanias de la muerte. O Señor, que soy hija de la Catholica Iglesia! Que soy Christiana, y educada en la Religion Catholica! Assi lo refiere el Ilustrissimo Yepes en su vida.

CAPITULO V.

Del primer uso de razon, y primeras luces, que tuvo.

SI la Rosa al vestirse tan bella primorosa gala, que ni Salomon en su mayor opulencia pudo conseguirla semejante, tuviera ojos para echar de vèr, donde estàn sus raizes, de donde brota la vara, qual es el retrete, en que se engalana con viveza en los

los colores, proporcion en las ojas, y agraciado donaire en su compostura, sin duda, que encogida se marchitàra, y con mortales desmayos se desojàra toda corrida, y avergonzada con la vista sola de lo ingrato, y asqueroso del terreno, en que nace. No de otra suerte, que el Pabo real encoge la hermosa rueda, que forma con su cola, luego, que inclinando la vista descubre la grossera sealdad de sus pies. Abriò los ojos la niña Maria Anna, y tan temprano, que apenas avia cumplido dos años, quando le amaneció el uso de la razon, entre cuyos primeros bislumbres tuvo luego un conocimiento bien profundo, de que era nada. Andaba, si es que andaba ya, confusa, y admirada, de que su sèr fuesse de la nada, y razonando consigo misma, se preguntaba, sobre què caè este nombre de MARIA, si soy la misma nada? De aqui tuvo feliz principio aquel connatural vergonzoso encogimiento, que mantuvo toda la vida, sin conocerlo por entonces; porque con ninguna persona comunicò, lo que por ella passàba. Muchos bienes le vinieron de este conocimiento; porque vivia siendo tan peregrina como estraña, tan encogida, que qualquiera caricia, ó agasajo, que le hiciessen como â niña, aun los de su misma edad, le causaba corrimiento, viviendo siempre martyrizada de la verguenza, consumiendose cada dia mas con el vivo conocimiento de que nada merecia, la que era la misma nada. Por esta razon no pudieron jamàs conseguir de ella otras niñas, el que jugasse con ellas à algun juego proprio de la tierna edad, y mucho menos à las muñecas. Si alguna vez importunada concurria à alguna inocente travesura, luego se apartaba corrida, y avergonzada de sì misma.

En este tiempo tenia yà conocimiento de Dios, pero

pero no lo tenia, de que su Mageſtad ſe huvieſſe hecho hombre, y padecido tanto por noſotros. No era eſto de maravillar aun ſiendo tan Angel; pues aun los Angelicos Eſpiritus no les fue concedido conocer naturalmente tan alto, y eſtupendo Myſterio. Traza, è idèa divina para moſtrar à los hombres el exceſſivo amor, que tenia; pues quiſo adocenarſe con ellos; para à coſta de ſu Sangre, y vida reſcatarlos del tyranico captiverio de la culpa. Pero diſpuſo ſu Mageſtad, que aun antes de cumplir los tres años llegaſſe de eſta ſuerte à ſu noticia. Dormia un dia la ſieſta con ſu Padre, y al deſpertar oyò que ſu Madre eſtaba leyendo rodeada de la familia, La lectura era de la Paſſion, y la niña ſe puſo â atender con todo cuidado lo mucho que avia padecido aquel hombre ſin ſaber todavia quien era; por no aver oîdo el principio, ni atreverſe â preguntarlo, por no interrumpir la leccion. Con un corazon naturalmente compaſſivo comenzò â llorar amargamente, como pudiera otra de ſu edad por averla privado de algun guſto, ò averle caſtigado alguna traveſura, mas ſin perturbar â los que eſtaban oyendo. No ſoſſegó ſu cuidado haſta que mandò ſu Madre â una Criada, que fueſſe á diſponer el chocolate. Salióſe como pudo con la ſirvienta la niña, y le preguntò, quien era aquel hombre, que tanto avia padecido, y à quien tan mal avian tratado? Diòle competente razon de todo, y deſde entonces tuvo noticia de la Paſſion, de la qual fue ſiempre tierniſſimamente amante; como ſe dirâ en ſu proprio lugar, quando ſe dè noticia de ſus virtudes, y de las obras devotas, que compuſo, y ſe darân â luz al fin de la vida.

CAPITULO VI.

De sus niñezes hasta los seis años.

QUanto mas crece la Rosa, tanto mas liberal, y prodiga exhala sus fragrancias; divirtiendo la vista con el apacible carmín de su purpura, y alhagando el olfato con la suavidad de sus olores, Crecia Maria Anna, y como tambien crecia en amabilidad, compostura, è inocente sencillez, se robaba los ojos, atenciones, y cariños; esparciendo no sé què perfumes de virtud, que atrahian, y confortaban, à quantos por la cercanìa los percibian. Sacò del vientre Materno, y creciò con ella, como decia de sì el Santo Job, la piedad, y misericordia, con un corazon tan tierno, y compassivo para con los Proximos, que quanto les veìa padecer le lastimaba á ella, andaba casi de continuo llorando, conociendola, y llamandola por esto Maria de las lagrimas, y de los Dolores. Ni era esta sola felicidad mugeril, que parece tenerlas alquiladas, para siempre, que se les antoja, ò les viene bien para su intento; sino que se le gravaban de modo, en su memoria, y corazon las lastimas, trabajos, ò enfermedades, que veìa, y oìa, que padecian otras personas, que andaba pensando, è ideando consigo misma como pudiera socorrerlas; y aliviarlas: pareciendole, que le fuera de alivio, el que recayeran sobre ella todas, pudiendo decir en sus niñeces, lo que experimentaba en sì el Apostol San Pablo, que con los enfermos èl se enfermaba. Era necessario, que passasse algun tiempo; para que su compassion tuviera algun lenitivo. Pusòla su Madre en este tiempo à la Escuela; por hallarse enferma, y no poder atender con el esmero, que acostumbraba, y es necessario con unas plan-

plantas tan tiernecitas, que si no se enderezan, y cultivan en sus primeros verdores, despues yà adultas no es possible su buen logro, dando en pesadumbres, y escandalos el redito de los passados descuidos en una obligacion tan grave, que es causa de condenacion eterna á muchos Padres, y Madres de familias.

Al vèr Mariana à las otras niñas, que lloraban por el castigo, que les daban; ò porque lo temian à causa de no saber las lecciones; compadecida la niña Maria Anna con las lagrimas de las Compañeras, arbitrò un ingenioso modo de consolarlas. Pero quando no há sido la charidad muy industriosa? No avia tomado la cartilla en las manos todavia; mas tenia una singularissima memoria: valiòse de esta poniendo toda la atencion, y conato en las lecciones, que les daban, cogiendolas de memoria, y despues juntando las niñas, se las repassaba, de tal manera, que todas le quedaban al passo que sin sustos, ni congojas; contentas, y agradecidas, procurandola gratificar con aquellos mismos regalillos, que les daban en sus casas; para endulzarles las amarguras de la ida â la miga; pero Maria Annita solo queria, que no padecieran sus Discipulas, y con este enseñarles, aprendió ella de modo, que escandala â los tres meses, con sola una leccion, que le dieron saliò sabiendo leer corrientemente en qualquier libro. Ni fue esto lo mas admirable, sino que como aprendio, y se acostumbrò à tomar los libros, y cartillas al rebès; para que las niñas los tuvieran al derecho, se quedò leyendo de este modo, con lo que causaba no poca admiracion en casa de sus Padres, y en quantos lo veìan en ocasion, que venian â visitarlos.

Al cumplir los quatro años, yá su buena Madre la imponia en varias devociones, y con mucha especialidad, en la derezar devotamente el Santo Rosario. Con tan

diestro continuo cultivo, y â tan buen tiempo, como no avia de medrar, y descollar, este renuevo tan bien nacido, como podia menos, sino fortalecerse, y arraygarse mas cada dia en la virtud? Como por el contrario hàn de salir bien inclinados los hijos, si de esto se descuida quando pequeños? Si se les dà libertad, y se les dexa salir con quanto quieren? Le daban tambien de lo proprio, que alcanzaban, algunas limosnas; para que las llevàra, y repartiera entre las vecinas pobres; y en esto experimentaba un grandissimo consuelo. Sin duda, que de aqui le naciô aquel tierno afecto á la limosna, de que practicò varios, y raros actos, como se dirá en su lugar.

CAPITULO VII.

Prsiogue la materia del antecedente.

OFicioſa siempre la naturaleza se emplea sin intermission en sus obras aborreciendo con odio implacable no menos la ociosidad, que lo superfluo, è imitando, en quanto alcanzan sus fuerzas, â su Autor Soberano, que incessantemente se entretiene, ò en nuevas primeras producciones, ò en conservarlas sin intervalo, manteniendo por instantes lo yà producido. Quièn al vèr una Rosa bizarreando en un Jardin, no se persuadirà, que ociosa la naturaleza se està como gloriando en el buen logro de su cuidado? Y con todo està del mismo modo afanada en la conservacion de su obra. Qualquiera, que viera à Maria Anna niña de cinco años en su casa, la juzgaria estar logrando los privilegios de la edad en ociosos pueriles entretenimientos: su cuerpo sin afànes, y su animo sin torcedo-

res,

res, que le pudiessen dar tormento. Pero era tan al contrario, que uno, y otro padecia en estremo. No tenia rato, en que no estuviesse atareada, leyendo, aprendiendo à coser, ò ayudando en lo que podia en las Haciendas de su casa. Qualquier instante de descuido en esto, ó en levantarse de mañana lo pagaba de contado con un interior remordimiento, que la afligia en lo mas intimo del alma.

Por este tiempo llegó à su noticia, que avia Infierno donde padecian horribles tormentos los infelices condenados. Como era su memoria tenaz en lo que adquiria andaba de continuo confusa, y atormentada con este pensamiento. Y la que tanto se comprimia, y apesaraba, con las desdichas, y trabajos corporales de este mundo; bien se dexa entender, que traspassado de dolor, y pena tendria su corazon con la infelicidad eterna de aquellas almas. Creciò mas este tormento, quando supo la estrecha cuenta, que avia ella de dar à Dios Juez de vivos, y muertos, luego que salieſſe de esta vida. Todos estos eran torcedores, que la congojaban, sin tener el menor alivio, ni el consuelo siquiera de comunicarlos; porque à ninguno descubria lo que en su interior passaba. Amaba tiernamente â sus Padres, y este amor le era un puñal agudo, que le traspassaba el alma; porque lo mismo era vèrlos, que ofrecerſele vivamente el pensamiento, que los avia de perder, y este la martyrizaba. Ni le faltò el Purgatorio de desseos: porque sin saber còmo sintió en su alma una grande devocion, y cordialissimo afecto â Santa Rosa de Santa MARIA, el mejor, y mas apreciable thesoro del Perú, y una de las mas brillantes Estrellas del Cielo de la Religion Dominicana. De esto le nacierou unos ardientes desseos de ser su hija. Estando atormentada con estas

ansias,

anſias, y obſervando, que â ninguno de los Conventos le daban el nombre de Santa Roſa, le dixo un dia â ſu Madre, que le daba gran pena el no oìr que huvieſſe Convento de Santa Roſa; porque ella queria entrar en èl, y ſer hija de la Santa, viſtiendo ſu Abito. Reſpondiòle ſu Madre con prudencia, que pudo paſſar por vaticinio, que yà ſe eſtaba haciendo. La conſolò eſto grandemente; pero con un conſuelo, que fue como un ſoplo, para avivarle mas la llama.

Vinieron por eſte tiempo à la caſa de ſus Padres unos parientes, y con ellos dos de caſi la miſma edad de quatro â cinco años. Eſtos fueron ocaſion de darle perjuicio con hacerla burla, y darla algunas cantaletas. Maria Anna por ſu complexion picaba en colerica, y como eſtaba acoſtumbrada á otra crianza, comenzò á enfadarſe, llevarlo mal, perder el ſufrimiento, y aun prorrumpir en algunas razones, que ſonaban à maldicion; pero ſin ninguna intencion mala, ni malos deſſeos en ſu corazon. Eſte fue el unico deſliz de toda ſu vida, que ſiempre lloró con amargas, y bien ſentidas lagrimas. Si en eſto prorrumpiò una inocencia tan rara, ſiendo lenguagje, que jamàs avia oído, què ſucederâ con los que no oyen otra coſa à ſus Padres, y en ſu caſa? Lo que ſe experimenta es, que primero ſaben jurar, y maldecir, que perſignarſe: Terrible cargo para el Tribunal divino, y laſtimoſas conſequencias aun para eſta vida temporal; pues no puede menos, que acarrear funeſtos deſaſtres en las Familias, y caſas. Acudió Dios prompto à la neceſſidad con el remedio, echandole encima una peſadiſſima cruz de eſcrupulos, ſin que los pudieſſe conocer todavia. Andaba toda confuſa, y llena de remordimientos de conciencia: en cada paſſo temia un precipicio; cada accion le parecia una culpa; en ningun penſamien-

ſamiento, ni palabra tenia libertad para juzgar, que no huvieſſe pecado. Si ſe acoſtaba, ſin aver rezado alguna de ſus devociones, eran tantas, y tales las inquietudes, que haſta que ſe levantaba de la cama, y cumplia con ella, no podia tener ſoſſiego. Cierto, que podia decir con el Coronado Propheta, que ſe veia embeſtida de Toros furioſos, deſpedazada de rabioſos perros, y metida en un infierno de dolores. Solia repetir yá grande, „ Que no parecia creible; que en una criatura tan „ pequeña cupieran juntas tantas congojas, y tribula- „ ciones. Y es, que el Autor de todo ſi cuida, y atiende ſolicito las obras de la naturaleza, no cuida menos las de la gracia; por eſſo cercò â eſta eſcogida para modèlo de Roſas con tantas, y tan agudas eſpinas, que le ſirvieſſen de eſcolta para la defenſa.

CAPITULO VIII.

Hace ſu primera Confeſſion, y ſus efectos.

UNA Roſa encerrada en el boton, què lejos eſtà de moſtrar ſu hermoſura, y de eſparcir las fragrancias del olor. Quien ſin anterior noticia la mirarà ni formarà juicio, ni apreciarà lo que era. Eſtaba nueſtra Roſa Maria Anna, tan cerrada dentro de sì, que nada deſcubria de lo que en ſu interior obraba, no ſolo la gracia, ſino tambien naturaleza. Eſtaba tenida de todos por una tontilla, ó ſimplecita; porque no echaban de vèr los fondos de aquella alma tan amada, cuidada, y dirigida de Dios. Lo miſmo en que ſe fundaban para tener tan bajo concepto de ella, era una maravilla de las que ſe hallarán muy raras veces en las Hiſtorias. Quanto

ſe

se hablaba de Dios, de los Mysterios de nuestra Santa Fee, de las virtudes, y vidas de los Santos; todo lo entendia, penetraba, y retenia fielmente en su memoria, sirviendose de ello; para afervorizarse en los buenos desseos, y anhelar quanto pudiesse á la virtud, entrañandolo todo, y rumiandolo dentro de su corazon, imitando á MARIA Santissima, que hacia lo mismo en todo lo que veia, y oia de su querido hijo JESUS: pero en lo exeterior nada decia, ni se explicaba en nada. Por el contrario siempre que las conversaciones eran de cosas mundanas, frivolas, y aun indiferentes, ni se le quedaban, ni le entraban, ni aun las entendia. A esta causa si alguna vez solia hacer alguna pregunta para vèr si podia entender, lo que hablaban, era tan fuera de proposito, y tan sin coherencia á lo que se decia, que prorrumpian todos en risa, y se burlaban de aquella simplicidad, é inocencia. De aqui naciò el que era tenida de todos, aun de sus mismos Padres por poco menos que demente. Entretenianse algunas veces con sus dichos, y se burlaban de todo lo que hablaba. En esto sentia Maria Anna gran consuelo, alegrandose, y diciendo, que decian muy bien, creyendolos persuadida à que tenian mucha razon, y decian la verdad. Con toda esta incapacidad, è ignorancia de aquello, que de algun modo la podia dañar, y servir de perjuicio à su alma, juntaba uno como instinto, que assi lo explicó ella, quando yà grande dió cuenta à su Director; con el qual huìa, y se preservaba de todo lo nocivo, aun sin tener conocimiento de que fuesse malo. Con esto si por contingencia sucedia, que algunas personas la alabassen de prudente, discreta, y virtuosa, por lo que hacia, ò por lo que evitaba; se corria, y avergonzaba, echando de vèr entonces, que obraba bien, en lo que avia hecho; sin engreìrse jamàs, ni hacer aprecio de

las

las alabanzas, sino es para correrse, y llenarse de confusion vergonzosa.

No se sentia con las burlas, y baldones, antes conociendo, que en esto hacian bien, juzgaba, que no se debia hacer otra cosa. No se le conocia aficion, ni apego à cosa alguna criada, y assi solia decir su Madre; que su hija no tenia voluntad; porque á nada le reconocia afecto. Reputandola assi como despojada de las dos nobilissimas potencias, voluntad, y entendimiento, quedó reducida à la reputacion, que tenia de sí el Real Propheta, juzgandose por un jumento: mas sin apartarse un punto de Dios, con cuya memoria se gozaba muy bien entretenida. Trataron sus Padres por este tiempo, que era entre los cinco, à seis años, de llevarla á confessar, no aviendolo pensado antes, por la incapacidad, que presumian. El Confessor, á cuyos pies llegó, procurò sondear los alcanzes de la niña, examinandola muy despacio, y con mucha caridad, haciendo varias pruebas, y diferentes preguntas. De todo esto saliò, el que le dixesse â su Madre, que podia comulgar, y que estaba muy capaz para hacerlo; advirtiendole sí, como se avia de disponer, y en lo de adelante guardar mucho recogimiento, sin que yá la volviessen à vèr trabesear. Tomò con tanto empeño estos encargos, y se le fixaron en su alma desuerte los consejos, que desde este dia se resolviò â ser Monja, y se señaló por Convento un quarto retirado; al modo que Santa Rosa, aquel retiro en lo ultimo del huerto de su casa. Quantos ratos podia se encerraba en su Convento à leer en el Libro de oro de Tomas de Kempis, intitulado Contemptus Mundi, á rezar, y tambien se recogia â pensar en lo interior de su alma, sin saber ella misma lo que le sucedia, solo sì experimentaba nuevos alientos, y que salia con una

total desgana de hablar, ni de tratar con las criaturas; creciendo mas las ansias de ser Religiosa, ò por lo menos de vestirse el Abito de Santa Rosa. Padeció por entonces la enfermedad grave en la realidad, aunque propria de la niñez, de unas molestas viruelas. La tolerò con un sufrimienao mayor, de lo que se podia esperar en una edad tan tierna. Luego que se sintiò aliviada, procuró su amante, y cuidadosa Madre ponerle variedad de juguetes, para que se pudiesse entretener, y divertir: pero se mostrò la enferma tan esquiva con ellos, que les regateaba, aun la vista, teniendo toda su diversion en ponerse en cruz en la cama, y pensar, que si ella fuera tan dichosa, que llegasse à morir por amòr de Dios en este, ù otro martyrio, representandosele varios, de los que avia oìdo, leìdo, y visto pintados en algunos lienzos. Assi hallaba todo su recreo, y gloria en la Cruz de Jesu-Christo, figurandose yâ crucificada al Mundo. Otras vezes se ocupaba en hacer Altaritos, y disponer riscos, y montes, con muchos desseos de vivir en un Desierto, y suspirando por la soledad, à que sin duda la guiaba el divino Esposo para hablarle al corazon en el retiro.

CAPITULO IX.

Elige Confessor, y los progressos, que con èl tuvo

COmo un montoncito de trigo con el bien formado cerco de azuzenas nos pinta el Eucharistico Sacramento en los Cantares la Esposa. Y Maria Anna, que aviendo nacido como flor del campo, se iba criando para transplantarse al amenissimo cercado Jardin

de

de las Roſas, y deſcollar como la primera entre todas; no podia menos, que irſe acercando mucho al divino grano de la Euchariſtia; para fortalecerſe, y nutrirſe con alimento tan ſubſtancial, y divino. Quedò tan ſaboreada la primera vez, que conſiguió el recibirlo, que continuò deſpues el hacerlo todas las Feſtividades, haſta que tuvo la edad de ocho á nueve años. Auſentaronſe de la caſa de ſus Padres aquellos parientes, que en ella ſe avian recogido. Con eſte nuevo ſoſſiego de la Familia, huvo mayor oportunidad, para entregarſe mas â Dios por medio de la oracion, y de otros virtuſos exercicios. Tenia una Hermana mayor tres, ò quatro años, llamada Thereſa, que deſde muy chiquita ſe avia dado mucho à la mortificacion, y penitencia. Unieronſe eſtrechamente las dos Hermanas, para eſtimularſe la una â la otra en todo lo que fueſſe del divino ſervicio. La primera reſolucion, que tomaron, y el primer paſſo, que dieron, fue el mas acertado, y neceſſario, es á ſaber, buſcar un Padre Eſpiritual, que en todo las dirigieſſe, ſin propaſſarſe, â hacer coſa alguna ſin ſu mandato. Porque â la verdad ſin Piloto es inevitable el naufragio. Y no ay arte, por mecanica, que ſea, que para aprenderſe, no ſe neceſſite de Maeſtro. Encontraron, porque quien buſca, halla, ſegun el Sagrado Evangelio, un Religioſo del Sagrado Orden de San Auguſtin, que era muy dedicado al confeſſionario, y tenia gracia eſpecial, y acierto para enſeñar, dirigir, y encaminar niñas al divino ſervicio. Era de eſpiritu auſtèro, y de genio muy rigido. Mandòle deſde luego, que comulgaſſe todos los dias; pero encargandole mucho, que avia de vivir con eſpecial recogimiento, y cuidado, empleandoſe en el exercicio de actos de virtud. La impuſo en que avia de tener Oracion, enſeñandola à meditar, como tambien el uſo quotidiano

de leccion eſpiritual, leyendo algun libro devoto, y tambien algun exercicio de penitencia. Eſta es neceſſariſſima para la Oracion, como tambien para tener ſujeto el cuerpo, quebrantandole los brios, y refrenandolo, para que no ſe deſvoque, y precipite en los vicios, ni con el orgullo de las paſſiones ſe rebele contra la razon. Eſta ſe ſecunda con el leer, proveyendoſe de ſantos penſamientos, enriqueciendoſe de deſengaños, y eſpecies provechoſas, que bien digeridas con el calor de la meditacion, y oracion, ſuſtentan, y vigorizan el Eſpiritu, acaſoran los ſantos deſſeos, y producen propoſitos, y reſoluciones; para atropellar reſpectos, vencer dificultades, huir ocaſiones, y practicar las virtudes. De todo eſto nacen aquellos dos principios, que en dos palabras nos dexò canonizados el Propheta David, apartarſe de lo malo, y obrar lo bueno, que ſon los dos exes, ſobre que eſtriva todo el negocio de la perfeccion chriſtiana, y aun de la ſalvacion. Por conſiguiente ſon la mejor diſpoſicion; para comulgar fructuoſamente; porque comulgar mucho, y aprovechar poco, es ſeñal manifieſta de poca diſpoſicion: aſſi como el medrar poco con alimentos eſcogidos, y ſubſtanciales, es indicante de no eſtár bien humorado el eſtomago. No lo tenia aſſi Maria Anna, ſino en tan noble temperamento, que tomando á pechos, y aplicandoſe con exaccion la receta del Padre Eſpiritual, no ſolo fueron grandes las medras de ſu Eſpiritu, y muy conſiderables los adelantamientos en la virtud; ſino que deſcubrió, lo que haſta entonces no avia advertido, y era, que mucho antes ſe avia exercitado en tener Oracion, y Meditacion, ſin ſaber lo que hacia, y guiada ſolo del divino Maeſtro con la mocion interior del Eſpiritu Santo. Echò de vèr eſto al oìr toda la inſtruccion, con que ſu Confeſſor trató de dirigirla, enſeñando-

ñandole el modo de tener meditacion, que era lo mismo, que ella avia practicado. La novedad que experimentó, ahora fue, que no podia hacer la oracion del modo, que se le mandaba. Y esto no era tanto lo comun, que suele suceder, y que nos manifiesta claramente el especial valor, y merito de la odediencia, y es que lo mismo, que facil, y gustosamente se hace por voluntad propria, en mandandolo hacer, quien tiene authoridad para mandarlo, se dificulta grandemente, se hace muy cuesta arriba, y solo se consigue á costa de trabajo. Esto nace de dos principios, y ambos malos. El uno es soberbia, que resiste poderosamente todo lo que es rendirse, y sujetarse à otro. El segundo es el Diablo, que como tan soberbio siente, ê impide la sujecion, y rendimiento; assi por la seguridad, y grande merito, que en esto ay: como porque se le cierra la puerta á sus astucias, y engaños. En nuestra Maria Anna nacia de que Dios la queria levantar â mas alto grado de oracion. Deciale al Padre la dificultad, y aun imposibilidad, que sentia en meditar como le mandaba: pero le instaba, y apretaba de nuevo, á que le obedeciesse. Procuraba la obediente hija hacer quantas diligencias alcanzaba. Leìa los puntos de la Passion, y al estarlos leyendo, era quando gozaba mas la dulzura de la meditacion; pero lo mismo era ponerse à meditarla, pensarla, y ponderarla, quando se hallaba engolfada en un mar de fervorosos afectos, tiernos amores, y encendidos desseos de la salvacion de las almas. El sangriento destrozo de los desapiadados azotes, que recibió JESUS por nuestras culpas, era el que mas le embargaba sus atenciones, y en el que con mayor compassion, y fina ternura se derretia su alma sin poder apartarse un punto de aquella columna, y doloroso passo. Pusose un dia á meditar los beneficios comunes de la

Crea-

Creacion, en que nos manifestò Dios las riquezas infinitas de su Poder, Sabiduria, y amor; y luego los viò todos con los ojos del alma tan distintamente, y con tanta claridad, que se deshacia en intenso amor del Señor, y repetidos vivos afectos; levantando la su Magestad al grado de contemplacion, sin que ella lo entendiera por entonces, y sin que su Confessor la quisiera todavia quitar las piguelas, para que se remontàra; como conteniendola en la meditacion, para que se arraygára, y solidàra mas, y assi pudiesse despues, volar mas alto, y con mas rapidez en los vuelos.

CAPITULO X.

Dos casos, que sucedieron, y del voto de virginidad, que hizo.

AL oìr, ó leer, que Christo vida nuestra fulminó terrible maldicion à una higuera; porque dexandose vèr muy copada, y frondosa, con grande extension de ramas, todas vestidas de verdes hojas: pero sin pender de ellas algun fruto: no fuera mucho, que pensàra, y tuviera por mejor, que el arbol empleàra toda su virtud, y jugo en cargarse de frutos, sin repartir, ni desperdiciar alguna parte para difundirse en ramas, ni cubrirse con hojas; quando estas, y aquellas no solo sirven de adorno, sino tambien le son necessarias, las unas para proporcionar mejor la produccion del fruto; y para el abrigo, y resguardo de este, las otras. Son las cosas exteriores como las hojas, y ramas del arbol racional: si este todo se emplea en exterioridades, serà solo vicio, serà hypocresìa, todo apariencias sin substancia;

cia; pompa de vanidad, sin realidad de virtud; pero si nada cuida, ni atiende al exterior de las ramas, y hojas; al passo, que se harà esteril, è inutil; perdera el vigor interno, y perecerà seco con el rigor de los temporales. Si el Celestial Jardinero no velàra en el cultivo, pudo sucederle esto à Maria Anna, que como tan entregada à lo interior de su alma, à la leccion, y oracion; se descuidò, y aun dexò las oraciones vocales, y las devociones que usaba. Sucediòle à la sazon, que una noche llamandola su Madre, la dixo, que se acostasse, que yà era hora. Respondió obediente, que lo haria; pero primero avia de rezar. Pusose con su licencia à los pies de la cama à tener oracion, que à esto se reducian por entonces todos sus rezos. Recogiòse en ella desuerte, que quedò como fuera de sì arrebatada, y privada del uso de los sentidos. Percibió una como voz en lo interior del alma, que reprehendiendola, la dixo: *A ninguno hago mercedes sino por medio de mis Santos.* Entendió por esto, que Dios siempre queria honrar à sus siervos, favoreciendonos à nosotros por medio de su intercession, y ruegos. Esta reprehension fue tan amorosa, que causó en ella tantos afectos, lagrimas, amor, y devocion, que del todo olvidada, que estaba donde su Madre la pudiera oìr, huvo de prorrumpir en algunas exclamaciones, suspiros, ò palabras exteriores; porque assi que acabò, y volvió en sì la tomò en brazos su Madre besandola, y abrazandola estrechamente consigo; pero estaba tal, que de nada hizo caso, ni jamás pensó, que la huviesse oìdo. De nada de esto daba cuenta por entonces, no por otra razon, que por ignorar, el que lo debia hacer. Quiso astuto el Demonio valerse de este mismo silencio; para vér si conseguia el trastornarla, haciendola caèr en algun error. Assaltale despues de este sucesso con una su-

sutil tentacion contra la Fee: afligiale grandemente el enemigo con sus acometidas. Rechazabalo ella animosa, cortandole los brios, ó cabeza como Judith à Holofernes, con la resistencia. Con mayor coraje por la verguenza de vèrse rebatido de una niña, volvia con nuevos, mayores esfuerzos al combate, fatigabala con la porfia. Ella aunque mas flaca, que David, por el sexo, y mas debil por la menor edad: si aquel con el escudo, y armas del Rey Saúl, se halló embarazado para la pelèa; esta embrazando el escudo de la Fee se mantuvo ilesa à los assaltos de Goliat. Hasta que un dia con nueva luz del Cielo acertò à humillarse, de suerte, que lo ahuyentò corrido, quedando del todo victoriosa. El modo fue decirse â sì misma: es possible, que yo siendo una muchacha ignorante, hè de andar con esto; viendo, que un San Augustin, un San Gregorio, un San Geronymo, y otros Santos, siendo tan sabios, creyeron firme, y ciegamente: pues porqué no los he de seguir? Con este antidoto no huvo menester otra cosa; para quedar del todo libre, y deshacer el venenoso haliento de la soberbia Serpiente, que le sujeria la tentacion. Assi la socorriò Dios por su inocente ignorancia; que no socorrerà assi al que por otros motivos, ó respectos, no tomare el facilimo eficaz remedio, de dar cuenta, y descubrir sus tentaciones al Padre que le gobierna en el espiritu.

Mucho mas lejos estaba de saber, ni tener noticia alguna â cerca de lo que era el estado de virginidad; porque en esta materia entonces, y en toda su vida, vivió siempre tan escasa de especies, que se assemejò mucho á la glorioſa Santa Maria Magdalena de Pazzis, segun dice su vida, y se dirá en otro lugar. Con todo el divino Esposo enamorado de sus columbinos ojos, la flechò el alma con un vivissimo desseo de consagrarle su vir-

virginal pureza con voto. Resolviò, pues, por sí misma un dia de la Ascensiòn del Señor á los Cielos, el ponerlo por obra, para esto puso especial esmero en disponerse á recibir los Santos Sacramentos, y desde que recibiò á JESUS Sacramentado comenzò á prepararse para hacer su voto. Todo el dia hasta la entrada de la noche lo passó en este pensamiento combidando á todos los Santos, y Santas de la Corte Celestial, para que la assistiessen como Padrinos: adornò con rosas, y flores las que pudo adquirir, una Imagen del Niño JESUS, y por ultimo postrada en tierra, con quanta humildad, y devocion le fue possible, hizo su voto de virginidad, consagrando à Dios su pureza. Invocò despues con las mayores veras á MARIA Santissima; para que abogasse por ella, y la ayudasse á cumplirlo exactamente, como lo desseaba, y prometia. Experimentò despues de este acto tan tierno, y devoto en una niña de ocho à nueve años tanto consuelo, y alegria, como que corria yá por cuenta del Señor su divino Esposo, que si antes la avia cuidado mucho, como galanteandola: desde este punto, en que yá avia acceptado su voluntaria entrega, se esmerò mas en las assistencias de la que trataba yà como muy suya.

CAPITULO XI.

Como consiguiò ser hija totalmente de MARIA Santissima.

Es muy proprio de la prudencia humana el buen logro de las ocasiones, sabiendo, y procurando aprovechar las oportunidades, que el tiempo pre-

presenta, ò la casualidad proporciona. Es excelencia de la sabia divina Providencia rodear los acasos, y disponer las que nosotros juzgamos contingencias para las trazas, y altissimos fines ordenados yà en su eterna sapientissima idèa. Avia escogido para querida Esposa suya â Maria Anna, y como tal era necessario, que fuesse con mucha especialidad reconocida por hija de su Santissima Madre MARIA. Eralo en efecto assi; pero dispuso manifestarlo dando de ello un publico testimonio. A este fin rodeò, como si fuera casualidad, que saliendo con su Madre la niña acertassen à passar por una Iglesia; donde entraron, ò por la devocion propria de su sexo ò por la no menos propria, que innata curiosidad. Hallaronse con la novedad, y fortuna, que avian bajado de su Altar, y nicho una Imagen de la Purissima Concepcion, que estaban vistiendo, y adornando. No se les pudo aver ofrecido cosa mas de su gusto, por todas las circunstancias. Acercaronse con promptitud, y mirando con devota atencion la Santa Imagen, arrebatada de interno fervor la buena Madre, le cogiò las manos à Maria Anna su hija, y poniendolas sobre las de la Santissima Señora, prorrumpiò diciendo: „ Yo renuncio el „ derecho de Madre, que tengo sobre esta criatura, y „ lo trasspasso en tí; para que desde ahora tu seas su „ Madre, y como tal la cuides. Yà no tengo cuidado „ de ella, porque todo te lo dexo à tì. Causó esto en la niña grandissimo consuelo, apellidando desde este dia à la Virgen con el tierno regalado titulo de Madre, y acudiendo en quanto se le ofrecia con una filial confianza à la Señora. No tenia mejor entretenimiento, que adornar sus Imagenes con quantas flores le venian à sus manos; devocion, que en repetidas ocasiones há mostrado esta gran Reyna, ser muy de su agrado, y

mas

mas quando se las ofrecen manos inocentes con verdadero afecto de servirla, y obsequiarla. Procurò tambien con este fin la piadosa Doña Michaela assentar à su hija por esclava de la que al oirse anunciar Madre del mismo Dios, ella se tuvo, y declarò ser esclava verdadera del Señor.

Siempre, que subia, ô bajaba alguna escalera, la saludaba reverente, rezandole el Ave Maria, â imitacion de Santa Catharina de Sena. Quando podia ponia los labios en la tierra, besando donde los Sacerdotes pisaban, como lo hacia MARIA Santissima, segun escribe en su Mystica Ciudad de Dios la Venerable de Agreda. Quanto se ponia à hacer, era ofreciendoselo todo, y pidiendole su favor, y ayuda con tan feliz sucesso, que solo quando se descuidaba en esto, le salia mal la obra. Eran frequentes las platicas, que oía à su Madre de la vida, y Exemplos de la Señora, de que sacaba muchas medras su alma, y en su espiritu grandissimos halientos: porque no puede fallar la divina promessa, que endonde estàn dos, ô tres congregados en su nombre, està el Señor en medio de ellos. Es indecible lo que se acalora la voluntad, y se mueve el corazon con semejantes conversaciones, para empeñarse en conseguir las virtudes, y darse prisa en caminar para el Cielo. Como por el contrario el mucho hablar, y de cosas inutiles, ò perniciosas apagan los buenos desseos, enagenan los animos de la virtud, secan las fuentes de la gracia, yelan el corazon, lo pervierten, y envenenan; no de otra suerte, que el viento corrupto, y apestado, despuebla las Ciudades, y es total ruina de los Pueblos. Libre Maria Anna de este contagio respiraba ayre mas puro, sacando de estas platicas, como de todos los Sermones que iba â oir con frequencia; de los consejos, que le dàban; y de

los libros, que leia grandiſſimo provecho. Tenia una felicíſſima memoria con igual retentiva; y aſſi ſe proveyó de muchas, y muy utiles noticias, que le ſirvieron grandemente haſta los ultimos halientos de ſu vida.

CAPITULO XI.

Como emprendiò muchas, y aſperas penitencias.

Bien nos dexò prevenido el Apoſtol San Pablo, como tan experimentado, ô inſtruido en el tercer Cielo, que â los que aman â Dios, todo ſe les convierte en bien, ſacando provecho de todo Les ſucede á muchos, que el demaſiado leer les acarrea confuſion, ſin ſaberſe aprovechar; por la multitud de eſpecies, que les ofuſca la imaginacion. No de otra ſuerte, que la demaſiada comida ocaſiona indigeſtion en el eſtomago Quantos, por no dar menuda cuenta de todo lo que hacen ſe hàn precipitado en delirios, perdiendoſe miſerablemente por ſus indiſcreciones. No pocos por la tirante rigidez del Confeſſor, y auſteridad de ſu conducta, aterrados, y cobardes han deſertado, dexando el camino de la virtud, y perfeccion, á que anhelaban. Todas eſtas tres coſas concurrieron en Maria Anna; pero todas ſe le convirtieron en mayor bien, para adelantarſe mas en el ſervicio divino. El Padre Eſpiritual, que tuvo primero, era no menos Santo, que rigido, y auſtèro: eſto le ſirviò de eſpuela, para ſer mas rigida conſigo, y para no caèr aun en las mas menudas imperfecciones. No le daba cuenta de lo que hacia, ignorando, que debia darla: eſto le ſervia para concederles mas lar-

gas

gas à sus fervores. Era muy inclinada á la leccion, leyendo quantas vidas de Santos podia conseguir: de esto sacaba el ir, como San Antonio Abad, advirtiendo la virtud, en que sobresalia cada uno para procurar imitarla. O como San Ignacio de Loyola en el Flos Sanctorum, para notar las obras mas sobresalientes, y mas heroycas acciones, para tenerlas por exemplar con que alentarse. Con mayor especialidad hizo esto en las vidas de Santa Catharina de Sena, y de Santa Rosa de Santa Maria. Imitaba â la primera en saludar â MARIA Santissima con la Salutacion Angelica, siempre que subia, ò bajaba; sirviendole qualquier escalera, como si fuera la Escala Mystica de Jacob, por donde subiendo, y baxando el Angel de Maria Anna, tuviera continuo comercio con Dios, y su Madre Santissima. Veneraba como Santa Catharina â los Sacerdoces, besando la tierra, que pisaban. Tomaba todas las obras, y ocupaciones domesticas, con el mismo espiritu, con que leìa averlas executado la Santa.

En la segunda hallò quanto desseaba para la mortificacion, y penitencia. La siguiò en dexar de una vez toda comida de carne, que no podia esta ser alimento proporcionado á las que mas que humanas parecian ser Angeles. En los ayunos, que eran por muchos dias continuados, y otras vezes los alternaba, para dar mas lugar al dissimulo. No solo en privarse de aquello, en que mas se suele cebar el buen gusto, sino tambien en atormentarlo con el uso de la hiel, del acibar, y de otras cosas amargas. La siguiò en las frequentes disciplinas, y algunas hasta derramar no poca sangre, martyrizando su inocente cuerpo à fin de mantener sin mancha la pureza del alma. En tener oracion, y muchas vezes suspensa en el ayre, pendiente solo de los cabellos, hiriendo

estos

estos el corazon del divino Esposo, y flechando este saè-tas de amor, que la confortassen, y diessen valor, para un tan inhumano tormento, en que no perdiò la vida como Absalon con las lanzas de Joab; antes sì adquiria nuevos espiritus para vivir mejor. Imitò tambien à Santa Rosa en la cama, siendo esta tal, que de solo vèrla, ò pensar, de que se avia de acostar en ella, se estremecia toda, acobardandose la naturaleza, como nos dice la vida de la Santa. Lecho el mas florido, y dele'toso para una Esposa amante de JESUS, que coronado de abrojos, y reclinado en un duro leño muriò à excessos de su amor. En fin siguiò à la Santa en el uso de los silicios. No los tenia MARIA Anna, de los que comunmente se usan, por esto se valia, de los que formaba su industria mucho mas terribles, y horrorosos; porque eran de afileres, cuyas agudas puntas, la traspassaban mas sensiblemente; de menudos clavos, de duras espinas, y de cordeles, con que apretadamente se ceñia, usando todos estos destrozos de su carne, unas vezes mas, otras menos, segun los tiempos, y las oportunidades. Solia chupar las llagas, y poner la boca sobre las inmundas salivas, confessando ser esto lo que mas dificultad le costaba, por el asco, que naturalmente padecia. No fue esto lo mas, que procurò copiar en sì muy al vivo de los dos exemplares, que se propuso, y avia leìdo de cada una de las Santas: lo mas fue, que Dios le proporcionò sabiamente, el que le diessen mucho, que padecer los Proximos, aun sus mismos Padres, como le sucedió à Santa Rosa, y â Santa Catharina: desnudando á esta de los vestidos de hija, poniendola en la cozina, y tratandola como si fuera una esclava. Obligando â aquella â costa de vejaciones, y malos tratamientos, â que se retirasse à un Aposentillo en la Huerta, como si fuera el desecho de la casa. Nuestra Ma-

Maria Anna ſe viò del miſmo modo tan acoſada de perſecuciones de los proximos, que ſolia decir neceſſitaba de mayor paciencia para tolerarlas, que para la penitencia, y mortificaciones, que emprendia. Su Madre miſma, aun ſiendo tan buena, y ajuſtada, queriendola tanto, y haciendo tanto aprecio de ſu hija, que la alababa, con quantas perſonas converſaba, diſponia Dios, que ſe puſieſſe en ſu contra, para labrarla mejor, eſpecialmente ſiempre que comenzaba alguna Novena, ó daba principio à algunos exercicios eſpirituales. Afligia en ocaſiones deſuerte à la niña, que compadecido ſu Padre de ella, y retirandola al Oratorio à ſolas la conſolaba, eſforzandola con decirle lo mucho, que JESUS avia padecido por noſotros, lo poco que duran, y quan pequeñas ſon todas las tribulaciones de eſta vida, ſi ſe comparan con el premio de la otra, y ſi ſe llevan con paciencia, ofreciendoſelas à Dios con reſignacion en ſu voluntad Santiſſima.

Sabia Doña Michaela, que no avia tormento mayor para Maria Anna, que privarla de la comunion, y lo que hacia era mandarle; que no comulgaſſe. Què tormento eſte para una Cierva herida de amor, acoſada con ardientes deſſeos, é hydropica con las anſias de echarſe â pechos toda la fuente de las mas chriſtalinas aguas de la gracia? No ay ponderacion, que lo explique ſi falta la experiencia que lo ſiente. Bien lo ſentia, como experimentado ſu Padre, por eſto la llevaba à eſcondidas, para que tuvieran logro ſus anſias. Al volver componia á la Madre para que no le hablára palabra. Solo el vèrla deſabrida le ſervia de un inſufrible torcedor; alivio le fuera; el que la caſtigàra, como la tuviera con eſto contenta; porque el amor que le tenia era en tal grado, que ſolo por el diſguſto que concibiò avian de tener

ſus

ſus Padres con la auſencia, ſe contuvo, para deſiſtir de lo que tenia yá reſuelto, y aun hecha la prevencion de un ſaco con que disfrazada ſe queria ſalir de ſu caſa, ò como Santa Thereſa lo emprendiò con el deſſeo de dar la vida por Chriſto: ò como lo executò haſta la muerte Santa Roſalìa por entregarſe toda â Dios ſolitaria en un Deſierto. David tambien exercitado en el ſufrimiento, no le faltaba manſedumbre para con los enemigos, y deſalmados; mas para los amigos, domeſticos, y juſtos, quando eſtos ſon los que perſiguen, no hallaba modo de ſobrellevarlo: qual ſeria el padecer, y tormento de Maria Anna en ſu caſa, y con ſu Madre.

CAPITULO XIII.

De la muerte de ſu primer Padre Eſpiritual, y como Dios le deparò otro.

ES proloquio aſſentado en buena Philoſophia, que quanto eſtâ mas unida la virtud, tanto es mayor ſu eficacia, para vencer los contrarios, y para producir ſus efectos. Muy unidas vivian las dos Hermanas Thereſa, y Maria Anna, aun mas que en la ſangre, en la virtud, y ſervoroſos anhelos en aſpirar al ſervicio de Dios con toda perfeccion. Con eſta union mutuamente ſe ayudaban aſſi en ocultar ſus exercicios, como en tolerar, ſin rendirſe, ni deſmayar los contraſtes de las opoſiciones, procurando ſiempre ir adelante en el camino comenzado. Sin ſaberlo ellas, eran el objeto de las curioſas obſervaciones de todo el Barrio, motejandolas unos de hypocritas, alabandolas otros por unas Santas, mirandolas todos con cuidado, y cada uno ſegun el color,

color, de que eſtan teñidos ſus ojos. Jamás las deſcubrian, ni en la puerta, ni en la ventana, donde los ojos ſuelen lograr ſus tiros, y abrir brecha las palabras; y quien aſſi expuſiera las alhajas mas precioſas, ò el dinero; cierto, que diera à entender el poco aprecio, que de ello hacia, y que no tuviera à mal, el que lo robaran. Cauſaba tanta eſtrañeza eſte retiro, que no faltaron cabiloſos, que determináran, poniendolo por obra llevar un Toro à la calle con el pretexto de divertirſe, como ſe divirtieron toda una tarde: pero ſin conſeguir ſu principal intento, que era inquietar con el alboroto alegre, que traèn conſigo ſemejantes brutos entre los Eſpañoles, teniendo eſpecial complacencia en jugar bien un lance, aun à coſta de un peligro. Mejor lo jugaron las dos niñas, dexando burladas las eſperanzas de los ocioſos, y permaneciendo conſtantes en ſu retirado ſoſſiego.

El buen exemplo ſiempre es poderoſo, y nunca falta quien lo imite. Procuraban algunas del barrio eſcuſarſe tambien de ſemejantes regiſtros. Otras principalmente de pocos años, iban à viſitarlas, y ſe les juntaban varias en caſa los dias de fieſta. Maria Anna lograba eſta ocaſion para enſeñarlas, contarles exemplos, y alentarlas à ſer buenas, procurando el ſervir à Dios. No fue poco el fruto, que conſiguió con eſto de aquellas inocentes almas, emprendieron varias el camino de la virtud, y fueron muy eſpirituales con el tiempo. En eſte tenor de vida paſſó Maria Anna ſus tres primeros luſtros, quando quiſo Dios llevar para sì al Padre Auguſtino ſu Confeſſor. Sabiendo eſtaba yá en las ultimas agonias ſaliò con ſu Madre para hacer diligencia de comulgar, con el fin de ayudar à ſu Padre en aquella hora, y trance tan terrible; por el mucho bien, que avia hecho à ſu al-

ma, cuidandola con el mayor esmero, haciendola comulgar todos los dias, aunque raras vezes la confessaba; tomandole cuenta del fruto que sacaba de las comuniones, y reprehendiendola agriamente, quando llevaba algun enfado, ò impaciencia, que confessarle, con esto la preservaba de las recaìdas. Encaminaronse Madre, è hija esta mañana al Colegio de San Ildephonso de la Compañia de JESUS, entrando en la Iglesia, vieron un Padre, que estaba despachando no sé què negocio; aguardaron, que acabâra, y Maria Anna le suplicò si queria confessarla, y darle la comunion? Mostrando gran gusto, y complacencia, todo se lo concedió el Padre. Luego, que acabó de confessarla, levantandose, llamò à su Madre, y le dixo, que todos los dias le avia de llevar â aquella niña, porque queria tomarla por su hija; como si supiera la orfandad, en que quedaba por la muerte de su Padre, sin averle hablado de esto, ni dadole noticia de su necessidad; sino que Dios assi lo dispuso, è inspiró para socorrerla desde lugo no perdiera tiempo, y para otros fines, en que no podia pensar, como se dirà mas adelante. Acababa de venir el Padre de circular por varios Curatos, y Poblaciones, haciendo Mission, en que avia hecho mucho fruto, y cogido gran cosecha de almas como se experimenta siempre en este santo ministerio: ó echando como Pescadores las redes en el confessionario para la pesca: ò como Cazadores logrando los tiros desde el Pulpito, hiriendo los corazones. Estuvo algun tiempo por Prefecto de la Congregacion de Nuestra Señora de los Dolores, y entrò despues â leer el Curso de Philosophia; con esto pudo atender al gobierno, y adelantamiento de la nueva hija por algunos años. Avia esta oido un Exemplo de un Monge, que cercano â la muerte se le oia responder, como si diera

des-

descargo á los cargos, que se le hacian ante el Juez, que lo estaba residenciando: yà concedia unas vezes, que era verdad avia cometido tal pecado; pero que tambien lo era, que lo avia confessado, y hecho por èl tales obras buenas, ó penitencias. Otras negaba, diciendo ser falso, que huviera caìdo en aquello, que le acusaban. Por ultimo llegò â no tener descargo que dar, sino apelar á la Sangre preciosissima de Christo, y espirò. Hizole grande fuerza, y se le quedó muy impresso en la memoria. Con esto unos ratos se ponia à recorrer sus pecados, y por cada impaciencia, perjuicio, ò enfado, que hallaba aver cometido ofrecia en recompensa algunas penitencias, ó buenas obras; dando'e grande temor, no fuera, que se le olvidára, ó se le passára alguna cosa. En otras ocasiones, principalmente los Viernes, se ponia de rodillas delante de un Santo Crucifixo, y en todas, y cada una de sus Sacratissimas Llagas, iba metiendo los pecados, para que allí se consumieran en aquel divino fuego de caridad, con que quiso ser tan herido, y llagado por nosotros. En esto segundo, sentia gran consuelo, y descanso, quedando con viva Fee, y segura Esperanza, conseguiria con esto consumirlos, y acabarlos todos.

CAPITULO XIV.

Nuevos adelantamientos de Maria Anna con el nuevo Padre.

SEgun el tiempo, y circunstancias necessitan las plantas del laborio. No pueden darse todas las labores juntas, ni deben ser siempre las mismas. Por esto el Labrador debe ser practico en la tierra, y semillas,

llas, que maneja: de otra suerte perderà el tiempo, el trabajo, y hechos los gastos quedarà perdido. Cogiò el nuevo Obrero el terreno de Maria Anna, limpio, y bien acondicionado con el arado de la penitencia: docil, y fertil con los favorables influjos del Cielo, y de la gracia: jugoso, y regado con el frequente uso de Sacramentos: con bien nacidos almacigos de las virtudes, y con una propension innata de perficionar cada dia mas lo comenzado. Bien informado de todo, que sin duda esto fue el primer arbitrio, y muy del caso, que tomó, y fue imponerla, en que avia de manifestar, dando cuenta de quanto hacia, y aun de todo lo que passiba por su alma; porque sin esta noticia, mal se puede quitar lo superfluo, fomentar lo que brota, y enderezar lo que se malea. Passò despues à minorar las penitencias; porque estas si son excessivas, ò no reguladas con la prudencia pueden arruinar el cuerpo, ò engendrar un genero de soberbia, con que facilmente se desprecia todo lo que no es una carniceria sangrienta: y como no todos, ó los menos son, los que tienen animo, para emprender, y durar en semejantes destrozos, de aqui nace el horror à la virtud; el abandonarla, si se emprende, y el admirar como à un Phenix al que la continúa. Puso si la mira en ponerla en un grande rendimiento, y sujecion de obediencia en todo, aun en lo mas espiritual, y santo. Por este fin le mandaba comulgar unas temporadas todos los dias: otras solo en las Festividades. En algunas ocasiones viendola al estàr dando la comunion, le hacia seña, que llegasse cogiendola de repente; pero con el conocimiento de que estaba siempre muy prevenida. En estas ocasiones confessaba, que era mayor el gusto, y consuelo, que sentia, como tambien el fruto que sacaba. Assi suele acontecer, quando de repente se halla uno con lo que

avia

avia perdido, ò consigue sin pensar lo que mucho desseaba. Y quanto mas sedienta la tierra, tanto brota mejor, al sentir el riego, que se le escaseaba.

A todo esto miraba la industria del Labrador. Le mandò, que para todo exercicio corporal, ò penal, le pidiera licencia á su Madre, y que solo hiciera aquello, que le concediesse. Esto le fue muy sensible; porque era manifestar ahora, lo que antes avia ocultado tanto. Tambien porque lo sentia mucho su Madre, y solia repetirle, que el Padre con una piedra mataba dos Paxaros. Encargaba tambien á solas á su Madre, que procurára exercitarla, y mortificarla, quebrantandole en quanto se ofreciesse su propria voluntad. Con estos encargos, la que sabia hacerlo antes muy bien, procurò con todo esmero hacerlo mejor en lo de adelante. Estaba Maria Anna en un todo sujeta, y rendida, al passo que mas mortificada. Su Padre la alentaba mucho al sufrimiento: porque era el que mas sentia, y cuidaba, que no la afligieran tanto. Tenia el Confessor por su vocacion, è Instituto de Jesuita un ardiente zelo de la salvacion de las almas: este lo insinuò, y entrañó de suerte, en el alma de la hija, que yá en quanto hacia, no pensaba en otra cosa, sino en clamar, y suspirar, porque todos se salváran; y quanto mas crecia en ella el amor, y conocimiento de Dios, tanto se le aumentaban las ansias, de que todos le conociessen, y amassen. Con este vencimiento proprio, y mortificacion interior de las passiones, que es toda el alma de la vida espiritual, fue notable el aprovechamiento, y palpables las medras en el servicio de Dios, que tuvo su alma; porque las medidas del aprovechamiento en la virtud se deben tomar, como acertadamente dice el devotissimo Thomás de Kempis, y lo repetia, y encargaba á todos sus hijos San Ignacio, del vencimiento pro-

proprio, de suerte, que el que mas se venciere mas aprovechará.

CAPITULO XV.

Causa porquè tomò otro Confessor, y lo que con él consiguió.

PAra no quedarse atràs, es remedio oportuno, poner la mira en lo de adelante. Esta vista, que es perfectissima en la divina Providencia, hace, que sabiamente vaya disponiendo los medios para sus altissimos fines, sin que lo echemos de vèr nosotros. Imitará la Providencia humana la divina, si verdaderamente và coordinando las cosas conforme al intento, â que aspira. Aspiraba Maria Anna con todas las veras de su alma à entregarse â Dios en una perpetua Religiosa clausura; mas la pobreza era un estorbo insuperable. Lo mismo era oir nombrar algun Convento, ò percibir el èco de sus campanas, quando sin poder tener sossiego, parecia lanzar el alma en cada suspiro, liquidandosele el corazon en lagrimas: pero la falta de medios hacia, que su congoja fuesse irremediable. Haciase cargo su Confessor, que se le acercaba el termino del curso de Artes, y por consiguiente era forzosa la salida de la Puebla para Mexico: deliberaba consigo, con quien dexaria à su amada hija recomendada, para que con su ausencia no vagueasse descarriada. Conocia al Dr. D. Juan de Torres, hombre de conocida literatura, de Espiritu, y destreza en el gobierno de las almas. La encaminò con èl, entregandola á su cuidado; pero sin dexarla del todo mientras permaneciò viviendo en la Puebla. Era por aquel

aquel tiempo el yâ nombrado Doctor, Confeſſor del Beaterio de Santa Roſa, y deſpues entrò à ſer ſu Capellan. Eſta determinacion algo pareciera tener de prudencia humana; mas en ſu realidad fue del todo trazada por la Providencia divina. Acertado fue el deſtino; por ſer elegido muy â propoſito; pero no ſe puede dudar, que con igual acierto ſe pudiera aver hecho la eleccion en algun otro Padre, de los que componian aquel no menos docto, que exemplar iluſtriſſimo Colegio, de quienes por el domeſtico trato tenia el Confeſſor de Maria Anna pleno conocimiento, y motivos poderoſos para afianzar mejor el encargo.

Pero Dios, cuya viſta es mas lince, inſpirò la eleccion hecha en el Dr. Torres; porque en eſte deſcubria un amparo total para toda la familia de Maria Anna, como lo fue ſocorriendola ſiempre en un todo. Preveìa tambien, que paſſando deſpues, como ſucediò, à ſer Capellan de aquel retiro; podria fomentarla, y ayudarla mucho, para el pretendido logro de ſus deſſeos. Amaba con grande, è igual amor la pretendienta, todos los Conventos de Religioſas, como que todos ſon Caſas muy exemplares de Eſpoſas de Jeſu-Chriſto, y floridos Jardines de ſus mayores delicias. Pero con todo era el Benjamin de ſus cariños el Clauſtro de Santa Roſa. Por eſte derramaba continuas, muy ſentidas lagrimas; hacia repetidas fervoroſas ſuplicas à Dios; y ponia por obra quantas diligencias ſe le ofrecian, ſin detenerla las muchas verguenzas, que le coſtaban; que en una niña, y tan recogida era el mayor ſacrificio, y como tal lo expreſſaba la Eſpoſa de los Cantares, alegandolo por el mas eficaz titulo, para hallar al querido Eſpoſo, averlo buſcado por las plazas, y calles, atropellando por el rubor, y por el empacho.

Era

Era aquella Casa un Beaterio, en que se recogian varias niñas virtuosas por la comodidad de poder servir á Dios, como Terceras del Sagrado Orden de la mejor Estrella de la Cathelica Iglesia, el glorioso Padre Santo Domingo. Idèa toda del muy espiritual, y docto Padre, el Rmo. Padre Maestro Fr. Bernardo de Andia, que à costa de sus trabajos, fervoroso zelo, y discreta industria, se avia formado, y mantenido, reconoc endo por Madre à la Virgen Limana Santa Rosa: porque Dios empeñado en glorificar á sus Santos, quanto ellos se esmeraron con empeño en dar mayores extensiones â su honra, y gloria; para procurar mejor esta, se retirò la Santa à lo ultimo de su casa, encerrandose en un aposentillo, que avia en la Huerta. Y para honrar Dios á la Santa, hizo que bien lejos de Lima su Patria, en la Puebla de los Angeles del Reyno Mexicano, en la America Septentrional, se fabricasse uno, y el primero Jardin de Rosas en honra de la Santa, pues sus Religiosas la miran, y veneran como Madre. Para esta fabrica fue escogida Maria Anna; pues por su medio, como se dirà despues fue convertido el Beaterio en Convento formal de Religiosas Professas de Santa Rosa.

Con la direccion de los dos Padres, que aunados concurrian á acrisolar el metal, y perficionar la obra, que tenian entre manos, tuvo nuevos realzes su virtud, descubriò bellos fondos este escogido finissimo brillante. Para labrarlo mejor le ordenò el nuevo Confessor, que tuviera unos Exercicios retirados del prodigioso San Ignacio de Loyola, que hasta entonces no los avia tenido. En este molde de hacer Santos; pues si lo averiguamos con diligencia, hallaremos averse fundido en esta fragua casi todos los que han vivido despues, que Dios la descubriò à su Iglesia; dandonos à entender, que este es el

cami-

camino para llegar; y la escala para subir à los Altares. Causa porquè està aprobado por la Santa Iglesia el libro: Los Summos Pontifices encargan, y encomiendan el usarlos, concediendo varias Indulgencias à los que los hicieren, aunque no sea mas que por un solo dia. Aquí como tan amante de la soledad tuvo grandissimo consuelo en el espiritu, claros conocimientos de las vanidades, y miserias del mundo; y de los verdaderos solidos bienes, que tiene Dios guardados en la Religion para las almas, que afortunadas la consiguen. Se encendiò en fervorosos afectos, y tomò valientes resoluciones, haciendo unos propositos firmissimos. Como estaba tan bien entretenida, el tiempo de la oracion le parecia muy corto, no de otro modo, que San Antonio Abad despues de emplear toda la noche desvelado en este Santo Exercicio se quexaba del Sol, como que huviera apresurado su carrera, y saliera à esparcir sus luces mas temprano. Quedò tan enamorada, que despues los tuvo todos los años, hasta el ultimo de su vida. Caminaba yà para los veinte años, aviendo entrado en los diez y nueve de su edad. La de su Padre llegò por este tiempo al ultimo trance, en que le assistiò valerosamente Maria Anna, hasta que entre sus brazos ayudandole diò la ultima voqueada. Assaltòle sagaz el Domonio con unos fuertes temores de si se avria condenado. Afligiase con estremo; mas acordandose de su exemplar vida, y tierna devocion á MARIA Santissima, que avia tenido, entrò en una segura esperanza de su salvacion. Despues una noche en sueños, le pareciò vèr à su Padre, que subia una escalera con mucha fatiga, y penoso trabajo: ofrecia los Meritos, y Preciosa Sangre de JESUS, por él, y lo veìa subir con alivio: en volviendose à detener, ponia los ojos en su hija, como pidiendole

ſocorro. Deſpierta, aunque no creyò el ſueño, con todo procurò rogar à Dios mucho por ſu Padre. Seguro, y ſanto conſejo, en que ſiempre ſe vâ à ganar mucho, ſin aver peligro de engaño. De alli á poco ſe viò en un cuidadito, que le apuraba: encomendòſelo al alma de ſu Padre, y ſintió una voz interior que la aſſeguraba, de que ſe encargaba de èl, y lo comprobò el efecto; porque lo conſigiò conforme deſſeaba.

CAPITULO ULTIMO.

Como finalizò Maria Anna la vida del ſiglo.

QUE bien dixo San Auguſtin, quando al amor le diò el nombre de peſo; porque como las coſas graves, ò peſadas, ſiempre, y con todo ſu ſer forcejean por conſeguir el centro; ſin ceſſar por los eſtorvos, ni diſminuirſe con el tiempo: antes bien parece, que ateſoran mas fuerzas para correr con mayor impetu quando ſe les proporcione el movimiento. Aſſi le ſucediò á Maria Anna con el amor de ſer Religioſa. Se entregò al deſtrozo de inhumanas penitencias, y con eſtas, èl ſe alimentaba. La mortificaban en todo, quebrantandole la voluntad, y eſto le ſervia de enſaye para dexarla totalmente ſujetando la ſuya á la agena. No tenia dote, ni modo de conſeguirla; y eſſo la avivaba mas la eſperanza de poder conſeguirla de ſu Eſpoſo. Se abochornaba corrida ſin otro fruto, que la verguenza; y eſto miſmo la empeñaba mas en no quedar deſairada. Se llegó à poner todo en el peor eſtado, que podia penſarſe: cerraronſe totalmente las Puertas del Beaterio, por hallarſe

llarse el Gobiernoen un sisthema, que se tenia por imposible la entrada de Maria Anna. Quando parece dixo el divino Esposo, yâ es tiempo de mostrar quien soy Yo, y que conozcas tù, y todo el mundo, que esta es obra de mi Diestra, y que te tengo escogida para mi Esposa. Sin saber como proporcionó una oportunidad de aquellas, que si se malogran se lloran para siempre. Logròse la ocasion, y se consiguió el Decreto necessario para que entrasse en el Beaterio. Conseguido el Despacho acelerò el passo con aquella velocidad, con que suele el peso aprovechar los instantes en la cercania del centro. Voló qual rapida Paloma ansiosa de coger el nido desseado. Tenia de edad diez, y nueve años, ocho meses, y doce dias. Avian passado solos tres meses de la muerte de su Padre, le sucedieron por este tiempo dos cosas, que al passo, que tanto le amargaron, la estimularon mas para salir del mundo, librandose de todas sus redes, y engañosos embelecos: la una fue averse descuidado tal que vez en ponerse no sé què cosa de composturа, y adorno: cosa tan comun, y usada, que lo contrario se tiene por punto de descredito, ò de menos valer. Lo cierto es, que estas composturas son incentivos de la lascivia; son remiendos, con que se pretende dissimular la natural fealdad; y es hacer gala del Sambenito; porque el vestido no es otra cosa, que una librea, ò divisa con que publicamos, que pecamos en Adan.

La segunda fue, que un dia se hizo rizos en el pelo, que es una de las redes, que tiende el Diablo para pesca de los incautos. Pero en una, y otra ocasion fueron tales los remordimientos de conciencia, amarguras en el alma, y torcedores en el corazon, que abandonò luego la compostura postiza, y deshizo los enredos de la cabeza. Tambien perdió algunos ratos de tiempo en el

inocente entretenimiento del tablero de Damas, y diò alguna entrada á converſaciones indiferentes: Pagando lo todo luego de contado con la reprehenſion interior, que qual exacto acreedor le cobraba en lagrimas el mas menudo gaſto, ò empleo en diverſion. Yà no harà fuerza el que al eſcribir los apuntes de todo lo eſcrito en eſte Libro, como ſe lo mandò por obediencia ſu Confeſſor, diga de eſta manera ella miſma: „ Por todo te „ alabo, JESUS ſuaviſſimo, amabiliſſimo, y deſſeable, „ y te ſuplico, que los veinte años, que en el ſiglo vivì, „ tu los purifiques, limpies, y ſup'as todas mis faltas, è „ imperfecciones. Doyte gracias por todos los beneficios, que en ellos me hiciſte, y pidote perdon de lo „ mal que obrè. Y ahora te doy gracias, y ſaludo con „ todo mi corazon; porque me has moſtrado, agradarte „ de lo eſcrito, en tres coſas. La una fue, que me parecia, me tenias entre tus brazos, moſtrando agradarte de lo que iba eſcribiendo; al modo, que à un „ Padre le caèn en gracia las acciones, y dichos de un „ hijo pequeñito. La ſegunda, en que de tal manera „ al raſaſte mi alma, y corazon en tu divino fuego, que „ caſi no podia mi naturaleza ſufrirlo. La tercera fue, „ que le dixiſte à mi alma eſta palabra: *Me has hecho „ Sacrificio.* Entendì, que por aver dicho mis pecados „ claramente en *ſu eſpecie*. Eſtos fueron todos los deſvaratos en Maria Anna en los primeros veinte años de ſu vida. Eſtos, aquellos deſordenes, que tanto azibararon ſu paladar, que no podia hallar conſuelo en el ſiglo. Eſtas, las graves ingratitudes, y malas correſpondencias â las miſericordias de Dios, favores, y beneficios. Eſto lo que tanto ponderò, llorò, y por lo que ſe afligiò tanto toda ſu vida. A la verdad, que ſon neceſſarios unos ojos muy deſpejados; para echar de vèr eſtos tan imper-

cepti-

ceptibles lunares en la rara hermosura de tan santa vida. Son unas sombras, tan sutiles, y delicadas, que solo pueden servir; para dar mas lucidos resaltes al primoroso retrato de su vida religiosa, que dirâ el siguiente Libro.

LIBRO SEGUNDO

DE LA VIDA RELIGIOSA DE LA MADRE MARIA ANNA DE SAN IGNACIO.

ES muy util, y à vezes necessario, por bien nacido, que estè un arbolito, trasplantarlo; para que se logre mejor, y lleve mas sazonados frutos. En tierra bien preparada se arroja sin discrecion la semilla de las plantas, que naciendo á esfuerzos del cuidadoso resguardo, se logra un buen almacigo, que necessita irse trasplantando; para que puesto en orden, y dandole á cada pie la tierra proporcionada, consiga la perfeccion de su especie, sin robarse el uno al otro el jugo; y sin estorbarse con la emboscada confusion. Assi dispuso Dios, que nuestra Maria An na, aunque bien nacida, y aprovechada en el estendido campo del siglo, se trasplantasse al mejor, y mas escogido terreno del Claustro; para que aqui descollasse mas, y estendiesse mejor sus ramas, desuerte, que pudiesse coger, y dar abrigo â otras muchas, que con su direccion, sombra, y exemplo pudiessen formar un ameniſſimo Jardin, para recreo, y delicias del mismo Dios. Se hàn dicho sus adelantamientos en el siglo: se dirá ahora su consumada perfeccion en la vida Religiosa, que pueda servir de norma à todas, las que con feliz suerte se consagraren à Dios.

CA-

CAPITULO I.

Entra en la clauſura, y trabajos que le ſucedieron.

DE un arbol nacido en buena tierra, cultivado con eſmero, y traſplantado en ſazon à mejor terreno, mas favorable temperamento, y cuidado con eſpecial ſobreſaliente cultivo, es neceſſario ſean correſpondientes à tan bien fundadas eſperanzas lo copioſo, y ſazonado de los frutos. Hemos viſto à Maria Anna nacida en ſummos deſamparos de la tierra, y no menores aſſiſtencias del Cielo: criada en trabajos, y neceſſidades; pero con muy catholicos deſvelos de Chriſtiandad; aprovechada mas que en la edad, en la virtud, y trato con Dios: traſplantada à coſta de oraciones, lagrimas, y anſioſos deſſeos á la tierra de promiſſion en el Clauſtro. Entrò en eſte el dia 25. de Noviembre del año de 1714. en que celebrò á nueſtra Madre la Igleſia à la Eſclarecida Virgen, y Martyr Santa Catharina, de quien era devotiſſima, haviendola tenido ſiempre por Patrona. Entrò, para dar en el Beaterio de Stà. Roſa heroycos exemplos de la mas elevada perfeccion, y grande ſantidad. Experimentò extremado conſuelo en tomar poſſeſſion de aquel, que miraba como ſu centro. Alentada con el guſto ſe entregò toda, y con todas las veras de ſu alma, à ſu querido, y deſſeado Eſpoſo JESUS, diciendo con la amante Eſpoſa, hè hallado, y tengo yâ à el que tanto deſſeaba, no, no lo dejarè. Sentia en sì una confianza muy ſegura, de que le avia de ſervir mucho haſta ſer Santa. Y cierto, que bien lo huvo meneſter todo; para no deſiſtir del intento, ni dejar lo comenzado

do con irrision de todos, desacreditando una resolucion tan madura como acertada. Se le levantaron tan horribles borrascas, que otra Nave no tan bien anclada huviera zozobrado, ò perdido el rumbo, y gobernalle, expuesta por juguete de las olas, no fuera mucho aver padecido naufragio. Desde luego se abrazò tan estrechamente con aquel Sagrado Instituto, que quanto veìa, y oìa, le servia para aumentar su gozo, avivando la llama de la devocion; y fervor. Era naturalmente de un genio muy corto, y vergonzoso, sin averse jamás tomado ensanches, ni aversele permitido darle algunas largas: rèmora, que suele hacer tardos, y aun pesados los passos en seguimiento de una Comunidad los primeros dias. Pero era tan extraordinario el jubilo, que sentia en su alma, que le hacia olvidar su vergonzoso encogimiento, y le parecia aver nacido, y criadose en aquella Santa Casa. Como aborrecia al Mundo, poco le costò olvidarse totalmente de èl, y de todas sus cosas, aun de su Madre, y Hermanas, que parece las avia de echar menos, y nunca le molestò su memoria. La obediencia era su descanso, y todo lo mas penoso se le hacia suavissimo. La primer mortificacion, ó penitencia, que le dieron en el Noviciado, le sue tan sabrosa, y sintiò tanto gusto, que se hizo violencia, no para sufrirla; antes sì para reprimir el gozo, y dissimular la alegria.

El Rezo Divino le era un sabrosissimo panal para sus labios, saboreandose gustosa con las alabanzas divinas. Passados los tres meses de niñado, logrò la dicha de vestir el Santo Abito de Santa Rosa, el dia 21. de Febrero del año de 1715. Passò algunos dias en tranquìla bonanza; pero eran sus desseos el ser en la Religion despreciada de todas, y que ninguna hiciera caso, ni aprecio de ella. No fueron otros los desseos de San Juan de

la

la Cruz; ni le pidió otra cosa al Señor en premio de lo que le avia servido. Con estas ansias sus continuadas suplicas, y peticiones se enderezaban á conseguir de Dios el padecer, y tener una Maestra rigida, que la mortificasse. Su Magestad, que oye estos ruegos con agrado, y con gran facilidad, se mueve á condescender con ellos, como en una ocasion se lo significò á la prodigiosa Santa Gertrudis; porque sabe muy bien aver en esto un gran thesoro, y aun por esso fue el camino, que tomó para sì todo el tiempo, que hecho hombre, viviò en este Mundo: le despachò tan à manos llenas la suplica, que solia yà en sus ultimos años decir con gracia, quando tomè el Abito se venia abajo este Convento, por lo mucho, que lo sintieron las Madres. La Madre Maestra era muy exemplar; pero de recia condicion, muy eficaz, y prolija. Comenzò á disgustarse con la Novicia Maria Anna, y con esto á mortificarla quanto podia. Daba á entender su disgusto à otras de las mas antiguas, con lo que se les fue pegando el desafecto, y concurrian todas à despreciarla, y afligirla. Nada de lo que hacia, por mas que se procurasse esmerar en hacerlo, le agradaba; con todo le daba en rostro, diciendole, que aprendiesse de otras dos Connovicias, que tenia, como se hacian las cosas. Con esto al passo, que estas se engreian, Maria Anna quedaba mas corrida, y avergonzada. Podia ciertamente enseñarlas à leer, y escribir; pero con todo se la entregaba à una de las dos, diciendole, que hiciesse diligencia â vèr si podia enseñarle á Maria Anna alguna cosa. Callaba en todo la Novicia, sufriendo con humildad, y mansedumbre; las otras dos eran congeniales con el natural de la Maestra. y como esta las alababa, y se las ponia por exemplar, bien se echa de vèr, quan abundante cosecha tendria; que ofrecer à Dios, y quan bien

bien logrados avian salido sus desseos. Los trigos recien nacidos con lo rigido del frio, y crudo del tiempo suelen arraygar mejor: mas tan fuertes pueden ser los yelos, que lleguen á secarles las raizes, y perderse la sementèra. A pocos meses de este recio temporal, templò Dios como Sabio Labrador en algun modo su rigidez. Entrò otra nueva Maestra de condicion mas apacible, y que siempre, aun desde los primeros passos tuvo grande estimacion, y aprecio de nuestra Novicia: providencia tan oportuna como que no tenia à quien volver sus ojos en lo humano; pero Dios los tenia muy puestos en ella; para darle todos los necessarios socorros. Solia despues decir la Madre Maria Anna, que no sabia còmo, no se avia buelto à su Casa; porque no yâ para tolerar tanto, mas aun para vivir, le llegaba á faltar el aliento, segun era el trato, que experimentaba en desprecios, baldones, mofas, risas, y palabras tales, que ni aun la nombraban por su nombre; y assi le parecia, que pretendia la Maestra aburrirla, de suerte, que se saliera para su casa, como le pudo aver sucedido muchas vezes. Pero ella muy fortalecida con el interior invisible esfuerzo de la gracia, sobrellevaba todo con un semblante sereno, acudiendo sì al retiro de la oracion, donde derramaba todo el corazon, y clamaba al Señor con bien sentidos suspiros, fervorosas suplicas, y amargas lagrimas: de donde, decia me puede venir, ni de quien tengo que esperar el socorro? Este solo me puede venir de Vos, Dios mio, que sois Señor del Cielo, y de la tierra, y Criador de todo. Con estos clamores, y quexas amorosas, dispertò su Magestad, que hacia del dormido, quando mas desvelado en vér, y gozarse del buen logro, y usuras, que sacaba con el padecer. Levantóse, pues, movido de la miseria, y gemidos de su pobrecita Maria An-

na ſocorriendola piadoſo en ſu neceſſidad extrema, y dandole paño de lagrimas; para que la abundante rapida corriente de eſtas no la ſufocaſſen ſumergida, ni furioſas la arrojaſſen al ſalòbre inquieto mar del ſiglo, de donde la avia ſacado ſolo el poder de ſu Dieſtra. Le diò en la nueva Maeſtra grande alivio, mucho conſuelo, y todo aquel abrigo, de que eſtaba tan neceſſitada.

CAPITULO II.

Cauſas, que hacian ſubir de punto el padecer de la Novicia.

UN cordel formado de tres ramales es muy difícil de romperſe, dice el Eſpiritu Santo; porque bien unidos entre sì, ſiendo la reſiſtencia una, es tal, que vale por tres. Tres cauſas fueron, como tres ramales, con los quales torció Dios el cordel, que ſirvió de torcedor para el padecer en la mayor parte de la vida de la Novicia Maria Anna. Echaràſe bien de vèr en eſto, qual ſeria ſu padecer, quanto ſu tormento; pues confinaba mucho en los terminos de inſufrible, de inſoportable. No avia otra variacion, ſino las mas, ò menos bueltas, que permitia Dios ſe dieſſen ſegun la diverſidad de los tiempos, y ſecretos juicios de ſu ſiempre, y en todo adorable Providencia. Bueno ſerà decirlas deſde ahora para que aſſi ſe pueda en todo lo reſtante formar recto juicio, y dar el debido peſo à lo mucho, que continuamente padeciò eſta en la verdad Muger fuerte. La admirable Virgen, y glorioſa Santa Magdalena de Pazzis, fue en todo aſſombroſa, y mucho mas en el padecer. Deſpues del exercicio, y experien-

cia

cia de muchos años: despues de aver salido del lago de los Leones, donde por cinco años metida, como se lo significò Dios, y ella assi lo explicaba; que fue en la realidad aver estado por aquel tiempo hecha presa de la furia de todas las passiones, que la embestian desapiadadamente, queriendo como fieras despedazarla todas, y cada una. Despues de todo esto inventò, y tomò â los ultimos de su vida un extraordinario mayor modo de padecer, como que eran las ultimas llamaradas de su encendido desseo, que le hacia repetir: *pati, & non mori*; padecer, y no morir. Levantando de punto el parecer de Santa Theresa, con que solia decir, que esta vida solo era buena para padecer, y por esto prorrumpiò clamando à Dios, ò padecer, ò morir.

La invencion fue dar á entender, que gustaba, tenia consuelo, y complacencia en todo aquello, que era mas contra su genio, y que mas la mortificaba: por el contrario, mostrar grandissimo gusto, y pena en todo lo que era de su mayor agrado, y á lo que tenia la inclinacion mas viva. Estos eran dos Polos, en que gyraba el continuo circulo de un padecer, en todo. Esto mismo tuvo nuestra Novicia Maria Anna naturalissimamente por todo el discurso de su vida. Como Dios le vendó los ojos; ò del todo la cegò; para que no percibiera, ni entendiera las cosas mundanas, los chistes, y gracejos de la tierra; al mismo passo, que era lince, muy perspicaz, y advertida para las cosas espirituales, y todo lo que tocaba à la virtud, y mayor servicio de Dios: y esto lo ocultaba muy dentro de sì; parte por su innata humildad, parte porque no se lo robasse el ayre popular, ni dichos de las criaturas: Esto hacia que fuesse muy callada, y silenciosa; y como la comun materia de las conversaciones son cosas impertinentes, ociosas, y terrenas; si algu-

na vez hacia alguna pregunta, ó queria decir alguna cosa, salia con un desproposito, ó con algun dicho muy distante de lo que se trataba, que movia la risa de todos, celebrandola con burlas, como á una simplecilla. De aqui nació el que fuesse tenida de todos, aun los de su misma casa por tontita. Esta fama llegò al Beaterio, y por tal la tenian, confirmandose cada dia mas con la experiencia. Esto fue causa, para que en su casa la mofassen, y maltratassen mucho; para que se le dificultasse mas su entrada en Santa Rosa: y para que aviendolo conseguido, padeciesse triplicadamente mas en las mofas, baldones, palabras injuriosas, y de desprecio; porque formaban juicio, que nada de todo aquello entendia, ni lo sentia, ni le hacia fuerza; y que por mas, que le dixessen, y malos modos, con que la trataſſen, nada la ofendia; porque su tontera, ò bovera, no la dexaba percibir cosa ninguna: con esto se buscaban los mas groseros modos, los dichos mas sensibles, y las acciones mas mortificativas, para que si quiera alguna cosa le hiciera mella.

Cada cosa de estas le heria el corazon, y le atravesaba el alma; pero lo recibia con rostro sereno, con una boca de risa, y correspondia con quantos cariños, y obsequios alcanzaban sus fuerzas; con lo que en vez de edificarse, y compadecerse; se confirmaban, y tenian por mas cierto el juicio, que avian formado, y oido de ella. Por otra parte nada de esta vida ocupaba su voluntad, y si en alguna cosa la mostraba, yà por su encogimiento, yá por la contradiccion, nada conseguia. Esta fue una de las tres causas, que hicieron admirable su padecer.

La segunda no fue menor, consistiò esta en la division de dos pareceres encontrados à cerca del gobierno de Santa Rosa. Esta diversidad de opiniones estaba muy caliente en la ocasion en que consiguió su entrada. Esta-

ba dividido el Beaterio en dos Vandos, y cada uno con fuertes, y buenas razones. No es del caso difinir qual fuesse el mas acertado, ni mejor de los partidos; porque esta comparacion siempre es odiosa, y aun por esto el mismo Dios al principio del Mundo aviendo criado en èl variedad de especies, unas mejores, y mas nobles que las otras; con todo mirandolas de por sì á cada una le dò solo la calificacion de buena; pero à ninguna la declarò por mejor, diciendo sì del conjunto de todas, que era muy bueno. Supuesta esta doctrina, se debe decir, que entrambas partes tenian su razon. Pretendian unas las mas ancianas, que continuasse aquella Comunidad en ser Beatas de la Tercera Orden Dominicana, como se avia fundado, y permanecido hasta entonces: que de no ser assi se deshiciesse, y acabasse. La mayor parte anhelaba, y pretendia, que se formalizasse el Convento en razon de ser verdaderas Religiosas con Profession Solemne, segun la Regla del mismo Sagrado Orden del glorioso Patriarcha Santo Domingo. Nuestra Novicia fue siempre declaradamente de este segundo parecer, que promoviò, y adelantò tanto, que por ella, y en su tiempo se consiguiò; siendo la primera Priora elegida, y continuada despues en otras quatro Elecciones. Bastante luz es esta para que se entienda, quanto tendria, que padecer en el entretanto, que se conseguia; y quanto, que trabajar despues de conseguirlo, para mejor arreglarlo todo.

La tercera causa, ò ramal se componia de varios hilos iguales en su principio, y duracion con el estambre de la vida. Un natural cariñoso, compassivo, y muy vergonzoso: circunstancias todas, que agravaban su tormento, al experimentar desdenes, esquivezes, y asperos tratamientos. Estos la comprimian mas, pensando quan

pesa-

pesada, è intolerable era à las otras; pues las hacia prorrumpir en semejantes demostraciones; quando ella desseaba ser el alivio, y consuelo de todas entre las quales andaba siempre corrida, hallando à cada passo nuevos motivos para el rubor, y mayores ocasiones para su vergonzoso empacho. Demàs de esto era una pobrecita huerfana de Padre, su Familia passando á expensas de la caridad, sin Parientes, de puestos lustrosos, ni poderoso valimiento, de que tenia mucha necessidad el Beaterio para poderse mantener con estos brazos, y favorable sombra. Con esto por mas que trabajasse procurando servirlas à todas, nada caìa en gracia, y con todo daba en rostro. Mucho mas era esto; porque se hallaba en las otras sus Conovicias lo que era tan necessario, y que no concurria en ella. Estas fueron las tres Fuentes perennes de aguas de tribulacion, anguftia, y congoja, en que navegó constante, sin rendirse jamás á la furia de los vientos. Estos los tres ramales de que texiò la mano de Dios, el cordel; que le sirviesse de torcedor para su mayor tormento. Cada uno de por sì era muy suficiente, para dar trato de cuerda al animo mas esforzado: què harian los tres al mismo tiempo con una doncellita tierna, inocente, y delicada? Sin duda, que causarian en su alma, lo que obraron las Ruedas, los Eculeos, y Cataftas en los cuerpos de las Ineses, Catharinas, Aguedas, y Eulalias.

CA-

CAPITULO III.

Continùa el Noviciado hasta hacer la Profession.

SAbe muy bien el Arte Medica usar de tal suerte de los medicamentos, que si los mas eficaces por la actividad de su virtud, ocasionan destemple, ò irritacion de los humores; previenen estos daños disponiendolos con algun otro temperante, para que mitigandoles la acrimonia se logre sin nuevo peligro su eficacia. No de otra suerte se portò con nuestra Novicia el Sabio Divino Medico. Concediòle la receta, segun la demandaba la subida calentura de su amoroso desseo de padecer; y la sed hydropica de ultrajes, y de desprecios. Mas mostrando el efecto la nimiedad de los apositos, les preparò con oportunidad el lenitivo; porque aun en lo virtuoso se debe evitar como reprehensible lo nimio, ò demasia. Lenitivo fue para Maria Anna la nueva Maestra, por hallar en ella consuelo, amparo, y abrigo; para aguantar el escorzor, que le causaban las risas con que se recibian sus palabras, y todo quanto hacia: el desprecio con que se tomaban todas sus cosas. Què palabras le decian? Què estylos, y modos tenian en tratarla? Què pesares no le daban? No era lo de menos decirle; para què entraria esta aqui? Quièn hizo tal disparate? Quitate de delante, que ni vèrte, ni oirte queremos? Nos estás comiendo, y gastando las rentas del Beaterio. Todo esto lo sentia grandemente, y mucho mas, por el estremado amor, que tenia à todas, y á cada una de las que componian aquella Casa. A todo enmudecia. No respondiò jamàs, nunca se quexò; siempre sì rendida, obsequiosa,

y

y agradable. Ninguna la advirtió impaciente, ó resentida. Con una, ù otra de grandissima confianza el mayor desahogo, que tenia era referirle lo que avia passado, y decir sencillamente, creeme, que lo siento, me duele; pero confiesso, que todo lo merezco. Echòse esto mas de vèr en lo que passó con una de las dos Conovicias, que mas la exercitaron.

Esta aunque era querida, atendida, y estimada por las razones, que yà quedan apuntadas; pero como le alcanzó algo el segundo ramal de los tres, de que se tratò en el Capitulo antecedente: quando vistiò el Abito de Santa Rosa, que fue en el mismo dia con Maria Anna, participò tambien algun tanto de los sentimientos, y desvios de las Madres Beatas, que estaban por el parecer contrario. Con esto passó un dia muy amargo, derramando muchas lagrimas, y lamentandose grandemente de lo que estaba experimentando. Què buena coyuntura era esta; para que Maria Anna, sin darle mas que sentir, ni fomentar las causas de su dolor, correspondiendole en la misma moneda, pudiera alentarla, dandole à conocer, y quejandose de lo mucho mas que ella avia padecido, y de presente padecia, pues siempre le tocaba la mayor parte. Cierto, que no se podia desear oportunidad mejor para el intento. Pero lo que hizo fue alentarla, y consolarla mucho con su acostumbrada dulzura, y cariño, repitiendole con un regocijo grande: hermanita, mejor, mejor, que participemos de la Cruz de nuestro Esposo. Mira què gloria, que nos vestimos de la librea de nuestro Amado, que con esto yà nos señala por muy suyas. No, no derrames lagrimas por estos trabajitos, sino mira el beneficio, todas enteramente hemos de ser suyas. Què mayor suavidad pudiera reboSar aquel corazon por los labios, si en lugar del Calvario de penas,

nas, tormentos, y desprecios, en que estaba, gozarà de las delicias del Tabor? Què otro lenguage mas apacible, y cariñoso pudiera usar si tratára con la confidente de mayor estrecheza, ò con la amante mas apassionada suya? Vivia bien aficionada en el vocabulario de la fina entre todas las Esposas; pues llama trabajitos, como ella decia hacesito de myrra, por parecerle pocos aun siendo tantos, y tan graves, comparados con los que desseaba padecer por su querido Esposo. Este por esta causa dispuso sin duda tocarle en lo mas vivo. Son los Padres Espirituales las niñas de los ojos de las enclaustradas, que mientras mas recogidas no aspiran por otro desahogo: y con razon: porque son, ó deben ser los ojos, que las dirigen, y encaminan: oyendolos por las rejitas del confessionario, salen de sus dudas, no se entriegan à los temores, se alientan en los desmayos, y atienden cuidadosas al cumplimiento de sus obligaciones. Permanecia Maria Anna muy contenta, y hallada con su Padre el Dr. D. Juan de Torres; yà porque era muy constante en sus cosas, nada novelera, ni voltaria: yà porque en èl tenia el amparo de su pobre Madre, y Hermanas; un solicito Agente de todo lo mas conveniente para el Beaterio, y para sì una direccion tan cgaritativa, como acertada, con la qual avia conseguido grandes bienes su alma, con muchos adelantamientos en la virtud.

Permitió Dios se levantasse tal borrasca, y persequcion tan fuerte, que llegò por ultimo à quitarle el Confessor, y darle otro, no à eleccion suya, sino el que quisieron darle. Tribulacion fue esta la mayor, y mas penetrante, que le pudo suceder; pero con todo no la llegò à desquiciar; ni apartar un punto siquiera de su inalterable paz, y sossiego en el padecer. No se permitiò el desahogo de las quexas, ni resentida pensó jamàs, ni

mucho menos deſſeò mal à ninguna. Lo ſintiò sì, y muy vivamente; pero lo tolerò reſignada, y con el mayor rendimiento ſe conformò con las diſpoſiciones de Dios. Ninguna la viò inquieta, ni le advirtiò el mas mínimo movimiento, de turbacion, ò impaciencia. La ſumma regularidad en las campanadas, y en los movimientos de la mano del Relox, es el indicio mas claro de lo bien concertado que anda, y del perfecto ajuſte en todas las menudas piezas, que lo componen. Aſſi la uniformidad en el obrar; por mas que ſe alteren las circunſtancias, ni por mucho que ſe multipliquen las adverſidades es la ſeñal mas cierta, y mas ſeguro indicante del concierto del alma, del dominio; que tiene ſobre sì, de lo abaſalladas, y ſujetas, que tiene las paſſiones, y como ſolo Dios, que es la miſma inmutabilidad, es el que la poſſee, y reyna en ella. Hizoſe cargo de todo el nuevo Confeſſor, y como dieſtro Piloto ſupo aprovecharſe de los miſmos temporales; para que no perdiera el rumbo: ſino que el miſmo uracàn, y marejada la ſirviera para hacer mucho mas camino. Al vèr una vocacion tan ſolida, y ſobradamente probada, luego que cumpliò el año de Noviciado, ſe le diò la Profeſſion ſegun la Regla, y Conſtituciones de la Tercera Orden de Penitencia de nueſtro Padre Santo Domingo. No es poſſible querer explicar el conſuelo de ſu alma, el jubilo, que bañaba ſu corazon, y eſtrechos abrazos, con que deshaciendoſe en sì miſma toda, toda como que ſe transfundia en el yà conſeguido Eſpoſo. Lo recibiò como una tierna derretida cera; para que ſe gravaſſe eſte divino ſello en ſus brazos, y en ſu corazon, marcando todas las obras, y afectos tan por ſuyos, que ni en la tierra, ni en los abyſmos huvieſſe poder, para adulterarlos falſeando la Imagen de ſu Amado.

CA-

CAPITULO IV.

Passa el Jovenado antes de entrar à servir à la Comunidad en los Oficios.

EL crecido caudal multiplica los cuidados en manejarlo, defenderlo, y aumentarlo. Los continuados repetidos beneficios confirman la esclavitud, executando por la correspondencia, y agradecimiento. Muy favorecida de Dios se veìa la Madre Maria Anna, aun antes de nacer, en el progresso de sus años, en la vocacion, y su logro assegurado yà con la Profession desseada. Mucho caudal de virtudes, y meritos avia atheserado; aunque este theseoro estaba tan escondido, que la humildad à ella misma se lo ocultaba; y à todos los otros la opinion, y juicio, que tenian formado, de que era simplecilla sin capacidad. Pero con todo assi como Dios en la Patria Celestial es un espejo voluntario, en quien gozan los Bienaventurados la vista de solo aquello, que les descubre, y no otra cosa; assi tambien en este destierro dispone, que el entendimiento, que es lince para unas cosas, para otras lo experimentemos muy topo, ò del todo negado. Haciase muy bien cargo del alto estado de Esposa de Jesu-Christo, en que por gran dicha suya se veia colocada. Echaba de vèr las muchas, y graves obligaciones, en que le empeñaba. Quanto cuidado debiponer; para no degenerar vilmente, ni dar el menor disgusto à su Esposo, que quanto se precia de fino amante, tanto tiene de sentido, y de zeloso. Penetraba altamente lo que encierra este nombre de Esposa de JESUS, y que el tenerlo sin darle el lleno de lo que significa, era una hypocresia intolerable acreedora de los castigos mas atroces.

ces. Tomò con esto tan à pechos el mostrar en las obras, mas que en el nombre lo que avia professado, que con toda fidelidad, y exaccion cumplia con lo que mandaban sus Reglas, y Constituciones. Era casi quotidiano el ayuno la mayor parte del año; y algunos dias especiales los usaba al trasspasso, sin comer en todo el dia: otros eran á pan, y agua. Esta se la escaseaba mucho su Confessor, con ser que de continuo padecia sed; para la qual tenia muchas causas: la complexion era sangu nea: se desangraba mucho con las disciplinas, y cilicios: usaba para parecer poco mort ficada, sazonar siempre con sal la comida en la mesa, como le ordenò en una ocasion su Padre Espiritual, y ella lo usó por el tiempo todo de su vida, echandola desuerte, que del todo la desazonaba, y le aumentaba el martyrio de la sed: los Viernes no la probaba. En fin era la principal causa el incendio de amor de Dios, que ardia en su corazon, como se lee de la Madre Villani, Religiosa Dominica, que se veia forzada à beber quarenta quartillos de agua al dia, para poder soportar la divina llama, con assombro de quantos lo veìan. Del abrasado Benjamin de la Iglesia San Estanislao Kostka, se dice en su vida era necessario aplicarle al corazon paños mojados en agua la mas fria para refrigerarlo. La abstinencia de carne fue rigida, y continuada. La cama dura, y regada de piedrezuelas, de las mas asperas, y desiguales. La cabezera de continuo una piedra muy aspera, otras vezes la esquina de una tarima, ò el pie del banco de la cama. El tunico de lana à raìz de la carne, hasta los ultimos dias de su vida, en que por mandato, y gran sentimiento suyo se vió obligada à dexarlo.

Las disciplinas eran muy frequentes, y casi todas de sangre; ò por lo muy lastimada, que estaba, que á poca diligencia brotaba en abundancia: ò por lo recio de

los

los golpes; pues retirandose â un aposentillo escusado, que ni blanqueado, ni enladrillado estaba, y con esto se empapaba, y encubria mejor la sangre, que derramaba; eran tantos, y tan recios, que una, ù otra que por casualidad lo oia, no se podia contener, sin darle algun golpe á la puerta donde estaba encerrada, diciendole basta Madre por la Santissima Virgen. O finalmente por los instrumentos de que usaba, que eran varas espinosas de rosal, rosetas azeradas, pomas sembradas con astillas puntiagudas de quebrados cristales, por ultimo con unos ramales hecho cada uno de tres cueros retorcidos, y despues puestos â secar, estos los viò una Religiosa, tan imbuidos en su inocente sangre, que cada ramal parecia estar hecho de alguna pasta encarnada. De continuo se ceñia una cadenilla de hierro sobre la carne, en señal de esclavitud á MARIA Santissima, y solo en ciertos dias por orden del Confessor le remudaba el lugar. Un dia al hacer una genflexion en el Choro, le rebentò la carne, con tan terrible dolor, que temió espirar. Traia una cruz de azero de tres dedos de ancho con treinta, y tres puntas agudas, y esto de dia, y de noche, sin otra variacion, que ponerla unas vezes en la espalda; otras en el pecho; y alguna para mayor pena en los costados. Con un muellecillo de hierro, que mordia, martyrizaba las partes mas delicadas de su cuerpo, como los parpados de los ojos, las orejas, la ternilla de las narizes, y una vez llevada del fervor lo apretò, y retorciò de modo en un brazo, que se arrancò el pedazo de carne; esto le diò bien que merecer por mucho tiempo; porque no solo no se curò, sino que de quando en quando se apretaba, y refregaba por encima del tunico, con lo que renobaba la herida, y aumentaba el dolor. Usaba de un palito con un cordel en medio, con el qual se daba garrote en los brazos, atra-

besan-

veſando el palo entre la carne, y el cordel, cauſandole grandiſſimo tormento, y dolor extraordinario. Por las mañanas ſolia bajar á la cocina con el pretexto de tomar unos tragos de agua caliente, y con eſto ſe eſcuſaba del chocolate. Algunas Quareſmas ſe paſſaba con un huevo, y unas cucharadas de frijoles, y la colacion con eſtos ſolos. Eſta comida, ù otra ſemejante la deſabria con ceniza, con demaſiada ſal, ò con agua fria. Para las horas de Oracion ſe ponia de rodillas, y no como quiera, ſino ſobre las puas de un cilicio. Semanariamente andaba las Eſtaciones, y lo mas comun las de la Madre Maria de la Antigua Franciſcana, que ſon muy largas, y penoſas; cargaba en ellas una cruz al hombro de mucho peſo, por el eſpacio de una hora, ſi eſtaba ſola; y quando eſtaba acompañada ſuplia el menos tiempo, con ponerſe un cilicio en el hombro, en que la cargaba.

En eſtos, y ſemejantes exercicios paſſò ſu jovenado rejuveneciendo cada dia mas el eſpiritu, mejor que Naaman con las aguas, y baños del Jordan, que le recetò el Propheta Eliſéo, para conſeguir la ſalud del cuerpo. A todos los actos de Comunidad era puntualmente la primera; porque todo lo demás ſin eſto, de poco, ò de nada ſirve al alma religioſa: eſto es voluntad expreſſa de Dios, es comun, y ſin ello ſe acabò la obſervancia Regular. Todo lo particular, y privado es muy ſoſpechoſo, tiene en ello gran parte la propria voluntad; y ay no poco peligro de vanidad. Demàs de eſto animaba ſus acciones todas con un interior ſervoroſo, procurando ſiempre el mayor guſto, y agrado del divino Eſpoſo; ſin perder ocaſion alguna, que pudieſſe lograr, para el exercicio de las virtudes: y como con la Profeſſion no avian ceſſado los motivos de ſu eſtremado padecer, ſino que antes bien ſe puede decir ſe les avia dilatado mas la eſphera,

por

por no estàr tan reducida al recinto del Noviciado, eran mas repetidos los lances, las concurrencias mas frequentes, y las virtudes mas practicadas. Era mayor el amor, y charidad con cada una, quanto mas se avia incorporado, y religado con Dios, y con todas, mirandolas como revestidas con la librea de Esposas de JESUS.

Comenzò yà á exercer los oficios sirviendo â la Comunidad en distintas Oficinas, segun que se las fueran encomendando, sin darse por contenta con hacer todo lo que pertenecia à la suya; sino que ayudaba en las demàs, siendo el Cyrenèo de todas, alivianloles el trabajo â cada una; porque como tenia salud muy competente, mucha viveza de genio, y un verdadero espiritu de charidad, parecia una pluma en la agilidad de sus acciones, sin atarse en cosa alguna, ni escusarse à quanto era de consuelo, y alivio de las que por su abanzada edad, ò quebranto de salud, tenian necessidad de su socorro. Mas aunque en estos ministerios se dedicaba tanto á los afanes de Marta, no por esso descuidabá, ni le faltaba tiempo para los dulces reposos de MARIA, hurtandole al sueño, el que necessitaba para la leccion Espiritual, á que era muy aplicada.

CAPITULO V.

Como fue señalada por Secretaria.

ADmirable es Dios en todas sus obras, y mucho mas en el modo como las executa. Sin duda es admirable en la multiplicacion de cada grano en otros muchos: pero es mas digno de admiracion, que la multiplicacion se siga à la caìda en tierra, muer-

muerte, ſepultura, y corrupcion, del miſmo grano, qne ſe multiplica. Admirable es la formacion de la ſeda de la baba de un aſqueroſo guſano: pero mucho mas que eſte miſmo con ſu baba, y ſe a ſe fabrique el ſepulchro en que ſe encierra para morir, y dexar depoſitada la ſemilla, de que ſe propaga. Admirable la inimitable tela, en que ſe deſentraña la araña: pero mas el que con ella dè caza â la moſca, que le ſu' miniſtra materia para urdirla. Admirable fue el deſprecio con que ſiempre trataron à la Madre Maria Anna, pues las que menos ſabian ſe juzgaban capazes de enſeñarla; y ſe dudaba de ella de que aprendieſſe. Inutil para todo, y ſolo â propoſito para conſumir las rentas del Beaterio. Pero cauſa mayor admiracion, que la miſma fueſſe el todo, para que el Beaterio conſiguieſſe ſer uno de los mas primoroſos, y obſervantes Conventos de Religioſas Recoletas. Tambien, que fueſſe la miſma tan preſto eſcogida para Secretaria, que es la que maneja, lee, y deſpacha, quanto ſe ofrecia en el Beaterio. Y por ultimo, que fueſſe la que dexò norma, è hizo pauta por donde ſe gobernaſſen deſpues todas las que ſe exercitaſſen, aſſi en eſte, como en todos los demàs oficios del Convento. La ſegunda Maeſtra, que tuvo en ſu Noviciado, que tanto la amò, y eſtimó ſiempre, ſirviendola de amparo, y abrigo en ſu continuo padecer: aunque tambien concurriò á ſu mayor tormento; pues fue la que le quitó el Padre de Confeſſion. Eſta Maeſtra, pues, fue ſeñalada Preſidenta, y luego puſo los ojos en la Madre Maria Anna, para que la ayudaſſe en el oficio de Secretaria; porque avia formado mejor juicio del talento, prendas, y virtud de ſu Novicia.

Portòſe en él ſegun, y como ella eſcribiò deſpues, y dexò impreſſo el modo de hacer bien el oficio

de

de Secretaria. Tenia muy advertido, què assi como por la pluma se conocen las Aves; assi tambien lo que escribe la pluma, y sus modales manifiestan el Espiritu Religioso. Esto la obligaba à escribir con diserecion humilde, y urbanidad Religiosa; huyendo siempre de toda nimiedad en el estylo, ó en lo seco, ò en lo prolijo, ó en lo afectado, y cariñoso; porque todo extremo declina en vicio, Era muy puntual en todas las cortesanias necessarias; para que su Comunidad no fuesse notada de impolitica por su negligencia, ò descuido, siempre prompta; nunca enfadada; por mucho, que tuviesse que escribir, ni aunque con razon, ò sin ella, le tachassen lo que avia escriito mandandole, que lo hiciera de otro modo. La Prelada avia estado siempre en la persuacion, de que era voluntad de Dios, y que convenia para su servicio, el que passara el Beaterio â ser Convento de Religiosas. Por este fin comenzò á escribir, y hacer quantas diligencias se le ofrecian poder ser conducentes para conseguirlo.

Ayudabale grandemente en todo esto la Madre Maria Anna, como que era del mismo parecer, y el principal instrumento de que Dios se queria valer para esta obra. Contra la Secretaria, que era la parte mas flaca, se recrudeciò la tormenta, encrespandose las olas desuerte, que parecia impossible no quedasse sumergida, y sufocada. Todas quebraban su furia en la Madre Maria Anna, que qual firme roca sin la menor dureza, antes bien con su inseparable mansedumbre, dulzura, è innata humildad, se hacia desentendida à los desvios; se mostraba insensible à los desprecios; no la conmovian los dichos, y palabras mayores, con que la maltrataban. Procuraba no solo sufrirlas, sino atenderlas, y servirlas en quanto podia; trabajando por ganarlas, y convencerlas, con obsequios, sumissiones, y dulcissima suavidad en el trato.

Solo el merito era el fruto, que ſacaba; porque aunque las del parecer contrario eran las menos; pero eran de las mas antiguas, y de condicion menos blanda. En eſte tiempo llegò à la Ciudad como á fines del año de 1726. el P. Juan Ignacio de Uribe, de la Sagrada Compañia de JESUS, que era uno de los dos Procuradores elegidos por eſta Provincia de Nueva-Eſpaña, á ambas Curias de Madrid, y Roma; paſſaba de camino yà para la Vera Cruz à embarcarſe. Eſte Jeſuita era el que avia confeſſado à la Madre Maria Anna en San Ildephonſo, y la avia dexado encargada al Dr. Torres, quando ſalió para Mexico á graduar ſus Diſcipulos en Philoſophia. Con el grande amor que tenia â ſu hija, y el guſto de que eſtuvieſſe yà Profeſſa en Santa Roſa, ni pudo menos que viſitarla, y preguntarle ſi queria alguna coſa? No ſe podia deſſear ocaſion mas oportuna en las preſentes circunſtancias. Valiòſe la hija de la charidad, y ofrecimiento del Padre, ſin perder eſta oportunidad, que Dios le ponia en las manos. Le diò razon de los deſſeos, que tenian, y como aſpiraban à que el Beaterio paſſaſſe â ſer Monaſterio de Monjas Recoletas.

Oyó el Padre la pretenſion con complacencia, ſe hizo cargo de ella, y prometió poner con eficacia todas las diligencias para conſeguirla; como lo cumpliò, y ſe dirà en ſu lugar. Pidiò algunos papeles, è Inſtrumentos neceſſarios, que ſe procuraron apromptar para ſu partida. Aqui fue donde ſubió tanto de punto la perſequcion contra la Madre Secretaria. que faltan palabras para expreſſarlo; y à ella le ſobrò paciencia, y reſignacion para ſufrirlo, pues moſtraba alegria, y gozo en ſus mayores penas, viendo que padecia, por lo que avia de ſer para grande gloria de Dios, verdadera imitadora de San Ignacio de Loyola, á quien tomó por ſu diſtintivo en la

Reli-

Religion: el Santo solo estaba triste, y mostraba disconsuelo, quando no tenia algo que padecer; y por el contrario era su mayor alegria, verse perseguido por hacer, y procurar la mayor gloria de Dios. A tanto llegó la borrasca, que juzgò la Prelada ser necessario, ò por lo menos conveniente, assegurarla una noche; porque temiò no se propassassen á alguna demonstracion mayor, ò escandalosa. Assi permite Dios que las almas justas con un mismo Santo fin; pero con diversos pareceres, se labren, y dèn que merecer unas á otras, como se lee de varios Santos, aun de los mayores, que venera nuestra Catholica Iglesia. Quiso tambien Dios por este tiempo dar à conocer lo mucho que se vencia, y quanto le costaba aquella amable serenidad, que se descubria en su rostro, siempre mansa, y humilde con todas, y con una boca de risa, como si fuera una insensible, è insensata, que assi se lo persuadian muchas. Se diò tan grande sofrenada en una de estas ocasiones, que no pudo por menos la naturaleza, que darse por sentida; prorrumpiendo en un tan precipitado despeño, que se llegò casi á desesperar de su vida, segun lo proxima á la muerte, que la vieron. Pero no permitiò Dios aquella enfermedad, para que muriesse; sino para que se manifestasse lo mucho que padecia, y quan de cuenta de su Magestad corria su vida, y su salud.

CAPITULO VI.

Exercita el Oficio de Procuradora.

DE una buena Secretaria depende mucho el buen gobierno politico; pero de una Procuradora, ò Provisora pende todo el concierto economico

de una Casa Religiosa. Si es la que debe ser, tendrá en ella la Prelada todo su alivio; las Oficialas muy facilitado el trabajo; la Comunidad aligerada en parte la Cruz; y todo el Convento, sin padecer menoscabos, se verà tan arreglado en sus movimientos, que tenga muchos visos de un Cielo abreviado Es el primer mobil de todas las Oficinas, que son como eslabones, que componen una bien trazada cadena; y assi la falta en qualquiera de ellos por negligencia, descuido, ó menos charitativa providencia de la Procuradora, hace èco en todos, desconcierta su harmonia, y ocasiona no poca turbacion. Bien advirtió esto la Madre Maria Anna, luego que se viò señalar por Procuradora, y mas en aquellos tiempos, en que padecia grande escasez, y mucha pobreza el Beaterio, Avivò su charidad para proveerlas con igualdad, y à buen tiempo à todas; y para solicitar el con què, y còmo hacer la provision. Prevenia con tal providencia las cosas, que quando se las venian â pedir las hallassen promptas. Se portaba con tanta humildad, que ayudaba à cada una en lo que tenia que hacer; para que no se apurassen con el trabajo. Era su mayor anhelo, que la Comunidad estuviesse bien assistida, y el mayor consuelo, quando conseguia poderla abastecer de lo necessario. Acudia con tiempo antes que fuesse hora de llamar al Refectorio para informarse, y probar la sazon de la comida, supliendo, y remediando qualquiera falta. Si llegaba á su noticia, que huviesse sucedido algun trastorno, quiebra, ó algun otro accidente adverso de los muchos, y casi indispensables, à que està expuesta la cozina, luego con agilidad, y presteza se hacia presente, no para aumentar la pena, y tribulacion de lo sucedido con dichos, ponderaciones, ò quexas; antes bien para sossegar, y dilatar los animos, arbitrando modos del remedio, y ofrecien-

ciendo lo que fuesse menester para suplir, y dar cumplimiento en lo necessario.

No se escusaba, ni dexaba de hacer quantas diligencias podia, assi con la Prelada, como con las Torneras, aun á costa de muchas mortificaciones, que con ellas passaba; para que la una proveyesse para el gasto, y las otras oportunamente consiguieran el despacho; y acarreo, de lo que se necessitaba, atendiendo con esto, â que las de Velo blanco pudiessen sin ahogo, ni fatiga hacer las cosas, y dar entero cumplimiento en todo lo que tenian à su cargo; porque querer las cosas bien hechas, y sin tardanzas, no dando el avìo precisso, ò dandolo sin tiempo, es pretender impossibles, apelar á milagros, y que solo se consiga el que vivan siempre disgustadas rebentando con la carga, y malogrando su trabajo. No era escasa, ni detenida; antes sí liberal, y magnanima, como que toda su confianza estrivaba en Dios, y no en las criaturas: estas como se deshacen, y privan de lo que dàn, son siempre muy contenidas en sus dadivas con el temor, de que no les falte. Pero Dios, que no puede necessitar de nada, dandolo todo nunca le falta que dar.

Parecìole á la Madre Maria Anna, que tenia poca provision de azafran para el gasto ordinario: con este pensamiento, y con el desseo de proveer con abundancia à la Cocinera, se entrò en una pieza donde solo se guardaban las semillas, que solian embiar de limosna al Beaterio: hallò un tercio que estaba cosido, y se passo á descoserlo, sin tener por entonces necessidad de la semilla, de que astaba lleno. Lo mismo fue abrirlo, que encontrar luego una muy buena porcion de azafran: no pudo menos, que llenarse de alegria dando mil gracias à Dios por las que usaba con ella, proveyendola abundantemente, aun de aquello mismo, de lo qual todavia no le apre-

taba

taba la neceſſidad. Confirmòſe grandemente en la confianza en ſu amado Eſpoſo, de que la ſocorreria en quanto neceſſitaſſe, viendo que le daba lo que ſolo temia, no le faltaſſe. Con eſto proſiguiò gaſtando ſin recelos, ni temores, y comunicò ſu conſuelo à la Leguita cocinera; para que ſe alentaſſe mucho viendo como Dios las cuidaba. Es propriedad del humilde el ſer agradecido; porque como ſe juzga indigno de todo beneficio, qualquiera que le hagan no ſabe como agradecerlo, y aſpira â dar en alguna correſpondencia un fiel teſtimonio de ſu gratitud. Como tan humilde era muy agradecida la Madre Maria Anna, y por eſto ponia ſus mayores eſmeros en gratificar lo mejor que podia à cada uno de los Bienhechores del Beaterio. Hallandoſe con la obligacion de hacer cierto obſequio á una Perſona, que ſe intereſſaba grandemente en todo lo que podia ſer bien para todas, y muy en particular para la Madre Maria Anna, penſaba eſta de què medios ſe valdria para correſponderle; porque por entonces no tenia dinero, de que echar mano. Oyò que le avian traido à una Religioſa una limoſnita, que le embiaba un deudo ſuyo, y le vino deſſeo de que ſe la huvieran traido à ella, para poder ſalir de aquel empeño, que tanto le urgia. Se fue á rezar los Deſagravios, por ſer tiempo en que los eſtaba haciendo: quedòſe deſpuès en oracion, que eſta era todo ſu vivir, y ſu remedio para todo. Quando mas devotamente engolfada eſtaba en el inſondable abyſmo de las divinas Perfecciones: ſe hallò de repente levantando con la mano, un puño de tierra del ſuelo, y que al miſmo tiempo le decian: *Mira lo que es el dinero.* Quedó tan corrida, avergonzada, y ſumergida en ſu nada, que no ſabiendo, que hacerſe, apeló à deshacerſe en fervoroſos actos de contricion, pidiendo à Dios mil perdones de aquella falta, que le parecia aver come-

cometido. Pero el Señor, que solo queria practicamente enseñarla, que á los que de veras procuran servirle, y agradarle; el dinero, que no es mas que un poco de tierra, y todas las demàs cosas criadas, se les daràn por añadidura, con amorosa caricia la dixo: *Nunca te faltarà dinero.* Assi lo experimentò en aquella ocasion, y despues que jamàs le faltò para todo quanto emprendió, y quiso.

Es verdad, que nunca desseó, ni queria cosa alguna para sí; todo era para la Comunidad, para el Divino culto, para los Pobres, y para las gratificaciones debidas. Se hizo muy reparable, y notorio, el continuo cumplimiento de esta promessa en todo tiempo; pero mucho mas en el de su prolongada Prelacìa, desuerte, que no hacia mas diligencia luego que le avisaban, que faltaba alguna cosa, sino poner enclavijadas las manos, y levantar los ojos al Cielo, y al punto llamaban al torno; para entregar aquello mismo, que se necessitaba. Veìan de este modo todas practicado, lo que nos dexò escrito San Augustin, que la oracion del Justo es llave del Cielo, lo mismo es subir ella â Dios, que baxar despachada por su misericordia. Assi antes de acabar su peticion Santa Escolastica, consiguiò de Dios el copioso aguacero, que le impidiò à su hermano San Benito, que se volviesse à su celda dexandola desconsolada. Quien era tan agradecida, y liberal con las criaturas, como lo seria con el Criador? No pensaba en otra cosa, que en como se podria conseguir fabricarle al Señor un Templo, por ser summamente chica, è incomoda la Capilla del Beaterio. Clamaba repetidas vezes, y con ardientes instancias á Dios. Ofreciòsele un dia, que si su Magestad le concediera, el que llorasse tantas lagrimas, que convertidas en monedas, ò en piedras, fuessen suficientes para

la

la fabrica, tendria en esto un grandissimo consuelo, yâ que no tenia otras facultades con què executarlo. No desprecio el Señor sus ansias, antes sí le agradaron sus desseos; porque passado algun tiempo le mostrò el Señor la fabrica del Templo, que oy tienen, y se la mostrò hecha con sus lagrimas, que le pareciò las veìa caèr como un rocio del Cielo, y que servian no solo para levantar la Iglesia, mas tambien para hermosearla con el adorno necessario. Assi se muestra Dios liberal, con los que verdaderamente le aman.

CAPITULO VII.

Dase noticia como practicò el Oficio de Enfermera.

ES la Enfermeria un theatro digno de nuestras mayores atenciones, y si bien se mira con ojos claros, y serenos, acreedor tambien de los mas tiernos compassivos cariños: ò yà la miremos como carcel de Dios, donde toma las debidas recompensas, por las deudas contrahidas. O yà como crisol, donde purifica, y refina las almas de la escoria, que contrahen en el comercio de las criaturas. Siempre es un terreno fertil de paciencia, resignacion, y conformidad de los que padecen: de charidad, misericordia, y tolerancia de los que assisten. Es una Palestra, donde à competencia las virtudes labran ricas vistosas coronas, con que celebrar los continuos triumphos, que en ella se consiguen. Consigiò tantos la Madre Maria Anna, que fuera necessario detenerse mucho para referirlos. Oigase lo que ella misma dice, hablando del Oficio de la Enfermera: „ Hà

de

„ de tener entrañas piodosas, y ser muy charitativa,
„ paciente, mortificada, muy diligente, y cuidadosa, en
„ el servicio de las Enfermas. Si considera, que sirve à
„ su Esposo paciente, y que le alivia con lo que le hace
„ todo lo conseguirà. Esto es lo que practicó con el mayor servor todo el tiempo, que estuvo en este Oficio. Sus entrañas mas que piadosas eran de amorosa Madre con cada Enferma, procurandole los alivios, aplicandole con grande esmero los medicamentos, y consolandola con tierna dulzura en sus palabras. La charidad tan compassiva, que la hacia enfermar con cada una. La paciencia en sufrir las impertinencias indispensables en la enfermedad, sin jamás darse por sentida, ni quejarse por el trabajo. Tan mortificada, que à todo se avenia, no se escusaba para nada, lo mas asqueroso era en lo que mas se detenia, sin averle advertido assi á cosa alguna, ni recelo á fiebre, ò enfermedad contagiosa.

Sangròse una Religiosa, guardò la sangre con el intento de beberse la, violentando el natural horror, que causa, aun el solo vér la sangre agena. Durò algun tiempo la lucha entre la carne, y el espiritu: por este alegaba el desseo de vencerse, y mortificarse. Aquella abultaba el horror, conmovia el estomago con el asco, y cobarde trasudaba desmayada con la vista de aquel objeto sangriento. Sola sirviò esta detencion, para que se corrompiesse la sangre, y quando mas podrida, haciendo un esfuerzo, de los que pocas vezes suele dar la gracia; tomò animosa la taza, y no la inclinó solamente en su boca, sino que la bebiò, hasta apurarle todas las heces. Heroyco vencimiento, victoria grande, y quizà mayor, que el derramar la propria sangre. Costòle esto el padecer no poco, ni por breve tiempo, segun le quedò postrada la naturaleza, que no tuvo otro confortativo, que una se-

veriſſima reprehenſion, que le diò ſu Confeſſor, abultandole quanto pudo que avia hecho muy mal, en averſe violentado con tanto eſtremo. Pero quièn, y còmo le podrà poner termino al fuego? El mejor modo de amar dice San Bernardo, que es el amar ſin modo. La llama de la charidad, que ardia en la Enfermera, no pudo contenerſe, ni amortiguarſe con echarſe à pechos la ſangre yà corrompida, poniendo à los pies de ſu amado Eſpoſo el trophèo, que de sì miſma avia conſeguido. No fue menos conſiderable lo que acaèciò con otra Religioſa, que eſtando enferma, y tan de peligro, que le recetaron los Medicos unos vegigatorios; hechos eſtos tuvieron el efecto que ſe deſſeaba, pero la enferma eſtaba con notable inquietud, por el dolor, que le cauſaban las llagas; quexabaſe en gran manera en ocaſion, que ſe las iba à curar la Enfermera Maria Anna: compadecida eſta de ſu tormento, y pena, la esforzò, y conſortò mucho, diciendole, que la curaria con todo tiento, y que veria como ſe aliviaba. La deſcubriò, y para hacerlo con mayor ſuavidad, aplicò los labios, chupandole la podre, limpiandole, y purificandole toda la aſqueroſidad del lugar llagado con ſu lengua, quedando entre admiraciones, y paſmos con tanto conſuelo la dolorida paciente, como ſi huvieran perdido ſu inhumana acrimonia los cauſticos; y tan ſerena, y contenta la Enfermera como ſi tuviera un panal de miel en ſus labios; porque el alivio de las enfermas era el mas ſazonado ſainete para ſu paladar delicado. Eſto la hacia tan diligente, y cuidadoſa en la aſſiſtencia, que al vérla toda entregada, y con tanto deſatino al ſervicio de las enfermas, no pudo menos que decirle otra, con quien tenia mucha llaneza: Maria Anna, què es eſto? Pareces una deſatinada. Con todo no conſiguiò el contenerla.

No

No podia en aquellos tiempos por su pobreza el Beaterio assistirlas con todo lo que necessitaban; con esto si era necessario, para aliviar quanto antes à las enfermas echaba mano de lo toca, ò rompia algun pedazo de su ropa, para aplicarle promptamente los medicamentos; sin que nada de esto le hiciera fuerza, antes bien con grandissimo consuelo de su alma. Todo este conato, aunque tan fervoroso, pudiera parecer tibieza, si se compara con el que ponia en assistir à las moribundas; en esto si que era estremado su empeño; con las mayores veras, y fervor las consolaba, animaba, y quitaba todos los temores, hasta hacerse cargo de satisfacer por ellas delante de Dios. Estaba en una ocasion una Religiosa muy Angelical, sin duda por alguna grave tentacion, que como serán mas fuertes, assi tambien mas temibles, y pavorosas en las cercanias de la muerte, tan congojada con las cosas de su alma, que clamaba en alta voz le traxessen quatro hombres doctos, con quienes consultarlas. Se llegò la Madre Enfermera con su acostumbrada amabilidad, consolandola quanto pudo, y por ultimo la dixo: Yo me hago cargo de satisfacer por tì quando te veas delante de Dios; pidele licencia, vèn, y avisame, que aqui me tienes. Consiguiò con esto que la Religiosa se aquietàra, y muriera muy contenta. Esto practicò con todas; porque la verdadera charidad como solo tiene ojos para mirar à Dios, y este es el unico motivo, que la dirige, no sabe dicernir, sino solo amar con igualdad.

Cuidaba de vestir à cada moribunda con los meritos de nuestro Señor Jesu-Christo, y satisfacer con esto todas sus deudas. Se ponia en presencia de su Magestad, y avivando la fee, le decia, que si alguna cosa avia puesto, ò dado à su alma; y que si por su misericordia tenia algunos meritos, ù obras buenas, que de todo se desnuda-

nudaba, para vestir aquella Religiosa. Con solo vérla en este acto tan tierno se fervorizaban todas, y derramaban muchas lagrimas. No desamparaba à la yá difunta, porque la misericordia la estimulaba à emplearse en amortajarlas, clamando à DIOS al mismo tempo por su descanso. En una de estas ocasiones le dixo la misma Religiosa su confidente: còmo es esto Madre Maria Anna, què usted ayuda à bien morir à las Religiosas, las compone, y amortaja, sin tenerlas ni asco, ni horror, ni miedo alguno? La respuesta fue: no, si yo hago cuenta, que estoy con mi Amado JESUS acompañandole en su muerte, y agonìas. Quando las amortajo, baxo de la cama, y las compongo, lo estoy haciendo, como si baxàra de la Cruz à mi Amado, como si lo ungiera, vendàra, y despues lo acompañàra al Sepulchro. Parà esto llamo à los Santos, que assistieron à mi Señor en su Sacratissima muerte, descendimiento, uncion, y Santo Entierro, especialmente à MARIA Santissima, Madre Dolorosissima. Con esto ni me horrorizo, ni me espanto. Esta fue su practica en el oficio de Enfermera, y esto lo que dexò impresso con su exemplo en los corazones de todas las Religiosas sus hijas, y para todas en el Quaderno, que se imprimió con el titulo: „ Modo de hacer los Oficios de „ Obediencia con aprovechamiento espiritual. Dispuesto „ para el Convento de Religiosas Dominicas, Recoletas „ de Santa Rosa de Santa MARIA de la Ciudad de la „ Puebla de los Angeles. Año de 1746. Que son diez años antes, que muriera.

CA-

CAPITULO VIII.

Como se portò en el Oficio de Tornera.

HAY cosas tan patentes, que con solo proponerse â los ojos bien organizados immediatamente hacen con su vista demonstracion clara de su hermosura, y perfeccion. Con solo nacer el Sol, manifiesta luego su belleza, y la de todo lo que baña con su luz. Los que huvieren leìdo, lo que se hà dicho hasta aqui de la Madre Maria Anna de San Ignacio, luego vendràn en claro conocimiento de lo mucho que haria en el Oficio de Tornera, y los quilates de perfeccion, con que se refinaria su virtud. Era por su genio muy vergonzosa, y encogida: muy amable, y cariñosa por naturaleza: muy retirada, y abstraida por su enamorado comercio con JESUS, muy piadosa, y compassiva con los pobres: muy fervorosa zeladora del bien de las almas, y de la Hacienda, y honra de su amado Esposo. Què mortificacion no tendria su genio en el comercio tan frequente con todo genero de personas? Què atractivos no experimentarian todos en su natural agrado? Qué tormento, y què Sacrificio no haria á la Santa Obediencia en dejar à Dios por los proximos? Quantas ansias; y congojas por remediar las necessidades agenas? Què diligencias, medios, y clamores por la salvacion de todos? Y todo esto por largo tiempo de quatro años? Bien claro se echa de vèr quanto acrecentaria el caudal de su virtud.

Es el torno un portillo por donde tiene su respiracion la clausura, y assi como experimentamos, que recibiendo el ayre frio, la respiracion lo vuelve caldeado: assi por el torno debe respirar el Claustro el fervor, y ardo-

ardorosa charidad. El ayre frio, y no pocas vezes por su nimia frialdad venenoso, yà por las impertinentes molestias, ociosas novedades, noticias escusadas, importunos ruegos; ò yá por los cumplimientos vanos, es necessaria mucha discrecion, prudencia, paciencia, y humildad en la Tornera, para que todo se tiemple, y no ocasione peligrosas destemplanzas en lo mas interior del Claustro. En este penoso exercicio practicò la Madre Maria Anna las virtudes todas sin perder ocasion ninguna de las muchas, y casi continuadas, que en èl se ofrecen. Era un yunque en la paciencia, y en el trabajo. Con toda la amabilidad en su rostro oìa, y se hacia cargo de quanto le pedian, necessitaban, y le encargaban las Religiosas sus Hermanas, procurandoles con los mayores esmeros el despacho, respuestas, y resultas de sus encargos. Cuidaba diligente los alivios de los Sirvientes, y tambien que diessen cumplimiento á lo necessario. Recibia urbana, y despachaba cortés à quantas personas de distincion llegaban al torno, quedando ena moradas de la virtud, al vérla tan hermanada con la politica, y tan suave en el trato cortesano. Compassiva oìa las plegarias de los pobres, á los alegatos, que le hacian à favor de su necessidad: derretido su corazon de lastima, iba, y daba muchas vueltas à la cocina, Roperìa, y demàs Oficinas, pidiendo, rogando, y recogiendo algun trapo, mendrugo de pan, ò qualquiera cosa, que le diessen para remediar en algun modo, y dar consuelo al necessitado. Por el camino le echaba bendiciones, le hacia muchas cruces, y daba clamores á Dios; para q̃ aquello lo aumẽtasse, ò diesse con ello hartura al pobre. Con esto solia faltar algun rato al torno, y sucedia venir la Prelada, que lo sentia, y decia alguna palabrita à la Tornera, quando parecia: esta todo lo sufria, y aguantaba con fervorosa sumission, à

true-

trueque de dar algun socorro á los Pobres. Otras vezes le daba satisfaccion con dos mil gracias, diciendole muy condolida: Ay Madre de mi alma, los pobrecitos de nuestro Señor! Aun siendo la Prelada de genio serio, y porte respectuoso, no podia menos, que reirse, y decir à las que concurrian, miren estas cosas de Maria Anna. Si conseguia licencia, se quitaba gustosa la ropa de su cuerpo, y cercenaba la de su cama; para cubrir la desnudez del pobre. A costa de verguenzas, y de sonrojos, solicitaba con suplicas à el Prelado, ò à los que tenian caudal, limosnas para pobres vergonzantes, mas dignos de compassion, por menos atendida, como mas oculta la necessidad.

Quando llegaban sugetos de virtud con el fervor, que experimentaban, sentian el apartarse, á los tibios los animaba, y alentaba. Si algunos, como lo hicieron muchos le comunicaban estàr mala su alma por las caìdas, luego con sus consejos, y eficaces razones, les daba la mano, para levantarse. Todos sacaban del torno del Beaterio de Santa Rosa, lo que mas necessitaban, ó les era mas provechoso. Vino una persona con una gravissima pesadumbre, y turbacion: comunicó à la Madre Maria Anna, como en su casa se avia echado menos un mazo de perlas de valor, y que de su perdida temia graves daños, y muy malas consequencias. Pidióle por amor de Dios, que encomendasse à su Magestad aquel cuidado, porque se hallaba gravemente afligido, y sin saber de què medio valerse. Oyòlo con su acostumbrada mansedumbre, y condoliendose de su pena lo confortò mucho, à que tuviera esperanza en el Señor, á quien lo encomendaria muy de veras. Hizolo como lo avia prometido, y volviendo el mismo sujeto passados unos dias, lo recibiò la Madre Tornera, exortandolo mucho, à que diesse las gra-

gracias à Dios por el hallazgo de las perlas: que fuesse á su casa, y deshiciesse un colchon, que tenia aquellas señas, que le daba, y q̃ en èl encontraria las perlas perdidas. Sucedió segun, y como se lo dixo saliendo de la afliccion, que tanto le molestaba, y quedando con mayor estimacion del poderoso empeño, de que se avia valido. Assi le descubriò el Señor lo oculto, quando ella por obediencia, amor à su Magestad, y por ayudar à los Proximos, se manifestaba à todos, privandose de su mas amado retiro. Otros muchos casos de estos, y muchos mas de conversiones de pecadores, le sucedieron, que por ser tan comunes, y frequentes, ni aun la refleja tan natural, les merecian yà à las Religiosas para que se conozca la admirable candidez, è innocencia de aquel corazon verdaderamente columbino. Combidòla la Religiosa; para que fuera à tomar un poco de dulce, que le avian regalado, y le parecia estaba bueno. Condescendiò con su innata amabilidad; pero estando yà en medio del Claustro, como que se detenia apretandose las manos, y al parecer se queria revolver. A la instancia que le hacia; para que fuera: exclamò afligida: ay estos serán malos passos! No dicen, que es muy malo andar en malos passos? Pues estos lo serán; porque què passos mas malos, que estando tan cansada del torno, solo los doy por ir à tomar dulce, que es contra la mortificacion? Tan puro, y transparente era el corazon de la Madre Maria Anna, como lo denota su exclamacion. Tan del todo entregada à Dios, pues solo en su Magestad ponia todo su descanso. Tan mortificada, que en el dulce encontraba amarguras, y en fin tan fervorosa, que las razones mas poderosas para tomar en lo humano alguna tregua, eran eficaces estimulos, para escusarla, y empeñarse mas en la carrera del Espiritu. Quantas vezes subia hecha pedazos

en

en el cuerpo, como si todos sus miembros los tuviera desencajados, y molidos con el trasiego del torno: pero con tan valiente animo, que seguia los exercicios, y distribuciones de la Comunidad; empleaba el tiempo, aun del sueño tan necessario para el reparo de las fuerzas precissas à la continuacion de su Oficio, en leccion, oracion, y devociones quotidianas. Tomaba Dios à su cuenta el confortarla, y aun recrearla con muchas visitas, y favores del Cielo.

CAPITULO IX.

Exercita el Oficio de Maestra de Novicias.

TOdos los Rios salen del mar, y beneficiando sin escasez aquellas partes por las quales tienen corriente sus aguas, jamás se estancan, ni detienen, apresurando por instantes su curso, hasta volver à conseguir el centro de donde salieron. Quatro años empleò la Madre Maria Anna, si no fuera, muy à la orilla de su centro, haciendo bien à todos, y sin perder un punto en la carrera, ni aver reconocido impedimento, que le retardasse los vuelos de su alma. Mediado el año de 1733. falleciò la Madre Maestra de Novicias, y luego la obediencia, como un Argos vigilante puso los ojos en la Madre Maria Anna; para entregarle el Magisterio del Noviciado, passándola de esta suerte de la playa del torno al corazon de la Religion; para que alli con el fervor fuesse purificando la sangre, y criasse nuevos espiritus, con que conservar el Cuerpo mistico de la Comunidad Religiosa. Aqui si que se engolso como en al-

ta mar. Hizoſe cargo, de que es grande, y muy grande, el que tiene la Maeſtra de Novicias, porque pende todo el bien, ò mal de la Comunidad, de lo que ella enſeñare à ſus Novicias. Neceſſita deshacerlas, y volverlas à hacer, como quien deshace una caſa para reedificarla mejor, y à propoſito. Recibialas con grande amor, iba delante en todo con el exemplo, las cuidaba con el mayor cariño, ſi enfermaban, y en quanto neceſſitaban las ſocorria, empleando en eſto, quanto ſus Hermanos, que tenian yà competente modo de paſſar, le embiaban. Enſeñabalas à tener oracion, à exercitar las virtudes, haciales frequentes fervoroſas platicas, las imponia en los apices de la Regla, de las Conſtituciones, y en todo lo que toca al rezo del Ofic o Divino. Segun los genios, y neceſſidad, aſſi proporcionaba los medios, que aplicaba. Tuvo Novicia à quien no diò penitencia alguna; porque conociò, que con razones, ſantos conſejos, y proponerle la hermoſura de la virtud, y los bienes que traè à el alma, era baſtante, para que ſe aprovechaſſe mucho.

Con otras practicaba la Juſticia, y rectitud; por conocer, como ſolia decir, que aſſi caminaban con las mortificaciones, afrentas, y penitencias. No dexaba paſſar falta alguna, reprehendiendolas en los Capitulos, y ſiempre los finalizaba hablando de la humildad, la que ponia luego por obra; pues las ordanaba al acabarlos, que ſe puſieſſen en pie, y les beſaba los pies à todas, ſin duda con el penſamiento de imitar à nueſtro Redemptor JESUS, que lavò, y beſò los pies à ſus Diſcipulos. Jamàs hablaba con ninguna de las faltas de ſus Novicias. Siempre las trataba con los tiernos nombres de mis palomitas, ò de mis hijas. Todas la amaban con ternura, y aſſi acudian á ella con la mayor confianza en ſus aflicciones, dudas, y eſcrupulos; las oìa con mucha charidad, y pa-

ciencia, aunque dexaſſe la oracion, leccion, ò lo que ſolia eſtàr eſcribiendo; porque conocia bien de quanta importancia era el atenderlas de eſta manera. En eſte tiempo entrò, tomò el Abito, y fue ſu Novicia una Hermana ſuya, à qnien miró, tratò, y dirigiò, del miſmo modo, que à todas, porque nunca ſe le reconociò particularidad, ſino ſumma igualdad con todas, atendiendo ſiempre al aprovechamiento eſpiritual, ſegun la proporcion de cada una. La que neceſſitaba hacerla llorar; lo hacia; y las que avian meneſter, que las deſpreciàran, y humillàran por medio de otras de ſus Compañeras, lo executaba, aunque le coſtaba vencer mucho ſu natural dulzura; pero ſe portaba, como ſi no tuviera tal genio manſo, apacible, y dulce. Con eſte exercicio de charidad, y demàs virtudes, continuado por el largo tiempo, de ſiete años, y medio, quales ſerian las medras de ſu eſpiritu? Quantos realces daria à ſu perfeccion? Y què caudal de merecimientos no atheſoraria?

Una vida toda empleada en el ſervicio de Dios habituada, y dieſtriſſima en lograr las ocaſiones, ſiempre con actual fervor en qnantos actos de virtud exercitaba, deſuerte, que ſe lo echaban de veer todas las Religioſas, y era eſte uno de los encargos, y mas continuos conſejos, que daba à ſus Novicias, y deſpues ſiendo Prelada à todas, quando ſe ofrecia buena ocaſion: es à ſaber, que tuvieran cuidado de hacer los actos de las virtudes con fervor, y animandolos con mucho eſpiritu; porque eſto le es muy agradable à Dios. Debia de tener muy preſente un temor ſanto, con que ſe acobardaba de la maldicion, que ſu Mageſtad fulmina contra los que hacen las obras del divino ſervicio con negligencia. Solian correſponderle las Religioſas, ò en ſu interior; ò diciendoſe unas à otras: aſſi tuvieramos todas la facilidad de nueſ-

tra Madre para el fervor, y para todo lo bueno. Què de favores no recibiria de Dios? Què dones no pondria en una alma tan amante, y querida suya? No deberà hazer fuerza à ninguno quanto despues se dixere de los remontados vuelos de su contemplacion; de las Celestiales luces, visiones, hablas, y demàs demonstraciones proprias de la liberalidad divina. Diòle en este tiempo un grave dolor de cabeza, y lo llevò con su acostumbrada tolerancia. Una de sus Novicias aviendose acostado con gran cuidado, se levantò à las dos de la mañana, y fue á vèr como le iba, preguntòle si queria chocolate? Respondiòle que no, que lo que queria era comulgar. Fuesse la Novicia, y volviò á las quatro, y hallandola con vela encendida, le preguntò, què quien le avia llevado luz? Respondiò la Madre Maestra, que la dexàra, y no la instàra, que à ella se la avian encendido sin saber cómo. Quien assi le comunicò luz para lo temporal en la celda; quantas le comunicaria en lo esprritual para lo eterno, y su mayor aprovechamiento.

Permitióle su Magestad, que le sucediera un caso de los mas sensibles, y que le llegaban mas á lo vivo, que fue el aversele salido una de sus Novicias. No es explicable, ni las diligencias, que hizo para que no saliera; ni el dolor, que padeció con su salida Quantos esmeros puso en procurar sossegarla, y desvanecer la tentacion. con que los demonios la traían inquieta, y discontenta. Para este fin empleó de la paciencia todos los quilates; de la humildad los fondos; los brillos de la charidad, y de la prudencia los primores; sin que todo este caudal bastasse; para el rescate de la vocacion perdida: ni despues para consiliar el animo, y corazon de la dolorida Maestra fue bastante quanto las Religiosas para este fin le decian; yá que avia hecho, quanto estaba de su parte para detener-

la

ja; ya que se avia salido solo por no aver querido quedarse. Manifestaba su dolor, y sentimiento, diciendo: perdió el ser Religiosa, ay Dios mio! Apreciaba sobremanera el estado; porque conocia bien la gran dignidad, y dicha, que es el ser Esposa de Jesu-Christo.

CAPITULO X.

Dase noticia del Beaterio de Santa Rosa, y como vino concedido el que fuesse Convento de Dominicas Recoletas.

EL zelo de la mayor gloria de Dios, y bien de las almas, es por su naturaleza un vivo fuego, que sin poder sossegar, està en continuo movimiento anhelando à conseguir, mas, pabulo, en que cebarse. Reynaba mucho este zelo en el Reverendissimo Padre Maestro Fr. Bernardo Andia, que por su mucha literatura, y Religiosidad, fue Dignissimo Provincial de la Sagrada Religion de Santo Domingo. Este zelosissimo Ministro, y Operario incansable de la salvacion de las almas, entre las muchas, que dirigia, y encaminaba para el Cielo entresacò competente numero de Doncellas desseosas de servir al Señor con mas libertad, y mayor empeño, y las colocò en una casa, que para esto consiguiò à costa de diligencias, y gastos; para que en Abito, y Profession de Beatas del Tercer Orden de Santo Domingo se consagrassen à Dios, con la advocacion de la Prodigiosa, y amabilissima Virgen Limana Santa Rosa de Santa Maria. Mantuvose con grande edificacion, y constancia aun entre las muchas pobrezas, que era forzoso padeciessen, valiendose del trabajo, y curiosidad de sus obritas de manos,

nos, para poder ir passando con escasez por el largo tiempo de mas de sesenta años; al fin de los quales passò à ser verdadero, y formal Convento de Religiosas Recoletas con Profession Solemne. Lo que se consiguiò de esta manera por medio de la Madre Maria Anna, à quien tomò el Señor por instrumento principal de esta Obra de tanta gloria suya, como cada dia se està experimentando mas.

Por muerte de su primer Padre Espiritual del Sagrado Orden del glorioso Doctor de la Iglesia San Augustin, tomò al Padre Juan Ignacio de Uribe de la Sagrada Compañia de JESUS, que acababa de venir de hacer Missiones circulares; à ser Prefecto de la Congregacion de nuestra Señora de los Dolores, y passò despues à ser Maestro de Philosophia en el Colegio de San Ildephonso. Leyò despues Theologia en Mexico, y estando yà en la Cathedra de Prima, fue electo por los años de veinte, y seis para ser uno de los Procuradores embiados por esta Provincia Mexicana à las dos Cortes Madrid, y Roma. Passò por la Puebla de los Angeles de camino para el Puerto de Vera-Cruz à embarcarse para la Europa. Visitò à su hija Maria Anna por el tierno amor, que le tenia, y estaba yà con algunos años de Beaterio. Desseaba la hija con la mayor parte de la Comunidad, que passasse el Beaterio à ser Convento de Religiosas; avian hecho quantas diligencias les avian sido possibles, valiendose de Personas las mas authorizadas, y de los Señores Obispos: pero sin efecto alguno todas se les frustraban, sirviendoles solo de avivar mas los desseos, y de que les atormentaran mas las ansias. Valiòse la M. Maria Anna del experimentado amor, que reconocia en su Padre Uribe, le propuso la pretension, le rogó se hiciesse cargo de ella, y que la tomasse con empeño. No pudo escu-

sarse

ſarſe à ſu querida hija, admitiò el negocio, y le prometiò, que no lo dexaria de la mano haſta conſeguirlo, como lo cumpliò. Deſpidiòſe para continuar ſu viage, y el amargo trago de la navegacion. Concluida eſta felizmente, y aviendo llegado à Madrid, puſo por obra algunas diligencias, que le parecieron neceſſarias, y ſuficientes para obtener un feliz deſpacho en Roma. En eſta Curia ſe valiò nada menos, que del Poderoſo brazo del Eminentiſſimo Señor Cardenal Alvaro Cienfuegos, Jeſuita de tan Superior herarquia por ſus letras; Religioſidad, bizarrias, y valimiento, por ſer Miniſtro del Imperio, que para no dar el lleno que merece à ſus elogios, mas vale paſſarlos en ſilencio. Tomò el encargo aquel Eminentiſſimo, con el ardoroſo empeño, que expreſſa ſu Apellido, y que moſtrò bien en quantos negocios ſe puſieron à ſu cuidado.

Intereſſòſe de modo en eſte, que ſe aperſonò como Ponente, ò Poſtulador de eſta cauſa. Preſentò à ſu Santidad un Memorial, en que le proponia ſu pedimento, apoyado de razones, y urgentes poderoſos motivos. Luego que el Papa lo leyò, lo remitiò à la Congregacion de Obiſpos, y Regulares; para que lo examinaſſen, y dieſſen ſu parecer. Lo hicieron con tanta exaccion, y rectitud, que juzgaron no ſe debia conceder, lo que ſe pedia. Con eſta repulſa ſe acalorò mas en el aſſumpto el Cardenal Ponente. Hizo ſegunda inſtancia con nuevo refuerzo de razones, conſentimiento expreſſo del Rey de Eſpaña D. Phelipe V. poſitivos derechos, y muy juſtificados motivos. Regiſtrados eſtos nuevamente por la Congregacion, mudò de parecer, y lo diò, para que ſe concedieſſe la gracia, que ſe pedia, ſi benignamente ſe inclinaſſe la Suprema Cabeza de la Igleſia. Nueſtro Santiſſimo Padre Clemente XII. à 22. de Mayo de 1739. no-

no

no de su Pontificado, diò su Bula en Santa MARIA la Mayor, en que concede, que el Beaterio de Santa Rosa, que lo hà sido por el tiempo de quarenta años, sea Convento de Religiosas Recoletas de Santo Domingo, y que hagan luego la Profession Solemne las que en èl se hallaren, y que en lo de adelante la hagan despues del año del Noviciado. Que dicho Convento, quedasse immediatamente sujeto à la Silla Apostolica, y en su lugar al que fuere Obispo de la Puebla, y en Sede-Vacante al Provisor elegido por el Capitulo. Recibiò el Padre Uribe estos Despachos en Madrid, donde yá residia. Corriò las precissas molestas diligencias, que no fueron poco controvertidas, para sacar el Passe del Consejo. Conseguido este lo remitiò todo à la Madre Maria Anna, que à costa de oraciones, fervorosas suplicas, y clamores continuos, iba consiguiendo los triumphos en Roma, Madrid, y en el Occeano, para que llegasse, como sucedió, con felicidad el Pliego.

Por ultimo concluido todo lo necessario, les amaneció à las Rosas el dichosissimo dia doce de Julio del año de 1740. en que todas se consagraron de nuevo à Dios, professando Solemnemente en manos del Señor Provisor, que actualmente era el Señor Doctor D. Gaspar de Zisneros: Capitular, y electo Gobernador del Obispado en la Sede-Vacante por muerte del Illmo. Señor D. Benito Crespo. Con quanto gozo, y alegria espiritual de todas, y con mucha especialidad de la Madre Maria Anna, mas se dexa entender, que se pueda explicar. Estaba en la ocasion de Maestra de Novicias, y continuò hasta el siguiente año, en que se hizo Eleccion de Priora. Consiguiò demàs de esto muchos Breves de su Santidad para usar Capa de Coro, la que hace el Oficio los dias Solemnes. Indulgencia plenaria para la hora de

la

la muerte de cada una de las Religiosas. Otra Indulgencia plenaria cada año en el dia en que hacen la renovacion de los votos; costumbre que tiene la Compañia de JESUS cada seis meses, y que por esto uso Santa Maria Magdalena de Pazzis; por aver visto lo muy agradable, que le era à Dios, y la gran fiesta, que se celebraba en el Cielo aquellos dias. Consiguió tambien otras muchas Indulgencias plenarias, y por ultimo alcanzò carta de Hermandad, y comunicacion en todas las obras con la Sacratissima Religion de la Sma. Trinidad Redempcion de Cautivos. Conserva en su Archivo los Authenticos Testimonios de todo lo dicho el Religiosissimo Convento de Sta. Rosa. Al mismo tiempo de la Profession se dedicò el hermoso Templo fabricado con las lagrimas de la M. Maria Anna; con las agencias, y limosnas, que recogiò su Confessor el Dr. D. Juan de Torres, saliendo hasta fuera de la Ciudad à recogerlas. Creciò con esto el jubilo, y consuelo de todas. Despues consagrò esta Iglesia, agrandò el Coro alto, y la perficionò de adorno, siendo yá Prelada la Madre Maria Anna, à quien amó tiernamente, y apreciò mucho el Ilustrissimo Señor Arzobispo, Dignissimo Obispo el Sr. Dr. D. Domingo Pantaleon Alvarez de Abrèu, Padre amantissimo, y vigilantissimo Pastor de sus Monjas todas, y con especialidad de las de Santa Rosa, que las hà mirado siempre como el Benjamin de sus Conventos.

CAPITULO XI.

Propositos, y Exercicios de una Alma pecadora; que apunta para su provecho.

ESte es el titulo, que con las mismas palabras les puso la Madre Maria Anna, y aunque los observò al pie de la letra toda su vida, especialmente desde que entrò en el Beaterio: con todo los pongo en este lugar por no constar, ni hallar conjetura mas racional; para que los escribiera en otro tiempo, que en este del Magisterio de Novicias. Los pondré casi con sus mismas palabras; porque reconozco en ellas la uncion de la divina gracia.

„ Primeramente te prometo dulcissimo dueño, y
„ Señor mio, ayudada de tu gracia, como de tu piedad
„ espero, tenerte siempre presente con fervor de espi-
„ ritu, y sumida en el abysmo de mi bajeza, y proprio
„ conocimiento, desde donde te estè amando, adoran-
„ do, y reverenciando con toda el alma, corazon, po-
„ tencias, y fuerzas, sin cessar de amarte advertidamen-
„ te ni un instante. Para poder mejor hacerlo, incorpo-
„ ro, y uno mi voluntad con la de todos los Justos de la
„ tierra, haciendo con ellos todos los actos de amor, que
„ hacen, afectos encendidos, y Jaculatorias amorosas.
„ Tambien los uno, è incorporo con las de los nueve
„ Coros de los Angeles, y con las de todos los Santos.
„ Passo à unirla con la de tu amantissima Hija, Madre,
„ y Esposa MARIA Santissima. Y con la de tu Hijo
„ dulcissimo; para que como Cabeza supla por mi, aman-
„ dote, quanto tù mereces ser amado. O dueño de to-
„ do mi ser, y Dios de mi alma, quièn tuviera las vo-

lunta-

„ luntades de todas las criaturas, que han ſido, ſon, y
„ ſeràn; y de todas las poſſibles, para con todas amarte!
„ O, y ſi me fuera poſſible amarte infinitamente! Yo te
„ prometo, que fuera de tì, no amarè coſa alguna. Da-
„ me Dios mio, que por amarte à tì, me aborrezca à
„ mi. Te prometo Señor mio, perder mil vidas, ſi tan-
„ tas tuviera, y exponerme á todo trabajo haſta ir al In-
„ fierno, ſi eſto fuera poſſible ſin pecado, antes que co-
„ meterlo, no ſolo grave, pero ni la mas leve imperfec-
„ cion advertidamente.

„ Prometo traèr el entendimiento ſujeto, humi-
„ llado, y rendido, procurando que eſtè ſiempre ocupa-
„ do en conocerte à tì, bien amable, è infinito; y en co-
„ nocerme à mi ſumma maldad. La voluntad emplea-
„ da en amarte, ſin divertirme advertidamente de eſte
„ exercicio; y procurar, quanto pueda, aborrecerme à
„ mi. La memoria tenerla ſiempre embebida en tu Pre-
„ cioſiſſima Sangre, con continuos recuerdos de tus do-
„ lores, beneficios, y amor con que los haces: y de mi
„ mala correſpondencia, que hà ſido tal, que ſolo tu
„ puedes averme ſufrido, y eſperado con tan infinita
„ miſericordia. Deſſeo entrarme como San Buenaven-
„ tura en tus divinas Entrañas, para que el fuego de
„ amor, que en ellas arde, abraſe mi corazon, y en tal
„ refugio no ſea yo hallada de mis enemigos. Mas por
„ que los ſentidos ſon las puertas por donde ellos ſa-
„ quean el alma, te los entriego, y eſcondo en tus cinco
„ llagas: y hago contrato con ellos de no uſarlos, ſino
„ en lo que pide la preciſſa neceſſidad, abſtrayendome
„ de todo lo deleitable por amor tuyo. Te prometo Se-
„ ñor mio ſujetar con tu ayuda las paſſiones; gozandome
„ ſolo en tì: doliendome de tus tormentos, de mis pe-
„ cados, que fueron la cauſa, y de las neceſſidades de

„ mis proximos. Teniendo solo à tì, y en tì solo esperando. Reprimiendo mi voluntad, quando se inclinare à alguna cosa, sino fuere mayor servicio tuyo hacerla luego. Tambien te prometo vencer mis apetitos, y en una palabra, en quanto se me pueda ofrecer de algun deleite, gusto, consuelo, ò descanso de la naturaleza, amargarlo todo con la mortificacion, ò por lo menos con alguna consideracion. Quando se ofrezca hablaré con humildad de tí, ò mi unico amor! De mi, ni bueno, porque no lo tengo; ni malo, porque no parezca humildad. Del siglo nada, nada. Palabras agudas, ò que muevan à risa, las omitirè sino lo pide la charidad para consolar á alguna persona afligida. Nunca lastimarè à los presentes, ni murmuraré à los ausentes, ni porfiarè jamàs. A quien me hablare con enojo, responderè con humildad, sino fuere mejor callar. Prometo amar à mis proximos con todo mi corazon, mas que à mi, y ofrecer por ellos siempre que pueda, tu Sangre; las comuniones, y mis pobres obras por los aumentos espirituales de los Justos, conversion de los pecadores, por los Captivos, necesitados, afligidos, y encarcelados: por los que agonizan, los que mueren de repente, y por las Animas del Purgatorio. Con especialidad lo harè por mis Padres Espirituales, Bienhechores, Parientes, encomendados, y no me olvidarè de los Infieles para que los traygas à tu Santa Iglesia. En lo temporal les dessearé todo bien, y les harè quanto pueda.

„ Con las Religiosas me portaré como su fiel Esclava, amandolas, respectandolas, sirviendolas en quanto me mandaren, y sufriendolas, si tuvieren impertinencias. A mi Padre Espiritual, estarè rendida, y obediente, dandole con toda sinceridad cuenta, y tomarè

sus

» sus reſpueſtas, como ſi de tì las oyera. A mis Prela-
» das, y Prelados, los tendrè en el miſmo lugar, obe-
» deciendolos rendida, preſta, y ciegamente. Te pro-
» meto, ò Bien mio! hacer todas mis obras por tu
» amor, por honrarte, darte guſto, glorificarte, imitar-
» te, y obedecerte: por humillarme, y mortificarme.
» Es mi intecion eſtarte adorando con la adoracion, con
» que te adorò la Sacratiſſima Humanidad unida à la di-
» vinidad en toda ſu Santiſſima Vida, y la que te diò, y
» darà tu Santiſſima Madre, y mi Señora la Virgen MA-
» RIA, junta con la de todos los Angeles, Santos, y
» Criaturas, aun las poſſibles, y eſto en cada inſtante de
» mi vida, y por toda la eternidad. Y aunque me aya
» de condenar, por mis muchos pecados, valgame eſta
» intencion por ſi entonces no pudiere darte eſta gloria,
» y honra, mas que con mis penas. Y aunque tuviera
» certeza de mi condenacion me ratificàra millones de
» vezes en eſta mi intencion. Prometo hacer las obras
» por imitarte, uniendo mi obediencia con la tuya, mis
» obras penales por imitar en algo tanto como por mi
» padeciſte: el orar por imitar tu Oracion: el oìr Miſſa,
» por imitarte en ofrecer Sacrificio à tu Eterno Padre.
» El amar, honrar, y alabar à MARIA Santiſſima, por
» imitar lo mucho, que tu hiciſte. Aſſi tambien en co-
» mer, beber, andar, y demàs coſas interiores, y exte-
» riores: y en particular el Oficio Divino, por imitar las
» continuas alabanzas, que dabas à tu Eterno Padre, y
» lo rezarè con toda atencion, reverencia, y devocion
» por tu Corazon divino. Al inclinar la cabeza en el
» Gloria Patri, es mi intencion ofrecerla; para que me
» la corten por la Santa Fee, ò ſi fuera yo tan dichoſa!
» Al veſtirme me pondrè el calzado como grillos, por
» ſer rea de tantas culpas. El Abito en memoria de la

veſti-

„ vestidura blanca, con que te burlaron. El Escapulario
„ en memoria de la Cruz; el Cinto de las Sogas; y las
„ Tocas en memoria de la Corona de espinas. Te pro-
„ meto quando baxe la escalera, acordarme de las que
„ tù baxaste en casa de Pilatos: en las Oficinas de las ca-
„ sas de los Juezes: en el Patio de los azotes: en la
„ Huerta del Huerto: en el Coro del Monte Calvario:
„ en los Dormitorios, y Claustros, de la calle de
„ la amargura: en la Celda, de el Aposentillo;
„ en la Reja, de las preguntas, que te hicieron los Jue-
„ zes, atendiendo mas à esto, que â lo que se hablare: en
„ la Pila, de la promessa à la Samaritana: en el Refec-
„ torio al medio dia, de quando te buscò la Magdalena;
„ y à la noche, del Cenaculo: al lavarme las manos, de
„ la Sentencia, ó del Lavatorio: en las obras de fatiga,
„ me acordarè de las que tuviste discurriendo de una
„ Ciudad à otra. Al hacer flores, me acordarè, en las
„ matizadas de la union de las dos naturalezas Divina, y
„ Humana: en las blancas, de la Pureza de MARIA
„ Santissima: en las encarnadas, de tu Sangre derrama-
„ da por mi: en las de diversos colores, de tus virtudes.
„ Al acostarme; me figurarè duermo el Domingo en Be-
„ len; el Lunes en Egypto; el Martes en el Desierto; el
„ Miercoles en el Cenaculo; el Jueves en el Huerto;
„ el Viernes en el Sepulchro; y el Sabado acompañando
„ á mi Señora en su Soledad. Al principio de cada mes,
„ pensarè es el ultimo de mi vida, y assi de cada comu-
„ nion, y de quanto hiciere cada dia. Al fin harè cuenta
„ me das, ò dilatas la vida; para que me prepare mejor.
„ Traerè examen particular de la virtud que mas neces-
„ sito, y de la falta què me aflige mas. Por ultimo ca-
„ da quatro meses tendrè exercicios retirados, si me lo
„ concede la Santa Obediencia.

CA-

CAPITULO XII.

Esclavitud, que hizo con licencia de su Confessor.

ARrebatada un dia de un vehemente impulso de amor, sin poderse contener, se hiriò en el lado del corazon, y recogiò competente porcion de sangre, con la qual escribiò la siguiente Esclavitud, que aprobó con su licencia el Confessor que la dirigia, y es del tenor siguiente.

„ Yo vilissimo gusanillo postrada en tu divina pre-
„ sencia, Señor, y Dios Altissimo, deshechaen el abysmo
„ de mi nada, y profundo conocimiento de mi indigni-
„ dad, pecados, flaqueza, y summa miseria, me acojo
„ al inmenso mar de tu dulcissima, suavissima, y ama-
„ bilissima misericordia, y te suplico tengas por bien de
„ admitir mis desseos, de ser Esclava de todos tus Sa-
„ cerdotes, y en especial, del que me gobierna: de to-
„ das tus Esposas, en especial las de esta Casa: y de to-
„ das tus Criaturas, en especial de las que mas te aman.
„ Delante de tì, Señor, y Dios mio, conozco clarissima-
„ mente, que no merezco esta honra, y que es muy
„ grande para mi summa pequeñez; pues veo, que no
„ hà avido, ay, ni avrà criatura mas vil, despreciable, y
„ extremo de miseria que yo. Ojalà Dios mio, y amor
„ dulcissimo de mi alma permanezca esta verdad siem-
„ pre fixa en mi memoria, para cumplir mejor con mi
„ obligacion, y desseo, que es estàr por tu amor sujeta,
„ y rendida â todos mis amos, y amas, con interior re-
„ verencia, y exterior respecto. Es mi intencion estar
„ siempre debajo de sus pies, y en quanto mis fuerzas

al-

„ alcanzaren, todas las mañanas en diſpertando, poſ-
„ trarme á los pies de mis amos los Señores Sacerdotes,
„ tomar ſu bendicion, y beſandoles los pies, quedarme
„ debajo de ellos, y con mas particularidad harè eſto
„ con mi amo, y Señor, que me gobierna. A la noche
„ repetirè lo miſmo. Te ſuplico por tu Precioſiſſima
„ Sangre, Muerte, y Paſſion, me dès tu Santiſſima gra-
„ cia para hacerlo con toda perfeccion. Invoco tambien
„ en mi ayuda à la humildiſſima Virgen MARIA, á to-
„ dos los Angeles, y Santos mis Señores, y Abogados.
„ A Vos Señor os pido, me concedais, que todo lo que
„ fuere para humillarme, ni Vos me lo negueis, ni yo
„ eſcuſe el hacerlo. Aora para que conſte al Cielo, y
„ tierra de eſta mi Eſclavitud, la firmo de mi nombre,
„ poniendo por teſtigo á mi amo, Señor, y Padre Eſpi-
„ ritual, con cuya obediencia lo hago.

MARIA ANNA DE SAN IGNACIO,
Por amor de mi Señor Jeſu-Chriſto Eſclava de todas las Criaturas.

Si de la lengua toma la mejor medicina el mas ſeguro indicante del eſtado del Enfermo: no ſon menores los aciertos de la Myſtica à cerca del temple del corazon humano, obſervando los movimientos de la lengua. Eſta deſcubre, lo que en aquel ſe encierra, y lo que en èl abunda reboſa por la boca. Mucho efecto avia hecho en el corazon de la Madre Maria Anna la receta de JESUS, en que nos dá el medicamento mas eficaz, para la raiz de todas las dolencias del alma; que es la manſedumbre, y humildad de corazon; pues prorrumpiò en tan vivas expreſſiones de lo tranquilo, y bien humorado de ſu Eſpiritu, tomandoſe el ſer Eſclava de todos, pa-

para no igualarse con ninguno, aunque fuesse en el lugar infimo. Concuerda tambien con esto el voto de humildad, que con licencia de su Confessor hizo, y guardò tan exactamente, que mereciò oìr al mismo Señor, que le decia, la avia confirmado en la humildad para que nunca faltasse à ella. Concuerda tambien el causarle admiracion, que pudiesse alguna Criatura vanagloriarse, ni tener vanidad de cosa alguna. Y por ultimo que fuesse su trato con todas tan humilde, que en una ocasion le huvo de decir su Prelado, que mirasse era Superiora, y que como tal se debia mirar. Sin duda que en su interior respondería con su Carta de Esclavitud, que era Esclava de todas, y que assi miraba, y trataba à cada una, como à su Señora: Pero en el exterior, respondiò sin doblezes, que nunca los conociò; con palabras cencillas, que mostraban bien, quan de corazon le salian: Señor todas somos unas, no tengo yo mas que la Religiosa menos antigua, ni que la cocinera. El oficio de Prelada es el que tiene la autoridad, y este estuviera mejor en la mas pequeñita de mis hijas de mi alma. Este lenguaje es muy diverso del vano, y presumptuoso, que con soberanias pretende authorizarse, quando solo se grangea el aborrecimiento; y quanto mas oye de adulaciones, tanto son mayores sus desprecios, con que lo murmuran. Quando el humilde con el mismo abatirse, mas se ensalza, y su abatimiento le acarrea grande amor, y veneraciones.

CAPITULO XIII.

Es elegida en la primera Eleccion por Priora.

ENtre todas las obras de naturaleza sobresale como Reyna la fabrica del cuerpo humano: mas para que este consiga, mantenga, y perficione, la hermosura que le corresponde, necessita que en èl hospede el alma. Antes que esta lo habite, no es mas que un bosquejo, ù embrion informe, para nada de provecho. Si el alma se ausenta, y lo desampara, dà en tierra toda la machina, causando en todos no poco horror la ruina. El alma es, la que proporciona las partes, mide los tamaños, nivela los miembros, y pone en compaz los organos, dandole à cada qual la proporcion debida, y cuidando despues mantenerla sin exceſſo, ni menoscabo. El alma dà vigor, aliento, y vida, á todo el edificio, y sin dexar ninguna de sus piezas ociosa, todas las emplea en aquellas obras, para que son capazes. Fue el Beaterio de Santa Rosa, como un diseño, ù embrion del Religiosissimo Convento, que se vè florecer con tanta edificacion, y observancia. Si el termino mas breve para la animacion, ò para que el alma entre à habitar un embrion humano, es segun opinion no vulgar, el espacio de quarenta dias. Para animar un tan exemplar Monasterio, fue necessario el largo tiempo de quarenta años. Desde que entró la Madre Maria Anna, como que le huviera venido el alma al cuerpo del Beaterio, comenzò este à avivar las diligencias, y hacer los mas vivos esfuerzos, para conseguir la Profession Solemne; y aviendola alcanzado por su medio, como que fue el todo, ò la causa principal,

pal, segun que queda dicho en los Capitulos antecedentes. Dia diez de Febrero del año de 1741. se diò passo à hacer Eleccion de Priora, del que era yà Convento formado de Religiosas Recoletas Professas, con la mayor solemnidad desde el mes de Julio del antecedente año. Saliò canonicamente elegida por primera Priora la Madre Maria Anna Agueda de San Ignacio, con notable aplauso, y regocijo, assi de adentro del Convento, como de afuera de la Ciudad. Y aun se puede decir en algun modo, que mostrando Dios tambren, que era suya la Eleccion, pues dirigió las suertes de modo, que cayesse sobre la Madre Maria Anna, como sobre S. Mathias en el Colegio Apostolico. El caso fue, que dudando la Prelada actual entre dos, à quien darìa su voto, escribió dos cedulitas, y se las puso en el seno, para echar al tiempo de la votacion la primera, que saliesse, executòlo assi, y sacò à la Madre San Ignacio. Confirmada la Eleccion por el Prelado, que era el Vicario Capitular por la Sede-Vacante, aceptò el Oficio por Obediencia, y á mayor honra, y gloria de Dios nuestro Señor, con conocimiento de su indignidad, y pensando que avia sido elegida por mas pequeña, è inutil, à fin de que su Magestad fuesse mas engrandecido. Acordandose de su Carta de Esclavitud, se abismaba de la humildad de las Religiosas en querer tener por Prelada à la menor de todas.

Dió la obediencia al Prelado como si la diera al mismo Dios, y â su Santissima Madre, mirandose como Vicaria de esta gran Señora, de quien era la Prelacìa Recibiò la obediencia, que le dieron las Religiosas, pidiendo al Señor, y à MARIA Santissima, que aceptassen aquel rendimiento; y poniendose ella à los pies de todas. Luego el Prelado le entregò la Regla, Constituciones, llaves, y Sello, se fue á presentarlos al Divinissimo Sacramen-

mento, y à la Puriſſima Virgen, clamandoles con el mayor fervor no permitieſſen, que ſe menoſcabaſſe la Religion por ſu culpa; ſino que ſe aumentaſſe, como con todas ſus fuerzas prometia el procurarlo. Por evitar el dar que ſentir, à las Religioſas, ni que penſaſſen, era humilde, no moſtrò pena, ni amargura por el Oficio. Haciendoſe cargo, que era la primera Prelada, comenzò luego à portarſe como dieſtra Jardinera de aquel nuevo plantèl de Roſas Myſticas, arrancando, plantando, y edificando. O como alma de aquel Myſtico Cuerpo, perficionando en lo material todas ſus partes, y en lo formal acalorandolas todas con ſu eſpiritu. Agrandò unas, deſembarazò otras, y compuſo todas las Oficinas, deſuerte, que eſtuvieſſen commodas para el buen logro de ſu deſtino. Puſo en unas mas, en otras menos, que las cuidaſſen, atendiendo à que todas tuvieſſen que hacer, y en que trabajar; pero de modo que pudieſſen aſſiſtir à los actos de Comunidad. A todos eſtos era la primera, que aſſiſtia, caminando delante de todas con el exemplo, que es el mejor incentivo para la imitacion. Compuſo un Quaderno que anda impreſſo, dando el modo de hacer todos los oficios con provecho. Se entrò en unos Exercicios, y de ellos ſacó un extracto claro, util, y diſcreto, que eſtà impreſſo, y aprobado del Prelado, de las Conſtituciones, acomodadas para el ſexo. Muchas coſas, que no deſdecian en la vida de Beatas, las quitò, y deſarraygò, como no convenientes à la vida comun de Recoletas Religioſas. Mucho tuvo que padecer con eſto; porque mudarle el cauſe, ò Madre à un Rio, ni puede hacerſe ſin violencia, ni conſeguirſe, ſino à coſta de ſudores, trabajos, y fatigas. Pero ſu manſedumbre, amabilidad, y tolerancia, lò conſiguiò todo. Arreglò las coſas del Coro, los actos publicos, y de Comunidad, todo ſegun las Conſtitucio-

nes,

nes, y procurando se rezasse de los Santos de la Orden. Muchas mortificaciones se le ocasionaron de esto, dentro, y fuera, logrando'as todas su fervor con grandes medras de su Espiritu.

Se viò acusada, y reprehendida del Prelado, que con bastante aspereza la dixo: Venga acá Madre, cómo introduce, y relaja? Me han avisado, que hâ puesto papeles para el canto. Si usted hace esto, siendo Prelada, què se puede esperar? Sin immutarse con su acostumbrada mansedumbre le diò plena satisfaccion, informandolo de la verdad. Señor no ay relajacion de unos Quadernos de papel comun, en que lisa, y llanamente estàn escritos los Introitos, la Gloria, y el Credo; para que puedan con mas orden oficiar las Missas las Religiosas. Visitaba una por una las Oficinas, y si era menester ayudaba á la que hallaba apurada, con lo que estaba haciendo; y las proveia de todo lo necessario. En faltando alguna cosa, acudian luego â avisarle, con la continua experiencia que tenian, de que promptamente con solo enclavijar las manos. y levantar los ojos al Cielo, les venian à ofrecer, y proveer de limosnas, aquello mismo que les faltaba; cumpliendo liberalissimo su Amado Esposo la promessa, que le avia hecho, de que siempre tendria quanto necessitasse. Al salir un dia del Refectorio; se le acercò la Tornera á decirle, como se avia acabado el dinero del gasto, y que en aquel dia se cumplia el mes, y no tenia con que pagar al Panadero. La oyò con la mayor apacibilidad, y le dió su acostumbrada respuesta: „ No „ te apures hija, que el Amado lo dará. Fueron al Coro á dar gracias, como lo practican todos los dias. Salió la Madre Priora detrâs de la Comunidad, se parò un poco, y mirando la Imagen de nuestra Señora de San Juan, la dixo: „ Tú Señora eres la Prelada, dame con què pa-

gar

gar el pan. En vez de seguir el camino con todas, se apartò encaminandose à la Porteria al tiempo, que tocò un hombre, y respondiendole la dixo, si queria una limos. nas? Acceptò la Madre, mandandole, que passasse al torno; llegò el sugeto à èl, y confiriendo con otro quanto seria bueno dar, con acuerdo de los dos volviò el torno uno de ellos, aviendo puesto en èl puntualmente la misma cantidad, ni mas, ni menos, que se debia al Panadero. Se fueron, sin que se supiera quienes avian sido. No parò en esto la liberalidad del Amado; porque poco despues vino la que cuidaba del pan preguntando, si lo avian traido, y quien lo avia metido? La Tornera respondiò, que no avian venido à traèr pan alguno, ni lo avia recibido. Aqui el assombro de la que lo preguntaba; porque aviendo dexado del todo vacia la caxa, en que se guardaba el pan, por no aver sobrado al medio dia; avia hallado, que estaba llena, tanto, que ni cerrarse podia. De este modo cuidaba Dios la Comunidad, y cumplia la palabra, que avia dado à la Priora, de que jamás le faltaria. Semejantes à este fueron otros muchos los casos, que sucedieron, y que todas veian, de modo, que no esperaban otra cosa sino que la Madre supiesse lo que faltaba, y que con su ocostumbrado modo lo pidiesse; porque al punto venian à traèr aquello mismo, de que avia necessidad. Era comun el parecer, y el dicho de todas, que como la Madre Priora quisiesse hacer obra, ò alguna cosa, no se dexaria por no tener; porque siempre tenia para quanto queria.

CA-

CAPITULO XIV.

Continua el Gobierno siendo Reelegida.

SIendo el Sol jurado Monarcha de las luces, y de todos los Astros; con todo parece ser como necessaria su ausencia; para que aquellas se estimen mas, y estos tengan â bien su Presidencia. Si fuera su lucir sin intermission, pudiera dar fastidio tanta luz, y ofuscados los Astros con su presencia, jamàs pudieran sacar la cara, ocultandose siempre como corridos. Muy superiores fueron las luces, con que se dexò vèr puesta sobre el candelero de la Prelacìa la Madre Maria Anna; pues solo firvieron contra la mas comun experiencia, de que se desvaneciera aquel tan antiguo concepto, que siempre avian formado de ella, teniendola por una simplecita, ò bovilla. Diò sobrado especimen, de los especiales talentos, con que Dios la avia dotado para el acierto, y buena conducta de su gobierno. Su condicion amable, benigna, y mansa la necessitaba à tratar à las Religiosas, no como Prelada, sino como verdadera Madre de todas; y assi era muy general el dicho, que la amaban mas que à sus Madres naturales. Con la suavidad de su estylo conseguia quanto le parecia conducente al mejor regimen del Convento; para que no se experimentasse en èl la menor decadencia en la Regular Observancia. Estendiase tambien su vigilante cuidado, à que en lo temporal estuviesse siempre abastecido de todo lo necessario. Esto no lo podia conseguir con la cortedad, y escasez de sus rentas; pero lo lograba con el dulce atractivo de su virtud; y prendas, con que adquiria muchos Bienhechores; y los conservaba à costa de obsequios, gratitud, y buena cor-

resp-

respondencia. De aqui resultaban las frequentes limosnas, que entraban, y con que estaban proveidas las Oficinas del Monasterio. A demàs, que el caudal de su Hermano el Licenciado D. Manuel de Aguilar, y Velarde en vida, y despues de muerte, fue proprio de Santa Rosa, que lo está disfrutando, y con èl se hizo el colateral del Santo Christo, que se venera en la Iglesia.

Cumplido el primer Triennio de su Prelacìa, sin menoscabo alguno, antes bien con crecidos aumentos en el caudal de sus luces; se procediò à la segunda Eleccion en tiempo, que yà por particulariſſima dicha del Convento se avia hecho cargo de correr por sì mismo con el gobierno, como Delegado de su Santidad el Iluſtriſſimo Señor Dr. D. Domingo Pantaleon Alvarez de Abrèu Digniſſimo Arzobiſpo, Obiſpo de la Dieceſi de la Puebla de los Angeles; y aviendo formado una alta idèa de la virtud, prudencia, y demàs prendas de la Madre Maria Anna, juzgò neceſſario que proſiguiera de Prelada, y assi con acuerdo, y aclamacion de las Vocales, quedò Reelecta en esta, y del mismo modo en las quatro Elecciones, que se siguieron, continuando sin intervalo por mas de quince años el Priorato, y huviera proseguido, si Dios no huviera dispuesto llevarsela para sí, por muchos mas años, que huviera tenido de vida, como se echa bien de vèr, assi en averla elegido la ultima à 5. de Febrero del año de 1756. estando yà tan gravemente accidentada, que muriò el dia 25. del mismo mes, sin aver querido baxar de la Cruz; antes bien subir de nuevo à ella, para espirar crucificada, como su Amado Esposo JESUS. Tambien se hace patente por las inceſſantes lagrimas, con que cada dia mas publican el justo sentimiento del fallecimiento de su amada Madre. Continuando en el Oficio, continuò tambien en dar nuevas mayores llama-

radas

radas su fervoroso Espiritu. Se ponian de proposito sus hijas á espiarla, para vèrla sola de lexos, y con solo mirarla sentian un consuelo en sus almas, que les mitigaba qualquiera turbacion, que padeciessen: tanta mocion en sus corazones, que se alentaban grandemente, para el exercicio de las virtudes. Con oirla una de las frequentes Jaculatorias, en que à menudo prorrumpia; y alguna de sus aspiraciones à Dios, que era lo mas continuo actos de amor, ò algunas palabras latinas de las Espistolas, y Evangelios de la Missa, y en voz algo alta, quando estaba, ó caminaba sola; era bastante para que experimentassen todas, las que percibian el èco, raros efectos en sus interiores. El oirla solo tozer en el Coro en tiempo de Oracion, bastaba para espantar las distracciones, suavisar sequedades, y recogerse con Dios. Cada palabrita suya era una saèta de amor, que traspassaba el alma: cada consejo una receta eficacissima para un total remedio.

Con esto todas, y en todo tiempo acudian â vèrla, y comunicarle sus cosas, dudas, aflicciones, tentaciones, ò escrupulos, sin reparar, que fuesse de dia, ò de noche; que estuviesse durmiendo, orando, leyendo ò escribiendo. Siempre la hallaban con toda la paz, y amabilidad en su rostro; en sus labios un panal de dulzuras, y en sus razones, y palabras todo lo que necessitaban. Jamàs se escusaba, ni daba quexa, ni mostraba disgusto, aunque fuesse à media noche, antes sì solia levantarse, si era necessario, à acompañar à la que avia venido, para volverla à su celda. Doliase mucho de las exercitadas con tentaciones, y à costa de sus diligencias dotò una lampara, que ardiesse continuamente delante de S. Antonio Abad, para que el Santo como tan experimentado en estas batallas, librasse, y socorriesse à sus hijas, y à toda su Comunidad. Solia de noche caèr rendida con necessidad de

algun descanso, venia alguna afligida, y la dispertaba, la oia con toda charidad quanto queria, la despachaba consolada; sin poder volver à coger el sueño, sirviendole solo de descanso el dar consuelo, y alivio à todas. Como era tan amante, y cuidadosa del Culto Divino, emprendiò con animo generoso, y ferviente zelo el hacer, como se hizo para exponer el Santissimo Sacramento, una rica primorosa Custodia, cuyo pie bastantemente elevado, es de plata sobredorada, y labrada con toda pulidez; el Sol grande à correspondencia, es de aquilatado oro, sembrados todos los rayos con mucho numero de finos hermosos diamantes, en cuyos bellos fondos brillan multiplicadas las luces, y en el todo resalta mas la fineza del amor de la Madre Priora para con su Sacramentado dueño; pues supo, y pudo agenciar no solo tan costosa materia, sino costear tambien lo bien trabajado de la obra. Grande fue esta; pero mucho mayor fue el prodigio, que sucediò, para concluirla. El sugeto, que corria con ella, diò à entender un dia, que además de los diamantes, que avia recibido, necessitaba de otro mayor para el cumplimiento de su hermosura. No tardò mucho en darselo la Madre Priora, muy ajustado à la medida del tamaño, que era menester. Luego que lo vieron; ò supieron las Monjas, les hizo fuerza, còmo, y por donde le avia venido aquella piedra à la Madre; porque sabiendo de todas las demàs, solo aquel diamante se les avia escondido. Por diligencias que hicieron, no pudieron rastrear la mina, de donde lo avia sacado. Se lo preguntaron repetidas vezes; pero solo respondia sonriendose, y no conteftando à la pregunta. Un dia sin ser preguntada, apremiada quizà del escrupulo de quitar a Dios la honra, que le podia resultar, le dixo à una sola, que era de su mayor confianza, y â quien solia manifestar muchos secretos de su interior;

ay

„ Ay hija, si supieras què diamante es este, ò de don-
„ de me vino? Has de saber, que una mañana aviendo
estado en confessionario con mi Padre D. Juan de Torres,
y dado cuenta de las cosas, que passaban por mi alma
en acabando, me dixo, que fuera al torno, y me daria
polvos. Al llegar levantó una piedrecita, que casualmen-
te hallò en la Porteria, y poniendola sobre la caxa de
polvos, diò buelta al torno, y me dixo: quando essa pie-
dra se buelva diamante, creerè todo lo que me has dicho
en el Confessionario. Le volvi la caja, y el Padre recono-
ciò, que la piedrecita era diamante, y se lo llevò. Pre-
guntóle entonces la Religiosa, como la avia buelto à ad-
quirir? Y le respondiò inclinando la cabeza con humil-
de agrado: „ Hija se lo pedi à mi Amado, y me lo diò.
Encargóle mucho el secreto, y con tanta estrechez, que
no le dexò facultad, para que lo dixera jamàs, ni à per-
sona alguna. El caso es de lo mas raro, y prodigioso, que
se pueda hallar en las Historias. Los golpes de humilla-
cion, con que la procuraba solidar, y labrar su diestro ex-
perimentado Confessor, se dexaron vér tan bien logra-
dos, que hallò en sus manos, y viò con sus ojos ser finis-
simo diamante, la que levantò del suelo piedrezuela des-
preciable. Bien colocada està en la Custodia; pues quien
se dà en el Sacramento à los hombres para convertirlos
en Dioses, què mucho convierta las piedras comunes en
esquisitos diamantes? Y quien se dà à sì mismo en co-
mida, qué marabilla es, que regale con un diamante?

CAPITULO XV.

Varios ſingulares ſuceſſos en ſu gobierno.

NO es mucha marabilla, que la luz ſea tan preſta en tomar poſſeſſion de todo un emiſpherio, ſiendo lo miſmo naeer, que hallarſe hermoſeando, aun lo mas remoto con ſus rayos, y fomentandolo con el calor: porque es una qualidad tan privilegiada entre todas, ſegun los Peripateticos, que no reconoce contrario, que le reſiſta, ni le retarde un ſin numero de acciones, con que ſe explica en un momento. Si lo es, y muy grande, que la multitud de ocupaciones, embarazos, y eſtorvos, no le impidieſſe á la Madre Maria Anna; para que ſu luz no iluſtraſſe todas las Oficinas, y oficios de ſu Monaſterio; y no lo acaloraſſe todo con el fervor de ſu eſpiritu. Todas las viſitaba, y entraba en cada una con aquel ſu continuo dicho: *Amor divino anda camino.* Con eſtos ſoplos avivaba la llama de eſte fuego; para no ceſſar un inſtante en lucir: y en el inflamar. Dexabaſe vèr en la Sacriſtia atendiendo à los eſmeros en el aſéo, en la decencia, y mejores adornos para el culto Divino, dandoles con quantas expreſſiones podia las gracias à las que lo cuidaban, embidandoles la dicha de eſtar empleadas en ſervir tan de cerca à la Mageſtad Suprema, y advirtiendoles el mas leve deſcuidito. Lo miſmo hacia con la que cuidaba del rezo en el Coro, viſitandola, y beſandole muchas vezes las manos, con que apantaba todo lo que pertenecia al Oficio Divino. Lamentaronſe un dia las Religioſas Sacriſtanas con la Madre Priora, de que ſe venian los guſanos de un Nogal, que eſtaba cerca de la Sacriſtia,

ſe

ſe entraban en eſta, y les hacian mucho perjuicio, aſſi por la limpieza, como por el aſco, que les cauſaban, y mu- gen il miedo, que les tenian, no les picaſſen. La Madre, que ſolo mir aba à conſolar á ſus hijas, mandò à los guſanos en nombre de Dios, que no volvieſſen á entrar en la Sa- criſtia, ni perjudicaſſen à las Religioſas. Obedecieron promptos, ſin poderſe negar à quien ſe lo mandaba. Uno, que tuvo amagos de ſer inobediente, le coſtò tan caro, que perdiò la vida. Paſſaba deſpues de mucho tiempo una de las Sacriſtanas por el patio, y viò àzia aquella parte, que mira à la Sacriſtia, un guſano que le pareciò caminaba para entrar. Dixole reconviniendolo: còmo es eſto, no ſabes, que tú, y tus Compañeros tienen precep- to de obediencia para no llegar ni à la Sacriſtia, ni à ſus contornos? Lo miſmo fue decirſelo, que quedarſe muerto, aſſi obedecian rendidos los irracionales à la que ſe tenia por dichoſa de ſer Eſclava de todas las Criatu- ras. Entraba en la Procuraduria, ſe informaba de lo que avia, y de lo que faltaba: diſponia las coſas que ſe avian de hacer, encargaba, que dieſſen á tiempo, quanto fueſſe neceſſario para la cocina, ſin permitir ſu generoſidad eſcaſeſes.

En dos, ò tres ocaſiones le repreſentò la Procu- radora el daño, que experimentaba con las ormigas, por aver muchas en aquella Oficina en diverſos tiempos. Man- dóles la Madre Priora, que no llegáran à coſa alguna, de las que tenian las Religioſas, ni les hicieſſen los daños, que ſolian. Obedecieron puntuales, y era coſa digna de la mayor admiracion, vèrlas dar bueltas al rededor de la azucar, ollas de conſerva, y demàs coſas, ſin que ſe atre- vieſſen à llegar à lo mas minimo. Solian decirle afligidas las Monjas: Madre, ſi no ſe vàn de aqui, nos quedamos ſiempre con el rieſgo. Les reſpondia, tengan fè, y veràn co-

como no hacen perjuicio. Assi lo vieron, dando mil grà-cias à Dios, que no llegaron jàmàs á alguna de las vasijas. La Enfermeria era el imán de sus atenciones, y afectos. Con la Prelacìa creciò el cuidado de las Enfermas, consolandolas, procurando que nada les faltasse, y sufriendo horas enteras sus impertinencias. Una Anciana, que estaba tullida, se afligia grandemente, si no iba la Madre à estarle oyendo sus cosas, por lo menos una ho a cada dia, no le faltò nunca en mas de un año, hasta que muriò, y con tanto amor, qué despues de su muerte decia, que echaba menos à su viejecita. Advertia à las que estaban cerca à morir de quanto debian hacer, y como se avian de entregar à nuestro Señor para salir de esta vida. Estando proxima à morir su Hermana, visitandola la preguntò como le iba? Respondiò la enferma, ay Madre, que me muero de amor. Con toda entereza le dixo, pues muerete hija. Les encargaba mucho, como Prelada, que le pidieran à el Señor la perfeccion, y Santidad del Convento. Murieron algunas de las q̃ mas la avian mortificado, y dado que merecer. Con estas se esmeró mas en su consuelo, y alivio. A una con solo untarla con su propria mano un poco de agua de la Reyna de Ungria, le quitò un dolor vehemente en el corazon, à que no avian bastado muchos medicamentos. La sossegò en varios escrupulos à cerca de los gastos que avia tenido quando Prelada, y le aplicò seis mil pesos, que le avian dexado à ella sus hermanos, para recompensa de lo que huviesse perdido el Convento. A otra la tolerò mucho tiempo antes de su muerte; porque dia, y noche se andaba tràs de la Madre Maria Anna, y de otra suerte no podia tener consuelo. No se atrevia à tomar ni un trago de agua sin su parecer: Solo la Madre la hacia comulgar todos los dias, cosa, que ni sus Confessores podian conseguir. De todo esto

esto se edificaba la Madre Priora, y alababa mucho su obediencia. Su primera Maestra no tenia consuelo en su ultima enfermedad, sino quando la velaba la Madre Maria Anna; que se empleaba en todo esto con grande amor, y charidad, como si no tuviera otra cosa que hacer.

Vino una Enfermera notablemente afligida, y le dixo: Madre Maria Anna, me sucede un trabajo grande; yo por la ocupacion que hà de aver mañana, he procurado oy en quanto he podido adelantar todas las cosas necessarias para la Enfermeria; con grandissima fatiga he llenado la tinaja de agua, y aora he reparado, que se sale; con esto mañana avré de tener nuevo trabajo, y me siento mala. A el verla tan congojada, con toda amabilidad le dixo, veamos hija la tinaja, estaba corriendo de esta un hilo de agua, que sonaba seguido á el caèr en una vasija, que avia puesto debajo, para recogerla Llegò con su mano la Madre Priora, la anduvo tentando, y haciendole cruces endonde estaba lastimada, y volviendose à la Enfermera la dixo: hija donde tiene nada quebrador te parecia, que estaba quebrada, para afligirte. Viendo la Enfermera el prodigio, quedò muy contenta; porque no solo no le faltò el agua, sino que prosiguiò sirviendole la tinaja en la Oficina, y la miraba despues con amor, y ternura, sin poderse olvidar del caso. Què no haria en el torno, y reja, donde era llamada con mucha frequencia. Animaba à unos, à que entrassen en Religion; à otros à que se confessassen, y saliessen de mal estado. Hacia diligencias para que se casassen otros, y no prosiguieran su mala vida. Solian venirle algunas cartas tan mal notadas, y disonantes en esta materia, en que como ella nada entendia, solia decir à la Tornera, ò à la que estaba delante, mira hija, què es lo que dice? Se azoraban, y sobresaltadas decian;

cian: Madre estos son grandes pecados, que vayan con sus Caras. La Prelada derretida en charidad respondia: còmo hemos de dexar desconsolados à estos pobrecitos? No hija, què harémos? y procuraba en todo lo possible encaminarlos. Vino uno, y le comunicò un arraygado odio, y encono con que vivia con una persona, sin que por ruegos, ni por averse interpuesto personas de supossicion, se huviesse podido sossegar su corazon, ni salir de aquella enemistad. Comenzò la Madre Priora á hablarle con tal suavidad, y dulzura; con tanta eficacia, y energia, razones no solo solidas, claras, y poderosas; sino muy penetrantes, y expressivas, de modo que enternecido su corazon, casi con las lagrimas en los ojos, le prometiò, y diò palabra de ir luego à vèr à la persona, como lo executò, aviniendose à todo, y quedando los dos en una verdadera amistad, y buena correspondencia. Estos, y semejantes casos eran tan frequentes, que yà ni fuerza, ni reparo les causaba à las religiosas, que lo sabian: y era lo mas admirable, que con una sencillez, llaneza, y lisura, les solia decir algunas cosas de estas, quando le sucedian, à la Tornera, ò alguna otra que encontraba, como si fuera una cosa comun, ordinaria, y de ningun momento. Pero què mucho, si refirlendo à su Confessor en estos ultimos años, que el Prelado las avia exortado, sobre que tuvieran cuidado, de que en las cosas espirituales no se les escondiera alguna vanidad, ò soberbia. Le contestò el Padre en que si era necessaria esta cautela. Causòle esto mucha admiracion, y le hizo grande fuerza, assgeurandole, que del mismo trato, y comunicacion estrecha con Dios, le nacia un clarissimo conocimiento de su vajeza, y que nada era; con esto le parecia muy dificil, ò impossible, el dexar de estar siempre muy humillada. Verdadera imitadora de S. Ignacio de Loyola, que decia ser la vanidad el enemigo que menos temia. CA-

CAPITULO XVI.

Refierenſe otros caſos, que le ſucedieron.

BIen ſabido es, que en la ordenada republica de las Avejas, la que nace para Reyna, carece del aguijon, con que las otras ſe defienden, y vengan ſus ofenſas. No por eſto es menos arreglado el gobierno, ni ſe quedan ſin el merecido caſtigo las omiſſas, ò menos obedientes en la fabrica del panal, y en el laborìo de la miel. Todo el gobierno de la Madre Priora Maria Anna de San Ignacio, fue un panal de ſuavidad dulciſſima, y dulzura muy ſuave. Era una Avejita laborioſa elegida muchas vezes por Superiora de todas, y con eſto ſin el aguijon del ſobre cejo enfadoſo, de la dominan e ſoberania, ni del tyrano rigor. No le faltaba por eſto la Juſticia, pero enlazada amigablemente con la paz. Ni la rectitud, unida sí en eſtrechez con la miſericordia. Todo el tiempo de ſu Prelacia exortaba en comun, y en particular â las Religioſas con quantas veras pudo, y con unos fervores de Santa, á el cumplimiento de ſus obligaciones, y votos, haciendo á eſte aſſumpto tales platicas en Capitulo, que parecia una Doctora Miſtica, como lo fue la inſigne Eſpañola, y glorioſiſſima Santa Thereſa. Hacialas tambien ſobre la humildad, amor á la Sacratiſſima Paſſion, y à MARIA Santiſſima. Sobre el cuidado, eſmero, y atencion en el Oficio Divino. Sobre la Oracion mental, y vocal; ſobre el ſilencio interior, y exterior, ſobre la modeſtia, y principaliſſimamente ſobre la union, y charidad fraterna, rogando encarecidamente, que ni con palabras, ni con eſtylos, ni modos, ſe laſtimàran unas à otras. Manifeſtaba bien el amor, que á cada una tenia;

pues tan perfectas, y Santas las queria à todas. Lo mismo hacia quando entraban, tomaban el Abito, y Professaban, con tanto espiritu, que cada una de la Comunidad queria professar de nuevo, al oìr quan altamente hablaba del estado Religioso, y del ser Esposas de Jesu-Christo. Les ponia â la vista las ataduras de los votos, la guarda de las Leyes, la aspereza de la vida, y que todo avia de durar hasta la muerte. Mas como al mismo tiempo les hacia patente quanto debian à Dios, encendia en todas un grandissimo fervor participado por las palabras de aquel, en que ella ardia, y aun por esto decia una Religiosa: „ Son ardientes las palabras de nuestra Madre, „ diciendolas con tanta amabilidad.

Veianla despues echar mano de la escoba, como qualquiera; cargar trastes como todas; y si se los querian quitar de las manos, no hijas, decia, bien puedo, puedo; tengo fuerzas. Veianla agradecer quanto le hacian, como si no le fuera muy debido. Con esto à dos manos, con la palabra, y con la obra las animaba: pero con tal prudencia, que les solia decir, yo no les mando, ni les mandarè nunca, imponiendoles obediencia, ni bajo de pecado: porque si conozco, que mis Palomitas, mis Madres, y Señoras no han menester, que se les imponga; como pudiera yo gravar mi conciencia? Con esto las empeñaba mas, en obedecer con puntualidad. Solo una cosa mando, proseguia, todo lo demàs lo digo, lo encargo, lo advierto, lo ruego, y lo pido, lo que si mando con toda mi alma, es que mis hijas de mi corazon comulguen. En esto se enardecia tanto, que les daba gusto el oìrla. Quando alguna estaba apassionada, ò displicente, solo le decia, què tiene mi hija? Què es esto hija mia? U otras palabras dulces en si, y por el modo cariñoso con que las decia. Assi que las veìa serenas, entonces les daba sus

adver-

advertencias, y documentos, encargandoles mucho, que procuràran vencerse, y no se dexàran ir con la passion, y displicencia; pero esto sin perder un punto de su amable mansedumbre, con la qual mucho conseguia. En una de estas ocasiones le dixo à una Religiosa: mira hija, tienes el defectito, de que como eres niña, y viva, te violentas con facilidad; pon cuidado, y desde oy en adelante, aunque passen carretas sobre ti, yá no ay mas violencia. Como se lo dixo la Madre Priora, assi lo experimentò la Religiosa, ò fuesse por el empeño, con que tomò el consejo; ò porque se le alcanzò de Dios; ó por ambas razones, que de todos modos se vè la eficacia, que tenian sus palabras. Con toda su amabilidad no le faltaba espiritu para mortificar quando convenia. Dos, ò tres vezes sacò â una Religiosa de Exercicios, á que era muy inclinada; para que fuera à hacer por otra el oficio de Enfermera. En otra ocasion estando tambien en Exercicios, la quitò de la Oracion; para que fuera â una reja. Tenia tambien cuidado de ponderarle sus descuidos, y defectillos. A las que eran menos temerosas les hablaba mas de la divina Justicia, de la cuenta, y de las penas del Purgatorio. Si advertia, que alguna se divertia en hacer florecitas, ù otras cosas curiosas, como al descuido le solia decir: ay cosas de mi hija; pues què vès en esto, que tanto te enagena? Si le preguntaban, què no està bueno Madre? Sì, le respondia; pero como te vèo tan entregada. Ay Dios, y no ay mas. Si avia otras delante; para que escarmentàran, y no hicieran lo mismo, les decia: mi hija me hà pedido licencia para hacer estas curiosidades; pero yo me rio, de vèrla tan divertida. Dios, Dios, hijas, todo lo demàs solo quanto basta para evitar la ociosidad.

Como su estylo era tan amable à ninguna agraviaba, aunque la humillasse. Quando se le ofrecia el que

neceſſitaſſe alguna coſa curioſa, porque ſe la pedian; ò para regraciar à los Bienhechores, el modo de mandarlo hacer à las Monjas era; hija mia, eſto hè meneſter, ſi tus ocupaciones te dieran algun tiempo, ò ſi tus quebrantos de ſalud te lo permitieran, me lo pudieras hacer. A las menos ocupadas les preguntaba, me podràs hacer eſto? Si era coſa de mucho trabajo, lo ſentia, y ſe mortificaba en pedirlo. Al entregarle lo que avia encargado era ſingular la humildad, y cariño, con que ſe lo agradecia; ſiendo aſſi, que todo era para bien de toda la Comunidad; y era aſſi; porque quanto le venia, ò le regalaban, ò era para el Convento; ò para ſu Reverencia, y luego decia, hé yà tengo aqui para mis hijas, y con ellas todo lo empleaba. No ſe atrevia à dar nada à algunos Parientes ſuyos, aun ſabiendo ſu neceſſidad, y era neceſſario que las Religioſas miſmas le hicieran muchas inſtancias, para que les diera alguna coſa; porque luego ſe le ponia, que no podia quitarſelo à ſus hijas. Ponia toda vigilancia en la guarda de la ſanta pobreza, zelando mucho el que nada ſe deſperdiciara, ſino que ſe aprovechaſſe todo. Conſeguia con eſto poder ſocorrer à los Pobres, que llegaban al torno à pedir limoſna, deſuerte, que ninguno ſe deſpedia, ſin que en algun modo fueſſe remediado. Salia ſola con frequencia à la Huerta, ſiempre que podia, y lo miſmo era vèr las flores, las yervas; ò levantar los ojos al Cielo, que prorrumpir en dos mil tiernos afectos, clamores, alabanzas, y exclamaciones al Amado. Como ſe divertia en eſto, levantaba la voz, y muchas vezes en tono de canto. Quantas la oian ſe encendian, y afervorizaban. En los ultimos meſes de ſu vida le daba vozes à la muerte, y al Señor le decia mil ternuras, pidiendole ſe la llevàra, y que ſe acabàra yà el deſtierro. Repetia, mateme yà el amor, dulce vida mia acabeme el amor!

amor! O amor no me seas cruel, acabame de matar! Y otras ansias semejantes, tanto, que al oirla un dia una Religiosa, temiò, que no podia menos, que oirla nuestro Señor, y darle gusto en llevarsela. Con este temor se assomò à la ventana de su celda assustada, y afligida, y sin poderse contener le dixo: Madre es possible, no nos mate su Reverencia con pedir la muerte, basta yà de clamores, yâ no diga V. R. mas muerte. Al punto la respondiò: yà no digo nada: pero ay hija, que yà no puedo mas! No se aflijan, que yà se acabò. Otras Religiosas le pedian, que no fuera á la Huerta; porque se calentaba mucho, y las apuraba à todas. No podia menos esta tan amante Esposa, sino citar à su querido Dueño, y Amado Esposo à las soledades del campo, à las amenidades floridas de la Huerta; para respirar libremente, y que desfogasse algun tanto la crecida llama del amor, que ardia dentro de su pecho.

CAPITULO XVII.

Especiales llamaradas de amor que diò en sus ultimos años.

DElirio fuera querer contarle los rayos al Sol. Por los efectos solo, y por la experiencia, venimos en algun conocimiento de la multitud, y actividad de ellos, viendo, que ni la distancia, ni lo estendido del termino, ni la variedad de operaciones, à que concurre como causa universal, lo cansan, lo disminuyen, ni entorpecen: antes si parece, que lo agilitan, y dan nuevos brios; para que salga de todos con mayores lucimiẽtos. Lo mismo nos sucede con el amor, que unicamente por

por algunas de sus llamaradas, nos explica quan grande sea el incendio, que oculta; y la abundancia del noble pabulo con que se alimenta. Algunas de estas llamaradas se dexaron vèr à las claras en los ultimos años de la vida de la Madre Priora Maria Anna de San Ignacio, tan vorazes, que por ellas se puede inferir el Ethna de amor de Dios, que ardia en su amante alma. Andaba yà tan embriagada, como que estuviera introducida en la Bodega de tan Sagrado divino licor. Solia recostarse en la cama, por sentirse muy quebrantada de salud, pero con los ojos en blanco, sin hablar, ni contestar à nada de lo que hablaban las Religiosas, y si proferia alguna palabra, era muy distante de lo que decian; hasta que cerrando los ojos, daba muestras de que se dormia: con esto se iban saliendo las Monjas, y la dexaban sola, por parecerles, que reposaba recogida: y era assi que descansaba con su Amado Esposo. A otro dia le decia à una Confidente, que la visitaba, nada les percibìa à noche à las Monjas; porque no estaba yo para nada de esta vida. Como que toda su conversacion la tenia en los Cielos. Subia alguna de las Oficinas á preguntarle alguna cosa, de lo que se avia de hacer; y la hallaba empleada en tiernos afectos, en fervorosos actos de alabanzas, y amor de Dios. Luego le salia con la suya, preguntandole; hija, amas à Dios? Còmo le amas? O Madre, le respondia, oìgame su Reverencia. Sì, què es? y volvia, cómo amas à Dios? Solian decirle: no, no le amo como usted. Y les contestaba,, si, es verdad, que amo á mi Dios, mi Criador, mi Señor, y todo mi bien. Lo amo con todo mi corazon, mi alma, y mis fuerzas. Pero ay? que no le amo como quiero, ni como debo. Amemos à Dios. Madre, decia la Religiosa, no me entretenga su Reverencia, que tengo que hacer. Pero no podia mas, ni parece sabia atender, ni hablar otra cosa.

Pro-

Proſeguia hablando de ſu Dios; porque eſte le era todas las coſas. Se le inflamaba por inſtantes mas, y mas el corazon, brotaba llamas en las palabras, y ſe le encendia el roſtro.

En el Refectorio era lo miſmo, à el oìr la leccion ponia las manos ſobre la meſa, abiertos, y fixos los ojos, los labios entre abiertos, como aſſeſando, y de eſta manera ſe quedaba ſuſpenſa, ſin comer, embebida toda en el Amado; porque en èl, y en ſus palabras, que oìa; hallaba el ſuſtento, y mejor guiſadas viandas. Era neceſſario tirarle de la ropa, è inſtarle; para que tomàra alguna coſa. En el Adviento del año de mil ſetecientos cincuenta, y cinco, immediato antes de ſu dichoſa muerte, hizo á la Comunidad las platicas de Adviento un Religioſo, en que tratò con fervoroſa viveza del amor divino, refiriendo à el fin de la primera un bello caſo de la amante Magdalena. Eſto fue dar ſoplos, y atizar la fragua de aquel corazon tan bien diſpueſto, que le ocaſionò un encendimiento tal, que temieron no rebentara en el Coro aquella mina de amor. Se lo apretaba eſtrechamente con ambas manos, que parecia contenerlo, para que no ſe le ſaliera del pecho. Moſtraba una gran fatiga; ſe quexaba lenta, y manſamente; no podia yá mas, y queria dar vozes, con la fuerza de las amoroſas anſias procurò, como pudo ſujetarſe, y reprimirſe, divirtiendo el incendio en que ſe abraſaba. Con todo hizo tal eſtrago en la naturaleza, que tuvo por bien ſu Director el mandarle, que no aſſiſtiera á las otras platicas. Obedeció rendida, aunque le fue muy ſenſible el mandato. Mandòle mas, que no tuviera oracion, y que procuràra divertir el penſamiento de los afectos de amor à Dios. Aqui ſe apurò mucho, y preguntò afligida, còmo avía de ſer eſto? que no podia dexar de amar. Dixole el Confeſſor, que confiada en la vir-

virtud de la Santa Obediencia, bien lo podia hacer. En semejantes aprietos se viò el Angelical Joben San Luis Gonzaga, quando le mandaron, que no pensasse en Dios. A la verdad de que sirve la vida, si se hà de conservar à tanta costa? De nada sirve, si no se puede emplear en esto. Este es el fin, para què fuimos criados, y el mejor caminar es, el que nos acerca mas á el termino. La Esposa Santa solo tuvo corazon, y animo, para rogarle à su Esposo, que èl se ausentasse; pero de ningun modo lo pudo tener; para dexarlo ella. Diòle en fin licencia el Confessor solo para que rezasse el Rosario. Mas despues edificado, y movido de su humilde rendimiento, le permitiò, que oyesse las demàs platicas en la tribuna. Acomodòse en todo à lo que le avian mandado. Se paso en la tribuna un dia à rezar el Rosario, y tocando á las Ave Marias, comenzò á decir el *Angelus Domini*, y à el llegar à las siguientes palabras, *Et concepit de Spiritu Sancto*. Le flechò su amante Esposo una saèta de amor á el corazon, tan fuerte, y penetrante, que la que con tanto silencio, y dissimulo avia experimentado otras muchas heridas, como se dirà en otra parte: en esta no pudo menos que prorrumpir en altas vozes, mostrando opressiones, y aprietos de muerte. Acudieron assustadas las Religiosas, y preguntandole, que sentia? abrazandose el pecho, respodiò, ay hijas? un dolor, que me atraviesa, y me impide el aliento. A el cabo de un rato se sossegò un poco, con que pudo dissimular mejor, y con esto las Religiosas pudieron ir à seguir Comunidad. A otro dia visitandola una Confidente, con quien solia descubrirse, le comunicò lo que avia passado, como avia quedado muy lastimada, y la grande delicadeza, que sentia en el pecho, y en la espalda. No podia ser menos despues de una herida dada con tan superior impulso. Digalo Sta. Theresa Su como quedò en semejante lance.

Su mas repetida Jaculatoria por este tiempo era la de David: quando llegarà el dia, en que comparezca ante el Rostro de mi Señor? El Santo Abad Nilo si oyera estas ansias, què dixera? Pues este comparecer era una de las tres cosas, que mas temia, y le atemorizaba. San Gregorio diria, y bien ser esta alma muy amante; quando con tanta presteza desseaba, que se le abriesse la puerta, para vèr á su Señor. En una ocasion le arrimò una Religiosa la cabeza à el pecho, y exclamò, ay Madre, què golpes tan grandes son estos del corazon? Respondiòle, hija està como el de David, ansiando por vèrse con su Dueño. Pero, què marabilla es esta, quando mùcho años antes la visitò una Religiosa, y la Madre Maria Anna, que no sabia perder tiempo, la preguntó con instancia à què virtud se inclinaba mas? No queria responderle à la pregunta. Mas obligada huvo de decir: yo no entiendo de nada bueno; pero la santissima charidad me roba el alma. A el oir esta sola palabra, se encendiò tanto la Madre Maria Anna, que prorrumpiò en mil alabanzas à Dios, repitiendo Dios mio, Dios mio, mil alabanzas te doy. Ay hija de mi alma, de mi corazon, y de mi vida, què es esto? Se ponia en pie, abria los brazos, batia las manos, y le decia, manos à la obra. Le daba abrazos, se la arrimaba à el pecho, le besaba las manos, le echaba muchas bendiciones haciendole cruces, la cogia entre los brazos, y la levantaba en peso, aun siendo corpulenta, sin que pudiera resistir, viendola, que le parecia despedia fuego por los ojos, y rostro, y que le decia: hija de mi alma, mas, y mas seas bendita de Dios. Con estos excessos de amor le daba muchos consejos sobre el modo, como avia de exercitar esta santa virtud. La encargaba sobre todo, que el mayor de sus cuidados avia de ser la salvacion de las Almas. Mira, le decia, que esta es obligacion de las Espo-

sas; porque las almas son la hacienda del Esposo, y si la Esposa, es la que debe ser, hà de cuidarle con los mayores esmeros, y cuidadosas vigilancias su hacienda. Assi prosiguiò gran rato hablandole de la charidad, hasta que salieron para assistir à un acto de Comunidad. La Religiosa entonces reparó, que la Madre iba tan fuera de sì, y tan ligera, que le pareciò, que no andaba, sino que volaba. Alababa mucho à el Señor, y sentia en sì especialissimo regocijo aquella Religiosa, siempre que despues se acordaba, de quanto le avia oido, y de averla visto en aquel excesso de amor. Como Salamandra era su vivir este fuego, de quanto veìa, ù oìa; de quanto hablaba, y pensaba; de todo sacaba centellas de amor. Era esto en tanto grado, que una Religiosa antigua le dixo con agraciada llaneza. Sì Maria Anna tù toda, toda tu vida amando, y gozando, engolfada en el amor, amor, y mas amor. La respuesta fue confundirse, y decir: soy un pobrecito gusanillo; pero Madre, por què no hemos de amar à Dios? què dificultad tiene? No se lo debemos por tantos titulos, y beneficios? Porque somos sus Criaturas; y Esclavas? Y sobre todo por ser quien es? Pues dinos, quièn es? Le preguntaban, dadnos las señas, que tiene. Derretida en esto se hacia lenguas, pero de fuego, pintando, y dando las señas, como las daba la Esposa Santa, para que le dieran noticia de su Amado: Pero la Madre Maria Anna, para que todas se entregassen à su amor. Con este balsamo preservò su alma del tosigo mortal de la culpa; vigorizó su Espiritu para emprender cosas grandes, y tolerar enfermedades, tormentos, y persecuciones; porque nada ay dificil à el que ama. Agilitò todas sus potencias para el continuo fervoroso exercicio de las virtudes. Ungiò su corazon, para que exalasse el buen olor de la Santidad, con que atrajo à muchos, confortò á otros, y à todos aprovechò.

CA-

CAPITULO XVIII.

De su ultima Enfermedad.

IMita la gracia los passos de la naturaleza; y si esta và por instantes conduciendo à la perfeccion sus efectos; para que bien sazonado el fruto, lo corte, y coja con gusto, gozandose del buen logro; la mano de su dueño. No de otra suerte la gracia và adelantando sus obras, refinandolas, y puliendolas con tal primor, que complaciendose en ellas el Autor, no puede menos que apropiarselas, colocandolas à su vista; para que consigan su mejor empleo. Avia yà como ocho años, que se le representaba à la Madre Maria Anna una mañanita clara, y hermosa, y con apacibilidad frezca. Mostraba grande gozo, quando les contabá à dos de sus hijas este ofrecimiento. Pero ellas recibian mucha pena; porque luego se les proponia con viveza, que si seria aquello, que se le llegaba yà su muette, y les daba à entender, que se le acercaba la mañana frezca de su Bienaventuranza eterna. Crecian estos temores con la experiencia de lo crecido, puro, y continuo de la llama de su amor; porque quanto mas aguda, y subida està la fiebre; mas cierto es el indicio de la cercania de la muerte. Cada dia se le iban agravando sus males, y mucho mas desde mediado el año de 1754. en que comenzaron à instarle las Religiosas, que se cuidara, y pusiera en cura. Lo varonil de su espiritu, lo crecido de las ansias, que tenia de padecer, y los bien fundados temores de los Medicos, que no se atrevian á removerla: no dieron lugar, à que se le aplicàran, sino rarissimas medicinas. Passaba muy malas noches, y en algunas diò varios sustos á la Comunidad. Con

todo se esforzaba, y alentaba para que tuvieran consuelo. Por Pasqua de Resurreccion del siguiente año de cincuenta, y cinco, padeció una gravissima fluxcion, à la que se siguieron otros grandes dolores, y accidentes, que obligaron, à que se le hiciera una sangria: hecha, y assegurada passaron â sangrar à otra Enferma; en este corto intervalo de tiempo, se le soltó la venda, con tal impetu, y abundancia de sangre, que por presto, que acudieron, hallaron un buen charco, de la que avia salido. Volvieronla â assegurar con nueva mayor prolixidad, por lo que avia sucedido. Segunda vez se cayeron las vendas à las dos de la tarde, estando sentada con sossiego. Aviendo visto el Medico lo mucho que se avia desangrado, no lo sintiò, antes sì diò muestras de alegria; porque decia reconocer en el pulso, que estaban muy llenos los vasos. No obstante le resultò muy grave daño en los nervios, en estos padecia siempre mucho la Madre, por tenerlos debiles, y lastimados con la continuada aspereza de las penitencias. Creciò aora tanto la debilidad, y el dolor, que se iba el cuerpo à uno, y otro lado, con tal fuerza, que ni la muleta le bastaba, para mantenerse, y si no le echaran mano diera consigo en tierra.

Aun reclinada en la cama, no pausaba el tormento à causa de ser el desfallecimiento mucho, y crueles los dolores, que le resultaban en los miembros. Causaba compassion el vèrla; pues por mas que dissimulaba, por escusarles â sus hijas la pena, se le echaba de vér en el semblante mansamente afligido, con el levantar los ojos al Cielo, y en el enclavijar de las manos. Si acudian à confortarla con algunos espiritus, promptamente decia, yà me alivié, siendo tan instantaneo el alivio, que solo parece le duraba, lo que era bastante, para impedir la aplicacion de los espiritus; como que su unico alivio es-

tuvie-

tuviera, en que no le dieran alivio. Le durò eſte padecer deſde el dia cinco de Abril haſta el dia quatro de Agoſto en la noche, en que ſintiò un tronido general en todos los miembros de ſu cuerpo, tan recio, que la cauſò no poco ſuſto. Informado el Medico por la mañana, y aviendo obſervado el pulſo, y lengua, aſſeguró, que en lo natural no reconocia motivo alguno, por qué temer, ni para tener cuidado de lo ſucedido. Viſpera del glorioſo San Cayetano le pidiò con inſtancia al Santo, que la libertaſſe de aquel impedimento, que padecia, para eſtár en pie, y poder andar: porque ſi era voluntad del Amado, no queria quedar tullida, como conocia que le iba ſuccediendo. El dia ſiguiente ſe ſintiò totalmente libre, ſin experimentar los baybenes del cuerpo, y andando con expedicion. La ſacò el Santo del eminente peligro en que ſe hallaba, de que le ſobreviniera pàralypſi, como ſe la tenia prognoſticada el Medico un año antes, en que padeciò un grave accidente en los ojos, y los dolores yà con la ninguna conſiſtencia en el cuerpo eran fatales anuncios de la cercanìa. Dia de la Santa Madre Santa Roſa, en que hacian dos años, que avia dado una muy peligroſa caìda, de que le quedó un graviſſimo padecer; ſe le agravaron los otros males, que le aquejaban, y le ſobrevinieron algunos de nuevo, que la puſieron en tal eſtado, tan vencida, è immutada la naturaleza, que qualquier coſa, que ſucedieſſe: alimento, que tomaſſe; ó medicina, que ſe le hicieſſe, le cauſaba eſtrago, ſe desfiguraba, y comprimia con tal fatiga, que por mas eſfuerzos, que hicieſſe para diſſimular, y no contriſtar à la Comunidad, ſe le echaba de vèr una opreſſion ſofocante, que parecia no caberle el corazon en el pecho. Ponia ſobre eſte las manos, y los ojos tan vidrioſos, que temian por inſtantes, no ſe les quedára ſofocada entre las manos.

Quan-

Quando se sossegaban le rogaba mucho, que pidiesse a su Magestad, le prolongàra la vida. No contestaba mucho en esto; porq̃ solo aspiraba, à que se hiciesse en ella la voluntad del Amado. Passò con este trabajo hasta mediado Septiembre, que fue el ultimo dia, en que al tomar un bocadito, mostró tener apetencia. Despues no le fue possible, ni aun el dissimular, el intolerable astìo, que le causaba solo el vèr, ò que llegasse la hora de tomar alimento, le era un martyrio, que causaba compassion, y sacaba las lagrimas â las que estaban presentes. Veian el grande conato, que ponia por darles gusto, y no causarles pena; los desseos, y diligencias que hacia por obedecer à cada cosa, que le decian que tomasse, y comiesse: con unas ansias, y tedios mortales de solo tenerlo presente; y todo con una mansedumbre, y apacibilidad de un Angel; esto les traspassàba el corazon de modo, que no podian contenerse, y era necessario au sentarse con algun pretesto para dar desahogo à su angustia por los ojos.

Padecia un molestissimo ahogìo, que le dificultaba la respiracion: dos neurismas à los lados de la garganta: hidropesìa de sangre con exceso en la replecion de los vasos: no se le podia dar el alivio de las sangrias, por lo lastimado, y debil de los nervios; y por unos movimientos convulsivos, que le vageaban por distintas partes del cuerpo. Con todo este padecer no se saciaba el fervor de su valiente espiritu; y assi la encontrò un dia una Religiosa, y la viò que salia de la tribuna encendido el rostro, levantando las manos con mucha eficacia en las acciones, y clamando á Dios con ansias de padecer. Se le llegò la Monja, que era su Confidente, y la reconvino: Madre, por Dios, què hà de ser de nosotras? Yà nos falta el corazon, para vèr tanto penar, y V. R. pide todavia mas padecer? Esto fue atizar el fuego, por que con

mo-

mayor aliento la correſpondiò: ſi lo he de pedir. No baſta, le rèpliçò, con aver padecido la paſſion tantas vezes, y de muchos modos. Eſtas eran yà aſſeſſiones ſemejantes à las del fuego, que aviva, y vigoriza mas la llama, para acabar de conſumir el pabulo, en que ſe ceba. En otra ocaſion eſtando las dos en la Tribuna, y la Sierva de Dios muy fatigada, por mas que ſe esforzaba con el diſſimulo, quiſo reclinar la cabeza ſobre la Compañera, que echò de vèr no ſe la podia arrimar, y con eſto le dixo, què es eſſo, mucho dolor de cabeza? Con los ojos entre abiertos, y enrramados la mirò con un modo muy laſtimèro. Preguntòle entonces, qué es? la Corona de eſpinas? Moſtrando conſuelo la reſpondiò: yà me la prometieron. Y ſin duda, que como el decir de Dios es obrar, ſe la concediò luego con la promeſa, y aſſi no tenia como poder reclinar la cabeza. Entrando mas el tiempo, y la enfermedad eſtando mas apoſſeſſionada, le advirtiò la miſma Religioſa, que la miraba de un modo, que le traſpaſſaba el corazon; pues parecia que los ojos hablaban, y demoſtraban lo mucho que padecia; no podia tener la cabeza arrimada, ni en bajo, ni derecha ni inclinada; callada ſin hablar palabra; porque apenas podia articular voz; con un mirar apacible, y con manſiſſimo deſoſſiego. Dixole la Confidente, Madre, qué es eſto? Eſtàr como Chriſto en la Cruz, ſin tener poſtura? Las otras que compadecidas miraban aquel pacientiſſimo ſufrimiento le preguntaban: Madre, què ſiente ſu Reverencia? Esforzandoſe como pudo, con gran trabajo les reſpondiò à todas, mirando à la Monja Confidente, y diciendole: Es lo que dixiſte ahora: dichoſa mil veces, que podia decir con el Apoſtol, que eſtaba crucificada en la miſma Cruz con Jeſu Chriſto ſu Amado Eſpoſo, ſirviendole el amor de verdugo. Uno de los mayores tormentos, que

pade-

padeciò nueſtro Redepmptor Crucificado, fue la ſed, y tanto, que no pudo menos, que clamar diciendo, ſed tengo. Dieronle à deber hiel, y vinagre, que ſolo lo guſto, para no deſechar el nuevo tormento. Toda ſu vida eſtuvo ſedienta la Sierva de Dios, ſirviendole la ſed de un continuado martyrio. Era eſto mas inſufrible en las cercanìas de la muerte, quanto era mayor el aſtio de la comida; tanto le moleſtaba, mas la ſed. Pedia, y rogaba que le dieran agua, ſin alterar ſu dulce apacibilidad, y apacible dulzura. Se la negaban con todo amor por los nimios temores de la hidropesía. Dabanſela alguna vez: pero contandole los tragos, que paſſaba, yà pocos, que huvieſſe bebido, le decian: baſta Madre. A el punto ſin paſſar otro, apartaba el vidrio de ſus labios. Echaban de vèr, ò les parecia poca la que avia tomado, y le ofrecian otro traguito, ſe ſonreìa, y tomaba el trago ſolo, ſin propaſſarſe à el ſegundo; luego le quitaban de la viſta el agua, ſiendo aſſi que ſe conſolaba, con ſolo vérla. En la realidad era eſto darle mas tormento, que alivio; porque como la hoguera levanta mas voraces llamas, ſi le caè un ligero rocìo: aſſi la ſed ſi es ardiente, ſe irrita quanto mas ſe le eſcaſéa el agua. Por el temor de que ſe murieſſe ahogada con la hidropesia, le negaban el agua; y no advertian ſer neceſſario el refrigerio, para detener la actividad del ardiente fuego que la conſumia.

Sin decirle nada le puſieron en la cama una frezada buena, para que tuviera aliño; agradeciò mucho la charidad; pero el dia ſiguiente les rogò, que ſe la quitaran, que yà le avia ſervido una noche, y que aunque le aliviaba, era aquel demaſiado regalo No Madre, le reſpondieron, es fuerza que ſu Reverencia nos dè guſto; y aſſi no ſe hable mas en eſto. Baxó humilde la cabeza, y como ſi le huvieran puеſto un candado en los labios, no

ſe

ſe le volviò à oìr, ni una palabra ſobre el caſo. Mas admirable fue, que à el llegar una Religioſa à la puerta de ſu celda, que la iba á vèr, la oyò eſtàr hablando con otra, la voz muy entera, y con fervor. Detuvoſe un rato, dando gracias à Dios de oírla; porque yà no tenia alientos para hablar, y con gran trabajo parece que eſtiraba las palabras. Hablaba entonces de la muerte, de las grandezas de la gloria; y como eſta conſiſte en la clara viſta de Dios, lo decia con tal viveza, y encendido fervor, que la otra admirada la reſpondia: Sì Madre, sì; pero todavia no, no queremos que ſe muera. Ay hija exclamaba la Sierva de Dios, que ſea, quando ſu Mageſtad guſtare, para mi, para luego es tarde. Yà, no ſe pudo contener la que eſtaba à la puerta, temiendo no la acabaſſe el miſmo fervor: Entròſe diciendo, què es eſto Madre? No ay muerte, ni venga eſta por amor de Dios. La mirò la Madre Priora con la mayor manſedumbre, baxò la cabeza, y dixo: eſta es nueſtra hermana N. que me dice, que no ſe quiere morir, y proſiguiò ſuavemente hablando de otras coſas, ſin tomar en voca la muerte, quedandoſe ſuſpenſas con la admiracion las dos Religioſas, à el vèr aquellas heroycas virtudes, y total dominio en ſus afectos aun los mas fervoroſos.

CAPITULO XIX.

Continùa la materia del paſſado, y ſu dichoſa muerte.

SIngular fue ſiempre el modo de padecer, con que Dios exercitò toda ſu vida á ſu querida Sierva, y Eſpoſa la Madre Maria Anna de San Ignacio, que

lo supo lograr, sin perder ocasion, ni descuidarse en el menor apice. Querian tiernamente, y veneraban mucho á su Prelada todas las Religiosas de aquella Observantissima Comunidad. En este amor tuvo su mas acrisolado padecer, y un martyrio tanto mas cruel, quanto era mas noble la causa, y finos los instrumentos, que se lo ocasionaban. Muy pocos fueron los dias, en que se rindiò à la cama: pero desde el mes de Noviembre de cincuenta, y cinco, yá no podia mas consigo, y andaba arrastrandose. Aqui los varios pareceres de las Monjas animados con el desseo del alivio, y de prolongarle la vida: yá le decian, Madre levantese su Reverencia, y vamos á andar: yà la cargaban de medicamentos. Una le decia, Madre no suspire: otra no duerma, que le harà daño: y à todas obedecia promptissima con una apacibilidad, y mansedumbre, que jamàs hizo ademan, dixo palabra, ò diò la mas ligera muestra de displicencia, disgusto, ò renuencia â lo que le insinuaban. Dixo por esto una: no se le puede decir nada à nuestra Madre, ò vèr primero bien lo que se le dice; porque si movida de lastima se arrepiente una de lo que le hà dicho, ò propuesto, yà no tiene remedio, porque luego sin detencion lo tiene executado. Todas con las obras querian mostrarle el fino amor, que la tenian; con esto en muchas ocasiones le buscaban sus tormentos: unas vezes no haciendole lo que queria, y era conveniente, en otras executando lo que no estaba bien. Solia estarse ahogando con la hidropesia, humores, y abundancia de sangre, tanto, que decia entre las congojas: ay! esto es morir. Procuraban animarla con decirle: no Madre, no es cosa, no es cosa de cuidado; es flato. Correspondia con una amable mansedumbre: si serà flato? Pero no, què es mucho. O, y què cosa es el flato? Comenzaba â decir me muero, y si reflejaba, que estaban

ban las Monjas presentes, se contenia sin acabarlo de pronunciar; por no afligirlas, ni contristarlas. Le oyeron decirà una persona de fuera, que le preguntaba por su salud; que sentia alivio con unas pechugas, que le avian puesto en los pulsos. Con esta noticia, que casualmente tuvieron, se las procuraban repetir; pero siempre con tanta mortificacion de la Enferma, por parecerle era contra la pobreza, que puestas las manos les pidiò con mansedumbre; pero con instancia, que no la afligieran por nuestro Señor. Viendo esto, y que en la realidad le conportaban, tomaron la providencia de avisarle â el Padre Capellan, que era su Confessor; y este la industria de embiarle un numero de Aves, diciendo que se las embiaba de limosna, y que le mandaba las usasse para los pulsos. Obedeciò; pero con todo era necessario matarlas fuera, y entrar de repente à ponerselas con la mayor brevedad, divirtiendola otras, para minorarle la pena, que se le reconocia. Entrò una á ponerle un reparo en el estomago, y con la pena, y ansia de aliviarla no advirtiò á que estuviesse templado. La pacientissima Sierva de Dios le dixo, dulce, y amorosamente una, dos, y tres vezes, mira hija que me quemas. Le respondiò, no Madre que està bueno, assi conviene: no se imutò, sino que lo aguantò con toda mansedumbre. Al ponerle despues otro medicamento, echaron de vèr, que le avia levantado una ampolla bien grande, con la qual se vino en conocimiento de su grande mortificacion, y sufrimiento admirable, que para esto ciertamente, que convenia estuviesse abrasando, como al ponerselo le decian.

Con estos, y semejantes repetidos heroycos actos de todas las virtudes, fue passando el tiempo hasta mediado el mes de Febrero de cincuenta, y seis, en que le subiò la sangre, ò algun otro accidente, que la privò del habla.

habla. Las Monjas como vivian muy esperanzadas de su apreciable vida, y la vieron derepente con señales de muerte muy cercana, se turbaron, y atormentaron, de modo, que no es explicable; y à la verdad con razon; porque verse amenazadas à quedar huerfanas por la falta de una Madre tan amante, prudente, provida, y zeladora con la mayor suavidad de la mas puntual observancia. A carecer de una Fundadora, que avia sido toda el alma del Convento. A privarse de una Prelada tan cabal como fervorosa, que con palabras, y obras daba espiritu à toda la Comunidad. Sin una Maestra tan Santa, que enseñaba con el exemplo, cautivaba con la amabilidad, lo suavizaba todo con la mansedumbre, y ninguna se podia resistir à su tolerancia, ni esconderse de su luz. Sobrada razon tenian para su turbacion, y tormento. De esta suerte consternadas solo atendian à executar promptamente, quanto los Medicos recetaban, y tenian dentro del Convento, sin que el dolor, y la pena les diesse lugar; para advertir el modo, como lo practicaban. Le echaron unas ventosas, y las cargaron tanto de fuego, que en un pie se le hizo una llaga, que le estuvo purgando los dias, que le durò la vida. En otras dos partes le levantaron unos tumores grandes moreteados, y llenos de ampollas. Siguiòse à este tormento el inhumano martyrio de los causticos, y aunque la Religiosa, que corriò con esta operacion era de las mas penadas; con todo como animosa, y eficaz de genio, procurò atender á lo que hacia, sin dexarse embargar de la turbacion: hizolo con la brevedad, que pedian los Medicos, poniendo gran cuidado en no agravarle el dolor; pero advirtiò, que le atormentaron mucho, y no pudo menos, que ser muy extraordinario el tormento, quando con toda la privacion, mortificacion, y tolerancia, con que en todo se mostraba, como si fuera

una

una insensible piedra, con todo diò muestras de sentirlo tanto. Lo atribuia despues con lagrimas en los ojos à la summa delicadeza, que tenia en el cutis la Madre; porque al tocarla parecia una seda, ó una criatura muy pequeña. Sobre todo causaba mayor admiracion vèrla en este tropel de tormentos con la misma suavidad, paciencia, mansedumbre, y humildad; porque aunque estaba sin habla; pero oìa, y entendia, y assi con señas, ò con las manos, que tenia libres, podia mostrar lo que sentia, y procurar de algun modo el alivio. Toda la Comunidad conteste publicaba ser indecible lo que padeciò en su ultima enfermepad la Sierva de Dios, que la acrisolò, y refinò; para premiarla mas.

Tres dias antes que falleciera, assistiendole su Confessor, reconociò este el trabajo espiritual en que se hallaba de un total desamparo de Dios, en tanto grado, que preguntada de su interior, parecia como una estatua, sin darle mas razon, que la amorosa quexa, que repetia con estas sensillas palabras: *Estoy sola*. Luego se vè la bella correspondencia con el desamparo, que padeciò su Amado en la Cruz, que le obligó à prorrumpir en la amante pregunta, con que requeria al Eterno Padre, por que lo avia desamparado? Le avian prohibido aquel dia, que durmiesse, por el justo recelo, que tenian los Médicos; no le sobreviniesse el syntoma de algun afecto soporoso. Permitieronle que durmiera un rato, y aviendolo conseguido por el breve espacio de un quarto de hora, despertò con demostraciones de alegria. Examinada la causa por el Confessor, que estaba cuidadoso, le comunicó, que yà el Amado avia venido; como que le huviera estado guardando el sueño; para que al despertar lo hallasse esperando; que no son nuevos estos favores del Esposo con la Esposa amada. Preguntóle entonces, si le faltaba

taba mucho que padecer? Le reſpondiò, poquito ſeñalándolo con los dedos. No expreſſò mas, y aſſi no ſe entendio, ſi hablò de los tres dias, que ſolo le durò la vida; ò de otra coſa. De ſu muerte nada hablò, ò porque no lo ſupo, ò por no contriſtar con ſu noticia. Aquella noche deſpues de las doce comenzò à pedir Pan, y como no era tiempo proporcionado, quando repetia Pan, Pan divino, indeficiente, Pan de los Angeles, Pan del Cielo; le daban algun medicamento, ò alimento, para entretenerla, y eſperar hora oportuna. Con ſu acoſtumbrada manſedumbre ſe ſonreia, y aunque les daba guſto, en tomar lo que le daban, decia: no es eſto, no es eſto lo que pido. Aſſi que amaneciò entrò el Padre, y al vérla ſentada prevenida con el Tocado, y Eſcapulario para comulgar, repitiendo con anſias Pan, Pan. Se llegò à preguntarle, què queria? Reſpondiò con un fervor como ſi eſtuviera buena. Pan, Pan divino. Dixole el Padre, que no era tiempo; porque queria, que lo deſſeaſſe mas. Humilde, obediente, y reſignada baxò la cabeza; mas con unas grandes ternuras moſtraba el dolor de la dilacion. Paſſado poco tiempo le dixo ſu Confeſſor: hija como eſtàs? Què es lo que me pides? Reſpondiò, Pan, Pan, que no puedo mas. Le ſubiò la Comunion, que recibiò con la mayor devocion, y pidió la dexàran ſoſſegar; porque no fueran à darle el alimento, como querian, por vérla tan desfallecida. Mas en el Auguſto Sacramento tenia quanto podia neceſſitar, y deſſear. Exercitandoſe deſpues en los actos de reſignacion, y humilde conformidad con la voluntad de Dios, poniendoſe en ſus manos, que fue lo miſmo que expreſſò ſu divino Eſpoſo à el morir en la Cruz, y lo que le avia enſeñado muchos años antes; por que oyendo aquellas palabras del Evangelio de San Lucas; *Et vos eſtote parati.* Eſtad voſotros aparejados. Le

pre-

preguntò à el Señor, como, y con qué prevencion la cogiera la muerte aparejada? La reſpueſta fue: *Eſtando reſignada en mi voluntad.* Con eſta enſeñanza procurò ſiempre actuarſe mucho en eſto, y ſeñaladamente lo practicò en los ultimos periodos de ſu vida. Eſta llegò haſta el dia veinte, y cinco de Febrero del año de mil ſetecientos cincuenta y ſeis, en que hechas à buen tiempo todas las diligencias proprias de aquel trance à las doce, y media de la noche con quietud, y ſoſſiego entregò ſu bendita alma à el Criador la Madre Maria Anna Agueda de San Ignacio, de edad de ſeſenta años, veinte, y cinco de Beata con votos, y quince de Religioſa en el Obſervantiſſimo Convento de Santa Roſa.

CAPITULO XX.

De ſu Entierro, y de lo acaècido deſpues de ſu muerte.

MUriò la Sierva de Dios Madre Maria Anna de San Ignacio; y como era mucha la eſtimacion, y aprecio, que hacia de ella el Illmo. Señor Arzobiſpo Obiſpo Dr. D. Domingo Pantaleon Alvarez de Abrèu, por el alto concepto que avia formado de ſu gran virtud, y amabiliſſima Santidad. Se penſò el prevenirlo con tiempo; para que no le cogiera de ſuſto el grave peſar, que ſe conocia avia de tener con tan fatal ſuceſſo. Un Señor Cura de ſus Familiares paſſò à vèrlo antes de la muerte, y como à las primeras palabras prevencionales lo reconocieſſe muy conturbado, haciendoſe cargo del genio melancolico de ſu Illma. que de ſolo oìr doblar, ſe contriſta; y aſſi lo eſcuſa por dictamen de los Medi-

Medicos, que le tienen encargado procure divertirse; para poder conservar la salud. Tomò el arbitrio de decirle, Señor vamos à Santa Isabel de Cholula, que dista mas de dos leguas de la Puebla; porque quiero passe su Señoria Illma. unos dias, y se divierta. Esso no; respondiò promptamente, porque si mi Priora se muere, la he de honrar yo mismo, aunque me cueste la vida. Como todos se interessaban tanto en la vida de la Sierva de Dios, sugirieron à su Illma. que se juntassen de nuevo los Medicos, y se quedassen en el Convento para que no se dexàra de executar quanto fuesse conducente à recobrarla, aun estando yà en agonia. Solo sirviò de martyrizarla mas, con ventosas sajadas, y una sangria, que se le diò por ultimo. Aviendo fallecido aquella noche, se tratò de noticiar á su Illma. la muerte, antes que las campanas se lo avisassen con el doble. En medio de las verdaderas demonstraciones del grave dolor, que le causò la funesta noticia, por la falta, que hacia, y horfandad en que toda la Comunidad quedaba; mandò, que se dispusiesse el Entierro con la mayor decencia possible, que su Illma. determinaba hacerlo personalmente con assistencia de su Illmo. Auxiliar, de las Dignidades de la Santa Iglesia, y en fin, que sin escrupulo executàran, quanto conduxesse para el mayor lustre de las Sepulchrales Exequias, y consuelo de todas. Se obedeciò, y executò todo puntualmente. La Ciudad se commoviò con el doble de las campanas, y noticia de la muerte de la Sierva de Dios. Los Padres Capellan, y Mayordomo, con otros, por su respecto formaron los convites que se repartieron à los Capitulares todos del Cabildo Eclesiastico, à los Regidores de la Ciudad, Señores Curas, y Sagradas Religiones, como tambien à todas las Personas de distincion. El Señor Secretario de su Illma, le estuvo en persona lle-

llevando razon de todas las disposiciones, que se hacian, volviendo con las determinaciones, que el Illmo. Señor daba; pues de las nueve à las once de la mañana hizo tres viajes à Santa Rosa. El mismo con su hermano D. Mathias Grasuisen costearon una caxa forrada en oja de lata con su tapa, visagras, y llave, para depositar en ella el Cuerpo que avia sido habitacion de tan santa Alma, y cerrada se metiesse en el Sepulchro. Este mandò el Ilustrissimo Prelado que se abriesse delante de la Craticula, endonde avia experimentado su Ilustrissima las vezes que le diò la Sagrada Comunion, el ardoroso fuego que exhalaba su pecho, por el extraordinario fervor con que llegaba à recibir el Eucharistico Sacramento, assegurando, que parecia, se le abrasaban las manos à el darle la Comunion. Por esto queria descansasse su Cuerpo en aquel lugar donde llegaba con tan reverente devocion. Afiadia sì la circunstancia, de que no huviesse otros huessos.

A el abrir la sepultura, se hallaron huessos de otras difuntas Religiosas. Arbitrò con esto el amor de las doloridas hijas, modo de cumplir el mandato, y que se enterrasse en tierra nueva. Se hizo vaciar aquel lugar, y labrar de cal, y piedra el Sepulchro, como se consiguiò en los tres dias que estuvo sin sepultar el Cuerpo. El dia del Entierro assistieron las Sagradas Comunidades plenas, cantò cada una el Responso, haciendo el oficio, y cantando la Oracion los dignissimos Prelados de ellas, que en honrar la virtud, ninguna cosa tienen por exceso; y haciendo demostracion del alto concepto, en que tenian à la Venerable difunta. Quedaronse despues con muchos de sus Religiosos à todo el Entierro, authorizandolo con su presencia. Estaba el Cuerpo expuesto delante de la reja del Coro bajo, adornado con belliſſima Palma, y Corona, como que supo triumphar, y salir victorio-

torioſa, como piadoſamente creemos, de los mas tyranos enemigos: eſtaba con variedad de hermoſiſſimas flores, que abundantemente embiaron los Conventos de Recoletas, y muchas Perſonas Seculares, de ſuerte, que no ſiendo ſuficiente el torno, fue neceſſario para recibirlas, abrir tambien la puerta. Se enflorò todo el Coro, los antepechos, y ſe alfombrò el ſuelo de los Clauſtros, por donde avia de paſſar el Entierro. El Feretro eſtaba rodeado de hachas de quatro pabilos, y variedad de luces. Con otras muchas eſtaba iluminada la Igleſia, que hacian mas viſtoſo el aparato Pontifical de dos Señores Obiſpos, y los mas ricos Ornamentos, que para ſemejantes funciones tiene la Santa Cathedral Igleſia.

Deſde el dia antes avia llamado las atenciones el ſonóro clamoroſo doble de Cabildo, acompañado del conjunto de campanas de todas las Caſas de Religioſos, y Religioſas. Sentòſe en ſu Sitial el Illmo. Prelado, veſtido de Pontifical, y acompañado de los Señores Arcediano, y Chantre, con Capas, de otros Capitulares, y toda ſu familia. Enfrente eſtaba el Illmo. Auxiliar con el acompañamiento de muchos Señores Curas, y Eccleſiaſticos, que concurrieron en gran numero, todos con luces en las manos. Otros muchos con los Capellanes de los Conventos de Religioſas aſſiſtieron con ſobrepellices. En ſu proprio lugar eſtaba el Señor Gobernador, Alcaldes, y Regidores, en forma de Ciudad; y muchos Cavalleros de diſtincion. Del pueblo era muy atropado el crecido concurſo, anſioſo ſiquiera de vèr el Cuerpo de la que tanto amaban, y de la que tanto bien avian recibido. La Comunidad toda eſtaba en el Coro bajo cubiertos los roſtros con los velos, y luces en las manos; ſin percibirſe mas que ſollozos, y doloroſos gemidos, ahogados en las muchas continuas lagrimas. De eſta ſuerte aſſiſtieron

à

á los Reſponſos, que acabados comenzò una lugubre bien pauſada Vigilia de la muſica de la Cathedral, que plena hizo grave, y mageſtuoſa la funcion. Cantò la Miſſa de Cuerpo preſente el Sr. Dr. D. Vicente Ronderos, Canonigo de la Santa Igleſia. Muchas perſonas á el vèr el conjunto de ſolemnidad, aparato, y ſeriedad de la funcion, ſolian decir, eſto mas parece Canonizacion de una Santa, que entierro de una difunta Religioſa. Se procediò à eſte, entrando la Cruz con numero crecido de Capellanes, y Eccleſiaſticos; todos los Prelados de las Sagradas Religiones, que tuvieron la dignacion de cargar el Cuerpo, todos los Familiares de ſu Illma. los Señores Capitulares, y los Curas con el Illmo. Señor Auxiliar. El Illmo. Prelado de Pontifical hizo el Entierro, como lo avia prometido, aun antes de que murieſſe la Venerable. Anduvo por los quatro corredores del Clauſtro, que con ſer anchuroſos, no baſtaban para poder ordenarſe proceſſionalmente. El Maeſtro de Ceremonias determinò fueſſen las Religioſas interpoladas con el Clero. No avia ſalido el Cuerpo del Coro, y la Cruz iba entrando yà, ſin que pudieſſen caber mas en todo el Clauſtro. En los quatro angulos de eſte, ſe diſpuſieron quatro poſas, en que deſcanſando el Cuerpo, ſe cantaron quatro Reſponſos con la mayor ſolemnidad. Llegó en fin el cadaver á el lugar del Sepulchro, ſus miſmas hijas debajo de un paño, que ſoſtenian los Señores Presbyteros, ſacaron el Cuerpo del Feretro, y lo colocaron en la caxa, que cerrada, y clavada ſe metiò en el nuevo Sepulchro, llevandoſe conſigo los doloridos corazones de todas las Religioſas. A eſtas las procuraren conſolar aquellos Señores, quienes ſolicitaron tambien algunas prendas de la Sierva de Dios con aquel miſmo crecido afecto, y grande veneracion, con que llegandoſe à el Feretro le avian beſado

ſado las manos, tocandole Roſarios, y aun quitado un Corporal, con que tenia cubierto el roſtro, por la ſangre, que echaba. Cogieron tambien la Palma, la Corona, y las flores, que avia ſobre el Cuerpo, à el quitar eſte del lugar donde eſtaba expueſto, fue tal la comocion dolorosa del concurſo, que lloraban à gritos, lamentandoſe de ſu deſgracia, y trabajo en faltarles aquella Alma juſta, y el conſuelo que tenian con vèr el Cadaver. En los tres dias en que eſtuvo expueſto eran continuas las avenidas de gente á vèrlo; las ſuplicas aun importunas, para que le tocaſſen los Roſarios, y les dieſſen alguna coſa ſuya: Lo que con la mayor prudencia ſe eſcuſò; por no prevenir el juicio de la Santa Igleſia, ni dar nuevos fomentos à los extremos de la piedad, y devocion.

CAPITULO XXI.

De las Honras, que ſe hicieron à la Sierva de Dios M. R. M. Maria Anna Agueda de San Ignacio.

EL grano enterrado, no ſolo renace, ſino que ſe multiplica. Luego que ſe enterró el Cadaver, ſe puede decir, que ſe multiplicó renacido en las tiernas memorias, vivos deſſeos, ſolidas eſtimaciones, y verdaderas alabanzas. Quanto mas humilde fue la Sierva de Dios, tanto tuvo de recatada y con una grande naturalidad ocultaba el rico caudal de virtudes, que ſolo el ſer tan heroycas, las hacia el deſcubrir algunos brillos. Deſpues de ſu muerte há querido Dios dar à luz eſte eſcondido theſoro. El Illmo. Señor Obiſpo diſpuſo hacer, y coſtearle las publicas Solemnes Honras con la magnifica

nifica oſtentacion, con que ſabe, y acoſtumbra honrar ſiempre à los Sugetos mas dignos. La Religioſiſſima Madre, fue tan de ſu eſtimacion, que no há omitido coſa, que pueda ſervir para dar â conocer eſte amable exemplar de la perfeccion Religioſa; para que véa el Mundo con quanta razon la apreciaba, y como la virtud, es la que ſola merece ſer aplaudida. Se ſeñalò el dia catorce de Julio de cincuenta y ſeis, y aviendo precedido combite à ambos Cabildos Eccleſiaſtico, y Secular; á todas las Sagradas Religiones, y Nobleza de la Ciudad; todos concurrieron guſtoſos à una funcion tan de ſu deſſeo, como de ſu guſto. Precediò el doble lugubre de las campanas. Levantòſe delante de la reja del Coro bajo una Pyra muy elevada, cubierta con paños negros de terciopelo galoneados, y con mucho numero de Antorchas, de la mas fina cera, cercada al rededor de grueſſas hachas de quatro pabilos, y repartidas otras muchas luces por toda la Igleſia, y para las manos de los Aſſiſtentes mas diſtinguidos. Luego que fue hora competente, y que eſtaba junto el concurſo, que ſe componia de gran numero de Señores Curas, y Eccleſiaſticos, de Religioſos de todas las Sagradas Familias, con ſus digniſſimos Prelados: el Señor Gobernador, Alcaldes, y Regidores en forma de Ciudad; y de la Nobleza mas diſtinguida, con concurrencia de tanta gente, que fue acertada, neceſſaria diligencia aver puesto varios Soldados de guardia â las puertas; para que moderaſſe, y contuvieſſe las olas del innumerable Pueblo. Entraron por ultimo el Iluſtriſſimo Señor Arzobiſpo Obiſpo, y ſu Iluſtriſſimo Señor Obiſpo Auxiliar el Señor Dr. D. Miguel Anſelmo Alvarez de Abrèu, con muchos Señores Capitulares, y toda ſu Familia. Ocupò en el Presbyterio ſu Solio, y Sitial el Iltmo. Prelado, y enfrente el Señor Auxiliar. Entonò la muſica plena de la Cathedral una Vigilia con tan bella pauſa, acorde

compaz, y sonóras vozes, que á ninguno pareció larga, porque todos quedaron sorprendidos de la melodìa.

Cantò despues la Missa con toda solemnidad el Señor Dr. D. Vicente Ronderos, Canonigo de la Santa Iglesia, que con el mayor gusto, y aprecio se encargò del Altar, no solo el dia del Entierro, sino tambien en este de las Funerales Exequias.

Acabada la Missa, ocupò el Pulpito un Orador tan singular, y de tanta Fama, que basta decir su nombre, para que venga no solo en el conocimiento, sino en la admiracion de todos. Dixo tantas, y tan escogidas cosas, dela vida, virtudes, obras, y favores, que Dios hizo à la Sierva de Dios M. R. Madre Priora, y las dixo con tanta claridad, gracia, y juicio, que todos pendientes del Orador daban mil gracias à Dios, por la mucha, que avia dado à su Sierva para executarlas; y al M. R. P. Mrò. Fr. Juan de Villa Sanchez, para decirlas. Se imprimiò el Sermon, donde las podrà leer, el que no tuvo la fortuna de oìrlas. Era muy debido, que Oracion Funebre tan perfecta, quedasse muy bien impressa, para norma en el assumpto, como lo puede ser en todos este Esclarecido Hijo de la Guzmana Familia. Siguieronse despues los Responsos, con los que se concluyò esta funcion solemnissima, salieron todos alabando à Dios, como ensalza, y premia, aun en esta vida, à los que con empeño le sirven. Crèo no faltaria quien repitiesse el Decreto del Rey Asuero, y dixesse: assi debe ser honrado, aquel à quien el Rey de los Reyes quiere honrar. Y si assi honra en este valle de lagrimas, què honras, què premios no gozaria, y eternamente gozarà, como quanto cabe en una fè humana podemos creer en la Patria Celestial? Desde allì estarà atendiendo al Ilustrissimo Principe su honrador; á la Ciudad de los Angeles su dulce Patria; á

su

su querido Convento de Santa Rosa, que à costa de tantas ansias, lagrimas, oraciones, y sufrimientos, consiguiò, fundò, arreglò, y animò con el fuego de su espiritu: à todas, y cada una de sus Hijas; para que la sigan, la imiten, y cada dia mas crezcan en virtud, y perfeccion. A este fin tratarà el siguiente Libro muy en particular de sus virtudes.

LIBRO TERCERO

De las virtudes de la Venerable Madre Priora Maria Anna Agueda de San Ignacio.

QUien vè un Jardin, goza de la multitud, y variedad de las flores; pero sin poder hacerse cargo de la hermosura de cada una, y de la diversa fragrancia, que exhala. Para esto es necessario irlas cogiendo de por sí, observando los primores, de que se compone, y la particular fragrancia, que despide. Se hà visto el vergel de la vida de la Sierva de Dios Madre Maria Anna, abundante de las bellissimas flores de todas las virtudes; pero muy en comun, y por junto. Se tratarà aora de cada una en particular; para descubrir mejor los primorosos apices de perfeccion, con que la practicò. Se echarà bien de vèr quanta fue esta, en que no serà facil decir, qual fue, en la que mas se aventajò, ò en la que se esmerò mas: al leer cada una, parecerà ser aquella, mientras que no se passa à leer la que se sigue; porque entonces se formarà de ella el mismo parecer.

CA-

CAPITULO I.

De su rara Humildad.

ES la humildad el cimiento de la fabrica espiritual; y quanto esta hà de ser mas elevada, nos aconseja San Augustin, y es conforme à reglas de buena Architectura, que debe ser mas profundo, y solido el fundamento: porque de otra suerte todo parará en ruina, como casa levantada sobre movediza arena. Todos los pensamientos de la Madre Maria Anna, desde muy pequeñita, fueron siempre de ser santa. Si leìa, ò veìa pintados los Anacoretas en los Desiertos, desseaba ser solitaria, y para esto apenas de cinco años tenia prevenido saco; para irse à la soledad, y solo la piedad para con sus Padres, de no darles pesadumbre con su ausencia, la hizo desistir del intento. Quando convaleciente de las viruelas, era su diversion, dando de mano à los juguetes de niña, ponerse en cruz sobre su cama, pensando, y desseando tener la dicha de morir por Dios, yà con este, yà con otro de los martyrios, con que sabia avian muerto los Martyres. Al leer las vidas de los Santos, se animaba en gran manera á imitarlas, como imitó à Santa Catharina de Sena, à Santa Rosa de Santa MARIA, aun en los mayores rigores de penitencia. Al tomar el Abito fue su mayor consuelo la segura esperanza, que sentia de ser una santa. Con estos pensamientos, y desseos de ser santa, y con una santidad sublime, y elevada; què cimientos tan profundos de humildad no eran necessarios? Con quantas veras los abriò, y solidò su cuidado. Si se refleja sobre lo que queda dicho, se hallará, que esta vir-

tud

tud le fue como innata, y congenita, allanandole su Mageſtad el camino, para que mejor la conſigeiera.

Perdieron ſus Padres el caudal, y con eſto naciò en pobrezas, deſdichas, y deſamparos. Apenas ſaliò á luz, quando con ſu tierna manecita buſcaba, y hallando un paño ſe lo arrimò à la cara, tapandoſela con èl, con quanta fuerza pudo; como corrida, y avergonzada de aver nacido, y tener ſer en el Mundo. A los tres años ya penſaba, y ſe decia à sì miſma: eſte nombre de MARIA, que me han pueſto, ſobre què caè? Si yo ſoy la miſma nada? Se encogia toda à qualquier cariño, que le hicieran, y ſe avergonzaba de que otras niñas la acompañaſſen, ó ſe juntaſſen con ella; porque ſi era nada, ningun aprecio, y ſolo ſer deſpreciada merecia. Yà grandecita le oyò decir à una perſona, que ſe avia eſtado acordando de ella. Al oìrlo ſe quedò ſuſpenſa, y admirada, penſando còmo era poſſible, que perſona alguna ocupàra en ella ſu penſamiento; porque le parecia impoſſible, que alguna ſe acordara de la que era la criatura mas indigna, y que eſtaba de mas en el Mundo. Quanto es meneſter cabar, y quantas azadonadas es neceſſario dar, para llegar à eſte conocimiento proprio? Toda la Sabiduria de Salomon ſe agotò, y toda vino á parar en eſte conocimiento que toda criatura es nada. El miſmo Jeſu-Criſto, le diò eſta enſeñanza á Santa Catharina de Sena, diciendole: *Yo ſoy el que ſoy; y tú eres la que no eres.* Pues eſte conocimiento proprio practico experimental, y tan entrañado, que lo contrario era lo que no entendia, y le hacia fuerza; eſte naciò con la Madre Maria Anna, y creciò con ella. Eſte la hizo exercitar ſiempre los ordenes de ſus Confeſſores, ſin replicar, ni diſcrepar un punto: Eſtar tan rendida à ſus Padres, y hermanos, que no les diò el menor diſguſto. Venerar en la Religion en todo à las Ancia-

nas, no igualarse con ninguna, y reconocerse por inferior à todas, ayudandolas, y procurandoles el alivio. En llegando à hablar de esta virtud, todos quantos la conocieron, se hacen lenguas, y siempre acaban con exclamaciones, y sentimiento de no poder decir lo que vieron, y experimentaron. Una Religiosa afirmaba ser tan continuo, y tan natural el exercicio de humildad en la Sierva de Dios, como lo es respirar para vivir. Otra que si se huviera de escribir su vida, toda debia ser de su humildad. Otra, que en su oracion era humilde, humilde en el mandar, en el enseñar, y reprehender humildissima, y assi en todas sus acciones, y virtudes era humilde. Siempre que passaba por delante de alguna Religiosa con disimulo le inclinaba la cabeza, y se iba pensando un rato en las virtudes, que en ella reconocia; con esto se fervorizaba en desseos de imitarla; mas derepente prorrumpia: *Quando podrà la esclavilla dar alcance à sus Amas, y Señoras?* En esta estimacion las tenia por la Carta de Esclavitud, que avia hecho, à todas las criaturas, y queda escrita en otro lugar. Quando le parecia no aver tratado con el debido aprecio à alguna, ò averle dado disgusto, luego tomaba una recia disciplina, como si en castigo la recibiera de mano de la persona; y si despues se ponia delante de ella, era con tal verguenza, como si en realidad assi huviera sucedido.

Uno de los mas heroycos grados de esta virtud es, quando con el mismo semblante se reciben los ultrages, y desprecios; como los aplausos, y alabanzas. Esto fue siempre continuo en la Madre Maria Anna. En su casa, y en la Religion, por muchos años fue con excesso despreciada, perseguida, y ultrajada, quedando siempre tan serena, è inmutable, que se persuadian á que era nacido de que nada entendia. Y si alguna vez hablaba de esto

esto con alguna Confidente, era diciendo, que mucho mas merecia. En el torno solian personas, ò menos advertidas, ó llevadas del afecto, decirle, que era Santa, que no avia otra mas prudente, discreta, liberal, y de talento. Solian correrse las otras que estaban presentes; y la Sierva de Dios tan imutable, como si no hablàran con ella. Si alguna Religiosa con gracia le decia, Madre, què tal? La miraba, y solo se sonreìa, y en saliendo ni se acordaba, como si tal cosa huviera oìdo. Tan desembarazada, como ella misma, dexó escrito en el modo de exercitar con provecho el oficio de Prelada, donde dice, procure desembarazarse de los parabienes, y alabanzas: porque las oìrâ, aun de personas, que no la conocen. De Maestra se esmeraba mas con las mas cortitas. Tenia especial amor à las de velo blanco, por ser de estado mas humilde; y en una enfermedad, que se lo pusieron, aun siendo Priora por serle dañoso el negro, dixo, que si lo huviera sabido, no huviera escogido otra cosa, que el ser Leguita. Hizo voto de humildad, y con la direccion de su Confessor hacia muchos actos interiores, y exteriores humillaciones; tanto, que en estas fue necessario irle à la mano siendo Superiora. Concediòle Dios confirmarla en esta virtud, assi como en la gracia, para que nunca las perdiera. Un dia del humildissimo San Francisco de Borja estando en oracion le rogaba al Santo le consiguiera de Dios, aquel grado de humildad, que tuvo en esta vida. Experimentò un genero de vision, en que le parecia estàr en el Cielo, y que el Santo levantandose de su asiento, se ponia de rodillas ante la Augustissima TRINIDAD, y puestas las manos le pedia, que le concediesse la peticion, que avia hecho. Volviò en sì muy consolada, como que sin duda el Santo se la conseguiria.

San Borja todos los dias tenia la primera hora de

Oracion sobre el conocimiento proprio. La Venerable Madre siempre comenzaba la Oracion, y aconsejaba à sus Novicias, y à quantas podia, que lo hiciessen pensando en su nada. San Borja lloraba el Jueves Santo; porque JESVS le avia quitado su lugar con arrojarse à los pies de Judas para lavarselos. La Madre Maria Anna hablando con una Religiosa con intimidad; le dixo: Hija, còmo te llegas al Amado? Le respondiò, me llego à mi Señor con el acto de humildad mas profundo: que puedo. Pues yo hija me llego à mi Dios, y me estoy siempre en su presencia en el lugar ultimo, è infimo; en aquel lugar, que al saber de Dios, es el ultimo, y mas inferior, donde no puede alcanzar la criatura, le ruego à mi Señor me conceda esta virtud; y en este lugar, y conocimiento me quedo; y me miro. Con esta continuada mira en quanto hacia relucia la humildad: si entraba en Exercicios, alguna hora del dia se tiraba en el muladar como la vasura de su casa. Hasta que alguna, que lo presumia, la sacaba de èl. Se ponia delante de Dios con la boca llena de heno, ò paja; para como un Jumento estarse siempre con el Señor. Si hablaba, eran mil alabanzas de la humildad, expressando el poco trabajo, que nos debia costar esta virtud, con solo pensar, que somos concebidos, y nacidos en pecado; ingratos, y miserables. En sus apuntes respira siempre la pena, y amargura por sus graviſſimos pecados; con ser que solo avian sido muy ligeras, y menudiſſimas imperfecciones. Lloraba de continuo sus ingratitudes, y malas correspondencias; aun quando avia procurado ser la mas fiel, y exacta en todo. Se tenia por hormiguita, ò gusanito, y aun le parecia mucho; porque no avian ofendido à Dios, y ella sí: y porque aunque arrastrandose, y con lentitud caminaban adelante; pero ella sin adelantar un passo en el servicio de Dios, aun quando

se

se remontaba mas su espiritu. Temia lo muy desnuda de meritos que avia de comparecer ante Dios, quando todos la veían adornada, y rica de virtudes. Si la escribian, consultaban, ò pedian direccion, decia à las que estaban delante, que respondiessen ellas, ó que si quiera le abriessen camino, para hacerlo: por mas que se escusassen, les instaba hasta que conseguia pusiessen algunas razones, y luego proseguia tan al caso, como ilustrada del Cielo: en acabando les llevaba lo que avia escrito para que se lo corrigiessen. Todo esto lo hacia tan de veras, y con un corazon tan sensillo, que les sacaba las lagrimas, á quantas la oían. Quanto mas desde el principio ahondò en el conocimiento de su nada; tanto mejor practicò siempre, y con todos sus primores esta virtud.

CAPITULO II.

De la recta intencion, con que siempre obrò.

ES la recta intencion en lo espiritual, lo que el Sol para el Universo, y la potencia visiva para el mundo abreviado del hombre: aquel todo lo ilustra con sus luces; esta conduce al concierto de las humanas acciones. La recta intencion anima todas las obras, y las eleva à ser muy meritorias. Es un facil atajo para subir en breve à la perfeccion. Por esto sin duda se lo encargò su Magestad al Patriarcha Abraham, que anduviesse siempre en su presencia, y con esto sería perfecto; porque quien tiene á Dios presente, no puede menos, que enderezar â èl todas sus obras, y estas animadas con tan noble espiritu, eleva la fabrica hasta el Cielo. Siem-

pre

pre la intencion, que tuvo la Sierva de Dios en quanto hacia era la mayor gloria de Dios, el servir, y complacer la divina Magestad, imitando en esto al glorioso Patriarcha S. Ignacio de Loyola, de quien dice la Iglesia, que en todo solo buscaba la mayor gloria de Dios, por amarle, por servirle, por agradarle. Esta era la intencion de la Madre Maria Anna en quanto emprendia, y obraba. Todos los escritos, que son muchos, no respiran otra cosa, que el mayor servicio, complacencia, y agrado de la Magestad divina. Sus apuntes estàn à cada passo mezclados de alabanzas de Dios, accion de gracias por sus liberalidades, misericordias, y beneficios: Desseos fervorosos de que este mismo sea el empleo de todas las Criaturas: repetidos convites, con que à imitacion del Profeta Rey, las convoca à todas, para que incessantemente le alaben, y glorifiquen. Si encontraba alguna, era para pensar en las virtudes, que en ella reconocia; para alentarse à imitarlas. Quando la saludaba, lo hacia preguntando, como amaban, ò si amaban mucho à Dios? Si platicaba en publico à la Comunidad, ò en particular algunas, siempre lo encaminaba todo á el Amado. Sola por los ambulatorios en continuas Jaculatorias, que de solo oirlas, se llevaban consigo los corazones, y almas à el Esposo. Era su acostumbrado repetido dicho: Amor divino, anda camino. Caminando siempre sin parar de esta manera su Alma, è intencion à su amado Dios. Sola en su celda toda embebida en afectos, y alabanzas del Criador, como la hallaba qualquiera de las Religiosas, que la buscasse; y tan entregada, y actuada, que costaba trabajo el que se pudiesse tratar de otra cosa. En el torno miraba en los pobres à Christo, à los proximos procuraba de todas maneras encaminarlos à su ultimo fin, y à las Religiosas descuidarlas en sus encargos, para que mejor atendiessen à el negocio

gocio principal de darse à Dios. Todos los lugares los tenia marcados con proprias, faciles, y expressivas divisas, que le llamassen la atencion, para que su intencion se empleara toda en agradecidos recuerdos, y tiernas memorias de su Redemptor. Los ambulatorios, la calle de la amargura: el Cenaculo, el Refectorio: la celda, el Aposentillo: la escalera las que subiò, y bajó JESUS en casa de Pilatos: la reja, quando fue examinado por los Juezes: las oficinas, las casas donde fue llevado JESUS: el Coro, el Monte Tabòr: en el patio, el lugar donde fue el Señor azotado. Las vestiduras proprias se las ponia, y las miraba todo el dia, como si fueran las del amado Esposo JESVS. Los dias de la semana repartidos por los diversos lugares, en que morò, y anduvo el Señor. Quanto hacia con las enfermas, moribundas, y difuntas, era su intencion empleada unicamente en ungir, cuidar, y assistir à el Amado de su corazon.

En todos los objetos, que se le ofrecian à los ojos, no solo descubria en ellos señas, y vestigios del Amado; sino que percibia las vozes, los gritos, que le daban, de que lo amasse, sirviesse, y adorasse. Salia de noche despues de cenar à visitar las puertas, y mirando à el Cielo solia poner la mano sobre el hombro de la Religiosa, que le acompañaba, y como recordandola le decia: hija mira essas estrellas, què te dicen? No las oyes? No las vès? Còmo nos hablan, y gritan la hermosura de su Hacedor, que lo amemos, y nos derritamos en su amor. Estas mismas vozes, y gritos, les oía dar à las plantas, à las yerbas, y à los arboles en la huerta; y aun por esso siempre que podia, como que se escapaba de entre las cosas, y negocios, y se iba à darle una buelta, y esto solia hacer diez, ò doce vezes cada dia, llevada de la voz del divino Espiritu, que nos tiene dicho por boca de David, que toda

da la amenidad hermoſa, y hermoſura amena del campo, ſe halla en Dios con eminencia. Podia ſer conocida de todos la Venerable Madre Maria Anna, por las miſmas ſeñas, que daban de San Ignacio de Loyola, aun aquellos que por el nombre no le conocian. Eſtos lo llamaban, y daban à conocer por aquel Padre, que habla ſiempre de Dios, y mira à el Cielo: aſſi nueſtra Venerable no ſabia hablar de otra coſa, ni podia contenerſe, ſin fixar à menudo en el Cielo los ojos. Donde eſtà el Rey eſtâ la Corte; porque eſta lo ſigue, y no puede ſeparar-ſe, y dõde eſta el corazon, conſigo ſe arrebata los ſentidos todos. Si eſto era en todas partes, què ſeria en el Coro rezando? Toda ella en la compoſtura; en la exaccion de las mas menudas acciones, en la reverencia, en las inclinaciones, y poſtraciones; en la fervoroſa expreſſion de cada palabra; en loencendido de ſu roſtro daba bien à conocer qual era ſu intencion. Què pura! què recta! què elevada, y unida con la de los Eſpiritus Angelicos, y las de todos los Corteſanos Celeſtiales! deſſeando, que todo ſu cuerpo fueſſe un conjunto de lenguas, y todas unidas con las que ſe dexaron vèr, en el Cenaculo ſobre los Apoſtoles en el dia de Pentecoſtès, para alabar à ſu Dios. Què ſeria à el comulgar? Solia llegar palida, deſcolorida, macilenta yà por el temor, y reſpecto: yà por el conocimiento de ſu indignidad, y de ſu nada: ò bien transìda con el hambre, y desfallecida con la ſed, de comer à aquel Pan de Angeles, y beber aquella agua ſaludable de vida eterna. Pero cómo ſe apartaba? Encendida, roſagante, y vigoroſa, como que toda ſe hallaba endioſada. De la Oracion, què dirèmos? Baſte decir por aora, que una tosìda, ó una reſpiracion algo mas fuerte de lo comun, era baſtante para cauſar recogimiento, fervor, y entrada, en las que antes eſtaban diſtraidas, ſecas, ò repugnantes.

Las

Las rejas, el torno, y aun las cosas mas adversas no tenian poder para desquiciar un punto aquella atencion fixa, è intencion recta; porque como una abuja muy bien tocada à la piedra imàn, ni los movimientos de los recios temporales, ni los apacibles de la bonanza, y aires favorables; ni las diversas maniobras en el menear las velas, ni los impetuosos embates de las olas hacen, que pierda jamàs de vista el norte, sino que siempre fixa lo observa. Assi aquella intencion toda, y siempre puesta en Dios, ni las alabanzas, ni los pesares, ni la variedad de conversaciones, y negocios, la podian hacer declinar un punto del divino norte, à que sin cessar atendia en todo. Lo mismo era salir de la reja, apartarse del torno, ò passar la nube que descargaba tempestuosos uracanes de afliccion, ò persecucion; quando como si saliera de la oracion mas retirada, sin acordarse de lo prospero, ni de lo adverso; solo respiraba afectos tiernos, Jaculatorias fervorosas, y suspiros amantes à su Señor. Casualmente viò una Religiosa, que otra iba con la Sierva de Dios por un ambulatorio, afligiendola terriblemente, diciendole muchos pesares, y tratandola pesadissimamente tanto, que compadecida determinò seguirlas, para que si entraban en la celda de la Madre Priora entrar ella como que iba à negocio, y con esto impedir aquella terrible congoja à la Madre Maria Anna. A el emparejar por su celda se entrò la Sierva de Dios, y la otra se passò de largo: Inmediatamente entrò la Religiosa, que las seguia, y quando pensò hallar muy afligida à la Venerable Madre, la viò con el rostro encendido, que repetia: *Sopla amor divino, sopla.* Dixole: Madre, qué soplos de amor divino son essos? Porque lo que yò hé oido, no son soplos de amor, ni apetecible, libreme Dios de ellos. Volviò à mirarla la Madre Priora mansa, dulce, y apacible, y sonriendose la

divirtiò con decirle: *ay què boberias de mi hija?* Esta paz, y tranquilidad en las mayores borrascas es la mejor prueba de la firme persistencia de un corazon puesto en Dios, y de una intencion recta, y fixa en el Señor, mucho mas queda dicho en el Capitulo once del Libro segundo tratando de sus propositos, donde se explica claramente la intencion pura, y recta que siempre tuvo, y expressò diciendo: „ Veisme aqui Señor mio con firme resolucion „ de seguirte, amarte en todo tiempo, lugar, y ocasion. „ Tù sabes el ardentissimo desseo, que cada dia encien- „ des, y avivàs mas en mi alma de servirte con todas „ veras, ayudame, favoreceme, y dame tu gracia, para „ que assi lo haga, y que dandome tù la mano, no buel- „ va atrás por mi gran malicia, negligencia, y flaqueza. „ Te prometo, dueño, y Señor mio, perder mil vidas „ si tantas tuviera, y exponerme à todo trabajo, hasta i „ à el Infierno si esto fuera possible sin pecado, antes que „ cometerlo, no solo grave, pero ni la mas leve imper- „ feccion advertidamente. Esta era su intencion, y en su confirmacion solo apelaba, como el Apostol San Pedro, quando mas desengañado, â el saber divino, y conocimiento del mismo Dios.

CAPITULO III.

De las quatro virtudes Cardinales.

ECHados los cimientos de humildad, y taraceada la elevacion del espiritual edificio con la pureza de intencion; se sigue levantar robustas columnas sobre solidas vasas, que puedan sostener la sumptuosa Fabrica. Las quatro principales virtudes, dice San Bernardo, que son las quatro Columnas, sobre que se levan-

ta

ta esta machina; y aun por esto se llaman Cardinales; por que son como los quicios de la perfeccion. La primera es la prudencia, esta es la reguladora de todas las demàs virtudes, y assi por el mismo caso, que en las otras se experimente ser heroycas, es forzoso, que la prudencia lo sea. Es la sal que todo lo sazona, y para sazonarlo todo desuerte, que se proporcione à muchos, y diversos paladares, bien se echa de vèr, quan heroyca deba ser la prudencia: aun por esto el grande San Antonio Abad en aquella conferencia espiritual, en que se preguntò, qual fuesse entre las virtudes la mas necessaria, despues de oìr variedad de pareceres, el suyo fue, que lo era la prudencia, porque esta enseña á elegir el medio entre los extremos, que casi siempre son viciosos. Sabia bien todo esto la prudentissima Madre Maria Anna, y por esso repetia frequentemente en sus platicas: *Què gran virtud Madres, è hijas mias, què gran virtud es la prudencia!* Desde sus primeros años fue tan prudente, que todo su empeño era el conseguir su ultimo fin para què avia sido criada, que es servir, y amar à Dios en esta vida para despues vèrle, y gozarle en la otra. Para esto tomò siempre los medios mas oportunos, y eficaces. La frequencia de Sacramentos acudiendo à estas fuentes de la gracia, para mantener, y aumentar la que recibiò en las aguas del Baptismo. Tener siempre Director, y Padre Espiritual, que la encaminasse, y cuidasse; porque nunca es mas verdadero el dicho, que no es prudencia verdadera el fiarse de su propria prudencia, que en el manejo de la conciencia. Son los Estados senderos, ò caminos para el Cielo, si se toman con acierto, y se andan con cuidado. Entre estos escogiò el mejor, qual es el de Religion, consagrandose por Esposa de Jesu-Christo, y religandose quanto pudo con su Esposo.

No solo guardò los Mandamientos de la Ley de Dios, sino que hizo voto de guardarlos, por los que no los guardaban. Con el estado emprendiò la guarda de los consejos Evangelicos. Observó fielmente todas sus Constituciones, y Leyes. Solia decir platicando à la Comunidad: nuestra Regla con solo su principio enamora; porque comienza: „ Ante todas cosas amemos à Dios, y des„ pues al Proximo. Lo primero que os mando es, que „ tengais paz. Y lo repetia. Una alma, y un corazon „ en el Señor. Solian decir en voz sumissa las Religiosas conforme iba diciendo la Regla: tú, todo lo que dice, y ordena, tienes. Gracias à Dios, assi quisieramos ser todas! Decia en los ultimos dias de su vida, en que le mandaron dexar el tunico interior; porque le abrasaba. Què lana tan ingrata, que me paga tan mal el mucho amor que le hè tenido. Si por mi fuera, no me lo quitàra, mas que me abreviára la vida. Como Esposa, y Virgen prudente conservò siempre la Antorcha de la gracia encendida, sin que nunca la huviera apagado, por la grande provision del Oleo de la charidad, y buenas obras; para estar siempre apercebida en la venida del Esposo. Con quanta prudencia exercitò todos los oficios, dando expediente à lo que ocurria, y la mejor salida en todos los negocios. Què consejos tan acertados los suyos como lo experimentaban, y voceaban los muchos, que acudian por este fin al torno. En su Prelacìa por mas de quince años, con què prudencia gobernò. Practicaba à la letra lo que manda la Regla del gran Padre San Augustin, que procure la Prelada ser mas amada; que temida. Seguia tambien el aviso de la gloriosa Doctora Mystica de la Iglesia Santa Theresa, que encarga à la Religiosa se haga toda à todas; para ganarlas à todas. De esta suerte con una palabrita cariñosa, con una mirada de ojos á tiempo, con un gesti-

geſtitò en ſu lugar, corregia, y conſeguia mas, que otras pudieran con reprehenſiones agrias, razones fuertes, ò caſtigos ſeveros. Si llegaba à reprehender, ô caſtigar: què palabras tan corteſes; ſin deſmandarſe! Què terminos tan politicos, pero penetrantes! Què caſtigo tan endulzado con el amor, y miſericordia!

Sobre todo fue admirable ſu prudencia en el manejo del graviſſimo negocio de la Profeſſion Religioſa, con que paſſó el Beaterio à ſer Convento formal. Tratába, y comunicaba con todas, como ſi fuera del miſmo parecer con cada una. Jamàs reprobò, ni exaſperò à las del parecer contrario, ni les hablò palabra, ò diò razon que pudieſſen ſentir. En las innumerables, è indecibles mortificaciones, que le dieron, con dichos, ultrages, y deſprecios por mas de veinte años, ſiempre ſe moſtrò apacible, y tan ſerena, que la reputaban una tonta. Pero ſi experimentaban, quanto ſe les rendia à todas, las agaſajaba, y obſequiaba, procurandolas ganar con eſta heroyca prudencia. Què medios puſo, de qué trazas tan oportunas ſe valiò haſta llegarlo á conſeguir venciendo inſuperables dificultades. Deſpues de conſeguido, qué alegre! Si; pero què prudente. Sin cantar la victoria, ſin jactancia, ni blaſonar, que ſe avia ſalido con lo intentado. A ſolo Dios le diò toda la gloria, reconociendo ſer beneficio ſuyo, y rindiendole ſin ceſſar de quantos modos podia, y alcanzaba las gracias. Al vèrſe elegida por Priora, y la primera; què apacible! Què ſerena! Pero ſin engreirſe, ni entronizarſe. Humillada ſi profundiſſimamente delante de Dios; pero ſin moſtrarlo. Urbana, cortès, y amoroſa con las de adentro, y con las perſonas de afuera; pero ſin hazañeria, francimiento, ni fingimientos. Aplicòſe luego á componer en lo material todas las Oficinas, dandoles la extenſion, y comodidad mas conveniente al

fin

fin para que eran deſtinadas, y proveyendolas de lo neceſſario. En lo formal poniendo una, ù dos, que las cuidaſſen ſegun lo que avia que hacer; de modo, que todas eſtuvieſſen ocupadas, y ninguna abrumada con el trabajo. Compuſo un Quadernito dando el modo de executar con provecho todos los oficios, el mas prudente, diſcreto, y facil, que ſe pueda penſar. Lo diò à la Imprenta el Iluſtriſſimo Prelado luego que lo vió, y con mucha razon; porque es digno de eterna memoria, y Obra, que podrà parecer propria del Legiſlador mas prudente, y zeloſo; ò de un Varon muy docto, juicioſo, y experimentado. Con quanta diſcrecion arreglò, y deſarraygò muchas coſtumbres, que no deſdecian del Beaterio, y eſtado de Beatas; pero sì de un Convento, y de unas Religioſas Recoletas. Con razones, con cariños, con agaſajos, procurò ſuavizar los ſentimientos, reducir las voluntades, y unir los animos; para que ſe puſieſſen las coſas todas en tal orden, y harmonìa, que es un vergel de las mas bellas, y fragrantes Roſas para el recrèo, y delicias del divino Eſpoſo. No moſtrò menos ſu prudencia en aver entreſacado, digerido, y adaptado las Conſtituciones proprias del Orden, y que deben guardar las Religioſas de Santa Roſa, aprobadas, è impreſſas por orden del miſmo Iluſtriſſimo Señor. Cierto, que admira leer una Obra tan clara, tan prudente, y tan proporcionada à la condicion, y ſexo de unas delicadas Virgenes, Eſpoſas del Cordero Inmaculado. Y compueſta por una mano, è inteligencia mugeril; por una pobrecita tenida por el mayor tiempo de ſu vida por una tontita, y aſſi deſconocida, y deſpreciada. Però què llena de luz del Cielo, y ſabiduria de lo alto. Bien ſe puede repetir con toda humildad la confeſſion; que hizo la Eterna Sabiduria, dando la gloria, y alabanzas à ſu Eterno Padre: porque eſtas coſas, que eſcondia

á

à los sabios, y prudentes del Mundo, las descubria, y manifestaba à los mas humildes, y parvulos. Estos, y otros dones, con que Dios la enriqueciò, con quan prudente naturalidad los ocultaba, como si nada tuviera, ò fueran proprios de otra persona; dando si de todo menuda cuenta à su Director, y dexandolo en sus manos; para que dispusiera segun lo juzgasse conveniente, teniendo sus determinaciones por lo mas cierto, seguro, y acertado.

CAPITULO IV.

Prosigue la materia del passado.

LA Justicia es la segunda de las Virtudes Cardinales, y en toda la extension de su significado se hallò en grado heroyco en la Venerable Sierva de Dios. En frase, y locucion usada de la Escriptura por Justicia se significa la gracia habitual, acompañada del conjunto de las virtudes, que le hacen corte como à su Reyna. Jamàs la Madre Maria Anna perdiò esta gracia, manteniendola desde el Baptismo, acrecentandola cada dia mas, y dando nuevos aumentos à todas, y cada una de las virtudes. Contestan unanimes las Religiosas, que como testigos domesticos, practicos, y observativos, son de mayor excepcion, que nunca la vieron malograr ocasion alguna de exercitar las virtudes; sino que estaba diestrissima, y prompta en aprovechar la que se ofrecia, y siempre con fervor, y grande espiritu. Esta es la mas convincente prueba de lo muy exercitada que estaba, y lo muy arraygados, è intensos, que tenia los habitos de las virtudes; pues tanta promptitud, y facilidad tenia, en obrar sus actos, segun que la diversidad de ocasiones se los pro-

por-

porcionaba. Dichosa imitadora del valiente Espiritu de S. Ignacio, que lo practicò, y encargò à sus hijos, que se animassen à no perder punto de perfeccion, que con la divina gracia pudiessen alcanzar.

Tomada con todo rigor la Justicia: es una constante, y perpetua voluntad, de darle à cada uno lo que le es debido. De Seculara, y de Religiosa toda se dió à Dios, con una entrega total de sus potencias, sentidos, afectos, obras, y palabras, como que todos estos son los frutos, que produce el Arbol racional; y siendo este por tantos titulos de Dios, que cómo su Criador, Conservador, y Redemptor, es absoluto dueño, y Señor del Arbol, y de sus frutos; estos no se pueden dissipar sin hacerle injusticia, y quedar obligados á la satisfaccion. Aun siendo muy niña decia su Madre, que no le conocia voluntad á cosa ninguna; pues què seria de Religiosa? A sus Padres, Prelados, y Confessor, les tuvo siempre obediencia, veneracion, y rendimiento. A sus Hermanos, y Religiosas benevolencia, y cordialissimo afecto. Compassion à los pobres, y enfermos. A los Proximos estimacion, guardandoles siempre su honor, y credito sin menoscabo, defendiendolos, disculpandolos, y echando todas sus acciones á la parte mejor. Era esto en tanto grado, que las Monjitas sus hijas le solian preguntar con gracia: Madre, donde tiene su Reverencia esse frasco de azeyte de almendras; para curarlo todo? Admiraban todas la facilidad, y promptitud, que tenia en hallar modos, con que disculparlo todo, y á todos alabarlos.

La Justicia distributiva la practicò en quanto pudo, atendiendo con igualdad á todas, dando los Oficios segun lo merecian, y eran mas à proposito; sin aver sabido jamàs ser acceptadora de Personas. Todas, y cada una vivia con tal confianza, y tan engreida, que le parecia ser

la

la mas querida, y eſtimada. Lo que le acarreaba multiplicadas moleſtias; porque no tenia punto de deſcanſo, ni inſtante de tiempo, que fueſſe ſuyo; atendiendo, y acudiendo à cada uno como ſi fuera ſola. La Juſticia vindicativa la exercitò principalmente conſigo, caſtigandoſe la mas ligera ſombra de falta; llorando, y procurando ſatisfacer â Dios aquellos menudos apices, en que ſe avia deſcuidado de niña, como ſi huvieran ſido graviſſimos pecados. Reprehendiendo, y caſtigando de Maeſtra, y de Priora las faltas, y deſcuidos. Le dixo una vez una Confidente: cómo decia la Regla, que procuraſſe ſer mas amada, que temida? Le reſpondiò, què hé de hacer, Dios me manda eſto; harto me mortifica, y amarga darles que ſentir. Por ultimo la Juſticia legiſlativa en cierto modo la puſo por obra, en arreglar todo el Convento, ſus oficios, y Oficinas. En aver diſpueſto las Conſtituciones, y averlo ordenado todo, como ſi huviera ſido la Fundadora, aviendo dexado pauta, por donde util, y provechoſamente ſe gobiernen dodas.

La tercera virtud es la Fortaleza, con la qual nunca aflojò en el camino comenzado, llevò ſiempre adelante las aſperas penitencias, aun haciendoſele ſurcos en la carne, y llegando eſta à cubrirle los cilicios. Alguna vez la encontraron en ſu celda toda enſangrentada, y deſtrozado el cuerpo con la lluvia de azotes en una general diſciplina, ſin reſerva de parte alguna. La firmeza, y conſtancia en llevar adelante lo comenzado con invencible aguante, y ſufrimiento para no deſiſtir, por mas mortificaciones, perſecuciones, ni malos tratamientos, que ſe le ofrecieſſen. Como ſiempre ay variedad de genios en las Comunidades, ſolian algunas Religioſas proponerle, arguirle, y traèr razones, para perſuadirla; que los oficios, Oficinas, y demàs coſas del Convento eſtarian mejor

del modo, que ellas penſaban; que no como eſtaba diſpueſto. Nunca la pudieron vencer, ſiempre reſpondia con manſedumbre, ſe hà de hacer como eſtá ordenado, eſto, y no otra coſa, es lo que ſe debe exercitar. Inſtaban, y aun la molian, y mortificaban; pero no la podian contraſtar. Muy bueno ſerá, les decia, lo que tu pienſas, y diſcurres; pero lo mejor es lo yà diſpueſto, eſtablecido, y ordenado. Eſta es fortaleza, y lo contrario veleidad, que dexa todas las coſas en el ayre, ſin que pueda aver orden, ni concierto en las Comunidades.

La quarta, y ultima es la virtud de la Templanza; eſta pone modo, y freno á todas las paſſiones, y apetitos deſordenados. Refrenò tanto la gula, que aun niña eran muy frequentes ſus ayunos, y por ocultarlos muchas vezes era ſu alimento ſolo un poco de pan, y la ſalſa. En la Religion fuera de los ſiete meſes de la Conſtitucion, era ſu ayuno todo el año. El chocolate lo trampeaba muchos dias con el pretexto de tomar una taza de agua caliente, como por remedio. En la meſa muy à menudo ſe quedaba ſin tomar coſa alguna, ò abſorta, con lo que ſe leia; ò porque ſaciada con el Amado tenia intolerable haſtìo á la comida. La ſed fue un tormento de toda la vida; en la enfermedad grave, que padeciò muy pequeña, le negaban el agua, y aunque no ſe quejaba, ni era moleſta en pedirla; llegó à tanto ſu martyrio, que encontrando una vaſija con orina, acoſada de la intolerable ſed, ſin melindre, ni aſco, ſe la echò á pechos; y quizà en premio, ò por otra cauſa natural fue ſu unico total remedio, con que quedò del todo buena. Echandolo deſpues de vèr ſu Madre, fue mucha la compaſſiva ternura, que le cauſò, advirtiendo el tormento de ſu hija. Siendo yá Priora, no pudo menos, que manifeſtarle un dia à ſu Padre Eſpiritual, lo muy atormentada, que

eſtaba

estaba con la sed, se hizo desentendido, hablandole solo delas cosas de su alma. Por fin al despedirse, viendo, que no le decia nada; le preguntò humilde; Padre, y del agua què ay? Le respondiò seco: pedirsela à Dios por señas, que no ay otro remedio. La obediente hija con el mayor rendimiento enclavijò sus manos, y levantò los ojos al Cielo, para representarle al Señor su necessidad con estas señas. Se conmoviò la piedad divina, y su querido Esposo como experimentado de la pena tan cruel, que padece el sediento; diò la admirable providencia, que de una de sus muelas le manasse un licor tan suave, y delicioso, que la refrigeró, y saciò, quedando del todo satisfecha. Assi de su propria boca arida, y seca, sacò el agua para alivirla; como de una dura piedra en el Desierro la hizo brotar, para consolar à los Israèlitos afligidos. Los Viernes en memoria de la de JESVS, la sufria sin probar el agua. Todas las passiones las tenia tan rendidas, y sujetas, que nunca la vieron impaciente, airada, ni inquieta: siempre serena, apacible, y mansa, sin immutarse por ningun acontecimiento. Solian decir las Monjas: nuestra Madre parece, que no pecò en Edàn; y assi ni aun siente el aguijon del pecado. Esta inalterable igualdad era efecto de lo heroyco de la virtud de la templanza, con que bien templados los movimientos de su animo se conservaban siempre en equilibrio, sin balancear à ninguna de las partes; sino siempre fixo el fiel con Dios, y con la razon, sin discrepar, ni un apice. Quanto el oro es de mayores quilates, tanto mas breve se dá por entendida la balanza, aun siendo el contrapeso un delicado pequeño papel. Què quilates de perfeccion no serian los de la virtud de la Venerable Madre Maria Anna; pues à contrapesos de mucha monta jamás balanceaba, siempre igual, y en un mismo tenor de vida.

CAPITULO V.

Del voto de Obediencia.

TEniendo yà tan adelantada la fabrica, no serà razon dejarla sin perfeccion, y expuesta à las inclemencias de los tiempos. Es comun acertado el parecer, de que las Reglas, y votos Religiosos son el ante muro, ò barbacana, que defiende de externas invasiones el edificio, porque no pueden llegar à este los tiros, si primero no demuelen aquel. Assi mientras estan en pie guardados con fidelidad los consejos Evangelicos, estàn mas resguardados de la baterìa los Mandamientos de la Ley. Con todo por ahora quiero poner à cubierto el edificio Espiritual de la Venerable Madre Maria Anna, tratando de la obediencia, como de techo, ò bobeda, que lo resguarda. Es esta virtud el mejor, y mas seguro resguardo para todàs las acciones humanas; pues estas quedan siempre sin peligro del amor proprio, de la propria voluntad, de toda ilusion, y engaño, quando las defiende la obediencia, y bajo este solido motivo se ponen en salvo. Resplandeció grandemente en esta virtud, como que conocia bien su valor; pues como dice San Buenaventura, duplica el merito de las obras. Obedeciò niña siempre à sus Padres aun quando le mandaban lo que mas sentia, como quando su Madre le quitaba el comulgar. Era su mayor delicia comulgar todos los dias, y quàdo su Confessor le puso dias señalados, obedeciò, y con solo sus desseos comulgaba los demàs dias. Una sola seña, que le hiciera el Padre, al estar dando la comunion de que llegára, luego sin detencion, ni duda obedecia. Recatandose santamente, que nada, de quanto hacia lo supie-

pieran en ſu caſa, lo miſmo fue mandarle el Confeſſor, que pidiera licencia à ſu Madre, para lo que quiſiera hacer, que no volver à emprender coſa alguna ſin pedir primero la licencia, venciendoſe mucho por ſu cortedad, y verguenza.

En la Religion obedeciô ciegamente con la mayor promptitud. En los primeros años, como la tenian por bobilla, le mandaban hacer, y deshacer muchas vezes una miſma coſa, y ſiempre moſtraba la miſma alegria. Una Prelada la exercitó bien en cierta ocaſion: le mandò renovar unas macetas de roſas de lienzo, eſto es, que las deshiciera, y volviera à hacer. Executò promptamente el mandato, y volviendolas yà hechas à la Prelada, eſta le mandó, que las volviera à deshacer todas. Con el mayor rendimiento puſo por obra el deſvaratarlas oja por oja, y todos los ramitos. Las volvió â armar deſpues, y fue à entregarlas. La Prelada le dixo: ſi te vuelvo à mandar, que las deshagas otra vez, lo haràs? Reſpondiò, y quantas vezes ſu Reverencia quiſiere. Dixóle entonces: nunca han de quedar buenas, y aſſi dexalas ay, y vete. Con eſte agradecimiento ſe ſaliò ſin hacer el mas minimo ademán, ni hablar palabra alguna. Con licencia de la Prelada le hacia la comida à ſu Padre, no faltò quien ſe quexàra, que desfloraba la comida del Beaterio. Con eſto le mandò la Superiora, que antes de deſpacharla, ſe la enſeñàra. Obedeciò ſin replica, moſtrandoſela cada dia ſin ocultarle nada, ni darſe por ſentida, y lo que mas es, ſin hablarle una palabra al Confeſſor. No ſe le oyò queja de obediencia alguna; antes ſi qualquier inſinuacion de los Confeſſores, Prelados, y Preladas la tomaba, como ſi fuera precepto, ſegun que ſe eſmeraba para obedecer. Deſpues que hicieron la Profeſſion Solemne, y que fue electa por Priora, çada ocho

dias

dias avia nuevos mandatos del Prelado, segun le iban las peticiones de las mas fervorosas, y que no se hacian mucho cargo de los inconvenientes. Iban afligidas las Religiosas, y decian: Madre, còmo hà de ser esto? A mas de la Ley de Dios, votos, Reglas, y Constituciones ir cada dia añadiendo mas, còmo hà de ser? Con su acostumbrada mansedumbre, sin displicencia, ni tristeza procuraba la execucion de quanto se mandaba, respondiendoles, que no se apurassen, ni afligiessen, que todo se compondria, y assi lo procuraba despues con oportunidad. Infundia con esto obediencia hasta en los animalitos, se puede vèr en el Libro antecedente, como le obedecieron las hormigas, y los gusanos.

No hacia cosa, ni daba passo, que no fuesse por obediencia. Daba menudissima cuenta de quanto passaba por su alma al Confessor. Se sujetaba en todo à su juicio, sin apartarse en un apice, de lo que le decian. Le pidió en una ocasion una Persona de authoridad, que le diesse una instruccion por escrito, para el gobierno de su persona, Oficio Publico, y Familia. No pudo escusarse su humildad, y se la hizo; pero aunque mas le instaba la Persona à que se la diesse, tanto que temieron las Religiosas no se disgustára, y se les ocasionàra grave sentimiento. Con todo no se pudo conseguir, hasta que vino su Confessor, que avia estado indispuesto, y se la diò; para que la viesse, corrigiesse, y le mandasse lo que avia de hacer. Vista, y aprobada le mandò, que la entregasse, como lo hizo, y echò de vèr, que las ojas se le pusieron llenas de luces, como de estrellas; porque el verdadero obediente quanto mas cierra los ojos para no fiarse de su parecer; tanto mejor lo ilustra el parecer ageno. Por dificil, que fuesse la cosa, como interviniesse mandato, ò insinuacion; todo se vencia, se allanaba todo, y se ponia por obra. Lo

mues-

mueſtra bien el caſo ſiguiente. El Confeſſor, que tenia la Madre Maria Anna, era muy eſpiritual, experimentado, y aplicado al adelantamiento en el eſpiritu de ſus hijas, por eſta cauſa las exercitaba, y procuraba que las exercitaſſen otras Perſonas en el padecer, y en el ſufrimiento. Con todo ſupo el mucho padecer de ſu hija Maria Anna por el continuado largo tiempo de doce años con una que avia ſido ſu Connovicia, y pareciendole con mucha razon, que era demaſiado, y propaſſaba los terminos permitidos, le mandò un dia, que le dixera à aquella Religioſa, que aquel modo, con que la trataba, no lo ſentia por sí, ſino porque podia eſtar deſagradando mucho con aquel eſtylo. Duro mandato, para quien era tan vergonzoſa, tan ſufrida, callada, deſſeoſa de padecer, y que podia eſtar muy reſentida. Obedeciò ſin replica, ni eſcuſa. A el oìr con tanta manſedumbre la quexa, algo ſe commoviò, è indiſpuſo la Religioſa: pero ſe mudò de alli adelante, y deſpues no tenia otro conſuelo, que la Madre Maria Anna; andaba ſiempre tràs ella, haſta para beber un trago de agua; y para comulgar ſe lo avia de mandar la Sierva de Dios, que alababa mucho la obediencia de aquella Religioſa, ſin echar de vèr que era fruto de ſu paciencia, y obediencia. Eſta diò ſus ultimas llamaradas en los ultimos meſes de ſu vida, en los quales el amor, y crecido deſſeo, que todas las Religioſas, como amantes hijas tenian de ſu ſalud, y vida, parece que les avia dado derecho; para que cada una le mandaſſe, ſegun lo que juzgaba, le ſeria mas provechoſo. En la celda, ò quando podia ſalir, endonde la encontraban, ſe acercaba una, y la decia, Madre, recojaſe, que no eſtà para andar. Obedecia, y entraba otra alentandola, à que diera unos paſſos; para hacer exercicio: y lo ponia por obra. Si era hora de comer, era la hora de martyrizarla. Madre es fuerza co-

mer!

mer; porque es mucha la debilidad: se esforzaba, y viendo la suma violencia, que se hacia, otras compadecidas le decian, que bastaba. Si pedia agua: no Madre, que la hidropesìa. Si le daban de beber, à pocos tragos, hasta de la vista se la quitaban. Si se quexaba, ò hablaba de la muerte: Madre, no se quexe, que es flato. No hable de morirse, que nos afligimos, y apuramos. A todo obedecia tan promptamente, que no se avia acabado de decir la cosa, quando la veìan executada, queriendola, y pareciendole lo mejor, que es el ultimo, y mas heroyco acto de obediencia, quando no solamente se pone la exterior execucion, sino que esta se abraza con la voluntad, y el entendimiento asiente, teniendola por lo mejor. A la verdad, que bien mirado se puede decir, que obedeciò hasta la muerte, y que esta muerte fue en una Cruz fabricada, no del odio de sus enemigos, sino por el amor de sus hijas, que mas la amaban, y el vèrlas tan empeñadas en darle que merecer con sus cariñosas finezas, la privaban el alivio de resistirse, ò de quexarse.

CAPITULO VI.

Del voto de Castidad, y pureza de su Alma.

Escriben muchos del olympo ser un monte tan elevado, que su cima traspassando la primera, està en la segunda esphera del ayre, por esta causa es tan delicado, y puro, que si alguno sube es necessario usar de alguna esponja, en que se engruese, y proporcione para la respiracion. Si se forman algunas letras en el polvo, se hallan sin alteracion el siguiente año. Esto en mejor sentido

tido se verificaba en el alma de la Venerable Madre Maria Anna. Jamás, ni los humores conmovidos pudieron alterar el polvo de su carne. Esta nunca experimentò los inquietos torbellinos, con que generalmente guerrea contra el espiritu. Respiraba este siempre, una aura pura, fresca, y delicada, como si fuera un Angel, ò estuviera exempto del cuerpo terreno. Sin saber lo que era, ò en què consistia la virginidad, è inspirada de Dios, se la consagrò con voto, siendo como de nueve años. En la enfermedad, que padeciò, teniendo tres, ò quatro años, la curaba un Cirujano, que por diligencias que hizo, no pudo tomarle el pulso. Valiòse un dia de llevarle un bizcocho, para cogerle la mano, quando la estendiesse à tomarlo: pero quedò frustrada su industria; porque derepente con violencia le cogiò el bizcocho, y se lo tirò, recogiendo velozmente su manecita, aquella misma con que se cubriò la cara, como huyendo el ser vista acabada de nacer. Este recato en todos sus sentidos lo usó toda la vida, sabiendo guardar la joya de la pureza; estimandola con el mayor aprecio, aun sin entender en qué consistia. Quando Maestra les hablaba à sus Novicias de esta virtud tales excelencias, que enamoradas se deshacian en desseos de hacer el voto de castidad. Deciales, que Dios amaba mucho à los castos; que ponia en ellos sus divinos Ojos, y resplandecian delante de Dios, mirandolos los Angeles con especial amor; porque con esta virtud, como que se contrahe parentezco con los Espiritus Angelicos. Que nuestro dulcissimo JESUS, y la Purissima MARIA, tienen particular cuidado à nuestro modo de hablar, de los que hacen este voto, y por ultimo concluìa; quieren ser castos? Pues sean humildes; porque la guarda de esta joya, y su muralla es la humildad.

Si le iban à comunicar algunas tribulaciones en esta

esta materia, era de admirar, como las animaba, què remedios les daba tan saludables, como si entendiera, y padeciera lo mismo. Nunca las atemorizaba, sino que solia decir, quién hace caso de esso? Si el alma, y corazon para solo Dios lo queremos, mas que la naturaleza regañe, quièn le hace aprecio? Solian pensar á el oirla hablar, que quizà con el tiempo, y el leer avia llegado à entender algo; por esto le decian, ay Madre, que es materia muy peligrosa, y mucho de temer! Se quedaba como suspensa mirando â quien se lo decia, dando con esto claramente à entender, que no percibia en què estaba el peligro. Mandandole comer carne por enfermedad, lo resistia, y se escusaba poderosamente. La reconvinieron diciendole, que no estaba buena tanta resistencia á lo que se le mandaba. Hnmildemente corrida dixo: què hè de hacer, si me dà gusto el comer carne? Hé de cometer el pecado de la carne, de que tanto se abomina? Tan inocente, y agena estaba de todo lo que toca à esta materia. Si estando enferma la untaban, y oìa algun ruidito en la puerta; toda se sobresaltaba, y decia; ay hija, tapa, que no sè quien entra! Para sangrarla le costaba un penosissimo rubor. Si la encontraba el Medico, ò algun otro Oficial casualmente sin Velo, toda se cortaba, bajaba los ojos, y rostro, sin hacer accion alguna, en que pudiera aver menos modestia. Casi se le cerraron las fuentes, y temieron las Religiosas, no fuera por no estár abiertas en su lugar, rogaronla que las reconociera el Cirujano. No se pudo conseguir, y decia, no, no, esso lo saben hacer mejor mis hijas, que el Cirujano. Verdadera imitadora, y en todo muy semejante à las dos admirables Santas Theresa, y Magdalena de Pazzi. Esta jamàs supo: ni entendiò cosa alguna, de las que son contra la virtud de la castidad. De aquella, aviendola visitado, quando fue à

Sevi-

Sevilla, un Padre Maestro muy docto, y espiritual, formò juicio, de que era tan incapaz de cosa contra la castidad, como la caxa de anteojos, que tenia en la mano; y assi se lo decia á sus Discipulos, haciendose lenguas en elogios de la Santa. Almas verdaderamente muy privilegiadas, y con mucha especialidad escogidas, para queridas Esposas del Cordero sin mancilla.

Bien se dexa entender, que el corazon de la Sierva de Dios era puro, y limpio, como de un Angel, sin que huviera en èl doblès, ni malicia. Era esto tan patente à todas las Religiosas, que no se podian contener, sin exclamar entre sí de varios modos. Una decia: Bienaventurados los limpios de corazon, y fixaba los ojos en laMadre Maria Anna. Correspondia otra: es mucha cosa nuestra Madre, ni tantita malicia tiene. Vivo admirada de la gran pureza de su alma, y corazon; prorrumpia otra: y assi aunque me dixeran, que le hacia Dios à su alma tantos beneficios, como à San Pablo, à Santa Theresa, à mi Padre Santo Domingo, ò à Santa Gertrudis, no se me hiciera dificil de creerlo; porque esta verdad con que obra, esta su pureza de alma, y corazon, mas parece de Angel, que de criatura humana. No parece podràn estàr mas puras las almas, y corazones de los pequeñitos inocentes. Decia esta muy bien; porque como no perdiò la primera gracia, assi mantuvo siempre la inocencia. El unico negocio, y anhelo de toda su vida, fue del conseguir el Reyno de los Cielos; y como à los inocentes parbulitos, y à los que se hicieren como ellos, està prometida la entrada, aspirò à conseguirla con su inocente pureza. Si por casualidad hacian mencion de algun casamiento delante de la Venerable Virgen, hacia no sè qué gestito, y mudaba luego promptamente la conversacion. Sucediòle siendo Maestra de Novicias, que una de

estas sentia mucho un casamiento, que se trataba en su parentela. Con esto como en todas sus apuraciones acudian con su Maestra; esta se veìa obligada à dar oìdos à su Novicia afligida, para darle consuelo, y alivio en su pena; siendo en la realidad mucha mayor la que padecia la Sierva de Dios, en oìr, y tratar en aquel assumpto. Pero el divino Esposo amante finissimo de las almas puras, compadecido del tormento de su fiel Esposa, la consortò con un favor especialissimo, y fue, que su Magestad se le puso delante, dexandose vèr en figura, y trage muy hermoso, como sirviendole de escudo, para que no recibiera molestia de lo que le era precisso tratar, estando muy atenta, y entretenida con su vista. O, y quan cierto es, que la parentela solo sirve de ocasionar inquietudes à las almas mas retiradas; y que solo Dios es el que siempre se muestra mas interessado en el consuelo, y alivio de los que con todas veras tratan de servirle! No le fuera tan grato à Dios el sumptuoso edificio, que con las virtudes fabricò en su alma la Madre Maria Anna, si este no estuviera con la mayor limpieza, y aseo Con este procurado por las oficiosas purissimas Manos de MARIA Santissima su Madre, el Portal de Belen, aun siendo un establo, fue habitado de la Eterna Sabiduria Encarnada, quando vino á este Mundo. Y sin esta limpieza, y pureza los mas sumptuosos Palacios le son mas asqueroso, que los muladares mas immundos.

CAPITULO VII.

De los Votos de pobreza, y Clausura.

EL voto de pobreza es la mas verdadera dote de las fieles Esposas de JESVS. Siguen estas à su Ama-

Amado Esposo, y como este estuvo desnudo; assi desnudas, y desapropriadas de todas las cosas terrenas deben vivir en el Mundo. Assi viviò siempre la Venerable Madre Maria Anna: para que naciera dispuso Dios perdieran sus Padres todos los haberes terrenos. Saliò à luz en el campo, en una casa pagiza, y total desamparo. Se criò, y viviò en el siglo en necessidad, y pobreza. Guardò esta en la Religion en todo, en la celda, en la cama, comida, y vestido; no tenia ni los trastesitos permitidos à cada una para el uso en las cosas necessarias. Siempre vivia en la firme persuasion, y lo solia decir muchas vezes, que las cosas, de que usaba se las prestaban. Nunca se le reconociò apego à cosa ninguna, ni se inclinaba, ni miraba traste, ni ropa con la reflexa de conocer si era suya; porque todo lo miraba, y tomaba como ageno, y prestado. Siempre recibia lo que le daban; y si se repartia alguna cosa entre la Comunidad, y alguna se aficionaba de lo que le tocaba promptamente se lo cedia, y le expressaba, que tendria mayor gusto, y consuelo en que lo recibiesse, y se aprovechasse de ello. Quando Prelada si necessitaba de algun paño, ò vasija, para embiar alguna cosa fuera, lo pedia à alguna de las Oficinas comunes, para que se lo prestassen. Quanto le venia todo lo empleaba en la Comunidad; porque decia, que todo era para sus hijas. Los paños, ò velos, que se ponia mas por obedecer, que por alivio, quando estaba enferma; qualquiera Religiosa que entraba los cogia, y usaba libremente: con esto sucedia muchas vezes ser necessario, que alguna Monja le tragera, lo que era de su uso, para que se pudiera abrigar: y le daba especial gusto no hallar cosa, que se llamasse suya, sino que era menester valerse de lo de las otras; y á estas les decia mansamente, què dices hija, me lo prestas? Qualquiera cosa, que las Religiosas conociessen, que era

de

de la Madre Priora, tenian libertad de pedirselo, ò de cogerlo; porque à todas igualmente les avia dado facultad, de hacerlo, y repetia: hija si es mio, y lo has menester, ò lo quieres, tomalo, tomalo hija mia, que mas gusto tendrè yo de que tù lo tengas. Con esto muchas solian tomar à la Madre quanto tenia de su uso, como tixeras, tintèro, plumas, papel, y demàs cosillas. Quando lo buscaba, por averlo menester, no lo tenia; sabiendolo otras Monjas le traìan, y daban lo que tenian, y le rogaban: Madre por amor de Dios tenga su Reverencia un poquito de entereza, que esto no es accion de buena crianza, y aun parece ser falta de respecto, y algun atrevimiento. Al punto respondia: no, no hijas, no es nada de esso, ni falta de charidad; si todo lo q̃ yo uso es de mis hijas, de mis Madres, y Señoras, las Esposas de mi Amado: yo nada tengo, todo es suyo; aunque no puedo negar, que muchas vezes me hacen mala obra, pero què hemos de hacer, algo hemos de passar por el Amado.

Sucediò alguna vez, que le cercenaron algunos papeles, que importaban; porque no reparaban, y lo hacian sin advertencia. No por esto se impacientaba, sino que alababa à Dios, y quando mas à una, ù otra con apacibilidad les decia: mira hija, no sabes lo que haces, no rompas, ni tires, sino pidemelo, que todo es de ustedes. A esto le correspondian: Madre, como son cosas de su Reverencia, por esso las tomè sin escrupulo: su Reverencia no se enoja, ni nada quiere; à otra Madre no le llego, tenga lo que tuviere. Prueba grande es esta del amor, confianza, y total satisfaccion que tenian de la Venerable Madre. Tambien es clara demostracion del espiritu de verdadera, heroyca pobreza, que en ella reconocian, y lo muy desprendida, que estaba de todas las cosas de la tierra. No se dió caso, que escogiera cosa alguna para su

per-

persona, contentandose siempre con lo que le daban, sin echar menos nada, ni quexarse, de que no estaba, ò no era, de su gusto. Si las Oficialas, à cuyo cargo estaba, le daban alguna cosa, ò se la ponian en la comida, ò en el vestido, y le parecia ser especial, ò no tan necessaria; mostraba en el rostro suma afliccion, y disgusto. Rogandoles mucho, que no hicieran aquello, porque de ninguna manera lo avia menester En cierta ocasion siendo Prelada puso en secreto obediencia á unas Oficialas; para que la dexàran observar la santa pobreza, esta estrechez, y rigor guardaba consigo, la que era liberalissima para la Comunidad, siempre atenta, y cuidadosa del chocolate, de la comida, del vestido; para que nada les faltasse. Proveìa de un todo las Oficinas, sin permitir que careciessen de todo lo necessario, para esto las visitaba, y reconocia; pero si en estas visitas echaba de vèr en la cocina, ù en alguna otra de las Oficinas, que alguna cosa estaba de mas, ò tirada; luego con amabilidad, y entereza advertia à las que las cuidaban, de aquella falta, y desperdicio, aunque fuera cosa muy ligera: porque les decia, somos unas pobres, y assi en todo se hà de manifestar la santa pobreza; y las Religiosas debemos procurar, que se guarde sin desperdiciar nada, ni un carboncito. Quando Superiora se veìa obligada à guardar, y reservar algunas cositas para regraciar á los Bienhechores. Decianle, què milagro? Su Reverencia guarda? Y apaciblemente les respondia: què hè de hacer, estos cuidados del Oficio, para lo que se và ofreciendo. Le proseguian diciendo: bueno es tener esta noticia Madre, en ofreciendoseme vengo? Sì, vengan muy en hora buena, que de ustedes es, y no mio. Còmo no avian de amar à una Madre tan amante? Còmo no avia de conseguir quanto quisiera de sus hijas? Esta sinceridad, y llaneza; esta amabilidad, y dulzura; este

desa-

desapego de todo, y liberalidad con todas, hacen que el gobierno sea el mas acertado; el mas feliz. Hace que toda una Comunidad se empeñe en la Regular observancia, y que vivan como Angeles en la tierra. En su enfermedad era necessario ocultarle el costo de los medicamentos, que se le hacian; porque todo le parecia demasiado regalo, y que no decia bien con la santa pobreza. Era necessario valerse del Confessor; para que se lo mandasse; y de que algunas personas se lo embiaran; para que lo recibiesse de limosna, como sucedió con las pechugas, que se le aplicaban à los pulsos; porque la confortaban. Con todo cada vez, que se le ponian, era menester divertirla; por la pena, que se le conocia, que le causaba. Por contingencia regalaron unas pocas de almendras à unas Religiosas: estas al punto fueron à darselas à la Madre. Se las agradeció mucho, como agradecia siempre quanto con ella hacian; pero les rogó, que se las tomàran, y tuvieran; porque à su Reverencia no le hacian provecho alguno. Esta era la comun escusa, que daba; para todo lo que pudiesse ser de algun gasto, ò que pensasse era para regalo suyo. Las Religiosas le instaron à que las recibiera. Las tomò, y se las entregò á la Enfermera; para que las guardasse. Volviendo despues esta, quando estaba sola, le dixo, que le hiciera una orchata hervida; porque alguna vez, que se la avian dado, avia sentido alivio. Les cogiò de nuevo semejante cosa; porque siempre ocultaba quanto podia todo aquello, que pudiera ser de algun gasto, aunque se privàra de tener alivio, valiendose de la verdadera causa que daba, de que no le hacia provecho, esto es para mortificarse, ni para guardar mas heroycamente el voto de pobreza. Solo la contingencia, ò casualidad, hacian, que se descubriessen estos apices de perfeccion, y estos grados de heroycidad. Su Magestad, que los apreciaba mu-

mucho, nos daba la ocasion de que se supiessen; para aliento, y enseñanza de otros muchos.

Exercitó tambien esta pobreza en el torno entre las mismas liberalidades, con que siempre socorria à los pobres, que llegaban, sin despedirlos desconsolados. Solia venir algun pariente suyo necessitado; y aqui se comprimia, y no hallaba què darle. La Tornera, y alguna otra Religiosa, que estaban presentes, le solian decir; pues Madre no se le puede dar esta, ò quella cosa? Toda encogida respondia, y si hace falta à la Comunidad? Si esto no es mio, còmo lo hè de dar? Le instaban, que bien podia, que no haria falta. Entonces aun siendo Prelada, les pedia licencia à las Religiosas, y solo de esta suerte los socorria. O valgame Dios, qué alma tan lince! Què conciencia tan delicada! Què corazon tan puro! Y què intencion tan recta! Què bien alambicaba sus afectos, para que saliessen todos limpios, defecados, y sin la menor hez, ni mezcla de carne, y sangre? Sin resabios algunos de la tierra? Desembarazado de esta suerte el edificio de su alma, estaba muy capaz para los dones del Cielo. No se descuidò en cerrarlo, y resguardarlo con el voto de clausura, que guardò perfectissimamente. Veràse esto en lo mismo, que decia à sus hijas. Las Esposas hemos de guardar el voto de clausura dentro del mismo Dios? Allì en aquellos espacios nos hemos explayar. Proseguia diciendo mil bienes de este voto, y por ultimo concluìa, que aunque es facil de guardar; pero no admite pardedades. Quien tenia este conocimiento, y vivia tan metida con su Dios, y Esposo, què bien ocupada, y entrecenida estaria, y quan lexos de acordarse, ni de que avia siglo. Es en la realidad la mayor de las dichas de las Religiosas, estar tan fuera del Mundo, de sus fraudes, peligros, bullicios, y demàs cosas, que todas se conjutan á entretener

los sentidos, turbar el alma, fomentar apetitos, obscurecer el entendimiento, estragar la voluntad, y ofuscar la memoria con los relumbrones de la tierra: con todo esto cuesta mucho trabajo, aun el tener un solo pensamiento bueno, y provechoso; por consiguiente quanto es el peligro para consegu ir en el siglo la salvacion eterna.

CAPITULO VIII.

De su Modestia, Silencio, Mansedumbre, y Paciencia.

AQuel Tabernaculo ideado del mismo Dios en el Monte Sinay, y trassumptado de Moyses, que dirigiò su fabrica segun el exemplar, que sele mostrò en el Monte; y fue Templo portatil, que anduvo tantos años con los Israèlitas peregrinando por el Desierto, hasta que fijò el pie, tomando possession de la tierra prometida: estaba por fuera cubierto de variedad de velos, segun el mandato del Señor, unos mas finos para la decencia, y decoro: otros mas gruessos, y menos nobles para el resguardo; y otros finalmente mas toscos, como de pieles, y pelos de animales, para resistir las inclemencias de los tiempos. A este modo nuestra Venerable Virgen Maria Anna al animado Tabernaculo de su grande perfeccion edificado de heroycas virtudes, le puso tambien por afuera sus velos para la decencia, respecto, y resguardo. Los formò, y texiò de las virtudes externas, que son elsobreescrito de una alma, è interior espiritual, y santo. La modestia es una virtud, que ajusta, y arregla todo el hombre exterior, sin dexarle accion, ni movimiento libre, que no lo nivele con el compaz de la razon, y de la co-

comun edificacion. Tenia la Madre Maria Anna siempre la cabeza muy en su lugar, sin voltearla con ligereza, sin colgarla, ni torcerla à algun lado con demasia. Todos estos como ademanes, que desdicen, y dan en rostro, no se descubrian en su amable natural compostura. El rostro siempre sereno, y apacible, como indice de su interior todo bien ocupado, y entretenido en el dulcissimo trato con su querido Esposo. Los ojos comunmente bajos, si no los alzaba al Cielo, ò usaba de ellos para necessidad precissa, ò urgente obra de charidad, como lo prometiò al Señor, y se dixo en el Capitulo once del Libro segundo. Nunca en sus labios, y semblante se le notaron frunciñientos, ademanes, ni gestos, que solo pueden servir, ò para excitar la risa, ó para mover à enfado à los que miran, y jamàs se edifican de una virtud ceremoniatica. Las manos, si no las ocupaba, en hacer alguna cosa, siempre las tenia en modo decente, y quieto; porque la inquietud en ellas dà à conocer un animo poco sossegado. Eran sus passos moderados, sin lentitud, ni aceleracion, que son extremos no menos reparables, que fastidiosos; porque suelen ser hijos de la pereza, y de la ira.

Todo su cuerpo, postura, y movimientos, sin gravedad afectada, ni ligereza descompuesta, ni demasiada comodidad; siempre con compostura, madurez, y naturalidad. Buena prueba de todo esto es, que una Comunidad de Monjas, no le advirtiesse el menor desliz, sino que todas experimentassen consuelo de solo vèrla. Y que en el siglo todo el barrio llevasse un Toro para divertirse una tarde con el fin de conseguir el vérla: tanto arrebataba su compostura, y tan mortificada tenia desde entonces la curiosidad; pues à el alboroto no se diò por entendida. El segundo velo fue el silèncio. Esta virtud es tan necessaria, que es cosa assentada entre los Varones espiri-

tuales ser incomponible, que persona muy parlèra sea espiritual; porque el Espiritu Santo enseña, que en el mucho hablar no faltarà pecado. Son tantos los vicios de la lengua, que por todas las letras del Abecedario los và señalando, y tratando de ellos el devotissimo Padre Jeremias Drexelio. Por esto todos los Sagrados Patriarchas han encargado en sus Reglas el silencio. Siempre que la Madre hablaba de èl, ò lo aconsejaba, se le inflamaba el corazon, y repetia, son innumerables los bienes que acarrea à las almas. A este exortaba con tanto primor, para que se guardára, como lo pide su Constitucion, que salian enamoradas al silencio las Almas de las Religiosas. Quien assi lo alababa, con tanto fervor hablaba de èl, y lo encargaba tanto, còmo lo guardaria? La que toda su vida desde muy niña amaba, y desseaba la soledad, què silenciosa seria? Segun el parecer, y dicho de todas sus Monjas, jamàs faltó al silencio, porque siempre en todo tiempo, y en todas ocasiones, ò callaba, ò si hablaba era para bien de todas, ò en particular de alguna. La voz humilde, nunca entonada, dando lugar à las otras, y sin tonillo, ni aceleracion en sus palabras. Ni una sola vez hablò con las Religiosas; ò con los de afuera, que no introduxera algo de Dios, ò alabanzas de alguna virtud. Por consiguiente siempre sacaba fruto de sus palabras, moviendo à contricion, ò à desseos del Amor divino, de la humildad, y demàs virtudes; porque no ay cosa mas fructuosa, que las conversaciones santas. Tiene su Magestad prometido estarà en medio de los que se juntaren en su nombre: como por el contrario el Diablo danza entre los que entablan conversaciones inutiles, y pernicioſas. Estaba su corazon muy endiosado, y assi era preciſſo rebosasse por la boca; porque à esta sale, lo que està en el corazon. Trataba mucho con Dios, y assi era necessario callasse con las

cria-

criaturas; porque el trato con estas quita el tiempo, distraè, è impide oir las palabras de Dios.

La mansedumbre fue en todo, y siempre inseparable compañera de la Venerable Madre. A una voz decian todas las Religiosas; esta mansedumbre parece que se la dieron à nuestra Madre juntamente con el alma, y la hà aumentado por todo el tiempo de su vida: como será esto? Dichosa nuestra Madre! Cada Religiosa se tenia por la mas querida, con esto todas, y para todo acudian à la Madre, sin esperar tiempo, ni coyuntura; cada una como la mas engreida, y con diversa impertinencia. Sin apuracion, ni congoja; sin enfado, ni prisa, à todas las oìa, las despachaba con su mansedumbre contentas, satisfechas, y sin que alguna saliesse resentida. En el Torno era lo mismo, por mas que acudiessen con cosas disymbolas, con trato, y razones diversas, yà corteses, no pocas veces desatentas, muchas importunas, y algunas con varios enredos; para la Madre todo era uno, con la misma mansedumbre los oía à todos. Ninguno se apartaba quejoso; antes si mas prendado, y con mayor aprecio. Fuera, y dentro padeció mucho, perseguida, maltratada, despreciada, y abatida, nunca se diò por sentida, ni correspondiò en el mismo tono. No se le oyeron quexas, ni una voz mas alta de su boca, siempre con la misma mansedumbre; tanto que la tenian por insensible, y por tonta, que ni entendia lo que le decian. En tantos años de Prelada, quantas apuraciones en lo temporal, contradiciones en la disposicion, y arreglamiento del Convento, en las distribuciones Religiosas, sentimientos al desarraygar costumbres envejecidas, que aunque no malas, pero desdecian yà del nuevo estado de Religiosas Recoletas? Pero con su misma mansedumbre lo consiguiô todo, todo lo allanò, y lo compuso. En tan diversos oficios quan-

tas ocasiones, concurrencias, y choques no se le ofrecerian? Pero con su mansedumbre era el consuelo, y alivio de todas. Verdadera Esposa del mansissimo Cordero JESUS, que con su mansedumbre restauró el Mundo. Su paz, y paciencia fue invicta. Nunca la vieron impaciente, ni alterada, siempre pacientissima en quanto se le ofrecia. Digalo la continua sed, que regularmente le costaba trabajo el hablar, el passar la forma de la comunion, y aun el respirar por la sequedad de las fauces. Diganlo las ampollas del estomogo por el apossito, que abrasando le pusieron. Diganlo las ventosas cargadas de fuego, y quanto se hà dicho en todo lo hasta aqui escrito; pues todo es prueba de una inuencible paciencia, todo una suma paz, que parecia no tener passiones, sino ser un Angel venido del Cielo. Bien resguardò, y mirò por el decoro, y decencia de la fabrica, que avia levantado en su alma á costa de su trabajo, y de las ayudas de la divina gracia.

CAPITULO IX.

Como practicó las Obras de Misericordia.

EL Tabernaculo fabricado por direccion de Moysès, cubierto, y resguardado con los velos, era inseparable compañero, y guia del numeroso Pueblo de los Israèlitas. Estos hallaban en èl quanto podian desear en todos sus aprietos, è infortunios: salud en las enfermedades, en las necessidades socorro; consejo en sus dudas, correccion, y direccion en sus desaciertos. Hacia Dios en èl ostentacion de sus misericordias. Aviendo la Venerable Madre Maria Anna fabricado en su alma con el continuo exercicio de heroycas virtudes, el sumptuoso edifi-

edificio de una elevada perfeccion; y aviendo tomado Dios posseſſion de èl, habitandolo con eſpecial complacencia; no podia menos, que eſparcir benignos influjos de la mas piadoſa miſericordia: En todas las obras aſſi corporales, como eſpirituales de eſta virtud ſe exercitò quanto pudo, y le permitiò ſu eſtado de Virgen, y retirada por muchos años à un clauſtro recoleto. Sacò del vientre de ſu Madre, y creciò con ella la miſericordia. Las neceſſidades, penas, y aflicciones de los Proximos le ſacaban amargas continuas lagrimas, y la atormentaban mas que ſi fueran proprias, de ſuerte, que le fuera alivio poderlas remediar con la ſangre de ſus venas. Los pocos dias, que eſtuvo en la Miga, ſin ſaber leer, la compaſſion la hizo Maeſtra, cogiendo de memoria las lecciones, y enſeñandoſelas á las niñas; para libertarlas del caſtigo, ſi nò la ſupieran Su mayor conſuelo era repartir por ſus manos en la vecindad aquellas cortas limoſnas, que podian hacer ſus piadoſos Padres. Dirigir, enſeñar, y aconſejar à otras niñas quando yá mas grande; el modo de ſervir à Dios, y ſeguir la viatud, era la mayor diverſion, y mejor entretenimiento los dias de fieſta. En la Religion todo ſu tiempo de Tornera, y de Prelada por cerca de veinte años, fueron innumerables las converſiones, que hizo, ſacando al mas de pecado, y encaminandolos à la confeſſion, para entablar una vida Chriſtiana. Los diſguſtos entre caſados, que compuſo: los muchos que enderezò á el eſtado Eccleſiaſtico, y Religioſo: los pobres que remediò, dandoles de comer, beber, y veſtir. Sin que nunca fuera alguno del todo deſconſolado. Pedia limoſnas, y ſe valia de empeños para ſu remedio. Toda la ropa que dexaban las Religioſas, algunas ſemillas, peſcados, y no pocos reales empleaba con los pobres, y atendia ſiempre á los parientes de las Religioſas neceſſitados.

Quan-

Quantas murieron de la Comunidad en su tiempo, à todas las ayudó, confortó, y espiraron en sus manos, camo tambien amortajò à quantas pudo. Quando le pedian alguna mortaja, ò para ayuda del entierro, y sepultura, no tenia animo para escusarse, sino que con nuevos fervores hacia exquisitas diligencias para conseguirlo. Esforzaba los ruegos, las suplicas à los Parrochos, y à los que tenian possibilidad para el socorro. A las Religiosas Roperas les instaba que dieran retazos, para mortajas de los dichos; y Abitos para los grandes. Solian las Monjas por vèrla decirle: Madre no ay, que las pobres Religiosas tambien lo necessitan. Se afervorizaba mas, y les rogaba: hijas de mi alma, y de mi vida busquenlo, yá vèo que somos pobrecitas, pero esto es fuerza. Le repetian Madre no ay. Aqui exclamaba: abrà dolor como este? Mucho dolor tiene mi corazon, y les proponia vivamente la necessidad. Si conocia, que por amor se le escusaban, les decia; pues denme licencia, y les daré este Abito, porque no se lo quitàra, daban alguno de la menos necessitada. En diferentes ocasiones diò la ropa interior, y la de su cama, para vestir à el pobre. Llegó uno tan desnudo, que mandó à la Tornera, le baxàra de su celda la capa para darsela. Aviendola traido le dixo á la Madre Priora, que estaba nueva, y seria mejor dar otra mas usada. Esso no, respondiò, que á el pobre se hà de dâr lo mejor. Configuió con esto, vèrse libre desde entonces de una muy grave desolacion interior, soledad, y desamparo en que se hallaba; y passar à otro nuevo estado de mayor perfeccion, porque no puede Dios dexar en afliccion à el que compassivo, y misericordioso remedia las necessidades agenas. Se dá por muy obligado, y como si lo hicieran con su Magestad, de lo que se emplea en los pobres, que son sus mas vivas imagenes.

Suce-

Sucedia que los pobres por hacer mas patente su necessidad ponian sus trapos en el torno. Cogialos la Madre, y quando si avia otra delante, solia esta conmoverse con el asco, la venerable Virgen los desembolvia, miraba, y manejaba con mayor atencion, y amor, que los opulentos del Mundo sus mas lucidas galas Reconocia en aquellos andrajos asqueroso la suma miseria del pobre, para condolerse, y lastimarse. Sentia vivissios desseos de poderlo remediar con las telas de su corazon. Los apreciaba como vestiduras de su Amado Esposo, que siendo tan rico, se hizo pobrissimo por nuestro amor. Se los pusiera de muy buena gana, por vestirse la librea de su Señor. De esta suerte la Madre Maria Anna se empleò todo este tiempo en vestir, y dar alimento à los pobres; dar consejo à quantos lo avian menester. Consolar á los tristes, y afligidos: enseñar, encaminar, y animar à los que olvidados ignoraban, se extraviaban engañados, y cobardes desistian de procurar el fin, para qué avian sido criados. En concurrir à la sepultura de los muertos; visitar, y aliviar las Enfermas, y amortajar las yà difuntas, sin descuidarse en hacer oracion, y rogar á Dios por ellas. Siendo tan misericordiosa con todos, còmo no avian de llover sobre su alma las divinas misericordias? El Santo Thobias se grangeò con semejante medio hospedar los Angeles en su casa, dar felicidad à su hijo en los caminos, conseguir bienes de fortuna para su descendencia, y para sus ojos la vista, que avia perdido. Y la Madre Maria Anna sin duda, con el mismo assegurò recibir muchas hijas, que como Angeles vivan en su Convento; felicitarlas en el camino de la virtud, y perfeccion, para que lleguen à el Cielo: Las suficientes rentas, para que se conserve, y mantenga su noble descendencia en la Casa de Dios; y nuevas luces espirituales para su alma; con la que cada dia

hizo mayores progreſſos en el ſervicio de ſu Mageſtad, y Santidad de ſu vida. Eſta ſe realzò mucho más con el nobiliſſimo exercicio de las Virtudes Theologales, que como ſobrenaturales, y que miran inmediatamente à Dios, ſon las que enriquecen, y dan ſuperior luſtre, y expendor à la maravillòſa fabrica de todas las demás virtudes, que ſon como el templo material, que edificò à eſmeros del primor el Sabio Rey Salomon; para que habitaſſe en èl la Suprema Mageſtad, como ſe dexò vèr en el dia de la dedicacion, en que à viſta de todos tomò la poſſeſſion. En el alma la toma con avivarle la fè de ſu preſencia, aſſegurarla de ſus promeſſas por la eſperanza, y abraſarla en incendios de amor, y charidad.

CAPITULO X.

De la Fè de la Venerable Madre.

ES la fè aquel habito ſobrenatural, que infunde Dios, y depoſita en el alma del que ſe baptiza; para que à ſu tiempo, ſi es parbulito, como antorcha le alumbre entre las tinieblas de eſta vida; y aſſi pueda creer todas las verdades de nueſtra Religion Catholica, facilitandole, y allanando la arduidad, y dificultades de los myſterios, que nos enſeña nueſtra Madre la Igleſia, y á que no alcanza la natural luz de la razon. Eſta fè eſtuvo tan clara, y actuada en la Venerable Madre, que aun muy niña ardia en deſſeos de lograr morir con algun genero de martyrio, con que avian conſeguido dar ſus vidas por Chriſto los Santos Martyres. Eligió el prolongado martyrio de la vida Religioſa, que ſi en sì es mas ſuave, es en la duracion mucho mas prolijo. En ſus propoſi-

tos,

sitos, y quando se ofrecia, exclamaba ansiosa, que ojalà se le concediera derramar su sangre, y dar la vida por la Fè Catholica. La sangre que voluntariamente le fue permitido dar con el rigor de sus penitencias, no la escusò, sino que la vertiò con la mayor abundancia, por imitar à su Esposo de Sangre JESVS. Siempre que en el Rezo divino, ò por otra causa repetia el *Gloria Patri*, inclinaba su cabeza con el servoroso afecto, de que se la cortáran por Jesu-Christo. El continuado exercicio de presencia de Dios, adorandole, y alabandole incessantemente, el no malograr ocasion alguna de practicar las virtudes, segun que se le proporcionaban; los esmeros en el Culto divino, y todo lo que es conducente à su mayor decoro; el impetrar tantas gracias, è Indulgencias de la Suprema Cabeza de la Iglesia; el anhelo, por el bien, y salvacion de las almas: de donde nacia todo esto, sino de la viveza, y heroycidad de su fee? El alto aprecio, y conocimientos claros, que sentia en su alma de esta virtud, mejor se echarà de vér por sus palabras en los apuntes, con que daba cuenta à su Confessor, de lo que passaba en su interior. Dice assi: „ Confiessote, y alabote Dios verdade-
„ ro, Inefable TRINIDAD, verdadera, è inseparable
„ Unidad en la sabstancia, y en las Personas Trino. Yo
„ te bendigo, glorifico, y hago gracias de toda mi alma;
„ porque me hiciste hija de tu Iglesia Santa mi Madre
„ querida, alumbrandome con tu Santa Fee, Fee ama-
„ ble, que su tiniebla es resplanceciente, y el luminar
„ grande, y hermoso del Cielo de tu Iglesia, que hace
„ lucir, y dà luz à sus hijos, como el Sol à las Estrellas.
„ O Santo Dios liberalissimo dador! Còmo te agrade-
„ cerè este beneficio tan apreciable, y estimable? O Fee
„ divina, que me guiaste, y me pusiste à la vista el Im-
„ menso pielago del Sèr divino! Tú me dàs noticia de

su

„ ſu Grandeza interminable, de ſu Sabiduria, de ſu Her-
„ moſura, Bondad, è Infinitas perfecciones. Del Myſte-
„ rio admirable de ſu Sèr, Uno, y Trino: de todos los
„ myſterios, y articulos que debo creer: de los Sacra-
„ mentos, de que me he de valer, y uſar; para participar
„ de eſte Sèr divino por medio de la gracia, que comu-
„ nican; de los Mandamientos, y doctrina, que debo
„ guardar; y virtudes, que neceſſariamente debo exerci-
„ tar. Con la qual noticia abraſada mi alma en el amor
„ de tan Summo Bien, mediando tú, ò Fee Santiſſima!
„ y guiandome entrè à navegar en eſte infinito abyſmo,
„ en eſte mar ſin ſuelo, en eſte golfo, que no tiene ter-
„ mino; en mi Dios digo, aſſegurada, y eſtrivando en tí,
„ que ſola tú tienes eſte poder en eſte deſtierro. Quien
„ no te ſigue peligra. Quièn te dexa ſe pierde. O Fee,
„ Fee amable Madre mia, quièn pudiera decir lo que
„ me enſeñas? Muy bien lo dicen, los que con tu luz
„ han hablado como hijos tuyos grandes: Yo ſoy peque-
„ ñita, y no ſè hablar. Solo me gozo de ſer hija tuya,
„ andar en tus brazos, y ſer ſuſtentada con tu leche
„ regaladiſſima. Tú me conſuelas en las anſias de gozar
„ al que por tí conozco, y me dices; me regale, y entre-
„ tenga en eſte deſtierro con ſu amor; mirando que ſi
„ es poderoſo, con ſu Poder me criò, y criò todas las
„ coſas para mi bien, conſervandome, y conſervandolas.
„ Criò los Cielos, para que en ellos le goze. Criò los
„ Angeles, y para mi guarda los deſtina. Criò el Sol pa-
„ ra que me alumbre. Criò las Eſtrellas, para que go-
„ ze ſus influencias. Criò los Elementos, y quanto ay en
„ ellos; para que me ſuſtenten, me ſirvan, y aun me re-
„ creen. Si es Sabio, con eſſa Sabiduria trazò mi reme-
„ dio, eſtando perdida por la culpa. Si es Santo, y Juſto
„ me ſantifica, y juſtifica. Si es bueno con ſu bondad me

perdo-

„ perdona. Si es hermoso, essa hermosura te comunica,
„ por la gracia. Si es Clemente contigo usa de essa cle-
„ mencia. Si es Charidad con essa te ama. Si es Fortale-
„ za con ella te defiende. Si es immenso con èl vives
„ eres, y te mueves, y puedes gozar en todo lugar, y
„ tiempo de su amable presencia. Si es comunicativo,
„ mira como se comunica à ti, por medio de los Sacra-
„ mentos especialmente por el de la Eucharistia, que
„ como es Sacramento de amor, todo se da en èl. Mira
„ como te regala, y comunica por la oracion Mira quan-
„ tas señas te dà en ella, de quien èl es, y de lo que te
„ ama. Estas cosas, me enseña tu Fee Santa, y todas
„ las que por no alargarme no digo; pero en todas me
„ enseña, que mediante ella las conozco, y las confiesso;
„ y mediante ella te conozco à ti, te amo, y espero go-
„ zarte en la vida eterna Haced Bien infinito de mi al-
„ ma, que todas las Naciones, Gentes, y Generaciones
„ gozen este bien de ser hijos de tu Iglesia, que todos
„ te conozcamos, y amemos en esta vida, y te gozemos
„ en tu gloria por toda la eternidad.

Estos, y otros muchos eran sus sentimientos los mas vivos. Què afectos tan tiernos! Qué conocimientos tan claros, solidos, y verdaderos! Qué explicaciones las mas expressivas, y proprias! Todos eran reflejos de lo viva, y bien encendida que tenia la luz de su heroyca Fee, El Theologo mas experto, y bien puesto en una materia tan escabrosa, subtil, y delicada, no pudiera hablar con mas acierto. Con todo assi habla, conoce, y siente la que por su sexo mugeril se pudiera reputar la mas inepta: por su condicion de pobrecita, la mas despreciada: por su genio vergonzoso, y retirado, con menos oportunidad de ser instruida: por su estado de Monja Recoleta, la mas abstraida del comercio con Letrados, y apartada de todas

las

las criaturas, sin mas, que tal, ò qual librito espiritual; pero sì con un continuo familiar trato con el Padre de las Luces, de quien recibiò este, y otros muchos dònes. Por esto en otro apunte muy semejante, dando noticia de las verdades Catholicas, y Mysterios del Catholicismo, acaba diciendo: „ Yo confiesso, que estas cosas las „ crèo por la Santissima Fè; pero no sè, què es, quando „ Dios dà esta como nueva luz, que añade à la Fee; „ causa tales efectos, que no se pueden decir: sino que „ por ultimo se me quedan escondidos, y me enferma „ el cuerpo, que me parece ando con calentura, como „ desmemoriada, y desatinada, con un temblor interior „ que parece à cada passo me hé de caèr, y assi trastravi- „ llo, y ando como si estuviera tomada del vino; la cabe- „ za padece mucho, y esto que escribo dudo lo pueda „ leer usted; porque no puedo llevar la pluma con con- „ cierto. Unas vezes mas que otras son estos efectos. Sin duda, que se gloriaria con el Apostol en las enfermedades, que experimentaba, y padecia en su Cuerpo, à trueque de tener en sì tan brillante la luz de la Fee de Jesu-Christo. Como podia ser otra cosa, sino que anduviesse fuera de sì arrebatada con los resplandores de tan altos conocimientos, y estos no solo especulativos, sino practicos, como si los tocàra con sus manos. Unos conocimientos experimentales, y que no eran esteriles; sino que fortalecian su entendimiento, y derretian su voluntad, y corazon; para amar, engrandecer, adorar, y dar infinitas alabanzas, á aquel Señor, à quien tanto conocia, tan empeñado en beneficiarla. Si es comun sentir de los Mysticos, que la voluntad se suele aventajar mucho en la intencion de sus actos al conocimiento del entendimiento: desuerte, que aunque sea cierto no puede ella amar, sino lo que le propone, y representa el entendimiento;

pero

pero puede exceder la intencion de ſu amor á la claridad; con que el entendimiento ſe lo manifieſta. A unos conocimientos tan claros, y propueſtos vivamente, què llama de amor no les correſponderìa; quan encendida, y abraſada eſtaria ſu voluntad con la vehemencia de tan fuertes, y eficaces ſoplos? Por eſtàr en eſta vida mortal ſolo podia vèr al Amado de ſu corazon como por un eſpejo: pero la experiencia nos enſeña, que los rayos del Sol material recogidos en el uſtorio, producen con mas brevedad un fuego mucho mas activo; que incendio, pues no cauſarían en aquella alma tantas luces, y tan claras, recogidas en el bien graduado eſpejo d ſu heroyca Fè?

CAPITULO XI.

De la devocion, que tuvo con el Euchariſtico Sacramento.

MYſterio de Fè llama nueſtra Madre la Igleſia à la Euchariſtia, y con mucha azon; porque no ſolo creemos lo que no vèmos; ſino què creemos contra lo que experimentan nueſtros ſentidos. Eſtos vèn, tocan, y gaſtan pan, y nada menos ay; ſino el Cuerpo de nueſtro Señor Jeſu-Chriſto. Siendo tan heroyca la fee de la Venerable Madre Maria Anna, no podia menos que tener una eſtremada devocion al diviniſſimo Sacramento. Deſde las primeras Confeſſiones le mandaron ſus Padres Eſpirituales, comulgar todos los dias; y es que conocieron los fondos de aquella alma, que con hambre inſaciable apetecia tan ſubſtancial alimento. En la tierna edad neceſſitan las criaturas de mas continuado

nuado sustento; assi por la mayor actividad del calor natural; como por aver de dar debido aumento à todos sus miembros. Nuestra Venerable necessitaba tan à menudo el Pan de Angeles, para con tan Soberano fuego espiritualizarse mas, y dar nuevos realces à su espiritu. La mayor mortificacion, que le podia dar su Madre, era privarla de la Sagrada Mesa, y por el contrario la mayor diversion, y gusto, embiarla que se estuviesse donde se veneraba expuesto el Señor Sacramentado; porque el divinissimo grano atraia para si à esta inocentissima Paloma. Yá en el Convento continuò la comunion quotidiana, segun la santa costumbre, que siempre se observò en el Beaterio; y à que esta se llevasse adelante, exortò toda su vida las Religiosas. Si veìa, que algunas se retiraban por escrupulos, por temores, ò aunque fuera por respecto, y reverencia; les hacia un gravissimo cargo, no fuera que por su retiro, se llegàra à quitar del Monasterio la Santa continuacion, que desde el primer dia, en que se fundò se avia observado, de que todas, y todos los dias comulgàran; y que esto si llegaba à suceder por ellas lo verian en el Tribunal de Dios. Por esto usando de ruegos, suplicas, y encargos en todas las demàs cosas, quando Prelada, solo esto era lo que mandaba, y con todas las veras de su alma. De Maestra de Novicias aconsejaba à estas, y à todas las Religiosas, con quienes tenia llaneza, la frequencia de la Sagrada Comunion, y que renovàran con repetidas comuniones espirituales, avivando entre dia los desseos, y ansias de recibir à el Señor Sacramentado.

Era su continuo decir: quieres muy alta perfeccion? Pues dispone con todas tus fuerzas, esmero, y cuidado para la Santa Comunion. Se enardecia repitiendo comunion, comunion, y les proponia quantos bienes, y favores le venian à el alma con este sustento; luz contra

las

las tinieblas de esta vida; Medicina para las enfermedades del alma, fortaleza contra las tentaciones; sufrimiento, y alivio en las adversidades; y el mayor resguardo para burlarse, y aun hacerse temibles à el mismo Demonio. A las que conocia, que por humildad temian llegarse á comulgar, las animaba, y decia, vamos, vamos como unas pobrecitas muy pequeñas. Mira quando el Rey entra en casa de otro Rey, es recibido con aquella grandeza, obstentacion, y magnificencia debida, y propria à su Real Persona: pero quando quiere el Rey entrar en casa de un pobrecito, yà sabe que lo es, y el pobre le pone en lugar de un rico trono, una sillita, quando muy buena, de madera tosca; y el Rey se sienta en ella, solo porque quiere. Vamos, pongamosle lo que tenemos, pongamosle por asiento nuestro corazon. Pero quanto nos falta de grandezas, y riquezas, lo hemos de suplir con el amor. Bien se le echaba de vèr como lo suplia; pues viendola llegar palida, y macilenta, ò bien por sus penitencias, ò bien por sus enfermedades; la veian despues robusta, rozagante, y toda inflamada; tanto que el Illmo. Prelado à el darle la forma, sentia ardor en sus manos, del que despedia la Venerable Madre. Aqui en estrechos abrazos se unia con su Esposo, repitiendo con ternura, mi Amado, dentro de mi corazon tendrà su morada. De aqui sacaba aquella luz mas que natural para las platicas, que hacia à su Comunidad, con Sabiduria del Cielo, con manejo de la Escriptura el mas proprio, verdadero, y acomodado, muchas vezes, sin prevencion alguna, y siempre necessitando de violentarse, para acabar. De aqui la copia, y doctrina para sus escritos, todos tan utiles, y tan limados. De aqui el fervor para todo el dia; con que obraba, y lo pegaba à todos los que trataba. De aqui finalmente el acierto en su gobierno, consejos, determinaciones, y el feliz

 dest-

despacho, que le daba su Magestad à todas sus demandas. Era muy afecta á el Santo Sacrificio de la Missa, procuraba oìr las que podia, y siempre con la mayor atencion, y devocion. Muchos años avia vivido experimentando en sì vivos desseos, de que su corazon fuera como los Corporales, sobre los quales, es siempre puesto el Señor en todos los Sacrificios, que se celebran. Sentia en sì una como embidia de aquella dicha, y no sabia como hiciera el que su corazon fuera tan dichoso. Estando un dia oyendo Missa, sintiò derepente una como voz en su interior, que le pedia el corazon para Corporales. Promptissimamente como que no desseaba otra cosa, correspondiò ofreciendolo con grandissimo gusto, y todas veras. Con esto à el llegar el Sacerdote à poner la Hostia yà Consagrada sobre los corporales, sintiò claramente como que la ponia sobre su corazon. Con este logro de sus desseos, y dilatadas ansias, quedò su alma llena de un consuelo inexplicable. Como que sentia en sì à aquel divino Pan, que encierra todas las delicias de la gloria: y si con tanta dignacion hà dispuesto el que lo pongan sobre unos insensibles Corporales de lienzo, que debe admirar se hiciesse sentir, y experimentar, que lo ponian en un vivo racional corazon, ilustrado con heroyca fee, y abrasado con fino amor.

El mismo año de mil setecientos, y quarenta, aviendo ido el Jubileo circular de las quarenta horas á la Iglesia de Santa Rosa, repartieron unas cedulitas, para excitar la devocion en aquellos dias. Tocòle à la Madre Maria Anna una que pedia, procurasse ser Custodia del Santissimo Sacramento, y contemplar en el atributo de la eternidad. Empeñòse grandemente en hacerlo, porque estas cosas eran el mas sabroso empleo de su alma. Para conseguirlo, y disponerse mejor, se valia del poderoso valimien-

limiento de MARIA Santiſſima, de los Angeles, y Santos; gaſtaba quantos ratos podia en acompañar à ſu querido Señor Sacramentado. Dabale eſte muchas luces, y grandes conocimientos de ſu eternidad, dilatandole, è iluſtrandole el entendimiento, y llenandole de jubilos ſu corazon. Convidaba à las Criaturas todas, para que le alabaſſen. Pareciale que en ſu corazon tenia las eſpecies Sacramentales; y ſintiò, que el Señor como que le preguntaba: *Què es ſer Cuſtodia?* Reſpondiò promptamente: *Guardar con cuidado, y vigilancia.* Entonces ſintiò que le decia: *Queda de tu cuenta ſer Cuſtodia de mi Cuerpo Sacramentado.* Conociò el gran favor, que el Señor le hacia, y como debia pedir continuamente á Dios aumentàra en los Señores Sacerdotes la reverencia, temor, y amor para ſacrificar; y en todos los Fieles la devocion, y el fervor, para venerar, aſſiſtir, y recibir tan venerable Sacramento. Aſſi lo hacia de continuo, y deſſeaba guardar en ſu alma todas las eſpecies Sacramentales, que ay en toda la Igleſia, y unirſe con las Criaturas todas, para adorarle, y acompañarle. Efecto grande de ſu heroyca fee, era el zelo del Culto divino, como ſe vè en la Igleſia, y ſus adornos, todo fruto de ſu cuidado. Y en la rica Cuſtodia prenda de ſu magnanimo corazon: pero mayor es, que haſta ſu miſmo corazõ fueſſe animada Cuſtodia del diviniſſimo Señor: Exclamando otro dia, y diciendo: *O Señor, ſi tu poſſeyeras mi corazon!* Le moſtrò ſu Mageſtad ſu Corazon, y en èl las eſpecies Sacramentales, como ſi eſtuvieran en un Sagrario, en que ſe guardaban, y en que ſe dignaba eſtàr el Señor Sacramentado. Le moſtrò tambien, que MARIA Santiſſima, era como la puerta de ſu Corazon, y Sagrario. Semejante favor al que recibiò la grande, y prodigioſa Santa Gertrudis, de quien dixo el miſmo Señor, que en ninguna parte eſtaba con mayor

gusto, que en el Augustissimo Sacramento, y en el corazon de Gertrudis, donde lo hallaria, quien lo buscasse. Como que era su Sagrario. Tan liberal se muestra Dios con sus fieles Esposas, y finas amantes. Assi todos avivàran la fee, y la vida de esta, se mostràra en las buenas obras; y todos experimentàran, estos, y mayores favores. Pero la tibieza, floxedad, y descuido le atan las manos à el Señor; para que no derrame sobre todos sus piadosas liberalidades; pues como Sumo Bien, su mayor inclinacion, y propension es de comunicarse. La Madre Maria Anna nos comunica el provechoso modo, que se sigue de oìr Missa, que es el mas devoto, y el mejor indice de su devocion.

MEDITACIONES MUY PROVECHOsas para oìr Missa.

INter que sale la Missa, ò al ir â oìrla, há de considerar el alma con encendidos afectos, quanto fue desseada de todas las gentes, y de los Santos Padres la venida de nuestro amabilissimo Redemptor, què de suspiros, y ansias les costò, y con solo la memoria de que avia de venir, se encendian, y abrasaban en amor; y mirandole de lejos, con todo participaban su resplandor. Enardescase el alma, que esto considera, que en la Missa, que hà de oìr, hà de bajar de los Cielos el mismo Señor; que tan de cerca le ha de gozar; que en su misma alma, y corazon le hà de recibir, ò Sacramental, ò espiritualmente. O, y como debe disponerse! con contricion, con avivar la fee, y la esperanza; para tratar con tan Soberana Magestad el negocio de su salvacion: y la charidad inflamandose en el amor de un Dios, tan amante, y fino, que

por

por nuestro remedio hace tantos viages del Cielo à la tierra, quantas son las Missas, que se dicen en todo el Mundo. O estupendo amor! ó charidad de Jesu-Christo! còmo no se nos derriten los corazones à vista de esta fineza? Para la primera venida tanta dilacion, que dexaste passar mas de quatro mil años, estando todos los Patriarchas, y Profetas clamando, ansiando, pidiendo, y suspicando; porque vajaras; tanto, que eras el desseando de las gentes. O Bien infinito! y ahora cada dia tantos viages, y venidas, que nos es tan facil el gozarte? Tan bien te fue entre nosotros en la primera venida, que tanto repites el visitarnos? O! còmo levanta de punto para nuestro conocimiento el considerar á lo que veniste, y lo que padeciste; porque manifiesta el infinito amor, y misericordia tuya para con tus criaturas; pues no parece se satisfizo tu amor con la tormenta de la Passion; sino que quieres representarla tan repetidamente, bajando tu mismo à ofrecer, aunque incruento el mismo Sacrificio; para que vean los hombres, quanto gustaste de remediarlos con tus tormentos, y muerte dolorosissima. O Alma mia, si esta fineza, y misericordia no te mueve, no te enternece, y ablanda; què te moverà? O què duro es mi corazon JESUS amantissimo! pues no se deshace. Piensa alma mia lo que huvieran hecho los Santos Padres, si huvieran podido gozar de la venida del Salvador con la facilidad, que tù ahora le tendrâs en la Missa: què disposiciones, què prevenciones, què ardores tuvieran? Pues un Rey David saltò, y danzò de placer ante una figura de este divinissimo Sacramento, que encerraba el Arca. Mira como los Santos Reyes, por ver la Estrella, que anunciaba su venida, dexaron sus Reynos, y salieron à buscarle; caminando hasta lograr el vèrle, y adorarle. O Dios mio, y Señor! Què ventura es la mia, que me es tan facil el tenerte no

solo

ſolo preſente, ſino que has de entrar, en mi, y unirme à tí. Y con todo eſto no te hè de deſſear? O amor mio, ſuaviſſimo, y dulciſſimo! Quiſiera juntar en mi todos los deſſeos, y anſias, con que los Santos Padres te eſperaron. Ojalá, y te deſſeara, como mi Señora la Santiſſima Virgen MARIA deſſeaba tu venida. Vén yà, ò mi Dios! mi Redemptor! mi Salvador! vèn, vén, llegue la hora de vérteyá, y adorarte; baja de eſſos Cielos; conviertaſe el Pan en tu Cuerpo, y el Vino en tu Sangre, por virtud de las palabras de la Conſagracion; para que coja los frutos abundantiſſimos, que nos tienes prometidos: para que nos renueves, y dès nueva vida de gracia, por medio de la participacion de tan divinos Myſterios: para ſatisfacerte, y obligarte, á que uſes con todas tus criaturas de tu liberaliſſima miſericordia. Venid Juſtos á eſte Santo Sacrificio, à perficionaros: venid pecadores à juſtificaros: venid afligidos à conſolaros: venid pobres à enriqueceros: venid neceſſitados à remediaros. O Señor, y Dios! yo me incorporo, y uno con todos los Angeles, y Santos, y con la Reyna de todos MARIA Santiſſima; para que me ayuden à reverenciarte, y adorarte en eſte tremendo Sacrificio; y que te dèn el agradecimiento, y las gracias, que yo no acierto á darte. Ojalà, y que todos me dèn tu amor para amarte, como lo deſſeo, y ſe lo pido. Me uno con toda la Igleſia Santa mi Madre, para oir en ſu nombre eſta Miſſa, y ofrecerte eſte Sacrificio por todos ſus hijos. Quiſiera aſſiſtir con là reverencia, amor, y dolor, con que aſſiſtió mi Señora la Virgen MARIA á el Santo Sacrificio de la Cruz. Deſſeo oìr quantas Miſſas hàn dicho, y diràn en la Igleſia de Dios. Me gozo, y alegro de tener que ofrecerte un Sacrificio, por el qual te pido, te dignes aceptarlo en ſatisfacion de todos los pecados del Mundo, y concedernos la enmienda de todo.

AL

AL EMPEZAR LA MISSA.

AQui hás de considerar como fue preservada MARIA Santissima de toda culpa, para que de su carne virgen se vistiera el divino Verbo. Mira quanto ama Dios la Justicia, y aborrece la culpa; pues si se hizo hombre, fue en el Vientre de MARIA, à quien no tocò la culpa original, y se humanò, para deshacer la misma culpa, y librarnos de la esclavitud del pecado, volviendonos à la gracia. No tuvo Jesu-Christo horror à el Vientre virginal, porque no estaba contaminado del pecado. Si tù, alma mia, quieres concebir espiritualmente à JESUS, aborrece la culpa, limpiate de ella con la contricion, promete à Dios la enmienda, y desséa concebir à JESUS en tì, para participar de los frutos de la venida del Hijo de Dios á el Mundo.

A EL INTROITO, Y KYRIES.

COnsidera que luego que Dios se hizo Hombre, estando en el Sagrado Vientre de su Madre, fue à libertar à el Baptista de la culpa, y santificar su alma. Pidele con afecto te visite, y justifique, librandote de las malas inclinaciones, y habitos malos; dandote el dòn de perseverar hasta el fin en su gracia; valiendote de la intercession de MARIA Santissima, Señor San Joseph, el Baptista, y Santa Isabel.

EN LA GLORIA.

COntempla el gozo, y regocijo del Nacimiento temporal de Jesu-Christo. Miralo como Supremo Sol de Justicia desterrar las sombras del pecado, y llenar de res-

reſplandores el Mundo. Adorale, y reverenciale con los Angeles, Paſtores, y Reyes. Ofrecete à ſeguirle, imitarle, y amarle con todas tus fuerzas. Pidele renazca en tì; y en todas las almas. Suplica à MARIA Santiſſima le dè en ſus virginales Pechos todos los corazones, y que todos los rocie con ſu puriſſima leche. Deſſea anunciar eſte Santo Nacimiento, à todos los que lo ignoran. O amor divino! còmo naciendo para todos, ay tantos, que no te conocen? O deſgracia indecible! Quien pudiera volar por el Mundo, y comunicar eſta feliz noticia à los que no la tienen. Ea fuego abraſador, inflama, è ilumina à toda criatura capaz de razon.

A LAS ORACIONES.

COntempla como aquel tierniſſimo Infante, para recibir el nombre de JESVS, derramò en la Circunciſion ſu Precioſa Sangre, en ſeñal de que venia à ſer Redemptor del Mundo. O nombre de JESVS, ſalud verdadera dada de gracia à los hombres! O JESVS ſella con tan dulce nombre à toda criatura! Ojalà pudiera â coſta de mi ſangre hacer que todos fueran Siervos de JESVS, y eſtuvieran guarnecidos con eſte poderoſo eſcudo, que libra de todos los males, quita toda amargura, y llena de dulzuras, y de todos los bienes.

A LA EPISTOLA.

COntempla à JESUS preſentado en el Templo, que admite la Paſſion prophetizada por el Santo Simeon. Mira como ſiendo conocido al punto fue perſeguido, y huye en ſilencio à Egypto, para derramar en èl ſus divinas luces, por eſpacio de algunos años. O JESVS divi-

divino! assi te reciben los hombres, perſiguiendote apenas nacido, y queriendote quitar la vida. de que dependia la eterna de ellos miſmos. O ceguedad humana! ò crueldad de la culpa! y ò fineza de tu amor, que assi diſſimulas, y perdonas las ingratitudes, y te vales de ellas para hacer mayores bienes. Vèn Señor à mi alma, que te deſſea, y echa fuera de ella lo que te deſagrada. Pido Señor mio, por todos los niños, que ninguno muera ſin Baptiſmo, y que conſerves en tu gaacia à los que la conſiguen por tu miſericordia.

AL PASSAR AL EVANGELIO.

PIenſa como volviò JESUS á Nazareth haſta los doce años de ſu edad. Ofrecele tu corazon, para que more en èl, y pidele, que lo haga florecer con las virtudes.

AL EVANGELIO.

COntemplale perdido de amores, como deja haſta ſu miſma Madre por el bien de los hombres. O verdad eterna! Reſplandeced en mi alma, y en las de todas tus criaturas: haced Bien mio, que la luz del Evangelio ſe derrâme por todo el Mundo; conozcante, y amente todas las Naciones. Ayudad à todos los que ſe emplean en la Predicacion del Evangelio; dales tu Eſpiritu para que logren copioſos frutos, y encaminen las almas al Cielo, que les ganaſte.

AL OFERTORIO.

COntempla à JESVS, que ofrece à ſu Padre el Sacrificio de vivir obediente à MARIA Santiſſima, y á Jo-

Joseph; y como retirado hasta los treinta años de su edad exercita las virtudes, y se ocupa en continua oracion por la salud de las almas. Es possible amor dulcissimo mio, que tanto trabajàras para salvarnos; y que nosotros reusemos por nuestra salvacion lo mas minimo? Que se nos haga de mal aun aplicar la consideracion à lo que por nosotros padeciste? O malicia nuestra! ò bondad, y misericordia tuya.

AL LAVATORIO.

COnsidera como saliò JESUS de Nazareth para el Desierto encaminando sus passos al Rio Jordan para ser Baptizado. Mira alma en forma de pecador al Santo de los Santos por lavarte de la inmundicia de la culpa. Siguele al Desierto, mirale ayunar, y ser tentado del Demonio, para enseñarte, y dexarte vencidos los enemigos. Dad Señor à todos los tentados fortaleza, para vencer. Quebrantad de nuevo las fuerzas del Infierno. Romped sus redes, y deshaced sus ardides por tu infinita charidad.

AL ORATE FRATRES.

ROgar à Dios, que como eligiò à los Apostoles para sus Discipulos; assi se digne de admitirte, y à todas sus criaturas, en su Escuela, para oìr, y aprender su doctrina, y exemplos, siguiendole, è imitandole.

EN LAS ORACIONES SECRETAS.

ROgar à Jesu-Christo, que todos los milagros, que obrò en los tres años de su Predicacion, los obre ahora

ahora en las almas, resucitando à los muertos, dandonos vista interior para que le conozcamos, y nos conozcamos, dandonos oìdos para oìr sus inspiraciones, y sanandonos de todas las enfermedades del alma.

AL PREFACIO.

MIra á JESVS entrar con triumpho en Jerusalen, y lo que de aqui se le siguiò, que fue darle la muerte por embidia sus enemigos. Atiende su ardiente charidad, pues antes de padecer, nos dexò su Cuerpo, y Sangre en el diviniſſimo Sacramento. O fineza de JESUS! que sabiendo los ultrages, que avia de padecer Sacramentado, no escusò quedarse para bien universal de su Iglesia, regalar à sus amigos, y dar à los afligidos consuelo. O amor infinito mal pagado, y peor correspondido!

DE SANCTUS A LA CONSAGRACION.

ENtra alma en el mar amargo de la Passion de tu amado. Mirale afligido orando, y sudando Sangre, antes que se la derramen sus enemigos; yà la vierte su ardiente amor. Mira como de voluntad se entriega à la muerte; se dexa aprisionar, afrentar, y maltratar. Siguele à las Casas, y Pretorio, en que fue acusado, juzgado, y condenado à muerte. Atiende con dolor, y amor como deshacen sus virginales carnes con el rigor de los azotes; como ciñen sus sienes divinas con las punzantes espinas. Abrazate con sus tormentos: ofrecete à padecer de grado todo lo que se ofreciere, por su amor. Pidele por la sentencia de muerte que admitiò, y por la Cruz, que con tanto tormento cargò, execute en tì, y en todas las almas una sentencia de muerte mystica; un morir á todos nuestros

tros quereres; y que la naturaleza no impida à la gracia, para seguir à JESVS con la Cruz todo el tiempo que fueremos Viadores hasta llegar à ser crucificados en ella, como lo fue el amantiffimo Maestro.

A EL ALZAR LA HOSTIA.

COntempla, como fue levantado en la Cruz tu JESUS amante. Vuela alma, vuela à la Cruz de JESVS: fixate en ella, entrate por aquellos clavos, que traspassan sus Pies, y Manos. Adorale, amale, y agradecele su fineza, y amor por tì, y por todos los mortales.

A EL ALZAR EL CALIZ.

MIra, como se apartò del Sagrado Cuerpo de JESVS su Preciosa Sangre à fuerza de tormentos. Mira, como la derrama por sus Sagradas Llagas en remission de los pecados de todo el Linage Humano. O fuego de charidad de mi JESVS! como ardias en aquel deifico Corazon. O llama! que se mantiene sin apagarse con la multitud de aguas de ingratitudes, olvidos, y desprecios de los hombres; antes siempre se està oponiendo à nuestra tibieza, aplacando à el Padre Eterno. O Padre amantissimo! mira este infinito fuego de amor de tu Hijo; acepta este Sacrificio, como aceptaste el de la Cruz; y por èl tèn misericordia de los vivos, y difuntos del Purgatorio: en el olor suaviffimo de este Sacrificio derrama sobre todos tus copiosas bendiciones.

AL

AL NOBIS QUOQUE PECCATORibus.

RUegote amantiſſimo JESVS, que aſſi como en el Sacrificio de tu Paſſion, y muerte fue tuya la afrenta, tormento, y dolores de tu Sagrado Cuerpo, y las anguſtias, congojas, y triſteza de tu Santiſſima Alma; y nueſtra la honra, la ſalud, la vida, y la gloria; ahora en eſte incruento Sacrificio tengas por bien participarme lo ſangriento, y doloroſo de aquel, y que para tì ſea toda la honra, y gloria. Haz bien mio, que en todas las almas viva frezca la memoria de tu Paſſion, y muerte; y todas refrezquen en sì tu derramada Sangre, al aſſiſtir al Santo Sacrificio de la Miſſa. Infunde en todos reſpecto, temor, amor, dolor de ſus culpas, y propoſitos de la enmienda. Dales deſprecio de las coſas de eſta vida, que en breve paſſan, y aprecio de las eternas.

AL PATER NOSTER.

COnſidera la oracion, que hacia JESVS à ſu Padre entre los tormentos de la Cruz por todos ſus redimidos. Oye con ternura, como en las ſiete palabras, que hablò, pide perdòn para ſus enemigos en la primera; y en la ſegunda dà ſu Reyno à el Ladron. Oye, como nos encomienda à ſu Madre: deshacete de dolor, y amor: Pidele ſe acuerde de todos en ſu Reyno, y nos dè gracia, para ſer verdaderos hijos de MARIA. O JESVS! encomienda, y pon en las manos de tu Padre con tu Eſpiritu el de todos los que te confeſſamos, creemos, y adoramos; haz que perſeveremos en Fè, Eſperanza, y Charidad haſta el fin.

A LOS AGNUS.

RUegote amantiſſimo Redemptor, que quites las imperfecciones à los Juſtos, dès verdadera contricion à los pecadores, luz de fé divina á los Gentiles, y traygas à la paz de la Igleſia à todos los que eſtàn fuera de ſu gremio. Acabeſe Señor la idolatria, y todo pecado. Ojalà pudiera deshacer todos los pecados del Mundo, y evitar el que ſe cometan de nuevo.

A EL CONSUMIR EL SACERDOTE.

AViva, y enciende alma tus afectos: mira ſi puedes morir à JESVS, y morir de amor. El amor le quitò la vida, tu amor le matò. O JESVS, mateme el tuyo! Yo te ofrezco mi vida, para darla mil vezes, por tì. O ſi en cada momento pudiera padecer toda tu Paſſion, y morir por tu amor? Deſſeo recibir tu Eſpiritu, y recibirte dignamente en eſte Sacramento. O ſi mi corazon fuera perpetuamente ſu Sagrario? Pidote JESVS amantiſſimo, por el ultimo aliento de tu vida, ampares à los agonizantes para que mueran en tu gracia.

A EL CONSUMIR EL CALIZ.

COnſidera aquel divino pecho abierto, y partido aquel amante Corazon con la lanza. Mira brotar aquellas fuentes de ſangre, y agua. Lavanos Señor con eſta Sangre, y agua de toda nueſtra inmundicia: O Padre Eterno! recibela en ſatisfaccion de todos los pecados del Mundo; y dame licencia, para dar ſepultura en mi corazon à el difunto Cuerpo de mi JESVS.

A

A LAS ULTIMAS ORACIONES.

CONsidera la victoriosa Resurreccion de JESUS, y como sacò del Limbo las Almas de los Santos Padres. Pidele, resucite en su Iglesia Santa aquel fervor primitivo; y que por el testimonio, que diò, apareciendo resucitado en los quarenta dias, nos dè tanta gracia à sus Fieles, que con las obras demos testimonio de la fè, que professamos.

AL ITE MISSA EST.

CONsidera, como concluida la Mission de Jesu-Christo, y dexandonos tan abundante el remedio, subiò â los Cielos, los dexò abiertos para los hombres, y les preparò asientos segun sus meritos.

A LA BENDICION.

Contempla la venida del Espiritu Santo; dessea recibirle, y pidele sus Dones.

A EL ULTIMO EVANGELIO.

CON què amor dexó encomendada à los Apostoles la predicacion del Evangelio à toda criatura, sin excluir ninguna, para que todos los que quisieran creerle, fueran hijos suyos, y herederos del Reyno que nos ganò à tanta costa. Pidele, se estienda èl Santo Evangelio por todo el mundo; que todos lo créan, y vengan à el gremio de la Santa Iglesia.

OFRECIMIENTO.

OEterno Padre, Padre de infinita misericordia, con la que nos diste à vuestro dilectissimo Hijo para salud,

lud, vida, y reſurreccion nueſtra, yo te ofrezco el miſmo don, que nos diſte, â tu precioſo hijo, ſu Vida, Paſſion, y Muerte; y el infinito amor con que en la Cruz ſe ofreciò en Sacrificio para Redempcion nueſtra. Aquel, y eſte Sacrificio te preſento, con quantos te han ofrecido, y ofreceràn en la Santa Igleſia, haſta el fin del mundo, y con ellos los merecimientos de MARIA Santiſſima, los de los Santos, y las obras buenas, que ſe hán hecho, y harán para mayor gloria, y alabanza tuya. Y porque de todas vueſtras criaturas ſeais adorado, confeſſado, temido, y amado, os las ofrezco con la miſma intencion, y amor que vueſtro hijo Santiſſimo; y con todos los afectos de ſu Corazon divino. Aplacaos Padre piadoſiſſimo; daos por ſatisfecho, de todas nueſtras deudas, aſſi de los vivos, como de las Almas del Purgatorio: Recibid la honra que os damos, y la accion de gracias por todos los beneficios, que recibimos. Dad deſpacho à nueſtras juſtas peticiones: llenad de bendiciones à vueſtra Igleſia Santa; crezca Señor el numero de los Juſtos: recibid à verdadera penitencia los Pecadores. Convertid á la Fè quantos eſtàn fuera de ella; y haced, que ſe cumpla vueſtra voluntad aſſi como en el Cielo, en la tierra; para que todos vamos à alabarte en la eternidad, en que vives, y reynas Dios por todos los ſiglos de los ſiglos. Amèn.

ORACION A LA SANTISSIMA TRINIDAD.

BEatiſſima TRINIDAD, alta, Soberana, y excelſa Mageſtad: yo vil guſanillo deſſeando dedicaros infinitos Templos, en que ſeais adorado, y alabado; invoco, y convido à todos los Eſpiritus Celeſtiales, Santos, y Santas del Cielo; para que me ayuden à dedicaros en Templos vueſtros todas las almas, que ſabeis, puedo conſagra-

ſagraros, para que habiteis en ellas, como en caſas vueſtras; y os ſuplico con todo el afecto de mi alma las adorneis con todas las virtudes, dones, y frutos del Eſpiritu Santo; que graveis, y eſtampeis en ellas la Paſſion de Jeſu-Chriſto Señor nueſtro; hermoſeadlas bien mio, con fervor, y devocion, que la tengan muy ardiente à MARIA Santiſſima, y á los Santos. Ruegote piadoſiſſimo Señor, que enciendas en eſtos vueſtros Templos lamparas del fuego de vueſtro amor, y de los Proximos; reſplandezcan con el candor de la pureza, y que siempre derramen ſuaviſſimo olor de ſantos exemplos. Suenen en ellos para vueſtra alabanza Coros de muſica concertada de ſantos deſſeos, y obras virtuoſas. Fortaleccdlos Señor, para que no padezcan ruina, con la Sangre de JESUS, y Leche de MARIA Santiſſima. Y encomiendo ſu guarda à los Angeles, y Santos para que tengan firmeza los pongo bajo el amparo de la Santiſſima Virgen, y en ſus Manos, como en Ciudad de refugio ſean defendidos de los enemigos, y crezcan en gracia, para que los habiteis en eſta vida, y en la eterna. Amèn.

CAPITULO XII.

De la devocion á la Sacratiſſima Paſſion de JESUS.

COmunmente ſe dice, que ſi uno ſe criàra con veneno, eſte fuera para èl ſu mejor alimento, y que lo que ſe aplica à la tierna raiz del arbol ſea nocivo, ò ſaludable; las miſmas qualidades ſaca el fruto. La Venerable Madre Maria Anna tuvo la dicha de criarſe con la memoria de la Paſſion de Jeſu-Chriſto; y aſſi eſta fue

fue su mas sazonado pan quotidiano en toda su vida. A la raiz, ò principio de esta se aplicaron, no el veneno de malos exemplos, sino los saludables recuerdos de los tormentos, sangrienta, y afrentosa muerte de JESVS, por esto salieron tan fructuosos todos los passos, y obras de su vida. Aun no tenia tres años, quando tuvo noticia de lo mucho, que Christo padeciò por nosotros: Derramò muchas lagrimas, y con este riego prendiò tan bien en su corazon aquella primer semilla, que jamàs se secò con el olvido. En sus llagas metia despues sus pecados; para que los deshiciesse, y perdonasse. Sus passos, vest dos, y los lugares todos, los ofrecia, consagraba, y marcaba con los que dió, vistiò, y anduvo nuestro Redemptor. Desde niña acostumbrò andar las Estaciones de la Venerable Madre Maria de la Antigua, que son bien largas, y penosas, cargando una muy pesada Cruz por una hora; y quando era menos tiempo, se ponia un cilicio en el hombro, para acompañar, è imitar à el Divino Nazareno, en lo que padeciò. Los Viernes no gustaba el agua, aun padeciendo siempre de sed, por la que sufriò JESUS por nuestro amor. En la Quaresma del año de mil setecientos treinta, y siete, se sintiò movida de unos vivos desseos, que su amado Señor le participàra los dolores de su Sacratissima Passion: Diò cuenta á su Padre Espiritual, y este le mandò que se lo pidiera con humildad à e. Señor. Continuó en su peticion hasta el Miercoles Santo: En este dia le hizo Dios vèr su flaqueza de esta manera: Viò un grande despoblado, y en medio de èl una niña muy pequeña, que parecia no se podia tener. A el vèr cosa tan flaca para padecer, no se desanimò; sino que dixo: pues Señor, que sea ayudada de tu fortaleza. En aquel mismo instante comenzò à sentir fatigas, congojas, y dolores terribles. Entrada la noche fueron creciendo de modo,

que

que no podia levantarse por la mañana: pero esforzandose con el mucho desseo de comulgar, se levantò, y con trabajo indecible bajò á recibir la Sagrada Comunion, aun antes de la Comunidad; porque assi lo dispuso su Confessor. Volviòse à la cama, y los dolores crecian mas, sintiendo de quando en quando una como herida en el corazon; con esto se encendiò en calentura, y todas creyeron ser la Epidemia, que entonces corria en la Ciudad. Alegrabase mucho, que pensáran esto, y que la dejáran sola; porquo, aunque entonces era mayor el padecer, se podia quexar, y no se comprimia por dissimular. Su mayor dolor era, hacerse cargo, de que si no podia tolerar estando en su cama una pequeña partecita de lo que el Señor padeciò, y pedia à Dios fortaleza: que seria aquel mar de la Passion del Amado?

Interiormente iba acompañando à JESVS en todos los passos, que diò Jueves, y Viernes Santo, juntando la consideracion de lo que iba padeciendo. No podia passar alimento, ni el agua, con estarse abrasando. El tiempo de las Tres Horas, que hacia su Padre en la Iglesia, pidiò la dejassen sola, y desseaba assistir en el Coro. Quedòse dormida un rato, y se halló en el Coro, oyò una Platica, y algo de la musica. Acompañando al Esposo en la Cruz tuvo varias inteligencias, como en la palabra: *Señor perdonalos, que no saben lo que se hacen*; entendiò ser muchas las almas, que por esta peticion se han salvado; y un èco, que decia: Ay de los que saben lo que hacen, y obran mal! No les alcanza esta peticion, ni perdon. Le pidiò à su Magestad al espirar, que le diera su espiritu: Sintiò, que aquella divina alma unia consigo la suya. Desseaba sepultar en su corazon el Santissimo Cuerpo, y consiguiò tambien este favor del Señor. Comenzò despues à aliviarse, y pudo comulgar el Domingo de Pas-

qua. En esta comunion participò del gozo de la Resurreccion; ni parece podia ser menos segun la doctrina del Apostol, y segun la condicion de Dios; que el mas mínimo trabajo lo recompensa con mayor consolacion. Parecióle, que entraba en una claridad toda divina, sin mancha de cosa ninguna, y que en ella se quedaba convertida, y como espiritualizada con un gozo tal, que ni de sì sabia, solo que gozaba sin saber còmo. Tambien participò el Cuerpo; pues quando volvió en sì lo sintiò tan ligero, como sin el peso natural, y que no huviera padecido algun quebranto: permaneciò de este modo por algunos dias. Despues padeciò por doce horas un dolor tan excessivo de cabeza, que le pudo costar la vida; quedandole mas sufrible por algun tiempo; sin duda, que en memoria de la dolorosa Corona de espinas de nuestro Salvador. Varias vezes tuvo esta participacion de la Passion del Amado, que es la señal mas cierta de quan verdadera, fina, y fervorosa era la devocion, que le tenia. Viò en otra ocasion à JESUS todo lleno de llagas, y en cada una de ellas se veia metida, sin poder explicar lo que sentia, y los afectos, que experimentaba en su interior. Este mismo año antes de la fiesta de la Ascension del Señor, con licencia de su Padre Espiritual, dixo cinco mil, quatrocientas, y cinco vezes esta Salutacion:

Saludote florido Esposo,
Dueño de mi corazon,
Por las afrentas, y llagas,
Que sufriste por mi amor.

Sentia en el alma al repetirlas admirables afectos, y un amable fuego, que la abrasaba. Unia sus vozes con las de los Angeles, y Santos; para que la ayudàran, y cada vez, que

que las decia, le parecia, que todos se inclinaban â reverenciar la Mageſtad de Chriſto Señor nueſtro. Si bien se refleja en la vida, y eſcritos de la Venerable Madre, à cada paſſo no reſpira otra coſa, que devocion, y tiernas agradecidas memorias à la Paſſion de Chriſto. No se puede omitir lo que le paſsò el miſmo año de treinta, y siete, por la Celeſtial doctrina, que se deſcubre para enſeñanza, y utilidad de todos, manifeſtando lo mucho de los ineſtimables theſoros, que se encierran en la Sagrada Paſſion de Dios Hombre. Mandòle su Confeſſor, que le hiciera un apunte de cierta coſa, que avia paſſado por su alma, á cerca de la Paſſion, avia yà algunos años, que esto le avia ſucedido, y aſſi no tenia tan preſente, ni puntuales las eſpecies. Derepente con el mandato se las puſo Dios muy promptas en la forma ſiguiente.

Le repreſentò claramente, como por medio de la venida al Mundo, y Paſſion de Chriſto Señor nueſtro, todo lo que perdiò el hombre por la culpa nos lo volviò el Señor con ventajas, nos lo reſtaurò, y las maldiciones, que echò à Adàn, y nos alcanzaron à todos, nos las volviò en bendiciones. La tierra, Elementos, Sol, Luna, y demás criaturas, que antes ſervian à los hombres rebeldes, è inobedientes à Dios; ſirviendo al Verbo Humanado, se honraron, y ennoblecieron. Los racionales, què honra no recibieron, con averſe unido à su naturaleza, y averſe hecho su Hermano, Padre, y Eſpoſo? Con su muerte deſtruyò la nueſtra, y nos ganò la vida. En la Reſurreccion cauſarà una aſſombroſa maravilla de incomparable alegria à los Juſtos: porque entonces pleniſſimamente se cumplirâ nueſtra Redempcion, y todo lo que nos mereciò Jeſu-Chriſto nueſtro Redemptor, quanto al alma, y quanto al cuerpo: aquella recibirá gloria accidental con la union al cuerpo: eſte quedarà glorificado, y como

mo eſpiritualizado con las dotes de gloria. Los infelices condenados quedaràn mas horribles, para padecer en el Infierno, y de eſto reſultarà la miſma gloria á la divina Mageſtad, que tomarà venganza de ſus enemigos, ſegun el Pſalmo veinte: *Invematur manus tua omnibus inimicis tuis, dextera tua inveniat omnes, qui te oderunt.* Las eſpinas, que produce la tierra para laſtimar á los que la cultivan, pueſtas en la cabeza de nueſtro Salvador, cauſan muchas bendiciones, porque unidas nueſtras heridas con las ſuyas nos acarrean galardones eternos, y le imitamos ſufriendolas con humildad, y paciencia. El ſudor con que vergonzoſamente regaba el hombre la tierra, para buſcar el ſuſtento, es honra, y bendicion, deſpues que JESUS buſcò el ſuyo á coſta de ſu ſudor, como quando fatigado al brocal del pozo de Sicàr ganò á la Samaritana, y no quiſo tomar otro alimento, diciendo que ſu comida era hacer la voluntad de ſu Padre. A el entrar en la Paſſion, en la que nos avia de ganar à todos, ſudò tan copioſamente Sangre, que regò la tierra. Con ſudores, y fatigas andando predicando, nos dexó el ſuſtento de ſu palabra, y doctrina; porque èl dixo, que no con ſolo pan ſe ſuſtenta el hombre, ſino tambien con las palabras divinas. La pena, que diò à la muger, de que ſiempre le miraria à la cara à ſu Eſpoſo, quan convertida en gozos, y bendiciones ſe vè en la Santa Igleſia Eſpoſa de Chriſto, que todo ſu conſuelo es, el vèrle aun entre los velos de los accidentes en el Venerable Sacramento. Todas las Virgenes puras, y Almas Santas, què jubilos, y dulzuras tienen en vèr à ſu divino Eſpoſo, quando ſe les deſcubre. La maldicion de que pariria con dolores; naciendo ſin cauſarlos á ſu Madre Virgen, y bendita entre todas las mugeres, tomò en ſi los dolores de ſu Paſſion, para reengendrarnos, y que renacieſſemos à la gracia, por el Santo Baptiſmo, que manò

nó de su Costado abierto, dandonos la Sangre, agua, y fuego de su divino Corazon. Por las vozes que diò llamando Adán, para tomarle cuenta, y darle penitencia; quantas voces diò JESVS buscando no à los Justos, sino à los pecadores; para perdonarlos, y recibirlos como à el Publicano, á la Magdalena, y à otros; ofreciendose à ser su camino, y guia; convidando à los trabajados, y cansados, para ayudarlos, aligerarles la carga, y suavizarles el yugo de la Ley. La tristeza, que nos atormenta, se nos hace meritoria, sufriendola en memoria de la que admitiò por nuestro amor en el Huerto. Dispertò á sus Apostoles dormidos en la Oracion; para dispertarnos del olvido en que vivimos; y no ay otro modo para abrir los ojos, que la Oracion, con la qual dispiertan las almas, para conocer el bien, y el mal; y resistir à las tentaciones.

En las palabras que dixo à Judas, quando le diò el osculo de falsa paz, esta la dolorosa quexa, que su Magestad repite à las almas, que celebran, ò le reciben indignamente. En la palabra *Yo soy*, se mostrò ser nuestro libertador; y con la misma suele esforzar à las almas, para que peleen, y assegurarlas quando dudan. En las que dixo à los que le iban à prender, como á un Ladron, nos enseñò, quan herrados son los juicios de los hombres, y assi que no juzguemos à otros. Con sus prissiones iba soltando las nuestras. En la quexa que dió por la bofetada, declarò la que tiene de los que quebrantan su divina Ley. En las respuestas à Cayfas, y Pilatos nos assegurò en la verdad de nuestra Santa Fè. La obscura prission de aquella noche era para sacarnos de las tinieblas, en que nos tenia el Demonio desde la primera culpa. Con su silencio en las acusaciones deshacia nuestras disculpas. Con la vestidura en casa de Herodes nos mereciò la vestidura de la gracia perdida. Con ser posposto à Barrabâs se hi-

zo

zo cargo en sì de todos nueſtros pecados. En la vergozoſa deſnudez para ozotarle, atendiò à el deſpojo de la gracia en nueſtros primeros Padres. El deſtrozo de todo ſu Santiſſimo Cuerpo con los azotes, fue reparar la naturaleza humana toda deſvaratada con el pecado. En la irriſion como Rey de burlas nos ganò el Reyno perdido. Con la Sentencia de muerte rebocò el Decreto dado contra Adàn, y ſus deſcendientes. Cargando la Cruz cargò todo el peſo de la culpa, que ſolo un Hombre Dios pudo ſatisfacer por ella. Cayò con la Cruz en tierra, para darnos à conocer ſu peſo: y porque avian de caèr los hombres aun deſpues de redimidos, menoſpreciando la Paſſion; y aſſi merecer el levantarlos de ſus caìdas. Deſnudarlo para crucificarle, fue porque muchos veſtidos yà con la Tunica de la gracia ſe la volverian à deſnudar con la culpa, renovandole los dolores, quanto es de ſu parte. Levantado en la Cruz obligó à ſu Eterno Padre nos miràra como à hijos. Con ſu obediencia deshizo la deſobediencia. Con ſus clavos apriſſionò à el Demonio, y nos diò armas fortiſſimas para vencer à el pecado. Dixo à MARIA Santiſſima: *Muger vès ay à tu Hijo*: porque como Adán diò por diſculpa, que ſu Compañera le avia ayudado, y facilitado á el pecado; aſſi ſu Madre, como Co-Redemptora le avia acompañado à Redimir el Mundo, y por ſu medio le encargaba les facilitaſſe como Madre el buen logro de la Redempcion; y noſotros la obligaſſemos con nueſtro amor, y nos valieſſemos de ſu poderoſa interceſſion. A el eſpirar dixo, que todo eſtaba conſumado; porque acabò, y nos conſiguiò el Reyno de los Cielos. Inclinò la cabeza, para que noſotros la levantaſſemos, y aſpiraſſemos à lo eterno. Muriò para darnos vida. Permitiò la lanzada, para que vieramos eſtaba muerto. Nos diò por ultimo la Sangre, y agua, con que ſe man-

mantuvo las tres horas agonizando, y tambien su enamorado amante corazon, para nueſtro refugio, y entrada à ſu gloria eterna En toda eſta tan Ceeſtial doctrina bien ſe conoce la tierna devocion, y cordialiſſimo afecto, que ſiempre tuvo, y con que venerò ſiempre à ſu dolorido Eſpoſo. Ni ſe conocerà menos por la devocion, con que todos los dias ſaludaba los Sagrados miembros de ſu Amado Señor. No ſe pone aqui por eſtàr yâ impreſſa en un Quadernito con eſte titulo: *Modo facil, y provechoſo de ſaludar, y adorar los Sacratiſſimos miembros de Jeſu-Chriſto Señor nueſtro en ſu Santiſſima Paſſion.* Se advierte sì, que ſerà muy provechoſo el hacerla; por averle el miſmo Señor echado ſu bendicion, y â todos los que con atencion la hicieren.

CAPITULO XIII.

De la ſingular devocion que tuvo á MARIA Santiſſima.

DOS Citaras ſi eſtàn bien templadas, y en un miſmo punto, ſi ſe toca la una, es neceſſario reſuenen las dos Citaras, y muy acordes ſon JESVS, y MARIA, templadas tan à lo divino, que Dios ſe humanò en MARIA; y la humanidad en ſu vientre la divinizò JESVS. Aviendo tocado la devocion, y tierniſſimo afecto, que tuvo la Madre Maria Anna con el Pacientiſſimo JESVS, ſe ſigue neceſſariamente ſe diga el ſingular amor, con que venerò ſiempre á ſu Santiſſima Madre MARIA. Dexando el que ſiempre la mirò como à Madre, eſpecialmente deſde que ſe la entregò, y cediò en la Señora ſu derecho Doña Michaela: Las Ave Marias que rezaba con-

tinuamente à el subir, y baxar las escaleras. El averse assentado por Esclava de la Señora, y traèr á raiz de la carne una cadena de hierro por este reconocimiento. Omitiendo el aver reconocido siempre à la Santissima Reyna por verdadera Prelada del Convento, poniendole en sus manos, las llaves, Regla, y Sellos. Passa á otros casos particulares, que evidencian su cordialissima devocion. Desseaba mucho un dia, el que su Magestad estampàra en su corazon una Imagen de MARIA Santissima, y con este desseo hacia ardientes fervorosas peticiones à el Señor. No sintiò respuesta alguna, como solia oir en otras ocasiones. El dia siguiente estando recogida despues de aver comulgado, oyò que en su interior le decian: *Yà la tienes mirala*. Poniendo mas cuidado viò sobre su corazon estampada la Señora; era como una lamina redonda, la Imagen de medio cuerpo de estremada hermosura con vestido encarnado, y el manto azul; pero los colores eran vivissimos. El manto le cogia la cabeza, y encima assentaba una belliſſima corona; tenia en los brazos á su querido Niño JESUS. Yà se dexa entender quanto seria el gozo, que experimentaria. Quan resguardado quedaria su corazon con este escudo. Y quan fino era su amor para con la Señora; pues desseò tanto tener gravada su Imagen en el corazon, como lo consiguiò de su divino Esposo: y no lo huviera conseguido, sino fuera tan puro, ó huviera en èl algun idolillo de afecto terreno, porque son muy delicadas las Imagenes del Cielo, para gravarse en corazones terrenos. Como el de la Venerable estaba tan puro, limpio, y bien aparejado, por esso el Escultor divino le imprimiò el sello, marcandolo con la Imagen de su Madre.

Estando para comulgar el dia trece de Agosto, se disponia con los tiernos recuerdos del felicissimo Transito de

de la Señora; y considerando qual serìa la disposicion de la gran Reyna para su ultima comunion, se encendia en vivos desseos, de que si le fuera possible, quisiera tener la misma, para recibir à el Señor. Con estos pensamientos, y ansias se llegò à comulgar. Derepente se hallò como embebida toda, y unida con MARIA Santissima, cuya hermosura, y belleza no tenia palabras, con que explicarla. Como quedaria su dichosa alma engolfada en aquel anchuroso, è insondable mar de gracias, y admirables perfecciones? Què dulces deliquios de amor, què jubilos de gozo, y alegria no experimentaria. Aviendo recibido à el divino hijo, y quedando sumergida en estrechissima union con la Madre amabilissima? Bendita sea millones de vezes la liberalidad de nuestro Dios, que assi sabe premiar, y regalar à sus escogidos! Y ò miseria, y desdicha de los que por no disponerse, le atan las manos, y como violentan, para que no les comunique semejantes favores! Aquel dia en la Missa sentia su alma toda inflamada, y como rodeada de Angeles, y Santos. Viò salir del pecho de la Virgen unas estampas de la Señora, como de christal con corona Imperial, y rodeada de rayos, y que se entraban en las almas presentes, y en otras que no conocia. Todo el dia lo empleò en contemplar la vida, y virtudes de la Soberana Emperatriz. En las Visperas creciò su amor. En los Maytines tuvo altissimos conocimientos de las gracias, privilegios, y excelencias de la Señora. Que es Aurora; porque nos diò el rocio del Cielo su Hijo Santissimo. Es hermosa como la Luna; porque como esta se dexa gozar de nuestra vista; assi los que buscan à MARIA la gozan. Es escogida como el Sol; porque en ella encarnó el Sol de la divinidad. Terrible como un Exercito bien ordenado; porque todos tienen en MARIA Parissima defensa, y amparo, y no serà vencido el que fuere

protegido de su Mano poderosa. Estos, y semejantes favores eran muy repetidos, porque si es promesa de Dios, que le darán à el que pide: el que busca hallará; y le abrirán à el que llama: La Venerable Madre era incansable en el pedir; mientras mas tenia buscaba mas; y era incesante el llamar à las puertas de la divina misericordia, por esto se le abrian tan del todo, cada dia descubria mas, y recibia à manos llenas de los inagotables thesoros de las riquezas Celestiales. Muchos se maravillan de los favores, que Dios hace á las almas: y mas es de maravillar, lo que no hace, que es la mayor prueba de quanta es nuestra ingratitud, y descuido; porq̃ quien nos diò à su mismo Hijo, què no nos darà? como nos dexò dicho el mas favorecido de los Evangelistas San Juan.

Queriendo un Sabado rezar la Corona à MARIA Santissima, y pensando como la rezaria, que fuesse mas agradable à la Señora, y le ensalzasse mas: le pidiò à Dios luz, para acertar à alabar à su Santissima Madre. Inspirôle su Magestad que la rezasse distribuyendo los Mysterios de este modo: El primer decenario en honra de su Purissima Concepcion en gracia, y de quanto obrò hasta la Encarnacion del Hijo de Dios en sus Virginales Entrañas. El segundo en honra de la Encarnacion, y de los nueve meses, que lo trajo en su Purissimo Vientre, tambien de todo lo que obrò en este tiempo. El tercero en honra de su glorioso parto, y de aver criado, y alimentado con su virginal leche al Criador, y Conservador de todas las cosas. El quarto en honra de la fervorosa imitacion, con que copiò en si la vida de su Hijo Jesu Christo, sirviendole toda la vida; y de la honra, que su hijo le diò siendole obediente. El quinto en honra de los agudissimos dolores, que padeciò la Señora en el discurso de la Passion, y muerte de su querido Hijo. El sexto en honra de todo lo

que

que obrò la piadosa Madre en beneficio de la Santa Iglesia hasta su dichoso transito. El septimo, y ultimo en honra de su Transito felicissimo, Resurreccion glorioſa, y magestuosa Coronacion en los Cielos á la distra de su Santissimo Hijo Assi la rezò contemplando los Mysterios, que se le avian propuesto, y recibiendo en su entendimiento clarissimas luces de las excelencias de la Soberana Señora: esta se le representaba à su entendimiento, como si la viera glorioſa, su rostro hermosissimo en estremo, y si fuera de muy transparente christal, sin dexar de gozar de sus perfecciones, veia dentro al Sol; en sus vestidos mostraba indecible grandeza, como si todos fueran texidos de bellissimas luces, y agradables resplandores. Todo esto inflamaba su voluntad, para amarla bendecirla, y ensalzarla. Daba repetidas gracias à Dios autor de esta maravilla, y lo alababa con desseo, que todas las criaturas lo alabassen; por aver dado à los mortales una Abogada, y protectora, como la avia menester su miseria, y desdicha: porque tiene tanto valimiento con su Magestad, que no le niega cosa, que le pide. Estaba un dia fuera del uso de sus sentidos absorta toda, y transportada en su dulce dueño, y Señor: quiso su Magestad, como tan magnifico, y liberal regalarla: se le representò JESVS en compañia de su Santissima Madre la Virgen MARIA; al mismo tiempo destilaba JESVS Preciosissima Sangre, con que le bañaba el alma, y Maria Santissima hacia lo mismo con su Leche Purissima. Se sintiò toda como renovada, y que huviera recibido un nuevo sér, anegada, y sumergida en dulzuras del Cielo. Si con el baño material de las aguas del Jordan recetado de Eliséo consiguiò Naaman quedar libre de la lepra, tan rejuvenecido, y renovado, como si estuviera en la primera edad: si en vulgar opinion un baño de sangre de inocentes parbulitos, juzgaban los Medicos seria

total

total remedio para la lepra del gran Conſtantino: y ſi la experiencia enſeña lo ſaludable de tantos baños para muchas, y perniciosas enfermedades: una alma no leprosa, ſino pura, y Santa; no enferma, ſino fuerte, y fervorosa, bañada eſpiritualmente en la Sangre del Inocente Inmaculado Cordero JESVS; y en la dulciſſima Virginal Leche de MARIA Santiſſima, còmo quedaria? Què efectos tan maravilloſos no le comunicaria? Y qual ſeria ſu devocion con la Soberana Señora; pues con tales favores ſe la correſpondia. Mueſtra tambien eſta devocion en los exercicios, que ſemanariamente dexò entablados en ſu Convento para acompañar à MARIA Santiſſima en la Paſſion de ſu Hijo, y en ſu ſoledad; y para eſto compuſo un quadernito, que anda impreſſo. Por ultimo ſe pondrà aqui un breve reſumen de la devocion à la Puriſſima Leche de MARIA Santiſſima, que lo dexò compueſto, y es como ſe ſigue.

DEVOCION A LA SANTISSIMA VIRgen MARIA en honra de ſu Puriſſima Leche.

ESta devocion no es tan nueva en el Mundo, que ayan dexado de guſtar ſu ſuavidad, y dulzura las almas: pues conſta de muchas Vidas de Santos, de Hiſtorias, y Exemplos, que la Sereniſſima Reyna de los Angeles, y piadoſa Madre de los hombres les hà dado à guſtar el nectar ſuaviſſimo de ſus Soberanos Pechos, llenandolas de las delicias de ſu leche Virginal. Pero como MARIA Santiſſima ſea comun Madre de Juſtos, y Pecadores, le darèmos guſto en llegarnos todos, para lograr la dicha de ſer ſus hijos; y por eſſo ſe combida aqui á todos

todos en esta devocion, á que gusten del suave licor de la Leche de los Pechos Sacratissimos de MARIA Santissima Amabilissima Madre, que tanto se precia de serlo, y de favorecernos: y aun parece, que quando sustentaba con su Purissima Leche á su Hijo JESUS, Infante tierno, le daba un solo Pecho, y reservaba el otro para sus hijos adoptivos; pues dice la Santa Iglesia: *Regem Angelorum sola Virgo lactabat Ubere de Cœlo pleno.* Con que nos debemos animar, para acercarnos à nuestra dulce Madre, y como hijos necessitados pedirle nos alimente con su Leche Purissima. Sabido, y experimentado es, que los niños sacan las propriedades, y condiciones de sus Madres, ò Amas, que los crian: por esso son tan alabadas las Madres, que no les niegan à sus hijos criarlos à sus proprios pechos; porque es rigor negar este amoroso regalo, á que tienen tanto derecho los hijos. Siendo MARIA Santissima Madre tan amorosa, y conociendo la necessidad grande, que tienen sus hijos de fortalecerse con su Santissima Leche, como les negará este beneficio? Mucho gusto le darémos en pedirselo, como tambien disgusto los que por no conocer sus entrañas piadosas, no ossan llegarse á este regalo de su Materno seno, y Pechos Virginales, privandose de grandes bienes. Los que humildes se llegan, salen con las propriedades de tan Soberana Madre, mansos, humildes, piadosos, amantes de Dios, y de los Proximos. O, y como debieramos poner grandissima diligencia en ser devotissimos de los Purissimos Pechos de nuestra Santissima Madre MARIA; para parecernos á tan gran Madre; gustando sus castissimos Pechos nos sucederà lo que à San Bernardo, que quedò tan dulce, y manso, como hijo de la Leche de tan Amable Madre: hermosos son tus Pechos, como el vino, le dice el Celestial Esposo en los Cantares; y aunque parece, que el vino no dice con la man-

manſedumbre; pero ſi miramos el ſignificado hallarèmos en el vino ſymbolizado el amor, y donde ay amor, ay manſedumbre: pues como MARIA Santiſſima toda es amor para con ſus hijos, aſſi Juſtos como Pecadores; por que à todos los ama con entrañas muy piadoſas; ſe veè claro, quan bien le viene el elogio del divino Eſpoſo. O, y quan patente es à todos! Pues por malo, que ſea el hijo, no lo defecha, ni ſe mueſtra airada con èl; antes lo mira con mas compaſſion, aplaca à ſu Santiſſimo Hijo, y le ſolicita el remedio como Madre de pecadores. No malogremos eſta ocaſion, valgamonos de tan benigna Madre, procuremos ſu favor, y amparo por medio de la devocion à ſus Caſtiſſimos Pechos, imploremos ſu clemencia, y patrocinio; y aunque la Igleſia Santa eſtà llena de devociones à eſta gran Reyna, y la invoca con innumerables advocaciones; pero eſta de la Leche Santiſſima es muy tierna, y la hà de obligar mucho à favorecernos, dandonos à guſtar de ſus Soberanos Pechos la fortaleza, y aliento, para emprender el ſervicio de Dios nueſtro Señor. Bendidita, y alabada ſea tan dulce Madre de todas las criaturas.

ACTO DE CONTRICION.

O Dulciſſimo JESUS, eſperanza, refugio, y ſalud de mi alma à mi me peſa entrañablemente de todo mi corazon averte ofendido; y quiſiera, que el dolor, que han tenido todos los verdaderamente arrepentidos, ſe juntàra en mi alma para dolerme de mis pecados, y que mis entrañas, y hueſſos ſe deshicieran de pena, y ſentimiento Recibe dueño mio eſte mi deſſeo por la Precioſa carne, que tomaſte de la ſiempre Virgen MARIA, y por ſus Santiſſimos Pechos, que te alimentaron; por los que te ſuplico, que antes que mi alma ſalga de mi cuerpo,

con-

consiga de tu misericordia verdadera contricion, y tal dolor de mis pecados, que se parta el corazon.

ORACION A NUESTRA SEñORA.

DIOS te salve siempre Virgen MARIA, Azuzena candidissima, Rosa hermosa llena de gracia, clara luz, que destierra nuestras tinieblas, Madre gloriosa de Dios. Dios te salve Paraìso de la Santissima TRINIDAD, escogida singularmente para que de tus Purissimas Entrañas naciera Jesu-Christo Rey de los Cielos, y fuera con tu Leche purissima mantenido. Ruegote, ò Virgen admirable, y fecundissima con la mayor devocion que puede, apacientes mi alma con tu Leche Santissima, me purifiques, y limpies, de tal manera de los resabios de Adàn, que pueda merecer el titulo de hijo tuyo, y hermano de Leche de JESUS, tu Santissimo Hijo; por quien te pido esfuerzes mi flaqueza, y afervorices mi tibieza, para que enadelante mi corazon sea lleno de los celestiales bienes que comunican essas fuentes de tus castissimos Pechos, mas dulces, que la miel, y mas sabrosos, que el manà. O MARIA, Madre piadosissima, ayudame, y quando salga de este destierro sienta mi alma el consuelo de tu amparo, y socorro, para que consiga el vèrte en la gloria, y alabarte eternamente. Amèn.

CONSIDERACION.

COnsidera los gozos, y jubilos, que tendria MARIA Santissima Señora nuestra, quando ministraba su Leche suavissima à su dulce Niño JESUS su Santissimo Hijo, y nuestro hermano. Còmo le darìa su corazon destilado por sus Sagrados Pechos: què afectos tan tiernos

ſerian los ſuyos, tan ardientes, y encendidos. O Leche de MARIA Puriſſima tan candida, y encendida por el amor! O manantiales de dulzura, ſuavidad, y pureza! Llegate, alma, llegate à JESVS, y pidele una gota de eſte nectar regaladiſſimo; pidele à ſu Madre ſe digne rociarte con ſu Leche, para que quedes mas fecunda, que los campos con el que beben de la Aurora. O MARIA Santiſſima, no me niegues, Señora, mi peticion: mira mi neceſſidad: dame à guſtar tu Virginal Leche; para que engendre en mi alma tu pureza, amor, humildad, y manſedumbre: dame que guſtando eſſa ſuavidad, guſte tambien el manjar de la Sagrada Paſſion de tu Hijo benditiſſimo; porque ſin duda la recibirè en eſſa ſuave, y amoroſa bebida de tu leche Santiſſima, como tu Madre piadoſa la tenias tan entrñada en tu Corazon compaſſivo, que no puedes dexar de comunicarla en eſſe Soberano licor. Conſidera tambien, que ſi anhelas á ſer hija de leche de MARIA Santiſſima, como lo eres de ſus dolores, y lagrimas, debes, ò alma, proceder como hija de tal Madre, ſentir, amar, y acompañar à ſu Hijo Unigenito, imitandole en ſu vida Santiſſima. Eſto es con lo que mejor la puedes obligar, para que te admita por hija ſuya adoptiva.

¶ Se rezan dos Salves á los Sacratiſſimos Pechos de MARIA Santiſſima.

ORACION.

O Virgen Sacratiſſima, digniſſima Madre de Dios, y Madre amantiſſima de los Pecadores, que ſe acogen à tu amparo, con todo el afecto de mi alma, y gran confianza en tu maternal amor, vengo à ti, refugio, aliento, y conſuelo de los deſvalidos; para que como Madre piadoſa repares mi flaqueza, y me ſuſtentes con la leche

de

de tus melifluos Pechos. No deſprecies, Madre mia, mi eticicr; acuerdate, Señora benigniſſima, que tu Santiſſimo Hijo nos diò la Sangre, y agua, que guardaba en ſu encendido Corazon, formado en tu Vientre virginal por obra del Eſpiritu Santo. Las miſericordias de JESVS te pongo delante para mover tu piadoſo Corazon, à que no permitas, que las malogre; y aſſi lo eſpero conſeguir, ſi me diſpones con eſſe licor de tu Santiſſima Leche. Rocía, Madre mia puriſſima, à todas las almas con ella, y haz, que cada gota ſea una centella de fuego, que las abraſe en el amor de JESVS, y las encienda en tu devocion, por la que todos logrèmos alabarte eternamente. Amèn.

CAPITULO XIV.

De ſu devocion á varios Santos.

COmo la ſemilla arrojada en buena tierra ſe logra aſſi la enſeñanza dada à buenos Diſcipulos, nunca ſe pierde. La que recibiò del Cielo la Venerable Madre Maria Anna, quando entregada toda al trato con Dios ſe olvidò de ſus devociones vocales con los Santos; por medio de los quales, le dixo ſu Mageſtad, que ſolo acoſtumbraba hacer ſus favores, ſe le arraygò tanto en el alma, que fuera coſa muy larga aun el formar el Catàlogo de los Santos ſus devotos. Los nueve Coros de los Angeles eran ſus continuos combidados, para dar alabanzas à Dios; ſiempre ſe unia con ellos, para que tuviaran mas valor ſus oraciones. Los Sagrados Apoſtoles por el zelo de la ſalvacion de las almas, y familiar comunicacion con el divino Maeſtro, los veneraba, y amaba con un cordialiſſimo afecto. A Santa Catharina de Sena,

y Santa Rosa de Santa MARIA, siempre las mirò como Madres, aprendiendo de sus vidas, y empeñandose en imitarlas. A San Antonio Abad, lo tomò por Abogado, para que sacasse victoriosas à sus hijas en las tentaciones, y procurò con sus diligencias hacerlo, y que se le encendiera una Lampara: Con el glorioso San Cayetano tuvo devocion especial, en reconocimiento de ser Patrono de la Iglesia, y Convento; à cuya proteccion atribuìa los creces, y auges, que hà tenido: por esto todos los años le hacia su Novena en la Iglesia, con Platicas, y el dia del Santo la mayor solemnidad de Missa cantada, y Sermon.

Desde muy pequeña sintiò en su alma un particular afecto à los dos Santos Patriarchas Santo Domingo de Guzman, y San Ignacio de Loyola, y les tenia muy grande amor. Concediòle Dios lo que tanto avia desseado, y pedido de ser hija del primero, consiguiendo el feliz estado de Religiosa Dominicana. Concediòle tambien el que un dia le mostrasse el Señor como su alma se uniò, y como que se hacia una con la de su Santo Padre; y que como à este, quando tuvo la incomparable dicha de celebrar espirituales Despososios con MARIA Santissima, se le diò en dote el zelo de la salvacion de las almas: assi tambien à ella se le avia dado esta misma dote. Llenò de gozo su alma esta apreciable noticia; pero como veìa, y leìa lo mucho, que avia trabajado, y hecho su Santo Padre Santo Domingo en bien de los Proximos; y que ella no podia otra cosa sino sentir, que se le arrancaba el alma, por darle almas al Señor, toda transportada del fervor le dixo à su Magestad: pues solo con clamores, y ruegos puedo negociar te suplico humildemente, dès oìdos à mis peticiones, y que no desprecies mis ansias. El dia siguiente acabada de comulgar se sintiò que estaba como entre los brazos de su querido Esposo, que la acariciaba, y se le re-

representaba ser como su Jacob; y que ella era para el Señor como Rachel, y abrasada en ardientes desseos de la salvacion de las almas le decia, sin saber como: dame hijos, ò me morirè. Oìa la dulce respuesta, de que se los daria en la fuerza de su espiritu. Con esto se le templó la pena, con que lloraba los Infieles, porque no eran hijos; y los que estaban en pecado mortal, porque estaban muertos. Prosiguiò el divino Esposo en darle à entender, que como en la Ley antigua avia por su misericordia dado hijos à muchas esteriles, que por ser hijos de oraciones avian sido grandes en sus ojos: assi ahora à muchas esteriles, por no poder engendrar hijos por la Predicacion; se los concede por la Oracion, y son hijos de su espiritu por los auxilios, que les dà para que se conviertan, los quiere, y cuida mas como Jacob à los hijos de Rachel: y como à esta le costò la vida el tener hijos: assi estas almas que los desean murieran tambien, si Dios no las fortaleciera por el vehemente dolor de que se pierdan las almas, y por el ardiente desseo de ganarlas para el Cielo. Estas oraciones fervorosas le son muy gratas, y nunca las niega; sino que como Esthèr con sus peticiones al Rey Asuero, libertò todo su Pueblo, y quitò la vida al enemigo: assi lo hacen estas almas con el Rey divino por sus ruegos, y suplicas. Con que ninguno puede disculparse, para no procurar la salvacion de las almas; pues todos pueden cooperar con oraciones, limosnas, con sufrir las flaquezas de los otros, con los sufragios por las Almas del Purgatorio; para que pidan á Dios por los Pecadores, y ofreciendo quanto padecen de enfermedades, trabajos, aflicciones, pobrezas, y necessidades à este fin. Es gran necedad, pero muy usada, el decir muchos, que no piden à Dios, porque no merecen que su Magestad los oiga. Esta es una humildad falsa, è indecorosa à la liberalidad,

y

y misericordia del Señor, que nos dice nada conseguiremos, sino pedimos. Y la Sierva de Dios oyò, que en una ocasion le dixo: *Todo lo que en Justicia pidieres te concederè.* Que es lo que generalmente tiene prometido en su Evangelio.

Como el Espiritu de Santo Domingo de Guzman, y de San Ignacio de Loyola fue uno mismo en la Fundacion de sus Religiones: es à saber alistar Soldados, que Conquistàran á fuerza de fuego de amor, y sangre de sus venas, que tantas vezes han derramado, el Reyno de los Cielos en cada alma de las muchas, que han ganado para Dios. Quiso su Magestad tan bien unirla, como la uniò con la Religion de la Compañia, y con esto experimentò en sì mas fortaleza en sus desseos, y oraciones por la salvacion de las almas; y que la Compañia por aquellas la recibia de Dios en sus Ministerios. Quedò tan temerosa, y assombrada en este favor, que dudaba mucho, quería b'orrarlo, y pedia al Señor que se lo borrasse. Oyò, que le decia, què dudas? En mi està el espiritu de todas las Religiones, y de todos los Santos, y yo te tengo unida à mi. Con esto quedò sossegada, en grande paz, y mayor consuelo. Passò á conocer los peligros, y riesgos de la juventud. Quedó espãtada, y tẽblàran los Jovenes de miedo si entendieran quan expuestos estàn à tropezar, y caèr. Las passiones estân sin el freno de la entera razon, brotando, y borbollando en el animo sin la prudencia, y discrecion. El consejo lo miran con desden, por no decir con desprecio, y hasta quebrarse los ojos no lo saben. Con esto entendiò mejor el mucho bien, que la Compañia de JESVS hace à las Republicas con enseñar la juventud, y doctrinarla, entrañandole la devocion de nuestra Señora la Virgen MARIA, y con la de la Passion Santissima serán mas, y mayores los fructos. Passados dias estaba en oracion

cion con vivas anſias fortalecidas de una gran confianza de la ſalvacion de las almas. Volviò á vèr à la Sagrada Compañia de JESUS, y que ella daba à todos los Padres, que eran muchiſſimos una Cruz con las inſignias de la Paſſion; para que ſe armàran, y ſiempre trageran delante de sì eſta Cruz. Al dia ſiguiente deſpues de comulgar le dixo el Señor, que diera de ſu parte eſta embaxada à ſu Compañia, que ſe la embiaba como ſu Capitan: que queria anduvieran todos armados en todo tiempo con ſu Santiſſima Paſſion, que con ella avia ſu Mageſtad ganado todo el Mundo; y los Soldados han de imitar à ſu Mageſtad. Que propuſieran al Pueblo en Sermones, Platicas, y amoneſtaciones á Chriſto Crucificado, y en sí miſmos lo practicàran. Que como Moyſés exaltò por orden de ſu Mageſtad la Serpiente de metal para remedio del Pueblo; lo hagan aſſi ſus Soldados. A los que lo hicieren, les promete, lo que à Moyſès, eſto es, que ſanen los heridos, y ſe preſerven los ſanos. A todos, à los Niños, y Jovenes, que enſeñan han de imprimirles eſta ſeñal; y mas por ella, que por las letras, ſe ha de conocer, que han aprendido en la Compañia de JESUS. Para conſeguir una victoria ſe requiere, que los Soldados eſtèn bien diſciplinados, y que obſerven las ordenes de ſu Capitan General; y eſto mas que la multitud de Soldados, hace que ſe configa el vencimiento. Eſta embaxada la llenó de gozo por el aprecio, que JESVS moſtraba de ſu Compañia, y fructos que avia de coger. Pero tambien de pena; por reconocerſe del todo indigna de ſemejante embaxada. Apelò á clamar al Santo Eſpiritu, y á los Santos Angeles Cuſtodios para que la inſpiràran â cada uno.

Dia del glorioſo Doctor de la Igleſia San Auguſtin, le pidiò inſtantemente, que le diera ſu corazon para amar à Dios, como lo avia amado. Sintiò con eſto mucha no-

novedad en el amor, y un nuevo incendio, que la abrasaba. En la Missa cantada viò al Santo de estatùra Gigante, engolfado, y absorto en Dios; dandole à entender en esto la grandeza de su Santidad, y à la correspondencia de su gloria, con que le saciaban las ansias de su amor; y el ardiente desseo que siempre tuvo de vèr á Dios. Toda la mañana estuvo como atonita sintiendo de rato en rato, un dardo que le heria el corazon, y lo encendia mas en el fuego del amor divino; y esto le durò por algunos dias. Semejante devocion, y union tuvo con otros muchos Santos, basta por ultimo decir lo que le passò à un docto, y exemplar Eclesiastico, que tenia por gran dicha el tratar algunos ratos con la Venerable. Se ofreciò en uno de ellos hablar del Coro, y con una Santa ingenuidad le dixo: ay Padre, que es un Cielo! Porque no solo los Angeles, y Santos, de quienes se reza, sino aun los que exponen los Evangelios con sus Homilias assisten alli à las divinas alabanzas: al decir el otro dia las Lecciones de San Bernardo vì al Santo, que assistia, y me causò mucha, y tierna devocion. Como era muy continuo, y familiar su trato con el Santo de los Santos; no podian estos menos, que serle muy familiares, assistirla, y ayudarla en todo: ni la Venerable que valerse de su interceſſion, valimiento, y poderoso Patrocinio, para acertar mejor à servir, amar, y dar gusto en todo á su querido Esposo.

CAPITULO XV.

De su firme esperanza en Dios.

COncluida la fabrica de un sumptuoso Edificio, ù es Templo, se levanta dentro en el sitio principal el Taber-

Tabernaculo: ſi es Palacio, la recamara, ò gavinete para el deſcanſo del Monarcha, que lo habita. Con la fé quedan echados los cimientos, para erigir el mageſtueſo Trono, que de las tres virtudes Theologales formò, y diſpuſo la Venerable Madre Maria Anna en el Edificio, qué de heroycas virtudes fabricò en ſu alma, para el ſoſſegado repoſo del Amado. Sigueſe adelantarlo con la virtud de la Eſperanza. Eſta la tuvo en grado tan heroyco deſde ſus primeros años, que â nada menos aſpiraba fiada en Dios, que à ſer Santa, y grande Santa. Yà grandecita, aun viendoſe impoſſibilitada por ſu pobreza, fruſtradas las diligencias, y ſin fruto las verguenzas, y paſſos; con todo no deſmayò, ſino que conſervò ſiempre firme ſu eſperanza de conſagrarſe â Dios en el retiro, como lo conſiguiò en el Beaterio de Santa Roſa. Hechos en eſte ſus Votos eſperò alcanzar el aſſumpto mas arduo, de que paſſaſſe à ſer Convento formal de Recoletas, como lo logrò ſu eſperanza vencidas dificultades inſuperables. En quantas neceſſidades, ò ahogos ſe veìa, que en los primeros años de ſu Prelacìa fueron baſtantes, y en toda ſu vida no le faltaron: luego poniendo las manos, y alzando los ojos, acudia al Amado, con tan ſegura eſperanza, que obtenia el feliz deſpacho con aſſombro de la Comunidad. Sin duda que eſta confianza la ſacò con bien de aquel aprieto, en que ſe vió aun ſiendo Jovencita: debia por ſu oficio decir las Lecciones en el Coro. Avia venido un Rezo nuevo de un Santo de la Orden, y no tenian en Caſa ſino un Quadernito. Eſte no lo tenia à mano al tiempo de leer las Lecciones. No obſtante ſaliò con ſu Breviario comun, y las dixo con toda expreſſion, claridad, y fidelidad, como ſi las fuera leyendo por el Quadernito. Caſo raro! Pudo ſi ſer natural; pero con un poder muy remoto. Pudo averlas leìdo, y averſele quedado en la memoria; porque

era esta tan feliz, que quanto leìa se le quedaba. Pero con tanta puntualidad? Tan sin turbarse, ni tropezar? Una Jovencita corta de genio, vergonzosa de natural, en publico, en medio de toda una Comunidad? Lo cierto es, que su segura confianza en el Esposo, à quien al salir, haría la suplica, se la iria dictando de modo, que la sacò con bien del empeño. La alababan despues, y ella se admiraba, que la alabassen.

Quando oìa á las Religiosas, que mostraban desconfianza de alcanzar de Dios las virtudes, la perfeccion, ò el salvarse. Les decia: Hà Madre, ò hija, confia, confia en Dios, que es misericordioso, y se enardecia ponderando los divinos Atributos, y Perfecciones. Le replicaban: si yo fuera como su Reverencia yo confiára. Se fervorizaba mas, y les decia: soy un gusanillo: soy nada: soy la mas miserable de todas; pero confio en Dios; confio en mi Señor, y mi Amado. Yo conozco, que con todas mis maldades, y ninguna correspondencia à Dios, si en manos de mi Padre natural estuviera mi Perfeccion, y mi salvacion, me la diera sin duda mi Padre; pues qué harà mi Dios? Dios mio espero en tí, y proseguia hablando con tal confianza, y fervor, que quantas la oìan se alentaban, y afervorizaban. Mas como su confianza no era vana, solia añadir: como Dios es el que me hà dejuzgar, por esso confio, y espero que tendrà misericordia de su gusanito. Hemos de temer à Dios; para no dexarnos llevar de lo malo: para no desagradarle: para poner mil esmeros en servirle, y exercitar las virtudes; para no cometer culpas, ni imperfecciones con advertencia. No para desconfiar, ni para espantarnos, ni confundirnos mas con el Juicio, Infierno, y la muerte. Evitemos toda culpa, solo por dar gusto al Amado; y para los descuidos usemos Actos de Contricion. Esta santa costumbre de hacer à menudo Actos

tos de Contricion, la practicò ſiempre haſta en los ultimos inſtantes de ſu vida. En que aun no pudiendo yà hablar, la veian darſe golpes de pecho como podia; porque nada le oyeron decir, que no la vieran practicar, imitando á ſu dulce Eſpoſo JESVS, que primero comenzò á obrar, y deſpues à enſeñar. Sin duda ſe puede eſperar conſeguiria ſer grande en el Reyno de los Cielos; pues ſupo, y juntò el obrar con el enſeñar. Oigaſele hablar de eſta virtud, en un apunte que embió à ſu Padre Eſpiritual, para darle cuenta, dice aſſi: „ Vi Padre una altura, „ ſobre los Cielos, un lugar, ſi aſſi lo puedo llamar, tan „ grande, que los ojos del alma no podian vèrlo, todo „ era como de una piedra firmiſſima, y chriſtalina, pero „ no era piedra, ſino para darme à entender. Siendo tan „ alto: y dilatado, era todo como un monte, y las Almas, que en èl avia, eſtaban tan cercadas, y ſeguras, „ que no les podia tocar, ni dañar toda la malicia de los „ hombres, y Demonios; porque eſtaban guarnecidas, y „ defendidas del Poder divino. Mucho vì de alteza, ſeguridad, firmeza, y juntamente hermoſura; pero era „ mucho mas lo que entendia. O Padre! que no ay palabras, para decir la fortaleza, y defenſa en que eſtàn „ las almas que eſperan en Dios. Confiemos en Dios, „ que no quedaremos confuſos. Me parece, que ſi los „ Demonios conocieran que una alma eſtaba en eſta „ guarnicion, y defenſa no tuvieran animo de padecer „ con ella por mas que ſu ſoberbia los alentára.

„ Allí vi à mi alma como engaſtada en aquel altiſſimo „ monte. O quiera Dios, que nunca de èl ſalga! Es gran „ dolor, que no pudiendo criatura ninguna dañarnos; no„ ſotros miſmos nos podemos baxar de aquella alteza, y „ ſeguridad, ſi nos apartamos de la confianza en Dios. „ Quanto confiaremos en Dios tanto recibirèmos. Es la

„ confianza en Dios una puerta por donde entramos en
„ el mismo Dios à gozar de sus thesoros, y riquezas
„ abundantissimamente. Bendito sea millones de vezes,
„ que nos dexò el enriquecernos, como en nuestra vo-
„ luntad Y por ultimo digo á usted, que nada le hè di-
„ cho. Dios se lo dè à entender por quien es. A mi me
„ quedò mucha confianza en Dios, y desseo tener mas.
„ Su Magestad nos la dé á todos por su infinita bondad.
„ Pareceme, que le harèmos à Dios un agravio muy
„ grande en desconfiar, y su Magestad lo siente mucho.
„ Muy horroroso es este pecado, y para nosotros el mas
„ dañoso; porq̃ cerramos con nuestras manos las puertas de la
„ misericordia, les damos armas à nuestros enemigos, y
„ por nuestra voluntad nos despeñamos, Dios nos libre de
„ este pecado por su misericordia. Què mayores realzes
se podian desear en la esperanza de la Venerable Madre,
que mostrarsela el mismo Dios de tal modo, que su al-
ma estaba fixa, y engastada en esta virtud; que la cercaba,
defendia, y resguardaba de todos sus enemigos, sin que
pudieran contrastarla, ni aun llegarle sus assaltos. Con
mucha razon exclamaba: ò quien pudiera dar vozes por
todo el mundo, y persuadir à todos la confianza en Dios!
Què dolor tan grande es, que por falta de confianza se
pierdan las almas, y es, que no sentimos de Dios, como
debemos, ni como es en sì: sino segun nuestra miseria,
y ruindad. Como tenia tanta luz del Cielo, tan altos co-
nocimientos de Dios, y una continuada experiencia de
sus amorosas Entrañas, misericordias, y liberalidades,
no podia menos, que vivir con una cierta segura esperan-
za. Dice muy bien, y arguye convenciendo San Vicente
Ferrer: en el mayor negocio, en el mas crecido interès
con una escritura, ò carta de obligacion, se dà por muy segu-
ro aun el hombre mas codicioso; con todo que es hecha

por

tos de Contricion, la practicò ſiempre haſta en los ultimos inſtantes de ſu vida. En que aun no pudiendo yà hablar, la veian darſe golpes de pecho como podia; porque nada le oyeron decir, que no la vieran practicar, imitando á ſu dulce Eſpoſo JESVS, que primero comenzò á obrar, y deſpues à enſeñar. Sin duda ſe puede eſperar conſeguiria ſer grande en el Reyno de los Cielos; pues ſupo, y juntò el obrar con el enſeñar. Oìgaſele hablar de eſta virtud, en un apunte que embió à ſu Padre Eſpiritual, para darle cuenta, dice aſſi: „ Vì Padre una altura, „ ſobre los Cielos, un lugar, ſi aſſi lo puedo llamar, tan „ grande, que los ojos del alma no podian vèrlo, todo „ era como de una piedra firmiſſima, y chriſtalina, pero „ no era piedra, ſino para darme à entender. Siendo tan „ alto: y dilatado, era todo como un monte, y las Almas, que en èl avia, eſtaban tan cercadas, y ſeguras, „ que no les podia tocar, ni dañar toda la malicia de los „ hombres, y Demonios; porque eſtaban guarnecidas, y „ defendidas del Poder divino. Mucho vì de alteza, ſeguridad, firmeza, y juntamente hermoſura; pero era „ mucho mas lo que entendia. O Padre! que no ay palabras, para decir la fortaleza, y defenſa en que eſtàn „ las almas que eſperan en Dios. Confiemos en Dios, „ que no quedaremos confuſos. Me parece, que ſi los „ Demonios conocieran que una alma eſtaba en eſta „ guarnicion, y defenſa no tuvieran animo de padecer „ con ella por mas que ſu ſoberbia los alentára.

„ Allí vì à mi alma como engaſtada en aquel altiſſimo „ monte. O quiera Dios, que nunca de èl ſalga! Es gran „ dolor, que no pudiendo criatura ninguna dañarnos; no„ ſotros miſmos nos podemos baxar de aquella alteza, y „ ſeguridad, ſi nos apartamos de la confianza en Dios. „ Quanto confiaremos en Dios tanto recibirèmos. Es la con-

sacion era siempre del Celestial Reyno: ò porque este atrahido del buen olor de sus virtudes se le avia venido al alma, ò porque esta evaporada con los incendios del amor se vivia con su Amado en el Cielo. En quanto hacia, decia, y pensaba no respiraba otra cosa que amor à Dios; esto repetia, esto aconsejaba, por esto preguntaba, si amaban al Amado, y còmo lo amaban? En toda su vida si se lee con cuidado siempre se hallaràn fervorosas expressiones de su amor; porque mas que en sì, vivia en el Amado; y como el fuego no se puede ocultar; assi el incendio, que ardia en su corazon por todas partes despedia la llama. Fuera cosa larga, y molesta repetir todo lo que se hà dicho de su vida; porque quantas obras hizo todas fueron efectos de su amor. Califiquese este por la Regla, que dexò escrita en su Evangelio como dictada del mismo JESVS su mas amante, y amado Evangelista San Juan; *el que me ama, oirâ, y guardarà mis palabras:* Y es evidente, porque todo amante verdadero està pendiente de los labios del Amado sin perderle silaba; para emplearse en quanto le oye ser de su agrado. Assi estaba la Venerable Madre Maria Anna, oyendo en todas las cosas la voz de su querido Esposo, que le hablaba, y decia; aqui estoy, todo lo lleno, todo lo hallarás en mi eminentemente mejorado.

Si miraba al Cielo; hija mia para tì lo criè: los hombres se olvidan de èl, como que para ellos no huviesse sido criado. Si estaba nublado: yo soy nube, que doy el rocìo à tu alma: de las nubes se fertiliza la tierra, y tu alma con las tribulaciones sufridas con paciencia. Si claro; yo doy claridad mayor à tu alma. Si veìa volar las Aves; remonta tus buelos Esposa mia. En los Arboles; yo soy fruto suavissimo pendiente del Arbol de la Cruz, mi ver-

dor

dor nunca se marchita. En las flores; yo soy lirio del Valle, y flor del campo: las almas son sin comparacion mis mejores flores, segun la variedad de sus virtudes. En el agua procura siempre clara, y limpia correr à mi, que soy tu centro, y ultimo fin. En la tierra, animales, y quanto veia; todo lo hè criado para tí; mira con quanto amor de ti hè cuidado. Yo visto, y abrigo tu cuerpo, y mucho mas cubro, y resguardo tu alma. Còmo podia menos, quo abrasarse su corazon en amor, y en ansias de amarle mas, y mas? Si se ponia en presencia del divinissimo Sacramento, le oìa decir, yo soy tu Padre, tu Esposo, tu Hermano, tu Amigo, tu consuelo, tu regalo, esperandote estoy, que me recibas: mira que amante tan singular soy, que sin ser sentido de nadie, gozo de mis amadas, y ellas me gozan, sin que alguno nos lo impida. Dè esta suerte proseguia la voz de su Amado, en quanto se ofrecia hacer, ò vèr menudissimamente, y ella observando, atendiendo, y executando quanto oìa. Pues qual seria su amor? Era tal, que à ella misma le hacia fuerza, como no rebentaba su corazon de amor. Esta voz la consiguiò con las repetidas amantes suplicas, con que rogaba à su querido Esposo, al saludar sus divinos Oidos, que le concediera el oirla, y que ella oyera su dulce voz. Todo se lo concediò diciendole: „ En todas las cosas oìràs „ mi voz, que te habla: y te darè ampla audiencia. Esta en el mundo solo la tienen los muy privados, y que gozan la llave dorada del Real Gavinete; por averse señalado en los meritos para con el Monarcha. Fino sin duda seria su amor, quando el divino Esposo le correspondia con tales finezas. La mejor prueba, segun el Evangelio, San Gregorio, y el adagio comun, son las obras: estas en el tono, de vida, que hasta aqui se hà visto, parece que lo comprueban de muy heroyco. Por averlo sido el de la

Mag-

Magdalena le concediò el Señor perdon general: à la Madre Maria Anna hallandoſe anegada en deſſeos, y anſias de dar á JESVS dignas alabanzas, y amoroſos loores por las enormes injurias, con que le atormentaron, y deſhonraron, le dixo ſu Mageſtad: *Te doy remiſſion de todos tus pecados, y limpieza de corazon.* Con eſta plenaria Indulgencia quedò tan bañada en gozo ſu alma, que toda la mañana eſtuvo como fuera de sì; ſin poder diſſimular, andaba con gran ligereza, y repetia:

Buelos padece el alma,
Inquietud el corazon;
Sin ſaber lo que padezco,
Vivo muriendo de amor.

Còmo quedaria quando deſpues dia de la Encarnacion acabada de comulgar ſintiò en ſu alma, que todas tres Perſonas de la TRINIDAD Santiſſima le decian: *Eres confirmada en gracia.* Y pocos dias deſpues clamando à Dios, porque todas las almas ſe conſervàran en gracia, le fue reſpondido: *El miſericordioſo conſeguirà miſericordia, y à ti por eſte deſſeo te es concedida gracia, que no puedas perder.* Eſta general remiſſion, y gracias tan eſpeciales, demueſtran bien, que la Venerable Madre amò, y mucho à Dios; porque como fino amante es liberaliſſimo en correſponder á quien de veras le ama; y como ſus dadivas habilitan mas, y ponen en mayor obligacion, la qual conocen mas los que las reciben, levantan en eſtos nuevas vorazes llamas, que ſolo el que tiene el peſo del Santuario puede tomarles las medidas, y graduar los quilates de ſu intencion. El divino apreciador los hallò tan ſubidos, y los eſtimò tanto, que andando la Sierva de Dios penſando, como la Cruz mayor de ſu querido Eſpoſo ſe

avia

dor nunca se marchita. En las flores; yo soy lirio del Valle, y flor del campo: las almas son sin comparacion mis mejores flores, segun la variedad de sus virtudes. En el agua procura siempre clara, y limpia correr à mi, que soy tu centro, y ultimo fin. En la tierra, animales, y quanto veia; todo lo hè criado para tí; mira con quanto amor de tì hè cuidado. Yo visto, y abrigo tu cuerpo, y mucho mas cubro, y resguardo tu alma. Còmo podia menos, quo abrasarse su corazon en amor, y en ansias de amarle mas, y mas? Si se ponia en presencia del divinissimo Sacramento, le oìa decir, yo soy tu Padre, tu Esposo, tu Hermano, tu Amigo, tu consuelo, tu regalo, esperandote estoy, que me recibas: mira que amante tan singular soy, que sin ser sentido de nadie, gozo de mis amadas, y ellas me gozan, sin que alguno nos lo impida. Dè esta suerte proseguia la voz de su Amado, en quanto se ofrecia hacer, ò vèr menudissimamente, y ella observando, atendiendo, y executando quanto oìa. Pues qual seria su amor? Era tal, que à ella misma le hacia fuerza, como no rebentaba su corazon de amor. Esta voz la consiguiò con las repetidas amantes suplicas, con que rogaba à su querido Esposo, al saludar sus divinos Oìdos, que le concediera el oirla, y que ella oyera su dulce voz. Todo se lo concediò diciendole: „ En todas las cosas oìràs „ mi voz, que te habla: y te darè ampla audiencia. Esta en el mundo solo la tienen los muy privados, y que gozan la llave dorada del Real Gavinete; por averse señalado en los meritos para con el Monarcha. Fino sin duda seria su amor, quando el divino Esposo le correspondia con tales finezas. La mejor prueba, segun el Evangelio, San Gregorio, y el adagio comun, son las obras: estas en el tono; de vida, que hasta aqui se hà visto, parece que lo comprueban de muy heroyco. Por averlo sido el de la

Mag-

„ mis reſpiraciones ſean volcanes de amor; y toda yo en „ amor me convierta, para amarte, y mas amarte. Une- „ me à tì, para amarte en tì, y con tu miſmo amor. Re- „ cibeme el no poderte amar quanto quiero, y deſſeo „ mi dulce amor. Al vèr eſtas tiernas finezas del Amado con ſu querida, y fieles correſpondencias de eſta para con el unico dueño de ſu alma, no harà fuerza, que el benigniſſimo JESVS, de quien ſe dice en las Sagradas letras, que ſus delicias ſon èl eſtàr con los hombres por ſu amor, y ſumma dignacion, con eſta miſma ſolicitaſſe, y procuraſſe celebrar deſpoſorios con eſta ſu amada Virgen, que al eſtàr recogida deſpues de comulgar, oyô que le dixo: *Roſa cordis mei tu mihi Sponſa eſto.* Roſa de mi Corazon, tú ſeràs mi Eſpoſa. Humilde, y avergonzada le reſpondiò: *Ecce Ancilla tua Domine.* Señor, hè aqui à tu Eſclava. Eſto miſmo le dixo à ſu Madre Santa Roſa: à nueſtra Maria Anna le diò à entender, que aunque no ſe llamaba Roſa: pero que lo era para ſu Mageſtad. Toda ſe ſintiò como renovada con tan dulces, y regaladas palabras. No lo fueron menos las que oyò en otras ocaſiones, en que la llamaba, *fiel Eſpoſa mia.* Con eſtas prevenciones, què creces no tendria ſu amor, y quan diſpueſta eſtaria para los Sagrados Deſpoſorios? Celebrò eſtos con ſu divino Eſpoſo, y la diò como prendas el anillo, y varias joyas: eſtas ſe las puſo en el pecho, y en el hombro izquierdo; y el anillo, que era como de diamantes, en el dedo de en medio de la mano izquierda. Pero viendo, que eſtas preſeas no le hacian fuerza; porque ſolo ſu Eſpoſo era el que le agradaba; le diò à entender, que èl ſeria ſu anillo, y ſu joya. Con eſto sì quedò gozoſiſſima, y tan animoſa, que le dixo: Señor ſolo me agradan à mi las ſaètas diſparadas de tu mano, no por otras, mas que ſean de Seraphines. En el miſmo inſtante viò venir al miſmo

Eſpo-

avia compuesto de dos amores; el que tenia à su Eterno Padre, y con que queria volver por su honra; y el que tenia à los hombres, por el qual quisiera satisfacer por ellos: queria ella tambien que esta fuesse su Cruz por toda su vida. Dixole el Señor en lo intimo de su alma: *Cautivo me tiene tu amor.* Eco parecen estas vozes de las que dixo el divino Esposo à su Esposa en los Cantares: *Me has herido, me has robado el Corazon Esposa mia,* con tus pensamientos, y amores, que se symbolizan por el cabello, y los ojos. Què afectos causarían en su alma tan dulces amorosas palabras? Digalo ella misma dando cuenta à su Director. „ O Padre! Deshaciame de amor, y le de-
„ cia á mi Señor, Rey mio, Dios mio, amor unico de
„ mi alma, si tù dices, que te tiene cautivo mi amor
„ tan pequeño, tan corto, y tibio: què dirè yo del tu-
„ yo, ò amor dulce de mi alma? Toda me tienes presa,
„ y ligada con prisiones tan apetecibles, y dulces, que
„ todo mi desseo es, que se estrechen, y aumenten. O
„ si toda mi alma, corazon, y carne estuviera sellado con
„ eses, y clavos, que fuera patente al Cielo, Tierra, è
„ Infierno, que estaba toda marcada por tu amor? Este
„ me tiene tan rendida, y presa, que se me arranca el al-
„ ma, y corazon por amarte, y hacer que todos te amen.
„ Tú solo eres digno de que todos te amen, y que todas
„ las criaturas sean cautivas de tu amor. Si yo pudiera,
„ Bien mio, te criàra infinitos Cielos llenos de infinitos
„ Seraphines, que te amàran: infinitos Mundos llenos
„ de infinitas almas presas, y cautivas de tu amor. O
„ Señor, que te amo, y nada puedo hacer en manifesta-
„ cion de mi amor! O Angeles, ò Santos, criaturas to-
„ das ayudadme á amar, y reamar á mi Dios, à mi due-
„ ño, à mi cautivo! O JESUS, que rebiento de amor, y
„ no me satisface, soccorredme con mas amor! Todas

zon el dulce Nombre de JESUS; y ſiempre ſe la negò. Clamaba à JESVS de lo mas intimo de ſu corazon por las experiencias continuas, que tenia de que le cumplia mas benigno ſus deſſeos: quedandoſe un dia en oracion, deſpues de Completas, le dixo ſu Amado Eſpoſo: *En lugar de mi Nombre que deſſeas, Yo Sacramentado eſtaré en tu pecho.* Deſde entonces veia en ſu pecho la forma, que avia recibido, y un rotulo, que decia: *Alabado ſea el Santiſſimo Sacramento.* Diò cuenta à ſu Director, que ſe lo dificultò, y le moſtrò no darle aſſenſo. Como ella ſiempre ſe lo daba en todo al Confeſſor, procurò deſecharlo, y no hacer caſo de lo que veia. Algun tiempo deſpues acabada de comulgar oyò, que le decia el Señor; mayor maravilla es la tranſubſtanciacion, y el eſtarme en un Sagrario, que no en un corazon, que me ama. Se ſoſſegò el Director, y qualquiera ſe ſoſſegarà, ſi lee las bellas doctrinas, que trahen ſobre eſte punto el Eminentiſſimo Cienfuegos, el docto, y Eſpiritual Padre Manuel de la Reguera, como tambien el juicioſo, y literato Padre Franciſco Rabago. No deſdicen eſtos exceſſos de un amor infinito para con una alma, que aunque limitada, procura en quanto puede ayudada de la gracia ſer verdaderamente fina, y correſponderle. Cierre por ultimo eſte Capitulo la graduacion, que el miſmo Eſpoſo hizo del amor, que eſta ſu Eſpoſa le tenia. Mandòle ſu Confeſſor, que le diera cuenta del eſtado de la oracion en que ſe hallaba. Seria eſto ſegun racional congetura por el año de quarenta. Hallóſe confuſa, ſin ſaber como explicarſe. Acudiò à Dios pidiendo le diera luz; y ſu Mageſtad le dixo: *Dile à tu Padre, que eres mi Seraphin.* Eſtos Eſpiritus ſon los que ſe ſeñalan, y diſtinguen entre todos, por lo ſublime, y acrifolado de ſu amor: pues por aqui ſe hà de regular, y formar algun concepto de lo ſubido del

amor

amor, y charidad heroyca de la Venerable Madre Maria Anna para con Dios.

CAPITULO XVII.

De la charidad que tuvo con el Proximo.

NO puede volar el Ave, si no bate sus dos alas; con el manejo de ambas se remonta; pero si le falta una, caè luego precipitada. Movidas las dos con un mismo conato se aleja del suelo, se acerca à el Sol, todo lo mira debaxo, y se burla de los tiros de la tierra. El precepto de la charidad siendo uno tiene dos partes, que son como dos alas, con las quales ha de volar el alma para conseguir su ultimo fin. Uno es el habito de charidad sobre natural, que es el que dà no solo poder, sino tambien facilidad à el Christiano para mover ambas alas; porque la una sin la otra ni tiene movimiento, ni puede conservarse. Si no se ama à el Proximo, no es verdadero el amor à Dios, y si este lo es, con verdad amaremos al Proximo. Explicando esto la Venerable Madre en una Platica á sus Novicias, les decia: duro les parece à algunos el precepto de amar al Proximo como à nosotros mismos. Poro hijas este parecer no es conforme à la Christiana doctrina, porque el amor que Dios nos pide no es fundado en carne, y sangre; ni por las obligaciones en que nos ponen, amandonos, ò beneficiandonos: sino porque en la Sangre de JESUS somos todos reengendrados, y por ser hechos à imagen, y semejanza del Señor. Este amor està fundado en la misma charidad de Dios; y assi quanto mas amor à Dios, mas hemos de amar á nuestros hermanos. Quien tiene este precepto por duro, lo mira fuera de la cha-

charidad: como quien mira el hierro fuera de la fragua, que lo vè frio, y negro; mas dentro de ella lo vé hecho fuego. Dentro de Dios, y en el mismo Dios hemos de mirar á nuestros hermanos; y assi nos serà dulce, y suave, y necessario el amarlos, ayudarlos, sufrirlos, perdonarlos, y solicitar su bien, aunque sea â costa de nuestra vida. En el Capitulo antecedente se hà dicho qual fue su heroyca charidad, y fino amor, para con Dios: necessario es fuesse grande su amor, y charidad con el Proximo, à quien miraba como Imagen de èl mismo, y dentro de Dios lo amaba. Por esto desde niña se afligia con los afligidos, con los tristes lloraba, y de todo se compadecia. En el Claustro las amaba, las sufria, y era el consuelo de todas. A quantas le dieron, que hacer, y que padecer, no les correspondia con enojo, ni mostraba sentimiento: antes sì procuraba, y se esmeraba en buscar còmo, y con què obsequiarlas, y agasajarlas;; como si las juzgàra acreedoras de sus mayores cariños. Assi lo veìan, y admiraban las demás, y no faltaba quien dixera; el mayor merito para nuestra Madre parece que es, darle, que sentir. Siendo Priora cayò enferma una de las Hermanas Legas, reconoció el Medico ser la enfermedad grave, y contagiosa, con esto ordenò, y encargò mucho, que le apartassen ropa, y todas aquellas cosas necessarias para su uso, desuerte, que no se mezclassen con las de la Comunidad por el peligro, no se estendiesse el contagio. Lo supo la Enferma, y naturalmente le causò pena, y congoja. La visitó de enferma con su acostumbrada charidad la Madre Priora; porque conocia bien ser esta una de las mayores obligaciones de los Superiores, y tanto, que el grande S. Ignacio de Loyola, siendo General, y estando yà muy vencido con la edad, enfermedades, y negocios; aviendo encargado à otros Sugetos, que le ayudassen; solo el cuida-

do

do de los enfermos se reservò para sì, sin querer fiarlo à otro ninguno. Reconociò la Madre en la Enferma, que estaba como displicente, y con tristeza; aunque por entonces no se le descubria, ni le decia nada. La animò, y consolò quanto pudo, saliendo de la visita con bastante cuidado; porque los de los Proximos los miraba como proprios, y aun los sentia mas, que si ella los padeciera. A poco rato volviò segunda vez à visitarla: entonces la Enferma movida con el amor, y cariño de la Madre Priora le manifestò todo su consuelo, y amargura; expressandole el temor, que tenia, de que por su enfermedad seria necessario la apartassen de la Comunidad, y que la pusiessen en la Huerta. Toda se commoviò, y derritiò en charidad la Prelada, consolandola con las palabras mas tiernas, y amorosas. No hija, no tienes que temer suceda tal cosa; antes sì te llevarè yo á mi Celda, y te assistirè personalmente. La abrazaba estrechamente, y pegaba su rostro con el de la Enferma, queriendosela meter en su corazon. Pero, què mucho si le parecia entonces, que abrazaba à el mismo Dios, como lo dixo ella despues à su Confessor, dandole cuenta. Esta es segura verdadera prueba de su heroyca charidad con el Proximo; porque enferma yà con la enferma no hacia caso de su salud, ni tenia horror alguno à el contagio. El exemplar Evangelico de la mayor charidad es el exponer la vida por el consuelo, y alivio de su hermano.

Aun en lo temporal era toda charidad para con el Proximo. Siendo Tornera avia conseguido de la Priora, unos quarterones de pan para los pobres. Aviendo la Provisora por enferma retiradose una temporada; la q̃ supliò el oficio, no se los daba; y siendo las mismas Religiosas, y comprandose el mismo pan le faltò siempre, y era necessario comprar mas. Volvió yà buena la Provisora,

y

y proſiguiò en darle el pan como antes; y reparó que ſiempre le ſobraba. Preguntò á la Madre Tornera como era aquello, que à ella no le faltaba pan, y à la que avia ſuplido si? Ingenuamente le reſpondiò, es que no me daba para los pobrecitos. Aſſi por ſu charidad con los Proximos multiplicaba Dios el pan, como tantas vezes ſe ſabe, que lo hà hecho; y muchas mas que no ſe ſabe. Otro dia vino al Torno un Cavallero llamado D. Miguel de Torija; llegò muy acongojado diciendola: hijita que aſſi la llamaba, mucho es el trabajo, que me ſucede, y eſtoy ſumamente apeſarado; porque la Hacienda ſe me pierde, hà caìdo guſano en la Sementéra, y me la acaba toda; con que en vez de ſalir de deudas, y cuidados, como tenia eſperanzas con la coſecha, ſe me redoblan, ſin ſaber què hacerme. Con ſu acoſtumbrada paz, y dulzura le reſpondiò la Madre Tornera; ea, no ay para qué apurarſe, que las oraciones de mis Mongitas conſeguiràn el remedio; ellas irán, y mataràn el guſano. Con algun conſuelo ſe deſpidiò, para irſe â la Hacienda. Quando llego viò, caſo eſtraño, unas vandadas de Aves blancas, y negras, que andando por la Sementèra la limpiaron, y comieron todo el guſano, ſin hacer daño en ninguna de las matas. Eſta era la charidad con el Proximo de ſu compaſſivo corazon. Eſta la fidelidad de ſus promeſſas, y palabras. Y eſta la eficacia de ſu oracion. Las Aves eran grandes como Cuervos; pero negros, y blancos, que ſon los colores del Abito de Santa Roſa. Semejantes Aves jamàs ſe hàn viſto, ni en tanta copia, ni que anduvieſſen en vandadas. Pero la charidad todo lo conſigue, lo une, y lo multiplica.

Lo que mas arrebataba ſus atenciones, y exercitaba los deſſeos de ſu voluntad, era el bien eſpiritual, y ſalvacion de las Almas. Aun de muy niña todo ſu anhelo, y deſſeos, eran de ayudar à los Proximos, para que conſiguieſ-

guiessen su salvacion, de esto trataba con su Padre Espiritual, y á esto enderezaba quanto hacia para conseguirlo de Dios. Quando oia decir, que alguna persona andaba en malos passos, ó que estaba en mal estado; no entendia lo que querian decir, y solo se hacia juicio de que corria peligro aquella alma. Esto le daba gran pena, y tomaba rigorosas disciplinas para que su Magestad las remediasse; porque los daños espirituales de sus Proximos le abrasaban, y consumian. Miraba à los Proximos, como que eran la hacienda de su Amado Esposo; y assi se deshacia, y desvelaba por cuidarsela. Recibiò este zelo como dote en los Desposorios, que celebrò con su Amado; y no solo la cuidaba, sino que hacia toda diligencia para dar nuevas creces à el Capital. Leyendose en el Refectorio la vida de su Santa Madre Santa Rosa, hizo reparo en los ardentissimos desseos, que tuvo la Santa con su heroyca charidad para con los Proximos, de tener una red, para ponerla en la boca del Infierno, è impedir assi, que cayeran las almas en aquel infeliz lugar. Quedòse suspensa ponderando, y alabando á Dios, como por ultimo le vino à conceder á la Santa este su desseo, dando â sus hijas la red, que desseaba; fue el caso, que la primera vez en sueños, y despues otras muchas en la oracion viò una hermosissima red compuesta de ilos de sangre, y rayos de luz; y que esta como que salia, y tenia su principio del Costado abierto de JESVS. Teniendo ella una de sus puntas. Esta red estaba llena de riquissimos thesoros, que eran la Sangre de Jesu-Christo, y sus merecimientos infinitos. Dentro de ella viò à su alma, y à otras muchas, su Magestad le dixo que le daba esta red; para que como los Apostoles avian sido embiados à echar la red Evangelica por todo el Mundo; assi tambien ella la echasse para el bien de las almas. Acostumbraba con esto todos los dias acabada de co-

comu'gar, deſpues de muchas vezes cada dia, y por ultimo conociò, que era del agrado de ſu Mageſtad, que por inſtantes echára la red, y ſiempre la veía, que ſe llenaba de almas, aunque algunas ſe volvian à ſalir, porque no cooperaban á las divinas inſpiraciones El modo que tengo de echar la red (ſon ſus palabras) es; aſſi que comu'go le pido licencia à nueſtro Señor, y en ſu nombre la echò, llamando à la Santiſſima Virgen, á todos los Santos, y Angeles, para que me ayuden, y detengan á las almas en ella. Vèo al Señor como glorioſo, y la red pendiente de ſu divino pecho. Luego con la ligereza, que puede el penſamiento, rodeo todo el Mundo, cogiendo en ella las almas. Empiezo por los Señores Sacerdotes; por las Monjas, y no dexo Reyno, ni Nacion, Captivos, Pobres, afligidos, encarcelados, deſterrados, Criados, y Criadas, los Infieles, Gentiles, Moros, Hereges, todos los voy metiendo; los enfermos, y haſta las Almas del Purgatorio. Tan eſtendida, fervoroſa, y verdadera era ſu charidad para con todos los Proximos. Era legitima, y aſſi no ſe governaba por reſpectos baſtardos de la tierra. Era fina, y por eſto no ſe mezlaba con los groſeros motivos de acceptacion de perſonas. Era deſintereſſada, ſin atender â los angañoſos coloridos, ni aparentes relumbrones del ſiglo. Era divina, y para Dios todos ſon unos, porque igualmente le coſtaron todos. Què de almas no ganaria, y quan abundante ſeria ſu peſca? Eſta red conſiguiò del Señor quedaſſe vinculada para ſiempre en ſu Convento. Quan util ſerà eſte en todo tiempo à la Republica, y aun à todo el Mundo!

No ſe diò todavia por ſatisfecha ſu charidad con los Proximos, ſino que clamaba repetidas vezes á Dios, que pues por ſer muger, y tan inutil, no podia hacer bien à las almas, mientras vivia, ſino era con rogar por ellas; que deſ-

deſpues de ſu muerte le concederia el poder convocar á los Santos, y Angeles; para venir à defender las almas, y librarlas del Demonio, impedirles los pecados, ayudar á los agonizantes, y que para todo concurriera ſu divino Poder. Oyò una voz, que le dixo: *Hazlo deſde ahora.* Con eſto apelò à echar la red para la peſca; eſtendiendoſe ſu charitativo zelo no ſolo al tiempo de ſu vida, ſino que parece anhelaba à poderlo hacer aun deſpues de muerte; como que la ſalvacion de ſus Proximos fueſſe para ella la mayor gloria, y el mas deſſeado Cielo. Pero què mucho fuera tan vivo eſte ſu zelo, ſi un dia ſe le apareciò JESVS, le moſtrò ſus divinas Eſpaldas todas hechas una ſangrienta prolongada llagada, y le dixo: *Carguè yo toda la carga de ſus pecados; y no quieren cargar los unos las cargas de los otros.* Como ſerà poſſible no aprender de tanta piedad, y miſericordia; para dolernos, y compadecernos de nueſtros Hermanos? Eſto le hacia diſculparlos ſiempre; nunca juzgarlos; echar quanto veia, y oia à la mejor parte; ſufrir ſus impertinencias, ſobrellevar ſus genios, y naturales; procurarles todo bien, y anhelar tanto por la ſalvacion de ſus almas. Recien entrada en el Beaterio tuvo una viſion, que ſe le repitiò algunos años deſpues, poco antes de hacer la Profeſſion Solemne de Recoletas. Eſtando en oracion con la Comunidad viò un circulo muy hermoſo, y adornado; pero que eſtaba abierto por la parte de arriba como un anillo, que no eſtà todavia bien cerrado. Al rededor del circulo avia una como liſta; que hacia diviſion de dos partes. Un Angel ſeñalandole la diviſion, y parte de arriba le decia: *Alabanzas à Dios.* Señalandole la otra parte de abajo le dixo: *La ſalvacion de las almas.* Su Mageſtad le explicò, y diò à entender el ſignificado de todo. El circulo era Symbolo del Beaterio. Eſtaba abierto; porque todavia no tenian

perfecta clausura; en Professando se cerraria: Las dos partes daban á entender los exercicios, en que se avian de ocupar las presentes, venideras, y todas las que tuvieran la dicha de ser Religiosas en aquella Casa: estos son alabar á Dios en el Choro, y procurar con sus oraciones, y obras la salvacion de las almas. „ Me consolò (dice la „ Venerable) con esta vision; para que viera me traia „ donde podia procurarla Y que yo, y todas teniamos „ obligacion de hacerlo assi; y para que mejor se consiga „ diò la red para pescar desde el retiro, y clausura por to„ do el Mundo almas para Dios. Este fue el amor de heroyca charidad, que tuvo la Venerable con el Proximo, y que dexò fincado en su Convento, y arraygado en su amada Comunidad. Dia de la Santissima TRINIDAD le mostrò tambien el Señor varios Clarines, que los tocaban en las tinieblas de la Infidelidad; sus vozes eran luces qne alumbraban aquellas almas. Passados dias entendiò, que significaban la Predicacion del Evangelio, y por esso se daban à los Sacerdotes, que tienen facultad de tocarlos. Su Magestad le hizo el favor de darle à ella uno; para que ayudasse à la Santa Iglesia. Lo tocaba con gran gusto, y echaba de vèr, que eran muchas sus vozes, y derramaban luces. En otra ocasion viò, que la llevaban por las calles, tocaba clarin, y se juntaba mucha gente: el que la llevaba, que no conociò quien era, la hacia parar en las esquinas, y como à Pregonera de Dios le hacia decir en voz alta: „ Esta es la Misericordia, que manda pu„ blicar el Rey de los Cielos para obligaros mas. Este Clarin se lo diò su Esposo, por lo mucho, que se avia mortificado con la casa de los Gallos, que pusieron junto à el Convento. Cada golpe que daban, quando la tocharon, se lo daban en su corazon. Viò despues muchos hombres, que passaban alli sus vidas con tanto daño de

las

las almas, y clamaba à Dios por ellos. Solian tocar un Clarin para convocar la gente à aquel juego, y esto aun en el mismo tiempo de Quaresma. Sentia gran pena de que se llamasse assi à los hombres para el juego en que Dios es ofend do, y las almas tienen tanto riesgo. Su Magestad la consolò dandole el otro Clarin en contraposicion de este. Parece ván à competencia el hombre à ser ingrato, y Dios à ser Misericordioso. Alabada sea para siempre su infinita Misericordia.

CAPITULO XVIII.

Cotejo de la vida de la Venerable con el exemplar, que le diò Dios.

NO solo instruyò Dios al Caudillo del Pueblo Israelitico Moysès de todo lo perteneciente al Tabernaculo, que le mandaba fabricar; sino que le diò, y mostrò la montèa, y diseño, para que saliesse en todo perfecto. Diò tambien à la Madre Maria Anna instruccion, y modèlo de la vida, que avia de tener; que á poca diligencia cotejada con lo que queda escrito, se hallarà tan del todo semejante, y ajustada, que pueda con razon dudarse qual sea el original, y qual el trassumpto. Aviendo entrado en unos Exercicios, le mandò su Confessor, que le apuntàra el modo de vida, que avia de tener, segun las luces, desseos, y determinaciones, que experimentasse, y propusiesse en aquel tiempo. La Sierva de Dios como tan obediente entrò en cuenta consigo misma, y aunque hallaba en su corazon muchos propositos, y resoluciones de amar, y servir à Dios nuestro Señor: pero no acertaba à disponer el modo, como lo avia de

de hacer, ni como lo avia de emprender. En estas perplexidades, tomò el camino mas seguro, y utilissimo, principalmente en tiempo de exercicios, que es el recurrir repetidas vezes con fervor, y una total indiferencia al Padre de las Luces Dios, pidiendole, que se la diera para conocer lo que queria de ella, y echar de vér lo que la detenia, ò embarazaba en el servicio divino. Continuaba las suplicas con gran confianza, y como el Señor no se puede negar â una peticion justa, constante, y confiada, porque nos tiene empeñada su palabra de que será oìda: dispuso, que estando leyendo en el Refectorio la vida del Grande San Benito Abad, se refirió un caso, en que se descubria la admirable sencillez del corazon del Santo. Al mismo tiempo se le representò clarissimamente con la presteza de un relampago un genero de vida tal, que la dexò muy enamorada de tenerla semejante à aquella, que se le avia representado. Prosiguiò avivandosele por instantes mas aquellos desseos. Por la tarde en la oracion se hallò con el entendimiento muy ilustrado, y como que le iban explicando la vida, que desseaba. Este vivir avia de ser con una simplicidad de Paloma, mansedumbre de Cordero; con limpieza, y humildad de corazon. En la Obediencia hà de ser total el rendimiento, con un temor filial, de no desagradar à Dios en cosa ninguna; antes sì amarlo con todas veras, y tener una dulcissima charidad con los Proximos, sin hacer mal juicio, ni sospechar mal de ninguno; hacerles todo el bien possible, sufrirlos con paciencia, estar muy lejos de venganza, y de embidia; alegrarse de sus bienes, y sentir sus males como si fueran proprios. Un vencimiento grande de sì misma, mortificando todos los apetitos; padecer alegremente por Dios; obrar siempre con prudencia; dirigir todas las cosas al servicio del Señor; sin hacer caso de cosa alguna

guna de este Mundo. En el Oficio de Prelacìa es bueno, y necessario mirar, y tratar à todos con tierno amor, y blandura, pero quando es es necessaria la correccion, no se debe omitir; porque esto no es verdadero amor, si con la correccion se han de enmendar las faltas; y sin ella pueden crecer, è ir á mas. Se le propuso finalmente una vida muy perfecta.

Confundiase delante de Dios, y pedia à su Magestad favor, y ayuda para emprenderla. Le diò à entender el Señor, que no se le pedia mucho; porque en lo mas le tenia su Magestad hecha la costa, y reflexando ella, reconocìa ser assi, por la facilidad, que experimentaba en muchas cosas semejantes à las que le pedía. Entendiò tambien, que avia de trabajar en vencer del todo el amor propio, que no acababa de vencerlo todavia. Esta es la Instruccion, que le diò su divino Esposo, que cotejada con lo escrito de sus virtudes, luego se echarâ de vèr ser un compendio, ò breve resumen de su vida, en que puso por obra una perfeccion tan heroyca segun, y como se la dibujò el Artifice divino. Mas para que se véa como de bulto el cotejo, pondrè una vision, que tuvo por este mismo tiempo, y fue en la fiesta de la Santissima TRINIDAD, aunque despues se le aclarò, y formalizò en la octava del Santissimo Sacramento. Le mostrò Dios el estado de su alma, y se viò en unos altos montes, donde ligeramente, mas que si volara, passaba de unos á otros. En aquella altura, y soledad total se sentia llena de indecible alegria, y gozo puramente espiritual, veìa unas hermosuras, que no hallaba vozes, con que explicarlas; porque eran muy Celestiales; à sì misma se veìa vestida de blanco, al modo como que se suele pintar â JESVS resucitado; tenia una Capa encarnada, que le servia de alas ligerissimas, con que volaba de unos à otros montes. En

estos,

eſtos, ſegun le dieron à entender ſe ſymbolizaban las virtudes. En el que ſe ſignificaba la pureza, moraba mas de aſiento. Eſtaba cubierto todo de una como nieve blanquiſſima, no liſa, ò bruñida, ſino eſcarchada, y con alas pequeñas, que hacian brillar mas la luz, que la bañaba, y eſta era muy apacible, y viſtoſa. Paſſaba de eſte à los otros montes, y luegò ſe volvia al de la pureza, y limpieza de corazon. De eſte modo le dió Dios à vèr el eſtado de ſu alma, en que ſe deſcubre todo el magnifico edificio, que ſe hà delineado en eſta vida, y ella lo edificò. En la altura de los montes ſe demueſtra lo heroyco de ſus virtudes. En la velocidad de paſſar de uno à otro aquella ſumma deſtreza, y promptitud, con que practicaba los actos de las virtudes todas, ſegun ſe le iban proporcionando las ocaſiones; que era coſa que cauſaba admiracion á todas las Religioſas, ſin que jamàs le advirtieſſen, que malogràra alguna. En la luz, que los bañaba, la claridad de ſu heroyca fè, con que altiſſimamente conocia los divinos Myſterios, y verdades Catholicas. En la firmeza de los montes lo cierto, y ſeguro de ſu grande eſperanza en Dios. En la Capa encarnada ſu ardiente charidad, aſſi para con Dios, como para con los Proximos. En la veſtidura blanca ſu inocencia, y gracia baptiſmal, que conſervó ſiempre ſin perderla. En los fundamentos, ſobre que eſtrivaban tan ergoidos montes, ſu heroyca profunda humildad, proporcionada à ſoſtener tan grande machina. El monte, que mas habitaba era el de la pureza por ſu candor virginal, y limpieza de corazon. Los brillos de la nieve, y hermoſuras Celeſtiales, no ſymbolizaban mal los divinos favores, con que ſu querido Eſpoſo la regalò, adornò, y enriqueciò. Y ſi la nieve fecundiza la tierra, que aun por eſſo dice vulgarmente el adagio Eſpañol *Año de nieves, año de bienes:* podia ſignificar tambien la

fecun-

fecundidad de aquel espiritu en el ardoroso zelo del bien, y salvacion de las almas; como por lo proficuo, que fue para su Convento, y tambien para todos con el practico exercicio de todas las obras de Misericordia. Tambien se symbolizan en los montes JESUS, MARIA, y los Santos por lo encumbrado de su Santidad, y meritos; y assi no serà fuera de proposito entender por los que se le representaron su fervorosa devocion con la Passion de JESUS, con MARIA Santissima su Madre, y con los Santos, à quienes tan singularmente veneraba. No dudarè decir, que parece avernos dado el mismo Dios justo estimador de las cosas en la vision referida una aprobacion de lo bien, que avia la Venerable trassumptado el original, y practicado la instruccion, que le avia dado para el methodo de su vida, y alta perfeccion à que la tenia destinada.

CAPITULO XIX.

Se trata de su Oracion.

ES el Gavinete en el Palacio Real, donde se meditan, y tratan los mas importantes negocios. Donde se despachan las mas provechosas expediciones para la utilidad de todos los Vasallos, y mejores adelantamientos del Reyno. Es el Templo como el Palacio del Supremo Rey de los Cielos: en èl como en casa de Oracion tratan las almas sus negocios con Dios; son oìdas, y despachadas sus suplicas, y alcanzan indulto en sus desaciertos. Concluida la hermosa fabrica, que en su alma con las virtudes levantò la Venerable Madre Maria Anna, tenemos yá el Gavinete, donde encerrada segun el consejo de

Chriſto por San Matheo oraba à ſu Padre Celeſtial: ò el Templo donde ſe entregaba toda â la meditacion, y contemplacion de las coſas eternas. Por eſta cauſa ſe hà diferido el tratar de ſu oracion haſta eſte lugar, que parece ſer el mas proprio. Es la Oracion la fragua donde ſe excita el fuego del amor â Dios, los eficaces deſſeos de ſervirle, y los ſolidos propoſitos para caminar con aliento à la perfeccion. Allí ſe fabrican las armas defenſivas, y ofenſivas, con que ſe reſguardan las almas de los aſſaltos de ſus tres mayores enemigos, Mundo, Demonio, y Carne; y guerrean animoſas contra ellos. Sin duda por eſto ſon tan repetidos los encargos, y apretadas las inſtancias, con que dexò JESVS en el Evangelio encomendada la Oracion, expreſſando ſer tan neceſſaria, que ſin admitir excepcion, ſeñalar termino, ni poner taſa, encarga el orar ſiempre, y ſin intermiſſion alguna. Sin eſta ſe puede decir, que practicò la Madre Maria Anna el *Oportet*, ora ſea ſolo conſejo, ora embuelba precepto de orar ſiempre, que intima el Evangelio. La Oracion fue el principal empleo de toda ſu vida. Orar no es otra coſa, que levantar el alma â Dios, y pedirle mercedes. La Venerable tuvo ſu alma tan de contìnuo levantada â Dios, que las coſas mundanas, y terrenas como tan rateras no le llegaban, ni las percibia: eran eſtas para ella un lenguage del todo eſtraño, y peregrino. Su pedir á Dios era ſin ceſſar, con ſed inſaciable, crecia ſu hidropeſia, quanto mas abundante recibia la avenida de la divina gracia. Con una Santa ambicion anhelaba à mas, quando eran mayores las liberalidades del Eſpoſo, que à manos llenas la enriquecia; porque quanto mas rica, ſe reconocia mas obligada, y con nueva neceſſidad para la correſpondencia. Deſde la primera confeſſion, que hizo, y primer Padre Eſpiritual, que tomò, la impuſo eſte, en que tuviera todos los

dias

dias su tiempo de meditacion: esto yà lo practicaba la niña, aun sin saber, lo que hacia. Lo practicaba tan bien, que siempre lo hacia con mucho fervor, y sin distracciones, sino es muy rara vez: porque como no tenia, ni jamàs le entraron otras especies, que de lo bueno, de Dios, y de la virtud; en solas estas se entretenia su pensamiento. Lo comun es, que las distracciones se originan de la multitud, y variedad de cosas ociosas, de que se llena la imaginacion por los sentidos: si estas puertas no se guardan, sino que entra, y sale quanto se ofrece, como hà de tener sossiego el animo; para tratar con seriedad, y empeño un negocio tan grave como el de la salvacion, que es el unico; para que hemos sido criados? El entendimiento es una potencia, que con grandissima facilidad se reviste, y aun se transforma en las especies, y cosas, que le entran por los sentidos; de donde viene, que si son mundanas, se hace mundano; terreno, si terrenas; si son carnales, se embrutece, y se espiritualiza, y aun diviniza si son virtuosas, y de Dios. La voluntad por el contrario con el calor de los afectos, como que se evapora, y se và tras los objetos, que apetece, dessea, y ama; de aqui viene el salir de sì, y que el corazon nos desampare, como dixo David, que su corazon lo avia dexado, y abandonado, sin duda quando se fue tras el objeto prohibido; por esta razon dicen los mismos Philosophos, que el alma mas està donde ama, que donde anima. Pues si el alma se desparrama, y sale por los sentidos, no es facil tenerla recogida al tiempo del meditar; ni si està llena de inutiles ociosidades, puede admitir cosas utiles, y serias.

Solo estas hallaban entrada, y acogida en el alma de la Venerable Maria Anna; y assi su oracion aun desde niña siempre fue fervorosa, y nada distraida. Como su principal Director era el divino Espiritu, que interior-

mente la alicionaba; y como su corazon estaba con tan buen temple, y bien dispuesta la voluntad, à pocos pensamientos, que tuviera quando se recogia, luego pegaba fuego en su voluntad, y levantaba esta la llama de fervorosos afectos, assi de amor à Dios, como de desseos por la salvacion de las almas. En esto gastaba el tiempo, y como esto era lo mejor, era tambien mayor su aprovechamiento. Es cierto, que con el eslabon no damos mas golpes, que los necessarios psra que salte, y prenda el fuego; lo demàs solo sirviera de cansancio, y ociosidad infructuosa. Lo principal de la oracion son los vivos eficaces afectos; porque con estos abraza la voluntad lo bueno, y detesta lo malo, en lo que consiste el verdadero servicio de Dios. Es la voluntad de suyo ciega, y assi necessita que el entendimiento la guie, proponiendo'e con la meditacion razones ponderosas, y motivos fuertes, que como los golpes del azero hagan centellear en ella ardorosos desseos, y firmes resoluciones de seguir la virtud, como enamorada de su hermosura, y de huir el vicio horrorizada de su monstruosa malicia. Quanto mas se entretuviere en esto, crece el fuego, se arrayga mejor, y queda mas resuelta, y firme la voluntad. Mientras esto no huviere la abundancia de pensamientos solo servirà de diversion, ò de fatiga para la cabeza, y aun podrà sufocar la centellita, que comenzaba à prender en la voluntad. Mucho tiempo passò sin dar cuenta de lo que le passaba en la oracion, yà por su natural encogimiento, y cortedad; yà por inadvertencia, y parecerle, que era escusado decir aquellas cosas; y si apuntaba alguna palabra, era con notable miedo temblando de la respuesta, por parecerle que merecia reprehension por aquello, que le passaba, que sin duda serian aprehensiones suyas. Mandaba e con esto el Confessor, que pensasse, y meditasse.

Ella

Ella no podia detenerse en esto; porque toda se deshacia en afectos. Se apuraba grandemente de no poder obedecer; y sobre su apuracion se le seguia la reprehension del Confessor, y las instancias à que meditasse. Con estas amarguras hacia toda diligencia, y quanto mas lo procuraba, era mayor la presteza, con que se engolfaba en los afectos: de estos le resultaba mucho regalo, grande suavidad, y sacaba la volutnd tan inflamada, que nada era bastante â divertirla de aquel su interior desseo de amar â Dios, y tener ocasiones de padecer por su amor, sin apetecer cosa ninguna, sino solo servirle, y agradarle. Era tanto su recogimiento en la oracion, que quedaba del todo abstraida, y le parecia como que la enamoraba, y galanteaba el Señor, impidiendole que percibiesse ninguna otra cosa. En este tiempo fue, en el que la sacò Dios de dos engaños, en que inocentemente la procuraba enredar el Demonio. El uno queda yà dicho, como la enseñò â no dexar las devociones vocales â los Santos. El otro fue que poniendose de noche de rodillas antes de acostarse à rezar una devocion, se recogiò de suerte, que le pareciò aver sido llevada â un desierto donde viò un Hermitaño muy cercano á morir en aquella soledad: su Santo Angel de guarda le estaba assistiendo, y le sostenia por la espalda; porque estaba de rodillas: le tenia dispuesto un hermoso arco; para recibir su alma, al salir del cuerpo. Antes que muriera le preguntò el Angel: dime alma, has recibido de Dios algun favor extraordinario en la oracion? Respondiò el Hermitaño, que no. Ni has tenido alguna Revelacion, no nada de esso, y luego espirò. El Santo Angel recibió el alma, y por aquel arco la passò para el Cielo. Volviò en sí nuestra Maria Anna con grandissima suavidad en su alma, alto aprecio de la mucha Santidad del Hermitaño, y un claro verdadero conocimi-

cimiento, de que la mejor señal de la Santidad es la solidez en las virtudes. Con esto la sacó el Señor del inocente engaño en que estaba, en su tierna edad, que tener Revelaciones, y recibir favores de Dios, eran los mejores indicantes de llegar à ser Santos. Bien se vè como Dios la guiaba en su oracion: y como avia de experimentar cosas tan altas, la quiso fundar en tan solido cimiento. No de otra suerte, que Santa Theresa apareciendose à una de sus hijas, la dixo, que por las Revelaciones, y favores ningun premio avia tenido; solo sì por las virtudes, y quanto avia padecido. Las Revelaciones, y favores traèn consigo gran peligro de ilusion, vanidad, y soberbia, con que se pierda todo.

Tambien tuvo por este tiempo, que al passar una sala viò en el estrado dos personas, que dormian siesta; sin duda serìan sus Padres, pero no los conociò; porque viò solo las almas como unos hermosos christales, aunque sì tenian por cima algun polvo. De esto jamás diò noticia solo porque assi la contuvo su interior Director. Leyò despues, que era malo apartarse de la meditacion; porque era querer volar sin tener alas. Entrò con esto en gran miedo; pero no podia vencer la dificultad en el meditar; todos eran afectos, y coloquios con el Señor cada dia mas tiernos, y fervorosos, clamando en especial con instancia por la salvacion de las almas, tanto que le parecia, tendria grande alivio en morir por salvar à alguna. Crecia con esto en ella grandemente el conocimiento, y aprecio de la divina Magestad: Al modo que (es explicacion suya dando cuenta) si vieramos una pintura de lejos, que nos enamoràra mucho con su hermosura, y belleza; quanto mas nos fueramos acercando à ella, se fuera aumentando en nosotros el gozo, el gusto, y la estimacion con vérla mejor por la cercanìa. A este modo

cada

cada dia mas se le iba descubriendo este divino Enigma, y la hermosissima Imagen de nuestro Dios reberberaba mas de cerca en el bien preparado Espejo de su entendimiento, con los seguros reflejos de la sobrenatural Antorcha de la Fé. Por consiguiente eran mas vivos, y activos los actos de la voluntad inflamada con la llama de la sobrenatural charidad, cuyo fuego era mas eficaz con la aproximacion del divino objeto. Como la voluntad es la Reyna sin cuyo Imperio no mueve el hõbre pie, ni mano, pẽdendo de ella el uso de las demàs potencias, y sentidos: todos los subyugaba para el exercicio practico de las virtudes; sin permitirles largas, ni darles ensanches, con los quales se abordan al desliz, y precipicio. Este es el fruto de la Oracion, y consiguiendose esto, por mas seca, y desabrida, que parezca, es muy util, y provechosa; y sin este fruto, aunque se tenga mucho consuelo, y se derramen lagrimas, ó es engañosa, ó por lo menos poco util. Examinadas bien estas cosas, y haciendose cargo del aprovechamiento de su alma, formó juicio su Confessor, ser yâ tiempo de sacarla de prissiones, y darle mas larga, para que remontasse el buelo su espiritu, segun que le soplasse el aura de la gracia, y el soplo del Santo Espiritu. Assi como à el Alcon bien amaestrado se le quita el capirote, y cortan las piguelas; para que rapido buele en pos, y seguimiento de la presa, que apetece, y cogida la traé à las manos del que le diò suelta. Dixole, que podia no atarse con tanto empeño à la meditacion. Recibiò su alma con este permisso, ò mandato del Confessor extraordinario consuelo, y la obediencia le serenò los temores, y la assegurò en sus miedos. Padecia antes grandissimo trabajo para meditar un rato en la Passion, y la causa era, que lo queria hacer ciñendose al modo, como està escrita, y la leia. Despues era la Passion, y Vida Santissima

ma

ma de JESUS todo su regalo, y mayor consuelo; contemplandola de diversos modos por todo el resto de su vida, segun que se la proponia el divino Esposo, que es la principal causa en la contemplacion passiva, è infusa. Si para meditar la Passion escribiò cien modos distintos el Espiritualissimo Padre Drusbik; quantos, y quan varios serán los modos con que la divina Sabiduria, y graciosa liberalidad de Dios dará á sus escogidos, para que la contemplen gustando la suavidad del Arbol de la vida.

Muchos con la continuacion del meditar adquieren un habito, ò facilidad, que sin necessitar de muchos discursos encuentran, y descansan en Dios, que es el termino á donde se camina por la meditacion: es el Puerto para el qual se endereza la navegacion con los discursos: y es el alma, que dá vida à los discursos, y meditacion. En este termino, Puerto, y alma reposan pacificamente con una sossegada, y sencilla noticia de Dios, y amor á su Magestad. Esta se suele llamar contemplacion activa, y adquisita: tambien oracion de Fè, porque esta virtud propone los objetos revelados, que se contemplan, y que exercitan en el alma actos de esperanza, y de amor. A esta contemplacion exorta San Bernardo, como que está en nuestra mano; *Assuescere contemplationi.* Y San Juan de la Cruz dice: *Per usum versum est in habitum, & substantiam unius notitiæ amatoriæ, & generalis; non distinctæ, & particularis, ut antea.* En esta contemplacion se exercitò lo mas de los veinte años, que viviò en el Siglo; porque como no tenia otras especies, ni le entraban otras noticias, ni cosas del Mundo; luego que se recogia, y acordaba de Dios se gozaba en una pacifica possession de la Magestad divina, amandole intensamente, desseando agradarle mucho, y clamando con gran confianza por si, y por el bien de sus Proximos. A esta causa sentia la dificultad insuperable

able de multipicar los discursos, entretenerse en las razones, y valerse de motivos para caminar, y hallar à su Dios; porque yà lo tenia, y en èl descansaba; y assi era necessario como apartarse de èl para volver al camino. Esto la hacia experimentar, que cada dia se le acercaba mas; porque còmo crecia la claridad de la noticia, y por consiguiente el ardor en los actos de amor, con los jubilos, y suavidades del gozo en la mayor possession, ó cercania de poseerlo; crecian las ansias, y diligencias para acercarse mas.

CAPITULO XX.

De los progressos, que tuvo su Oracion en el Claustro.

SAliò la Madre Maria Anna del Siglo como madera cortada, en buen tiempo, enjuta, y bien depurada de los crasos humores de la tierra; y assi bien preparada para que en el tallèr del Beaterio se labrasse la hermosa Imagen de la Santidad en su admirable vida. Saliò ultimamente dispuesta, para que en ella prendiesse en la fragua de la clausura el fuego Sagrado del divino Espiritu, en que ardiò toda, y se consumiò verdadero holocausto de amor à su querido Esposo. Què mucho que en la primera Eleccion de Priora huviesse visto descender sobre la Comunidad este Espiritu Soberano, al modo que en el Cenaculo sobre los Apostoles. Y en la ultima al tiempo de cantar Missà en el dia de la votacion. Passado el año de Noviciado, y aviendo hecho los votos con los que se religiò mas estrechamente con el Esposo divino, comenzò este â usar de sus liberalidades, y hacer tiernas

caricias à su amada Esposa. Esta sintiò gran novedad en la oracion, y experimentaba cosas, que conocia claramente eran sobrenaturales; porque excedian sus proprias fuerzas, y assi no con estas, sino con otras, que no conocia, ni sabia como eran, le sucedian estas cosas. No se metia en averiguar como era aquello, lograba los buenos efectos, y de lo demás ni caso hacia. Era extraordinaria la viveza en la oracion, y en las peticiones: en el corazon sentia un ardor excessivo: acabada de comulgar hallaba su voluntad summamente rendida à Dios. Las visiones, y hablas interiores se le repetian con mucha frequencia. La facilidad en recogerse era tal, que lo mismo era ponerse à orar, que hallarse recogida, sin duda esto la iba disponiendo, para que Dios la levantàra à la contemplacion passiva, de que tanto gozò, y de muchos modos en el resto de su vida, que fueron mas de treinta años, siempre con medras, y nuevos adelantamientos. A què grado llegaria esta su admirable contemplacion, quantos realces, y subidos quilates tendrian todas sus virtudes assi las theologales, como las morales con el ser contemplativas; pues es cierto que esto les dà mas valor, y especialissimo lustre. Diò alguna razon de esto à su Confessor, especialmente de las visiones, y hablas; porque estas nunca se atrevia á callarlas. Si alguna vez no las decia, quedaba con mayores temores, no se le borraban, ni podia tener sossiego, hasta que las comunicaba. Esta era buena señal, porque el Diablo cierra la boca, y siempre procura que sus cosas se oculten, como que no son para salir à luz. El Confessor prudente, y advertido, parte por prueba, parte por assegurarse mas en materia tan delicada como peligrosa; le mandò resueltamente, que no se dexàra ir; sino que meditàra solamente en las postrimerias. Obedecia puntual al mandato, ò por mejor decir hacia todos sus esfuerzos

para

para ponerlo en execucion. No lo conseguia, ni podia executarlo, toda absorta experimentaba en aquel tiempo lo que Dios queria, como que es el Autor, y causa de la contemplacion passiva, sin que la criatura pueda adquirirla, ni estè en su mano hacer otra cosa.

Yà con el cuidado solia el Padre hablarle, y preguntarle mas à cerca de la oracion, y de lo que en ella le passaba. De esto le resultaba un cruel martyrio á su alma; porque primeramente le causaba grande estrañeza, y admiracion, que se hiciesse aprecio de sus cosas, pues estas serian boverias suyas mas dignas de reprehension, que de hacer caso de ellas. De aqui le resultaban gravissimos temores, y amarguras; si avria dicho la verdad; si se avria engañado: si en la realidad seria como lo avia dicho? Despues reconocia aspereza en el modo, con que la trataba el Padre; que le respondia las mas vezes con desabrimiento; y no pocas la reprehendia. Crecian con esto sus temores, y la persuasion de que todas sus cosas eran ilusiones. No sabia que hacerse, ni de qué modo portarse; porque poner por obra el meditar, por mas que hacia no le era possible. Los desseos de no desagradar à Dios, eran cada dia mas ardientes. Sus temores, y los de el Confessor, junto con las reprehensiones, que le daba abultaban mas la persuasion de que estaba engañada. Solo reflexaba, que al passo que crecia este su martyrio en la oracion los consuelos eran mayores. Quanto peor le iba con su Padre, y este la trataba con mas aspereza; le iba mejor con Dios: este la acariciaba mas, la asseguraba, y sentia en su interior un *Si* de que aquellas cosas eran buenas. Esto la alentaba, y esforzaba para aguantar, proseguir, y no desmayar en lo comenzado. Tambien el vèr, que su entendimiento se le iba aclarando, è ilustrando de modo, que no solo entendia muy bien el latin quando rezaba el Ofi-

cio divino; sino que alcanzaba el sentido en muchos de los Versos de los Psalmos, y que esto le ayudaba grandemente para tener mayor devocion, mas claro conocimiento de Dios, de sì propria, y de otras cosas. Por consiguiente la voluntad se le acaloraba, y encendia de tal suerte, que se deshacia con la vehemencia de los desseos. Por este tiempo padeciò un terrible despeño de estomago, que la puso en gravissimo peligro de la vida, y se llegò à vèr en las fauces de la muerte con unos dolores muy agudos en el cuerpo, y su alma en un desamparo tan grande, que jamàs avia padecido otro mayor, ni semejante. Pero esta enfermedad, y tormento no sue para morir; antes sì para mejorar la vida: porque la ordenò Dios à fin de disponerla mas, para que remontasse los buelos à superior grado de contemplacion. Eran los afectos de la voluntad mucho mas intensos. No solo sentia ardor en el corazon despues de comulgar, sino en qualquiera otro tiempo, aunque no estuviesse en oracion. Repentinamente le venia una como centella, que de improviso la encendia, y se recogia interior, y exteriormente con una abstraccion de todo, hasta llegarle à herir el corazon; como si fuera con una saèta, en esto sentia mucho gozo, è igual dolor, que le solia durar por muchos dias continuado, despues le repetia á vezes, y se le renovaba. Experimentaba una amarguissima contricion de los pecados, que le hacia emmendarse cada dia mas aun de faltas ligerissimas. Los actos de amor muy fervorosos, y casi continuos con un vehemente impetu. Las visiones no eran yá imaginarias, sino espirituales, y con un modo muy delicado. Si se ponia á considerar qualquier mysterio, este se le representaba à su entendimiento con tal viveza, y claridad, como si lo estuviera mirando. Esta luz, y claro conocimiento era muy especial, quando se proponia â la Santissima Virgen

MA-

MARIA, como si viera à la Soberana Reyna sentada à su diestra de su Hijo Santissimo bañada de su divino resplandor, con indecible gloria, y toda absorta en la divinidad. Esto la llenaba de gozo, y el entendimiento le quedaba abismado, al modo que sucede quando se vè, ù oye una cosa, que suspende con la admiracion la novedad.

Viendo los buenos efectos, el rendimiento, y humildad con que en todo se ponia en sus manos, y no queriendo retardar, ò impedir las disposiciones divinas, comenzò su Confessor à no mostrarle tanta displicencia, oirla con mas cuidado, y agrado, sin acobardarla con los temores. Ella con esto como que respiraba yà con mas libertad, daba de mano à las dudas, y como una Avecita, que la tuvieran atada, ó encerrada sin dexarla volar; y de repente le dieran suelta, con què alegria, gorgeos, y apacibles buelos gyra por el aire: assi dilatado su corazon pudo gozar aquella amada libertad, dexandose llevar del impulso del divino Espiritu, que sopla quando, y como quiere, sin que pueda el alma hacer otra cosa, que entregarse en sus manos, y voluntad. Solian con todo renovarsele los temores; pero hallaba el consuelo, de que aun en los mismos oficios, en que la ponia la obediencia, y que ella sin la menor repugnancia recibia, exercitandolos con toda exaccion, y aunque fuessen incompatibles con el recogimiento, como son los de Enfermera, Procuradora, y Tornera no obstante no se le cortaban los buelos, ni se le escaseaban las divinas liberalidades; sino que experimentaba las mismas dulzuras de su contemplacion elevada. Solo quando era corto el tiempo, que podia lograr para la oracion, andaba como soñolienta, al modo que sucede al que hà passado mala noche sin poder dormir; porque el alma como que queria cobrar su racion, le costaba trabajo abrir los ojos; porque la misma contemplacion le llamaba

maba los sentidos, para cerrar estas puertas, y entrarse à solas al trato con su Señor. Por esta causa procuraba aprovechar aun los instantes, en que le daban treguas las ocupaciones. Ni dexaba de sucederle muchas vezes el que aun dormida se hallaba su alma gozando de su Dios en oracion. Experimentaba tambien en alguuas ocasiones, que sin saber còmo sentia su alma metida, y como entrañada en Christo, y Christo en ella. Otras con un modo muy sutil, y delicado echaba de vèr, que se iba su alma introduciendo en Christo, como si el Cuerpo del Señor, y ella fueran una misma cosa, no de otra suerte, que si una nube se entràra en otra, y quedàran ambas echa una. Acavò una noche de tener oracion para ir á cenar; estaba con total desgana. Al ponerle el plato dixò à su Amado: ò Señor, si tu cenaras conmigo, y yo te diera los bocados, entonces sí que la cena me entrara â mi en gran provecho? Sintiò que el Señor estaba con ella, que metia la mano en el plato, y con ella comia. Esto sucediò en los primeros bocados y yà se dexa entender quanto assombro le causaria, experimentar una tal dignacion de su Amado Esposo muy parecida à la que executò con sus amados Apostoles en los dias despues de su Resurreccion. La experiencia fue de un modo muy delicado; pero con tal claridad, que no le diò lugar, ni para la duda. Con los desseos, y ansias con que entraba en la Oracion, era tal el impetu de los afectos, que à lo ultimo de una hora desfallecida la voluntad necessitaba de alguna nueva consideracion, para volverse à encender, y vigorizar. Esto era si la naturaleza por su fatiga daba oportunidad para ello: ó lo permitia. Esto era antes de la novedad que sintiò despues de la enfermedad: porque yà entonces era corto el tiempo de una hora, aunque la entrada fuesse con mayor impetu, y ardientes ansias; se le encendia desuerte la voluntad,

luntad, que todo lo que se puede decir, dista mucho de lo que ello es en la realidad, y solo la experiencia es capaz de darlo à entender. Quando antes descaècia, ahora quedaba sossegada en una abstraccion, y elevacion de potencias total, solo amando dulcissimamente de modo, que le parecia, que de nada tenia conocimiento: otras veces con el sumo gozo, y alegria, que experimentaba en lo mucho que conocia, le llegaba à parecer, que nada hacia la voluntad. Quando volvia de este regalado descanso quedaba como quando sacan el hierro de la fragua docil, suave, encendido, y aun al parecer convertido en fuego. Assi su voluntad derretida, y enamorada de Dios toda se le rendia, y entregaba no anhelando à otra cosa, que à poner por obra lo que conocìa ser de su divino agrado: sin afecto alguno terreno, toda sin resabios de humana, como divinizada, y queriendo abrasarlos à todos en aquella llama de amor. Solia à veces arder su voluntad con un fervor tan dulce, suave, y apacible, que elevaba las potencias, aun sin perder los sentidos; su alma quedaba tan engolfada, que sentia una como possession del Amado con confianza muy segura, un consuelo, y unos afectos despues inexplicables. Tanto iba subiendo de punto su contemplacion que verdaderamente era su vida del todo estatica.

CAPITULO XXI.

De lo que le passò con su Confessor.

VIendo este como docto, y experimentado los altos grados de contemplacion, à que Dios la levantaba; porque reconocia en ella extasis, raptos,

tos, deliquios, sueño, y sed divina de Dios, que son modos de contemplacion muy elevada, y que solo concede el Señor à las almas muy perfectas. En aquella elevacion de mente à Dios con la abstraccion de los sentidos exteriores, que solo le nacia de la grandeza de la elevacion; porque las fuerzas del alma como limitadas quedaban todas embargadas con la eficacia, extraordinaria claridad de la luz, y vehemencia del amor; sin poder socorrer à los sentidos, y assi quedaban estos sin el uso de sus actos: reconocia bien ser estos extasis sobrenaturales, y divinos. Advertia en lo repentino, y fuerte con que muchas vezes los sentia, aun fuera de oracion en tiempos, y ocupaciones ordinarias; y echaba de vèr ser estos raptos rigorosos por lo repentino, vehemente, y violento; aunque siempre sin demonstraciones exteriores; porque este fue un especialissimo privilegio, que le concediò Dios, que cedia en mayor abono, y seguridad de su espiritu. Averiguaba aquellas heridas, que sentia en su corazon con grande dolor aun en el cuerpo, y juntamente con especialissimo gozo en el alma: aquellas otras mas sutiles, y delicadas con unos desseos vivos, pero suaves: penosos, mas dulces, quietos, y que con tranquilidad le abrasaban el corazon: aquel estàr muchas vezes sin poder abrir los ojos, con dificultad en la respiracion, no poder hablar, ni percibir, con una immobilidad en todos los miembros, que no le quedaba accion libre: conocia claramente ser impetus sobre naturales, è infusos, no solo materiales, sino tambien espirituales; ser amorosos deliquios, en que sorprendida el alma, arrebatada, y como anegada en lo excessivo de la luz interior, y vehemencia de los afectos de amor, alegria, y tambien pavor, que se experimentan en alguna intima comunicacion del Amado; desampara los sentidos exteriores. En las mismas abstracciones, ena-

gena-

genamientos, ò exceſſos de que volvia ſin eſpecies de lo que le avia paſſado, ni poder dar razon alguna; por no ſaber, ni acordarſe, como ſuele acontecer en el ſueño natural, que nada ſabe, ni ſe acuerda uno de lo que hizo dormido; no podia dudar ſer aquel ſueño divino, ſeparacion, ò muerte myſtica. Lo miſmo al vèr las anſias, y mas vivos deſſeos de Dios, ſin que la entretuvieſſen las preciosas dadivas, las ricas preſèas, ni las Celeſtiales hermoſuras; nada la divertia, en nada ſoſſegaba, ſolo el Amado, el Eſpoſo ſolo era ſu imán, ſu centro, y ſu anhelo todo, aſpirando à amarlo con ſu miſmo amor conocia ſer aquella ſed de Dios, con que hydropica mientras mas recibia, aſpiraba, y ſuſpiraba por mas: al modo que la Venerable Doña Marina de Eſcobar al vèrſe engolfada en el mar inmenſo de las divinas perfecciones, no ſabia otra coſa, que exclamar à grandes voces, *mas es, mas es, es mas*; con unas anſias vehementes, y ſin poderſe ſaciar. Al reflexar todo eſto ſe hacia cargo el Confeſſor de que Dios ſiempre liberal, y comunicativo de sì miſmo por eſtos admirables altiſſimos modos de contemplacion ſe comunicaba à aquellas almas eſcogidas para ſu intimo trato. Aſſegurabaſe mas, al vèr los buenos efectos de evitar las menores faltas, exercitar las virtudes, humillarſe mas en los favores, reconociendoſe por la mas indigna; temer, y por eſto ſugetarſe con mayor rendimiento; fina en el amar, y anſioſa de dar guſto en todo al Amado, ſin omitir diligencia, para no darle el mas minimo diſguſto. Con todo no dexaba de moſtrarle algun temor, encargarle mucho el cuidado de la humildad, ponderandole los peligros, y daños de la ſoberbia. Dabale á entender lo mucho que eſtrañaba, y echaba menos, el que Dios para tantos favores no le embiaſſe los terribles trabajos, tormentos, y penas, con que ſuele purgar las almas, para acriſolarlas, y habilitar.

litarlas á su intima comunicacion, y estrechissimo trato. Pueden vèrse facilmente en los Libros las horribles purgaciones passivas, que suelen padecer semejantes almas.

Oigase à la Venerable Madre dar razon à su Confessor. Mi Padre como vèo, q̃ qualquier Misericordia, que „ Dios nuestro Señor usa conmigo su inutil Sierva, està „ en lugar tan indigno, las passo à mejor, poniendolas en „ manos de usted, y tambien para que vèa si son de Dios, „ ò no. Yo conozco en usted gran temor, no me ensoberbezca Assimismo me parece le hace fuerza vèrme „ tan vacia de meritos, y que Dios no obstante sea tan „ liberal conmigo. A mi me sucede lo mismo, y vivo „ siempre temblando de la soberbia. Dios nos libre de „ ella. Creciò mi temor al oìr à usted, encargarme tanto la humildad; y estos dias hé andado aniquilandome, „ y en quanto hè podido deshaciendome debajo de los „ pies de todas las criaturas racionales, y aun de las irracionales. Sentia con esto un afecto tan vivo de qué todos me pisaran, y de ser borrada de la memoria de „ todos, que solo para maltratarme se acordàran de mi, „ y aun hè solido con este desseo darme algunas bofetadas. Yo no sé què es, Padre, conforme se và afloxando „ en mi el aprecio de las cosas de esta vida, vá creciendo el desseo de ser despreciada, y olvidada. Oy en la „ Oracion me sentí inflamada en amor, y que se apoderaba Dios de mi alma, ò el alma de Dios. Como en „ estas ocasiones se siente animo para pedir à su Magestad, le pedi en nombre de MARIA Santissima me hiciera humilde. Conoci con aquella luz, que Dios dá lo „ que dista de nosotros todo bien: ví mi nada, y como „ nada puedo. Esto es, que assi como por mi nada puedo „ para el bien obrar; assi soy muy capaz para obrar mal, „ y esto es menos que la nada, gran sin razon es ensoberbe-

„ berbecerſe la criatura, quando ſolo la tiene para hu-
„ millarſe. Eſta facilidad de enſoberbecerſe me parece
„ ſer efecto de la culpa, porque el pecado venial hace
„ en los ojos del alma, lo que el polvo en los del cuer-
„ po, que empaña la viſta, y no dexa vèr bien. O Padre,
„ quan diferente es vèr eſtas coſas à la luz de Dios, de
„ lo que ſe dice. Siempre confeſſamos, que nada ſomos,
„ y nada podemos, como es verdad: pero vèr eſto miſ-
„ mo con la luz, que Dios dà, ſe imprime en la alma,
„ y queda eſta como aſſombrada de conocerlo: y como
„ de no eſtàr bien purgadas las almas de los pecados, y
„ deſcuidarſe en coſillas, que parecen nada, ſe vàn como
„ empolvando los ojos del alma, para no vèr quien es
„ Dios, y quienes ſomos noſotros, y de aqui nace la ſo-
„ berbia. Mientras durare eſta luz, ſegura eſtà el alma,
„ y la humillaràn mas los favores divinos.

„ A cerca de los trabajos me dió Dios â entender,
„ que ningunos llegan à ſer meritos, para recibir ſus
„ divinas miſericordias; y aunque ſu liberalidad los pre-
„ mia, es por ſu gran bondad: pero los permite para
„ purgar, y limpiar las almas, y ſu Sabiduria halla mu-
„ chos modos de hacerlo, ſin ſequedades, ni tentaciones
„ vehementes, puede limpiarlas con trabajos exteriores,
„ con perſecuciones de criaturas, con falta de ſalud, con
„ afrentas, con deſprecios, con deſazones de Prelados,
„ con unas fatigas, y congojas, que ſobrevienen al cora-
„ zon inſufribles, y otros muchos de que eſtà llena eſta
„ miſerable vida. En lo eſpiritual ſin que ſean tinieblas,
„ ſequedades, ni tentaciones, ay los temores de ſi ſe và
„ bien, ò no. Es muy grande cruz la incredulidad, y aſ-
„ pereza del Padre Eſpiritual: el no ſaberſe dar à enten-
„ der; la pena de las faltas frequentes, aun quando en la
„ Oracion no puede dudar de que es Dios quien favore-

„ ce, es intolerable pena el no poder correſponderle, y „ vérſe Sierva del todo inutil. El miſmo deſſeo de amar „ à Dios martyriza de fuerte, que aunque en la oracion „ deſcanſa, porque alli no ay pena alguna, pero deſpues „ encuentra mil eſpinas, y afliccìones. Lo que padecen „ los Proximos le laſtìma aun mas, que lo que ella pa- „ dece. Bendito ſea Dios dichoſas las almas que padecen „ mucho. Yo les tengo grande embidia, las miro como „ à Soldados valientes; y à mi como la miſma deſdicha, „ y miſeria. El deſſeo de padecer yà me hace padecer, y „ algo me conſuela andar ſiempre con la ſalud quebran- „ tada, tan dolorida, y desfallecida de fuerzas, aunque „ todo es nada. Haſta aqui la Sierva de Dios. Bien ſatiſ- fecho, y ſoſſegado pudo quedar el Confeſſor en todos ſus temores, y dudas. Pues en la humildad fue aſſombroſa toda ſu vida. Las penitencias las mas rigidas. Las anſias de amar â Dios, y de correſponderle muy ardientes, y continuas: La compaſſion para con los Prxximos extre- mada: El zelo de la ſalvacion de las almas la conſumia. Deſde niña la mayor parte de ſu vida ſiempre deſpreciа- da, ultrajada, y ſiendo la irriſion de todas, que es el me- jor criſol para refinar los mas ſubidos quilates de una con- ſumada perfeccion. Qué mucho, que en eſta miſma Oracion, en que tuvo los conocimientos yà dichos, ex- perimentaſſe el ſiguiente favor: Eſtaba en exercicios, y como ſiempre le atormentaba la pena, que no ſabia amar à Dios, alabarlo, ni bendecirlo, andaba buſcando quien ſupliera por ella, y en aquellos dias ſe uniò con todos los Juſtos para amar con todos à Dios, y por todos los que no le aman. Deſſeaba mucho que el Señor la encerrara dentro de sì, para no ſalir de ſu Mageſtad. Con eſte pen- ſamiento, y deſſeo traìa por entonces gran cuidado de eſ- tarſe con Dios, y tener en ſu corazon todas las criaturas.

Eſtan-

Estando, pues, en la Oracion se viò dentro del Corazon del Señor, el qual sin perder la forma de Corazon era tan grande, y dilatado, que no solo se veìa à sì, sino à muchas personas, que entendió ser las que avia ella congregado en su corazon. Era tal la capacidad del Corazon divino, que siendo tantas las personas que en èl estaban, eran muchas mas las que cabian en èl. Esta grandeza la veìa dentro de si misma: No podia explicar el gozo, que recibiò su alma, dando infinitas alabanzas al Señor por lo mucho, que se paga aun de nuestros desseos. Quando entrò en estos Exercicios tenia tan dolorida la cabeza, que le pareciò impossible poder escribir nada para dàr cuenta à su Confessor. Viò el primer dia estando en oracion un vaso de azeyte de un color muy agradable, y que con él llenaban el tintèro, de que usaba. Causóle fuerza; pero no entendiò lo que aquello significaba. El dia siguiente acabada de comulgar, y puesta en oracion quedò admirada de lo que Dios obra en sus criaturas. Se hallò con tal impulso de dàr cuenta, que sin poderse contener se puso despues à escribir, para darla, y entendiò significaba el azeyte echado en el tintèro, que avia de escribir las misericordias, que Dios usaba con ella, que en su estimacion se tenia por la mas vil de sus criaturas. En otro de estos dias al ir à la Oracion pidiò à MARIA Santissima, que fuera su Madrina, y à todos los Angeles, y Santos, para parecer en la divina presencia de Dios nuestro Señor: al punto sintiò en su alma la presencia de la Santissima Humanidad, que le dixo uniera su oracion con la que su Magestad avia tenido en esta vida. Con esto hizo memoria de lo que se avia olvidado de unir todo lo que hacia con las obras en particular de nuestro Señor Jesu Christo. Con esta union experimentaba al Señor en su alma con grande amor para con ella. Vinole el desseo de

unir

unir sus potencias con las de JESUS, y lo procuraba hacer. En esto vió á su alma vestida con una tunica de diamantes apiñados, y muy brillantes todos, la acercaba á su divino pecho el amante Señor, y la entraba dentro de sí: llegó tambien la Santissima boca á la de su alma, y entendió significaba esto, que unia su voluntad con la suya. Al mismo tiempo se vió ceñida, no por la cintura, sino al modo con que se usa poner las vandas terciadas. La cinta era muy ancha como de oro con piedras preciosas, y se le vinieron á la memoria las palabras: *Accinxit fortitudine lumbos suos.* Quedó despues en la oracion tan encendida en el amor del divino dueño, con tal impetu, que le parecia no caber en su mismo corazon, ni este en el cuerpo. El entendimiento muy ilustrado, para conocer la infinita liberalidad de Dios con sus criaturas; y al mismo passo humilde, y confusa al vèr nuestra ingratitud, que muchas vezes, ni aun reparamos en sus misericordias, ni le damos gracias por ellas.

Fuera nunca acabar querer decir las luces, ilustraciones, conocimientos, que dió Dios á esta su querida Esposa. Los favores con que la regalò, sintiendose muchas vezes herida con repetidas saètas de amor; comunicandole su passion varias vezes, y de muchos modos; sintiendose como deshacer toda, y transfundirse su alma en Dios, y aun su cuerpo en la Sacratissima Humanidad de Christo. Solo dirè lo que le passò con el divino Niño, considerandolo recien nacido. Un dia de Pasqua de Navidad al irse á recoger por la siesta, estaba molestada con el pensamiento de algunas cosas, que avia padecido. Alegrabase de tener aquello que ofrecer à Dios; pero no queria entretener su pensamiento en alguna otra cosa, que en solo Dios. Fixò la memoria en el Nacimiento del Niño JESUS, y enternecido su corazon le decia dos mil ternuras.

Es

Es possible que no me hallara en tu nacimiento? Què no te viera Yo Niño mio? Si huviera sido criado de los Pastores, que lograron esta dicha de verte, mas avia de aver corrido que ellos. Quando me has de recompensar que no te huviera visto, ni hecho de mi corazon una dulce miel para paladearte? Pero no Señor, no te avia de dar tan mal recibimiento; pues tenias los dulces Pechos de tu Madre mi Señora. Pensando en este gozo, que tenia MARIA Santissima al dar el Pecho á su regalado Hijo, se quedò como dormida, y se hallò en el Portal de Belen arrimada al pesebre. No era este muy alto, como hasta la cintura. Vio al Niño recostado en las pajas, y al rededor otras muchas personas, que no conoció; porque toda la atencion se la llevaba el recien nacido. En esto sintiò, que su corazon se le convertia en leche, y que el Niño por un modo inexplicable como que lo chupaba, ò bebia. Experimento extraordinario consuelo, y volvió en sì, por aver oido un grande golpe. Sin duda el Diablo embidioso del favor, que recibia, se lo procurò impedir fingiendole en el oido el estruendo. La Sierva de Dios quedò tan consolada, y alegre, que le durò toda la tarde, el otra dia, y siempre que se acordaba, se le renovaba el consuelo. No son los regalos de Dios como los terrenos, que posseidos fastidian, sino que siempre aun su memoria le sirve de recreo al alma.

CAPITULO XXII.

De otros casos, que explican lo elevado de su contemplacion estatica.

SI el desvelo, y cuidado en todas las cosas es laudable, y necessario; quanto mas en el gobierno de las almas, que

que es el arte de las artes. Y mucho mas si las almas son de sublime, y extraordinaria perfeccion: porque el Demonio, cuyo unico empleo es pervertirlas, se vale para esto de mil astucias, quanto es de mayor aprecio la presa, à que aspira su malicia. Esto tenia siempre alerta al experimentado Confessor; para informarse de quanto le passaba en su interior. Y mucho mas desde que supo el gran provecho, que sentia su alma de darle de todo menuda cuenta. Desseaba grandemente le explicara el recogimiento, que sentia en la oracion, y con especialidad despues de comulgar; porque en esta ocasion era quando recibia comunmente los mas, y mayores favores. Con este motivo le preguntaba, y hacia instancias: mas aunque era este el mayor desseo de la Sierva de Dios, assi por obedecer, como por assegurarse; pero no acertaba, ni hallaba modo, como hacerlo. Con esta fatiga, y congoja le rogò á su dulce Amado, y Señor, que siquiera por una vez le dexára especie, para poder decir lo que le passaba. Se lo concediò, y dió claridad, para que se pudiera explicar con una semejanza muy propria. Era su recogimiento, como si un Rey tomara una niña, y se encerrara en su Retrete con ella, unas vezes à solas, otras acompañado, y por entretenerse con ella, y acariciarla, le mostràra algunas cosas, y le dixera: esto lo dispongo assi: esto passa de esta manera, mostrando'e las cosas, que le dice con mucha claridad. Yá le diria, que pidiesse esto, ò aquello: yâ la moveria à que se lo pidiesse con el mismo mostrarselo. Los que acompañan al Rey le advierten à la niña lo que há de pedir. Pero la chiquita casi sin reparar en lo que vè, ni en lo que le dan, atiende solo à el amor, y caricia, con que la mira, y le habla el Rey. Con este mismo trato conoce ella lo que le dà gusto, y à lo que el Rey se inclina, esto es, el alma conoce el amor, que Dios tiene à las almas, y se

le

le pega desuerte, que no ay à que comparar. El ansioso desseo, que tiene por ganarlas à todas, y que se empleen en amar, y servir á Dios. Aquella niña en saliendo de la Recamara del Rey no supiera dar razon, assi por su poca capacidad, como tambien por el embovamiento, con que estuvo. Solo hallandose con las dadivas, que le hicieron, pudiera mostrarlas; aunque suele aver ocasiones, en que ni esto puede hacer; porque se las dàn à escondidas de ella, de tal modo, que sabe, que le dan; pero no sabe que le dieron.

De este modo con Celestial claridad explicó el recogimiento, y lo estatico de su contemplacion, que experimentaba despues de comulgar, y casi siempre que se ponia à orar. Sucediò'e este mismo dia, que pidiendole al Señor estampàra en su alma la Passion, que eran sus mas continuos desseos, y lo avia conseguido varias vezes. Reconociò, que como el Pintor renueva las pinturas: assi su Magestad la renovaba en su alma como con colores; solo los clavos se los ponia de hierro gruessos, y demàs de un geme de largo, como ellos son, no clavados, sino sobre el corazon, y las puntas caìan en el alma: esta la veìa como una nube clara, y transparente. Antes de comulgar preparandose, pidiò à la Santissima Virgen su pureza, y le pareciò, que con toda benignidad, y amor se la daba. Despues de la comunion se recogió en aquel Retrete, ò centro del corazon, donde gozaba una luz muy diferente de esta material, que vèmos, con la qual su alma se veìa á sì misma, y à su Dios, ó lo que es mas cierto, lo sentia presente con mayor certidumbre, que si lo viera, tan cerca de sì como si á aquella niña la sentàra el Rey sobre un bufete, para tener su rostro casi junto al suyo, y poderla abrazar. Todo esto, y mucho mas experimentò el dia, en que le diò Dios luz, y modo para explicarse. Què de favores no

recibiria por tantos años comulgando todos los dias, en las horas de oracion, assi de Comunidad, como particulares suyas, y tambien en los tiempos de exercicios retirados, que tan à menudo usaba? Viò en una ocasion à San Ignacio de Loyola cercado todo de belliſſimas rosas blancas, y encarnadas, que significaban la pureza, y charidad, que quiere en sus hijos, y que assi como las rosas son tan medicinales para los cuerpos; assi queria lo fueran sus hijos para las almas. Celebrando la Santa Iglesia la Translacion de la Casa de Loreto, se llenò su alma de jubilo, y de consuelo: pedia fervorosa al Señor, que tambien mudara su alma, y la adelantara en el camino espiritual. En las Visperas, y Maytines le diò Dios muchos conocimientos, afectos, y devocion. Con estos se recogió à dormir aquella noche, mas à breve rato de averse dormido, la dispertò la fuerza del Espiritu, y lo que sentia en su alma, que era una como renovacion en ella. Se le representò la Santiſſima TRINIDAD por un modo de especies espirituales, y experimentò passaba su alma à un nuevo modo de amar. El Eterno Padre imprimia en ella esta locucion: *Yo hiero los Corazones con saèta poderosa con mi Hijo Unigenito.* Conocia que esta herida penetraba fuertemente con la encarnacion, y que nos dexaba heridos, y obligados tanto, que no se puede entender. Y siempre que se pone baxo las especies Sacramentales, y lo recibimos, se renueva esta herida. El divino hijo le decia: *Yo hiero los Corazones con las saètas de todas las finezas, que executè por los hombres en los mysterios de mi Vida, Passion, y Muerte.* Conocia tambien la virtud poderosa de estas divinas saètas, que quien no se le rinde, es mas duro que el bronce. El Espiritu Santo le daba à entender como hiere con saètas de luz, y de fuego, que son las inspiraciones, que nos comunica, quanto contienen las Escripturas Sagradas; lo que se hà escrito sobre

ſobre ellas, y el gobierno de la Igleſia. Cada dia ſe le augmentaba eſte conocimiento, y hecha toda una llama de amor confeſſaba al miſmo Dios, al Cielo, y à la tierra, que ſe hallaba toda herida, llagada, y penetrada de eſtas ſaètas divinas, y tan flechada de eſte amor, que le hacia exclamar: *No amo; ni quiero mas que à ti ſumo, y unico Bien de mi alma. Toda me tienes rendida.* „ O! ſi mi „ amor fuera un infinito de amores. O! ſi fuera mi vo„ luntad infinitamente mayor que todas las voluntades, „ para amaros Dios mio, amor mio, dueño mio. Señor, „ còmo te amarè? Eres mi Dios, y Yo tu criatura, amate „ à ti por mi, amate Eſpoſo mio amantiſſimo de mi alma. „ Eſſe infinito amor te ofrezco, pues no puedo tenerle, y „ deſde el abyſmo de mi nada clamo, y pido amor para „ amar. Jeſu Chriſto Dios, y Hombre verdadero como „ Cabeza mia ama por mi, y uneme á ti para amar conti„ go. Repite las heridas mas, y mas haſta conſumirme la „ vida, y vuelva á vivir, para volver à morir de amor.

Paſſò deſpues de eſto à otro mas alto grado, que fue vivir con la vida de Dios. Eſtaba recogida deſpues de comulgar fuera de ſus ſentidos, quando amoroſamente le dixo el Señor: *Yá no vives tu vida, porque mi vida es tu vida.* Con eſta regaladiſſima palabra ſe hallò en aquella verdadera admirable vida; pero ſin hallar palabras, para dar alguna razon de lo que viò, ſintiò, y gozò, por ſer coſas que ſobrepujan toda humana explicacion, deſſeo, y penſamientos. Viò á MARIA Santiſſima bañada en gozo, que le dixo: *Eſto ſe podrà decir?* Diòle ſu Mageſtad tambien en eſta ocaſion una poſſeſſion tal de ſu Sacratiſſima Paſſion, que la experimentaba reconcentrada en el alma. Cada dia deſpues con nuevas mayores luces echaba de vèr mas la alteza de eſte modo de vivir, y veia ſu alma tan unida con la Paſſion como ſi dos colores blanco, y encarnado ſe amaſſaran, y

mezclaran entre sì. Oyó à la Mageſtad Divina, que le decia: *Mis Llagas ſon tu ſuſtento.* Y ſentia entrar en ſu alma unos arroyos de bienes ineſtimables, que ſalian de aquellas llagas, y la fortificaban. Suplicaba al Señor que ſuſtentàra aſſi à todas las almas; porque nada queria para sì ſola; antes bien deſſeaba, que todos gozaſſen de aquellos bienes tan grandes ſobre los comunes. En eſte eſtado miraba ſu alma en Dios, y en sì ſentia una preſencia de la Santiſſima TRINIDAD, que la derretia en un fuego muy vivo, el corazon tan abraſado, que aun el cuerpo participaba del ardor. Pero como el fuego nunca dice baſta, ſino que quanto mas arde, aſpira á levantar mayor llamarada: aſſi con eſtos nuevos incendios de amor daba ſu alma grandes vozes preguntando con intenſo afecto: *Quièn me dará amor? Donde hallaré amor, para amaros Dios mio?* Promptamente le reſpondiò el Señor, con moſtrarle ſu divino Corazon abierto, y hecho todo un volcan, y diciendole: *Aqui hallaràs el amor.* Metiòla en aquel fuego, que era para ella como una riquiſſima mina de infinito amor. Entendia, que eſte fuego del Corazon de JESUS ſubia al Padre por el Eſpiritu Santo, y del Padre buelve al Hijo. Todos los corazones, que dichoſamente entran en eſta Fragua, ſuben llevados del Eſpiritu Santo al Padre. Y los que aun no eſtàn deſaſidos de todo lo terreno, alli ſe *purifican*, y diſponen para el buelo. Pidiòle à ſu Mageſtad le diera con què cortar los impedimentos, que tienen detenidas algunas almas. Le dieron un inſtrumento cortador, con que cortò las priſiones à muchas, y volaron blanquiſſimas Palomas haſta llegar á los brazos del divino Amador. Entendió deſpes como aquel inſtrumento, que le avian dado, era el amor; porque eſte es el que deſata las almas, y diſpone mejor para conſumir el amor proprio, y volar à Dios.

Eſtos

Estos buelos son mas rapidos, y remontados, quanto vâ creciendo el amor. Y como el de la Venerable tenia tales crecimientos, le sucediò, que la Magestad Divina cogió su voluntad, y la elevó sobre todo lo criado, poniendola muy lejos de todo aun de los mismos desseos, dones, y regalos, desuerte, que desnuda de todo ni amaba, ni queria cosa alguna, ni la gloria. Estando assi desnuda la uniò à su voluntad Santissima. Aqui experimentò descanso, paz, serenidad, y suavidad indecible, sin alegria de lo prospero, ni temor de lo adverso, atendiendo solo al cumplimiento de la divina voluntad. De esta union de voluntades con la de Dios nace en los Bienaventurados, que todos estèn con tanto gozo; porque este lo tienen mas que de sus proprios bienes, de vèr cumplida la voluntad divina. Esta vida es la que le dió su Magestad à entender, quando le dixo, que yà no vivia su vida, sino la de Dios. Esta desnudez total, y descuido de todo aviva la Fè, assegura la Esperanza, enciende la Charidad, eleva el exercicio de todas las virtudes, es la moyor felicidad de esta vida, y un remedo de la Bienaventuranza. Mas de diez, y seis años antes de su dichosa muerte despues de la feria de su corazon con el de JESUS, quedò su alma en una luz tan continua, y clara, que muchas vezes la enfermaba, quebrantaba, y quitaba las fuerzas, pareciendole, que todo se le andaba, y que se hallaba metida dentro de la inmensidad de Dios, anegada con el conocimiento del infinito gozo, y complacencia, que en sí mismo tiene la Magestad divina, conociendose à sì misma, contemplandose, y amandose. En la obscuridad de la Fé tenia un alto conocimiento del inefable Mysterio de la Santissima Trinidad, que le parecia no vèrle por Fè, sino con grandissima claridad. No podia explicar como sentia esta presencia, que toda era intelectual, conocia como està el Padre engendrando al Hijo, y como

del

del Padre, y del Hijo procede el Espiritu Santo. Se le hacia como patente la gloria, y Bienaventuranza infinita, que en sì misma goza la Santissima TRINIDAD, y como de conocer su Sèr infinito, è infinitas perfecciones, unidad en la Essencia, y Trinidad de Personas con infinito lleno, y plenitud de toda Santidad, hermosura, Saber, Poder, &c. que por toda la eternidad hà de possèer, y sin principio le hà gozado, sin que este gozo aya passado, ni lo espere en lo venidero; sino que eterna perfectissimamente en todo se goza.

Este conocimiento de Dios infinitamente glorioso, y bienaventurado la traìa como desatinada con el gozo de lo que Dios goza; con tal placer, y deleite, que no lo sabia explicar. Echaba de vèr que era nada quanto conocia; pero esto mismo la hacia conocer mas; porque siendo tanto, conocia ser todo nada, y subia mas de punto su conocimiento; como si la luz la obscureciera, y la obscuridad la ilustràra. Eran indecibles los efectos de altissimo aprecio, estimacion, y un continuo ardor en el corazon nacido del amor. En las potencias uno como pasmo de admiracion, que à no diverrirla las muchas ocupaciones, en que andaba, le parecia quedaria inutil para todo lo de esta vida, por unas especies muy delicadas conocia algo de los divinos atributos, de suerte, que de conocerlos, le parecia passar à vèrlos. Con esto se pasmaba, y al mismo tiempo tenia su alma tan alto concepto adquerido por la Fè de su Dios, que todo lo que conocia, y veìa le parecia uno como atomìto de aquel Sol divino. Con jubilos, y regocijos alababa, y ensalzaba aquel Señor, que no cabe en todo lo criado, y no puede ser Solio de su grandeza, sino ella misma. Se admiraba como no rebentaba, y saltaban todos sus miembros como el vidrio echado en el fuego con el gozo de la gloria de su Dios, y con el amor à su infinita belleza, y hermosu-

ra:

ra: eran sus ansias por morir cada instante de puro amor, y desseaba tener una aljaba llena de infinitas aèças para poder herir todos los corazones, y hacerlos arder con infinito amor. Volvió su Confessor à pedirle cuenta del estado de su oracion. Hizo su acostumbrado recurso à Dios, pidiendole le diesse modo para explicarse. Le respondiò su Magestad, le diràs, *que eres mi Seraphin.* Con esso te entenderà: Esto fue muy en breve, darà su Confessor el mas verdadero authentico Testimonio, é informe del alto grado de contemplacion Seraphica, en que se hallaba, como abrasada toda en el fuego del amor divino. Los Seraphines, que viò Ezechiel cubrian sus pies, y rostros con las alas en protestacion de su rendimiento, y confusion à la vista de la Soberana Magestad. Solo batian las alas de su corazon, como anhelando à amarle incessantemente mas. Y nuestra Venerable confusa, y abismada en su nada con el alto conocimiento de la grandeza de Dios como un Seraphin batia unicamente las alas de su amante pecho con insaciable ansia de amarlo, si le fuera possible, con aquel infinito amor, con que el mismo Señor se ama.

CAPITULO XXIII.

Especiales conocimientos que tuvo de las Llagas de JESUS, y de nuestra Madre la Iglesia.

MUchas fueron las inteligencias, que Dios le diò á cerca de las Sacratissimas Llagas del Verbo Encarnado. Saludandolas como tenia de costumbre, le pareciò que las veìa fresas, y hermosas, que las besaba, y sacaba para sì una general medicina para todos los

los males. Repetia la Salutacion, y el Señor la enseñò, que de las llagas de sus Pies Sacratissimos sacara ligereza para correr por el camino de la perfeccion. De las llagas de sus divinas rodillas, reverencia, y temor à Dios. De la de su Santissimo Costado fidelidad, pureza, y sencillez. De la de su amante Corazon, amor, humildad, y mansedumbre. De las de sus poderosos brazos, union, y conformidad de la propria voluntad con la divina. De las de sus liberales Manos, bondad, y rectitud en todas las obras. En las de su hermosissimo Rostro; Santa libertad para servir á la divina Magestad, sin que la puedan detener respectos humanos. De las de su venerable Cabeza, sugecion, y rendimiento à la Santa obediencia, y unos pensamientos muy Santos. Iba sintiendo en sì los efectos de toda la doctrina, que le daba; se deshacia por amar, y servir á Dios del modo, como su Magestad queria, dexandose toda en su voluntad con un crecido amor â sus Sacratissimas llagas, al fin como dado del mismo Señor; y esto con un aprecio, y estimacion grande del amor, con que quiso ser herido, y llagado por nuestro amor. Doctrina facil, admirable, y provechosa, como receta dada por el divino Medico, que vino en busca de enfermos, para sanarlos de todas sus dolencias.

Estando en exercicios se siguiò el sexto dia la meditacion de la Passion, sentia su alma una especial hambre de meditarla, como que era su pan quotidiano, y el sustento mas apetecido. Queria meditarla, y toda se le ponia muy presente, sin necessitar de discurso. Lo que mas pasmaba su entendimiento, y abrasaba su voluntad, era una luz con la qual conocia la alteza, Magestad, y grandeza del Señor que padecia. Veìa en aquella Humanidad Sacratissima, que era tan abatida, herida, y ultrajada, escondida, y oculta la divinidad. Quanto mas crecia este conocimiento,

era

era mayor dolor, assombro, agradecimiento, amor, y reverencia: Entre estos afectos, y conocimientos se le assomaba, y como que entreveìa otra cosa extraordinaria, que no acababa de distinguirla bien, solo le parecia ser los fructos de la Passion. Assi passò todo el dia, y al siguiente se le descubriò lo que no percibia. Le pareciò vèr à Jesu-Christo, y que de su Costado abierto salia la Santa Iglesia. El Señor como que la convidaba, à vèrla, y le preguntaba, que si no era hermosa? Le respondia ella, que hermosissima, y la Señora de las Gentes. Reflexaba, que saliendo del Costado de Christo se quedaba dentro, y el Señor la miraba con grande amor, è influìa en ella su Espiritu. Entendia, que por la grandeza del amor que tenia à esta su amada Esposa, se avia deleitado todo el tiempo de su Santissima vida en las penas, y tormentos, que avia de padecer por ella, que es la calificacion del verdadero amor, padecer por la cosa amada; y assi de lo mucho que el Señor padeciò, se dexa conocer quan grande fue su amor à la Santa Iglesia; y mas quando lo padeciò con tanto gozo. Conociò aver quedado la naturaleza humana por la culpa original infecunda, y helada, pero la Sangre de Jesu Christo derramada con tan infinito fuego de amor la acalorò, è hizo fecunda. Se le proponia nuestra Madre la Iglesia como la Muger que viò San Juan vestida del Sol, que era el Espiritu de su Esposo Sol de Justicia. Calzada con la Luna, que era estàr sobre las figuras de la Ley antigua. Coronada de Estrellas, que eran sus hijos· pariendo, esto es, comunicando su Espiritu, y con dolores, por lo que le cuesta el comunicarlo à sus hijos.

Ni fueron estos solos los claros tiernos conocimientos, que tuvo de tan amante Madre nuestra, y Esposa amada de JESUS. Se le representò como un bellissimo Jardin lleno de fragrantes flores, cuyo olor era el mismo Jesu-

Chriſto. La amenidad fecunda le venia del riego de la Sangre del Señor. Las flores eſtaban acompañadas de arboles tan fructiferos, como provechoſos, en que el Eſpoſo divino, que à tanta coſta ſuya los plantò, ſe regala, entretiene, y deleita. Que aun por eſſo la querida Eſpoſa en los Cantares le hacia repetidos combites, para que baxaſſe à ſu huerto, como que ſabia bien los grandes atractivos que tenia, para lograr aſſi, y gozar de ſu amable compañia. No fue menos dulce, y amoroſa la repreſentacion que tuvo de la admirable union del Señor con ſu Eſpoſa la Catholica Igleſia. Le pareciò vèr la Cabeza de Jeſu-Chriſto, no ſolo en ſu Vicario, ſino en todos los que en ella tienen el oficio de Prelados. Los ojos en los que miran no le toque, ni entre en la Igleſia el error, ni la heregia, y ſe conſerve toda pura ſin ruga, ni macula. Los oìdos de JESUS le parecia ſer los Confeſſores. Los Predicadores ſu divina boca, y lengua. En el olfato el olor que dà la Santa Igleſia con ſus loables, y buenas coſtumbres. El hermoſiſſimo Roſtro, ſu Profeſſion, Orden, y Concierto. El Cuello, los que deſmenuzan, ò diſponen ſus tradiciones, leyes, y doctrinas, de tal modo, que todos las puedan percibir, entender, y ſuſtentarſe con ellas. Los hombros de Chriſto ſon los que llevan el peſo de la Santa Igleſia, y trabajan por ella. En los brazos los que la defienden con fortaleza, y en las manos los que ſe exercitan en obras Santas. Por el Pecho de Chriſto conociò entenderſe las Virgenes, y ſus Eſpoſas por el Corazon. Por las Eſpaldas los que lloran los pecados, y hacen penitencia por ellos. Sus Entrañas ſon los piadoſos, q̃ con miſericordia ſocorren, y ayudan á los afligidos, y atribulados. El Cuerpo del Señor el comun de los Fieles, y finalmente ſus Pies, los que andan en buſca de almas, y augmentan el numero de creyentes. Le daban à entender, como cada uno de eſtos miembros puede cumplir

plir no solo con el oficio, que conoce le hà tocado, sino cooperar tambien con los demàs, yá con los desseos, yà con oraciones, y quando la ocasion, ò necessidad lo pidiere, con consejos, y exortaciones. Quanto cuidado, y diligencia debia poner cada miembro en hacer su oficio con perfeccion, sirviendo, y honrando à nuestra Madre la Santa Iglesia, pues tan debido se lo tenemos. Veia los muros, que la guarnecen, que son los Santos Doctores. Al Salir esta Esposa del Costado de su Esposo, como Eva del de Adan, le pareció, que la encomendaba JESUS à su Santissima Madre, para que la amparàra, y miràra como á su hija. La Señora la recibiò con grande amor, y la estrechò entre sus brazos como su mejor cerca. Estaba como debaxo San Pedro, que la recibia ayudandole los Santos Apostoles, que assi venian à ser sus fundamentos. Su luz eran los Sagrados Evangelios, la doctrina de Jesu-Christo, y las Santas Escripturas, en que se halla el Santo Espiritu, que es el que la rige, y gobierna. Fuera de la Santa Iglesia, ni se hallarà luz, ni espiritu de vida; porque en ella solà dexò JESUS los infinitos thesoros de sus meritos, y Sangre Preciosissima. Echaba de vèr ser tan abandantes estos thesoros, que si fueran infinitos los hijos, con quienes se dispensàran, y á quienes la Iglesia enriqueciera, se que dàran infinitos en su ser del mismo modo.

Se le proponian los siete Sacramentos como fuentes, ò manantiales de gracia, que siempre estàn manando, y comunicandose. La gracia que se dà en el Bautismo, la veia como con una hermosura inexplicable, clarissima por extremo, y brillante como un conjunto de estrellas. Esta fuente era à manera de puerta; porque por ella entramos à ser hijos de la Santa Iglesia, y gozar de todos los bienes; que estàn depositados en ella. Somos reengendrados, labados, y enriquecidos con la Fè, Esperanza, y Charidad; se-

ñalados con la Santa Cruz, para militar baxo esta vandera, y pelear contra los enemigos Mundo, Demonio, y Carne, guarnecidos con el escudo de la Santa Fé. A los Sacramentos de la Penitencia, y Comunion, veia llegar las almas, y tomar de aquellos theforos, con los quales grangeaban, y adquirian otros. Algunos perdian los que avian recibido, y volvian despues por mas. Mayor admiracion le causaba la Sagrada Comunion, porque entendia ser una mesa franca, magnifica, y llena de bienes, regalos, y delicias, con que son suavissimamente alimentados los hijos de la Santa Iglesia. Con este sustento conservan la vida de la gracia, se hacen fuertes para servir à Dios, y robustos para adquirir las virtudes. Hacia su alma altissimo concepto de la excelencia del Sacrificio, con que la Iglesia dà à Dios la honra, que le es debida, socorre todas las necessidades de sus hijos, y franquea con largueza los theforos de su Sangre, como tambien reparte gracias, è indulgencias. Todos estos conocimientos juntos, què efectos no causarian en aquella alma, que penetraba con viveza el amor infinito, con que Dios se deleita en hacer à sus Criaturas tantos, y tan grandes bienes, como redundan de la preciosa Sangre, y Passion de nuestro Redemptor. Exclamaba abrasada: O! marabilloso. O! prodigioso amor de Jesu-Christo, que te dàs por pagado, con que nosotros nos aprovechemos de tus misericordias, y logremos la vida eterna, que nos mereciste à tanta costa. Vió tambien en el Cielo resplandecer estos frutos de la Sagrada Passion en la honra, y gloria que de ella resulta à la Santissima TRINIDAD: como la divina Justicia quedó satisfecha: engrandecida la misericordia la excelentissima charidad manifiesta: ensalzada la naturaleza humana. La excelsa dignidad de MARIA Santissima, y su Santidad prodigiosa. La gloria de todos los Bienaventurados, que la gozan por los tormentos de Jesu-Chris-

Christo, y estàn vestidos de ella por la Sangre del Cordero Immaculado. Le parecia, que de las espinas de la Corona, que afrentò, è hiriò la Sacratissima Cabeza de JESUS nuestra vida salian las Coronas, con que ceñian sus sienes los Santos, y almas glorioſas. Por lo atormentado de los Ojos de JESUS con la Sangre, lagrimas, y polvo les era concedido aquel lumbre de gloria, para vèr claramente la divina Essencia; y assi de todos los demàs gozos, hermosura, y gloria, que posseen, todo les redunda de las penas, trabajos, y tormentos de nuestro Amantissimo Salvador. Con estas divinas lecciones, y noticias claras de las marabillas de Dios, y excessos de su amor para con los hombres, como estaria de inflamado, y derretido aquel espiritu de la Venerable Madre Maria Anna? Toda assombrada, y estatica qual Seraphin amante adoraria con el mayor rendimiento à la Magestad Soberana, le cantaria hymnos de alabanzas; dessearia poderle corresponder tantas finezas: clamaria para que de ellas se aprovechassen todas las almas. Assi vivia corporalmente en la tierra; pero su conversacion, sus afectos, y su alma toda en los Cielos Yà como elevado Cherubin elevada en el conocimiento. de aquel mar immenso de Divinas perfecciones, de donde como gotas destiladas son las que se desparraman en las Criaturas. Yà como abrasado Seraphin transportada en el amor respiraria llamas, y toda se consumiria en desseos de poder amar mas, y mas à quien tanto nos amò: sin hallar otro consuelo, que en confundirse en su nada, y consagrarse holocausto del divino fuego, uniendose con su amor, y conformandose totalmente con su adorable voluntad.

CA-

CAPITULO ULTIMO.

De varios dones, con que enriqueciò Dios ſu Alma.

AUnque toda la vida de la Venerable Madre es un conjunto de finezas, favores, y dones, que Dios con liberal mano derramò en ſu bendita alma, como haciendo alarde de las marabillas de ſu amor. Con todo en eſte ultimo Capitulo harèmos una breve reſeña de los dichos, y ſe pondràn otros de nuevo. No todos, porque fuera alargar demaſiado la obra, que ni el tiempo, ni las circunſtancias lo permiten Oìgaſe à la miſma Venerable en un apunte de cuenta à ſu Padre Eſpiritual del año de 1737. cerca de veinte años antes de ſu fallecimiento. Co-
„ mo me hà enſeñado mi Dios amoroſiſſimo, y unico
„ Bien à unirme con los Angeles, y Santos, para amarle
„ en todos, y darle las alabanzas, que todos le dan. Me
„ hà moſtrado algunas vecesque eſtoy en el Cielo en
„ compañia de los Bienaventurados alabandole. No ſé co-
„ mo es eſto; porque eſtando acà, me vèo allà; y no ſolo
„ eſto, ſino que ſentì, que me hermanò el Señor con los
„ Angeles, y Santos. Todo lo hè meneſter Yo por mi
„ mucha ruindad. Si es mi Señora la Virgen MARIA me
„ pone baxo de ſu Manto, y me defiende. Si mi dulciſſi-
„ mo Amador JESUS, de quantas maneras me guarda.
„ Unas veces me cerca con ſu Poder, que toda me veo
„ rodeada de èl, ſin que tenga modo de explicarlo. Otras
„ con ſu Paſſion. Yà toma mi alma amoroſiſſimamente
„ entre ſus brazos: yà me entra en ſu pecho, corazon, y
„ llagas. Tambien me encarga à los Santos, y me ſuele
„ unir conſigo, que parece reza, habla, mira por mi bo-

ca,

„ ca, y ojos. Me uniò con Santa Clara, de faerte, que
„ quedò en mi, y Yo en ella. Lo mismo con San Pablo,
„ que se penetrò con mi alma. Vi un dia à San Antonio
„ de Padua, que pidiò licencia al Señor para encargarse
„ de mi, benignamente se la concediò, como que sabe mi
„ necessidad. Señor San Joseph me favorece como amo-
„ roso Padre. San Joachin quiso llamarse mi Abuelo, y
„ aun antes, que Yo le tuviera devocion, pedia à Dios
„ por mi, que me lo dixo mi Santo Angel de Guarda à
„ quien yà conozco, y tiene el Rostro rodeado de fuego.
„ Santa Gertrudis tambien me favorece, Santa Coleta,
„ Santa Catharina de Sena, y nuestra Madre Santa Rosa.
„ San Francisco, Santo Domingo nuestro Padre, San Au-
„ gustin, San Juan Evangelista, que fue el que me con-
„ siguiò gozar del Pecho amoroso de mi dulcissimo JE-
„ SUS. San Juan Chrysostomo, que me lo diò el Señor
„ por Padre Espiritual. San Gabriel, San Raphael, y el
„ Santo Principe San Miguel, todos me ayudan, y favore-
„ cen. Què confusion es esta para mi, y si con tantas ayu-
„ das son tan ruìnes mis procederes, qué fuera de mi?
„ Bendito sea Dios, bendiganle todas las Criaturas por su
„ infinita misericordia. Yo no sé como hè dicho esto, que
„ ni por el pensamiento me passaba el decirlo, quizà quie-
„ re Dios, que yà que yo no sé darle gracias, se las dè
„ usted por tantas misericordias, como usa con la mas in-
„ digna, y el desecho de todas las Criaturas. Con razon
„ le alabaràn los Angeles, y Santos, que son testigos de
„ la Bondad de Dios, y de mi maldad, y ninguna corres-
„ pondencia. Pero entre tantos beneficios, los que mas me
„ confunden, son los siguientes: aver misericordiosamen-
„ te perdonado mis pecados, averme prometido piadosa-
„ mente buena muerte. Conociendo mi grande fragilidad
averme cõcedido, q̃ no pueda perder la gracia. Darme amoro-

so

„ ſo ſu divino Corazon. Tomar el mio miſerable, è in-
„ digniſſimo. Hacer que viva con ſu vida, me ſuſtente con
„ ſus llagas, y unirme à ſu Paſſion. Què corazon (fuera
„ del mio) à tanto golpe de beneficios no ſe ablandàra,
„ derritiera, y deshiciera? Eſtaba una tarde en oracion, y
„ me pareciò ſalia del Sagrario á modo de una ola, pero
„ de fuego, y arrebatando mi alma la metia, y hundia en
„ el mar de fuego, que arde en el diviniſſimo Sacramen-
„ to. En eſta ocaſion vì engaſtaba en mi alma las virtudes
„ á modo de eſtrellas, y en figuras de columnas los dones
„ del Eſpiritn Santo, bañandome de gozo, y de conſuelo
„ En otra ocaſion vì mi alma á modo de Cielo, y en èl la
„ Luna, y el Sol caſi juntos, y me dixeron, que influian
„ en mi. Entendilo de JESUS, y ſu Madre Santiſſima. El
„ Sol ſe uniò deſpues con el alma, como penetrandola.
„ Vì tambien à mi Señor como de reſurreccion, y que
„ tenia mi corazon en la mano. Dos llamas ſalian de ſu
„ divina Cabeza, y el corazon tenia el miſmo color de las
„ llamas, dexandome mucho conſuelo, vèr que eſtaba en
„ tan buena mano. Haſta aqui ſu cuenta, cuya ſuma es un crecido numero de favores, y dones.

Mucho mayor ſaliera la ſuma, ſi huviera apuntado otras partidas muy dignas de conſideracion, como ſon el averla confirmado en humildad, que no pudiera enſoberbecerſe. Averla hecho ſu Sagrario, ſu Cuſtodia, ſus corporales. Averla llamado ſu fiel Eſpſa, Roſa de ſu Corazon, ſu Seraphin, y que lo tenia cautivo. Averſe quedado Sacramentado en ſu corazon; bañandola con ſu Sangre, y con la leche de MARIA Santiſſima. Averſe deſpoſado con ella, poniendole anillo, y dandole joyas. Traſpaſſarla repetidas veces con flechas de amor, y aver ſido el miſmo JESUS la ſaèta. Comunicarle, y de varios modos ſu Paſſion. Averla levantado à los Supremos grados, y mas delicados

api-

apices de la contemplacion, diciendole al saludar sus Sacratissimos miembros, q̃ el dòn de entendimiento se lo daba con su Cabeza Sacratissima: El dòn de Sabiduria en sus Ojos: El dón de Ciencia en sus Santissimos Oidos: El de Consejo en su Sagrada Boca: El dòn de fortaleza en sus Manos: El de Piedad en su piadosissimo Corazon: Y el dòn de temor de Dios en sus divinos Pies. Quedando en posseſſion de todos los dones del Espiritu Santo, como se echaban bien de vèr en las acciones de su vida. En el emprender, sostener, y llevar hasta el fin lo que emprendia, fuerte: Siempre temerosa, y desconfiada de sí. Compassiva con todos sus Proximos. Prudentissima en aconsejar lo mejor, y siempre con acierto. Sabia, y entendia con admirable manejo de la Sagrada Escriptura en las fervorosas Platicas, que hacia à las Novicias, y à toda la Comunidad, las mas vezes sin lugar de prepararse por lo mucho à que tenia que atender; necessitando de violentarse para acabar, y quedando todas sintiendo el que acabasse. Componiendo Tratados especiales llenos de Sabiduria del Cielo, como son el de las Leyes del amor: El de las Medidas del alma con Christo, y otro de la dulcissima Leche de MARIA Santissima, que se pondràn al fin de esta Vida; para que todos logren su enseñanza, se admiren de su superior Sabiduria, y saquen mucho fructo de su leccion; por pue se experimenta en ellos el fuego, y uncion del divino Espiritu. Ademàs de todo esto le concediò Dios varias gracias de las que llaman gratis datas, que aunque no hacen Santos, y se pueden hallar sin la Santidad; pero lo comun es, que solo las dispensa el Señor, y las pone en almas muy queridas, en Espiritus de alta, y consumada perfeccion. Se verá en varios casos como tuvo noticia de lo futuro, de lo distante, de los secretos del corazon, y discrecion de Espiritus.

Encontrò un dia à una Religiosa de poco tiempo, y echandole los brazos le preguntò. Hija amas mucho à Dios? Si, amolo mucho. Sabes para què te hà traìdo Dios? Para que lleves mi Cruz. Despues de muchos años se viò lo que tanto antes tenia visto; pues fue elegida por Superiora, que succediò à la Sierva de Dios Otra Novicia padeciò seis meses un terrible torbellino en su alma, en que no solo se viò atormentada increiblemente, sino tambien muy apeligrada. Aunque esto era oculto, à la Venerable Madre no se le ocultaba. Clamaba incessantemente á Dios, y un dia se agarrò fuertemente de su Magestad pidiendole como la Cananéa, que le avia de sanar á su hija. Saliò, y viendola la dixo, ea consuelate hija mia, que de aqui à tres dias se sossegarà todo: como sucediò. Preguntóle despues, Madre, què será de mi en adelante? La asseguró mucho, con tal, que rindiesse su juicio, y correspondiesse à las inspiraciones. Assi lo avia experimentado teniendo siempre muy presentes las razones todas, y aun las palabras, que oyó de la Venerable Madre.

A voz de todos gobernò acertadamente un Personage de superior herarchia en el estado Secular. Aviendose arreglado à una instruccion, que pidiò á la Venerable Madre, y se la dió por escrito. Hallabase muy perplexo, y acongojado en cierto negocio intrincado, sin saber como componerlo, ni què medio tomar. Recibiò una carta de la Venerable, que estaba distante mas de cien leguas, y leyendola hallò en su contenido quanto podia desear para el acierto. De suerte, que aunque huviera tenido tiempo, y oportunidad para preguntarle, no pudiera averle escrito mas al caso. Esto mismo le sucediò à otra Persona Eclesiastica de oficio publico en la misma Ciudad de la Puebla de los Angeles, que recibiò un papel de la Venerable Madre en ocasion, que se le ofrecia un caso arduo, y del

papel

papel sacò quanto avia menester para componerlo. Este Sugeto quando iba à hablar à la Madre, examinaba primero su conciencia, porque estaba persuadido, que le era patente à la Sierva de Dios.

Estaba una Novicia algo tentada, y un Viernes Santo avia pedido licencia à su Confessor para no beber agua en todo el dia. Ya por la tarde no podia mas con la sed, que con los pocos años, y la comida de Viernes, hacia fuesse mas insufrible. El Diablo que de todo se vale, pretendia lograr la ocasion para avivarle la tentacion. Se hallaba en su celda bien afligida, quando de repente viò que la llamaba à la puerta de la celda la Venerable Madre, que era su Maestra, y llevaba un hermoso vidro de agua muy enflorado, y le dixo, que bebiera. Se escusaba la Novicia, porque le remordia interiormente su reselucion de no probarla en aquel dia. No hija, le dixo con su acostumbrada amabilidad la Maestra, bien puedes, toma, y bebe. Assi lo hizo, quedò consolada, libre de la sed, y el Diablo corrido. Diò gracias à Dios por la Santidad de su Maestra, que solo con luz del Cielo pudo aver sabido su afliccion, y peligro.

En una ocasion llegò al Torno una Señora á saludar à la Madre, con quien tenia conocimiento. En su compañia llevaba una niña su hija: Esta se quedó sentada bien apartada del Torno, mientras hablaba su Madre, al despedirse la llamò, para que saludára, y se despidiera de la Madre Priora. Lo hizo solo por dar gusto à su Madre; pero con grande desabrimiento. Preguntòle la Madre Priora, que si queria ser Monja? Respondiò, que ni de mil leguas se inclinaba; que no permitiera Dios tal cosa; porque no le agradaba. Con su innata amabilidad le dixo la Sierva de Dios: anda hija, que allà te embiarè à mi Esposo, que te dè un pellizquito en el corazon. Se fue sin a-

cer caso por entonces. Antes del año yà avia entrado Monja en el Convento de Santa Rosa; porque fue tan vehemente la vocacion, que por mas que resistia, y desechaba las luces de Dios, que à ella le parecian, y las tenia por tentaciones; no pudo menos que rendirse, y à penas aguantò seis meses de pretension. Yà Novicia le preguntaba à la Madre Priora como avia sido aquello, quando no podia llevar en paciencia solo oìr, que fuera Monja? Con amor le respondiò, hija mia desde que tuve noticia de tì, le pedia Yo à mi Amado, Señor dame à esta niña para tu Esposa, hasta que me lo concediò, y te traxo. Madre, y si despues de Professa me arrepiento? Estos temores la atormentaron mucho en su Noviciado. La Sierva de Dios haciendole muchas cruces la assegurò, que jamás se arrepentiria, y que aquellos temores se le avian de quitar, y acabar; assi lo experimentò con sumo gusto, y complacencia suya. A esta misma estando en exercicios de San Ignacio para renovar los votos, como acostumbran; acabada la Oracion una tarde, la encontrò en un transito la Madre Priora, y le fue diciendo una por una todas las distracciones, que avia tenido, rogandole mucho, que pusiera cuidado en desecharlas. Quedò confusa como lo avria sabido, pues no lo avia manifestado, y la Madre Priora andaba yà tan mala, que parecia que nada advertia, ni reparaba en nada.

Andaba otra Novicia con el pensamiento, de que no era para Religiosa, ni aquel estado le convenia para su salvacion. Avia passado tan adelante, que casi estaba resuelta à dexarlo. La cogiò à solas la Madre, y haciendole en la frente la señal de la cruz, la dixo: *Mi palomita desecha esse gusanillo.* La Novicia, que no avia descubierto su pensamiento, y aun por esso le daba mas guerra, preguntó: *Madre, porquè me dice su Reverencia esso? Hija no me lo*

mie-

niegues, anda, y ſoſſiegate, que sí eres para Religioſa. Deſde aquel punto quedò para ſiempre con total ſoſſiego. A quantas animó. y determinò à que comulgaſſen, dic endoles lo mas oculto, que las detenia, para no hacerlo, diciendoles, que en aquello no avia pecado, como deſpues ſe lo confirmaban ſus Confeſſores. Otros muchos caſos ſucedieron; pero baſtan los referidos, para conocer la ſuperior luz, que le aſſiſtia, y quanto alcanzaba de lo mas ſecreto. Solo referirè otros dos por mas eſpeciales.

Eſtando una niña para tomar eſtado en el ſiglo, deſſeaba la Madre Priora, que entraſſe Religioſa, ſe lo pedia à nueſtro Señor, y conociò ſer eſta ſu voluntad. Luego mandò à una de ſus hijas, que fueſſe en eſpiritu, y le intimaſſe lo que Dios queria de ella. Obedeciò la Religioſa, y executò el mandato. La niña quedò tan mudada, y ſobreſaltada, que al punto con las mayores veras, è inſtancias declarò ſu voluntad, que era de ſer Religioſa, y no de otro Convento, como por lo menos querian conſeguir de ella los de ſu caſa, ſino de Santa Roſa, porque para eſte, y no para otro le avia dado el Señor la vocacion. Diò de mano à las galas, diciendo, que como proprias para el eſtado Secular, no le convenian, ni yà las podia veſtir, conſiguiò ſus intentos con mucho conſuelo ſuyo, y venſelos. Con ſemejante modo intimò à una Perſona de autoridad ſer voluntad de Dios continuaſſe favoreciendo al Convento, como lo avia hecho, y ſe avia retirado. El dia ſiguiente viſitó à la Madre Priora, y continuò con mas amplitud, y empeño que antes.

Una mañana bien temprano fue á la celda de la Madre Priora la Campanera, que eſtaba eſperando dieran las quatro para tocar á que ſe levantaſſe la Comunidad, y le dixo: Madre en todo el Convento no hè hallado luz.

Hè

He de baxar à la Cocina para encender, y dàr luz à las Religioſas? No hija, no baxes. Toma eſte cerillo, anda à la Tribuna, y metelo por la reja, y ſe encenderà. Se eſcuſaba de hacerlo la Subdita, porque no hallaba modo, como pudiera ſucceder. Se lo volvió à mandar con toda eficacia, y ſeriedad, lo executò como ſelo avia mandado la Prelada, y le ſucediò el encenderſe, como ſe lo avia dicho. Deſpus de aver dado luz à la Comunidad, volviò à preguntar, Madre, còmo ſucediò eſto? La Lampara eſtaba muy lexos, cómo ſe encendiò el cerillo? La reſpueſta fue hacerle un cariño, y deſpacharla, dexandola en ſu duda, y admiracion. Eſta nos debe cauſar à todos mas que eſtos caſos extraordinarios, el diario teſon de ſu virtud. Deſde los mas tiernos años la emprendió. Jamàs ſe apartó del camino comenzado. Por dias, y aun por horas tuvo ſiempre nuevos adelantamientos. Tan habituada à los actos de virtud, que no malograba ocaſion, que ſe le ofrecieſſe, ſin que ninguna la cogiera deſprevenida; pues parecia averlas anteviſto, ſegun que ſe aprovechaba de todas. Obraba ſiempre con grande eſpiritu, y fervor, temeroſa de la maldicion de Dios, que fulmina contra los que en las obras de ſu ſervicio ſe portan con negligencia. Seguia la maxima del Real Propheta de comenzar cada dia, y aſſi fue toda la carrera de ſus dias como la del Sol, naciendo, y renaciendo, para aſpirar con nuevos brios al perfecto dia, ó zenit de la perfeccion. Sus paſſos todos tan hermoſos como de hija, y Eſpoſa del Supremo Principe de la Gloria. Mucho ay que admirar en ſu vida, para que ſe vèa no eſtà abreviada la mano de Dios. Muchiſſimo, que ſe puede imitar, para que ninguno deſmaye, ſe alienten todos, y mas ſus amadas hijas, ſiguiendo los exemplos de tan amable Madre, que deſde el

Cie-

Cielo les ayudarà aun mas de lo que en esta vida se esmerò en el alivio, y consuelo de todas. Ceda todo à mayor gloria de Dios admirable en todas sus obras.

LAUS DEO.

NOTA.

NO quiero, ni fuera razon privar al publico de la noticia, que se me ha dado por persona digna de todo credito por su nobleza, literatura, y honorifico empleo, que exerce en la Republica. Por Agosto del año de 1757. como año y medio despues de la dichosa muerte de la V. M. Maria Anna, se hallaba en terminos de parir una Señora en esta nobilisima Corte Mexicana. El parto venìa tan recio, y dificil, que aviendo comenzado los dolores dia lunes, fueron estos tales, que le faltaron las fuerzas. Se continuaron por toda la semana, sin otro efecto, que el de postrarla cada dia más, y tanto, que yà el Sabado en la noche por instantes se aguardaba que falleciesse, y assi solo se trataba de su funeral. Tuvo noticia del deplorable estado en que se hallaba la doliente un Señor Togado, que por el especial afecto, que tiene â la V. avia conseguido una Medalla, que en vida traìa al cuello. Movido de compassion, y con deseo de sacar de tan grave peligro â la Madre, y â la criatura, que tenìa en el vientre con el inevitable riesgo de no lograr las Saludables Aguas del Baptismo: Embiò la Medalla, para que se la aplicassen rezando una Salve â MARIA Santissima, y pidiendole por los meritos de la V. que la sacasse con bien de aquel lastimoso aprieto. Hizose assi, y al punto bolvió en sì la moribunda, cobró fuerzas, y dió luego â luz un bellissimo Niño, quedando despues como si nada huviera padecido, sino que huviera tenido el parto mas feliz.

Estavase imprimiendo yá esta Vida, y por esta causa, â mayor gloria de Dios, y honra de la V. Madre Maria Anna, se añadió aqui esta breve relacion de tan notable suceso.

da, en ſus myſticas Obras, dignas por cierto de intitularſe, *Eſpiritu alambicado, ô deſtilada quinta eſſencia del celeſtial rocio.* A eſte blanco, à mi vèr, aſeſtò ſu amoroſa ſaeta el Eſpoſo en el encomio, ô Aprobacion, que dió en los Cantares à la lengua, y labios de la que fue ſu Imagen mas parecida la Alma Santa: *Favus diſtilans labia tua.* Y es, ô puede ſer la razon; porque ſi la miel, y leche, la leche, y miel, que rebalſa abundante el panal en divinas, y humanas letras ſon, y ſiempre fueron expreſsion adequada, y ſimil mas natural de la copia, ſuavidad, y gracia en decir, por lo que à la de Theophraſto llamaron *lactea*, y toda almibar á la de Neſtor.

Cant. 4. f. 11.

Theocrit. Idyl. 24. apud P. Sanchez. in Cant.

Dulcius os quocumque cibo quod ab ore fluebat.
Vocis opus, mel atque favos dixiſſe licebat.

La de la M. R. M. Maria Anna Agueda de San Ignacio, toda es miel, toda leche, toda ſuavidad, manjar, y nectar à un tiempo deſprendidos de la æterea region, como el Manà, y con que convida, y atrahe no ſin violencia dulce à las almas: *Comedite amici, & bibite, & inebriamini chariſſimi*, apercibir, y guſtar con prevenida dicha, y anticipada Bienaventuranza, aun en eſte eſteril valle de eſpinas, y centro miſmo de la amargura, los defecados ſolidos guſtos, y mas puras verdaderas delicias del Parayſo.

Canti. 5. 1. 1.

No dudo, que convertidos con favorable myſtica methamorphoſi à beneficio de la dorada copa, que reboſa en los labios de eſta Sagrada Circe en afortunadas innocentes avejas, aun las mas infelices malicioſas arañas; lograràn todos, Juſtos, y pecadores el licor de vida, y alimento mejor de la alma, que en el

el jugo de ſus ojas ofrece reducidos â panal, eſte nuevo, no menos util, que primoroſo ramillete de alquitaradas puriſsimas divinas flores. Por lo que, y no aver encontrado en ſus clauſulas coſa alguna digna de cenſurar, doctrina, que deſcantille un apice de la verdad, y pureza de nueſtra Fè, ni que en algo ſe oponga â las pragmaticas, y regalias de la Corona, podrà V. S. ſiendo ſervido, conceder ſu licencia, para la impreſsion, de que eſpero reſulte no vulgar beneficio al publico, y mucha gloria â nueſtro Señor. Es mi parecer, *Salvo, &c.* Colegio de San Andrès de la Compañia de JESUS de Mexico, y Junio 16. de 1758.

Señor Proviſor,

B. L. M. de V. S. ſu menor, y mas rendido Siervo, y Capellan,

†
JHS
Joſeph Redona.

Li-

Licencia del Superior Gobierno.

EL Exmo. Sr. D. Augustin de Ahumada, y Villalon, Marquès de las Amarillas, Gentil-Hombre de la Camara de S. Mag. con entrada, Comendador de Reyna en el Orden de Santiago, Theniente General de los Reales Exercitos, Theniente Coronel de Reales Guardias de Infanteria Española, Gobernador politico, y militar de Barcelona, y su Partido, Comandante General interino de Cataluña, Vi-Rey, Gobernador, y Capitan General de esta Nueva-España, y Presidente de su Real Audiencia, y Chancilleria, &c. concediò su licencia para la impression de este Libro, visto el Parecer que antecede, como consta por su Decreto de 27 de Julio de 1757.

[*Rubricado de su Exc.*]

Li-

Licencia del Ordinario.

EL Señor Dr. D. Franciſco Xavier Gomez de Cervantes, Cathedratico Jubilado de Prima de Sagrados Canones, Conſultor del Santo Tribunal de la Inquiſicion, Vice-Cancelario, que fue de la Real Univerſidad de eſta Corte, Canonigo de la Santa Igleſia Metropoiitana, Examinador Synodal, Juez Proviſor, y VicarioGeneral de eſte Arzobiſpado,&c. concedió ſu licencia para la impreſſion de eſte Libro, viſto el Parecer, que antecede, como conſta por ſu Auto de 21 de Junio 1758.

[*Rubricado de ſu Señoría.*]

Li-

Licencia de la Religion.

Auguſtin Carta Provincial de la Compañia de JESUS en eſta Provincia de Nueva-Eſpaña.

POR la facultad, y poteſtad, que para ello me es concedida de N. R. P. General Luis Centurione. Por la preſente doy licencia al P. Joſeph Bellido, Prepoſito de eſta Caſa Profeſſa de Mexico, para que pueda imprimir la Vida de la M. R. M. Maria Anna de S. Ignacio, primera Priora del Convento de Santa Roſa de la Puebla de los Angeles, por averla viſto Perſonas doctas de nueſtra Compañia, à quienes la cometí, y no aver hallado coſa digna de cenſura. En fee de lo qual dì eſta firmada de mi Nombre, y ſellada con el Sello de mi Oficio, y refrendada por mi Secretario, en Mexico à 14. de Mayo de 1757.

† JHS

Auguſtin Carta.

† JHS

Juan Miguel de Cartagena.

Secretario.

PROLOGO.

UNA Iluſtriſſima inſinuacion, que por ſu Sagrado caracter trae toda la fuerza de rigoroſo precepto, y executa por la mas prompta rendida obediencia: bien que en eſta tiene la pluma aſſegurado el deſempeño: es el motivo de emprender eſta Obra. Su materia es la bien texida tela à eſmeros de la gracia, y deſvelos de la Divina Providencia en la admirable vida de la Religioſa Eſpoſa fideliſſima de JESUS la M. R. M. Maria Anna Agueda de San Ignacio, primera Priora del primer Convento de Religioſas Recoletas de Santa Roſa de Santa Maria en la Puebla de los Angeles de eſte Mexicano Imperio. Yà deſpues hàn conſeguido el ſegundo, que ſe hà erigido en el Reyno de Chile: y por aquellos, que para noſotros ſon acaſos, y en sì ſon ſabias diſpoſiciones de Dios, aviendo concurrido en la Corte de Madrid con uno de los Padres Procuradores de aquella Provincia de Chile, y ſabido como por

medio de la Compañia de JESUS ſe avia conſeguido la licencia para el nuevo Convento de Santa Roſa, le dì el Libro de las Conſtituciones, que con tanto trabajo, ayuda de Dios, y diſcreto acierto entreſacò y coordinò lo mas ſubſtancial, y acomodado del Inſtituto del glorioſiſſimo Patriarcha Santo Domingo, para el feliz logro, y aprovechamiento mayor de las Religioſas, que por mas de quince años continuos, ſiendo Priora, las mirò, y tratò la Madre Maria Anna como à Hijas.

El fin con que ſe hà eſcrito es la mayor gloria de Dios, y al miſmo tiempo incitar, y mover con los mas ſuaves, è imitables exemplos al exercicio de las virtudes; porque aviendo ſido eſtos los dos exes, ſobre los quales gyran ſiempre ſus acciones, procurando en quanto le fue poſſible, glorificar à ſu querido Eſpoſo, y que ſus Proximos todos ſe empeñaſſen en lo miſmo. No era juſto ſe miraſſe à otro fin en eſcribirla. Se dividirà toda en tres Libros. El primero tratarà de los años, que

viviò

vivió en el ſiglo. En el ſegundo de los que viviò haſta morir en Santa Roſa. El tercero darà mas particular noticia de ſus heroycas virtudes. Y deſpues ſe pondràn tres Tratados eſpeciales, que dexò compueſtos la miſma Sierva de Dios; para que todos admiren la mucha luz del Cielo, que tuvo; y ſe aprovechen de ſu Celeſtial doctrina.

En dos coſas ſolo hé pueſto eſpecial cuidado, y me han embargado mis atenciones todas. Eſtas ſon la verdad, y claridad, aquellas: porque en faltando la ſolidez en los cimientos, ſolo ſe podràn fabricar ruínas, ſiendo la mentira, y el engaño mas falſos, que la arena movediza. Y mas quando abundan los teſtigos, por aver ſolo un año, poco mas que falleciò la Sierva de Dios, cuya vida hé eſcrito. La claridad, porque no ſe obſcurezcan tan vivos exemplos, y perciban todos el primor de ſus virtudes. Eſtas le grangearon de Dios muchos, y muy eſpeciales favores, que no dexan que embidiar à los paſſados ſiglos: pues la Divina Mano no eſtà abreviada; antes sì ſiempre liberal

beral para qualquiera alma, que de veras lo ama, y del todo se le entriega. Es un Bien infinito, y por consiguiente infinitamente comunicativo de sí mismo. Aun el nombre de Dios nos explica bien sus dadivas: *Deus à dando.* Y assi tengo por cierto, que en ninguna cosa padece mayor violencia, à nuestro limitado modo de entender, y de explicarnos, como en no poderse comunicar, como desea; por lo poco que nos empeñamos en trabajar por su amor, y en disponernos.

No obstante como fiel, y obediente hijo de la Santa Iglesia, y obedeciendo los Decretos de los Summos Pontifices, y en particular del Señor Urbano VIII. en todo quanto se dixere de visiones, revelaciones, Santidad, ò cosas milagrosas, solo es mi animo se les dè un asenso de Fè humana, y falible; sin prevenir de ningun modo el infalible juicio de la Santa Sede. Assi lo protesto con el mayor rendimiento, como debo.

JUSTAS, Y DEBIDAS HONRAS,
QUE HICIERON, Y HACEN SUS PROPRIAS OBRAS,
A LA M. R. M.

MARIA ANNA
AGUEDA DE S. IGNACIO.

Primera Priora, y Fundadora del Convento de Religiosas Dominicas de SANTA ROSA DE SANTA MARIA de la Puebla de los Angeles,

EN LAS EXEQUIAS QUE HIZO
EL ILMO. SR. DR. D. DOMINGO
PANTALEON ALVAREZ DE ABREU,
Arzobispo, dignissimo Obispo de la Santa Angelopolitana Iglesia, Assistente de el Sacro Solio,

EN EL DICHO CONVENTO
Con assistencia de los dos Cabildos el dia 15. de Julio del año de 1756.

Y LAS DEDICA EL CONVENTO
A LA M. R. M. SOR TERESA ANTONIA
DE SR. S. JOSEPH ABREU, Y BERTODANO,

Religiosa en el de Santo Domingo el Real de la Corte de Madrid.

LAS PREDICABA
EL M. R. P. M. FR. JUAN DE VILLASANCHEZ,
del Orden de Predicadores, Comissario del Smo. Rosario, en el Convento de N. P. Santo Domingo de la misma Ciudad.
SACALAS A LUZ
DICHO ILUSTRISSIMO SEÑOR.

CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES. REIMPRESSO EN MEXICO,
En la Imprenta de la Bibliotheca Mexicana. En frente de San Augustin.

IN NOMINE PATRIS, ET FILIJ, & Spiritus Sancti. Amén.

QUE Honras (Illmo. Señor) què Honras tan debidas; pero què Funeral, què Exequias, à precio de tanto dolor tan caras, y tan coſtoſas: *Juſta perſolvere*: pagar lo que es juſto, y por excelencia juſto, llaman los Latinos á eſtas Funerales Exequias; porque ſolo ſe hacen, y ſe deben hacer eſtas Honras â los muertos que las merecieron vivos. Muchos ſon; ſon los mas los que (como dice el Eſpiritu Santo) ninguna memoria dexaron de ſi en el Mundo: nada memorable obraron: unidades, y no mas del guariſmo de los hombres, que ſe reſtaron, y deſcontaron, como ſi no huvieran nacido: à eſtos no ſe les debe la memoria que no dexaron; pero quién fue tanto, y quien naciò para tanto, ò quan digna es de eſte, y de mayores honores. Naciò de honeſtos, Chriſtianos, y muy piadoſos Padres, Maria Anna de Aguilar, y Velarde: naciò; felicidad de eſta Patria: nació como todos para morir, y muriò: O infelicidad! ò dolor, quiſieramos que huviera ſido immortal: pero de un preclaro fructo, hermoſa, y caſta generacion para Dios, y para los hombres ſerà immortal la memoria. Naciò para Religioſa, como ſi huviera nacido con ella la inclinacion; naciò para conſagrar aquella virginidad, que deſde ſus muy tiernos años avia prometido à Dios: nacer para Religioſa mucho es para quien ſabe conocer, eſtimar, agradecer, y aprovechar el beneficio de la vocacion al eſtado Religioſo: na-

Sunt quorum non eſt memoria, &c. Eccl. 44. ℣. 9.

Nos numerus ſumus, & fruges conſumere nati.

O quam pulchra eſt caſta generatio, &c. Sap. 4.

nacio para Monja de Santa Rosa antes que huviera tal Convento; ni que se esperara averle: presagios de su corazon que le dictaba que avia nacido, para que por ella lo huviera. Què prodigio, lo que en mas de sesenta años, no se avia podido conseguir, lo que no pudo la solicitud, el zelo del Venerable Maestro Fr. Bernardo de Andia, Provincial que fue nuestro, insigne Fundador del Beaterio de Santa Rosa, lo que no pudo nuestra Provincia, ni despues las mas Ilustres, y authorizadas personas con empeños, con ruegos, con expensas, se consiguiera por una Beatita pobre, humilde, desconocida enclaustrada: O felicissimo Beaterio, quien te dixera que al recibir esta Tercerita Maria Anna Agueda de San Ignacio, se te entraba por las puertas tu sèr, tu lustre, tu explendor, tu exaltacion; passaras de recogimiento de Beatas, á la formalidad, y condignidad de Convento de Religiosas: ascenderàn tus Alumnas, el alto grado del Tercero, al segundo Orden de mi glorioso Padre Santo Domingo, seràs uno de los mas observantes, mas ilustres, mas estimados Conventos de esta Ciudad: assi fue, y assi es: y por quièn? Por la Madre Maria Anna Agueda de San Ignacio: y con qué medios? Con sus Oraciones, y con el altissimo concepto que desde sus muy tiernos años se hacia de sus admirables virtudes: destinòle la divina Providencia por Director, y Padre de Espiritu, al Rdo. Padre Juan Ignacio Uribe de la Sagrada Compañia de JESUS, quien en cinco años que la enseñò, y dirigiò, previendo lo mucho que prometian aquellos principios, la amò tanto en Dios, la estimó tanto, no solo satisfecho, sino admirado de los portentos de la Criatura, que empren-

diera

diéra en obſequio ſuyo impoſſibles; emprendiò, y logrò el aſcenſo, y promocion del Beaterio en eſte Religioſiſſimo Convento, Joya precioſiſſima de eſta Ciudad, y què privilegios, qué indultos, qué excepciones lo iluſtran, y lo engrandecen. Eſtâ immediatamente ſujeto à la Santa Sede Apoſtolica que lo gobierna por ſu Iluſtriſſimo Delegado (excepcion que no tengo noticia que goce otro Convento en el Reyno) es eſta ſu Igleſia Lateranenſe, y como tal dotada de quantas gracias, y privilegios goza la primitiva de Roma: algunos privilegios goza tambien la Prelada, que ſolo ſe acoſtumbran conceder à Abadeſas conſagradas: quando yo oì de la boca de la Madre, que no ſolo la Prelada; ſino haſta la Hebdomadaria, uſaba pluvial en los divinos Oficios, me cogió de nuevo, y me cauſó admiracion; pero que le pidiera la Madre al Padre Uribe, que no le ſolicitára, y no le conſiguiera: le eſcribia (como la miſma me refiriò) *Hija Maria Anita, como no me pidas decir Miſſas; pideme lo que quiſieres:* tan apoderada eſtaba del corazon piadoſiſſimo del Padre la eſtimacion de la inſigne virtud, y ſublime eſpiritu de la Madre: pero mayor, y mas iluſtre teſtimonio de eſte aprecio, tengo Señor en V. S. Ilma. quanto ſu magnificencia hâ hecho en lo eſpiritual, y temporal en beneficio de eſte ſu Convento tan ſuyo. Si ſe há dignado de regirlo por ſu Iluſtriſſima Perſona como Delegado del Pontifice Supremo; ſi quiſo tomar el trabajo de conſagrar eſta Igleſia; ſi la hà adornado de riquiſſimos Ornamentos, y de muy precioſas alhajas; ſi hà eſtendido la fabrica, augmentando el numero de las Celdas: ſi por no faltar al ſocorro de ſus pobres (que ſon tantos) no pudiendo

do erogar aqui quanto ſu magnificencia quiſiera, ha llegado ſu dignacion à ſolicitarle limoſnas, no me negará V. S. Illma que hà ſido en gracia principalmente de la Madre Maria Anna de San Ignacio. Tanto debe eſte iluſtre Convento á ſu Religioſiſſima Madre: y quanto mas debe al eſmero, utilidad, y edificacion, con que en uno, y otro eſtado de Beaterio, y de Convento lo ſirvió quarenta años. Enfermera, què charitativa! Procuradora, què ſolicita! què economica! Tornera, què provechoſa no ſolo al Convento, ſino al publico! Maeſtra de Novicias, què exacta! Regla viva, norma, modèlo de la vida religioſa: y què dirè de la Prelacia? Priora la primera: ò, ſi tendra ſegunda: la primera canonicamente electa en la ereccion del Convento, y reelegida cinco veces: y cincuenta ſerìa ſi huvieſſe vivido tanto: O quince años de Prelacía, principio del ſiglo dorado de eſta feliciſſima Caſa: què Priora tan exemplar! qué Superior tan humilde! què Madre tan amoroſa! qué Maeſtra tan ſabia! Quièn me huviera dado hallarme preſente, à uno de aquellos Capitulos que ſemanariamente hacia á ſus Religioſas, en que ſentada en la Silla de ſu Oficio, ſin prevencion, ni meditacion, las mas veces vertiendo por eſpacio de una hora, y derramando de aquellos labios, no ſé ſi diga fuego, ó agua de una ſaludable doctrina, inflamada, immutada haſta en el ſemblante, encendia, y abraſaba (como lo confieſſan) á ſus Religioſas Hijas: no fuera la Madre la que era, no tuviera el eſpiritu que tenia, no enſeñàra mas con ſu exemplo, que con ſus voces, y yo aſſeguro, que no ſerìa ſu doctrina tan provechoſa: y què mas hizo en provecho de ſu Convento? A la ſemejanza de un ſa-

ſapientiſſimo Legiſlador, para arreglarlo en lo eſpiritual, y temporal, diò en aquel quadernito de oro que anda impreſſo, que intituló: *Modo de exercitar los Oficios de Obediencia con aprovechamiento eſpiritual.* diò, digo, belliſſimos, y prudentiſſimos documentos chriſtianos, morales, religioſos, economicos, y politicos; eſcribiò un Varon tan docto, como piadoſo, la Cartilla de las Religioſas, faltaba el Caton, eſſe eſcribiò la Madre: no puſo ſu nombre; y ſi quando me lo dieron no me dixeran que era obra ſuya, penſaría yo que eran Ordenaciones de alguno de los Iluſtriſſimos, y Sapientiſſimos Prelados, ò de uno de los Señores muy doctos, y muy prudentes Vicarios, ú obra de un Pinamonti, de un Nuñes, de un Fr. Jayme Varon, tan diſcreto, y religioſo me há parecido: puede aprovechar mucho á las Religioſas preſentes, y futuras, no ſolo de eſte; ſino de todos los Conventos: eſcribiò otros Tratados myſticos, què altos, què ſublimes (yà darè de ellos eſpecie) y quien nació para tanto, de què honras es digna? què alabanza condigna à tantos meritos le dariamos? Yo avia penſado darle aquel elogio que dà el Eſpiritu Santo à una Matrona inſigne, á una Madre de Familia, que nació para luſtre, explendor, y Ornamento de ſu Caſa: *Sicut Sol oriens mundo in altiſſimis Dei, ſic mulieris bonæ ſpecies in ornamentum domus ſuæ.* Como el Sol que nace en las alturas de Dios, aſſi es la hermoſura, el decoro, el ornamento de ſu Caſa eſta iluſtre Matrona: eſto avia yo penſado decir, el Oriente, la carrera, el ocaſo, la luz, y el calor del Sol de eſta Caſa: porque ſi el Sol, es (como dice el Eſpiritu Santo) *Vas admirabile*: Vaſo admirable: la Madre lo fue

Eccl. 26. 21.

Ibid. 42. 2.

pre-

precioſiſſimo, llèno de admirables virtudes: Si el Sol es *Opus excelſi*: la Madre fue obra del excelſo Author de la naturaleza, y la gracia: y para quien tanto fue, y para quien naciò para tanto, què juſtas ſon, que debidas eſtas honras.

§. II.

PEro à precio del dolor (como yo decia) què coſtoſas, y què caras! Què lagrimas ſe eſtàn derramando en eſſe Choro! què gemidos, y què ſollozos ſe oiràn! Como ſe lamentarân con las doloroſas palabras de aquella Anna: Ay lumbre de nueſtros ojos! Ay conſuelo de nueſtra vida! Ay eſperanza de la inſtruccion de nueſtra religioſa poſteridad. Teniendo todas las coſas en tì, todas las hemos perdido en tì. Quanto yo mas les ponderare el bien, tanto mas les hà de doler la perdida.

Tob. 1. 4.

Lumen oculorum noſtrorum, ſolatium vitæ noſtræ. ſpé poſteritatis noſtræ, in te uno omnia habentes.

Tot bona quid repetis dolor? Ah! meminiſſe nocebit
Amiſſæ cruciant dum memorantur opes.

Pſ. 54. ℣ 22.

Dirán de mi Sermon, y de mis palabras: *Moliti ſunt ſermones ejus ſuper oleum, & ipſi ſunt jacula*: ò qué palabras tan blandas! pero, ó què ſaètas tan agudas! las que avian de ſer un oleo, un balſamo lenitivo de nueſtras heridas, ſon unos dardos que traſpaſſan nueſtras Almas: Pero Religioſas Señoras buen animo, que yo no vengo inclinado, ni diſpueſto à augmentar, ſino à moderar ſu dolor; he de procurar que quanto tienen de juſtas, de debidas eſtas honras; tanto menos tengan de doloroſas eſtas ſumptuoſas Exequias; han de oìr unas alabanzas de ſu bendita Madre: què ſublimes! què excellas! Alabanzas no ſolo de eſte Mundo,

do; sino de la eternidad: á tanto me atrevo; porque no soy yo quien ha de alabar á la Madre, que por esso dexè aquel pensamiento del Sol: pues quièn la ha de alabar? sus mismas obras: *Laudent eam in portis opera ejus*: este es el thema, y este el assumpto. Inmortales alabanzas que dàn, y darán à la Madre Maria Anna Agueda de San Ignacio sus obras: pueden eternamente alabarla, pues fueron hechas con tanta gracia. Nosotros pidamosla à la Santissima Virgen MARIA nuestra Señora, como que es la Madre de ella.

AVE MARIA.

LAUDENT EAM IN PORTIS opera ejus. Prov. 21. v. 31.

§ III.

DIchosa mil veces, y Bienaventurada aquella Alma, que saliendo de este Mundo, por aquella puerta, que abriò à la naturaleza la culpa, entra en el otro por aquella que abriò à la Justicia, y à la innocencia la gracia: estas son las puertas, que tanto deseaba, clamaba, y pedia que se le abriessen el Santo Rey Propheta David: *Aperite mihi portas justitiæ ingressus in eas confitebor Domino*: abrid, abrid essas puertas de la Justicia, y entrando en ellas alabarè, y confessarè al Señor: puertas de justicia, porque tan de justicia es aquella donde al salir se pa- Psalm. 117. v. 19.

ga la comun deuda, como, aquella donde al entrar recibe por los meritos la corona: Eſtas puertas deſeaba David que ſe le abrieran, para que ſaliendo por la una, pudieſſe entrar por la otra: por aquella puerta del Señor, que eſtà franca à la entrada de los Juſtos; *Ingreſſus confitebor Domino*: : *Hæc porta Domini juſti intrabunt in eam*: aqui es donde alaban al Alma juſta ſus obras, en eſtas puertas; *Laudent eam in portis opera ejus*: para que ſe oigan ſus alabanzas, tanto de la puerta de afuera, como de la puerta de adentro, en eſte Mundo, y en el otro, en el tiempo, y en la eternidad, donde ſin fin perſevera la memoria de los Juſtos: *In memoria æterna erit juſtus.*

Eſto juzgo, eſto piadoſamente creo de aquella Religioſiſſima innocente Virgen: y proteſtando primeramente, que ſujeto con el mayor rendimiento à las determinaciones de nueſtra Santa Madre Igleſia, y con eſpecial ſubmiſſion, y obſervancia de los Decretos de nueſtro Santiſſimo Padre Urbano VIII. no pretendo dàr, ni darè titulo de Santidad à la perſona de la Venerable Madre, y que el que diere à ſus obras: ſi refiriere algunas que pueden juzgarſe milagroſas; no pretendo que ſe les dè otro credito, que el que ſe acoſtumbra dàr à la authoridad humana de perſonas fidedignas: Por tanto yo creyendo, con quanta certidumbre cabe en la piedad chriſtiana, que aquella innocente Virgen, exemplariſſima Religioſa entrò, ſi entrò (lo confio en tu infinita miſericordia JESUS Eſpoſo de las Virgenes, JESUS amado de Maria Anna, que no te daba otro nombre; ſino el Amado) entrò por aquella puerta del Señor abierta para los Juſtos. *Hæc porta Domini juſti intrabunt in eam:*

eam: y que en eſtas puertas de la ſalida, y de la entrada de la parte de afuera, y de la parte de adentro, en eſte mundo, y en el otro alaban à la Madre ſus obras, no ſolo en el tiempo; ſino tambien en la eternidad: *Laudent eam in portis opera ejus.*

Dexònos la Madre ſus obras en ſus obras, quiero decir ſus eſcritos, y por tanto le duplican las alabanzas, como eſcritos ſuyos alaban ſu iluſtrado entendimiento, y como hechos ſuyos, como obras ſuyas alaban ſu fervoroſiſſimo eſpiritu: què eſcritos de ſabiduria celeſtial, ſobrenatural, infuſa: de donde ſupo lo que nunca aprendió? *Unde ſcit cum non didicerit?* No digo ſolo de la Latinidad, que ſolo à leer aprendiò: de las Eſcrituras Sagradas digo, q̃ tan dieſtramente uſurpa, tan frequentemente derrama en ſus admirables eſcritos, con tanta penetracion de ſus arcanos, tan oportunamente aplicados los lugares à ſus aſſumptos, con tanto methodo en ſus Tratados. De nueſtra Beata Margarita de Caſtelo ſe admira, q̃ ſiendo ciega de nacimiento, ſabia, y repetia de memoria todo el Pſalterio, y en las Lecciones de ſu Oficio ſe dice, que divina, ò ſobrenaturalmente avia conſeguido ſu inteligencia: *Cujus (Pſalterij) intelligentiam divinitus aſſecuta:* y aſſi con admirable erudicion explicaba con ſubtileza muchos lugares: *Mirabili eruditione loca non nulla ſubtiliter explanabat:* y no dirè yo que la Madre Maria Anna ſupo, entendió, y con admirable erudicion muy ſubtilmente explicó, y eſcribiò del Pſalterio, ſi muy eſpecialmente, y del Libro de los Cantares; pero no ſolo, ſino de todos los Libros de uno, y otro Teſtamento, no dirè que ſobrenaturalmente conſigiò la inteligencia; *Intelligentiam divinitus aſſecuta?* Pues yà

In Brev. Dominic.

Ad Coloſ. 3. 2.

no pregunto: de donde ſupo: *Unde ſcit*: de arriba, de arriba: *Quæ ſurſum ſunt quærite, quæ ſurſum ſunt ſapite*: quien buſca las coſas de arriba, de arriba ſabe las coſas. Un caſo llenò de admiracion à eſte Convento. Vino un nuevo Oficio de un Santo de nueſtrò Orden, no avia en la Caſa mas que un Quadernito: y le tocaba à la Jovencita Maria Anna por ſu Oficio, prevenir aquel Quadernito para ſu tiempo: llegò el dia, llegò la hora, ſe olvidò: y què haría la Madre para ſuplir el defecto? Abrió con gran ſerenidad, y con mucho diſſimulo el Breviario, en que no eſtaban eſcritas las Lecciones, y las fue repitiendo con tanta expedicion, promptitud, y fidelidad, como ſi las fuera leyendo. Caſo raro; pero pudo ſer natural. Aviala Dios dotado de una tan feliz memoria, que quanto leia ſe le quedaba tan impreſſo, como en el folio: á caſo las avria leido, y las retuvo. Quizà por eſſo tambien quando las Madres antiguas admiradas, celebraban con nueſtros Religioſos la gracia de Maria Annita, ella ſe admiraba de la miſma admiracion, y ponderaba, que ponderaſſen aquello: debia de juzgar que era coſa que pudiera hacer qualquiera. Yo alabo ſi la felicidad de ſu memoria; pero lo que ſus eſcritos alaban es la iluſtracion de ſu entendimiento, la ſabiduria de arriba: *Quæ ſurſum ſunt ſapite*: O Virgen ſapientiſſima, que puedes hacer Choro con nueſtras Margaritas, nueſtras Villanis, nueſtras Hypolitas de JESUS.

§. IV.

ALaban tambien, y mas alaban los ſervores de ſu heroyco, y ſublime eſpiritu; eſcribiò como el

Ceſſar

Ceſſar ſus Comentarios, aſſi la Madre ſus hechos: *In utroque Ceſſar*: eſcribiò ſus virtudes, eſcribiò ſu vida, no en methodo de hiſtoria, ſino en tono de doctrina; porque lo que hacia, es aquello miſmo que enſeña, quien avrà tan temerario en juzgar, que pienſe que la Madre eſcribia con eſpiritu phariſaico, que enſeña à hacer, lo que no hace: *Dicunt enim, & non faciunt*: quién lo puede penſar? *Frange eſurienti panem tuum* (dice Iſaias) parte tu pan, y que te quede: No era la Madre la que avia de dar todo el pan de ſu admirable doctrina, quedandoſe ella en ayunas: no tal; ſino como dice el Señor que han de hacer los que han de ſer grandes en el Reyno de los Cielos; *Qui fecerit, & docuerit*: y lo que hizo el miſmo divino Maeſtro: *Cœpit Jeſus, facere, & docere.* Math. 5. 19. Act. 1. 7.

Sea la primera demoſtracion, y la primera alabanza aquel opuſculo, intitulado: Exercicios de tres dias, que ſe exercitan en el Convento de Santa Roſa de la Puebla; Exercicios que ſe exercitan: qué bello, y què oportuno pleonaſmo: no Exercicios que ſe enſeñan, no Exercicios que ſe preſcriben, no Exercicios que ſe aconſejan; ſino Exercicios que ſe exercitan, y què alabanzas dán ellos al fervoroſiſſimo eſpiritu de ſu Authora. O piadoſiſſima, devotiſſima exercitante, de unos exercicios, qué devotos! què piadoſos! què Santos! Se reducen à la meditacion de los Sacroſantos Myſterios, y paſſos de la Paſſion de nueſtro amoroſiſſimo Redemptor, y de algunas obras penales en ſu memoria, y veneracion: muchas perſonas devotas no los juzgan muy practicables, porque comenzando deſde las tres de la tarde, ſiguen haſta las once de la noche; ay muchas perſonas devotas; pero

Math. 23. 3. Iſai. 58. 7.

no ay muchas Maria Annas: y qué ſeria ſi la Madre huviera enſeñado todo lo que practicaba; preſcribe para tres dias los que para la Madre eran Exercicios de por vida: Cruces à cueſtas, coronas de eſpinas, bofetadas, diſciplinas, pero no dice que la Cruz ha de ſer tan larga, y tan peſada que pudiera agoviar un jayan; ni dice que ſe ha de poner un cilicio en el ombro en que ha de cargar la Cruz, ni que ha de durar una hora: pues aſſi lo hacia: diſciplinas; pero no tan rigoroſas, tan ſangrientas, tan crueles como las que ella tomaba: pues què? no llegò el caſo en que oyendo una Religioſa los crueles azotes, y ſu larga duracion, atonita, deſpavorida llegàra á dár golpes à la puerta del Retiro: Madre, Madre baſta por amor de Dios, baſta por la Virgen Santiſſima. No la hallaron en otra ocaſion deſtrozada, bañada en ſu ſangre? No quedò como por reliquia un rebenque de tres ramales, de cuero retorcido, encruſtado todo de una continua coſtra de ſu innocente ſangre? No ſe ſabe que ſe diſciplinaba con inſtrumentos de puas; de roſetas; de varas eſpinoſas de roſa, con pomas de fragmentos de chriſtal? Eſto que hacia, no enſeña, ni aconſeja aquella cruz de dos dedos de ancho, con treinta y tres puntas, ò clavos que ſe ponia en lá eſpalda, en el pecho, ò en los coſtados; ni aquella cadena grueſſa que ſe ceñia en proteſtacion de la eſclavitud, que avia ofrecido à la Santiſſima Virgen; ni aquellas tenacillas (perrillos llaman las perſonas que las uſan) que la Madre ſe ponia en las partes mas delicadas, en las orejas, en las terniillas de las narizes, en los parpados: perrillos que alguna vez le arrancaron el bocado: ni aconſeja aquel cordel con el palillo atraveſado, con que ſe daba tortura:

ra: tanto mas era lo que hacia, que aquello que aconsejaba. Semejantemente dice, que la meditacion puede durar hasta las siete de la noche, y que termino prefixo tenia, no su meditacion; sino la contemplacion altissima de la adorable Passion de nuestro Redemptor Soberano: En esto fue excelentissima, tenia la devocion de saludar los Sacratissimos miembros de el Cuerpo de nuestro dueño, su Amado; y qué le sucedia? que muchas veces tanto se embelesaba en la contemplacion de la Sacratissima Cabeza, por donde empezaba, que en una hora, ò mas, no podia passar de alli à saludar otros miembros. Yo la numero en este particular con las Brigidas, las Liduvinas, las Angelas, las Franciscas, las Isabeles, las Margaritas: una de las cosas mas admirables de la vida de esta Religiosissima Madre es, que antes del uso de la razon, y antes que pudiera exercitar la Fee, comenzò à tener sentimientos, y afectos dolorosos de la Passion del Señor. Fue el caso, que leyendo sus piadosos Padres (como siempre acostumbraban Libros devotos) la Passion del Señor, la Niña Maria Annita, que aun no tenia tres años, estaba presente, y con mas atencion que la que cabia en su edad, se estaba compadeciendo de lo que oia: no se atrevió à preguntar á sus Padres; pero saliendo del aposento la Moza que servia en la Casa, que tambien estaba presente à la Leccion, le preguntò la Niña: quien era aquel pobre hombre à quien hicieron tantos males? porquè lo azotaron tanto? Llorando lo preguntaba; supongo, que la Moza le respondería: era Tata Dios, nuestro Señor Jesu-Christo. La Moza decia, y el Espiritu Santo enseñaba: de alli adelante no apartaba la memoria de lo que avia oi-

Michaela al veer yá christiana à su hija, è incorporada en el gremio de su Catholica Iglesia: pero al mismo tiempo le llegaba al corazon, y este tomaba algun desahogo por los ojos, veer que toda la celebridad de este Baptismo avian sido trabajos, y escaceses, quando los anteriores avian sido con toda pompa de lucidos festivos aparatos. Durôle este torcedor toda la vida, costandole siempre tiernas sossegadas lagrimas solo el referirlo, y nombrandola mi hija Maria de los trabajos. Despues en el Santo Sacramento de la Confracion se le añadió el sobrenombre de Anna, sin duda por la especial devocion que su Madre tenia à esta amabilissima Santa. El dia 25. del mismo mes de Marzo determinò salir â Missa, y ofrecer â Dios à la niña. Assi lo executò en un Pueblo, donde avia Convento del Seraphin Llagado San Francisco. Preparóse para hacerlo confessando, y comulgando. Hizo su oferta en la Missa cantada, por averlo assi dispuesto los Religiosos para hacerlo con mayor solemnidad.

Avia su Madre dadole la primera leche, y continuò criandola à sus pechos contra el comun estylo de entregar los proprios hijos à pechos estraños con conocidas desmedras del amor, y aun de las costumbres; porque sin duda los frutos sacan las qualidades del clyma, y tierra donde se crian, y aunque las Avejas chupan la miel, ó el jugo con que la crian, de solas las flores, con todo saca el panal los resabios de aquellas, de las quales con mas continuacion se alimentan. No ay quien dude, que basta poner el veneno á la raiz del arbol, ò de la planta, para que todas sus creces, y aumentos salgan venenosos; por mas nobles, y saludables que fuessen en su nacimiento. Once meses se demoraron en aquella soledad. Resolvieron despues volverse à

la

ridad, aquella genial, y nativa compassion: y como la charidad es passivamente contagiosa, dispuesta à que se le peguen todos los males (*Quis infirmatur, & ego non infirmor?* que decia el que estaba tocado de este contagio) assi padecia las enfermedades de todas. Dice que ha de ser la Enfermera muy diligente, y cuidadosa en el servicio de las enfermas: en la Madre este cuidado, el passarse las noches enteras à la cabezera, ò al pie de la cama de la enferma, antes podia tomarlo por descanso, que por trabajo; porque se libertaba de ir à padecer à aquel potro, y no lecho, sembrado de piedrecitas menudas, y una piedra riscosa por cabecera: *Ha de ser dice mortificada*: y una de las mortificaciones que en particular le prescribe es esta: Si tuviere asco *venzase por amor de Dios*: y quien consiguiò igual triumpho, y victoria de esta passion? aqui me oye la que tanto resistia, dexarse lamer la materia que le salia de la llaga del Synapismo; pero venciò la Madre la resistencia, y su propria repugnancia, pero esto es poco: como se avia propuesto desde su niñez seguir la vida de su Madre Santa Rosa; y yà entonces para imitarla, se colgaba de los cabellos para tener Oracion, no avia de perder ocasion de imitar aquella portentosa hazaña de mortificacion de aquella gloriosa penitentissima Virgen: la logrò, porque viendo la taza de sangre de una enferma, debiò de sentir alguna nausea, y ó bien porque no pudo hacer secretamente lo que pensaba: ó bien porque no se pudo vencer à sí misma: Volviendo quando yà la sangre estaba mas corrupta, mas asqueroza, entonces se la echò á pechos, lo que le costò una grave enfermedad, y una muy grande, y muy justa reprehension de su Director, con

2. ad Cor. 11. 9. 29.

entredicho, y prohibicion de volverlo à hacer otra vez: pero prohibiosele beber la sangre: tenia como lo confessaba, mas asco à los esputos de las enfermas, los limpiaba con la lengua, y los tragaba; añade *que si* (la Enfermera) *considera que sirve à su Esposo paciente, y que lo alivia con lo que hace, todo lo conseguiria*: y pues todo lo conseguia, figuese que assi lo consideraba: aqui contemplo yo en la Madre una Martha Magdalena, y una Magdalena Martha: Martha, què oficiosa! qué solicita: què turbada en muchas cosas! en bebidas, en jaraves, en pargas, en unturas, en solicitarlas, prevenirlas, aplicarlas: perturbada si, solicita si: pero
Luc. 10.40. en medio de todo este bullicio, y solicitud: *Erga plurima*; sentada sin apartarse de los pies de nuestro Señor Jesu-Christo, oyendo aquellas palabras: *Audiebat*
Mat.25.30. *verbum illius*: y què palabras? estas: *Quandiu fecistis uni ex his fratribus meis mihi fecistis*: y què mayores alabanzas pueden dar à nuestra Enfermera sus obras.

§. VI.

TUvo menos materia; pero no menos alabanzas mereciò que le dèn sus obras á la Madre Procuradora. Los amados de Dios facan miel de las piedras, y azeyte de los peñascos durissimos, no ay materia tan inepta, ni exercicio tan esteril que no les sea provechoso, à pocos golpes; y con qualquiera trabajo, jugo han de hallar en las piedras: para unas almas atentas solamente en procurar los bienes espirituales, los medios, y augmentos de las virtudes, que persuadidas
Luu.10.42. firmemente de que *unum est necessarium*, andar pensando en que son necessarias muchas cosas, y todas

tem-

temporales solo esto bastaba parà que las Religiosas Procuradoras abominaran este exercicio, como un oficio de Judas, si nuestro Señor Jesu-Christo nos manda que no seamos solicitos de lo que hemos de comer: gran trabajo es que quien no quisiere cuidar de sí, y ser solicito de lo que ha de comer, aya de tener cuidado, y solicitud de lo que han de comer otros: y quanto mas aquellas Aves del Cielo, que no son para trabajar: *Volatilia Cæli non serunt neque metunt;* sino para cantar alabanzas à su Criador; pero bendito sea Dios que todo lo santifica, y lo eleva la Obediencia; quanto mas trabajoso, quanto mas repugnante el oficio; tanto mayor merito exercitado por Obediencia, y con tanto mayor aprovechamiento espiritual: el mayor trabajo de este oficio es quando llega el caso urgente de que falte lo necessario: Una vez leemos al Eterno, y divino Provisor, como fatigado de animo, angustiado, y como dudoso, quando tenia muchos à quien dàr de comer, y no avia què: me duelo, y compadezco (dixo) de esta muchedumbre que no tiene que comer: *Misereor super turbam : : quia non habent quod manducent.* Phelipe, que harèmos, adonde irémos por pan para que estos coman? *Unde ememus panem, ut manducent hi?* Quantas aflicciones, quantas apuraciones de estas padecia nuestra Procuradora, por las escaceses, y cortas rentas de este Convento. Y còmo las remediaba? Imitando al mismo Soberano Señor: el Señor tomaba consejo del Discipulo: *Dixit ad Philippum unde ememus panem?* La Madre se aconsejaba del mismo divino Maestro: sì, de aquel consejo que su divina Magestad nos dexó en el Evangelio: *Quærite primum Regnum Dei, & hæc omnia adjicientur vobis:* buscad primeramen-

Math. 6. 26.

Ib. v. 26.

Marc. 8. 2.

Joan. 6. 5.

Math. 4. 33.

mente el Reyno de Dios, y todas las cosas se os darán por añadidura: este consejo tenia siempre muy presente la Mrdre, y lo repite assi varias veces en sus escritos: assi lo practicò muchas veces; pero con mucha especialidad en una en que faltó azafran: la Cocinera, Madre azafran: la Madre, hermanita, adonde hemos de ir por èl? *Unde ememus?* Ni ay azafran, ni dinero con que comprarlo; pero en esta urgencia le ocurriò el consejo; aqui se busca el Reyno de Dios, es preciso que todo lo demàs se nos dè: pues vamos á vèr donde se nos dà azafran: entra en la dispensa, llegase à un costal de semillas, el que le ocurriò primero, lo abre, y se encuentra con un gran papelon de èl, q̃ bastò para muchos dias. O Procuradora divinamente aconsejada! O Fee! O confianza en la divina promessa! No es menos admirable sacar azafran de un costal de semillas, que azeyte, y miel de una piedra: *Mel de petra oleumque de saxo durissimo.* Otros casos semejantes dirèmos en el oficio de Priora.

Prov. 92. 13

§. VII.

PEro mayor theatro se abre, y prepara, para que la bendita Madre haga obras, que mas dignamente la alaben: el Torno, este es el theatro donde se dè à conocer, y de donde salgan las alabanzas de sus obras à los de fuera: dice instruyendo á la Tornera, que debe advertir, *que se le entriega un portillo, por donde debe salir al mundo el buen olor del Huerto del Señor*: y quanto olor, quanta fragrancia saliò por este portillo, de aquella fragrantissima Rosa de este Vergel, quando no huviera tantas, bastaba esta sola, para que to-

toda esta Ciudad percibiera el buen olor de nuestro Señor Jesu-Christo, que exhala este amenissimo Huerto verdaderamente de Rosas. Fue Tornera como les enseña à serlo: *con todos afable, con los Señores Sacerdotes reverente, con los Seglares afable con gravedad, con las Mugeres puede mostrarse mas cariñosa, con los Bienhechores agradecida*: què alabanzas de una politica Religiosa! pero que diga la Venerable Madre que à los que le descubrieren (à la Tornera) sus pecados los anime à confessarlos, y salir de ellos proponiendoles sus peligros; pues el Torno es Confessionario? ó la Tornera Predicadora? No escribirìa la zelosissima, y prudentissima Madre esto, siendo Priora; si no lo huviera experimentado Tornera. O como quisiera yo que se hallara en este concurso aquel à quien quiera que sue, que noticiosa la Madre de que vivia obstinado, en un odio, y capital enemistad con su Proximo, haciendo diligencias de que se llegasse al Torno, vino: con què palabras lo animò à confessar sus pecados, y salir de ellos, yo no lo sé; pero sé, y admiro la eficacia, y el espiritu, porque èl atonito, despavorido, prorrumpió en esta admiracion: què es esto Madre? No han bastado tantos amigos que me ruegan, tantos Predicadores que me exhortan; tantos Confessores que me amenazan: y con tan pocas palabras há podido V. R. arrancar de mi corazon el aborrecimiento de esse hombre? què es esto? Pues Madre yà se acabò, oy comerà comigo esse, yà no enemigo, sino amigo, amado en Dios. De este suceso es testigo la Religiosa que era su Compañera en el Torno, en cuya presencia passò.

Quiere tambien que la Tornera dè buenos con-

consejos à quien los pidiere: O si huviera dexado à las Torneras, su sabiduria, su prudencia, y aquel dòn de consejo, de que le adornò el Espiritu Santo: me asségura, y certifica el docto, prudente, cauto Director, arbitro de la conciencia de la Venerable Madre, que era frequentissimo en el Torno, el concurso de personas de todos estados, que venian á proponerle sus dudas, sus aflicciones, sus trabojos, sus peligros; y que era cosa digna de la mayor admiracion la facilidad, y promptitud con que daba expediente à todo, con prudentissimos, y provechosissimos consejos: Yo sé de una persona (y tambien lo escribe el Director en el compendio de la vida de la Madre) sé, digo, de una persona muy distinguida, que viviendo en esta Ciudad, se avia entregado á la direccion de la Madre, arreglaba sus operaciones, observando puntualmente sus consejos, amando, y venerando á su Directora como Madre de su espiritu; huvo de salir de esta Ciudad, para un empleo de mncha authoridad, y jurisdiccion; y le pidiò à la prudentissima Madre instruccion, y documentos, para llenar christiana, y justamente las partes de su Oficio, repitiendo la misma diligencia por cartas, siempre solicitando, y pidiendo sus consejos: y assi es publica voz, y fama, que hà dado este Cavallero muy buen exemplo, con lo ajustado, y piadoso de su vida; y mucha utilidad à su Republica, con lo justo, y prudente de su Gobierno. Estos eran, y estos son (sin los muchos que se ignoran) los consejos de nuestra sapientissima, y prudentissima Tornera. O! valgame Dios, que sea digna alabanza de un San Antonino Arzobispo de Florencia, uno de nuestros insignes Doctores, el que llamàran Antonino de los consejos, y que

po-

podamos llamar à la Madre, Maria Anna de los consejos.

Otro consejo, otro documento à la Tornera que hâ de avisar à la Prelada que encargue à la Comunidad, que pida en sus oraciones el remedio de las necessidades que le han encomendado: y con què seguridad las prometia nuestra Venerable Tornera: Y con què certidumbre prediciendo la eficacia, y el remedio de la misma necessidad. Llegò al Torno D. Miguel de Torija (que en paz descanse) què desconsolado! què afligido: Hijita (assi le hablaba à la Madre) què trabajo me sucede: la Hacienda se me pierde; la siembra en que tenia todas mis esperanzas de pagar mis deudas, y salir de mis cuidados, me la talan, me la destruyen, me la acaban los gusanos: decia con mas lagrimas que vozes, y la bendita Madre, con què serenidad! con què dulzura! no se aflija mi Tatita, que las oraciones de mis Monjitas, è Hijitas de Vmd. alcanzaràn de nuestro Señor que se mueran los gusanos: verà mi Tatita como ván las Monjitas á remediar toda la Hacienda: y què? este consuelo, esta promessa fue solamente *bona verba?* de ninguna manera: Volviò D. Miguel à la Hacienda, y hallò que una tropa de Aves blancas, y negras, sin tocar una oja, sin quebrar una vara del sembrado, comian, devoraban, consumian todo el gusano: dudaba yo con esta relacion que se me hizo, què Aves negras, y blancas serìan estas; y me sucedió una cosa muy notable: acababa de recibir una Carta de la Madre Presidente, en que me referia este caso, que se olvidó en la relacion que me hicieron: acabandola de leer, puntualissimamente entrò en la Celda D. Francisco de Torija, à quien yo absolutamente no conocia: y como me dixo que era

Tori-

Torija, è Hijo de D. Miguel: y yo tenia la especie tan prompta, de la Carta, le movi la conversacion: si Padre, es como lo dicen las Madres. Una caterva de essa especie de Cuervos negros, y blancos, que llamamos Quebranta-huessos, fue la que abanzò à la Sementera de la Haba, y se comiò los gusanos: tambien añade una circunstancia notable al sucesso: porque essa especie de Aves no es gregaria, no vuelan en tropa, ni abundan tanto, que pudieran formar un Exercito; pero se juntaron, formaron una esquadra, con el uniforme blanco, y negro de Santa Rosa, y abanzando el campo del enemigo gusano, assolando, destruyendolo, consiguieron la victoria de assegurar la promessa, verificar la profecia, y acreditar la eficacia de las oraciones de la Venerabie Madre, y de sus Monjitas. Otro caso semejante: llegó al torno un Sujeto muy afligido, que se avia perdido en su casa un mazo de perlas de mucho valor, que por amor de Dios, que las Madres en sus oraciones, pidieran al Señor que se hallasse: Si se hará respondiò la Madre; pero entretanto vaya Vmd. y descosa tal colchon, que ai quizà parecerán: parecieron, y vino tan gustoso, como admirado à dar las noticias, y las gracias del hallazgo. Yo sé (y no por noticias de las Madres) que el Señor D. Antonio de Benavides (que en paz descanse) Gobernador, que fue de la Vera-Cruz, y Capitan General de la Provincia de Campeche, Persona ilustre por su Nacimiento, por sus empleos, y mas por su notoria virtud, amaba, y veneraba mucho á la Madre: que de los frutos de la tierra donde se hallaba, embiaba copiosas limosnas al Convento, pidiendo siempre, y encargando à la Madre sus oraciones, y las de esta Religiosa Comunidad. Semejante-

men-

mente el Thesorero de Pachuca, D. Joseph Tiburcio Voetz Villalon, Persona muy distinguida, y de primera estimacion, en sus frequentes cartas me encargaba, que le encomendasse á las Oraciones de la Madre Priora de Santa Rosa: y sabido su fallecimiento me encarga, que le dè noticias de sus Honras, si se le hicieren: y quantos de los que me oyen estaràn diciendo, y yo tambien vine una, y muchas veces, á suplicarle à la Madre que me encomendàra à Dios, en esta, ò aquella necessidad: lo estará diciendo V. S. Illma. Señor el primero en todo: dirà lo que todos sabemos, con què encargos, con què satisfaccion, y con què confianza, encomendaba V. S. Illma. los graves cuidados que siguen á su altissima Dignidad, á las oraciones de la Venerable Madre. Tal era el olor, tal la fragrancia que salia de aquel Torno, el olor de nuestro Señor Jesu-Christo, la constante fama de las heroycas virtudes de la Venerable Madre.

Otro documento à la Tornera: *hà de ser* (dice) *muy piadosa con los pobres*, y los hà de tratar con caricias, doliendose de sus necessidades, mas que si fueran propias: aqui quisiera yo compareciera aquella multitud de pobres socorridos: *Ostendentes tunicas, & vestes, quas faciebat illis Dorcas*: mostrando las tunicas, y vestidos, que les daba nuestra misericordiosa Thabita: pues acaso avia ropa que tuviesse seguridad, no salo en la pobre Celda, sino en su cuerpo? Quantas vezes subiò del Torno à quitarse la ropa interior para darla de limosna? Hicieronle, siendo Priora, una Capa, porque yà estaba inservible la que usaba, y conociendo las roperas su genio, le ponderaron: Madre hà costado mucha dificulcad hallar el sa-

Act. 9. v. 39.

yal, y à nosotras mucho trabajo el coserla, no la dè su Reverencia: No Hijas, no la darè; pero llegò al Torno un pobre lamentando que se moria de frio: subiò la Madre, y baxando con quanto recato pudo la Capa, dió no como San Martin la mitad; sino toda la Capa al pobre: y alguna Confidente suya que lo supo, le encargaba mucho que no lo supieran las Roperas, à bien le decia, que para comulgar me prestarà la suya, la que estuviere mas cerca. O insigne misericordia de la Madre! ò socorro de los pobres tan agradable à nuestro misericordiosissimo Dios: pareciame piadosissimo JESUS, que podias averte aparecido haciendo gala de la Capa de tu Esposa, y dichole (como à San Martin) Maria Anna: *Hac me veste contexit.*

§. VIII.

PEro passe mi venerada Maria Anna, suba del Torno al empleo mas noble, mas importante, el que necessita todo su espiritu. Dichoso tù Noviciado de Santa Rosa, que lograste, y à tiempo tan oportuno, tal Maestra: que es menester para un Maestro, ó una Maestra de Novicias? Dirè yò que un espiritu para su casa, semejante al de un San Pablo para el mundo: *Filioli mei quos iterum parturio: . tanquam parvulis in Christo, lac vobis potum dedi:* basta aplicar el texto sin explicarlo: solo aquella dulcissima palabra: *Filioli mei*: Hijitos mios (dice) què entrañas, què corazon, què caridad hà de tener quien instruye Novicios en la Religion, como Pablo, Novicios en la Fé. O Hijitas, Hijitas de vuestra Religiosissima, amorosissima Madre! O como florece, y florecerà en este ameniissimo Vergel de JESUS el almazi-

Ad Galat. 4. 4. ỳ. 19.

1. ad Cor. 3. ỳ. 1.

rigo que plantò, regò, cultivó la Venerable Madre Maria Anna! Què bellas Roſas todas, y què hermoſa, què fragrante aquella que cortò el Soberano Eſpoſo de ſu Parayſo: ò tierna, y dulce memoria de Anna de San Juan, Hermana de la Madre, ſegun la carne, y Diſcipula, é Hija en el eſpiritu: preguntabale ſu bendita Hermana, y Madre, quando eſtaba en los ultimos terminos de ſu vida: Hija como te và? Ay Madre muero de amor: pues muerete en hora buena: eſto me refirió a mi la Madre, y tambien me dixo, Religioſa de eſte Convento (yo me perſuado á que ella miſma) avia viſto ſubir à Anna de San Juan al Cielo, por un camino de flores. O par feliciſſimo! En hora buena mil vezes, en hora buena os ayais muerto, ſi eſtais gozando de Dios.

Pero no dexò de la mano los documentos de mi prudentiſſima Maria Anna à las Maeſtras de Novicias: dice, *que la Maeſtra há de deshacer à las Novicias, para volverlas à hacer, como quien deſtruye una caſa para reedificarla mejor*: deshacer, y volver hacer: ay que es nada; como quien dice: *nova creatura* (tambien penſamiento de San Pablo) y dignamente Reverendas Hijas, y Diſcipulas de la Madre; no conocerán, y confeſſarán que ſon otras, y muy otras en la Religion de lo que eran en el Siglo? No eſtán conociendo la mutacion, y diſtincion tan grande que ay de Señoritas à Religioſas? Yo creo que ſerìa la mutacion tan inſenſible que no la echarìan de vèr, haſta hallarſe yà mudadas: tal era la ſuavidad, tal la deſtreza de la prudentiſſima deshacedora: ella dice, que eſto *ſe hà de hacer poco à poco, para irles introduciendo la Religion, y quitando lo que puede oler à Siglo.* Ad Cal. 6. 16.

Es verdad, que alguna de ſus Diſcipulas que me oye, ſe gloriò en mi preſencia, que alguna vez le avia pueſto la Madre aquella bendita mano; pero no eran aquellas manos de deshacer: con què dolor lo harìa, y què pocas veces lo haría! Un bello texto de Iſaias, hablando del modo con que Dios amoroſamente caſtiga! *Radet Dominus in novacula conducta*: que Dios afeyta con navaja alquilada, afeyta, no deſuella: *Radet non excarnificabit*: y con navaja alquilada para uſarla pocas veces: bella doctrina eſpecialmente para Maeſtras de Novicias; las Doncellitas que vienen à la Religion, le cortan los amados cabellos para conſagrarlos al Eſpoſo; pero en el Noviciado neceſſitan de quando en quando una paſſadita, ó como dicen los Oficiales, es conveniente deſcañonarlas para introducir la Religion, quitando aquello que puede oler à Siglo.

Iſai. 7. 20.

Otro documento muy importante, de lo que han de obſervar las Maeſtras, es ſi las Novicias tienen eſpiritu de Religion, què bien lo haràn, ſi tuvieren aquellas gracias, que concediò Dios à la Madre, la de diſcrecion de eſpiritu, y de penetrar los ſecretos del animo: me oyen las que lo ſaben, y lo confieſſan: hable por todas aquella del guſanito; le remordia tanto, y tanto le inquietaba el penſamiento de que no era para Religioſa, que no convenia à ſu ſalvacion eſte eſtado, que eſtaba caſi determinada à dexarlo: cogiola la Madre à ſolas, y haciendole en la frente la ſeñal de la cruz. *Ah mi Palomita* (le dixo) *deſeche eſſe guſanito*: la Novicia, que à nadie avia revelado ſu penſamiento: *Madre* (reſpondió) *porqué me dice eſſo ſu Reverencia? Hijita no me lo niegues, anda, y ſoſſiegate que eres para Religioſa.* ſe ſoſſegò, lo es tan Religio-

gioſa, y obſervante como todas: què dignas alabanzas dàn ſus obras á tal Maeſtra.

§. IV.

YQuales, y quantas en el oficio de Priora: fue la primera canonicamente elegida en la Ereccion del Convento, y continuò por cinco Reelecciones, el tiempo de quince años, y veinte dias: ahora diganos la Madre, còmo hà de ſer la Prelada, y ſus obras diràn, y alabarán como lo fue. Elegida que ſea: ha de aceptar el Oficio por obediencia, à honra, y gloria de Dios, y conociendo ſu indignidad, penſará que Dios la eſcogiò por mas indigna, è inutil, à fin de ſer ſu Mageſtad engrandecido, y que era grande humildad de las Religioſas, querer por Prelada à la menor de todas: què penſamientos, y qué afectos tan laudables! Como podia dexar de ſer una inſigne Religioſiſſima, y exemplariſſima Prelada, la que aſſi entraba en al oficio: *Qui intrat per oſtium Paſtor eſt Ovium*: Entraba empujada de la Obediencia, por la puerta de la humildad, para gloria de Dios: profigue: „ Al dar „ la obediencia al Prelado; hà de hacerlo á Dios „ nueſtro Señor, y à ſu Santiſſima Madre de quien „ es Vicaria, por ſer la Señora la principal, y unica „ Prelada de eſte Convento, (aſſi la conſidero yo con el cuerpo ante el Throno del Iluſtriſſimo Prelado, con el eſpiritu ante el de la Santiſſima, y Auguſtiſſima TRINIDAD) „ al darle las Religioſas la „ obdiencia, pida al Señor, y à la Santiſſima Virgen, „ reciba aquel rendimiento, y obediencia, y ella „ pongaſe con el deſſeo, y afecto á los pies de todas

Joan. 10. 1.

cono-

„ conociendo que aun esso no merece (bendito sea Dios, qué sacrificio tan grato hacia aqui à la Eterna, y divina Magestad del Señor, aqui le ofrecia toda la obediencia, y todos quantos actos de esta virtud exercitassen sus Religiosas, para que todos fueran à honra, y gloria de su sempiterna divinidad) „ En re-
„ cibiendo del Prelado la Regla, Constituciones, Llaves, Sello, vaya, y presentelos al Señor Sacramentado, y à la Sma. Señora, haciendo à sus Magestades entrega de la Comunidad pidiendo con grande afecto no se menoscabe la Religion por su culpa, antes por el favor divino crezca, y se augmente, haciendo firmes propositos de procurarlo. (O como tendria la Madre en este passo presentes aquellas dulcissimas palabras de su Esposo, y nuestro divino dueño: *Pater sancte, serva eos in nomine ejus quos dedisti mihi*:) Añade: „ que aunque sienta (la Pre-
„ lada) pena, y amargura de su Eleccion, no la manifieste en quanto fuere possible, por no dar pena á la Santa Comunidad, y porque no piensen que es humildad, pues puede ser por natural cobardia.

Joan. 17. 11

Què bien manifiestan estas palabras los admirables dotes de aquel sublime, y generoso espiritu: sentia pena, y amargura: assi reciben los verdaderos humildes las exaltaciones, y dignidades: *Exaltatus autem humiliatus sum, & conturbatus*: padecer la amargura, y no mostrarla, era prudencia; no querer contristar á las Religiosas, charidad; querer que no peusáran que era humildad, era un acto insigne, y heroyco de esta misma virtud: exceso de humildad, no querer que pensàran que era humilde: y todavia mas, pensar de sì misma que no era humilde, sino cobarde. Este passo

Ps. 17. 16.

de

su eleccion, y posseſſion de su oficio concluye con un documento, que no hallo palabras para alabarlo: „ En los parabienes (dice) que se suelen dàr en estas „ ocasiones, crea que es urbanidad, y no mas; porque „ oirà sus alabanzas aun à Sugetos que no la cono- „ cen, ni saben quien es: y assi desembarazese de „ esto. Desembarazese de esto: ay palabra mas bella! mas expressiva! Alabanzas, aplausos, honra, y rumor popular, quitate de ay, que embarazas: qué desengaño? *Vanitas vanitatum, & omnia vanitas.* Jud. 1. 2.

§. X.

COmo se portò en el Oficio, quan à satisfaccion de esta Religiosissima Comunidad; lo mostraron las Reelecciones: una, otra, y otra Reeleccion, y en cinco Reelecciones lo mismo; no me acuerdo quien era el que decia: *Quo usque eadem?* Hasta quando han de ser nuestras cosas las mismas? A los Hebreos no les agradó tener un Dios de mucho tiempo. y eligieron nuevos Dioses: *Novi recentesque venerunt.* Deuteron. 32. 8. 17. Quince años durò hasta que muriò en el Oficio: discrecion, prudencia, zelo Santo de esta muy Venerable Comunidad; pero meritos insignes de la Madre. Nuestro gran Padre San Augustin nos dice en la Regla que professamos: que aunque es, necessario en los Subditos uno, y otro el amor, y el temor; pero que el Prelado apetezca mas ser amado, que temido. Yo creo que la bendita Madre, no guardaba; sino que excedia este mandato! obraba (como propuso al ingresso) à honra, y gloria de Dios, sin otro respecto, ú otro apetito: sino con indiferencia, à ser amada, ò temi-

temidas; pero si Dios la hizo tan amable, si sus obras conciliaran amor en los corazones mas duros, què se avia de seguir, sino que donde avia un tan entrañable amor, un amor tan filial, huviera necessariamente un filial, y reverencial temor? Ahora, Señores, hè de dàr prueba evidente de como amaban las Hijas à su Venerable Madre? La doy; aquella misma del singular amor de Christo à su amigo Lazaro: *Lachrymatus est Jesus*: : *Ecce quomodo amabat eum.* Como la lloran, quan tierna, quan amarga, quan permanentemente la lloran: pues assi la amaban.

Joan. 13. 35

Decir, y referir en particular las heroycas virtudes de la Madre, que tanto edificaron á esta Religiosissima Comunidad, aquellas obras, que le conciliaron tanto amor, y tanta reverecia: no me es possible (las dirá su Vida) lo mas que puedo dirè en dos palabras: Què fue esta Prelada para su Comunidad? Esto: *Forma gregis*: forma de este pequeñito Rebaño: Rebaño de Virgines (que como dice San Cypriano) es la porcion mas ilustre de todo el de nuestro Señor Jesu-Christo: *Potior pars gregis Christi.* Forma que dà el sèr, la especie, la perfeccion: forma exemplar imitable: Prelada que (como dice San Athanasio) mandaba con la vida, lo que persuadia con la lengua: *Vita juvebat lingua persuadeat.* Pero yá que no puedo decirlo todo, algo apuntaré de lo mas particular. Lo que mucho encarga à la Prelada, es la firme confianza en la Divina providencia, para el mantenimiento de la Familia: experimentaba las escasezes; pero recibia oportunamente de la liberalidad Divina los socorros. Còmo podian faltar si las Rosas son, y han sido el ilustre exemplo de la providencia Divina? *Considerate*

2. Pet. 5. 3

S. Athanac. ad Monath.

Dath. 6.

lilia

lilia agri. Quan ſegura vivia la Venerable Madre, y quan confiada ſe experimentò en muchos caſos maravilloſos, Madre le dixo en una ocaſion la Tornera, oy ha de venir el Panadero por los veinte, y nueve peſos del pan: yo no tengo un medio real, ni la Madre Procuradora; *anda Hija no te aflixas, el amado lo darà.* Salen del Refectorio dando gracias, y dàn fuera golpes al Torno, ocurre la Madre, eran dos perſonas q̃ confirieron entre sí: quanto darèmos? Tanto, no ſino tanto, ea pues dèmos veinte, y nueve peſos: no ay mas que decir: los diò el Amado. De caſos ſemejantes à eſtos, dicen las Religioſas que experimentaron tantos, que yá no hacia novedad. Alabando Seneca à la providencia Divina (dixo) *Non ſolum neceſſitatibus proviſſum eſt, uſque ad delitias amamur:* Que no ſolo nos provee el Señor de lo neceſſario; ſino de lo delicioſo: noſolo nos ſuſtenta; ſino nos regala. Và eſte exemplo: padeciò la Venerable Madre gran parte del tiempo de ſu vida una ardentiſſima ſed, ô fuera exercicio, y purgacion paſſiva, ó efecto del incendio del Divino amor, ſemejante al de nueſtra inſigne Villani: quando ſe conociò, ó preſumiò que yà le dañaba mucho el agua, ſe la prohibiò el diſcretiſſimo Director: concurriò con la Madre, ó en la Reja, ô en lo interior del Convento, y al principio de la converſacion le pidiò la Madre licencia para beber: no, no Madre agua no (que ſequedad para la Religioſa ſedienta) proſiguiò la converſacion, y al deſpedirſe: pues Padre, y què tenemos de agua? pedirſela à Dios por ſeñas, le reſpondio el Director: y qué hizo la Madre, levantando el Roſtro al Cielo, y abriendo un poco los labios, moviendo las dos manos ázia la boca, à ſemejanza de un mudo (obedeciendo

aun en esto al Confessor) se la pidiò à Dios por señas: y el Señor que la oìa, y socorrìa como decimos *ad nutum* (què prodigio!) de una de sus mismas muelas, hizo brotar un arroyito de una agua mas pura, mas christalina, mas sabrosa, que la del famoso Nilo: providencia mas nòble, mas maravillosa, que aquella de Sanson, dar á un sediento agua de la quixada de un Jumento: buena providencia para un Soldado; pero para una Esposa amada, para darsela de mas puro, mas limpio manantial: se la dió no de otra que de su misma quixada, no solo proveyendo à la necessidad; sino procurando el regalo, y atendiendo â la delicia: *Usque ad delitias amamur.*

Jud. 15. 18.

Como era tan afecta, tan cuidadosa, tan solicita del culto divino, aun con mayor empeño, y eficacia encarga à la Prelada la confianza en la providencia para este fin, que aun para el sustento de la Familia: y quien que entra en este bellissimo Templo, y vè essas paredes adornadas todas de tan sumptuosos Retablos: en las festividades los riquissimos Ornamentos, frontales, blandones, vasos de plata: quien vè esto, y alcanzò, no há muchos años, la estrecha, pobre, obscura Capillita; no puede menos que dàr muchas gracias à la providencia divina! Pero dirè lo que yo admiro; ya despues de esto huvo ocasion, y otras muchas ocasiones en que faltàra lo necessario, pues como huvo para una Custodia toda de oro, cargada de diamantes? Faltaron alguna vez los veinte y nueve pesos del pan, y huvo diez y ocho, ò veinte mil pesos en que està valuada la riquissima Custodia? Pues todavia no està bien, ni justamente valuada; por que los Lapidarios no han podido penetrar, ni conocer

cer los fondos de un diamante, que sin temeridad, ni hyperbole me atrevo à decir, que no lo tendrá igualmente precioso, ni estimable en sus Erarios, el Monarcha mas poderoso: desempeñe mi verdad este caso. Avía estado en el Confessionario la Madre con su antiguo Director, el Dr. D. Juan de Torres Guevara, Capellan del Beaterio, Sugeto muy distinguido, en letras, virtud, discrecion, y prudencia para la direccion de las almas: à caso la Madre le havia manifestado alguno de aquellos especialissimos beneficios, recibos sobrenaturales, ò regalos que recibia en la Oracion; y llegando al Torno à hablar à la Madre, hallò por contingencia en el mismo Torno una piedrecilla riscosa, y sacando de la bolsa su caxuela: toma Maria Anna (le dixo) toma un polvo de tabaco; y sabes lo que te digo, que yo creré lo que me has dicho en Confessionario, quando essa piedrecita, se te convierta en diamante: què ageno lo diria de pensar que fuesse assi, pues fue, se convirtiò en preciosissimo diamante la piedrecilla: què prodigio, què admiracion! Y puede aver diamante mas precioso! Siendo esto como lo digo, y como se me refiere, es evidentemente milagro: y porque la transubstanciacion, ò mutacion de una substancia en otra; solo es, y solo puede ser obra de aquel Señor que *vocat ea quæ non sunt, tanquam ea quæ sunt*; milagro como aquel de la mutacion de las monedas en Rosas de la Reyna Santa Isabel: Yo lo refiero bajo la protesta que llevo hecha, defiriendo al testimonio de persona digna de toda fe, que en todo tiempo lo declarará, y jurará, el que este diamante milagroso sea, el que sobre todos sobresale en essa preciosissima Custodia, no lo saben con

Ad Rom. 4. v. 17.

evidencia, ni con certidumbre lo afirman las Religiosas; pero ay una muy probable congetura: y es, que como las Torneras, las Depositarias, sabian como, y de donde avian venido todos los demàs diamantes, y de este no sabian: le preguntaban à la Madre: Madre de donde vino este diamante tan bello? Y la Madre respondia: *Hijas el amado lo diò*: esta respuesta me hace persuadir firmemente, à que es el mismo del milagro; porque la Madre no era mysteriosa, ni abultaba sus obras: si el diamante huviera venido por modo natural, diria lo dió Don N. ó N. ò lo diò persona que no quiere que se sepa su nombre; pero diciendo á todas: *lo diô el Amado*, es prueba de que le vino por modo arcano, y milagroso: assi premiaba el Amado la confianza tan firme, que ponia la Madre en la providencia divina: y si esto fue para certificar al Confessor, que no creìa, ó disimulaba creer, aquellas verdades arduas de los soberanos dones, que el Amado se dignaba comunicar à aquella su escogida Esposa. O testimonio ilustre de la sublimidad de su espiritu alabenla sus excelentes virtudes: alabenla dignamente sus obras: *Laudent eam in portis opera ejus.*

§. XI.

HAsta aqui hemos oìdo las alabanzas, que dàn à la Venerable Madre en sus escritos piadosos, y en sus regulares documentos, el Coro bajo de las virtudes morales: sigase ahora, que levantàra la sublime voz el Coro de las virtudes infusas, con todos aquellos sobrenaturales favores, beneficios, regalos, con que el Amantissimo, y liberalissimo Esposo, quiso dotar

tar á su amada. Aqui me quexaba yo de que me faltasse el tiempo; porque avia llenado una hora, y solo insinuè lo que ahora puedo con mas extension decir: qué divinas ilustraciones recibió aquel sublime entendimiento, què incendios de divino amor, aquella rectissima voluntad en la altissima contemplacion, à què grado de perfeccion arribó aquel excelso espiritu, lo muestran, y lo alaban sus obras en aquellos sus Escritos mistícos, producciones de una celestial, sobrenatural infusa sabiduria. Escribiò en su juventud un copioso Tratado de la Leche Virginal de la Soberana Madre de Dios, en que hablando primero en sentido natural, de los beneficios que debemos à nuestra gran Reyna, y Señora, por aver alimentado, nutrido con aquel celestial nectar al Niño Dios, por averle dado aquella Sangre, en que pudieran labar, y blanquear sus Estolas, todos los que le siguieren Cordero innocente, è immaculado: passa à tratar en sentido mistico, y alegorico, entendiendo en la Leche la Doctrina, segun aquella del Apostol: *Lac vobis potum dedi*: y los favores, beneficios, que pendientes de aquellos pechos Sacratissimos, beben los dos Cabritillos justos, y pecadores derrama en esta obra la Venerable Madre la dulzura de su espiritu, y vierte aquella miel, y leche, que redundaba del corazon, y en que sobrenadaba su lengua: *Mel, & lac sub lingua tua*: aqui muestra como se renutria, augmentaba, y vegetaba su espiritu, que impinguado con este celestial alimento, hacia prorrumpir sus labios en jubilos de alabanzas: *Sicut adipe, & pinguedine repleatur anima mea, & labijs exultationis laudabit os meum.* Obra es esta de su juventud, à mi parecer digna de un hombre

1. ad Cor. 3. 2.
Cant. 4. 3.
Ibid. 4, 11.
Pfal. 62. 2.

bre docto, y verſado en las Eſcrituras, pero de mas alta eſfera juzgo otros dos Tratados: *el de las diez Leyes del divino Amor, y el de las medidas del Alma con nueſtro Señor Jeſu-Chriſto.* Eſcribiò nueſtra ſapientiſſima Villani, entre otras muchas celeſtiales obras, un tratado del divino Amor, que intitulò: *De tribus Divinis flammis*: Tres llamas del Amor divino: y nueſtra ſapientiſſima Maria Anna de diez Leyes: y de donde ſacò eſte admirable ſapientiſſimo, y amoroſiſſimo Decalogo? Lo diré: aquellas miſmas Leyes de amor, que el Legiſlador divino eſcribiò, no con tinta: *non atramento*; ſino con ſu divino Eſpiritu: *Sed Spiritu Dei vivi*: no en tablas de piedra, ſino en tablas de carne de aquel puro corazon: *Non in tabulis lapideis, ſed in tabulis cordis carnalibus*: eſſas miſmas ſacò, eſſas traſladò de ſu corazon al papel.

2. ad Cor. 2

El Prologo de eſte Tratado es una inſigne alabanza de la humildad, que quiere que las Eſpoſas de Chriſto (para quienes eſcribe, y à quienes inſtruye) ſe diſpongan para amar con la mayor perfeccion al Divino, y Soberano Eſpoſo: eſta virtud de la humildad le infundiò Dios à la Madre en aquel miſmo grado de aniquilacion miſtica (coſa maravilloſa) en la edad de dos años: en eſta tuvo un tan perfecto conocimiẽto de ſu nada, q̃ dudaba, y ſe preguntaba á ſí miſma: *porquè me llaman Maria Anna? Si ſoy nada ſobre què caè eſte nombre?* Empezó por donde pudiera acabar por la negacion de ſí miſma: decirla ſu Madre, me preguntaron por ti, era llenarla de mayor confuſion; como ſi dixera, còmo ay quien de mì ſe acuerde, ſi acordarſe de nada es olvidarſe de todo? dexo los actos prodigioſos de eſta virtud, como tener por diſtri-

tribucion en sus Exercicios, arrojarse toda la hora de siesta, y passarla en el basurero: llenar la boca de heno, ó de paja, para ponerse en la presencia de Dios, con el pensamiento en aquellas palabras de David: *Ut jumentum factus sum apud te, & ego semper tecum.* Un monstruo de la divina gracia, como jumento, y como Angel, como un animal bruto: *In similitudinem vituli comedentis fœnum*: y como un Angel en la presencia de Dios: *Angeli in Cœlis semper vident faciem, &c.* Admiro sí, que con una humildad prodigiosamente reflexiva; tanto mas excelente humilde, quanto menos conocia su humildad: siempre le pedia á Dios con vivissimas instancias esta virtud: pedia un dia del glorioso humildissimo Padre San Francisco de Borja, por su intercession al Señor, que la hiciera tan humilde, como el mismo Santo lo fue. Tuvo una vision, no sé si imaginria, ó intelectual, que el glorioso Santo postrado ante el acatamiento de la Santissima TRINIDAD, pedia para la Madre esta virtud, en aquel altissimo grado en que el Santo la tuvo, y el Señor se la concedia: aqui suena á mis oidos la insigne alabanza que dán sus obras á la humildissima Madre: *Fundamenta æterna supra petram solidam: sic mandata Dei in corde mulieris Sanctæ.* Los fundamentos eternos que puso el divino Architecto en el corazon de esta Virgen, para el altissimo edificio de la mas perfecta observancia de las Leyes del amor, y de los mandamientos de Dios, cargaron sobre la solidissima piedra de la humildad: *supra petram solidam.* Eccl. 26. 24

§. XII.

§. XII.

AHora yo que no puedo perſuadirme, ni en el penſamiento me cabe, que eſta fiel Eſpoſa, quebrara en las tablas de ſu corazon aquellas Leyes de amor, que dexò eſcritas: creo firmiſſimamente, que amò al Eſpoſo, con quanta perfeccion enſeña, y perſuade à las Eſpoſas à amarle. Con que puro, y deſintereſado amor (Ley 1.) Con què entriega de sí miſma, ſin otro cuidado que del Eſpoſo (2.) Con què viſta tan fixa, y tan permanente en ſu Amado (3.) Con qué atencion á ſus voces (4.) Con que conformidad en la Santiſſima voluntad (5.) Con què fervoroſo empleo en ſus divinas alabanzas (6.) Con qué zelo tan ardiente de ſu honor (7.) Con què cuidado, deſvelo, ſolicitud, zelo de guardar la hacienda, y bienes de ſu Eſpoſo (8.) Con què anhelo à aſpirar ſiempre á la mayor perfeccion (9.) Con què firmeza en la obligacion de vivir la miſma vida de ſu Amado (10.) O ſi pudiera yo referir lo que ſobre cada una de eſtas leyes eſcribe: aſſi, puſiera yo patente ſu amantiſſimo corazon: aſſi hiciera viſible à los ojos la luz de ſu celeſtial, infuſa, ſobrenatural ſabiduria, y el incendio, y llamas del divino amor en que ſe abraſaba; pero yá que no puedo decir de todas, dirè quanto la alaba aquella octava Ley del Amor: aquí ſe me vienen á los labios las palabras de San Bernardo: *O amor præceps: O amor vehemens: amor flagrans*: O amor impetuoſo precipitado, vehemente, ardiente, flagrante: eſtos impetus, eſta vehemencia, eſtas ardientes llamas ſentia, y moſtraba en la obſervancia de aquella octava Ley del amor. La hacienda del Eſpoſo que dice, que debe zelar, y cuidar la Eſpoſa fiel: y qual es eſta ha-

hacienda? qual eſte caudal? Lo dirè, ò lo diràn ſus ſapientiſſimas palabras- „ Quando Dios criò al hom-
„ bre, lo hizo Señor de todo lo criado: pues que de-
„ xó para ſu Hijo, quando tomàra la forma de Hom-
„ bre? Nada: aſſi lo dixo el miſmo Chriſto nueſtro
„ Señor, que ſu Reyno no era de eſte Mundo: pues
„ qual es la hacienda de Jeſu-Chriſto? El miſmo
„ hombre: *Poſtula â me, & dabo tibi gentes hæredi-*
„ *tatem tuam* Pues yà ſabe la Eſpoſa de Chriſto
„ qual es la hacienda que ha de guardar, y zelar.
Eſto dicen ſus palabras, y eſto es, lo que en voz mas alta cantan, y alaban ſus obras, el zelo ardientiſſimo, el zelo implacable de la ſalvacion de las Almas. Soñò que del lado abierto de nueſtro dulciſſimo Redemptor, ſaliò una red texida de hilos de ſu puriſſima Sangre, y de rayos de una clariſſima, y reſplandeciente luz, y que ella eſtaba cogida en eſta amoroſiſſima red: de que jubilos ſe llenaba aquel corazon! de qué regocijos de ſu propria felicidad! pero igualmente, de què anſias, de què deſeos, de que entràran en aquella red quantas almas ſon redimidas con aquella precioſiſſima Sangre! Eſto miſmo que ſoñó, viò deſpues varias veces, en ſu altiſſima contemplacion: las veía (dice) en la Oracion, y que tenia parte en ella, de que tuve indecible gozo, y conſuelo: el modo de echar, ò lanzar eſta red, lo dirè con ſus palabras: „ Aſſi que co-
„ mulgo le pido licencia à nueſtro Señor, y la echò
„ llamando à la Santiſſima Virgen, y á todos los San-
„ tos Angeles: veo á nueſtro Señor como glorioſo, y
„ la red pendiente de ſu divino pecho, y luego con
„ la ligereza que puede el penſamiento, rodeó todo
„ el Mundo, cogiendo en ella las almas particulares.

En ſu manuſcripto: memoria de los ſentimientos que tuve en los Exercicios retirados, q̃ hice por Octubre de el año de 735.

(Claro està digo yo Iluſtriſſimo Señor, que la primera alma que avia de particularizar, era, como debia ſer la de V. S. Illma. por tantos titulos, particular para la reverencia, aprecio, veneracion, amor, y gratitud de la Madre; porque quien ſino V. S. Illma. era, y debia ſer el primer acreedor à todos ſus piadoſos afectos, deſeos Santos, Oraciones, Exercicios, y penitencias?) Empiezo (proſigue) „ por los Señores Sacerdotes, por las Monjas, y luego no dexo „ Reyno, ni Nacion, Captivos, pobres, afligidos, encarcelados, deſterrados, los criados, y criadas; los „ Infieles, Gentiles, Moros, Hereges, à todos los „ voy metiendo: Haſta aqui ſus palabras. Eſta era ſu obſervancia de la octava Ley del amor, el deſvelo, ſolicitud, zelo de guardar la hacienda, y los bienes de ſu Eſpoſo: y què otra es eſta red, que aquella del Evangelio, à quien aſſemejò el Maeſtro divino todo el Reyno de los Cielos? *Simile eſt Regnum Cœlorum, ſagenæ miſſæ in mare, & ex omni genere piſcium congreganti.* Aſſi me parecen todas las viſiones, y revelaciones de la Madre, conformes á la doctrina Evangelica. O como ſe me repreſenta eſta red, infinitamente precioſa de la Sangre de nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, ſaliendo de ſu Santiſſimo Coſtado, eſtendida por todo el Mundo! y como me parece que oigo decir à nueſtro amoroſiſſimo Redemptor: *Omia traham ad me ipſum.* Eſta red lancè en el Mundo, para traèr à mi todas las almas.

Math. 13. 47.

Joan. 12. 13

Y què palabras baſtaràn para alabar à eſta feliciſſima Alma, que obſervando exactiſſimamente eſte Decalogo del amor, era como un Seraphin abraſado en eſte incendio divino. Ahora para que ſobre las alaban-

banzas del Choro bajo de las virtudes morales, levante la ſublime voz el Choro de las infuſas: alabela la Reyna de todas, la Charidad, y con ſus miſmas palabras alabenla eſtas altiſſimas Obras: „ Se me repreſentò „ (dice en uno de ſus manuſcriptos) ſe me repreſentò „ la Santiſſima Trinidad por un modo de eſpecies eſ- „ pirituales, y ſentí que paſſò mi Alma à un nuevo „ modo de amor: el Padre imprimió en mi eſta locu- „ cion. Yo hiero los corazones con ſaêta poderoſa con „ mi hijo Unigenito: El Hijo me decia, Yo hiero las „ almas; y corazones con las ſaètas de todas las fine- „ zas, que executè por los hombres, en todos los „ Myſterios de mi Vida, Paſſion, y Muerte: el Eſ- „ piritu Santo me decia, yo hiero con flechas de luz, „ y de fuego : : cada dia ſe me augmenta eſte cono- „ cimiento, y no puedo menos que confeſſar al miſ- „ mo Dios, à todo el Cielo, y tierra, y à Vmd. (ſu „ Directòr) que me hallo toda herida, llagada, y pe- „ netrada con tan divinas ſaètas, y flechas de amor. „ No amo, ni quiero mas que à tì ſummo, y unico „ bien de mi alma, toda me tienes rendida, aſſi mi „ amor fuera un infinito de amores! O ſi mi volun- „ tad fuera infinitamente mayor, que todas las volun- „ tades, y à todas las comprehendiera, y à todas las „ que ſon poſſibles para amaros Dios mio, amor mio, „ dueño mio: nada ſoy, menos que nada ſoy; pero „ ſolo para amaros quiſiera ſer mas que todos los An- „ geles, y hombres, y todo es nada, nada: Señor, co- „ mo te amaré? Eres mi Dios, y yo tu criatura: ama- „ te à tí por mi, amado dueño mio, Eſpoſo amantiſ- „ ſimo de mi alma: eſſe infinito amor te ofrezco, „ pues no puedo tenerlo, y deſde el abyſmo de mi

„ nada, clamo, y pido amor para amar: Jesu-Christo
„ Dios, y Hombre verdadero, como cabeza mia,
„ ama por mi, y ùneme à ti para amar contigo. MA-
„ RIA Santissima, Angeles, Santos, Criaturas todas,
„ amad por mi à mi solo, y unico Amado, y Ama-
„ dor. O amador verdadero! ó amor, amor, repite
„ las heridas mas, y mas, hasta consumir la vida, y
„ buelva à vivir, para bolver à morir de amor. Des-
„ pues de este passo, à un nuevo modo amar se siguiò
„ otro, y fue passarme à vivir con su vida: estaba des-
„ pues de comulgar abstraida de los sentidos, y en
„ este recogimiento, me dixo amorosissimamente mi
„ dulce Amador: Yà no vives tu vida; porque mi vi-
„ da es tu vida. O palabra suavissima, regaladissima, y
„ poderosissima! Al punto me hallé en aquella vida,
„ vida verdadera; pero lo que vì, sentì, y gocè, no es
„ possible que lo diga, ni cabe en palabras, ni cupie-
„ ra en mi deseo antes de experimentarlo; porque ni
„ para desearlo, lo podia llegar á pensar... Sucediò-
„ me despues de esto, que encendida en deseos de
„ amar mas, y mas, daba mi Alma voces con grande
„ afecto, y decia: quièn me darà amor para amaros
„ Dios mio: y diciendo esto, me mostrò mi Señor
„ su Corazon divino abierto todo, hecho un divino
„ incendio, y me dixo: Aqui hallaràs el amor, me-
„ tiendome en aquel fuego; fue para mi como una
„ mina de infinito amor : : Yo meto en en esta mi-
„ na divina todas las almas, y corazones, deseando
„ que todas ardan, y arder yo con todos, y en todos.
„ O amor que nunca satisfaces, nunca dices que se hà
„ llenado tu deseo, mientras mas sientes, mas deseas,
„ mas ansias tienes de amar, pero no es mucho, pues

eres

„ eres limitado, y el objeto del amor es infinito: no
„ puede saciarte el amor de todos los Coros de los
„ Angeles, y Santos, y el de todas las Criaturas: no
„ me admiro que San Augustin deseára ser Dios, solo
„ por amar à Dios: porque solo su infinito amor, con
„ que se ama dignamente, saciàra, y dexàra descan-
„ sar mi amor: gozome que te ames Dios mio, co-
„ mo mereces ser amado, y este mismo amor te ofrez-
„ co pues no puedo tenerlo: dame Señor mio, que
„ todas las almas se abrasen en esta mina, dame que
„ todos los corazones se unan al Corazon de mi JE-
„ SUS. O fuego! ò llama! ò incendio apoderate de
„ todas las Criaturas, arrebatanos, y llevanos en tus
„ alas de fuego. Ay Dios, porquè no te aman todos,
„ amente Señor, amente mas, y mas: Venid almas,
„ que abierto tiene su Corazon mi JESUS: Patente
„ està la infinita mina del amor, á todos convida, go-
„ cemosle todos: atrahed dueño, y Señor, atrahed to-
„ das las almas, ardan todas en la fragua del amor:
Hasta aqui la Madre.

O què dulcemente hà cantado el amor! ó què sublimemente hà alabado à la Reyna de las Virtudes, la Charidad à la amantissima Virgen, Esposa amorosissima de JESUS! Alaba una alma llagada, herida, penetrada de las divinas saètas, flechada del divino amor, una alma yà sobria en sus amorosissimos afectos, sentimientos, deseos: yà ebria clamando, y dando vozes: *quien me darà amor?* Una alma inflamada, metida en la divina fragua, y en la mina del amor: una alma sedienta, que bebiendo aquel fuego divino, mas, mas ardia en una sed implacable de mas, y mas arder, y de mas, y mas amar, una alma muerta misticamente à su

pro-

propria vida; pero para vivir con una vida divina: aqui se mueſtra, y ſe alaba el altiſſimo, ſublime grado de perfeccion, à que aſcendiò eſta feliciſſima Alma, volando con las alas de fuego del amor: *Lampades ejus (alæ ejus) alæ ignis, atque flammarum*: haſta entrarſe en la fragua, en la mina, y en el centro del amor.

Cant. 8. 6.

Mueſtraſe aqui con evidencia, y ſe alaba lo que dice el compendio de ſu vida: que experimentò, y logrò varios modos infuſos de preſencia, y de union con la divina Mageſtad, haſta aquella union que llaman comunmente los Miſticos de ilapſo: eſta union, que no es activa, ſino paſſiva, no intencional, ſino real, y ſubſtancial, no afectiva, ſino efectiva, experimental, y fruitiva: es (dicen los Miſticos) el termino de la perfeccion chriſtiana, es la ultima meta de eſte eſtadio, el feliciſſimo termino de eſte camino: *Meta hujus viæ, ſubindeque totius perfectionis eſt intima unio cum Deo*: De eſte ilapſo de la divina naturaleza, infinitamente ſuperior, à la inferior humana, algun obſcuro conocimiento tuvieron los Gentiles en ſus errores.

Arb. deſengaños miſticos. lib. 3 cap. 20. Fr. Joſeph à Spir. Sanct Theolog. miſtico. Scholaſt. tom. 1. lib. 1. miſt. Iſag. lec. 1 Idem ibi. lect. 3. aliqua diximus ad appetèdâ hâc unionem quæ viæ unitivæ meta eſt. Verb S. Bern. Serm. 83. in Cant.

Tum Deus in ſenſus illabebatur, & ora: pero no à los ſentidos, ni á los labios, ſino al apice de la mente, y al centro del alma, à los fondos mas ſecretos de ſu sèr, de donde dimanan ſus operaciones, es el termino de eſte ilapſo; alli la coexiſtencia de la ſubſtancia Divina, en razon de principio elevante, y operante con la ſubſtancia del alma, en razon de principio elevado: eſte ilapſo es aquel eſpecialiſſimo, y ſobre todos ſuaviſſimo contacto de Dios, en el qual el alma, ſegun ſus eſpirituales potencias ſublimemente ſe une à Dios, que en cierto modo queda veſtida de una deiformidad:

midad: à esta eminencia se sube, por aquella escala de diez grados, que escogitò el dulcissimo San Bernardo, y explicò angelicamente el Angelico Doctor Santo Thomas: pues vèd ahora en el passo referido de su altissima contemplacion, aquella Alma felicissima, superior á los seis grados, elevarse, encumbrarse sobre los ultimos: qual es el septimo: *Audere vehementer*: llegar à una santa, y vehemente audacia: Y qué dirè yo de quien se atrevió à decir à Dios: *Amate por mí?* No sé si hà havido otra alma que se atreviera à otro tanto, tan proprio es de Dios amarse por sì solo, en quanto Amado, como es proprio amarse por sì solo, en quanto Amante: *Amate por mì*, qué audacia tan vehemente; pero qué santa! Y el octavo grado quàl es; *Stringere indissolubiliter*: estrecharse, unirse, ligarse con Dios indisolublemente: y cómo se ligaba la que decia: *No amo, ni quiero mas que à ti, Summo, y unico bien de mi Alma*: como se ataba, y se unia, queria, deseab: que su voluntad, fuera infinitamente mayor que todas las voluntades, para hacer (digamosloassi) un vinculo infinito, de una infinidad de voluntades, con que unirse, y estrecharse indisolublemente con el Amado: pues yà en el nono grado, que es *ardere suaviter*: què ardor en la fragua, y en la mina del amor; pero què suavidad de fuego del amor, en su centro, què sossiego, y què quietud de fuego dentro de su propria esphera! *Maximè utiliter, & minimè pœnaliter*: con maxima utilidad, y ninguna penalidad (dice el Angelico Doctor) y añade, que quien assi arde es Seraphin: *In hoc autem gradu sunt Seraphin*: Y de este altissimo grado ay adonde subir? Si, al dezimo adonde subió la Madre: à una total similitud con el Divino Amado? *assimilari totaliter*: allì oyó aquellas palabras substanciales como llaman

1. gradus languere utiliter
2. quærere incessanter.
3. operari indefinéter.
4. sustinere infatigabiliter.
5. appetere impacienter.
6. currere velociter.
7. audere vehemèter.
8. stringere indissolubiliter.
9. ardere suaviter.
10. assimilari totaliter.

S. Thom. Opusc. 71.

man los Mìsticos, à las que hacen, è imprimen en el alma lo que dicen: *Ya no vives tu vida; porque mi Vida es tu vida*: y de este grado de total assimilacion, ay adonde subir? No, no: preguntèmos à la Doctora Seraphica, mi Señora Santa Teresa, y nos dirà: que esta es la septima, y suprema de las moradas del alma, que aqui logra aquel indisoluble vinculo con el Amado, aquel Matrimonio rato, que espera que se ha de consumar en la Bienaventuranza: y si le preguntamos à la misma Seraphica Doctora: en què consiste, ò cómo es esta assimilacion total? Nos la explicàra con el simil de la luz, que entra por dos ventanas, que al entrar son dos luzes, y al haver yà entrado es una sola, sin distincion. Los que ponen aquellos cinco grados de aniquilacion, conformidad, transmutacion, identidad, y Deificacion: diràn que assi como el hierro encendido, es verdaderamente fuego, sin dexar de ser hierro: assi el alma Santa Deificada, es aquel fuego que es Dios: *Deus noster ignis consumens est*: sin dexar de ser Criatura, esto nos diràn que es ser un mismo espiritu con Dios: *Qui autem adhæret Domino unus spiritus est* (que dice el Apostol) Dirà San Bernardo, que esto es haver passado el alma del osculo de los pies, y de las manos, al osculo de los labios, y que en esta adgesion, ô union, se hace el alma un espiritu con Dios: *Cui adhærentes in osculo sancto, unus spiritus dignatione efficimur.* Ahora què he de decir yo de una Esposa, que oyò allá en los fondos de su espiritu estas voces del Esposo: *Ya no vives tu vida; porque mi Vida es tu vida.* O Alma deificada! ò Alma que has llegado á ser un espiritu con Dios, y de aquel modo que el Padre està en el Hijo, y el Hijo en el Padre: Tù en el Padre,

Ap P. Vieir Serm. 2. do N. P. San Franc.

1. ad Cor. 6. y 8.

D. Bernard Jer. 3. in Cadt.

y

y en el Hijo: *Sicut tu Pater in me, & ego in te: ut, & ipsi in nobis unum sint:* Joan.17.21

§. XIII.

ASSI lo oyò, y lo entendiò esta Alma felicissima en una divina locucion. „ Dixeronme (dice) „ en lo secreto intimo de mi Alma, el Hijo vive en „ el Padre: aqui tuve yo inteligencia de que vivien- „ do yo la vida del Hijo, avia de vivir con él en el „ Padre: en esto me vide dentro del Santissimo Hi- „ jo, y en el mismo Padre, y el Espiritu Santo cau- „ saba aquella union tan divina: : : pareciame vèrme „ como transformada en ella, contemplandola con „ una delicadeza, ò delgadeza, no sé què nombre „ darle : : Oí otras palabras que decian: date prissa, „ sal de tí, que es cumplido el termino de tus dias. „ Yo entendí en aquel punto, si esto se me decia, „ porque llegaba mi muerte, ò en otro sentido: mas „ toda me resignè en la voluntad divina, y aunque „ deseaba que se acabaran mis dias por muerte, era „ con una total dejacion de mi voluntad en la divina; „ pero luego entendí, que se acabaron los dias de mi „ vida, porque entraba en aquel dia eterno de la vi- „ da de Dios, por ayuntamiento de mi vida en la de „ Jesu-Christo, que yà mi vida era de todo punto „ acabada; porque JESUS la vive. Hasta aqui sus palabras. O Arcanos! ò Sacramentos! ò Mysterios altissimos! ò Dios, ò Esposo dulcissimo de las almas! *O quam magna multitudo dulcedinis, quam abscondidisti timentibus te.* Qué à tanto puede llegar una alma, que aquel ultimo supremo grado del amor, que es la assi- Psal.30.20.

milacion total, ſea una Deificacion, un vivir la miſma Vida de Dios. O Alma feliciſſima de mi venerada, y Venerable Maria Anna què alabanza mayor, què alabanza igual ſe te puede dàr, que la que te dà la Reyna de las virtudes, la divina Charidad? Llegando á aquel ſupremo grado de amor, que es la aſſimilacion total, llegaſte á vivir la miſma vida de Dios.

§. XIV.

A Eſto tambien ſe reduce aquella divina enſeñanza, que recibiò del divino Eſpoſo, y Maeſtro de las medidas del alma, con ſu Mageſtad Divina. „ Eſtando un dia en Oracion, vinome (dice) un re„ cogimiento, y entre otras coſas vì entre una her„ moſa luz à mi Señor, y dueño, echar unas medidas, „ y entendì que ſignificaba, que avia de regular mi „ vida, por la ſuya Santiſſima: mas eſtaba tan poſſeí„ da el Alma del miſmo Señor, que no podia aten„ der lo que veia, y aun deſpues de paſſado el reco„ gimiento no me acordè haſta la noche: Aſſi empieza eſte admirable Tratado = Al fin de èl dice: „ Sa„ ludando los Miembros del Santiſſimo Cuerpo de mi „ Señor, y Amado JESUS; y lo que en ellos padeciò: „ me dixo, que el dón de Entendimiento me lo daba „ con ſu Cabeza Santiſſima : : el de Sabiduria, me lo „ daba en ſus Ojos : : el dòn de Ciencia me daba en „ ſus Santiſſimos Oìdos : : el dòn de Conſejo, me da„ ba en ſu Santiſſima Boca : : el dòn de Fortaleza en „ ſus Santiſſimas Manos : : el dón de Piedad me diò „ en ſu piadoſiſſimo Corazon : : y el de Temor San„ to en ſus divinos Pies. Ahora digo; pues los Dones

del

del Espiritu Santo, no descienden, y descansan sobre la misma alma? *Requievit super eum Spiritus Domini:* Pues còmo à esta Alma bendita, no se los dà el Señor à ella, en ella, sino à ella en sus Sacratissimos Miembros? Esto dudaba; pero me vino al pensamiento: *Columba in foraminibus petræ.* Si aquella bendita Alma vivia anidada en aquellos Sacratissimos Miembros, y en los huecos de sus Santissimas Llagas. Si vivia en Christo, con Christo, por Christo, y vivia la Vida de Christo: y allì se le avian de dàr los Dones, donde estaba, donde moraba, donde vivia, y en los Miembros de su Sacratissimo Cuerpo, cuya vida era la suya. Por esso dice adelante: „ El dia siguiente, saludando los Ojos de mi dulce dueño, y amado de „ mi alma, bolvì á recibir nueva luz, y al saludar sus „ Ojos divinos, le decia mi Alma: Què es esto Señor? „ tù quieres, que vea con tus Ojos, y me enseñas â „ vèr todas las cosas, como tú las veias, que eran en „ tu Padre. Ahora Señor mio, y mi Amado, me dàs „ la Sabiduria en tus Ojos, aclarame, bien mio, estas „ cosas. Apenas acabè esta peticion, quando me parecia, que veìa en el mismo Dios, y Señor nuestro, veía en su Magestad todas las cosas. Aqui refiere sumariamente todo lo que veía en Dios, viendose ella misma en Dios: es esta vision semejantissima, á aquella que refiere de sì la Seraphica Doctora, mi Señora Santa Teresa; pero aqui dice nuestra bendita Maria Anna, que las veía con los Ojos de Christo figuese, que tambien entendia con la Cabeza de Christo, que oía con los oìdos de Christo, que hablaba con los labios de Christo, que vivia con el corazon de Christo: esto era por un modo arcano altissimo, y sumamente admira-

Isai. 11. 2.

Cant. 2. 14.

Estàdo una vez en oracion se me representó en breve como se vèn en Dios todas las cosas, y como las tiene todas en sì. S. Ther. c. 4. de su vid

mirable, sentir, y experimentar lo que dixo el Señor: *Yà no vives tù; porque tu vida es mi Vida*: O valgame Dios con esto me admiro menos de aquel caso portentosissimo, de mi Señora, y venerada Madre Santa Catharina de Sena, que viendola su Confessor, transformada en nuestro Señor Jesu-Christo: preguntando quièn me habla? le respondiera: *Ego sum qui sum*: Soy el que soy: no es Catharina; sino lo dixo el Señor, lo hizo assi en esta su amada Esposa; porque en ella vivia aquel Señor, es el que es, pues vivia ella la misma Vida de Dios.

Aqui yá es altissima, y quanto puede ser sublime excelsa la alabanza, que dà à esta dichosissima Alma la virtud de la Charidad: yà no alaba al Alma en los grados activos como Amante; sino como Amada en los passivos: alaba al Alma sì; pero la alaba en Dios: *In Domino laudabitur amma mea*: dice David, el mismo que dixo: *Laudate Dominum in Sanctis tuis*: alabad à Dios en sus Santos; no dice aqui alabese Dios en mi alma; sino alabese mi alma en Dios: en Dios como principio de todo bien laudable, y como fin, y termino de toda alabanza, y el alma como sujeto: *Laudabitur anima mea*: porque esta es la gloria, y la honra, con que corona Dios à las almas sus escogidas. Alabese, pues, ò Maria Anna: alabese tu feliciissima Alma, Esposa escogida de Dios, por el amor con que Dios te amó, porque predestinada para tanta gracia, te quiso hacer, no solo conforme à la Imagen de su Hijo; sino Dei-forme, haciendo que vivieras su misma vida divina; alabese por aquellos altissimos beneficios divinos, que se dignò hacerte el amorosissimo Esposo. Qué dices tù? Quales son los especialissimos favores,

Psal. 33. 3.
Psal. 15. 1.

que

que conoces, y confieſſas, aver recibido de ſu liberaliſſima mano? Los que mas me confunden (eſcribes) ſon los ſiguientes: Averme miſericordioſamente perdonado mis muchos pecados (muchos dices, no graves, porque no perdiſte la gracia del Baptiſmo) El averme piadoſamente prometido una buena muerte, y conociendo mi grandiſſima fragilidad, me diò gracia que no la pueda perder (eſto fue confirmarte en gracia) Y què mas? Darme amoroſo, y benigno ſu divino Corazon, y tomarſe el mio miſerable, è indigniſſimo (y què mas hizo digo yo con Santa Catharina de Sena?) Hacer que viva con ſu vida, que me ſuſtente con ſus llagas, y unirme à ſu Paſſion, O Alma admirablemente favorecida! alabeſe en el Señor Trino, y Uno, en el Eterno Padre, que te ſelló con un Sello, en el qual venia aquel infinito amor, con que por ſola ſu Bondad, ſe moviò à criar todas las coſas : : En el Hijo Unigenito, que te ſellò con aquel Sello, en que eſtaban todos los Sacroſantos Myſterios de ſu Santiſſima Humanidad: Deſde que Encarnò, haſta que ſubió triumphante à los Cielos : : En el Eſpiritu Santo, que te ſellò conſigo miſmo, y con quanto obra, y obrò baxando ſobre el Colegio Apoſtolico: alabeſe tu Alma, en aquel Señor, que ſe dignò llamarte ſu fiel Eſpoſa, que como à tal puſo un Anillo de mucha hermoſura, como de diamantes en la mano izquierda, en el dedo de en medio, y del miſmo modo, unas Joyas en el pecho, y el hombro izquierdo gloriate en Dios, y dí con la glorioſa invicta Martyr Santa Inès: *Annulo ſuo ſubbarravit me Dominus meus Jeſus Chriſtus : : dexteram meam, & collum meum circuit lapidibus pretioſis.* Gloríate en el Señor, con tu ama-

Todas ſon palabras ſuyas.

amadiſſima, y Santa Madre, Santa Roſa, de aver oìdo de los divinos labios de tu Soberano Eſpoſo; las miſmas palabras, que ella: Roſa de mi Corazon, tû eres mi Eſpoſa: eſto oiſte, eſto te dixo. O Roſa, Roſa del Corazon de JESUS! ſea alabada tu Alma en aquel Señor, que aviendote hecho vivir una vida divina, quiſo que la vivieras, que la gozáras en el Paraiſo de ſu Santiſſima Humanidad, donde gozabas tantas riquezas, y bienes, ¿quantos no ſe pueden decir: que te puſo à la Fuente de ſu Santiſſimo Coſtado, para dàr refeccion á tu Alma, refeccion que te daban ſin taſa, y ſin medida: que ſe dignò de decirte: Captivo me tiene tu àmor: que te bañó con ſu Precioſiſſima Sangre, y quiſo que juntamente ſu Precioſiſſima Madre, te bañára con ſu Leche Virginal: que diciendo en lo intimo de tu Alma, y haciendote oir eſtas dulciſſimas palabras: Vèn Eſpoſa mia, y pondrè en tì mi Throno· te hizo entender que tu puro, y limpio corazon, era el Throno de eſta Eterna, y divina Mageſtad Sacramentada: Que preguntandote, qué es ſer Cuſtodia? y reſpondiendo tú: guardar con cuidado, y vigilancia: ſentiſte eſta reſpueſta: Queda de tu cuenta ſer Cuſtodia de mi Cuerpo Sacramentado: que haciendo ſalir de la Sagrada Hoſtia ſu divino Corazon, y al miſmo tiempo el tuyo de tu pecho: hizo aquel admirable, y piadoſiſſimo trueque, entrandoſe en tu pecho ſu Corazon, y paſſando el tuyo á la Cuſtodia. Alabeſe tu Alma en aquel Señor, qué: pero adonde voy? ſi toda tu prodigioſa vida fue aquella admitable Tela, que el miſmo Señor te moſtrò extremadamente delicada, á modo de chryſtal; pero flexible, y muy delgada, que queriendo levan-

tarla

tarla para vèrla en la mano, no la veías: y ser tan delgada, y clara, manifestaba ser obra de la mano del Señor, y aun por esso se desaparecia en tu mano. O! sea eternamente alabada esta Tela en el Soberano Artifice: y tu bellissima Alma, Esposa de mi Señor, adornada ostentosamente con la gala de esta Tela, sea alabada en Dios: *In Domino laudabitur anima*, sea alabada, porque *ipsa est laus tua, & Deus tuus, qui fecit tibi, hæc magnalia*: El mismo Señor es tu alabanza, y tu Dios que obrò en tì tales grandezas, para que estas obras admirables de su divina gracia, y magnificencia, hagan un Choro, y te alaben juntamente en las puertas con tus obras: *Laudent eam in portis opera ejus.* Deut. 10. 21.

§. XV.

Y Si estas insignes Honras tan justas, y tan debidas, que hacen â la Venerable Madre sus prodigiosas obras, alabandola acà en el mundo, en las puertas de la parte de afuera; si estas Honras, digo, no bastan á mitigar el dolor, à enjugar las lagrimas de sus amantes Hijas, las consolaràn, las alegraràn aquellas alabanzas, que al entrar en el otro mundo, le dieron en las puertas, yà de la parte de adentro. Dice el Evangelista Propheta en su Apocalypsi: que son Bienaventurados los muertos, que mueren en el Señor *Beati mortui qui in Domino moriuntur*. Los vivos que mueren, pueden ser bien, ò malaventurados; pero los que mueren yà muertos, muertos primero al mundo, y despues á la carne (como expone San Ambrosio) estos son ciertamente Bienaventurados: y la razon que dá Apoc. 14. 13.

el

el Evangelista, es porque à estos los siguen sus buenas obras: *Opera enim illorum sequuntur illos.* Pero cómo los siguen? Si dixera el Evangelista, que llevan consigo sus buenas obras, ò que allá las hallan en la presencia del divino Juez: bien: pero què bulto, què passos tienen para seguir? Pero la misma dificultad se ofrece: qué vozes tienen para alabar? Es forzoso que nos imaginèmos una prosopopeya, de unas obras personadas, que puedan seguir, y hacer una ilustre magestuosa compañia, alabando â las almas justas al entrar en el otro mundo: esto tiene fundamento en la Sagrada Escriptura: *Quid videtis in Sulamite, nisi Choros Castrorum?* Què es lo que veis en la Sulamitis sino Coros de Compañias? Coros de Soldados, y tropas de Cantores: pues semejante acompañamiento pienso yo que no lo podian componer; sino las virtudes personadas, porque como el Reyno de los Cielos se gana à viva fuerza: *Regnum Cœlorum vim patitur, & violenti rapiunt illud:* A las virtudes invictissimas Amazonas, que emprendieron, y lograron la hazaña de la Conquista, toca el cantar, y celebrar la victoria: pues vèis ay el ostentoso, y magestuoso acompañamiento, que llevaba consigo, y con que entrò de las puertas adentro del otro mundo, la bellissima felicissima Sulamitis Maria Anna: el Exercito triumphal, y juntamente festivo Coro da las virtudes, estas eran las obras que la seguian: *Opera eorum sequuntur illos:* y estas las que de las puertas adentro la alaban: *Laudent eam in portis opera ejus:* Ahora como imagino, y me parece, que veo esta portentosa Comitiva, este Coro militar de las virtudes, un Esquadron de Virgines, qnè bellas,

Cant. 7. 1.

Math. 21. 9. 12.

bellas, y què ricamente adornadas, cada una con una palma en la mano: La Reyna de todas la Charidad con una Corona de oro, y precioſiſſimas piedras; las demàs con Coronas, yà de Oliva, yà de Laurel, yà de Roſas, yà de toda variedad de flores, las contemplo como millares, llegar á aquella feliciſſima puerta, por donde entran los Juſtos: *Hæc porta Domini Juſti intrabunt in eam:* y pulſar tocar con valentia: *Aperite, aperite*: abrid, abrid para que entre una Alma Juſta, à ricibir la corona de Juſticia de eſſe Reyno, que con noſotros hà conquiſtado: y preguntando de arriba: *Quæ eſt iſta quæ aſcendit?* Quièn es eſta que ſube? Reſponderia la Fè (A) eſta es la que conmigo hà vencido al mundo. Diria la Eſperanza: (B) eſta es la que con mis alas de Aguila, hà bolado ſin deſmayar à eſta cumbre. La Charidad reſponderia: (C) eſta es una Virgen prudentiſſima, que con ſus lamparas, y con mis alas de fuego, ſubiò à la Eſphera, y entrò en la mina del amor. Clamaria la Obediencia (D) alabando ſus triumphos, y contando ſus victorias, Diria la Santa Pobreza: (E) eſta es la que conmigo, y por mi hà hecho ſu Reyno de los Cielos. La Santa Virginidad diria: (F) eſta es la que por la pureza, y limpieza de corazon, hà merecido y merece vèr à Dios. La Mortificacion clamaria: (G) eſta por mi viviò manifieſtamente la Vida de Jeſu-Chriſto. La Religion: (H) eſta la verdadera adoradora, que adorò al Padre en eſpiritu, y verdad. La (Y) que con una Religion limpia, è immaculada ante Dios, y el Padre, ſe guardò, y conſervò immaculada en el Siglo. Y què diria la Juſticia? (J) que aquella Alma iba

Cant. 3. 6.

(A) Hæc eſt victoria, quæ vincit mundum fides noſtra. 1. Joan. 5. v. 5.

(B) Qui autem ſperant in Domino: aſſument pennas ut Aquilæ. Iſai. 40. 31

(C) Lampades ejus alæ ejus alæ ignis atque flammarum Cant. 8. 6.

(D) Vir obediēs loquetur victorias. Prov. 21. 28

(E) Beati pauperes ſpiritu quoniam ipſorum eſt Regnum Cœlorum. Math. 5. 3.

(F) Beati mundo corde quoniam ipſi Deum videbunt. Ib.

(G) Sēper mortificationē Jeſu in cor-

à recibir la Corona, que le tenia preparada, y reſpueſta el Juſto Juez. La Miſericordia: (K) què iba à conſeguir la eterna. La Compaſſion: (L) que aquella Maria de las lagrimas, por ſu llanto iba à lograr un ſempiterno conſuelo. Y ſi bolvieron à preguntar, quièn es eſta que ſube? (M) *Quæ eſt iſta quæ aſcendit?* Reſponderian à una voz todas las virtudes, es una varita de humo, es lo minimo del sèr, es la deficiencia del sèr: *Sicut deficit fumus deficiens:* es el sér de la nada, à que reduxo eſta alma ſu mas profunda humildad, que la amarga mirrha de la mortificacion, y del incienſo de la Oracion, y polvos aromaticos de todo genero de virtudes: *Ex aromatibus mirrhæ thurris, & univerſi pulveris pigmentarij*: y del fuego de la Charidad, ſube del Deſierto del mundo à las altas Regiones, y al verdadero centro, que es Dios. Oída eſta reſpueſta, ſe abre aquella puerta de los Juſtos. O què regocijo! ó què alegria! ò què aplauſos! ò qué vivas! Con que es celebrada aquella Alma feliciſſima, que oye aquellos Euges de arriba: en hora buena, en hora buena Alma fiel, y buena, entra en el gozo de tu Señor: *Intra in gaudium Domini tui:* ello es cierto, que tal es el jubilo de los Bienaventurados, tal el regocijo de los Angeles, eſpecialiſſimamente de aquel Archangel, y Seraphin, aquel Capitan General de la Mil cia del Cielo, aquel Miguel conſtituido por Dios, para recibir las Almas, y del Angel Cuſtodio de la que logra eſta eterna felicidad, tales los aplauſos, y los placemes, que dàn á aquella Alma Juſta, que vá á la otra vida con la comitiva, y ſequito de ſus buenas obras: *Opera eorum ſequuntur illos,* Y à quien en aquellas puertas de la parte de adentro, recomiendan, y ala-

ban

pore noſtro circumſtrepentes, ut & vita Jeſu manifeſtetur in corporibus noſtris. 2. ad Cor. 5.

(H) Veri adoratores, &c. Joan. 4 23. Hæc eſt Religio.

(I) Religio mũda, & immaculata apud Deum & Patrem hæc eſt: immaculatam ſe cuſtodire ab hoc ſæculo. Joan. 1-27.

(J) Repoſita eſt mihi corona Juſtitiæ, &c. 2. ad Timot. 5. 8.

(K) Beati miſericordes quoniam ipſi miſericordiam conſequentur. Math. 5.

(L) Beati qui lugent quoniam ipſi conſolabãtur ſicut virgula.

ban las virtudes: *Laudent eam in portis opera ejus.* (M) Cant. 3. 6. Yo que tan alto concepto he formado de las admirables heroycas virtudes de la Madre Maria Anna, que quanto ella escribiò de su prodigiosa vida, me parece que lo hallo como ella afirma, averle dicho el Señor: *Que lo avia sellado con el Sello de la verdad:* que oyendo en el Refectorio lér la vida de nuestra prodigiosa Villani, los admirables Libros que escribiò, y los Titulos que les puso. Viniendole à nuestra Maria Anna al pensamiento: *Señor, y à lo que yo he escrito, qué Titulo le he de dár?* Oyò promta esta respuesta: *Maravillas del Divino Amor.* Yo digo, que dando credito â estas verdades, estoy firmemente persuadido, à que la Venerable Madre, era una alma escogida, amada, favorecida del Señor, *su fiel Esposa su Seraphin* (como en otra ocasion le dixo) la Rosa de su Corazon: consiguientemente confiado en la infinita misericordia de Dios, con la misma firmeza me persuado, el que aquella bendita Alma inmediatamente, para que tan heroycamente sirvió, tan perfectamente amò á su Soberano Esposo: entró, entró con aquel sequito de sus prodigiosas obras: *Opera eorum sequuntur illos:* y con las alabanzas que ellas le dieron, en aquellas puertas de la parte de adentro: *Laudent eam in portis opera ejus:* que entrô, digo, por la puerta de los Justos: *Hæc porta Domini Justi intrabunt in eam:* con aquel jubilo de los Bienaventurados; con aquel regocijo de los Angeles; con aquellos placemes, parabienes, enhorabuenas: *Euge, euge:* entra, entra Alma felice en el gozo del Señor: *Intra in gaudium Domini tui.* Recibida amorosamente de su amantissimo Esposo, oyò estas dulcissimas palabras: *Veni electa mea intra in Thalamum* Math. 25. 21.

mum Sponsi tui: ven escogida mia entra en el Talamo de tu Esposo: assi lo pienso, ò con quãto regocijo de mi alma; y pues no pueden dexar de pensarlo assi sus Religiosas, y amantes Hijas, depongan, Señoras mias, depongan su sentimiento, enjuguen sus lagrimas, y llenas de regocijo, alaben à Dios, dèn gracias à Dios, confiando en su Divina Magestad, que han de tener â su bendita Madre, por Abogada en el Cielo. O quiera la Eterna, divina Magestad, que estas verdades, selladas del Pontifice Eterno Christo JESUS, las refrende, las authorice, para que hagan fé en su Iglesia el Sello del Pescador! O venga tiempo en que el Vice de nuestro Señor Jesu-Christo las apruebe. Què felicidad, què explendor para este Religiosissimo Convento: què lustre para esta dichosissima Patria, para todo este Reyno! què honor para mi Sacratissima Religion! que gloria para Dios. O! si esta nuestra amada Patria tomara esta causa con el afecto, con el empeño, que ha tomado la de la Venerable Madre Maria de Jesus; pero no dudo, que V. S. Illma. empeñarà Señor su authoridad, su piadosissimo afecto á la Madre, en procurarle este honor, para eternizar, y mejorar estas Honras, que se hà dignado hacerle: Yo persuadido (como tengo dicho) con quanta firmeza cabe en la piedad christiana, à que està gozando de Dios: acabo ratificando, y protestando que .... *Credo videre bona Domini in terra viventium.*

O. S. C. S. M. E. C. A. R.

MARABILLAS
DEL DIVINO AMOR,
SELLADAS
CON EL SELLO DE LA VERDAD.

ESCRITAS

POR LA V. M. R. M.

MARIA ANNA

AGUEDA DE S. IGNACIO,

Primera Priora, y Fundadora del Religiosissimo Convento de Dominicas Recoletas de Santa ROSA de Santa MARIA de la Ciudad de la Puebla de los Angeles, en el Reyno de Mexico.

PROLOGO.

ES cierto, y comun el axioma, que el arte comienza, donde la naturaleza acaba: *Ars incipit, ubi natura desinit.* En la prolongada serie de tantos siglos con la induſtria, aplicacion, y experiencias han hecho tales progreſſos las artes todas, que podemos gozarnos de lograrlas yá noſotros en ſu mayor perfeccion. Para conſeguir eſta han ſido iguales los eſmeros en dár nuevos pulimentos á los artefactos, y en inventar variedad de mejores inſtrumentos los mas proporcionados, para facilitar la execucion de las primoroſas obras, que cada dia ſacan á la luz publica. Eſta invencion digna de alabanza en los Artifices humanos, fuera mengua en el Supremo Divino Artifice. Aquellos quanto ſolicitan mejorar de inſtrumetos, tanto publican mas ſu limitacion. Eſte como Todo Poderoſo, ſiempre para ſus mayores marabillas ſe ha valido de los inſtrumentos mas debiles, y menos proporcionados, evidenciando con eſto, y poniendo patente, aun á los ojos menos claros, lo ilimitado de ſu poder, y lo excelſo de ſu Soberanía, que cómo todo lo criado lo ſacó de la nada, de nada neceſsita para hacer quanto fuere de ſu agrado. Con ſolos moſquitos ha desbaratado, y vencido numeroſas Tropas de Enemigos armados. El delicado femenil brazo de Judith

deſcabezò el orgulloſo Exercito de Nabuco, dando la libertad, é impidiendo la ruina de Bethulia. Con doce ingorantes Peſcadores zanjeò la fabrica de la Catholica Igleſia, Caſa propria de la Verdadera Sabiduria. De una Muger, y pecadora ſe valió para dàr noticia de ſu Reſurreccion à los Apoſtoles, ſublimandola à la alta dignidad de poderſe llamar ſu Apoſtola. A una Muger, Santa Thereſa de JESUS, la hizo Doctora Myſtica de la Igleſia. A la V. de Agreda, Hiſtoriadora de la Ciudad Myſtica de Dios MARIA Santiſsima. A la V. Maria de la Antigua pobrecita Donada de un Convento, entre los afanes continuos de la cocina la eligió para que eſcribieſſe un abultado Tomo de à folio de Divina enſeñanza. Aſsi tambien en eſte nueſtro ſiglo, en eſte Imperio Mexicano, en un Beaterio de pobrecitas retiradas del mundo, por ſolo ſervir à Dios, diſpuſo ſu Mageſtad, que entraſſe una Pobrecita, cuyo nacimiento fue en la mayor miſeria, y deſamparo, permitiendo, que ſus Padres perdieſſen todos los bienes de fortuna, para que ſalieſſe à luz como hija de la pobreza: Como pobre, de genio muy vergonzoſo, y encojido, ſiempre retirada, y eſcondida à todo comercio humano, fue tenida ſiempre, y de todos por una ſimplecita, de ninguna capacidad, é innutil para todo. Eſta fue la V. M. R. M. Maria Anna Agueda de San Ignacio, à quien llenò el Divino Eſpoſo de celeſtial Sabiduria, mandandole repetidas veces, que eſcribieſſe; y prometiendole muchas felicidades à los que leyeſſen ſus Eſcritos, aſſegurandola que ſacarian muchos

chos de leerlos grande aprovechamiento. Con todo siempre encojida, confusa, y humillada con el claro conocimiento de su nada, no hallaba modo de resolverse; fue necessario que su Confessor, y Padre Espiritual, que la dirijia, se lo mandasse seriamente. Compuso entonces, y escribió de su propria letra, en que era tan veloz, que mas tardos eran sus labios en pronunciarlo, que su pluma en escribirlo, verificando literalmente el dicho del Real Propheta David: *Lingua mea calamus scribæ velociter scribentis.* Aventajandose su pluma à la lengua en la velocidad del escribir. En los quatro Libros, ô Tratados, que se siguen, hallarà el Lector atento un admirable, solido, y oportuno uso de la Sagrada Escriptura; una penetracion prodigiosa de los mas altos Mysterios de nuestra Santa Fé; motivos los mas poderosos, y eficaces para la detestacion de las culpas, y emprender el camino de la virtud; una explicacion la mas perceptible, y clara de los delicados menudos apices de la perfeccion; seguriſsimas reglas para caminar, adelantarse, y aun remontar los vuelos en la Vida Mystica del Espiritu; y todo esto con tanta dulzura, suavidad, y gracia, que mueve los corazones, arrebata las voluntades, y se enseñorèa de los afectos. La experiencia propria desengañarà à cada uno de que no son exageraciones, ni hiperboles de la pluma. Admirarà como una Muger sin cursar Escuelas, sin letras ningunas, ni la menor instruccion humana trata, explica, y desentraña las Verdades Catholicas, dà razon de las perfecciones Divinas, propone los Mysterios

mas arduos, y dificiles, sin que se embaraze su pluma, ni se deslice en termino, ô expresion menos propria, como enseña las Virtudes descubriendo en cada una todos sus quilates, con que claridad habla de la mas elevada contemplacion, y delicados puntos de la Vida Mystica, haciendolos faciles, y practicables para todos, verdaderamente, que echarà de vèr como nuestro gran Dios revelà â los parbulos, y humildes, aquellas noticias, que escasèa, y esconde â los que mas se precian de Sabios, y Letrados. Conforme iba escribiendo cada quaderno, lo remitía â su Confessor, con toda sumision, y un extremado rendimiento, para que lo leyesse, examinasse, corrigiesse, y determinara lo que juzgara mas acertado. A cada passo hacía la protesta de ser una ignorante, y que solo sabía desfigurar, y echar â perder con sus borrones los claros conocimientos, que Su Magestad le daba, oìgamos sus palabras en una de las muchas ocasiones, que se lo repetìa â su Confessor en los papeles, que le imbiaba: *Vmd.* dice, *perdone mi malà explicacion: Dios le dé á entender á Vmd. las cosas como son, que soy muy balbuciente. Ya sabe Vmd. que todo lo pongo en sus manos, y â su juicio lo dejo todo, esperando de la Bondad Divina le dará luz de lo que debe hacer. Esta materia de las Medidas se continúa en el quaderno siguiente, y los favores, que Dios promete al que hiciere lo que en este se dice. Dios me dè su gracia, para saberlo decir, y aunque me parece he sido prolixa, es como nada lo que he dicho, para lo que he recibido.*

Dios

Dios ſea bendito. Amèn. Eſte conocimiento tan profundo de Sí miſma, como no la havia de levantar â los mas altos conocimientos de las *Marabillas del Divino Amor!* Eſte fuè el Titulo, que le inſpiró el miſmo Señor, que avia de poner â ſus Obras, eſtando dudoſa de como las avia de intitular, aſſegurandola juntamente de que eſtaban *Selladas con el Sello de la Verdad.*

Noticioſo de todo eſto el Ilmô. Señor Doctor Don Domingo Pantaleon Alvarez de Abreù, Digniſsimo Arzobiſpo, Obiſpo de la Puebla de los Angeles, no contento con alentar â ſus Ovejas con los exemplos admirables de la Vida de la V. M. R. M. que â ſu coſta ſacò â la luz publica, quiſo tambien ſe imprimieſſen las Obras, que dejó eſcritas la miſma V. M. R. M. para dár â ſu Rebaño el eſcogido paſto de tan ſaludable Doctrina, y enſeñanza. Y ſi en fraſſe corriente de la Eſcriptura Sagrada, como ſabe el medianamente inſtruido, y puede vérſe en el ſiempre oportuno Docto P. Cornelio Alapide, entonces ſe dice hacerſe una coſa quando ſe manifieſta: *Sæpe in Scripturis tunc dicitur fieri res, quando innoteſcit.* No ſolo las authoriza haciendolas imprimir, y dandolas al publico, ſino que ſe las apropria, haciendolas muy ſuyas. Sin duda que ſe puede eſperar ſean para gran provecho de muchos, como ſe leean con atencion, y buen deſeo. Su Mageſtad, que ſe las inſpiró â eſta ſu querida, y fiel Eſpoſa, haga que ſe conſiga el fin altiſsimo de ſu ſiempre adorable Providencia.

Amèn.

PRO-

PROTESTA.

OBedenciendo â los Apoſtolicos Decretos de N. SS. P. el Señor Urbano VIII. de felice recordacion, y demás acerca de la materia quanto ſe dice, y contiene en los quatro Libros de eſtas Obras, todo ſe ſujeta al infalible Juicio de nueſtra Santa Madre Igleſia, ſin atentar el prevenirlo, y ſujetandolo todo à ſu acertado parecer, y determinacion, y deteſtando quanto no aprobare.

JE-

JESUS, MARIA, Y JOSEPH.

MAR DE GRACIAS,

QUE COMUNICÒ EL ALTISSIMO A MARIA SANTISSIMA MADRE DEL DIVINO VERBO HUMANADO,

EN LA LECHE PURISSIMA DE SUS VIRGINALES PECHOS

con que le alimentò en ſu Infancia, y ſe conſervò haſta que muriò en Cruz, difundiendola en raudales de Sangre, para remedio de los pobres miſeros hijos de Adan:

Que myſticamente participan Juſtos, y Pecadores.

Y POR SU DEVOCION

reciben la influencia de la Leche de la gracia en la converſion de la malicia â la juſticia que los hará por el Patrocinio de MARIA SANTISSIMA amantiſſimos de Dios, y herederos de ſu Gloria.

A MAYOR HONRA, Y GLORIA DE DIOS, Y DE MARIA SANTISSIMA.

AB INITIO, ET ANTE SÆCULA *creata ſum ex ore Altiſſimi prodivi primogenita ante omnem creaturam ::: in omni populo, & in omni gente primatum tenui.* (Eccl. cap. 24.) Queriendo Dios nueſtro Señor darſe â conocer â los hombres, y ſiendo, como es, infinito, y por eſſo inconocible, diòſe à conocer por una pura criatura, haciendola ſu poder, favor, y amor, tan admirable, tan prodigioſa, y rara, que por ella ſe diera à conocer ſu Author: con eſto ſe dice ſer MARIA Santiſsima Madre de Dios, Reyna, y Señora de todo lo criado, elegida, eſcogida, y criada *ab initio, & ante ſecula*, que ſaliò de la boca del Altiſsimo, como primogenita de todas las criaturas, ganando la primacia à los Angeles, y á los hombres; porque fuè ideada en la mente divina ante todas las demàs obras de ſus manos, empleando en MARIA Santiſsima todo ſu poder, delineando, ô di-

bujando una Imagen en que reſplandeciera toda la Santiſsima TRINIDAD, poniendola por puerta, y entrada à el conocimiento de Dios, y puerta para entrar à Dios, como elegida Madre del Verbo Eterno, y deſde entonces, como Madre, ſe le concediò, no ſolo concebir en ſu talamo virginal al Hijo de Dios, viſtiendolo con ſu Carne puriſsima, para que Dios verdadero fuera Hombre verdadero, ſino que tambien ſe le concedió Leche puriſsima, acendradiſsima, y virginal, para ſuſtentar al Criador, y Conſervador, que dà *eſcam omni carni*. O prodigio! O privilegio unico de MARIA, que nutra, y ſuſtente con ſu miſma Sangre, convertida en candida Leche, à Dios Hombre, y el que como Dios todo lo ſuſtenta, y cría, como Hombre es criado, y ſuſtentado de MARIA!

Bien pudo Dios ſin nacer, ni tener Madre, ni ſer ſuſtentado, como los demás niños, aparecer en el Mundo Hombre, y Dios, pues á Adan lo formò, y ſacò de ſus manos perfecto; pero como todas las obras de Dios tienen dos fines principales, que ſon: Gloria ſuya, y provecho de ſus criaturas; aſsi en eſta obra de la Encarnacion miró à eſtos dos fines, porque de tener el Verbo, como Hombre, Madre Virgen; aſsi como tiene en quanto Dios Virgen Padre, tuvo el Padre la gloria de tener tal Hija como MARIA, y el Hijo la gloria de tener Divina Madre, y el Eſpiritu Santo tan perfecta, y unica Eſpoſa, y los hombres todo ſu refugio, amparo, conſuelo, y remedio, Abogada, y Madre, que lo es, y ſe precia de llamarſe Madre de Pecadores. Eſte orden, y hermoſura, que tan marabillosamente reſplandece en la obra de la Encarnacion del Hijo de Dios, nos deſcubre, no ſolo la Sabiduria de Dios, ſino ſu amor; porque naciendo de Madre Virgen, gozamos el incomparable beneficio de tener de-

re-

recho à ser hijos de la que es Madre de Dios, y Reyna de los Cielos, y que en sí encierra la perfeccion criada, y se asemeja à la Divina, y como hijos tenemos derecho para ser criados, y sustentados con la Leche de sus castissimos Pechos, de la que tenemos mucha necessidad para dexar, y desechar las miserias, que de ser hijos de Eva nos quedaron, y aspirar con la Leche de nuestra amantissima Madre à ser hijos de Dios, è hijos suyos, en que consiste toda nuestra felicidad. Orden, y providencia de Dios muy singular fuè esta para todo nuestro remedio; porque siendo, como es, MARIA Santissima tan singular, y unica, que ella sola constituye gerarchia tan sublime, que es inaccessible á toda otra criatura, y solo á su Hijo inferior; y es, como yà se dixo, un retrato de la Santissima TRINIDAD, en que se vén (en quanto cabe en pura criatura) su perfeccion, se quedaba esta Planta tan celestial, y este Arbol tan frondoso, esta Vid tan fructifera, esta Fuente tan copiosa, y este Balsamo tan odorifero sin semejante: Pues què remedio? Yá lo halló la Providencia Divina: Que seamos nutridos con esta Leche purissima, que beban los hombres de estas Fuentes: *Qui bibunt me adhuc sitiunt*; (Eccl. cap. 24. ℣. 29.) no se puede pedir mejor, ni mas oportuno medio, por èl comunica la Virgen MARIA su espiritu, y como sobre la miel dulce; pues si assi se comunica MARIA Santissima, yà se entiende como es esta Vid tan fructifera, y este Terevinto estiende sus ramas, y es Madre del Amor hermoso del santo temor, y esperanza santa; porque todos participan de este Balsamo mixto de su Sagrada Leche, y por este medio se nos comunican las gracias de sus virtudes.

Pero quienes seràn los que gozan tanta felicidad, y dicha de ser nutridos, y apascentados de Leche

che tan pura, de ſuſtento tan provechoſo? Yà ſe reſponde con aquella palabra: *Electa como el Sol;* porque como el Sol comunica luz, y reſplandor, y calor à todos los vivientes, ſin negarſe à unos, y concederſe à otros, aſsi MARIA Santiſsima por eſte medio, como Amantiſsima, Piadoſiſsima, y Clementiſsima Madre, comunica myſticamente ſu candidiſsima Leche á los Juſtos, y Pecadores; à todos ama como Madre, y convida con eſte ſuave Licor con ſus afluencias divinas; á los Juſtos, para que perſeveren, y mejoren; á los Pecadores, para que ſe enmienden, y remedien: Y aſsi como la Madre, que al hijo enfermo ruega con el pecho, y ſi no tiene fuerza para tomarlo, ella le deſtila la leche, para que la paſſe, y beba; aſsi eſta Madre benigniſsima à ſus hijos los Pecadores les miniſtra la Leche, que ellos, ni apetecen, ni tienen fuerzas para tomar el pecho; pero ſi dichoſamente paſſan eſta Leche, ſeguro tienen el remedio, ſin duda mejorarán, y vivirán, eſto es, ſi abrazan la devocion de eſta ſu Madre amoroſiſsima, ſi oyen ſus inſpiraciones, y llamamientos, ſi atienden à tal Madre, y à ella acuden por remedio: *Qui me invenerit, inveniet vitam, & hauriet ſalutem à Domino.* Es tambien MARIA Santiſsima como un Eſquadron bien ordenado, y ſiendo tan manſa, y benigna, dice que es terrible; màs eſta terribilidad, y fortaleza, le conviene à ſus hijos los hombres; porque ſiendo de ſu naturaleza tan deleſnables, y flacos, ſirveles de defenſa MARIA Santiſsima ſu Madre, que pelea ſus batallas, y vence ſus enemigos; y es Torre, y Muro para guardarlos, y defenderlos de los encuentros, y aſſaltos.

O Dios miſericordioſiſsimo, Padre piadoſo, y providentiſsimo! Alabamoſte Señor, y bendecimoſte, porque criaſte à MARIA Santiſsima tan hermoſa, tan

per-

perfecta, prevenida por tu poderosa mano con lo mas Santo, mas admirable, y lo mas excelente, para Madre de tu Unigenito humanado, y para Madre de los miseros, y necesitados hijos de Adan, que tal Madre necesitaban, y tan fuerte defensora, para que no se malogràran en ellos tus finezas, tu charidad, la Redempcion, y libertad, que les mereció tu Hijo Jesu-Christo nuestro Señor con su Preciosa Sangre, que adquirió de la Leche, que de MARIA Señora nuestra recibió. O MARIA Santisima, alabamoste Señora, y convertidos â Ti, te damos gracias por la dignacion con que nos admites por hijos, sin desdeñarnos por ser Pecadores; y verte exaltada à la dignidad de Madre de Dios, sin cansarte de abogar por hijos tan desconocidos, ê ingratos; pero yá, Señora, y Madre nuestra, venimos â Ti reconocidos de nuestro yerro de no aver antes acudido al remedio de nuestros males, â la fuente de nuestra salud, y vida, â tu Leche Purisima: bañanos con ella, y purificanos, para merecer los agrados del que concebistes en tiempo, siendo engendrado eternamente del Padre.

CAPITULO II.

Deuda en que le estamos â MARIA Santissima por aver criado â sus Pechos Sacratissimos â Jesu-Christo nuestro Redemptor.

CRiò Dios el Paraysо terrenal, y puso en èl quatro Fuentes que le regaran, para la conservacion de las delicias de que estaba adornado: Criò á MARIA Santisima Paraysо celestial en que

que se diò el Arbol de la vida Christo JESUS, que matò la muerte, y destruyò la causa de ella, que fuè el pecado, y puso en este nuevo Paraysо otras quatro Fuentes para conservar este Arbol, y fructo de vida; dos que le conservaran, que son las dos Fuentes de su Leche purissima en sus dos castissimos, y virginales Pechos, con que le alimentó, y aumentò la Humanidad Santissima; y dos que lo regalaran, que fueron las crystalinas Fuentes de sus hermosos Ojos. Más quanto debemos à MARIA Santissima por este alimento, que ministró á Jesu-Christo nuestra salud, y vida? Le debemos el que su Hijo Santissimo satisfaciera à su Padre por nuestras deudas, y pecados, dando la vida, que MARIA SS. conservò con su Leche dulcissima, y candidissima! Le debemos el exemplo que nos dexò en su vida, la doctrina, los milagros, la Institucion de los Santos Sacramentos! Le debemos el tener Maestro, Redemptor, Salvador, y todo nuestro remedio, y todo debido à la Leche con que le crió, y sustentò! Màs no solo le debemos los hombres à esta Leche purissima tanto como vemos, debenle los Angeles la expectacion en que estaban allá en la gloria, donde no ay, ni entra la esperanza; entonces la tenian, porque esperaban que bolviera el Redemptor cargado de despojos à abrir los Cielos, para que entraran en ellos los hombres, y quedaran abiertos para todos, hechas las paces, y quitados los justos enojos, que el Padre tenìa con los mortales. Esto esperaban los Angeles, y lo consiguieron por la Leche de MARIA Santissima, que conservò con ella la vida del Triunfador, Rescatador victoriosissimo, y assi se vido el Cielo mystico de MARIA mas suave, y delicioso, que el Manná que del Cielo llovía à los Israëlitas. O Leche Sagrada de MARIA Virgen Purissima, ô Fuentes de inestimable precio

cio

cio, y valor, que ſuſtentaſte, y criaſte al miſmo Hijo de Dios: Tu Leche, Señora, es Leche de Dios, y Dios es de tu Leche; aſsi como con todo rigor de maternidad eres Madre verdadera de Dios, y aſsi miſmo tu Leche ſuſtentò al miſmo Dios, y fuè cauſa de mantener la vida de Jeſu-Chriſto, para tanta gloria de Dios, gozo de los Angeles, remedio de todo el genero humano, quedando eſſas Fuentes para dàr ſalud, conſuelo, y eſfuerzo à todos los que beben de ellas, que experimentan tu dulzura, tu eſpiritu para quitar las accedias de la culpa, las amarguras del veneno, y hallar en ellas la vida.

No menos dulces, y provechoſas ſon las otras dos Fuentes de eſte Parayſo celeſtial, que ſon las de ſus Ojos Puriſsimos. Es MARIA Santiſsima Aurora del Sol Divino, que en ſus bellos brazos nació, y no avia de faltarle eſte rocio á la mejor Aurora, para prevenir la tierra de los corazones, en que los ardientes rayos del Sol de Juſticia avian de herir, eran neceſſarios para templar los divinos ardores; porque liquidandoſe eſtas cryſtalinas Fuentes en ſu preſencia, le detienen en ſus juſtas venganzas contra los impios, y reveldes, y le convierten en benignidades, y piedades. ComoMARIA Santiſsima toda ſe comunica á ſus hijos, y todas las influencias de gracias, dones, y privilegios que goza, reparte provida, y liberal, como Madre amantiſsima en ſus hijos los Pecadores, vierte eſtas avenidas tan copioſas por eſtas quatro Fuentes de ſus Pechos virginales, y hermoſos Ojos, para regar, y fecundar, no yà la tierra, ſino las Almas de ſus hijos, à quienes ſuſtenta, regala, favorece, ſana, y ampara. Es tan grande la charidad de MARIA Santiſsima para con ſus hijos, que todos ſus meritos, todos los theſoros, que en ella depoſitò el todo Poderoſo,

todo lo inclina à favor de sus hijos, y tiene especial gloria de comunicarse tan profusamente à los hombres: Toda la gracia, que en sí encierra, la derrama por sus benignos labios, y siendo tan humilde, parece le arrebata el amor à sus hijos, y derrama su gracia por su celestial boca, explicandoles lo que es, y lo que puede, para animarlos á que acudan à su Madre, y de ella esperen su remedio. Diciles, pues, por el Eclesiastico: *Ego feci in cœlis, ut oriretur lumen indeficiens, & sicut nebula texi omnem terram. Ego in Altissimis habitavi, & thronus meus in columna nubis gyrum cœli circuivi sola, & profundum abyssi penetravi, & in fluctibus maris ambulavi, & in omni terra steti.* Pues quien no tomarà aliento, viendo lo que puede su Madre, su Abogada, y Benefactora, y que donde quiera que esté, allì la halla presente para darle la mano, y favorecerle. Ea, dice MARIA à sus hijos: *Transite ad me omnes, & implemini; spiritus enim meus, super mel dulcis, & hæreditas mea super mel, & favum.* Oigamos todos este convite, lleguemos à nuestra Madre, acerquemonos à las abundosas Fuentes de sus melifluos Pechos, serèmos llenos de su espiritu, gozarèmos de la heredad de nuestra Madre, que nos viene de derecho, y serèmos embriagados con este Panal tan dulcisimo, y nos librarèmos de las amargas aguas de las sisternas inmundas, en que antes bebiamos: *Qui audit me, non confundentur, & qui operantur in me, non peribunt.*

CA-

CAPITULO III.

Privilegios de la Leche de MARIA Santiſſima á favor de ſus hijos los Pecadores.

PRivilegio es del ſinamomo deſtilar tan ſuave licor, y por èl es conocido ſu valor: Mayor, unico, y raro es el privilegio de MARIA Santiſsima de deſtilar por las Fuentes de ſus caſtiſsimos, y virginales Pechos un licor, que tiene lleno el Cielo, y la tierra de ſus fragrancias, y que ſe conoſca eſte prodigioſo Arbol, no ſolo por el fruto de ſu Vientre ſobre celeſte, ſino tambien por el Licor, que de èl mana tan dulce, regalado, y amable, y que con èl ſe regaló el miſmo Dios humanado, y quedaron eſtas Fuentes para riego de la Igleſia Santa, la que en naciendo puſo Jeſu-Chriſto en brazos de ſu Sagrada Madre, para que la ſuſtentara, fomentara, y aumentara con ſus Pechos Soberanos: Y ſi no, diganlo los Santos Apoſtoles, á quienes acudía en la auſencia de Jeſu-Chriſto por ſu Aſcenſion á los Cielos la Virgen MARIA, aqui hallaban con abundancia el magiſterio, y doctrina de JESUS ſu Hijo amantiſsimo: Diganlo los primitivos Fieles, donde hallaban el conſuelo, y el progreſſo en la nueva vida, que por el Baptiſmo gozaban: Digalo aquel ſiglo de oro, que tanto reſplandece, y reſplandecerà; aquel dilatarſe la Igleſia por todo el Mundo tan en breve, que era ſino gozar de los brazos de ſu Madre, ſuſtentarſe con la Leche de ſus Pechos, y recibir con ella tanta fortaleza? Pero digalo ſu miſmo Hijo Jeſu-Chriſto, que confiò de ella ſu Corazon en aquella palabra, con que le entregò todo el gremio de la Igleſia: *Mulier ecce Filius tuus.*

Pues què mas se ha de decir, ni con que palabras ponderar mejor la importancia de esta filiacion?

Otro privilegio de la Leche de MARIA Santissima, fué su conservacion de ella, aùn despues de resucitada, y glorioſa en los Cielos: Digalo el Grande Padre de la Iglesia San Augustin, à quien apareciendosele Christo nuestro Señor, y su Madre Santissima à un tiempo, le ofreció el Señor la Sangre de su Costado, y la Señora la Leche de sus Pechos; y hallandose el Santo con ardientes deseos de beber de tan marabillosas, y dulces Fuentes, pusose en medio, y à un tiempo bebió el amor en Christo, y la dulzura, y pureza en MARIA: Digalo tambien San Bernardo, quien mereció beber en tan suaves Fuentes, dexandolo todo melifluo, y suave: Testigo es tambien nuestro Padre Santo Domingo, que con este Licor, no solo cobró las fuerzas del cuerpo, que avia rendido à el rigor de la sangrienta disciplina, sino que quedò tan esforzado, y animoso, que peleó, y venció la heregia, y plantó en el Mundo el Jardin del Santissimo Rosario, que tiene poblado el Cielo de frezcas, y hermosas Rosas: Hallase lo mismo en la vida del Portentoso San Cayetano, que despues que gustó el Nectar dulcissimo de los Pechos de MARIA, quedó tan esforzado, y animoso, como cobardes los Demonios, que no se atrevieron à entrar en combate con el Santo, temiendo su ruina: Digalo tambien un Venerable Sacerdote, que se halla en el Libro intitulado: *Favores de MARIA á sus devotos*, el qual empleaba dichosamente su lengua, y labios en alabar continuamente à MARIA, que tan digna es de ser alabada; sucediòle enfermar gravemente de un accidente, que le comìa la lengua, y labios, que èl sentìa mas por no poder pronunciar las alabanzas de su Señora, que por lo que pa-

padecìa; pero no pudiendo tan Piadosa Madre sufrir el vér tan maltratada la boca de el que tan bien la empleaba, ê aqui, que baja del Cielo cercada de Angeles à visitar à su tierno, y amado Hijo, y descubriendo sus castissimos Pechos, le rociò con su candida Leche los labios, diciendole: *No es razon, hijo mio, que assi se coma la lengua, y labios, que has empleado en alabarme*, dexandolo sano, regalado, y con las gotas de rocio tan peregrino, estampadas en sus labios, que nunca se le borraron, continuando el feliz, y dichoso Sacerdote con mas dulzura, y continuacion las alabanzas de su Glorioſa Madre, y Bienhechora. Leese tambien en la Historia de la vida de la Venerable Madre Maria Villani, que para hacer el Señor su Corazon bolsa del divino amor, la llenó de la Sangre de su Costado, y de la Leche de los Pechos de su Madre Virgen; pero fuera de lo que se cuenta en esta, y en otras Historias, de la Leche de los Sacratissimos Pechos de MARIA, vemos, que Dios nuestro Señor conserva todas las cosas que criò, y hizo para su gloria, y provecho nuestro; pues como no avia de conservar aquella Leche de que resultò tanta gloria para su Magestad Divina, y la misma Señora, que cede en grande honor, honra, y gloria suya, aver sustentado, y criado à sus Pechos à el mismo Hijo de Dios, y suyo; cede en grande utilidad de la Iglesia Santa, y sin duda, de gloria accidental à todos los Bienaventurados; vemos, que Jesu-Christo nuestro Señor conserva en su Cuerpo glorioso las señales de sus preciosas Llagas, en testimonio de que es nuestro Redemptor. Buen testigo de esto es Santo Thomàs; pues como no ha de conservar en MARIA Santissima la Leche de sus Pechos, en testimonio de que es su Madre verdadera, y que le criò, y sustentó à sus Pechos.

Ala-

Alabemos à Dios en MARIA, y gozemonos de sus privilegios, y prerrogativas todas à favor nuestro, todas para ampararnos, y socorrernos con amor mas dulce, y tierno, que de Madre; pero si MARIA Santissima ofreciò, y diò su mismo parto, el fruto de su Vientre, el Hijo unico, y amado, Hombre, y Dios, para el Sacrificio de la Cruz, para que muriera, y con su Muerte nos diera vida, como no nos darà su favor, su patrocinio? Como nos negarà la adopcion de hijos, y la Leche de sus Pechos para criarnos? Como no ha de emplear todo el caudal de sus meritos, de su gracia, para levantarnos, y ayudarnos à conseguir la vida eterna? Pues què hacemos, como no nos levantamos, y como verdaderos hijos no la predicamos *Admirable*, y la confessamos Reyna, Amparo, y Refugio nuestro? No ay palabras con que alabaros dignamente, ni llega nuestra alabanza à tu merecimiento, ô Beatissima Virgen MARIA, ni à lo que todos te debemos; pero Tù, Señora, puedes socorrer nuestra necessidad, y darnos la mano, para correr en pos de tus unguentos, y participar de tus frutos, de tus virtudes, y gracia.

CAPITULO IV.

Del modo mystico con que MARIA Santissima comunica, y dà su Sagrada Leche à sus hijos los Pecadores.

PLantado un Arbol no vivieta vida vejetativa si le faltara riego, y la tierra seca no fructifica, por esso provida la naturaleza puso en los pechos

chos dos fuentes, para que en naciendo los Niños les sirva, como de riego aquel sustento de la leche, que es delicado, y à proposito de su ternura, y mediante èl crecen, subsisten, y passan à ser fuertes, y assi deben su vida à este alimento. Alimentó MARIA Santissima à Christo nuestro Señor con su Leche suavissima, y se la ministró limpissima, por estar excempta la Señora del pecado, y no padecer alteraciones de humores, y assi fuè esta deuda en Christo Señor nuestro mayor que la de los demàs hijos, pagósela à su Beatissima Madre con una dadiva de summo aprecio para la amantissima Madre, y fué darle por hijos las criaturas, con poder absolutissimo para ampararlos, y favorecerlos, si ellos acudieran por socorro à su amante, y piadosa Madre; dióle para criarlos, el que pudiera participarles sus virtudes, para que salieran los hijos parecidos à la Madre: por este modo les comunica la Madre sus propriedades, como dandoles à mamar sus virtudes, dandoles amor á la virtud, aborrecimiento â el pecado, comunicales conocimiento de Dios en una fé viva, por donde recibe esperanza, y aumento en la charidad; de aqui passan à la contricion, viendo que han ofendido à un Dios tan bueno, y digno de ser amado, vàn olvidandose de la herencia de Adan, esto es, del sér terreno, y passando â ser hijos de MARIA, que es sér espiritual, y como MARIA toda es purezas, toda candores, toda limpiezas, toda virginidad, lo mismo es ser hijos de MARIA, que mamar, chupar, y beber castidad en esta Fuente de marfil de crystales purissimos; al que halla puro, le dá tales realces de pureza, que parece Angel en carne; si le halla manchado, le purifica; si enlodado, le limpia de los ascos, y inmundicias: Todos todos los hijos de MARIA son puros, y castos, estén en el estado que tuvieren, pues abun-

abunda caſtidad en el modo que es poſsible en el eſtado matrimonial. Bendita ſea MARIA, que con ſola una viſta de ſus Ojos puriſsimos engendra, y cria tan puras Azuzenas, que ſi ſon flor en la frezcura, fragrancia, y hermoſura, ſon diamantes en la firmeza. Alabente los Angeles, pues que tanto los excedes en pureza, ô MARIA mas limpia que las Eſtrellas, mas que la materia de los Cielos, mas que la nieve blanca, y mas que los cryſtales clara. Dios te ſalve Madre Virgen, Virgen fecundiſsima, yá no me admiro, que tanto alabe tu Eſpoſo tu hermoſura: *Una es mi hermoſa: Una eſt perfecta mea; una eſt genitricis ſuæ electa, & immaculata.* Tantas veces como repite, que eres hermoſa, que buelvas tu Roſtro, porque eres hermoſa para ſu agrado; eres hermoſa en Ti, y hermoſa en tus hijos, porque con bolver â mirarlos, dexas eſtampada tu belleza, tu hermoſura, tu limpieza. Eres, ô Madre mia, una Fuente tan caudaloſa de pureza, que ſe derrama, y comunica à todas eſſas vertientes de pureza, de fragrancia, y de ſuavidad. Y todas las demás virtudes vàs comunicando por eſte modo de criar myſticamente con tu Sagrada Leche, por eſſo eres llamada *Eſpejo de Juſticia*, porque con ſolo mirar eſſe Eſpejo de tu Santidad, ſe aborrece todo mal, y ſe adquiere todo el bien, eſto es, viendo la obligacion, que tienen de parecerſe à Madre tan Santa, y tan Pura, y latiendo en el corazon eſte eſtimulo, por tener yà en èl nutrida tu Leche, deponen la iniquidad, y ſe abrazan con la Santidad.

CA-

CAPITULO V.

Diſpoſicion para ſer hijos de la Leche de MARIA Santiſſima.

SI huviera un manjar, ô bebida de tan prodigioſas calidades, que confortara la cabeza, animara, y alegrara el corazon, aumentara los eſpiritus vitales, purificara la ſangre, corroborara los nervios, atemperara los humores, ordenara, y compuſiera toda la naturaleza del hombre, eſte tal manjar, ô bebida, igualmente fuera util, y provechoſo â ſanos, y enfermos, pues los unos aſſeguraban, y aumentaban la ſalud, y ſe recreaban, y los otros ſanaban, y convalecian. Mas excelente, y prodigioſa es la Leche de los Pechos de MARIA, y muchos mas admirables efectos cauſa en lo eſpiritual eſte dulce, y ſubſtancial mantenimiento, y aſsi es utiliſsimo, y provechoſo â Juſtos, y Pecadores, y todos tienen neceſsidad de èl. La diſpoſicion que pide es, querer guſtarlo, y admitirlo. O Piedad de MARIA Santiſsima! O Madre amantiſsima! Ella miſma convida, y â todos llama, y con mas empeño, y amor â los Pecadores; porque aunque es tan Puriſsima, y Santa, no les tiene aſco, por ſer Madre, y Madre benigniſsima, que ſe le ván los ojos, y el corazon trás los Pecadores; y el que la invoca, y llama, le dá tanto guſto, y le acude tan luego, como ſi le importara, y le fuera mucho en favorecerle; y quien no la buſca, y llama en ſus neceſsidades, la diſguſta, y ſi en la Gloria en que eſtà, fuera capaz de pena, la tuviera de que tanto la olviden los Pecadores, que no ſe acuerden de invocarla, ni en la terrible hora de la muerte; no tiene pena, pero ſi tiene quexa, que ſabien-

biendo todos ſu charidad, y entrañas de Madre amantiſsima, y el poder que toda la Santiſsima TRINIDAD le ha dado para favorecer â los que de corazon la llaman, y que no pide â Dios coſa que ſe le niegue, no ſe valgan de ſu patrocinio, y amparo: que ſea tanta la miſeria humana, que ni ella miſma le haga clamar, y pedir ſocorro, y auxilio â quien quiere, puede, y aun tiene por ſervicio que ſe lo pidan, para darlo â manos llenas. Eſta deſdicha nace de que no hacen memoria de que tienen una Madre tan poderoſa, que reyna en los Cielos, y tiene ſus ojos, y corazon con los afligidos que la invocan. No ſe aplican â leer los muchos Libros que tratan de las grandezas de eſta Soberana Señora, ni ſe aplican â tomar alguna devocion, ſabiendo, que no ha avido en el Mundo perſona ninguna, que ſiendo devota de MARIA Santiſsima ſe aya perdido, porque la Señora les alcanza aborrecimiento de la culpa, y fuerzas eſpirituales para librarſe de ella. Llenas eſtàn las Hiſtorias de prodigios, y favores, que hace MARIA Santiſsima con los Pecadores que la llaman, y ſe valen de ſu patrocinio: y aviendo tanto eſcrito de eſta materia, es mucho mas lo que paſſa, que no eſtà eſcrito, porque es tan comun el favor de eſta Señora para todos, que ſi todos los que reciben de ſu miſericordia ſe eſcribieran, ſin hipervole, no cupieran en el Mundo; mas ſabiendoſe tantos favores de MARIA Santiſsima, experimentando todos eſte patrocinio, es mucho mas lo que ſe ignora, y lo que eſta Señora favorece en lo oculto, librandonos â cada paſſo de peligros, aſsi de cuerpo, como de alma. Muy poco hà ſucediò, que un hombre ſeguia los paſſos â otro para quitarle la vida, violo entrar en una Igleſia, y entròſe tràs de èl para no perderle de viſta, y en ſaliendo matarlo: el perſeguido lo

igno-

ignoraba totalmente, y por su dicha, se entrò en una Capilla de nuestra Señora, y hincandose de rodillas, se puso â rezarle â la Señora â vista de su enemigo; más la amantisima Madre le pagò aquel obsequio con mudar el corazon de su enemigo, y llegandose á un Padre, que estaba confessando, le dixo: Tome Padre essa Pistola, que trahia prevenida para matar â esse hombre, que està delante de la Virgen Santisima, que desde que se puso en su presencia, me ha tocado Dios el corazon, que no le harè mal ninguno; el otro se fuè ignorando la piedad de Madre con que la Virgen MARIA le avia defendido, y librado la vida del cuerpo, y quizá la del alma, por solo averse hincado â rezarle alguna devocion; el Padre quedò dando gracias â Dios, y de èl lo supe. Pues quantos millares de beneficios recibiràn de MARIA sus devotos, que iràn â saberlo en la otra vida. Bendita sea MARIA Santisima.

Pues quien no se anima â valerse de Madre tan dulce, y amorosa, acogiendose â la devocion de sus Sagrados Pechos â beber de aquellas Fuentes de misericordia, de aquellos manantiales de favores, siendo una devocion tan dulce, que es como constarà, de amar los Pechos, y Leche de MARIA Purisima? Quien la emprendiere, verà, y gustarà quan buena sea esta negociacion, experimentarà la dulzura de esta Leche, de estas virtudes de MARIA con mucho gozo de su alma, y aprovechamiento de su espiritu: Ojalá, y todos lo experimenten, y que todos lo abrazen! Vengan todos â MARIA, que es Luz, Consejo, Vida, Riqueza, Sabiduria, y un lleno de todos los bienes, como Thesorera de las riquezas de Dios, y Dispensera fiel, y liberal de todas â favor de sus devotos, de sus hijos, que la honran con valerse de su patrocinio, y amparo, que â todos nos valga.

CAPITULO VI.

Modo de guſtar la Leche puriſſima de MARIA Santiſſima, que ofrece como Madre á ſus hijos los Pecadores.

DEſpues de la diſpoſicion, que conſiſte en querer ſeguir el modo de conſeguir fructuoſamente el guſtar la Leche con que myſticamente cria nueſtra Señora á ſus hijos los Pecadores, y yá ſe vè, que quien quiere, ha de poner los medios para que la tal voluntad ſea eficaz, que un querer ſin poner los medios, es no querer deveras; pero hablando de quien tiene voluntad, y deveras ſe determina á ſer hijo de la Leche de MARIA Santiſsima nueſtra amantiſsima Madre, y Señora, ha de abrazar eſta devocion muy de corazon, y esforzarſe con eſta Leche puriſsima, para purificar ſu conciencia, lavando ſu alma de las manchas del pecado en el Santo Sacramento de la confeſsion, eſperando del Patrocinio de MARIA Santiſsima le dará reſolucion firmiſsima para no bolver á pecar mas, deſpidiendo de sí, y vaciando el corazon de todo afecto terreno, porque en adelante yà no ha de ſer ſino Cielo en que reſplandezca el retrato de MARIA Santiſsima, bebiendo en ſu Leche myſtica ſu eſpiritu, ſus virtudes, copiandolas de tal Imagen mas parecida á ſu original el miſmo Dios, y Imagen viva de Jeſu-Chriſto ſu Hijo Santiſsimo nueſtro Señor; y porque para ſacar una copia es neceſſario tener preſente el original, ſerà bien tener preſente la hermoſura de MARIA Santiſsima, preſuponiendo, que quanto ſe puede concebir de ſu hermoſura, y ſantidad,

to-

todo es un toſco borron de ella, por ſer tal, que ſolo ſu Author la comprehende, y por mas que los Santos Padres prediquen, y digan ſus alabanzas, por mas delgadas, y buenas, que la deſcriban, nunca es dignamente alabada, ni manifieſta ſu belleza, y hermoſura; por eſſo San Buenaventura la llama inmenſiſsima, porque hallò que no podía, no ſolo declararla, pero ni conocerla. Pero no es mucho, que en eſte paſmo de belleza, en eſte aſſombro de Santidad, ſe arrojen, y ſuſpendan los entendimientos humanos ſin acertar á diſcurrir, quando los Angelicos ſe paſman, y aſſombran: *Quien es eſta*, ſe preguntan, porque no es Dios, ni parece criatura: *Quien es eſta*, porque deſpues de nueſtro Criador, no hemos viſto eſta Santidad, no hemos viſto eſta belleza, y mueſtranſe atonitos, y dudoſos, y con razon, porque reverbera en eſte puriſsimo cryſtal de tal manera el Sol de la divinidad, comunicandole ſus luces tan de lleno, que no ſiendo Dios, lo parece; no ſiendo Chriſto, es tan parecida à Chriſto, que es ſu viva Imagen. Si oímos à el Eſpoſo Divino, parece que ſe admira de la hermoſura de ſu Eſpoſa, pues hablando con ella le dice: *Electa pulchra es amica mea, ecce tu pulchra es;* y como hablando de ella, dice: *Quam pulchra es amica mea, quam pulchra es;* y eſte *quam*, que ſignifica admiracion, ò la dà à entender, lo repite el Divino Eſpoſo quatro veces, pues en otra parte dice: *Quam pulchra es, & quam decora cariſſima.* Admirable es MARIA para los hombres, admirable à los Angeles, y admiraſe de MARIA el miſmo que la crió, porque ella ſola entre todas las criaturas fuè la que correſpondiò perfectamente à ſu Criador, ella llena pleniſsimamente el vacio de todas, ella ſola da mas honra, y gloria al Señor que todas juntas, por todas ama, por todas agradece, y por todas le alaba; y ſiendo la

mas

mas excelsa, alta, y sublime, es la que mas que todas juntas se humilla. O MARIA, milagro de la gracia, delicia de tu Criador, gozo de los Angeles, consuelo, refugio, amparo, defensa, remedio, y Madre de los Pecadores! O Señora, muestrate ser Madre en concedernos, que no te perdamos de vista, que siempre estemos copiando, y aprendiendo de Ti, nuestra guia, y camino, para ir à tu Hijo, quien viendo algun rasgo, ô señas de tu hermosura en las almas, las admite, y recibe entre sus brazos. Ea pues, Señora, y Madre nuestra, no nos niegues tu Leche purisima, danos en ella à gustar la suavidad de los fructos abundantisimos, que gozan los que como hijos tuyos gustan tan precioso, y delicioso Mannà, *que tiene tantos sabores*, como Tù virtudes, y assi gustan las que buscan, y pretenden conseguir por este medio de llegarse à tus castisimos Pechos los sabores de las virtudes que solicitan, y el de los favores, que Tù, Madre clementisima, les dispensas, y repartes à manos llenas. O, y quiera Dios, que todos se animen, y vallan en pos de tales olores, y fragrancias, como derraman tus vestidos, y adornos, que son tus clarisimas virtudes.

CAPITULO VII.

Amor que deben â MARIA Santissima sus devotos, y el que le debemos como â Madre.

EGO *diligentes me, diligo, & qui mane vigilant, invenient me.* O que promessa de MARIA Santisima tan estimable, y apreciable! Oigamos to-

todos eſtas dulciſsimas voces de Madre tan tiernas, y amoroſas: *Yo amo à los que me aman.* Màs como ama MARIA? El *diligo* es empeño tan grande, y deſmedido el explicarlo, que no ſe puede ſalir del *ordinavit in me charitatem:* Tenía la Santiſsima Señora bien ordenada la charidad, y aſsi el *diligo* avia de proceder del amor de Dios, y eſte era, y es el fin de amar MARIA Santiſsima à los hombres, el amor de Dios de eſte inmenſo mar dimanan. Pues quien entenderá el impetu, y peſo de eſte amor? Era meneſter conocer el amor que la Señora, y Reyna del Cielo, y tierra, tiene à Dios, para conocer el amor con que ama á ſus hijos los Pecadores; y era tambien neceſſario dàr alcanze, y conocer quanto aprecio, y eſtimacion hace eſta Divina Señora, y Madre Puriſsima, del precio que diò ſu precioſo Hijo, y quanto hizo, y padeciò por los hombres, porque à eſſe tamaño, y medida es el ardientiſsimo amor de MARIA, porque mira à ſus hijos los Pecadores, lo primero, como Imagenes, y hechuras de Dios, y amalas con infinito amor del miſmo Dios; las ama como prendas compradas, y reſcatadas con el infinito precio de la Sangre de Jeſu-Chriſto; el amor de MARIA Santiſsima para con los hombres, ſolo ſe puede comparar con el del miſmo Dios, y Señor nueſtro, de quien dice San Juan, que tanto amò à el Mundo, que le diò à ſu Unigenito: El miſmo nos diò MARIA Santiſsima, y Hijo Unigenito ſuyo; pues como ſerá ſu amor conocido, ſabemos que nos ama, más quanto ſea eſte amor, no lo ſabemos: Màs nos ama MARIA Santiſsima como hijos adoptivos, que nacimos entre ſus lagrimas, y dolores al pie de la Cruz; nos ama como à hijos ſuyos, ſeñalados por el miſmo Jeſu-Chriſto; y nos ama, porque nos ama ſu Hijo; pues ſi miramos al cuidado, que de eſtos ingratos hi-

jos

jos tiene, verèmos, que èl nos aviſa ſu amor, ſu vigilancia, y deſvelo, no ſe olvida, eſtando en tan elevado thono, de nueſtras miſerias, y neceſsidades; ella miſma nos aviſa deſde el Cielo quanto nos importa buſcar ſu patrocinio, para que obliguemos à Dios â que nos mire con miſericordia por ſu reſpecto. Diganlo las innumerables apariciones, las miſericordias, y favores, que por ellas recibimos; y porque como flacos nos deſcuidamos, y olvidamos, repite la amoroſa Señora nuevos recuerdos! O, y como ſe conoce, que no puede extinguirſe ſu charidad con las muchas aguas de ingratitud, y deſconocimientos, de ſus miſerables, aunque muy amados hijos los Pecadores; demàs de eſto, es afluente de delicias para regalarlos, y acariciarlos. Y què delicias ſon eſtas, que derrama, ſino las de las Fuentes abundantes de dulzuras, y ſuavidades, la Leche virginal de ſus caſtiſsimos Pechos con que ahora nos convida, en la que nos comunica, no la ſubſtancia de ſu Sagrada Sangre, ſino la virtud admirable de ſu Santiſsima Anima, para ſuſtentar nueſtras almas.

Pues â viſta de tanto, y tan crecido amor, como vemos, que nos tiene MARIA amantiſsima nueſtra Madre, qual debe ſer la correſpondencia, como debemos amar, y honrar â nneſtra Madre, y no olvidar ſu diſciplina, oir ſus conſejos, y ſeguir ſus huellas, en que conſiſte toda nueſtra felicidad?

Si tanta obligacion ay de amar, y honrar â los Padres, porque nos dàn el ſér natural, y tienen tanto dominio ſobre los hijos, qual debe ſer la obligacion que tenemos de amar à MARIA Santiſsima, que ſe digna de ſer Madre comun de Juſtos, y Pecadores? Si miramos lo que intereſſamos por eſta dulce adopcion, es un ſér mas excelente que el natural, como lo que

và

và de ser hijos de Padres pecadores, á ser hijos de la Inmaculada Virgen; alli recibimos el sér natural infestado, y manchado, aqui recibimos el sér de las virtudes, que son las que constituyen á el hombre racional, y perfecto; porque el hombre vicioso es peor que irracional, y le resulta grande deshonra, porque no se vale de la razon para obrar conforme á ella, sino que se abate á cosas indignissimas de hombre capaz de razon: Pues recibiendo de la dulce adopcion de MARIA, y de su Sagrada Leche tantos bienes, tanta honra, y honor, qual debe ser nuestro amor para con esta piadosa Madre? Quanta la honra que le debemos dàr? Y el cuidado con que la debemos servir? Levantemos los ojos á considerar desde donde nos levanta MARIA Santissima nuestra Señora, y Madre, del cieno de la culpa, del estado miserable de hijos de ira, á ser hijos de la Reyna de los Angeles, y comun Señora de todo lo criado; mediante su favor, y patrocinio, y poderosa intercession con Dios nuestro Señor, nos alcanza auxilios para salir de la culpa, por medio de la confession, nos consigue la gracia de la enmienda, y el exercicio santo de las virtudes, que comunica á las almas, derramando mysticamente su purissima Leche en ellas.

Por adoptar la hija de Faraon á Moysés por hijo, le libertò de la muerte, y sentencia dada contra todos los hijos de los Israëlitas: Pues de què librarà la Hija del Eterno Padre á sus hijos adoptivos, y hijos de su Leche, que este beneficio no recibiò Moysés de la hija del Rey? Quantas veces suspenderà la Justicia divina? De quantas sentencias, que yà estuvieran executadas, nos librará? Llenas estan las Historias de exemplos, y este mar de misericordias de MARIA Santissima Señora nuestra, y piadosa Madre, no se agota,

antes si cada dia se vèn multiplicadas sus impetuosas corrientes sobre sus amados hijos, innundandolos en beneficios.

Entreguemonos, pues, á tan amante Madre, amemosla con amor grande; y pues tan justo derecho tiene sobre nosotros, hagamos su voluntad, la qual es, que procuremos aprovecharnos del beneficio de su Leche; con ella nos convida, abramos la boca del alma, que es el deseo, y atraygamos por medio de su Leche virginal, su mismo espiritu, y se exaltará el nuestro con el de la Señora, en Dios nuestra salud, gozando una nueva vida, una vida de MARIA, que es toda gracia, gozo, alegria, y bendicion.

CAPITULO VIII.

Es la Leche de MARIA contra veneno, y preservativo para no bolver á dañarnos el veneno.

CRiando Dios Nrô. Señor á nuestros primeros Padres en justicia original, resplandecian con la hermosura de la gracia, gozando, no solo el dominio de todas las cosas que criò el Señor para su servicio, sino es tambien el de no estar sujetos à morir; pero faltando à la sujecion, y rendimiento, que debian á su Criador justamente, quedaron avasallados, y sujetos à morir: *Morte morieris*, quedaron llenos del veneno de la culpa, y à todos sus decendientes se estendiò desdichadamente, criando en nosotros entrañas envenenadas con la hiel del pecado, que es hiel de Serpiente muy dañosa, y perjudicial. Bajò el Hijo de Dios

Dios à reſtaurarnos la gracia, y la vida, á coſta de humanarſe, padecer, y morir en una Cruz, eſcogiendo para Madre entre todas las criaturas à MARIA Santiſsima, limpia, y ſin el contagio del veneno de la culpa, y aſsi como no tuvo horror à ſu vientre virginal, y puriſsimo, tampoco deſdeñò ſus caſtiſsimos, y ſagrados Pechos, dexandolos con tomarlos deificos; y aſsi como encarnado en ſus Sacratiſsimas Entrañas, las dexó llenas del fuego de ſu encendida charidad para con los hombres, aſsi diſpuſo ſu altiſsima Providencia dexarnos en ſus ſacratiſsimos, y dulciſsimos Pechos el contra veneno, y el antidoto que nos preſervara de bolver à dañarnos con las recaìdas en el pecado.

Renacemos todos en la Precioſa Sangre del Inmaculado Cordero, que quita los pecados del Mundo, cobramos la gracia perdida, lavando, y blanqueando las Eſtolas en las Fuentes que manan de ſus Pies, Manos, y Coſtado; y para que eſta vida de la gracia ſe conſerve, y aumente, y eſta blancura, y ſanidad no ſe pierda, que hace JESUS nueſtro amador ardientiſsimo, encomienda à ſu Madre benditiſsima, nos pone à ſus Pechos, para que alimentados con eſte Licor de ſanidad, de pureza, de virtud, de fortaleza, tengamos vigor, y robuſtez. Poco importara à la vida del niño el nacer ſano, y con vida, ſi mamara unos pechos enfermos, porque en ellos tragara la muerte que luego ſe le ſiguiera, como tantas veces ſe ha experimentado: A quantos (ojalà no fueran tantos) ha ſucedido renacer à la gracia en el Santo Baptiſmo, y por recibir, y mamar los pechos de Eva, dandoſe à los vicios, ſoltando la rienda à el apetito, ſiguiendo las malas inclinaciones, y deſordenes, que nos vienen de la culpa original, como enflaquecidos con el alimento enfermo, no tienen fortaleza para reſiſtir, y mueren

muerte eterna! Què dolor! Que teniendo en MARIA Sàntisima el remedio, el sustento, por solo no querer gozar estos bienes, y felicidad, por no gustar su suavisima, y dulce Leche, que à un tiempo es regalo, y medicina, assi se pierdan tantos, ofreciendonos esta Divina Reyna, y piadosa Madre, con tanta benignidad, y clemencia la conservacion de la vida, la sanidad, el contra veneno, y preservativo en sus purisimos Pechos, como no corremos, y nos allegamos à gustar tantos bienes? Pues con sus entrañas de charidad, y amor, mas que de Madre, à todos recibe, à ninguno desprecia, aunque lleguemos cubiertos de lepra, antes como compassiva, y amorosa Madre, nos limpia de ella, y nos sana con la dulce Leche de sus Pechos, en quien se halla mas eficaz remedio, que en las aguas del Jordan halló Naaman para quedar limpio de ella, y cobrar entera sanidad. Que prognostico de vida: y què vida? Vida eterna.

Siempre la Providencia divina previene medicina, y remedio à nuestros males, como amoroso Padre, que se compadece de nuestras miserias, y assi vemos, que en el Desierto, aùn castigando á los ingratos, y desconocidos Israëlitas con las mordeduras de las Serpientes venenosas, ordenò á Moyses, que levantarà en alto la Serpiente de metal, para sanarlos con la vista, como agena de toda ponzoña, y veneno, y aunque era tambien Serpiente, era tan distinta de las otras, que causando estas la muerte, ella la sanidad, y el preservativo. Quedaron del primer pecado sus malos efectos, causadores de la muerte, simbolizados en los pechos de Eva, cuya leche quedò infestada, y dañada con el veneno de la culpa, y aunque este castigo era debido, y muy merecido por el desorden de la voluntad, que se reveló contra la del Señor, no obstan-

te,

te, ſu paternal providencia nos diò los Pechos de MARIA, que ſiendo Pechos, ſon tan diſsimiles à los de Eva, que como eſtos hieren, y matan, los de MARIA Santiſsima cauſan la ſanidad, expelen el veneno, y ſon preſervativos para que no bolvamos à incurrir en la culpa: Allà en el Deſierto ſubſiſtiò la Serpiente de metal levantada, haſta que las venenoſas deſaparecieron, y como los pechos de Eva ſubſiſten dañando, aſsi los de MARIA ſubſiſten reparando, y ſanando.

O MARIA, cauſadora de nueſtro remedio, Madre del Reparador, agena del todo del veneno de la culpa, concebida en la vena de la gracia, la que todos gozamos en la ſanidad, y pureza de tu Leche virginal, que à todos comunicas myſticamente por los raudales de tus mas que celeſtiales Pechos: No nos niegues, Madre piadoſiſsima, eſſe contra veneno, eſſe Licor, que no ſolo tiempla, màs quita los ardores que cauſa la culpa, y ſus efectos. O MARIA, Mar de gracia, *Gratia plena*, lleguen à noſotros las inundaciones de eſſe Mar, gozemos de los colmos de eſſa plenitud, para quedar con el preſervativo, que nos alexe del pecado, y nos defienda de bolver à reincidir, amparados de tu patrocinio, ayudados de tu favor, y fortalecidos con el Licor de tus Pechos, que es mejor que el precioſo vino: *Bibi vinum meum cum lacte meo.* (Cap. 6.) Suſtenta MARIA con ſu Leche comunicada myſticamente à Juſtos, y Pecadores, como comun Madre de todos.

Alabando el Divino Eſpoſo à ſu Eſpoſa, le dice: Que la miel, y la leche tiene debajo de ſu lengua: *Mel, & lac ſub lingua tua.* Y la Igleſia le dice: Que tiene derramada la gracia en los labios: *Diſuſſa eſt gratia in labijs tuis.* Pues porquè ha de tener la gracia derramada en los labios, y la miel, y leche como

mo eſcondida: *Sub lingua tua?* Parece ſer eſte enigma, porque todos conocen à MARIA Santiſsima por hermoſa, por llena de gracia, y eſta aùn de muy lexos luce, y reſplandece, y de todos es por ella alabada, y bendecida: *Beatam me dicent omnes generationes;* pero para guſtar la dulzura de MARIA, y ſu ſuaviſsima Leche, es meneſter acercarnos, y llegarnos à ella, como à nueſtra Madre: la gracia de todos es gozada, y admirada; pero la ſuavidad, y regalo, eſſa ſe guarda para los hijos amados, y queridos. Alaben los Angeles à MARIA Santiſsima en ſu belleza, en ſu gracia, y hermoſura; pero gozen los hombres ſus regalos, ſus caricias, y dulzuras.

Tiene MARIA Santiſsima miel, y leche, porque primero paladéa à ſus hijos con la miel, y deſpues los alimenta con ſu Leche ſubſtancial, y ſuaviſsima, compadeciendoſe de ſu neceſsidad, y flaqueza, pues todos ſomos inclinados à lo dulce, y huimos de lo amargo; es tambien proporcionado eſte alimento para deſhacer las hiles amargas, que dexa el pecado, y aſsi como las frutas amargas, y deſabridas, que no ſon utiles para regalar el guſto del paladar, conſervandolas con la miel, ſon de mucho regalo; aſsi los Pecadores que ſon muy deſabridos al guſto de Dios, con eſta miel regalada les dà tal ſazon, y los dexa tan trocados, que pueden ſer de mucho guſto al miſmo Dios. O marabillas de MARIA! O Madre benigniſsima, que con tanto amor tratas à tus hijos, y con tanta dulzura, y ſuavidad los deſarraígas de los vicios, al fin como Madre, que enſeña, y doctrina, no con rigor, ſino con clemencia, con amor, y benevolencia, cuidando de los Juſtos, y regalandolos, y atrayendo à los Pecadores con blandura, y caricia, convidandolos con tus favores con la Leche de tus Pechos, y la dulzura de tus palabras.

Vea-

Veamos ahora mejor como es MARIA Santiſsima Madre de Juſtos, y Pecadores. Crió Dios la luz: *Fiat lux, & facta eſt lux*, quedando unido el efecto à la cauſa: Salió, digo, eſſe Planeta luminoſo del Sol cauſando calor, y luz, ê innumerables efectos: del Sol participaron luz todos los Aſtros del Cielo, deſcendieron à la tierra conſervando las vidas, que aunque no es cauſa principal de la vida de las criaturas (porque ſolo Dios la dà) pero mediante el Sol ſe conſerva, y deſpues de Dios, èl es cauſa de todas las generaciones, mas no ſolo las engendra, ſino que tambien, mediante el calor que influye en ellas, las hace crecer; levanta tambien los vapores mas ſubtiles del mar en alto; de donde llegando à la media region del ayre, ſe engrueſſa, y convierte en lluvias con que riega la tierra, de que reſultan todos los fructos de ella, que ſirven para la miſma conſervacion de la vida: Cria tambien el calor del Sol los metales precioſos de oro, y plata, y todos los demás, las piedras precioſas, &c. y aunque ſe atribuyen algunos efectos, y producciones à otros Aſtros; pero ellos lo recibieron primero del influxo del Sol. Dividió el Señor la luz de las tinieblas, y fuè hecha la noche, quedando el Sol por preſidente del dia, y la Luna de la noche: La Luna entre otras propriedades, tiene la de parecer que la ſigue la mar, pues ſi ella ſube, èl ſe levanta, y ſi baja, tambien el mar ſe baja; alumbra la Luna reſplandeciendo entre las tinieblas, enſeñando el camino á los que caminan en ellas, para que vean los derrumbaderos, y ſe libren de ellos, enſeñales el camino verdadero; y tanto es eſtimable eſta luz, quanto es grande la neceſsidad de ella.

Crió Dios á MARIA Santiſsima hermoſa como la Luna, y eſcogida como el Sol; y como conſiguió

guió MARIA ſer Luna, y ſer Sol, Sol para los Juſtos, y Luna para los Pecadores? Con un *fiat: Fiat mihi ſecundum verbum tuum,* con una palabra, con un verbo, &c: *Factus hómo.* Unioſe la luz á eſte cuerpo del Sol, quedò tan luminoſo, y tan encendido en charidad, que no ay quien ſe eſconda, ô no participe ſu calor. Por eſſo vido San Juan à MARIA Santiſsima veſtida del Sol, porque ſe unió la luz eterna à MARIA Santiſsima, tomando carne en ſus Entrañas, y alimentandoſe à ſus Pechos. Si diſcurrimos por todas las propriedades del Sol, hallarèmos, que con incomparables ventajas, quanto vá de lo eſpiritual à lo temporal, ſe levanta MARIA Santiſsima obrando, y haciendo mayores efectos en las almas en el Cielo, y en la tierra: Ella influye en las Eſtrellas, que ſon los Angeles, y participan de ſu luz, cauſandoles gozo, y alegria, marabillandoſe, y contemplando ſu ſantidad, y hermoſura: Deſciende à la tierra con ſus influxos, y la llena de bienes, porque deſpues de Dios, ella es cauſa de nueſtra reparacion, y redempcion: Ella tambien es cauſa de la conſervacion de la vida de gracia, que de ſu Hijo recibimos; por ella, por ſus ruegos, por el influxo de ſu Leche Santiſsima, ſe engendra en las almas de los Juſtos la charidad, la pureza, la fortaleza, y demás virtudes, porque fertiliza las almas con el rocio, que en ſu bello ſeno llovió del ſeno del Padre: Eſcogida es por cierto como el Sol, para influir por medio de ſu Leche ſuaviſsima en los Juſtos, y ſer ſu Capitana, ſu muro, y fortaleza.

Màs como hermoſa, como la Luna, dividió MARIA Santiſsima el dia de la noche, dando un Pecho à Juſtos, y el otro à Pecadores, para eſtos es Luna hermoſa, que los alumbra entre ſus denſas tinieblas, para que conoſcan los errores en que viven, y buſquen

el

el camino que ella les enseña, para que enamorados de su seguridad lo aprendan. En la noche, dice el Real Propheta David, que salen las bestias, y los cachorros de los Leones bramando, y pidiendo à Dios de comer; estos son los Pecadores, que en medio de las sombras, y noche de sus culpas, dàn voces pidiendo misericordia, la qual luego consiguen por medio de esta Luna hermosa, que parece tener de su mano la mar de la divina misericordia, y que anda con ella, pues tan facil la halla el que por MARIA la busca: y assi lo que vocean es el sustento del alma, que està sin vida, porque se seca de ambre, hallanlo en el Pecho que para ellos separò MARIA Santissima en su Leche Sagrada, y en la miel de su boca, en su intercession piadosa: por esso parecè que decia el Propheta Jeremias: Levantate en la noche al principio de las vigilias, y derrama como agua tu corazon, esto es, levantate en la noche en que estàs de la culpa al principio de las vigilias, porque Pecador que velà, salir quiere de su noche; y tambien es al principio de las vigilias, porque sale la Luna llena, y hermosa, que luego que el Pecador empieza à velar, le sale al encuentro MARIA, y quando derrama en lagrimas de contricion su corazon, ella las recoge, y presenta al Señor, alcanzandole misericordia, y con la Leche de sus Pechos le fortalece, y ayuda MARIA, pues precede à la noche del Pecador de tantos modos, influyendo en èl, que no ay Pecador que se aya levantado de la culpa, y salido de la tenebrosa noche del pecado, que no aya sido mediante esta hermosa Luna MARIA.

O MARIA Purissima, hermosa como la Luna, y escogida como el Sol! Tù precedes à el dia de la gracia, que antes de tu Concepcion no avia dia, todo

era noche, tinieblas, ſombras, màs por Ti, por tu *fiat*, amaneciò el claro dia de la gracia; Tù como Sol derramas tus candidas luces en los Juſtos; y ſi el Sol produce quantas coſas corporales ay en eſte Mundo, Tù Sol Soberano concurres à todas las ſantas operaciones con la Leche de tus Pechos con que los crias en los Juſtos; ſi el Sol entre todas las criaturas corporales es la comunicativa, Tù Señora à todos te comunicas, dandoles myſticamente tu Leche; ſi el Sol es la criatura mas viſible, y la que menos ſe puede vér, Tù Señora eres la que luces en el Cielo, y en la tierra, mas que todo lo criado; pero quien podrá poner ſu viſta en tu hermoſura! Quien te podrá mirar! Ni Angeles, ni hombres pueden conocerte. O Madre de Dios admirable! Solo tu Criador te comprehende, ſolo èl, que te hizo eſcogida como el Sol, te puede vèr como eres, y con todo no te deſdeñas de ſer Madre, aſsi de Juſtos, como de Pecadores, y comunicarte como piadoſa Madre, dandoles à unos, y à otros tus Pechos, para mejorar à los Juſtos, y trocar con marabilloſa mudanza à los Pecadores, y malos en buenos; aſsi como la Luna obra tantas mudanzas en la tierra, las obras Tù, ô MARIA poderoſiſsima, en los Pecadores, para que ſalgan de ſus tinieblas à luz, mediante tu influxo, tu Leche prodigioſa. Alabente los Angeles, y bendigante los hombres benditiſsima MARIA.

CAPITULO IX.

Debe la Igleſia Santa la fecundidad de ſus hijos à la Leche de MARIA Santiſſima.

DEBE la tierra á las nubes ſu fertilidad de flores, y fructos, porque con ſu rocio la hace fecunda: Debe el Mundo à los pechos de las Madres verſe tan poblado de innumerable multitud de Naciones, Reynos, y Provincias, porque mediante eſte alimento ſe crian los Prelados Eccleſiaſticos, los Reyes, y Principes, &c. Sabido es tambien, que en la Leche ſe ſimboliza la doctrina, porque reciben en ella el eſpiritu de quien la miniſtra; y aſsi dice San Pablo à los que enſeñaba con ſu ſaludable doctrina: *Tanquam parvulis in Chriſto, lac vobis potum dedi.* Y de eſte Doctor de las gentes, dicen algunos Authores, que al degollarle dió ſu cuello leche en lugar de ſangre. Y de Santa Catharina Martyr, que con ſu doctrina alumbró tantos Gentiles, dice ſu Hiſtoria lo miſmo, que en lugar de ſangre dió leche al cortarle la cabeza, manifeſtando en la leche lo ſano, y util de la doctrina.

O MARIA Santiſsima! O Madre admirable! O Nube ligera, porque eſtabas libre del peſo de la culpa! Quanta ſea la fecundidad que ha cauſado el rocio, que por Ti gozan los mortales. En ſu ſeno recibió MARIA Santiſsima el rocio, que deſcendió del ſeno del Padre, y ſin invidia lo comunicó, y dió à todos, para que ſalieran de las ſombras de la muerte, y gozaran la vida en ſus brazos! Qual bella Aurora manifeſtò el Sol, y llenò los Cielos, y tierra de alegria; fecundó tambien los Cielos, y tierra con la virginal Leche de ſus Pechos, no ſolo porque con ella ſuſtentó,

y alimentò à nueſtro Redemptor, y Reparador, para que convertida en ſu Precioſa Sangre la virtiera para nueſtro reſcate; ſino es tambien, porque eſpiritualmente ſuſtenta à todos los hijos de Dios, y que ſe aprovechan de la copioſa redempcion.

Digalo eſſa Igleſia Triumphante! Diganlo los Corteſanos del Cielo, que gozan tantos triumphos, y victorias! Preguntemoſſes, à quien, deſpues de Dios, lo deben? Y reſponderàn unanimes, que à los Pechos de MARIA, à ſu interceſsion, à ſu patrocinio. Cauſa de la ſalud es MARIA, como dice San Irinèo, y San Auguſtin, Fuente de nueſtros meritos, y cauſa de aquella vida eterna, como lo dice San Geronymo. Oigamos à los Prophetas, à los Patriarchas, y diràn, que en MARIA tenian ſus eſperanzas, y con ſu memoria entretenian ſus anſias, eſperaban à aquella Virgen, que avia de concebir, y parir un Hijo Hombre, y Dios, y por conſiguiente le avia de alimentar à ſus Pechos: *In illa die ſtilabunt montes dulcedinem, & colles fluent lac, & mel.* Los Pechos de MARIA, montes elevados, al ſuſtentar con ellos à JESUS, y humildes collados, poniêdolos en los labios, y bocas de los Pecadores. Y ſi antes de nacer MARIA, aſsi ayuda, aſsi esfuerza, y dà alientos à la eſperanza, aſsi ſuſtenta con ſu Leche à los Santos de la Ley antigua, què diràn los Apoſtoles, que ſe criaron à los Pechos de MARIA, que con tanta abundancia bebieron eſtas Fuentes de vida? Que han de decir, ſino que á eſte dulce, ſuave, y ſubſtancial alimento deben las coronas que gozan, porque les diò fortaleza para padecer, trabajar, y morir por Chriſto. Vocean los Santos Pontifices, que MARIA les diò en ſu Leche puriſsima el ſuſtento para sí, y para el Rebaño de Chriſto, que tambien les ayudó à guardarlo, pues es Torre, Muro, y Defenſa de la Santa Igleſia.

ſia.

ſia. De eſtas Fuentes bebieron ſabiduria los Santos Doctores, y aſsi Santo Thomàs de Aquino, ſu primera leche, eſtando en mantillas, fuè el AVE MARIA, que en un papel eſcrita ſe la tragò, ſin que baſtarán diligencias ningunas à eſtorvarſelo. Hablen los Santos Martyres, de quien recibieron fortaleza, quien les dió tanto valor? MARIA en ſu Leche puriſsima: *Regina Martyrum*; ella les mereció el fuerte animo, y ſe lo diò de ſus Sagrados Pechos, de donde chuparon, y bebieron las virtudes, en que florecieron los Santos Confeſſores; de eſtos manantiales de pureza brotaron las candidas Azucenas de las Virgines, porque MARIA es, no ſolo la Reyna de todos los Santos, ſino Madre de todos, porque ſiendo Madre de la Cabeza Chriſto, como no lo ha de ſer de ſus miembros, que ſon los Juſtos.

Ahora bajemos de la Igleſia Triumphante, de quien es Madre MARIA Santiſsima, y vengamos à la Militante: *Egrediamur in agrum, commoremur in villis; mane ſurgamus ad vineas, videamus, ſi floruit vinea, ſi flores fructus parturiunt, ſi floruerunt mala punica, ibi dabo tibi ubera mea.* Campo es de batalla la vida: *Militia eſt vita hominis ſuper terram*; campo donde ſe ganan los triumphos, y coronas, que en el Cielo ſe gozan; por eſſo MARIA Santiſsima quiere morar entre los Villanos, porque los eſtima como à ſus hijos, para levantarſe de mañana, eſto es, ayudandonos con puntualidad de Madre, y vèr las Viñas, que ſon ſus devotos, ſi dàn flores, y manzanas, que ſon fructos de amor: *Fulcite me floribus, ſtipate me malis, & ibi dabo tibi ubera mea*, para criar tus hijos à mis Pechos; y deſpues de dàr MARIA ſus Pechos, ſu fecunda Leche, què ſucede? Inmediatamente lo dice: *Mandragoræ dederunt odorem in portis noſtris omnia poma*; porque la Leche de MARIA, luego luego cauſa fructos, y derra-

rama olores ſuaviſsimos de virtudes en los que dichoſos la chupan, y beben, derramando los hijos de MARIA la fragrancia de los ſantos exemplos; y ſi los hijos ſabios ſon alegria, y corona de los Padres, yá no me admiro, que ſe corone MARIA Santiſsima de Eſtrellas, que eſtos ſon los hijos de ſu Leche, que en la Igleſia Militante tanto reſplandecen, y lucen como brillantes Eſtrellas; no pueden eſtár eſcondidos los hijos de la Leche de MARIA, porque ſon conocidos por el olor, y la dulzura; ſus obras, como la fragrancia luego ſe comunica, y tienen ſeguidores, aſsi como las Palomas dexan ſus polluelos, y palomares por ſeguir la Paloma, que vuela aromatizada con induſtria para eſte fin, aſsi ſon ſeguidos, y imitados los levantados vuelos con que ſe remontan los hijos de MARIA, para que no ſe les pegue, ni el polvo de la tierra, pues ſu alimento es del Cielo de MARIA; ſon conocidos por la dulzura, porque en ſus labios ſolo ſe hallan bendiciones á Dios, que crió á MARIA, y alabanzas de eſta Soberana Reyna, y piadoſa Madre, que aſsi ſe digna de eſtár preſente en el campo de ſus vatallas, para vencer por ellos, pues para ſus enemigos es terrible, como un Eſquadron bien ordenado.

Y aſsi toda la Igleſia Militante debe ſus fructos á MARIA, en quien halla el conſejo la Sabiduría, por quien reynan los Reyes, y en quien hallan los pobres riquezas. Muy en buena hora ſean, MARIA Poderoſiſsima, elogiados, y alabados tus hermoſos, y fecundos Pechos de tu Divino Eſpoſo: *Quam pulchræ ſunt mammæ tuæ Soror mea; Eſponſa mea pulchriora ſunt ubera tua vino*, que no ſolo ſuſtenta, mas tambien alegra el corazon; el vino alegra el corazon del hombre.

O Fecundiſsima Virgen MARIA! Madre del miſmo Dios, y Madre de todos los redimidos con la San-

Sangre, que de tus Entrañas, y Pechos adquiriò Jesu-Christo tu Hijo nuestro Señor, Sol con alas, en las que tiene la sanidad; y quales son estas alas de este Sol, sino su Humanidad: *Orietur Sol Justitiæ, & sanitas in pennis ejus;* tu Vientre le sirvió de alas para volar à las Montañas de Judea, à dàr sanidad à el Baptista, y para ir à Bethlen, donde fué su oriente para comunicar su sanidad à todos; de alas le sirvieron tus brazos para llevar la sanidad à los Egypcios, de que tenia profecia contenida en las velas de una Nave ligera. O MARIA! En tu compañia volò este Divino Sol por toda la tierra de Palestina, hasta volar al Monte Calvario, donde fuè el occaso de este Sol Soberano, donde plantó la Iglesia, y sembrò la Viña con dolor, y lagrimas, y coge los fructos con alegria, mediante tu Leche purisima, con la que cria sus Polluelos la Ave MARIA, cubriendolos con las alas de tu marerna piedad, y clemencia.

No me admiro, Providentisima Madre, que el todo Poderoso fiara de Ti su Reyno, su Iglesia, y que quiera dispensar por tus liberales manos los thesoros de sus riquezas, y misericordias, haciendo que todos acudamos à Ti, pues fuistes la Thesorera, y la que guardastes en tus Entrañas, y entre tus brazos, tan fielmente, à el que es salud, sustento, y vida de todo el genero humano. Si el Rey Pharaon hizo su substituto à Joseph hijo del Patriarcha Jacob, y à todos embiaba à Joseph, para manifestar la confianza que de èl hacia, y el amor que le tenia; y para que todos le respectaran, y atendieran, porque guardó el grano, y era tenido como Padre del Rey. O MARIA, Madre verdadera del Rey Soberano de la Gloria! Como no avia de hacer contigo tu Hijo Dios, y Hombre verdadero, que con infinito amor te ama, que de Ti confia su Co-

ra-

razon, y en tu consentimiento, y voluntad dexò la obra mayor, y mas excelente de todas quantas ha obrado, qual fuè su Encarnacion, y en todo te hallò tan fiel, tan perfecta, dandole en tus obras plenitud de agrado: Como no avia de embiar à todas sus criaturas à Ti, para que con tu maternal piedad las sustentaras, y socorrieras, assi para que constara à todas, que de Ti confia su Reyno, y que sobre todas te ama, como para premiar tu fidelidad, te hace su Substituta, y quiere gobernar por Ti. O Madre, miranos como Madre; y pues guardas para tu amado todo lo nuevo, y viejo, esto es, los Santos de la Ley antigua, y de gracia, guardanos para tu amado, y libranos de todo mal. Amèn.

CAPITULO X.

MARIA Santissima dà sus Pechos, y sustenta con su Leche purissima à los pequeñitos.

LA via lactea, ô camino de leche, que vemos en el Cielo, se forma de menudas Estrellas tan unidas, que hace essa via. Camino, y via lactea forma MARIA Santissima para el Cielo con la Leche de sus Pechos; pero no vàn por èl sino es los pequiñitos. Se dixo arriba, que MARIA Santissima es Madre, y tiene por fructo de su Leche candidissima los altos Montes de los Patriarchas, y Prophetas, las elevadas Columnas de los Apostoles, los fortissimos Martyres, los Pontifices, y Prelados de la Iglesia, los ilustres, y sapientissimos Doctores, los excelentes

Con-

Confessores, las candidas, y hermosas Virgenes, y todos los hijos de Dios son hijos de MARIA: parecerà Madre de los grandes, pero no es sino Madre de los pequeñitos; porque no fueran tan grandes, sino se huvieran hecho pequeños para tomar, y beber la Leche de MARIA Santissima, porque esta Señora, y Madre nuestra, es tan humilde, que no caben entre sus brazos, ni dà sus Pechos à los que en su estimacion son grandes, andan en zancos, y quieren dominar à los demás; estos no los admite, porque no dicen con su incomparable humildad: *Ecce ancilla Domini*, dixo MARIA quando la exaltaron à Madre de Dios, y Señora de las gentes. Cria à JESUS, que siendo Cabeza de todos los Predestinados, y Rey dominador de todas las gentes, se llamò á sì mismo *Gusano*, y el deshecho de los hombres; pues como darà sus Pechos à los que siendo menos que gusanos, se inchan, y quieren estar sobre todos? No, no, pequeñitos son los hijos de MARIA Santrissima, estos gozan sus favores, sus regalos, y su Leche Purissima, y Santissima, con que mysticamente los alimenta, y hermana con el manso Cordero, y humilde JESUS su Hijo primogenito.

Como MARIA Santissima es Madre de los hijos de Dios, y juntamente es Puerta esclarecida de los Cielos, por donde han de entrar, es fuerza, que para gozar una, y otra dicha nos hagamos pequeños. porque si no, todo lo perderemos; por esso Jesu-Christo nuestro Señor su Hijo nos avisó en su Evangelio por San Matheo, que si no nos convertiamos, y haciamos como un parvulito, no entraríamos en el Reyno de los Cielos, donde hemos de advertir la necessidad grande, que tenemos de esta pequeñez, pues para gustar la Leche de MARIA, y entrar por ella como Puerta del Cielo en èl, es precisso, y necessario apo-

carnos, y hacernos como unos guſanillos; el que fuere, ô ſe hiciere mas pequeño, eſſe ſerà mayor en el Reyno de los Cielos. Los parvulos ſiempre procuran andar por lo llano, y ſi hallan pies agenos en que ir, no lo eſcuſan, porque conocen la ſeguridad que ſe encuentran; aſsi los hijos de MARIA Santiſsima, como ſon pequeñitos, eſcuſanſe de lo alto, y ſe gozan en lo bajo; ſi hallan à quien obedecer, rindenſe luego, y ván en brazos agenos, porque no ſe fian de sí, ni ſe aſſeguran en ſu proprio juicio, y dictamen, dicen con ſu amantiſsima Madre: *Fiat ſecundum verbum tuum*, andan en humildad con eſte proprio conocimiento, y merecen los agrados de ſu humildiſsima Madre, y gozan ſus caricias, y regalos.

Alaba el Divino Eſpoſo los ojos de ſu Eſpoſa MARIA Santiſsima, y le dice: *Oculi tui columbarum*, tus ojos ſon de Paloma; y es porque eſtos pequeñitos ſon las niñas de los ojos de MARIA por ſu ſencillez columbina; aſsi los ama, los guarda, y favorece, conſervandolos en innocencia, y limpieza. Como no aſpiramos à tanto bien? Quien podrà yá guſtar de grandezas de eſte Mundo, que no ſon mas que una apariencia? Y en la verdad, eſſa es la mayor deſdicha: *Depoſuit potentes de ſede, & exaltavit humiles*, los potentes quedan depueſtos, y privados de la celeſtial Leche de la Puriſsima Madre, y exaltados los humildes à los Pechos caſtiſsimos, y dulciſsimos.

Para elogiar el Divino Eſpoſo el vientre de MARIA, le dice, que es como un monton de trigo circumbalado de Azucenas: *Venter tuus ſicut acervus tritici vallatus lilijs.* Viene bien eſta alabanza, porque todos ſus hijos ſon pequeñitos, y por eſſo humildes; aſsi como el trigo es piſado, trillado, y traſpaleado, aſsi los felices hijos de MARIA Puriſsima, ſiempre an-

andan bajo de los pies de todos, se dexan como el trigo trillar; pero merecen ser recogidos, como el grano escogido para trasponerlos, y guardarlos en la trox del Cielo; pero el estar cercado de Azucenas, es por la pureza, y fragrancia, que estos sus hijos derraman. Es tambien MARIA Santissima comparada á la Paloma, cuyos fructos son pequeños, y abundantes; assi esta Soberana Señora, dà copiosos, y dulces fructos de sus Pechos de su suavissima Leche, pero pequeños.

O MARIA Santissima, humilde Madre de Dios, ensalzada, y levantada, como la mas humilde entre las humildes: Quien podrà dignamente alabar tu pequeñez en tanta altura! Tù estás sobre todos los Choros de los Angeles, y Santos levantada, y por Reyna de todos coronada; y eres tan humilde, tan pequeña en tu estimacion, que dás por razon de ser bendita, y alabada de todas las generaciones, el que miró Dios tu humildad: *Quia respexit humilitatem ancillæ suæ;* participanos esse Principado de tu humildad, danos à gustar, y beber essa humildad, comunicandonosla en la Leche de tus Pechos Sagrados, alcanzandonos innocencia, pequeñez, y pureza, para merecer ser tus hijos, y entrar por Ti (ô Puerta del Cielo) à gozar de tu vista hermosa, y alabar contigo â el que te criò tan Santa, tan admirable, y tan bella.



CAPITULO XI.

La Leche pura de MARIA Virgen causó complacencia à la Santisima TRINIDAD en su eternidad, y à los Espiritus celestiales despues de su creacion les causó gozo, y alegria accidental.

DIOS nuestro Señor en su eternidad, para quien no ay preterito, ni futuro, tenia presentes todas las obras, que fuera de sì avia de hacer comunicandose à sus criaturas, y como la mas excelente, y admirable avia de ser la de la Encarnacion del Verbo Eterno, tenìa presente aquella fecundisima Virgen, de quien avia de nacer, miraba à su Hijo humanado entre sus brazos, y à sus pechos; miraba à MARIA Santisima como primera antes que todas las cosas criadas, siendo exemplar de todas MARIA Santisima; y como obrar Dios nuestro Señor por sì mismo grandezas, y marabillas, no es mucho, pues es proprio de Dios el hacerlas, y obrarlas: Quiso dàr à MARIA Santisima esta gloria, en que resplandece mas la del mismo Señor, y la de su Hijo humanado. Digo que se complaciò toda la Santisima TRINIDAD en que todas sus obras tuvieran respecto à MARIA Santisima, que fueran fructo de su Leche purisima. Explicome mas, que por razon de la maternidad de MARIA Santisima, no solo fuera Reyna de todo lo criado, y que todos los Angeles, y hombres estuvieran subyugados, y sujetos à su obediencia, sino es que le debieran ser fructos de su Leche purisima, que todo su bien, toda su gracia, toda su gloria se la debieran à MARIA Santisima,

por-

porque previsto en Dios el merito de la Señora, su intercesion, su patrocinio, por donde avian de conseguir lo dicho, assi se complacia en los fructos, que se avian de cojer en el granero del Cielo, mediante la Leche pura de MARIA Santissima, que como Madre avia de difundir mysticamente en sus hijos en todos los siglos.

Edificó la Sabiduria casa para sí, Dios nuestro Señor no necessita de casa, ni assiento, pues aunque criò los Cielos, la tierra, el mar, y los abysmos, todo es como un granillo de mostaza respecto de su grandeza, y ninguna de estas cosas son casa, ni assiento del Señor, aunque todas las llena: Pues si ninguna cosa criada puede ser casa, ni assiento de Dios, que es infinitamente inmenso, ni tiene necessidad, què casa es esta, que ante todas las cosas crió para sì? *Ante omnia secula creata sum. Ædificavit sibi domum;* esta es MARIA Santissima, que encerró como Hombre en su vientre, dandole assiento à el que como Dios no cabe en ninguna cosa criada, y que sustentò con su Leche, y crió à sus Pechos à el Criador, y Conservador de todo: Pues si avia de tener casa Dios nuestro Señor? Si avia de edificarla para sì? Razon era, que ante todas las cosas la eligiera, y que todo quanto criara fuera para adorno de esta casa. Assi à MARIA Santissima la vemos adornada en la descripcion, que de esta Señora hace San Juan, con el Sol, la Luna, y Estrellas, y su mayor grandeza es tener en su vientre por fructo suyo à el Hijo de Dios Eterno, vestido de su misma Carne, y que avia de sustentar con su Sangre convertida en Leche suavissima.

Si oìmos à la misma Señora, su pintura, su adorno, ni quedan Angeles, ni Santos, ni Criatura, que no la estén adornando, porque dice de sí misma,

que

que el Señor la poſſeyò: *In initio viarum ſuarum, ante quam, quidquam faceret á principio, ab æterno ordinata ſum,* en que nos afirma ſer la primera de todas las criaturas. Proſigue eſte aſſumpto muy por menudo, y luego dice, que *cum eo eram cuncta componens.* Eſte ayudar à el Señor â componer todas las coſas, fuè la hermoſura que le dió el Señor, dirigiendolas à MARIA Santiſsima como adorno ſuyo, en que recibieron ellas nueva nobleza, y aſsi proſigue la Señora diciendo: *Et delectabar per ſingulos dies;* porque deſde entonces ſe conſtituyò Madre del genero humano, y como Madre ſe deleita en eſtar haciendo bien continuamente â ſus hijos: *Delitiæ meæ eſſe cum filijs hominum;* y porque no nos quede duda, añade: *Nunc ergo filij audite me.* Parece que del adorno paſſa â los hijos; pero ſi bien lo miramos, eſtos ſon el mejor adorno, y los que conſtituyen caſa, y por eſſo es tan alabada la prudencia, y ſabiduría de la Matrona, â quien otra le moſtraba las riquezas de ſu adorno, y ella ſeñalandole â ſus hijos, le dixo: Mi adorno, y mi riqueza ſon eſtos.

Pero no es lo mas que todos ſean fructo de la Leche de MARIA Santiſsima, lo mas es, que fuera fructo ſuyo el miſmo Hijo de Dios: *De fructu ventris tui, ponam ſuper ſedem tuam.* El aſsiento de eſta caſa, que para sí edificó la Sabiduría, ſon los brazos de MARIA, throno, y reclinatorio de oro de JESUS Niño: *Qui creavit me, requievit in tabernaculo meo;* deſcanſaba en ſus brazos tomando la Leche de ſus caſtiſsimos Pechos: Pues como no avian de cauſar complacencia â la Santiſsima TRINIDAD deſde ſu eternidad fructos tan prodigioſos de la Leche de MARIA Santiſsima, teniendolos todos preſentes, y deleitandole Criatura tan admirable? Que ſi todas ſon obras de ſus dedos, de ſus manos, MARIA Santiſsima ſale de ſu boca:

ca: *Ego ex ore Altiſsimi prodivi.* Porqué ſale MARIA de la boca del Altiſsimo? Porque avia de unir á ſu naturaleza humana el Verbo del Padre con otra palabra *fiat*, y aſsi ſi MARIA ſale de la boca del Altiſsimo, el Altiſsimo baja á unirſe á la naturaleza humana por el *fiat* de la boca de MARIA, y ſe hace fructo de MARIA: *Benedictus fructus ventris tui.*

Fuè MARIA cauſa de gozo, y gloria tambien á los Angeles deſpues de ſu creacion. Quando el Altiſsimo les reveló la Encarnacion del Verbo, y la dignidad de la Madre en quien avia de encarnar, de quien avian de ſer ſubditos, y vaſallos, quedaron tan paſmados los Angeles de la grandeza de eſta Criatura tan ſingular, y unica, que les cauſó mas gozo la creacion de MARIA, que la ſuya, yà porque avia de dár ella ſola mas gloria á Dios, que juntos los Angeles, conociendo los fructos que avian de producir de las Fuentes de piedad, y miſericordia, que en ſus Pechos Sacratiſsimos prevenia para todos el Altiſsimo. Y los Angeles fueron fructo de eſtos Pechos? Si fueron, porque de MARIA les vino á los Angeles buenos la humildad con que ſe reconocieron inferiores á el todo Poderoſo, y le alabaron por los altos, y profundos ſecretos de ſus ſantas determinaciones, y decretos: La Señora lo dice: *Omnium excellentium, & humilium corda virtute calcavi;* de poner ſus Plantas Santiſsimas ſobre los excelentes, les vino ſer humildes, y tener fortaleza para pelear con los ſobervios, y deſvanecidos, defendiendo con eſtas armas á ſu Criador: *Quis ſicut Deus.* Pues tambien los Angeles ſon fructo de la maternidad de MARIA, y de ſu Leche puriſsima, y aſsi dice: *Per me Principes imperant, & Potentes decernunt juſtitiam,* porque no ay mejor imperar, que ſujetarſe á Dios, y ſervir á Dios, como decia San Antonino de Flo-

Florencia. Potentes llama David á los Angeles en el Pſalmo 102. y que hacen la voluntad de Dios, con que ſe verifica ſer eſtos Principes, y Potentes, que dice la Señora, los Angeles; eſtos ſon lo ſublime, y humilde ſobre que piſa MARIA, teniendolo ellos à mucha dicha, y gloriandoſe de ſer throno, y peana de la que en ſus brazos ſe lo dà á el Rey de la Gloria, y Señor de todos, alimentando á el que es Pan de los Angeles: *Panem Angelorum.*

Alabente, Señora, y ſirvante todos los Angeles, de quienes eres Reyna, y como tal los favoreciſtes, y diſtes armas para ſer victorioſos: *Fecit victoriam.* Benditos ſean tus Pechos virginales, Fuentes fructuoſiſsimas que dieron complacencia á la Santiſsima TRINIDAD, que fueron delicias de JESUS, gozo, y alegria á los Angeles, remedio, conſuelo, ſanidad, y vida á los mortales, y ſerán regocijo en la Gloria por toda la eternidad. O Fuentes de pureza, de dulzura, de ſuavidad, que con ſu regalo embriagan, dexando captivas las voluntades, enamorados los corazones, y á todos rendidos de amores para regalarnos con tus Pechos Santiſsimos; todos ſomos Unicornios, que aſsi eſte animal á viſta de los Pechos de una doncella le hace domeſtico, y como ſi fuera capaz de razon, ſe regala con ellos. Ay, Señora, y Madre dulciſsima! Quien avrà que pueda apartarſe de tus caſtiſsimos, y regalados Pechos! Suſtentanos, Madre, comunicanos eſſos raudales de dulzura eſpiritualmente, para que ardan nueſtras almas, y corazones en amor del que aſsi te dexó tantos theſoros en tus Pechos virginales con tocarlos, y mamarlos, dexandote en ellos las riquezas del Cielo, para comunicarlas á tus hijos adoptivos, á tus amantes, y devotos; tus piedades de Madre nos dàn aliento para eſperar tus favores, y confiadamente pedirtelos.

CA-

CAPITULO XII.

Los que son hijos de la Leche de MARIA Virgen Purisima, son bienaventurados, y gozan las bendiciones de Dios.

Bienaventurados llama el Señor á los Pobres de espiritu, á los que lloran, á los mansos, pacificos, &c. Y MARIA Santisima dice: *Beati qui custodiunt vias meas. Beatus homo qui audit me, &c.* Estos á quien MARIA Santisima dice que son bienaventurados, porque guardan, y vàn por sus caminos, y porque oyen sus palabras: Estos son los mismos á quienes Jesu-Christo nuestro Señor llama bienaventurados, porque estos son los hijos de MARIA, que chuparon, y bebieron de sus Pechos la pobreza de espiritu, porque si no la tuvieran, y estuvieran vacios de todas las cosas, no cupieran en ellos las riquezas, que esta Leche comunica; si no fueran mansos, como avian de ser hijos de la que es alabada por singular entre todos los mansos? Y esta mansedumbre es muy propria de los hijos de MARIA, Paloma sin hiel, como avia de criar á los que no fueran mansos? Pues el manso Cordero JESUS dexó en sus Pechos tanta mansedumbre, que nunca tuvo ni una leve sombra de ira, ni aùn con los que maltrataron, é hirieron á su querido Hijo JESUS. Son tambien hijos de MARIA los que lloran, porque acompañan con sus lagrimas las de los ojos de su amantisima Madre MARIA Santisima, que tan abundantes las derramò en la Muerte, y Pasion de JESUS nuestra salud, y vida.

Son tambien hijos de MARIA los que JESUS lla-

llamó bienaventurados, porque tienen hambre, y ſed de Juſticia: *Speculum Juſtitiæ eſt MARIA*, y anda en los caminos de ella la que no conociò, ni anduvo por otro, como concebida en juſticia original; pues como no han de tener eſta hambre, y ſed de Juſticia los que ſe crian con ſu Leche? Quien me guſta tiene hambre, y quien de mi bebe tendrà ſed. De derecho les viene à los hijos de MARIA el ſer bienaventurados, porque en ellos ſe halla un anſiar por lo juſto, y ſanto, deſeando aſſemejarſe à ſu Madre MARIA Santiſsima. Pues què dirè de los miſericordioſos, que maman la miſericordia de la que toda es miſericordia? Què de los limpios de corazon, ſino que en la candida Leche de MARIA mamaron, y hallaron la limpieza de Madre? Tan puriſsima, y limpiſsima participaron la limpieza de ſus corazones los bienaventurados por pacificos, porque ſeràn llamados hijos de Dios, eſtá claro, que lo ſon tambien de MARIA toda pacifica, y que mediante ella hizo las paces ſu Hijo Jeſu-Chriſto entre Dios, y los hombres, y ella las hace entre ſu Hijo, y noſotros. Quien, ſino MARIA Santiſsima apacigua la ira de Dios? Cauſa ſu Leche puriſsima pacificacion, ſu memoria, ſu devocion. Madre es MARIA Santiſsima de los que padecen perſecuciones por la Juſticia, de ſu Leche le viene la fortaleza para padecer, antes que faltar à lo juſto, y ſanto, como Madre verdadera del que tanto padeciò, acompañandole ella en ſus penas, por juſtificar, y ſantificar à todo el linage humano.

Son tambien bienaventurados los hijos de MARIA Santiſsima, porque ſiendo ella la tierra bendita, tambien ſus fructos han de ſer benditos. Para bendecir à Chriſto nueſtro Señor la Muger del Evangelio, marabillada de ſus milagros, y predicacion, no halló

me-

mejor modo, que llamando à voces en medio de toda la Turba: Bienaventurado el vientre que le mereció tenerle, y los Pechos que le alimentaron: *Beatus venter qui te portavit, & ubera quæ ſuxiſti;* y con grande fundamento, porque fructo tan marabilloſo, y bendito, fuerza era que fuera bendita la Madre que le produxo. Harà fuerza la reſpueſta del Señor: *Quinimo beati, qui audiunt verbum Dei, & cuſtodiunt illud;* pero en ella bendixo à todos los hijos de la Leche de MARIA Santiſsima, porque fué tanto como decir: Antes ſeràn bienaventurados los que oyen mis palabras, y las guardan, porque à eſtos los cria mi Madre à ſus Pechos, y los hallan muy mejorados deſpues que Yo los mamè, porque quedaron llenos de miſericordias, y de todos los bienes, los que gozaràn con abundancia, y beberàn en eſſas Fuentes, que Yo tanto enriquecì. Parece dàr ſu Mageſtad tambien à entender, que ſi los Pechos de ſu amantiſsima Madre ſon bienaventurados por darſelos à mamar dos años, y el vientre por averle hoſpedado nueve meſes, quanto mas ſeràn bienaventurados los que oyen, y guardan ſus palabras, porque le poſſeeràn para ſiempre, y ſeràn hijos de ſu dulce Madre, y eſtaràn à ſus Pechos lo que le durare la vida, y tambien, que por ſer el vientre de ſu Madre bienaventurado, oyó primero la Señora las palabras de Dios, las guardò: *Audi filia, Beata tu, quæ credidiſti, &c.*

MARIA Santiſsima, como es Oliva eſpecioſa, y es toda miſericordias, tiene abundantemente Miel, Leche, y Azeyte, para todos ſus hijos Juſtos, y Pecadores, todos hallan en eſta comun Madre el ſuſtento, el remedio, la miſericordia, la dulzura, y el regalo. Las Virgenes del Evangelio, aunque Virgenes, y prudentes, Eſpoſas de Jeſu-Chriſto, y Santas, como no

eran Madres, no tenian oleo mas que para sì, y temian que no les fuera suficiente, y assi, aunque las otras les representaron su necessidad, y les pidieron, no las socorrieron, despidiendolas, y remitiendolas à que lo fueran à comprar; herraron el camino, no supieron pedir, y assi se perdieron. O si huvieran acudido à MARIA Virgen, y Madre piadosissima, misericordiosissima! A esta Oliva Divina! Quanto, y quan abundante huvieran hallado el remedio de su necessidad. Acudamos todos à MARIA Madre, y Virgen, que á todos convida, à todos llama: *Transite ad me :: ad implemini*, no perdamos la ocasion, gocemos esta tan grande bienaventuranza de ser hijos de MARIA, para gozarlos todos, y merecer las bendiciones de Dios nuestro Señor: *Beati Viri tui, & beati Servi tui, qui assistunt coram te, semper, & audiunt sapientiam tuam*, y los favores, y misericordias, que la Señora nos franquea como Madre en sus dulcissimos Pechos, en su Leche suavissima, y regaladissima.

Ultimamente serán benditos los hijos de la Leche de MARIA Santissima con aquella bendicion, que dará Jesu-Christo en el dia final à todos los escogidos en aquel *venite benedicti Patris mei*; que los hijos de esta Señora, y los que mamaron sus Pechos, sean los que gozarán esta bendicion, està claro, porque segun Doctrina de los Santos Padres, ninguno entra en el Reyno de Dios, que no sea mediante la devocion de MARIA Santissima, amparados de su favor, de su intercession, y ruego; està claro, porque MARIA Santissima es la Estrella, que nos conduce por el mar borrascoso de este Mundo à la seguridad del Puerto, y quien pierde de vista esta refulgente Estrella, en la mar se pierde; es la Escala para subir al Cielo, es la Puerta del Cielo, es el Arca donde se salvan, y libran de la

muer-

muerte, y aſsi como ſolo los que ſe acogieron à la Arca de Noè ſe libraron de morir, y perecer en el diluvio, aſsi ſolo los que ſe acogen à eſta Arca Divina ſe libran del diluvio de peligros de eſta vida, y de la muerte eterna. Benditos ſon los hijos de MARIA Santiſsima, que ſe ſuſtentan con ſu Leche, que ſiguen ſus caminos, porque eſtos ſon la ſenda que guia à la vida eterna.

En los hijos de MARIA Santiſsima ſe halla la virtud ſolida, porque la chupan de ſus Pechos Sagrados, y ſe diſtinguen entre los que la tienen aparente, como ſe diſtinguiò la Vara de Moyſés convertida en Serpiente, que ſe tragó las de los Encantadores, que eran fingidas; aſsi deſaparecen los que parecen virtuoſos, y no lo ſon à viſta de los hijos de MARIA, y de ſu Leche, porque no ay virtud ſolida ſin la Leche de MARIA, pues por MARIA Santiſsima la comunica Dios; por eſſo los devotos de eſta Señora permanecen en la virtud, porque los eſtà manteniendo MARIA Santiſsima ſu Madre; aſsi como la vida de los niños ſe mantiene con robuſtez, y hermoſura, mediante la leche ſaludable que beben, aſsi mediante eſta Madre piadoſa con la ſaludable Leche de ſus Pechos à ſus hijos, y eſtos reſplandecen en la hermoſura de la gracia, y en la ſanta perſeverancia. Ea, Chriſtianos, à ſer hijos de MARIA, anhelemos à ſer hijos de MARIA, à tomar eſta Leche en que eſtàn vinculadas todas las bendiciones de Dios, la ſalud del alma, la vida eterna, el gozo perdurable, la verdadera honra, y honor. Vamos, vamos à MARIA nueſtra Madre, nueſtro remedio, todo lo hallaremos en ſus Pechos, como Fuentes de miſericordia, de clemencia, y piedad. AVE MARIA.

Viſtos los innumerables bienes que ſe conſiguen, mediante la Leche pura de MARIA Santiſsima, acu-

acudiendo como hijos de tan grande Madre â tomarla para gozarlos, ſigueſe el procurar eſta filiacion por medio, ê imitacion de las virtudes, que tanto reſplandecen en nueſtra Madre, y Señora, ſolicitando el parecernos â nueſtra Madre, para que nos mire, y atienda como â hijos, y nos franquee en las Fuentes de ſus Sagrados Pechos fortaleza para ſalir con eſta empreſſa, empezando por el fundamento de todas, que es la Fè; y aunque no es el intento explicar, ni decir, como las practicó la Señora, pero ſerà preciſſo apuntar algo para imitarlas, y que ſu luciente reſplandor nos guie, y encamine.

CAPITULO XIII.

En ſu Leche puriſsima comunica MARIA Santiſsima â ſus hijos *Fortaleza*, para obrar conforme à lo que la Fè nos enſeña, en que conſiſte el creer.

DIxo Chriſto nueſtro Señor â ſus Diſcipulos, que predicaran â todas las criaturas, y las enſeñaran, y baptizaran; y añade ſu Mageſtad: *Qui crediderit ſalvus erit, qui vero non crediderit condemnabitur.* Parece todo concluido con ſolo creer; pero es de advertir, que creer es obrar lo que ſe cree, obedecer lo que ſe ordena, y ſi no tiene eſtas obras, no es creer, ni es obedecer; todos oyen, y aſsientan en ſu corazon las verdades que oyeron, pero ſi no obran conforme â ellas, es tener enterrado eſte rico talento de la Fè, y aſsi no les aprovecha. La Fè es el fundamento, y cimiento de la vida chriſtiana, y como fuere el cimiento ſerá

rà el edificio; y como para hacer el cimiento de un grande edificio es preciſſo que ſea, no ſolo de piedra firme, ſino q̃ ha de juntarſe con la mezcla, aſsi la Fè, no ha de ſer ſola, aunque es piedra, y piedra firme ha de juntarſe con la charidad, y buenas obras; por eſſo nos infunde Dios en el Baptiſmo las tres Virtudes Theologales juntas, y no ſola una, porque tienen entre sì tal relacion una de otra, que no pueden eſtar divididas, y aſsi la Fè ſin las otras dos, es como cuerpo ſin alma, y por eſſo ſe dice Fè muerta.

Ahora no ay, gracias à Dios, neceſsidad de perſuadir entre los Fieles la virtud de la Fè, porque eſtá tan iluſtrada, tan clara, que no ay dificultad para ſujetar, y rendir el entendimiento à creer, pues eſtà tan confirmada con vèr cumplidas las prophecias de los Prophetas con la vida, doctrina, y milagros de Jeſu-Chriſto nueſtro Señor, con la ſantidad, y virtudes de los Santos, confirmada con la ſangre de los Martyres innumerables, con la Doctrina de los Santos Padres, y Doctores Santos, con la vida perfecta de tantos fervoroſos Chriſtianos; yà la noche obſcuriſsima de la Fè ha paſſado la primera, ſegunda, y tercera vigilia, y parece eſtàr en la quarta, en que ſe acerca el dia claro de la vida bienaventurada, y eterna, y aſsi eſte dia que ſe acerca, và como deſpuntando delicados rayos de luz, que aviſa, que preſto alboreará el dia.

Todo el cuidado, todo el empeño, y todo el eſmero hemos de poner en obrar lo que nos enſeña la Santa Fè, para eſto nos hemos de acoger à MARIA Santiſsima, poniendo la mira à imitar lo que obró en la Señora la Fé; fué eſte fundamento conforme al altiſsimo edificio de incomparable grandeza, que paſſò los Cielos, y tocó al miſmo Dios; fuè tan grande la Fè de nueſtra Madre, y Señora, que podemos, ſin no-

ta

ta de arrojo, perſuadirnos, que tuvo MARIA Santiſſima por Fé, mas conocimiento de Dios, que los Angeles, en la viſta clara, como comprehenſores, porque los Angeles fueron criados para Miniſtros de Dios: *Millia millium miniſtrabant ei*, y MARIA Santiſsima para Madre del miſmo Dios: *De meis viſceribus genui Deum, & hominem*; era muy conforme eſte conocimiento altiſsimo, no ſolo para el merito de la Señora de tratar dignamente á Dios hecho Hombre, y nacido de ſus Entrañas, ſino para la gloria del miſmo Verbo humanado, porque ſiendo conocido de ſu Madre, era amado, reverenciado, y adorado, con mas culto, y mas veneracion de ella, que de todos los Angeles juntos, y era juſto, que quien con mas inmediacion le trataba, aſsi le reſpectara, y amara.

De aqui ſe colige como obrò MARIA Santiſſima con la Fé, que en grado tan alto gozaba, obrò como ninguna criatura, y mas que todas juntas, porque en cierto modo obrò por Fé como glorioſa. Dice de eſta Señora el Propheta David una coſa ſingulariſſima, y es: *Omnis gloria filiæ Regis ab intus*; toda la gloria de la Hija del Rey eſtà dentro de ella, como eſcondida, porque de tal manera obraba por Fè, como ſi fuera glorioſa; aſsi amaba perfectiſsimamente, aſsi daba el culto à la Mageſtad increada, aſsi tenìa ſu Soberanía, aſsi le ſervía, en ſu preſencia ſe deshacia, y aniquilaba, en eſte modo de grandeza de Fè, y de obrar con ella fuè unica, como retrato de ſu Hijo Jeſu-Chriſto nueſtro Señor, que juntamente era viador, y comprehenſor, y aunque ſu Madre Virgen no era comprehenſora, como avia de ſer tan parecida à ſu Hijo, tenía tan altiſsimo conocimiento del ſér divino por Fè, que le cauſaba eſta gloria oculta, y ſecreta en ſu Alma, de obrar por Fè con tan rara perfec-

feccion, que podian tomar de MARIA los Angeles leccion. Era conveniente esta Fè en la Señora, para que su Hijo Dios, y Hombre tratara con ella tan altos, y profundos Mysterios, ya que no era con igual, á lo menos con quien en sì tuviera quanto en pura criatura pudiera adequadamente entenderlos, y en esta compañia no se hallara el Verbo humanado, como solo entre todas sus criaturas, sin tener alguna con quien comunicarse, y que fuera capaz de tal comunicacion, y assi sola MARIA Santissima entendia, y conocia las obras de su Hijo Hombre, y Dios, y el Señor confiò de ella su corazon.

Esto baste por apunte de esta virtud de MARIA Santissima Madre, y Señora nuestra: Ahora vamos à la imitacion. Dice el Esposo Divino de esta Señora, que son sus Pechos mejores que el vino, dando à entender, que la Leche es mejor que el vino, porque este no es tan al proposito para todos como la Leche, y porque la leche necesitan para tomarla de los pechos ser pequeños, y el que quisiere esta Leche, aunque sea viejo, hagase niño para llegarse à los Pechos de MARIA Santissima, y recibir mysticamente la substancia de tal Madre en su Leche; aprendamos, y gustemos el modo de obrar con la Fè, que sin duda recibiremos fortaleza para obrar lo que esta luz nos enseña, y para mejor entenderla: *Parvulus veniat ad me, & insipientibus locuta est*, allegense à MARIA los parbulos, los incipientes, que en ella hallarán fortaleza, y sabiduria para vèr, y conocer quanto deben rendirse, humillarse, y sujetarse al todo Poderoso, el santo temor con que deben proceder, el ardiente amor con que le deben amar, obedecer, y servir; la estimacion, y aprecio, que deben hacer de su Ley, Doctrina, y Mysterios, obrando lo que esta luz enseña; prepa-

randoſe con la pureza de conciencia, para que ſea la Fè viva, porque la Fè es como el Sol, que obra conforme la diſpoſicion que halla, ſi vieren ſus rayos en un Eſpejo ſin macula, le ſemeja aſsi, y le hace parecer un Sol, porque en el ſe retrata; ſi dá en las cryſtalinas aguas, parece que ſe entra en ellas à habitar en ſu pureza; pero ſi eſtos rayos dàn en lugares, y cuerpos, que reſiſten para ſer penetrados, quedan ſus luces en la ſuperficie. La Fè en las almas puras eſtà iluſtrada, y enſeña con tal eficacia las verdades divinas, que les hace obrar coſas grandes en ſu ſervicio; eſtos ſi que ſon hijos de la Leche de MARIA Santiſsima, que con el calor, y fidelidad, que de tal Madre reciben, dán fructos parecidos à los de MARIA, de honor, y honeſtidad. Qué mayor honor, que ſer fieles Siervos de Dios, que ciegos creen, y obran conforme á lo que creen? Y eſſo es creer, porque creer, que Dios es remunerador, que premia lo bueno, y caſtiga lo malo; y obrar la maldad, dice con las obras, que no cree. Creer que el ſobervio es humillado, y el humilde enſalzado, y no obſtante, ſer ſobervio, no dice bien con la Fè de tal creencia: Creer que le coſtó tanto al Hijo de Dios humanado el ſalvarle, y no querer padecer, ni vencer ſus paſsiones, paſſando la vida en regalo, en comodidades, ſolicitando guſtos, y honra, à coſta de muchos daños de ſus proximos, y de el de ſu alma, cometiendo pecados, no sè como llamarémos Fè á eſta, y que cree de verdad! Es por lo menos cuerpo ſin alma, Fè muerta, que daña à el que aſsi la tiene, y à los demàs, y ſu caſtigo ſerà mayor ſin comparacion, que fuera ſi tal Fè no tuviera.

Alto pues, ſubamos por eſta luz de verdades eternas, fortalecidos con la Leche de nueſtra Madre MARIA Santiſsima, y en ſus brazos, eſto es, con ſu ayu-

ayuda, favor, y ſocorro, amparados con ſu patrocinio, obrando juſticia para ſer ſalvos, para que ſeamos hallados fieles Siervos de Dios, fieles Chriſtianos; Fé viva dà vida. Fè viva dá fructos dignos de gloria. MARIA Santiſsima, fideliſsima entre todos los Fieles, verdadera Madre, mejor que Abraham, de todos los creyentes, Iluminadora divina, conſerva, y aumenta la lumbre de Fè viva en todos los que te invocan, y à Ti acuden, y à tus Pechos ſe allegan, para que las obras digan con la Fè que profeſſamos, que abrazamos, y que firmemente confeſſamos, eſta ſea el fundamento eſpiritual que de tu cuenta corre, que con la Leche de tus Pechos ſe fortifique, que con tu Doctrina ſe guarnezca. O Ciudad de refugio, Torre bien guarnecida con el Eſcudo de tu Fè conſtante! Tù, Señora, que depoſitaſtes en el Sepulchro à tu Hijo muerto con Fè de vérle reſucitar al tercero dia, reſucita la Fè muerta en los Chriſtianos tivios, y haz que ſe avive mas en los fervoroſos, dandonos tu Leche, que mejor que el azeyte, haga arder à eſta Lampara, para que ſu luz no ſe extinga en la noche de nueſtra peregrinacion, y deſtierro: Ruegote, Madre Piadoſiſsima, que ſe dilate eſta lumbre divina por todo el Mundo, que ſe encienda eſte lucidiſsimo Farol en todo el Gentiliſmo, que todas las Naciones conozcan à Dios, alaben, y amen à Dios verdadero. O Madre comun de todos los mortales, atrahe à todos à tus Pechos, dales el Nectar dulce de tu Leche, para que con ſu calor reciban el de la Fè Santa, ſin la qual no ay ſalvacion.

CAPITULO XIV.

En la Leche ſuaviſsima de MARIA Virgen, y Madre de Dios, ſe halla toda la Eſperanza.

EN Chriſto nueſtro Señor ſe halla un vivo, y perfectiſsimo exemplar de todas las virtudes, como Maeſtro conſumadiſsimo de toda la Santidad; pero las virtudes de Fé, y Eſperanza, que no hallamos en ſu Mageſtad, pues no eran conformes con la Viſion beatifica, que ſu Alma Santiſsima gozaba, nos puſo en ſu Madre el exemplo, y dechado, para que de ellas las copiaramos. Hallanſe en MARIA Santiſsima eſtas virtudes en grado eminentiſsimo, y con ellas ſe diſpuſo para la exaltacion de Madre de Dios; y ſi no, oigamos lo que dice el Propheta Iſaias: *Egredietur virga de radice Jeſſé, & flos de radice ejus aſcendet*, entendiendo por la raiz la Fe, y por la vara la Eſperanza de MARIA Santiſsima, que fueron tan grandes en la Señora eſtas virtudes, que ſe dexó vencer de ellas Dios nueſtro Señor, y las coronó con la Flor Chriſto JESUS ſu Hijo Santiſsimo, y ſe hizo Flor del eſpacioſo campo de la Eſperanza de MARIA, y Lirio del Valle, eſto es, de la Fè de la Señora. Confirmaſe mas eſto con lo ſiguiente. Dice el Señor: *Sicut Mater conſolatur filios ſuos, ita conſolabor vos, de Jeruſalem Civitate quam elegi veniet vobis auxilium*, dando à entender ſu Mageſtad, que ſi nos conſolò como Madre, nos vino eſte conſuelo, eſte remedio, por la Ciudad MARIA Santiſsima, elegida por ſu Mageſtad, y la eligiò por ſus fundamentos, por ſu Fè, que ſi nò, no la habi-

bitara; por lo levantado de ſu Eſperanza, que ſi nò, no la coronàra.

Eſta virtud en la Señora, es marabilloſa, es conforme à la grandeza de ſu Fè, conforme à el altiſſimo conocimiento, que tenia de la bondad, magnificencia, liberalidad, y poder infinito de Dios; y ſiendo eſte ſobre todo entendimiento criado, no ſe puede tampoco conocer la Eſperanza de MARIA Santiſsima tan unica, y ſingular, porque eſperaba como Hija unica de Dios entre todas las criaturas, como Madre verdadera del miſmo Dios, y como Eſpoſa eſcogida del miſmo Señor; eſperaba, no como Sierva, no como Subdita, no como Vaſalla, ſino como Reyna, à quien viene de derecho el Reyno de ſu Padre, de ſu Hijo, y de ſu Eſpoſo. Era la Eſperanza de MARIA Santiſsima pleniſsima, y por eſperar ſin temor de demetito, ni de obice, que impidiera el recibo, eſperaba con ſeguridad de parte del miſmo Dios, de quien ſe hallaba infinitamente amada; ſu Eſperanza tenía el ſeguro de un recibo pleniſsimo de gracia: *Ave gratia plena,* con la prenda que ſe dexaba poſſeer, y la poſſeia: *Dominus tecum,* con una bendicion eſtendiſsima: *Benedicta tu in mulieribus.* Gedeon tuvo por ſeguro de la eſperanza de ſu victoria el rocio que le llovió en el bellon de la blanca lana; más MARIA Santiſsima tuvo por ſeguro de ſu Eſperanza el rocio, que en ſu puro, y cryſtalino ſeno le llovió del ſeno del Padre Eterno. Largo fuera tratar de la Eſperanza cierta, y ſegura de MARIA Santiſsima, baſtenos lo dicho, para acudir à ella, como á Madre de la Santa Eſperanza, para que de ſu Leche pura recibamos la Eſperanza cierta de nueſtro remedio, de la felicidad eterna, que por ſu medio hemos de conſeguir, porque es la Eſperanza de todos MARIA Santiſsima nueſtra Madre; ella fué la Eſperan-

ranza de los Padres antiguos de la Ley natural, y escrita; en ella vieron cumplidos sus Baticinios los Prophetas; en MARIA se cumplieron las esperanzas de las promessas, que Dios tenía hechas á su Pueblo; en MARIA acallaron los suspiros, gemidos, y ansias de los Patriarchas, y Prophetas. Que dirè de la Ley de gracia? Què de la Iglesia Santa, que tiene á MARIA por blanco de su esperanza? En ella tiene afianzado el seguro Puerto para sus hijos todos; en esta Estrella del Mar tiene assegurada su feliz navegacion. Ahi de quien pierde de vista esta Estrella, ciertamente lleva mal viage, vá perdido: Busquemos todos esta Estrella, invoquemos á MARIA, acudamos á MARIA, bebamos de sus Pechos la Espeaanza del bien en la vida, y de seguridad en la muerte.

Imitemos la Esperanza de nuestra Madre, parezcamonos á ella en esperar, y confiar en Dios, que nos dió en MARIA el exemplar, y dechado de esta virtud, para que la copiaramos, y assi merezcamos las bendiciones, que dà Dios por su Propheta Geremias, quien dice: *Benedictus vir, qui confidit in Domino, & erit Dominus fiducia ejus, & erit quasi lignum quod transplantatur super aquas, quod ad humorem mittit radices suas, & non timebit cum venerit æstus, & erit folium ejus viride.* Bienaventurado el Varon, que confia en el Señor, y en èl pone toda su confianza, que es como el Arbol que es transplantado en las aguas, y en ellas mete sus raices, este no teme los contratiempos, ni le daña el estio. Es digno de reparar aquel *quod transplantatur super aquas*, porque por estas aguas es significada MARIA Santissima, que es Fuente de agua; transplantado en estas aguas el Varon, tiene dentro sus raices, y assi conserva sus hojas verdes; porque en MARIA siempre tenemos segura la Esperanza, y la raiz, que es

el

el fundamento de nueſtra Eſperanza, que eſtando en MARIA, vive freſca, y no padece ſequedad, todas ſus obras vàn fundadas en Eſperanza; eſte tal no mira á los hombres para confiar en ellos, ni tampoco fia de ſus obras, Dios es ſu Eſperanza, en Dios fia, en Dios confia, y por eſſo no tiene hojaraſca, eſto es, ſus obras, ſus deſeos, porque ſi en ellas fiara, hojas ſecas fueran, que el viento ſe las llevara; el obrar con Eſperanza, es no omitir obra buena en ſervicio de Dios; pero no fiar de ella, ſino ſolo ſolo en Dios, eſte tal hijo es de la Leche de MARIA, de ſus Pechos bebió eſta Eſperanza, de ellos chuparon ſus raices el humor, que le mantiene verde en todo tiempo; eſte dice con el Santo Job: Aunque me mates, en ti eſperaré, en el profundo del Infierno en ti eſperarè; porque no eſperar ſino en Dios, en ſu bondad, en ſu miſericordia, y aſsi vá levantando el edificio eſpiritual con el exercicio ſanto de la Santa Eſperanza. Eſte eſperar en Dios, aunque le mate, es eſperar, y confiar en Dios, aunque ſe vea ſumergido en tribulaciones, tempeſtàdes, y agonias de muerte, y aunque ſe vea ſumergido en un infierno de tentaciones, de deſamparos, de deſconſuelos, eſpera en Dios, que aſsi lo aprendiò de ſu Madre MARIA Santiſsima.

O Señora, y Reyna Poderoſiſsima, Madre de la Santa Eſperanza, participanos eſta virtud tan de hijos del Altiſsimo, y tuyos, danos de tus Pechos ſuaviſsimos el Licor candido, y dulce de tu Leche, en que recibamos la Eſperanza Santa, que es dulce, y ſuave, y con ella, como dice San Pablo, todos vivimos conſolados en nueſtras dudas, en nueſtras congojas, en nueſtras tribulaciones, trabajos, y tentaciones. La Eſperanza es la que dá fortaleza, la que anima; pero una Eſperanza aſianzada en tu Patrocinio, en tu inter-

interceſsion, en tu favor, como eres cuello de la Cabeza de Chriſto nueſtro Señor, ê Hijo tuyo, nos comunicas ſus influxos, y dàs à el Cuerpo myſtico de la Igleſia el ſuſtento en tu Leche myſtica, con que ſe conſerva ſu vida, y con ella eſpera, la que es eterna. O MARIA Piadoſa, danos en la muerte verdadera confianza en Dios, y eſperanza firmiſsima en ſu miſericordia, pues como dixo el miſmo Señor à Santa Catharina de Sena, ſolo la deſconfianza condena al hombre, porque con ella cierra la puerta: *O Porta Cœli!* Abrenoſla, Señora, para que por la Santa Eſperanza todos entremos en el gozo perdurable de la bienaventuranza. Amén.

CAPITULO XV.

De ſu Sagrada Leche dá MARIA Virgen para el fuego de la Charidad à ſus amados hijos.

LLegado hemos yá à tratar de la virtud, que entre todas es como el Sol entre las Eſtrellas, que ſi eſtas lucen, brillan, ê influyen influxos en la tierra, es mediante el que ellas reciben del Sol. Es Reyna, es vida la Charidad de todas las virtudes, que ſin ella eſtàn ſin alma: de modo, que para que tengan valor, y merito, han de ir todas fundadas en la Charidad, ô por mejor decirlo, todas las virtudes, para ſer virtudes, han de ſer Charidad. Pongo por exemplo: Si un hombre hiciera todas las alhajas neceſſarias para el uſo, y ſervicio de ſu caſa, de oro, cada una ſirviera para el fin que fuè hecha, como es el ar-

ca

ca para guardar, el vaſo para beber, &c. pero todo fuera oro, y todas las alhajas juntas hicieran un gran theſoro: pues à eſte modo la Fè, cree lo que no vé; pero porquè lo cree? Porque lo revelò Dios; ay eſtà la Charidad. La Eſperanza eſpera; pero en quien? En Dios todo Poderoſo; aqui ſe encuentra. A eſte modo pudieramos diſcurrir por todas las virtudes, hallando à cada una en ſu exercicio proprio, vieramos ſer todas Charidad, y todas juntas eſtàr en la Charidad. Muy conocido tenìa eſto el Doctor de las gentes, y Vaſo de Eleccion San Pablo, que en ſu Epiſtola à las Corinthios lo explica muy claramente, pues tiene por nada el hablar con lenguas de hombres, y de Angeles, el dòn de prophecia, el conocimiento de los meritos todos, y toda ciencia, ſin la Charidad; nada le parece, por nada lo reputa, y haſta la Fè, aunque ſea tan grande, que paſſe los montes de una parte à otra, ni el dàr à los Pobres todos los haberes, y haſta el entregar el cuerpo à los tormentos: *Charitatem*, dice, *autem non habuero: nihil mihi prodeſt*, y proſigue deſcubriendo en la Charidad las virtudes.

Y eſta virtud maxima, excelente, univerſal, y unica, como ſe halla en MARIA Santiſsima? Eſtuvo no por grados, ſino pleniſsima, dice el Evangeliſta S. Juan: *Deus charitas eſt*, y eſte Dios que es Charidad: *Et incarnatus eſt*, y donde encarnó: *Ex MARIA Virgine*; pues ſi encarnò la Charidad en MARIA: *Deus charitas eſt*, ſi en ſus Entrañas tenía la Señora toda la Charidad encerrada, y cubierto eſte infinito fuego de Charidad con ſu miſma Carne, què plenitud mayor ſe puede dàr de Charidad, que eſta? Si en naciendo de MARIA encendiò eſte fuego de Charidad todo el Mundo, como abraſaria, como encenderia à la que en sí lo encerraba con diſpoſiciones tan admirables? Quien

alcanzarà à conocer eſte incendio? Solo, ſolo el que lo cauſò la ſabe! Venid, venid apriſſa Eſpiritus Soberanos, venid Seraphines abraſados, que os dàn voces! *Venite, & videte opera Domini, qui poſuit prodigia ſuper terram.* Mirad eſta obra del Señor! Mirad eſte prodigio ſobre la tierra! Mirad en ella un fuego de Charidad tan grande, tan raro, que ſiendo voſotros Seraphines del Cielo, podeis ſer Sentinelas de eſte fuego! O marabilla de amor! O MARIA Mar, y Mar de Charidad, Milagro de Charidad, y Fenix de amor.

Apareciò Dios á Moyſes en la zarza que ardìa, y no ſe quemaba, corre Moyſes â vèr aquel prodigio, y detienele el Señor, mandòle, que antes de llegar à regiſtrar aquella marabilla, aquel milagro, ſe deſcalzaſſe, dandole por razon, que aquella tierra es tierra Santa: Eſta tierra es en la que poſsò Dios. El prodigio de aquel fuego tan ardiente, digo, que aſsi la tierra, como la zarza, es ſignificacion de MARIA Santiſsima, en quien Dios obrò un milagro magno, y continuado por toda ſu vida, porque eſtando tan abraſada, ardiendo en tan divino fuego, poderoſo para conſumir, no una, ſino muchas vidas, no la conſumìa, ſino que ſe conſervaba freſca, y hermoſa. Hablando un Santo Doctor de los Dolores que padeciò MARIA Santiſsima â el pie de la Cruz, dice: *Que ſi ſe repartieran entre todos los vivientes, murieran todos al punto.* Pues ſi el Dolor de MARIA Santiſsima era efecto del amor, y el efecto era tan grande, qual ſeria la cauſa? Bien podemos decir, que ſi el amor de eſta Señora ſe repartiera entre todos los hombres, al punto quedaran, no ſolo muertos, ſi deshechos, y convertidos en cenizas; pues como avia de conſervarſe eſta vida de MARIA ſin concurſo de un gran milagro.

De eſta tan grande Charidad de MARIA Santiſsi-

tiſsima para con Dios, podemos venir en conocimiento del incomparable amor con que amò â todos los mortales, pues nacía del mar caſi inmenſo del amor con que amaba â Dios en ſu fuego, y ardoroſo ſeno; eſtendió á todos los hijos de la Igleſia Santa ſu Charidad abundantiſsima, ſe derramó en todas: *Charitas Dei diffuſa eſt in cordibus noſtris.* De eſta Fuente que manaba incendios, y llamas, ſe virtió, y derramó en todos los corazones: *Ubera tua, ſicut botrus cypri.* Los conductos por donde comunica el amor MARIA Santiſsima, ſon ſus Pechos, ſu Leche, como es amor, le viene ſer, no ſolo Leche, ſino vino, que embriaga, enardece, queama, y abraſa.

O hijos de MARIA! O Chriſtianos fieles: Què empeño tan grande es en el que os hallais de imitar la Charidad de MARIA Santiſsima nueſtra dulce, y piadoſa Madre! Pero aliento, y esfuerzo podeis tomar, ſi os allegais â ſus virginales Pechos, ſi tomais ſu Leche, porque cada gota de eſte Licor, es una ſentella que enciende, y una ſaëta que traſpaſſa: MARIA como Madre, ayuda â ſus hijos, y coopera en todas ſus obras, dandoles vida en la Charidad, que â todos comuniça. La Charidad mira â ſolo Dios, no buſca *quæ ſua ſunt.* Por eſta regla nos hemos de ſeguir en todo lo que hicieremos, ſolo hemos de mirar â Dios por blanco, no hemos de procurar nueſtro bien como bien nueſtro, ſino en quanto es de Dios, ſi ſolicitamos nueſtra ſalvacion, y el aprovechar en el camino de la perfeccion, porque aſsi es guſto de Dios, lo hemos de hacer por la gloria de Dios, de quien es todo bien; ſi huimos de culpas, ſi ſujetamos las paſsiones, ſi rendimos el apetito, ſi nos humillamos, y abatimos, como es razon hacerlo, por amor de Dios unicamente; no hemos de tener dos ojos, uno para mirar â Dios, y

otro para nueſtro provecho, no, el de nueſtro proprio bien, cegarlo del todo, y con el otro mirar ſolo à Dios. Ahora conoſco porque ſe dà el Divino Eſpoſo por herido con un ojo de ſu Eſpoſa, y no con entrambos, y es porque no mira la Eſpoſa ſino ſolo dàr guſto â ſu Eſpoſo en todas ſus obras; eſte amor la hace executar todas las obras de virtud. O que hermoſo ojo, que no mira, ni atiende en coſa alguna mas que el agrado de Dios, dár gloria, y honra á Dios. Aſsi imitarèmos á nueſtra Madre; pero no ſolo ha de ſer la imitacion en el amor de Dios, ſino â nueſtros hermanos hemos de amar, pues nueſtra Madre nos ama en Dios, y por Dios; por eſſo es tan dulce la Charidad, porque enlaza, y une de modo, que donde ſe halla la Charidad verdadera, ſe hallan todos los Proximos, amados con tal fuego de Charidad, que por el bien de cada uno antepone eſta alma el ſuyo proprio. Buen teſtigo es de eſto San Pablo, que queria ſer privado de todo bien por ſus hermanos. La Charidad es benigna, manſa, paciente, porque como ama â todos en Dios, y por Dios, no repara para hacer bien â todos mas q̃ porque ſon Imagenes de Dios, â quien intenſiſsimamente ama; el obrar aſsi con la Charidad, es ſer hijos de MARIA, cuya Leche puriſsima aſsi enciende corazones, y abraſa las voluntades. O quien pudiera poner â los Pechos de eſta Madre, del ſanto amor â todos los mortales, para que aſsi todos amaran! Lleguen, Señor, â tus oidos mis clamores, oye, Lumbre divina, mis peticiones, por la Leche de MARIA, por ſu abraſada, y encendida Charidad, y por el amante Corazon de tu Hijo amantiſsimo; y concedeme, que â gran priſſa ſe alleguen todos â MARIA Santiſsima, que todos participen en ſu Leche myſtica la verdadera Charidad.

Y Vos gran Señora del Mundo, Reyna de los An-

Angeles, Madre de Dios, y Madre de los Pecadores, atrahe piadoſa, y benigna à todos à el amor de Dios, que todos participemos de eſſas llamas divinas, en que tanto ardias; danos parte de eſſos theſoros, gozemos de eſſas riquezas del amor puro de Dios, ſin otra mezcla; eſte nos haga fervoroſos en ſu ſervicio, promptos en el cumplimiento de ſu Ley, fuertes para ſufrir, diligentes para obrar lo mas ſanto, humildes, manſos, y piadoſos con todos nueſtros hermanos. Amen.

CAPITULO XVI.

En los Pechos, y Leche de MARIA hallan ſus hijos la Prudencia.

ES la Prudencia virtud inſeparable de las demàs virtudes, porque les dà la mediocridad, y por eſſo ſe dice ſer la Prudencia en las virtudes lo que en las viandas la ſal. Eſta virtud eſtuvo en MARIA Santiſsima, como propria de la Señora, y aſsi lo dice ella miſma: *Mea eſt Prudentia*; porque le daba à todas las virtudes el punto mas perfecto, y la medida ſin extremos: *Mea eſt Prudentia*, como que toda era perfecta, y hermoſa, como que no le tocò ni la mas minima imperfeccion. Mas fuera de eſta Prudencia, hallò en MARIA Santiſsima otra practica de Prudencia muy dulce para ſus hijos los Pecadores, y de muy grande conſuelo para todos.

Celebrada ha ſido, y es la Prudencia de Abigail, y eſta fuè aplacar à el Rey David, quando airado con Naval ſu Marido, iba à deſtruirlo con toda ſu familia, y caſa. O MARIA Santiſsima! O Prudentiſsima

ſima Reyna! Quantas veces, Madre Piadoſiſsima, haz âplacado â el Rey de los Cielos aírado juſtamente por nueſtras rebeldias, y por no atenderle como á nueſtro Dios! Llenas eſtàn las Hiſtorias de eſtos exemplos, porque Tu ſola eres Poderoſa para quitarle los enojos con tu ſingular Prudencia. En la Hiſtoria de la vida de tu regalado hijo, y mi querido Padre Santo Domingo, ſe refiere, que queriendo Dios nueſtro Señor acabar el Mundo por ſus muchos pecados, Tù, Madre benditiſsima, con prudencia mayor, que la de Abigail, le amanſaſte, y le preſentaſte, no vituallas como Abigail â David, ſino â tus dos amados hijos Santo Domingo, y San Franciſco, para que ellos reformaran â los hombres, y les predicaran *Penitencia*; pero aunque en eſte, y otros muchos caſos has templado los enojos divinos con tu Prudencia, mas, ſin comparacion, reſplandece, y luce el ofrecer â el Eterno Padre â tu miſmo Hijo Jeſu-Chriſto, para que padeciera, y muriera ſacrificado en el Ara de la Cruz, para aplacarle, y deſenojarle, componiendo, y haciendo paces entre Dios, y tus hijos adoptivos con el Hijo verdadero, y Unigenito. O Prudentiſsima Madre, Apaciguadora Divina, no con pan de higos, ſino con el Pan vivo, que del Cielo deſcendió, y con tu virginal Leche ſe amaſó.

Pero no es lo mas que MARIA Santiſsima amanſe, y apacigue â Dios, màs es, que lo que figuraba â la Señora le aplacaba. Oraba Moyſes al Señor, pidiẽdole perdonara â ſu Pueblo, y no ſe daba ſu Mageſtad por aplacado; pero diciendole Moyſes: *Memento Domine Abraham, Iſac, quibus juraſti dare terram fluentem lac, & mel*, al punto que ſonò en los oidos de Dios, eſta tierra que manaba leche, y miel: *Terram fluentem lac, & mel :: placatus eſt Dominus.* Y porque? Porque eſta tierra,

que conoce nueſtra neceſsidad, para defendernos de las nieves, que entumecen, y quitan las fuerzas: *Non timebit domui ſuæ à frigoribus nivis: Omnes enim domeſtici ejus veſtiti ſunt duplicibus.* Quien quiſiere ſer fuerte, y vencer ſus enemigos, deſpedir los temores, y conſeguir victorias, y aun arrebatar el Cielo, que es empreſſa de ſolos los fuertes, hagaſe hijo de eſta Muger Fuerte, y beba de ſus Pechos; no ay otro camino, ſino eſte que nos dió JESUS para la virtud de la Fortaleza: *Ecce Mater tua*; y quien no la ſiguiere, como à Madre, ſe quedarà entumido, debil, y desflaquecido.

O MARIA, Muger fuerte, y valeroſa, Muro de la Santa Igleſia, Torre que la guardas, Vino que la fortaleces, Leche, y Miel con que la regalas, eſtiende tus manos, abrelas à los pobres, y deſvalidos, que en Ti fiamos, y de Ti confiamos, eſperando de Ti la Fortaleza en tiempo que tanta flaqueza ſe experimenta. Tú, que diſtes fortaleza à los Martyres, y que de Ti la han recibido todos los que como esforzados con tu Leche cantan en el Cielo la victoria, danos, Señora, y Madre piadoſa, valor para deſpreciar la vanidad, tener en poco las dichas de los mundanos, para perſeverar con Fortaleza en la pelea de eſte deſtierro, haſta que por Ti, y contigo conſigamos los triumphos en la gloria.

luntades, Prudencia será bolverlas con un gran dolor, y arrepentimiento del hierro, humillandonos en su divina presencia, pidiendole humildes perdon. Prudentisima prudencia es no fiar de si, sino por consejo, y doctrina de prudentes: *Doctrina prudentium facilis*, porque se obra con Prudencia; y seguirla, Prudencia es, y muy grande el aconsejarse de prudentes, porque hace suya la Prudencia del otro, y no và solo, sino acompañado: *Melius est ergo duos esse simul, quam unum.*

Busquemos el consejo, y hallarlo hemos, si acudimos â los Pechos de MARIA Santisima, y muy buen consejo es tomar este, porque en su Leche purisima, hallarèmos la doctrina mas conveniente para seguir los caminos de la Prudencia. Escrito está: *La muger prudente ordena su casa.* Esta es MARIA Santissima, que con su Prudencia ordena toda la casa del universo Mundo, â su Prudencia debemos todo el orden, y composicion, que quitò de ella Eva. Bendigante, Prudentisima MARIA, todas las naciones, y generaciones; alaben, y prediquen tu rarisima Prudencia todos tus hijos, que la gozan en tu Leche, en tu gobierno, y direccion! Dichosos los que la gozan! O si todos acudieran â tus Pechos, y bebieran de ellos la Prudencia, MARIA, para ordenar las casas de sus interiores, para que en este orden habitara el Espiritu del Señor, y lograran con el buen orden de la vida, una muerte que fuera mejor que la vida, entrando en tu compañia en la felicidad eterna, guiados de tu admirable Prudencia: *Mea est Prudentia.*

CA-

CAPITULO XVII.

MARIA Santiſsima dá en ſus Pechos, y comunica en ſu Leche virginal á ſus hijos la Juſticia.

HErmoſo ſymbolo de la Juſticia es el Leon, en cuya deſgarrada boca halló un dulce panal de miel Sanſon, porque ſiendo el nombre de Leon eſpantoſo, y que cauſa temor, acercandoſe à èl, en lugar de garras, y dientes que deſtrozan, ſe halla la miel que ſuſtenta, y regala; la Juſticia de ſolo oìrla nombrar aſſombra, y hace temblar; pero acercandonos à ella, la hallamos dulciſsima, y ſuaviſsima; la Juſticia por lo que mira á ſer diſtributiva, no puede ſer mas hermoſa, y neceſſariſsima, porque dà orden, y concierto à todas las coſas; por lo operativo, delicioſiſſima, y convenientiſsima; por lo vindicativo, prudentiſsima, y toda en ſus caminos rectiſsima.

De todos eſtos tres modos eſtuvo la Juſticia en MARIA Santiſsima, tan perfecta, admirable, y plena, que no admite comparacion, ſi no es con el Juſto de los Juſtos, y Santo de los Santos Chriſto JESUS ſu Hijo Santiſsimo. Deſde el punto de ſu Inmaculada Concepcion ſe apoderò de MARIA Santiſsima la Juſticia, que eſtuvo tan prompta, que lo miſmo fué en la Señora tener ſér, que ſer Juſta, como concebida en Juſticia original. Deſde que nueſtros primeros Padres ſe hicieron deſdichados, deſpidiendo de sí la Juſticia en que fueron criados, anduvo la Juſticia buſcando caſa, y aſsiento, y no la hallò, porque todas las encontraba poſſeìdas primero de la injuſticia, y era meneſ-

ter purificarlas para habitarlas, hasta que se concibiò MARIA, en quien la hallò propria, ê hizo en ella su throno, y assiento, y desde aquel punto obró la Señora, y Divina Reyna, hasta el ultimo aliento de su vida, lo mas santo, y lo mas justo, en grado tan alto de perfeccion, que se pierde de la vista de los hombres, y de los Angeles, y solo la conoce su Dios, mereciendo sus abundantes bendiciones: *Benedictio Domini super caput justi*; y su memoria en todas las Naciones es con alabanza: *Memoria justi cum laudibus.*

En la destribuicion de la Justicia fuè MARIA Santissima unica, y singular, porque ella sola supo dàr â Dios nuestro Señor el culto, adoracion, reverencia, honor, alabanza, y gloria, que le deben dàr todas las criaturas Angelicas, y humanas, en humillarse delante de la Magestad Divina, y Soberana; fué tambien unica, dióse à sí misma â Dios de tal modo, que no huvo en la Señora palabra, obra, ni accion, que no fuera en su servicio, y por su amor; dióle la memoria para solo acordarse de Dios, su entendimiento para solo entender en Dios, y su voluntad para solo amarle. Dió à los Angeles veneracion, y amor, por ser hechuras de su Dios; â los hombres, por lo mismo les diò amor, compassion, y dirigió â su bien, y remedio su poderosa oracion, constituyendose Madre de los hijos de Adan, desde que conoció en Dios sus necessidades, y miserias; y â sì misma que se dió MARIA el ultimo lugar, la que tenia en los ojos de Dios el primero, teniendose por indigna de que le sirvieran las criaturas, y de que le sustentara la tierra, y assì retribuìa, y daba à Dios continuo hacimiento de gracias por sus beneficios: *Justum deduxit Dominus per vias rectas*; por estos caminos tan rectos fué MARIA San-

Santisima distribuyendo la Justicia, amando la Justicia, y aborreciendo la injusticia, qual es el pecado. Del Señor se dice en los Psalmos de David: *Justus est Dominus, & justitiam dilexit.* Y de la Señora: *Dilexisti justitiam, & odisti iniquitatem*, porque imitó á su Hijo Santisimo en la distribuicion de la Justicia; pero donde luciò, y resplandeciò mas sin comparacion la Justicia distributiva en MARIA Santisima, fué en dàr à su Hijo Hombre, y Dios para los tormentos de la Pasion, por satisfacer á el Padre, y por la justificacion del genero humano. Aqui se vé claro, quanto amó MARIA Santisima la Justicia, y el aborrecimiento que tuvo al pecado.

La Justicia que exercitó MARIA Santisima en sus obras, fuè tal, que podemos decir: *Quæ est ista, quæ processit sicut Sol*, porque todas sus obras brillaron, y lucieron à imitacion del Sol de Justicia Jesu-Christo su Hijo; no se le halla otra medida à las obras de MARIA Santisima, que las de JESUS, porque las imitó, y siguió en quanto pudo caber en una pura criatura, y assi fueron las obras de MARIA Santisima, como dice el Sabio: *Opus justi ad vitam*, porque todas se conducian à el que dà à las obras vida. Sus palabras como fueron? Como avian de ser? *Justi sunt omnes sermones mei*, como lo dice la Señora: *Justas todas*; todo quanto se puede pensar, y mucho mas de Justo, y Santo, todo lo hallarémos en MARIA Santisima.

Pero la Justicia vindicativa, como la hallarèmos en MARIA, que es Paloma sin hiel, que es Madre dulcisima, que es toda dulzura, toda suavidad? Por un modo admirable. La vida de la Señora, sus obras todas, lucieron al modo que el Sol de Justicia Jesu-Christo, como vimos: Pues assi como el Sol castiga,

descubriendo con sus luces la maldad, assi à vista de la perfectissima vida de MARIA Santissima se descubre mas la maldad del impio, y se conoce mejor su injusticia, ê iniquidad, y es para el malo un castigo tan grande, que por èl aborrece à el Justo, y le teme. El Justo, florece como la Palma: *Justus ut palma florebit*; y es de advertir, que à la Palma coronan todas sus hojas puntas que lastiman; pero le viene bien esta comparacion, porque con estas puntas se lastiman los malos, pues con estas puntas se vengó MARIA Santissima de los Demonios, castigandolos con su Santidad, y con ellas se venga de los que no la aman, ni siguen. Con la fragrancia de su Justicia, tambien se venga: *Justus germinabit sicut lilium.* Floreció MARIA Santissima como candida Azuzena, y esta fragrancia tan divina de su pureza, castiga lo fetido, y asqueroso de la impureza, porque à vista de esta hermosura, de esta candidez, de este olor suavissimo, se hace à todos mas patente la fealdad, y fetidez de la culpa.

Pues los que aman la Justicia, y quieren seguir sus vias rectas, acudan á MARIA, à sus Pechos, á su Leche dulcissima, para beberla, de la que es toda Justicia, toda hermoseada con las obras de Justicia, y Santidad. Ella llama, y convida à sus hijos: *Fili mi ne oblibiscaris legis meæ, & præcepta mea cor tuum custodiat; nunc ergo fili mi audi me, time Deum, & recede á malo.* Hijos mios, no olvideis mi Ley, guardad mis preceptos en vuestro corazon, oidme ahora, que es tiempo de aprovechar, temed à Dios, y apartaos de lo malo. Quien oyendo estas palabras no se derrite, y se abraza con la Ley que les pone su amantissima Madre, guardando, y exercitando la Justicia; como su Madre, y Maestra MARIA Santissima, dando gracias á Dios, culto, adoracion, honra, y gloria; en todo tiempo teme à Dios,

esto

esto es, no te alces con lo que es suyo; todo dòn perfecto viene de arriba, del Padre de las lumbres; todo es de Dios, buelvelo à Dios; usa de todo como de prestado, y quando lo pida su dueño, tu Señor, buelveselo; dà à tus hermanos compasion, piedad, y ayuda en sus trabajos, y necesidades, assi espirituales, como temporales, amandolos por Dios, y en Dios; sean todas tus obras justas, regidas, y gobernadas por la Ley de Dios, para que puedan lucir, y que las vean los hombres, y glorifiquen à tu Padre celestial, y assi serán parecidas à las obras lucidas, como el Sol de MARIA Santissima, imitandola, y teniendo delante los preceptos que nos impone, de obrar como hijos suyos.

Pero en la Justicia vindicativa tenemos mucha necesidad de exercitarla en nosotros mismos, porque pecamos, y obramos la maldad, y por esso hemos de castigarnos, satisfaciendo à Dios, y dandole toda la que pudieremos en la mortificacion interior, y de los sentidos exteriores, sufriendo por amor de la Justicia todos quantos trabajos se nos ofrecieren. Nuestra amantissima Madre, que no tenía que satisfacer, por no tener culpa ni original, ni actual, no obstante, por satisfacer à el Padre Eterno, por las nuestras, y para nuestra santificacion, padeció tan indecibles tormentos en la Muerte, y Pasion de su amado Hijo: Pues què deberèmos nosotros padecer por los muchos pecados que cometemos? Todo lo conseguirèmos, si nos amparamos de MARIA Santissima nuestra piadosa Madre, si bebemos la Leche de sus castissimos Pechos, en ellos hallarèmos la de su Doctrina, que nos enseñarà lo Justo, y lo Santo.

Ea Señora, y Madre clementissima, apiadate de los que como hijos buscamos en tu Leche la virtud

tud neceſſariſsima de la Juſticia, has que de Ti aprendamos la perfeccion con que la executaſtes, danos luz para conocer nueſtra injuſticia, ê iniquidad, para que nunca nos levantemos, ni apartemos del lugar humilde de nueſtro proprio conocimiento; danoſſo, Madre, y encaminanos por los caminos rectos de la Juſticia, y verdad: *Inter Juſtos morabitur gratia.*

CAPITULO XVIII.

En la Leche de MARIA hallan ſus hijos Fortaleza bebiendo la de ſus divinos Pechos.

PArece que la Sabiduria Eterna buſcaba à MARIA Santiſsima, y preguntaba: Quien la avia viſto? Pagandole el amoroſo cuidado con que ella le buſcaba en los Cantares, en los que le *dice: Buſquè el que ama mi Alma: Quæſivi quem dilligit anima mea;* y dà anſioſa las ſeñas de ſu querido: Aquel es quien la buſca, y muy por menudo dà las ſeñas, pintando, no ſu hermoſura, ſino ſu Fortaleza. *Mulierem fortem, quis invenit?* Quien la hà encontrado? Quien la hà viſto? *Procul, & de ultimis finibus pretium ejus.* Engrandecela con encarecer ſu precio, el que es tan grande, que es el miſmo amador ſuyo: *Ecce nomen Domini venit de longinquo, confidit in ea cor viri ſui.* Y proſigue el Divino Amante dando exquiſitas ſeñas de ſu querida, que todas convienen ſer à MARIA Santiſſima; pero quien reſponde al tierno enamorado? Quien le dice averla viſto, ô encontrado? Ella miſma, caſi con un *Ego ſum,* porque le dice: *Mea eſt fortitudo;* y

en

en los Cantares: *Ego murus, & ubera mea ſicut turris.* Pues yá la hallaſtes verdadero Amante; y como gozandoſe, y alegrandoſe, parece decirles á los Corteſanos del Cielo: *Quid videbis in ſunamite niſi chorus Caſtrorum.* Pues ſi yá la hallaſtes, ſi yá la encontraſtes, no tardarás en venir: *Prope eſt Dominus, noli tardare.* Yá eſtá cerca tu Encarnacion, aunque avias dicho: *Non permanebit ſpiritus meus in homine in æternum, quia caro eſt.* Porquè te vence la Fortaleza de eſta peregrina Muger?

Quien baſtará á decir la Fortaleza de MARIA Santiſsima, pues con ella venció á el Fuerte, y Poderoſo Dios, haciendole bajar á humanarſe á ſus Puriſſimas Entrañas; ella venció con ſu Fortaleza á todo el Infierno, y mejor que Judith á Olofernes, á Lucifer, quebrantandole la cabeza, y hollandole con la Fortaleza de ſu planta: *Mulier conteret caput tuum.* Fuè mas fuerte que el Sol, Luna, y Eſtrellas; venció en Fortaleza á las columnas, á las piedras, y eſtuvo mas conſtante que la firme tierra. Eſtaba MARIA Santiſſima al pie de la Cruz, mirando con ſus ojos, y bebiendo por ellos un torrente de tormentos, un mar de penas, que congregaba en ſu fortiſsimo, y dilatado Corazon, mirando á el Hijo del Eterno Padre, y ſuyo, en aquel patibulo lleno de penas, cubierto de llagas, afrentado, pendiendo de tres clavos entre agonias de muerte, cuyo laſtimoſo eſpectaculo no pudo ſufrir la viſta del Sol, y flaqueando eſte Luminar magno, ſe eſconde, y retira, ſiguiendole la Luna, y Eſtrellas, y MARIA Santiſsima conſtante, firme, ſin quitar la viſta de ſu Hijo amado; la tierra perdió ſu firmeza, y toda ſe conmovió, las columnas ſe dividian, las duras piedras ſe deſpedazaban, los Montes empinados ſe hunden, y allanan, los ſepulchros ſe abren, el velo del Templo ſe divide, las Mugeres Santas ſe

deſ-

desmallan, y MARIA Santissima constante, firme, mas que una roca: *Collum tuum sicut turris*, levantado mas que una torre fuerte su cuello para no perder de vista su Sol divino, que se le eclypsaba. O valor, ô Fortaleza de MARIA marabillosissima, como Madre, como Señora, imitarèmos tus hijos la virtud de la Fortaleza, que en Ti admiramos, y no alcanzamos â conocer su grandeza, y mas quando tus hijos somos tan debiles, y flacos, que aùn el Varon mas robusto basta â derribarlo un vientecillo de vanidad, un humillo de presumpcion, un gustillo de niños, y una palabra, que como hojarasca lleva el viento! Hemos de tener animo para emprender la imitacion de tu Fortaleza, que al punto de tu primero instante en tu Concepcion venciste gloriosamente al pecado, que â todos avia avasallado, hemos de darnos por vencidos de nuestra flaqueza?

Ea, que no! Acudamos â sus Pechos, y oìgamos decir à nuestra Madre: *Ubera mea sicut turris.* Encastillemonos en esta Torre, cerquenos este Muro. En *sus* Pechos, en su Leche hemos de hallar, y conseguir la virtud de la Fortaleza, bebamos esta Leche, que es mejor que el vino para fortalecer nuestra flaqueza, y animar nuestra pusilanimidad; aqui tendrèmos ossadia para vencer â el Demonio, brios, y animo para vencer â el Mundo, y Fortaleza para dominarnos á nosotros mismos, venciendo con esta Leche, con este vino nuestras pasiones, y apetitos. Mil Escudos penden de nuestra Torre MARIA Santissima nuestra Madre, y todos los emplea en nuestra defensa, y dexa de guardar su viña, que con ser suya, està bien defendida, y guarda las de sus hijos. Pues alentemonos, y olvidando nuestra flaqueza, vistamonos de la Fortaleza de nuestra Madre; ella nos dà los vestidos dobles, porque

que conoce nueſtra neceſsidad, para defendernos de las nieves, que entumecen, y quitan las fuerzas: *Non timebit domui ſuæ à frigoribus nivis: Omnes enim domeſtici ejus veſtiti ſunt duplicibus.* Quien quiſiere ſer fuerte, y vencer ſus enemigos, deſpedir los temores, y conſeguir victorias, y aun arrebatar el Cielo, que es empreſſa de ſolos los fuertes, hagaſe hijo de eſta Muger Fuerte, y beba de ſus Pechos; no ay otro camino, ſino eſte que nos dió JESUS para la virtud de la Fortaleza: *Ecce Mater tua*; y quien no la ſiguiere, como â Madre, ſe quedarà entumido, debil, y desflaquecido.

O MARIA, Muger fuerte, y valeroſa, Muro de la Santa Igleſia, Torre que la guardas, Vino que la fortaleces, Leche, y Miel con que la regalas, eſtiende tus manos, abrelas â los pobres, y deſvalidos, que en Ti fiamos, y de Ti confiamos, eſperando de Ti la Fortaleza en tiempo que tanta flaqueza ſe experimenta. Tú, que diſtes fortaleza â los Martyres, y que de Ti la han recibido todos los que como esforzados con tu Leche cantan en el Cielo la victoria, danos, Señora, y Madre piadoſa, valor para deſpreciar la vanidad, tener en poco las dichas de los mundanos, para perſeverar con Fortaleza en la pelea de eſte deſtierro, haſta que por Ti, y contigo conſigamos los triumphos en la gloria.

L CA-

CAPITULO XIX.

En su Leche suavissima comunica MARIA Purissima Virgen la virtud de la Templanza á sus hijos.

CON el golpe de la primera culpa, quedò toda la naturaleza humana destemplada, y desordenada desuerte, que fuè menester la Madre Poderosa del Hijo de Dios para ordenarla, cooperando la voluntad de la criatura; para esto sirve la virtud de la Templanza. Esta estuvo en la Reyna de los Angeles MARIA, Madre, y Señora nuestra, por admirable modo, porque se templó por el mismo Jesu-Christo Señor nuestro por esta Cithara Divina, y en ella resonaba la Cithara de MARIA Santissima. El Santo Rey David para convidar á todos á que alaben á Dios, dice: *Psalite Domino in Cithara, in Cithara, & voce psalmi.* En la primera Cithara entendido Jesu-Christo, y en la repeticion la Cithara MARIA su Divina Madre. Quien podrà entender la alteza de esta virtud de la Templanza de la Señora del Mundo, el marabilloso orden, y concierto de sus potencias, y sentidos? Porque aunque era Hija de Adan, no le tocó ni alcanzó el golpe de su culpa, y assi no participó sus efectos. La hermosura, y compostura con que toda estaba adornada, hacía que su Esposo Divino la codiciara: *Concupivit Rex, decorem tuum.* Quanto era el decoro de la Señora, lo dice el orden de sus potencias, porque su memoria no padeciò equivoco, ni olvido; su entendimiento tan ilustrado de Divina Sabiduria, con que obraba sin ignorancias; su voluntad siempre amó, y siguiò

guió lo mas ſanto. Si vemos á ſus paſsiones, todas las templó por la Cithara de JESUS ſu Hijo Santiſsimo, y aſsi como Señora de ellas, le ſervian, y ayudaban; no le impedian, ni la retardaban en el exercicio de las virtudes; ſus ſentidos no excedieron en ſu uſo neceſſario de ellos, ſus humores, y complexion, los tenìa ſin exceſſo; toda templada, toda bien ordenada, de que reſultaba una dulce harmonia tan concertada, y ſuave, que el Eſpoſo Divino deſeaba oirla, porque tan acordes voces, y muſica tan ſonora, nunca en la tierra avia ſonado en pura criatura, y aſsi regalandoſe con ella ſu Eſpoſo, dice: *Sonet vox tua in auribus meis; vox enim tua dulcis, & facies tua decora.* De tan bien templada Cithara, como no avian de ſer dulces las voces?

A lo bien templado de las cuerdas, ſiguen las voces: Aſsi MARIA Santiſsima por lo bien templado de ſu Cithara ajuſtaba ſus obras de modo, que pudo decir de ellas David: *Lætabitur Dominus in operibus ſuis;* y la miſma Señora: *Cantabo Domino in vita mea.* Y todos digamoſle á ſu Criador: *Quam magnificata ſunt opera tua Domine!* Alabemos á Dios, y confeſſemoſle por eſta Cithara Divina, pues de eſtar tan celeſtialmente templada, reſultaba en ella aquel candor de virginal pureza con que excedía á los miſmos Eſpiritus, á los Angeles del Cielo. O verdaderamente marabilla de Dios! O tierra renovada, ô por mejor decir, ô nuevo Cielo! Bendigante los Cielos, y la tierra.

La Templanza de MARIA Santiſsima alabò el Divino Eſpoſo, quando le dice: *Hortus concluſus Soror mea, Sponſa hortus concluſus, fons ſignatus.* Huerto cerrado, le dice, Hermana, porque ſu Templanza ſolo á la ſuya ſe puede comparar; y dos veces cerrado, y Fuente ſellada, porque con ſu admirable Templan-

za estaba tan â puerta cerrada, que no avia resquicio por donde entrara imperfeccion alguna, ni el Demonio podia entrar, ni registrar este Huerto, ni esta Fuente Soberana. Perseguia el Demonio al Rey Saul, y quando mas atormentado lo tenia, tocaba David en su presencia su Cithara, y el Demonio huia de sus bien templadas cuerdas. Figura de la Cithara MARIA, que de solo oirla mentar, huye, y se desparece. O que consuelo para todos, pues que en el sonido de solo su nombre, tienen armas para la defensa, porque el Demonio huye de la Templanza, porque es la que â todo dà orden, y como èl todo es desorden, le atormenta mas esta virtud, que el mismo Infierno.

Bebamos de los Pechos de MARIA Santissima nuestra Madre amantissima esta noble, hermosa, y amable virtud, porque en su purissima Leche la recibiremos. Si qualquiera leche templa los ardores, y atempera los humores, què harà la Leche Divina de MARIA Virgen Purissima? Como temperarà los ardores del espiritu, quando no son conformes â la gracia, y amor divino? Como ordenará nuestras pasiones, nuestros sentidos, dandonos en su Leche mystica la virtud de la Templanza? Apliquemonos â atender â su Doctrina, â seguir su exemplo; imitemosla en ser dos veces Huerto cerrado, y Fuente sellada: Huerto cerrado â los vicios, y destemplanzas de las pasiones: Huerto cerrado para tener â raya los sentidos: Fuente sellada para no dàr licencia à las potencias del alma para codiciar, apetecer, ni amar lo prohibido por la Ley de Dios, y su Doctrina. Templemonos por las acordes Citharas de JESUS nuestro hermano amantissimo, y de MARIA nuestra dulcissima Madre, para que en este temple tan del agrado de Dios, gozemos las suavidades del Divino Espiritu; resplandezca en nues-

nueſtras almas, y cuerpos una pureza clara, y limpia en cada uno, como mejor pueda en ſu eſtado, pues con el favor divino de MARIA Santiſsima, y por medio de ſu Leche virginal, ayudandonos con la virtud de la Templanza, nos ſerá muy facil conſeguirla; y tanto quanto nos alexaremos del vicio, que todo es deſorden, tanto mas nos acercarèmos à nueſtra cariſsima Madre, y nos pareceremos à ella, eſtando ordenados en el interior, y exterior, y nueſtras obras ajuſtadas à la dulce harmonia de la Santiſsima Templanza.

MARIA Santiſsima, Cithara Divina, templada por la Cithara de tu Hijo dulciſsimo, en tus manos nos ponemos, para que Tù, Señora, y Madre nueſtra, nos tiemples à tu guſto, y voluntad, para lo que nos entregamos, y te damos nueſtra voluntad, para que nueſtras obras ſuenen dulces en los oìdos de Dios, y tuyos: Danos oìdo para atender las concertadas voces de la muſica celeſtial, y ſonora de tus obras ſantiſsimas, y ſeguirlas, ajuſtandonos por ellas. Aſsi lo eſperamos, Señora, y Madre nueſtra, ſi te dignas darnos à guſtar tu ſuave, y dulce Leche, con que quedemos ordenados, y diſpueſtos para ſervir, y agradar à Dios nueſtro Señor, à el dulce ſonido de la melodia, y conſonancia de tu admirable Templanza.

CA-

CAPITULO XX.

Sigueſe beber de los Pechos de nueſtra dulce Madre MARIA Santiſſima las Virtudes Morales, porque en la Leche de la Señora las hallarèmos todas en ſu total perfeccion.

En ſu Leche puriſſima nos dà nueſtra Madre MARIA Santiſſima la virtud de la Religion.

LA nobiliſsima virtud de la Religion, es como alma de la alma, porque ſin ella el alma pierde ſu nobleza, y no conſigue el fin para que fuè criada. Eſta virtud de la Religion, que es la que ocupa, y llena el alma, porque ſin ella anda como vacía, aun con ſola la razon ſe buſca, y deſea, y la miſma naturaleza la dicta, y enſeña. Vemos eſto en los Barbaros, ê Infieles, que no tienen conocimiento de Dios nueſtro Señor, Criador, y Señor de todo, y con todo, buſcan deſgraciadamente falſos Dioſes â quien adorar, y dàr culto, y ofrecer Sacrificios; y ſi bolvemos la viſta âzia los Philoſophos antiguos ſin luz de fé, por ſola la de la razon conocian la neceſsidad de eſta virtud, y daban culto, y adoracion al Dios verdadero, que era cauſa de todas las marabillas que ellos admiraban en la naturaleza.

Pues como eſtaría, y como obraría eſta excelentiſsima virtud en MARIA Santiſsima? Vuelen todas las plumas â decifrarla, que todas ſe daràn por vencidas, y ninguna podrà manifeſtarla; trabajen todos

dos los entendimientos, que todos juntos no podrán conocerla, y aùn las celeſtiales Inteligencias no podrán alcanzar la grandeza, y perfeccion con que la Religioſiſsima Reyna la practicò. Eſta es la prueba: A la virtud de la Religion ſirven todas las virtudes, porque las Theologales, y Cardinales la producen, y de ellas nace; las Morales le dàn el aumento, y perfeccion; y ſi no, como ſe avia de exercitar la virtud de la verdadera Religion ſin Fé de un ſolo Dios Criador, Gobernador, y Conſervador de todo; ſin Eſperanza de que es Remunerador; y ſin Charidad, que es la que le dá la vida; ſin Juſticia, que es la que la endereza à Dios; ſin la Prudencia, que la pone en el medio, y blanco, que es Dios; ſin Fortaleza no pudieran prevalecer; y ſin la Templanza perfecta, hermoſura de eſtas virtudes, ſe engendra la de la Religion, y todas las Morales la aumentan, por eſſo tiene entre ellas el primero lugar, porque todas la ſiguen, la rectitud de intencion con que todo lo endereza à Dios, la humildad para rendirſe â la tremenda Mageſtad, el temor ſanto para honrarle, la obediencia para ſujetarſele, &c.

En MARIA Santiſsima eſtaban las virtudes todas en eminente grado de toda la mayor perfeccion, la Fe, Eſperanza, y Charidad, y todas las demàs en habitos perfectiſsimos, y conſumados de toda heroicidad, y ſolidez, de que reſultaba la virtud de la Religion, con que entre todas las criaturas era la unica que daba al Señor el ſupremo culto, y adoracion, que en pura criatura ſe podia dàr, y era muy conveniente, que entre las puras criaturas huviera alguna que diera honra, y alabanza â el Criador con la perfeccion poſſible, de que redunda à todas las demàs el aver ſatiſfecho por ellas como Señora de todas.

La verdadera Religion adora á un ſolo Dios ver-

verdadero, tiene Fè viva para creerle, confeſſarle, y adorarle; deſcanſa en las verdades que en sí tiene, y le manifieſta; por la Fè ſe ſujeta, guarda, y obedece ſu Ley Divina, ſigue la Doctrina Evangelica, recibe los Sacramentos de la Igleſia, dà continuas alabanzas á el Señor Supremo de todo, ora, y pide, que tambien pertenece la peticion à dár honra, y gloria â Dios, porque de èl ſolo eſpera todo el bien, y por eſſo ſe lo pide, le ofrece Sacrificio, &c.

Miremos como conocía la Señora á Dios, pues ni entre los hombres, ni entre los Angeles ſe halló mayor conocimiento, y al paſſo de eſta Fé, y conocimiento, le adoraba, y reverenciaba MARIA Santiſsima, fuè el Archivo de los Secretos, y Myſterios Divinos, obrandoſe en ella el mayor, que fuè encarnar en ſus Entrañas terſas, y puras el Hijo de Dios; la Ley eſcrita en las tablas de la Ley eſtaba gravada en las de ſu Corazon, y de modo guardò la Ley dada por Dios â Moyſes, que haſta lo que no le obligó, guardò por eſtar en la Ley, qual fué la Purificacion. La Ley de gracia, y ſu Doctrina, primero la depoſitó, y guardò en ella ſu Hijo Santiſsimo; el aprecio que la Señora hizo de los Sacramentos, y la ſumma reverencia, amor, y diſpoſicion, con que ſe llegaba â el venerable Sacramento Euchariſtico, fué enſeñanza de todos los Chriſtianos, y admiracion â los Angeles; las alabanzas de Dios, ſiempre eſtuvieron en ſus labios: *Semper laus ejus in ore meo*; la oracion, la comenzó en el punto de ſu Concepcion, y la continuò haſta el ultimo inſtante de ſu vida, pues aùn dormida no la interrumpiò: *Ego dormio, & cor meum vigilat*; à ſus peticiones ſe debiò la aceleracion de la venida del Hijo de Dios, à ſus peticiones deben todos los Bienaventurados ſu gloria, y por ella la eſperamos todos. Más el

Sa-

Sacrificio, como lo ofreciò MARIA Santiſsima? Lo ofreciò, no como Sierva, ſino como Hija; ella ofreció el Sacrificio matutino, y veſpertino; ella fuè el Templo, el Altar, y el Ara, en que Jeſu-Chriſto nueſtro Señor ſe ofreciò à el Eterno Padre; en ella, en fin, ſe halla la virtud admirable, y excelentiſsima de la Religion con toda ſu total perfeccion: *Sicut audivimus, ſic vidimus in Civitate Domini virtutum, in Civitate Dei noſtri, Deus fundavit eam.* Eſtà tan eſtendida la verdad de ſer MARIA Santiſsima tan grandemente perfecta en todas las virtudes, que yà podemos decir, que vemos en MARIA lo que oìmos de ella; y para que no haìga duda, deſpues de MARIA Santiſsima, de quien habla el Propheta, la declara, llamandola Ciudad del Señor de las Virtudes, que quiſo ponerlas en ella con toda perfeccion; y Ciudad de nueſtro Dios, y que èl la fundò. Digamos todos con el miſmo Santo Propheta: *Magnus Dominus, & laudabilis nimis in Civitate Dei noſtri, in monte ſancto ejus.* Parece que contemplaba David à MARIA Santiſsima en el exercicio, y practica de eſta virtud de la Religion, que admirado ſe convierte en agradecer à Dios, y alabarle mucho en ſu Ciudad, y Monte alto de ſu perfeccion. Y porque ſe vea que no es ſolo penſamiento, dice mas abajo: *Ponite corda veſtra in virtute ejus,* convidandonos à ſu exemplo, ê imitacion.

Pongamonos à los Pechos de MARIA Santiſsima nueſtra Madre, para chupar de ellos eſta generoſa virtud, que tan de lleno mira à el Supremo Sol Divino. Aqui hallamos el exercicio de ella practicado tan altamente, y aunque hemos oído, y viſto, que no ſe pueden comprehender los tamaños ſin tamaño de eſta virtud en nueſtra Religioſiſsima Madre, no deſmayemos, ſino apliquemonos à beber ſu Leche,

que

que en ella hallarémos la Religion, aprenderemos à dàr culto, y adoracion á nueſtro Dios, y Señor, que tan digniſsimo es de toda honra, y gloria. Mirèmos punto por punto en todas ſus circunſtancias la practica de nueſtra Señora en orden á eſta virtud, para que la imitemos; ella dió leccion de eſta ciencia, y divina ſabiduría à los Reyes Magos, que de vèr la ſuma reverencia con que la Señora trataba à el Verbo humanado, ſe humillaron en ſu preſencia, poniendo ſus corazones à ſus pies, y en eſta accion le confeſſaron, no ſolo Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, ſino que le ofrecieron, y poſtraron ante la Soberana Mageſtad ſus Perſonas, ſus Reynos, y quanto valian, y podian, dexandoſe regir, y gobernar del Supremo Rey de Cielo, y tierra. Seamos buenos diſcipulos como eſtos Santos Reyes, y ofrezcamos tambien con ellos en lugar de oro nueſtras almas, y corazones; por la Myrrha nueſtros cuerpos, con voluntad de padecer por ſu honra, y gloria todo lo que fuere ſervido embiarnos; y por el Incienſo una continua alabanza, y oracion.

Nunca nos hemos de apartar de los Pechos de nueſtra amantiſsima Madre, para no perder de viſta ſu Doctrina en ſu Leche ſuaviſsima, porque eſta virtud de la Religion requiere en ſu exercicio muy gran cuidado, porque inmediatamente ſervimos à Dios con ella, y aſsi debemos procurar ſer muy humildes, fervoroſos, y reverentes; traigamos á la memoria los ſeveros caſtigos, que ha dado Dios á los que faltan à la virtud de la Religion; á los dos hijos de Helì Sacerdote, hizo que murieran, porque ſercenaban los Sacrificios; à los que tocaron el Arca del Señor con poco reſpecto, y reverencia, quitó al punto la vida. Dios tiene cuenta, y muy grande con eſta virtud, temamos à tan Grande, y Omnipotente Mageſtad, y valga-

gamonos de nueſtra Madre, aprendiendo de ella el culto, adoracion, y reverencia, con que reſpectaba à la Mageſtad Increada, y Soberana: *Sit nomen ejus benedictum.* Sea Dios alabado de todas ſus criaturas para ſiempre: *Omnes gentes magnificabunt eum, benedictum nomen majeſtatis ejus in æternum.*

Debemos imitar eſta virtud de la Religion à exemplo de nueſtra amantiſsima Madre, ſiendo fieles en la Fè, firmes en la Eſperanza, fervoroſos en la Charidad, promptos en la guarda de la Ley Divina, amantes de los Santos Sacramentos, diligentes, y obſequioſos en ofrecerle Sacrificio: *Immola Deo ſacrificium laudis, & redde Altiſſimo vota tua.* Pero deſpues de eſta imitacion, ſigueſe la de dàr exemplo con eſta virtud, porque debemos manifeſtarla, ſiendo reverentes à Dios en lo oculto, y ſecreto, y en lo publico. Eſta virtud derrama reſplandores, y cauſa gozo à todos ſu exercicio: *Annuntiate inter gentes gloriam ejus: Audivit, & lætata eſt Sion, & exultaverunt filiæ Judæ.* MARIA Santiſsima, no ſolo dió exemplo de eſta virtud, ſino que la enſeñó à todos ſus hijos los Fieles Chriſtianos. Aprendan de MARIA Santiſsima los Padres de familia, para enſeñar á ſus hijos, y familias eſta virtud. O ſi las Madres que dàn ſu leche à ſus hijos, los puſieran á los Pechos de MARIA para que bebieran ſu Sagrada Leche, dandoles Doctrina ſobre eſta virtud, que ſe criaran con ella, que temieran à Dios, que reſpetaran ſu Soberanìa, que aſsiſtieran deſde pequeñitos en los Templos con la debida reverencia, y veneracion! Eſta Leche les aprovechará à los hijos, y à los Padres; quantas lagrymas ſe les ahorraran, y en ſu lugar tuvieran gozos? Quantas peſadumbres ſe les evitaran, y aun deshonras, ſi criaran à ſus hijos en eſta Santa virtud. Si honrar à los Padres naturales les dà á los bue-

nos hijos honra, buenos ſuceſſos, y proſpera vida, qual, y quan grande ſerá el premio, y los bienes que gozan los honradores de un Dios, y los que le reſpectan, y ſirven con la virtud de la Religion? Llenos eſtàn los Pſalmos de David de bendiciones, y promeſſas, para los que temen à Dios, muy largo fuera ponerlas aqui, baſte lo ſiguiente para entender las riquezas, honras, y felicidades, que conſiguen, dice: *Beatus vir qui timet Dominum, in mandatis ejus volet nimis potens in terra erit ſemen ejus, generatio rectorum benedicetur: gloria, & divitiæ in domo ejus.* En los Libros Sapienciales de Salomon ſe hallan tambien muchas grandezas, y bendiciones del Señor para los que le temen, y honran con la virtud de la Religion. Abran los ojos los Padres, y ſi quiſieren ſer felices, y eternizar ſu memoria en ſus hijos, crienlos con la Leche de MARIA Santiſsima, denles à beber eſta Doctrina, y los caſtigos que les dàn por niñerias, con que los hacen deſeſperar, truequenlos en caſtigarles con juſticia, y razon, para enmendarles las faltas de temor de Dios. Que dolor, que ſe les caſtigue à los parvulos una travelura de juguete, de golofina, y ſe les paſſe por un juramento, por una maldicion, &c. Juntamente caſtiga Dios à los Padres que aſsi crian, con que vean por ſus ojos los malos fines, y paraderos de ſus hijos, y que les cueſte el ſonrojarſeles el roſtro el confeſſarlos por tales, y aun ſe vèn algunos obligados à negarlos.

MARIA Santiſsima, Madre verdadera, que con tu Divina Leche crias à tus hijos en la virtud neceſſariſsima de la Santa Religion, ampara à los parvulos, dales tu Leche, dales tus Pechos, para que ſe crien en ſanto temor de Dios, medio unico para la reformacion chriſtiana, y gozo de la Santa Igleſia, que ſe deleyta en ſus hijos ſabios, y la mejor, y mas provechoſa Sabi-

biduria, y el principio de ella es el ſanto temor con que damos culto, y honor á Dios nueſtro Señor.

CAPITULO XXI.

Comunica MARIA Santiſsima en ſu Leche dulciſſima á ſus amados hijos la excelentiſſima virtud de la Humildad.

ES la virtud de la Humildad tan excelente, tan grande, que es poderoſa para vencer á el Omnipotente, tan gracioſa en ſus ojos, que donde quiera que la vè le hace volar á ella, y por eſſo le dice á ſu humilde Eſpoſa, que ſi no fuera humilde no fuera ſu Eſpoſa: *Averte oculos tuos á me, quia ipſi me avolare fecerunt.* Todos ſus agrados tiene en eſta Humildad el Señor, y ſiendo como es tan precioſa, es tan exquiſita, que ſi vamos á el Cielo á buſcarla, hallamos que en el Cielo miſmo fuè ſobervio Lucifer, y con èl la tercera parte de las Eſtrellas, mereciendo por ella que el Señor los caſtigara, como dice el Rey Propheta: *Perijt impius, nomen eorum deleſti in æternum, perijt memoria eorum.* Si vamos á el Parayſo terrenal, hallamos que en èl perdieron la Joya de la Humildad nueſtros primeros Padres, mereciendo las maldiciones de Dios. Si la buſcamos por toda la redondez de la tierra: *Omnes declinaverunt ſimul*, como dice el miſmo Santo Propheta, Pues donde hallarèmos eſte theſoro? Donde lo encontrarèmos? Eſcondido en la tierra nueva, y Cielo nuevo, en el Parayſo de los deleytes de Dios, en MARIA Santiſsima, en la Reyna, y Señora de todo lo criado, en ella ſola ſe halla entera, hermoſa, gracio-

ciosa, y perfecta esta nobilissima virtud de la Humildad!

Y si los sobervios son malditos, y despreciados de Dios: *Dispersit superbos mente cordis sui*, y los quita de los asientos: *Deposuit potentes de sede*, què haria la Magestad Divina con la humildissima Virgen MARIA? Como la engrandeceria? Què bendiciones la daria? En que asiento la pondria? Ni se puede comprehender la Humildad de la Virgen, ni el premio que Dios le diò: Toda està llena de bendiciones MARIA: *Benedicta tu à Domino :: Benedicta ab Angelo.* Bendita entre las Mugeres, bendita de Santa Isabel: *Benedicta tu quia credidisti*, le dice. Bendita de toda la Iglesia Santa, que â voces la aclama bendita: *Benedicta, & venerabilis est Virgo MARIA.* Bendita de todas las generaciones: *Beatam me dicent omnes generationes*, y bendito el fructo de tu vientre. O MARIA, toda eres bendita, y en Ti, y por Ti gozan de bendicion los Justos. Bendigante, pues, todas las criaturas, y en particular bendigante tus hijos: *Et filij ejus beatissimam prædicaverunt.* Y qué asiento le diò, y como la ensalzò el Poderoso, que tanto de ella se agradò? *In hæreditate Domini morabor.* En la misma heredad del Señor. Con que tiene MARIA Santissima su asiento, y su throno sobre todo el Mundo, por esso tiene la Luna â los pies, figura de todo lo que està debajo del Cielo, porque nada tiene permanencia; y se sirve de todo el Cielo, por esso està coronada de Estrellas; en la Corona que el Rey pone sobre su cabeza, manifiesta ser dueño del Reyno que heredò, ô ganò. Assi MARIA Santissima manifiesta que es Reyna del Cielo, que heredò, y ganò con señir sus sienes con la Corona de Estrellas. Y de Estrellas ha de ser? Si, porque su Reyno es celestial. Prosigue la Señora, y dice: *Qui creavit me, requievit in tabernaculo meo;*

meo, pues por esso està vestida del Sol: pero donde avia de poner Solio este Supremo Sol, sino en MARIA? Porque no avia asiento, ni mas alto, ni mas digno de Dios, porque todo lo criado era silla, y asiento de MARIA, pues sea MARIA throno de Dios. Desde lo alto miró Dios el Cielo, y tierra, para buscar la Humildad: *Humilia respexit in Cœlo, & in terra.* Miraba si estaba en el Cielo, ô en la tierra, hallòla en MARIA, y descanzò en ella como en su tabernaculo: *In sole posſuit tabernaculum ſuum;* ê hizo cosas grandes en este su throno, y asiento: *Fecit mihi magna qui potens est.* Mucho sentido tienen estas palabras, y estàn muy preñadas. Hizo en mi cosas grandes el que es Poderoso; encierran mucho mysterio, y nos declaran, que no ay que admirarnos de las grandezas que hizo con ella el Señor, porque es Poderoso para declararlas.

Es tan admirable, y excelente la Humildad de MARIA Santissima, que solo se puede cõparar con la de su Hijo Santissimo, porque todos para ser humildes bajaron por la humillacion del pecado, y esta es tanta, que mas es la humildad de los concebidos en pecado humillacion, que Humildad. No assi MARIA Santissima, no assi la humilde Reyna del Cielo, y tierra, que fuè humildissima, sin la humillacion del pecado, que no le tocó; fué humilde, conociendo el privilegio de ser exceptuada, y libre entre todas las criaturas de el contagio de la culpa; fuè humilde, conociendo aquel lleno de casi inmensa gracia que gozaba; fuè humilde, viendose con el dominio, y Señorio de todas las criaturas; fuè humilde, viendose tan amada de Dios; fué humilde, viendose elegida para Madre del Verbo Eterno. Esta si, que es Humildad, ser mas humilde sin comparacion ninguna la Señora, la Reyna, la privilegiada, la enriquecida, la amada, la escogida, la elegi-

da,

da, y preelegida, que todos juntos los hijos de ira, y concebidos en pecado! Eſcoger el ultimo lugar la que lo tenia ſobre todo, ſervir à ſus Siervos la Emperatriz de todo el Univerſo, deſeſtimarſe tanto la que era ſobre todo eſtimada del Altiſsimo! O milagro de Humildad! O marabilloſa Humildad! O nunca encarecida, ni baſtantemente alabada Humildad de MARIA Santiſsima, con la que mereció ſer Madre de Dios! La miſma Señora nos lo dice, y dá por razon de averla eſcogido, y elegido el Señor entre todas las criaturas, ſu Humildad: *Quia reſpexit humilitatem ancillæ ſuæ.* No nos dexó duda, ſi la eſcogería por el admirable candor de ſu virginal pureza? Si por los dones de que eſtaba colmada: *Quia reſpexit humilitatem?* Y un Santo Doctor dice, que ſi no fuera humilde la Divina Reyna, no huviera encarnado el Verbo en ella. Y San Bernardo dice de MARIA Santiſsima: *Laudabilis virtus virginitas; ſed magis neceſſaria, humilitas.*

Pero ſi huvieramos de traèr aqui los encomios, y alabanzas, que todos los Santos Padres, y Doctores de la Igleſia, dàn à la Humildad de la Virgen humildiſsima, fuera meneſter un dilatado tratado, y no acabaramos; baſte decir, que el olor de eſte Nardo ſuaviſsimo de la Humildad de MARIA Santiſsima llenó todas ſus obras. Toda la vida de la Señora, fuè Humildad, humilde en ſus obras, humilde en ſu oracion, humilde en ſus palabras, humilde en ſu eſtimacion, humildiſsima en todo, y por todo. Dios nueſtro Señor, que exalta à los humildes (como lo dice en ſu Canticо la Soberana Reyna) la exaltaba, y engrandecia, y la Señora à humillarſe, mientras mas engrandecida. Teſtimonio muy claro tenemos en la humilde reſpueſta que dió à el Angel, quando le anunció la Encarnacion del Divino Verbo en ſus Entrañas. Entra el Santo

An-

Angel à la presencia de la Señora, y la saluda: y qué hace la Sabia Virgen, la humilde Reyna? *Turbata est.* Y de què se turba? *In sermone ejus.* Se turba de verse alabada la que se tenia tan en poco. Y despues de decirle el Santo Principe, que hallò gracia en los ojos de Dios, que concebiria, y pariria un Hijo grande, que se llamaria Hijo del Altissimo, que se sentaria en el assiento de David su Padre, y que reynaria en la casa de Jacob, y que su Reyno no tendria fin, que respuesta dà MARIA Santissima? Despues de tantas grandezas, y viendose escogida para Madre de Dios: *Ecce ancilla Domini*, prueba de quan radicada estaba esta humildissima Virgen, Esclava se llama quando exaltada para Madre. Alabemos à Dios en la Humildad de MARIA Santissima nuestra Madre.

Animemonos à llegarnos à MARIA Santissima nuestra piadosa Madre, que como tan humilde, no nos desechará: Pidamosle con humildad nos dé sus humildes Pechos, y la virtud de la Humildad en su Leche humildissima, que ciertamente no nos la negará, que le agrada mucho esta peticion, y conoce la necessidad que tenemos de esta virtud, sin la qual no serán agradables à Dios, ni à nuestra Madre MARIA Santissima nuestras obras, y à nosotros en lugar de aprovecharnos nos dañarán, porque pensando que son de merito, las hallarèmos como hojas secas, que, ò se las lleva el viento, ò se hechan en el fuego. Hemos de estàr fixos en que es muy dificil la verdadera, y perfecta Humildad, porque no constituye humildes, solo las palabras, y acciones, sino un tan grande conocimiento de la nada que somos, de lo mucho que merecemos ser despreciados por nuestros pecados, que suframos con mansedumbre, y paciencia todo lo adverso, y los menosprecios tengamos por aprecios, segun

nueſtro demerito. Si nos faltaran todas las coſas, que Dios nueſtro Señor por ſu miſericordia nos concede para la conſervacion de la vida, aviamos de conocer, que aſsi era juſto, pues quien faltó à ſu Dios pecando, no era mucho le faltaran las criaturas. Para sí ha de querer el que deſea ſer hijo de MARIA Virgen humildiſsima lo que todos dexan, no ha de apetecer honra, ni eſtimacion; de todo lo que uſare ha de ſer de modo, que ſi fuera de limoſna; ha de alegrarſe del bien de los demàs, aunque ſea à coſta de ſu trabajo, ò menoſcavo, ò deſeſtimacion, porque en lo demàs ſe emplee bien, en sì lo ha de mirar todo, como mal logrado; en lo eſpiritual ha de ſer con mas cuidado, conociendoſe, y teniendoſe delante de Dios, no ſolo por nada: *Tanquam nihil ante te*, ſino menos que nada por el pecado; todo lo que hiciere en ſervicio de Dios, ha de conocer, que eſtá carcomido de la polilla de innumerables imperfecciones; pero no por eſſo ha de omitir quantas obras buenas pudiere hacer, antes por eſſo ha de hacer mas. Si ſe ſaca agua de una fuente con un vaſo quebrado, que la mas derrama, y pierde, ſerá meneſter multiplicar la diligencia, para quedar con alguna. Eſto nos ſucede, que como ſomos vaſos de barro quebrado, ſe derrama à las veces la mayor parte en las obras buenas que hacemos; nada ſe nos puede fiar, porque no ſufrimos coſa de peſo, aun en orden à las gracias, y dones del Señor, en que ſe conoce claramente, que no tenemos parte, que es ſolo beneficio que nos hace por ſolo verlo en noſotros, ſin atender que es ageno, y quizà no nos lo dàn por noſotros, ſino para hacer bien à otros, como quien embia con un criado pan à ſus hijos, que el favor no es à el criado, ſino es à los hijos; aun cõ todo eſto queremos tomar algo para noſotros, de que nos eſpera la cuenta, que por entero hemos de dàr del recibo.

En

En todo nos conviene la Humildad, la Humildad, la Humildad, esta, quien la quisiere, en los Pechos de MARIA Santissima la hallará, como que toda es MARIA Humildad; su Leche es humilde, engendra, y cria la Humildad en quien de ella la bebe. O si conocieramos la necesidad, que de la Humildad tenemos, y lo que importa ser humildes! Como acudieramos à el remedio de ella, que es la Leche de nuestra amantissima Madre MARIA Santissima. La Señora nos dé luz, y conocimiento, para que no nos apartemos de sus Pechos humildissimos, y aborrezcamos mas que à la muerte la sobervia, que es hija de Lucifer, de èl nació esta peste tan horrorosa, y contagiosa, tan fea como fetida, y tan dañosa, que à el que era Lucero hermoso, lo dexó como un disforme monstruo de tan espantable fealdad, que si nuestros ojos fueran capaces de verlo, nos quitara la vida tan formidable fealdad.

La sobervia se opone à la verdad, porque toda ella es mentira, y falsedad; es fantastica, y hueca; no se acompaña con la Esperanza, porque en sí confia; huye de la Charidad, porque toda es invidia; es imprudente, porque no tiene medio, ni razon; es debil, y flaca, porque nada puede, y teme que todos le quiten lo que apetece, y aborrece el bien de todos. La sobervia es destemplada, furiosa, es homicida, porque dá la muerte donde quiera que ella está; es ladrona, porque se alza con todo; en fin, es un agregado de todos los vicios, de todos los pecados, de todos los males; ella, por ultimo, es puerta del Infierno. Huyamos todos de bestia tan carnicera, solo su nombre es aborrecible. Veamos pues, ahora, quan justamente aborrece Dios la sobervia, y ama la Santissima, estimable, dulce, amable, excelente, preciosa, graciosa, y agrada-

ble Humildad, enſalzando à quien dichoſo la goza. O MARIA, Mar de Humildad, que quanto ſe puede decir de tu rara Humildad, es como quien quiere manifeſtar la multitud de las aguas, que encierra el Occeano con una gota! Doyte, Señora, mil parabienes de que ſeas tan humilde, participanos eſte bien, danos Madre, danos Señora Humildad para agradar à Dios, y ſervirle con ella; caracterizanos con ella por hijos tuyos, y que ſe conozcan por las ſeñas de la Humildad todos los que ſe allegaren à tus Pechos, y bebieren tu Leche, Manná del Cielo, en que ſe hallan todas las virtudes, como en el que les llovió à los Iſraëlitas los ſabores; no nos deſprecies, Madre, por miſerables, y pecadores, pues eres Madre comun de todos; eſperamos de tu Humildad, que no nos deſpreciaras, pues aunque eſtàs aſſentada à la dieſtra de tu Hijo Santiſsimo en los Cielos, como Reyna de ellos, no te olvidas de la Humildad, como ſe lo dixiſtes à Santa Brigida: que tu Hijo, y Tù, Señora, aùn en el Cielo ſon humildes. Bien lo teſtificas con los favores, que has hecho à tus hijos deſde eſſa celeſtial Corte, dando con tus virginales manos la comida à los enfermos, aſsi lo hiciſte con tu hijo querido, y mi Padre Santo Domingo, como ſe refiere en ſu Hiſtoria, yà cuidando de la ſangria de San Ignacio de Loyola. Pero lo que nos aſſombra es el caſo, que en muchos tratados ſe halla, del Soldado, con quien benigna, y amoroſa te deſpoſaſtes, y le tuviſtes el eſtrivo para que èl montara à caballo. Bendita ſea tu Humildad, Divina Reyna, y Madre de los humildes. Alabente todas las Naciones, y Generaciones, y por tu Humildad todos todos te enſalzen.

CA-

CAPITULO XXII.

En su Leche purissima dà MARIA Santissima à sus hijos la virtud sanativa de la Obediencia.

SI se diera una medicina, que no solo sanara, y preservara de los males, sino que tambien enderezara la voluntad de suerte, que no pudiera inclinarse à mal, y ordenar de tal manera el entendimiento, que no herrara, y junto con esto se hiciera dueño el que la usara de la virtud, y prudencia agena, y à las veces la posseyera mejor que el que la tenia, què diriamos de esta prodigiosa medicina? Por quan dichoso se tendria el que la contiguiera? Que precio pareciera? Grande, y por ella se podia dàr quanto se posseyera, admirable fuera, y de grande estimacion! Pues esta medicina dió el misericordiosissimo Señor à los hombres tanto mayor, quanto es mas facil el conseguirla. Esta marabillosa medicina es la Santissima Obediencia, si se obedece à la medicina, ella sana à el alma, y à las veces el cuerpo; ella dà à la voluntad rectitud para no hacer à lo que la inclina el apetito desordenado; ella le dá tal acierto à el entendimiento, que no lo enmiendan ni Angeles, ni hombres; ella hace, que el que la tiene se haga dueño de la prudencia del que la ordena, y de su virtud, porque obra conforme à ella, y aunque el que ordena ni tenga virtud ni prudencia, el obediente obra con ella: Què providencia mayor pudo dàr aquel Señor, que conocia nuestra necessidad, y miseria?

Es tan grande la virtud da la Obediencia, que en

en criando Dios à el primer hombre, ſolo la Obediencia le encarga, *ei dicens: Ex omni ligno Paradyſi comede; de ligno autem ſcientiæ boni, & mali ne comedas, quocumque enim die comederis, ex eo morte morieris.* Declarandole en eſto, que ſi queria vivir, y conſervarſe en aquella felicidad del Parayſo, obedeciera, pero ſi no obedecía, *morte morieris*, en que ſe cifran todos los males. Deſobedeciò, pecò, y todos con èl fuimos deſdichados! Cerróſe el Cielo para los hombres, quedaron deſterrados del Parayſo, entrò la muerte, y con ella todos los males, por los daños de la inobediencia ſe conoce la virtud, y bienes de la Obediencia. Eſta virtud tan neceſſaria, y prodigioſa, perdió nueſtra Madre Eva, y la hizo perder à nueſtro Padre Adan, tomó la fruta vedada por ſugeſtion de la Serpiente, comió de ella, y hizo comer à Adan: *Tullit de fructu illius, & comedit, deditque viro ſuo, qui comedit.* Entró el llanto, el dolor, la pena, la triſteza, el trabajo, y la maldicion; entró el pecado, que con eſſo ſe dice todo, en nueſtros primeros Padres, y en toda ſu generacion. Què deſdicha! Què deſgracia! Pero aquel Señor, que no deshecha las obras de ſus manos, y que es tan piadoſo, y compaſsivo, diò à todos el remedio, el conſuelo, la ſalud: Por quien? Por medio de MARIA Santiſsima, por medio de ſu Obediencia, por eſta comun Madre, y Reparadora del linage humano. Eva pecó, nos perdiò: MARIA Santiſsima con ſu Innocencia nos ganó. Eva inobediente nos deſtruyó: MARIA obediente nos reparó. Pero què digo yo? Digalo San Auguſtin, digalo eſte gran Doctor, quien dice en un Sermon de la Anunciacion eſtas palabras: *Eva enim luxit, MARIA exultavit; Eva lacrymas, MARIA gaudium: quia illa peccatorem, iſta edidit innocentem; Mater generis noſtri pœnam intulit mundo, genitrix Domini, ſalutem intulit mundo: au-*

trix

trix peccati Eva, autrix meriti MARIA, Eva occidendo obfuit, MARIA vivificando profuit: illa percuſſit, iſta ſanavit, pro inobedientia enim obedientia commutatur fides, pro perfidia compenſatur.

La Obediencia de MARIA Santiſsima fué cauſa de todo nueſtro reparo, porque recompenſó toda la innocencia de nueſtros primeros Padres; grande fué por cierto, pues con ella ſatisfizo à Dios nueſtro Señor, y nos mereciò el remedio. Todos fuimos en Adan inobedientes, menos la Reyna de los Angeles, y Abogada de los hombres, que fuè tan perfectiſsimamente obediente à Dios, que no faltò ni aun à una jota de ſu Ley Divina, ella le diò la honra enteramente. Quanta fuè la Obediencia de MARIA Santiſsima, nos lo dice el tomar Eſpoſo la que en pureza virginal excediò à los Angeles, y aunque no ignoraba, que la conſervaria en compañia de ſu Caſtiſsimo Eſpoſo Señor San JOSEPH, no obſtante fuè muy gran prueba de ſu Obediencia el admitir ſu compañia, por ſer obediente à la voluntad divina. Otra fuè la reſignacion con que ſe rindiò à ſer Madre de Dios, ſiendo tan humilde en aquel *Ne timeas MARIA, inveniſti gratiam apud Deum: Ecce concipies, & paries filium*, ſe eſtá manifeſtando, que el temor de la Señora nacía de ſu humildad; pero ſiendo la humildad tan grande en MARIA, la venció la Obediencia, de que dió raro exemplo en el *Fiat mihi ſecundum verbum tuum*. O admirable Obediencia de MARIA Santiſsima, que aſsi te rinde, y ſujeta à la voluntad divina! Por eſſo la muerte: *Quam fœmina intulit, fœmina fugavit*; porque ſi por Eva entró, por MARIA huyò, eſto es: Eva inobediente á Dios, à todos nos diò la muerte; MARIA obedeciendo à Dios, rindiendoſe à ſer ſu Madre, hizo que todos viviéramos, y en ſu Hijo reflorecieramos.

Más

Màs ſobre todos los exemplos, que nos dexó MARIA Santiſsima Señora nueſtra de ſu admirable Obediencia, es el mayor, el mas raro, y que del todo manifieſta la rendida Obediencia de la Señora, fué el ſacrificar á ſu Hijo Unigenito á el Eterno Padre, aquel *fiat* que diò para ſu muerte, y muerte tan dolorosa. Pues què diremos de la Obediencia de MARIA Santiſsima nueſtra Madre, ſi ſe levanta, y ſube ſobre el amor de Madre á ſu Hijo, y Hijo Dios, y Hombre? O marabilla de Obediencia en MARIA! A quien no harà derramar tiernas lagrymas de dolor, y amor: dolor de vèr lo que puede la Obediencia en nueſtra Madre, pues ſacrifica á el Hijo unico de ſus Entrañas: y de amor de lo que nos enſeñó, y del exemplo que diò á todos ſus hijos? La Obediencia de Abrahan ha ſido aſſombro de todos los ſiglos, y ſolo fuè ſombra, y figura de la Obediencia de MARIA Santiſsima! Abramos todos los ojos para conocer lo que importa el obedecer á viſta de la Obediencia de MARIA Santiſſima; ella nos manifieſta el valor de eſta virtud, y lo que puede con Dios, porque con ſu Obediencia nos reſtauró todo quanto perdimos por la inobediencia; en ſus Pechos dulciſsimos hallarémos la Obediencia, en los manantiales de ſu Leche la recibirèmos, porque fue tan amante de la Obediencia, que ſu Leche, ſu Doctrina toda es Obediencia.

Aprendamos de la Obediencia de nueſtra Madre, ſiendo rendidos, y obedientes á la Ley Santa de Dios, á ſu voluntad divina; rindaſe toda nueſtra alma, y corazon á ſus ordenes. O quan juſto es rendirnos, y ſujetarnos á nueſtro Dios, que nos crió, que nos ſuſtenta, y conſerva: á el Señor, y Rey Supremo, á nueſtro Padre amantiſsimo, que ſi como Señor, y Rey nos rige, y gobierna, como Padre nos dà la herencia de

los

los Cielos à coſta de redimirnos, no con oro, ni plata, ſino con la Sangre, y Vida de ſu miſmo Hijo Jeſu-Chriſto. Sigamos el exemplo de MARIA Santiſsima, bebamos de ſus Pechos eſta Obediencia, y la reſignacion con que recibia todo lo adverſo, porque en todo miraba la voluntad de Dios, y ſe ſujetaba à ella. Obedezcamos à nueſtra Madre la Santa Igleſia con humilde ſujecion, y à todos ſus Miniſtros. Quien podrà alabar dignamente la Obediencia de MARIA Santiſsima à los Miniſtros de Dios? Dexandonos eſte exemplo, como obedeciò à San Pedro, à ſu hijo San Juan Evangeliſta, ſiendo ſu Madre, porque lo atendia Sacerdote, y Miniſtro de Dios, le obedeció tan rendidamente, què deberèmos hacer todos? Con quanta humildad, y rendimiento ſomos obligados à obedecer à los Sacerdotes Miniſtros del Altiſsimo? Ojalà todos ſiguieramos eſte exemplar de nueſtra obediente Madre! Ojalà tomaramos ſus Pechos para beber eſte reſpecto, veneracion, y obediencia, que les debemos à los Señores Sacerdotes, venerandolos como es juſto por ſu altiſsima dignidad, y muy en particular à los que les fiamos nueſtras almas, haciendolos Jueces de nueſtras conciencias! En obedeceries entera, prompta, y ciegamente, conſiſte el que las almas corran, y vuelen en la perfeccion.

Debemos tomar exemplo de MARIA Santiſsima para obedecer à nueſtros Prelados, y Superiores. Es poſsible, que viendo à MARIA Santiſsima, Reyna, y Señora de los Angeles, y de los hombres, obedecer tan rendida, como ſi fuera Sierva (aſsi obedeció en el Templo à ſus Miniſtros, aſsi obedeciò à Señor San Joseph, no como Eſpoſa, ſino como la mas humilde Sierva, aſsi obedeció à los Santos Apoſtoles) no hemos de humillar nueſtra ſobervia, y ſujetarnos, y rendir-

dirnos, obedeciendo cada uno á el que Dios le puſo por Superior? No hemos de aprovecharnos de tan raro exemplo, ſiendo aſsi, que en todos es neceſsidad el obedecer? Porque quedamos tan ciegos por la culpa, que no podemos dicernir, ni ſabemos lo que debemos hacer, y por eſſo (como dixe al principio) nos proveyó Dios miſericordioſo de eſte medio, y remedio de la Obediencia, en que nos aſſeguramos, y vamos ſin peligro; no ſolo es neceſsidad, mas aùn conveniencia, porque lo que hacemos por Obediencia, Dios lo tiene por bueno, los Angeles, y los hombres. Tanto como deſeamos el acierto, en la Obediencia eſtà, quien obedeciere á voſotros, á mi me obedece, dice el Señor; no ſe puede pedir mas! Es (como decía) en todos neceſsidad el obedecer á los Superiores; pero MARIA Santiſsima, que era á todos Superior, fué ſu Obediencia voluntaria, por dàr guſto á Dios, por ſaber lo que le agradaba la Obediencia, y mas deſpues que de ſus Entrañas nació Hombre, y Dios, viendole obedecer, ſiendo Señor abſoluto de todo, con que ſubiò de punto la Obediencia de MARIA Santiſsima, pues con ella imitaba á ſu Hijo, y Dios verdadero. Què vergüenza, y què confuſion ſerà á el inobediente parecer en el Juicio de Dios, viendo alli claramente la Obediencia de Jeſu-Chriſto, y la de ſu Madre MARIA Santiſsima? No parece que ſe podrá ſufrir! Pues con tiempo enmendemonos, ſujetemonos, por amor de Dios obedezcamos, y ſerèmos ſalvos. La inobediencia cerrò el Cielo, la Obediencia abriò ſus puertas, y por eſſo es llamada MARIA Santiſsima *Porta-Cœli*, porque la abriò con ſu Obediencia. Ambos caminos tenemos á la viſta, porquè no eligirèmos el ſeguro, el perfecto, el ſanto, el que nos eſtà enſeñando nueſtra dulciſsima Madre con ſu exemplo, convidan-

dandonos con èl, dandonos en ſu Leche la virtud de la Obediencia? Abrazemonos con ella, amemoſla, y nunca nos acontezca hacer coſa alguna, que no ſea por ella, ſi queremos agradar à Dios, ſer hijos de MARIA Santiſsima, y lograr la vida eterna.

Acudamos à MARIA Santiſsima, à nueſtra Madre, à nueſtro remedio, y ſalud nueſtra, diciendole con San Epiphanio: *O MARIA, per te Virgo Sancta medium maceriæ parietem inimicitias Chriſtus diſſolvit, per te pax cœleſtis donata eſt mundo, per te fines orbis illuminati ſunt, per te homines facti ſunt Angeli.* O mil veces felicidad nueſtra, pues todo nos vino por Ti: Todo bien gozamos por Ti, Reyna nueſtra, Madre nueſtra, pues tu Obediencia nos levantó, tu Obediencia nos ganó: Danos Obediencia, danos eſta virtud, que mana de tus Pechos, aplicanos á ellos, para que por la Obediencia gozemos de paz, de iluminacion, y que lleguemos à ſer por la Obediencia Angeles. En Ti confiamos, en Ti eſperamos, por tu Leche ſuaviſsima hemos de conſeguir el imitarte, venciendo la muerte del pecado, el Infierno, y ſus aſſechanzas, que ſeamos nuevamente elevados, y empleados en las coſas celeſtiales, y conſigamos un altiſsimo conocimiento de tu Hijo Unigenito: *Per te mors conculcatur, & expoliatur; per te cognovimus Unigenitum Filium Dei, quem ſino tuo peperiſti,* que dixo San Epiphanio. Adorna nueſtros oidos, para que eſtén diſpueſtos, y preparados à la Obediencia, atendiendo á los ordenes divinos, y poniendolos en execucion. Los tuyos, Madre, fueron dignos de que los adornara el Divino Eſpoſo, por la perfeccion de tu admirable Obediencia: *Murenulas aureas faciemus tibi vermiculatas argento.*

CAPITULO XXIII.

En su dulcisima Leche dà MARIA la Misericordia á sus hijos, y la hallan con abundancia en la que es Madre de Misericordia.

SI á la multitud de aguas que encierra el Mar se le diera un conducto capaz para darles corriente, con què impetu salieran, y se virtieran, y comunicaran á toda la redondez del Mundo? Dios nuestro Señor, Mar inmenso de Misericordias, y Padre de ellas: *Pater misericordiarum*, las comunicaba, y usaba con sus criaturas por rios, como lo explica el Santo Rey David en el Psalmo 135. donde confiessa todas las Misericordias del Padre de ellas, que avia usado con los hombres, yà en la creacion, yà en las marabillas, que hizo el Misericordiosissimo Señor en sacar del captiverio de Egypto á los Israëlitas, &c. Pero en naciendo MARIA Santissima, estando en el Mundo la Señora, del todo el mar infinito de la Divinidad, se comunicó á los hombres por medio de la Soberana Reyna, y por esso el Santo Propheta levantò la voz en el Psalmo 88. y cantó las Misericordias del Señor: *Misericordias Domini in æternum cantabo*; porque Misericordias tan nuevas, tan grandes, eternamente se deben cantar. En todo este Psalmo habla, y canta de Jesu-Christo Hijo del Eterno Padre, y de MARIA Virgen, que fué el conducto por donde se comunicò el mar de las Misericordias de Dios el mismo Dios, y por esso es MARIA Santissima Madre de Misericordias, porque por ella las recibimos: *Exultet Sanctus, quia*

quia apropinquat ad palmam; gaudeat peccator, quia invitatur ad veniam; animetur Gentilis, quia vocatur ad vitam. Verbum enim Dei, Deus Filius Dei propter liberandum hominem ab æterna morte: factus est homo in utero Virginis Mariæ. Dice San Leon Papa, que fué la Puerta por donde entraron en el Mundo todas las Misericordias de Dios, fuè el Templo donde las recibimos: *Suscepimus Deus misericordias tuas, in medio Templi tui.* En su Vientre, en sus Entrañas diò el impetu del mar infinito de las Misericordias de Dios, y de ellas salió para que todos las gozaramos.

Pues quanta serà la Misericordia, que quedó en las piadosas Entrañas de la Santissima Virgen MARIA para con sus hijos, quien las contarà? Quien las numerarà? Toda es Misericordias, toda es piedades, para todos es Madre universal, à ninguno desecha, à todos ampara, todos experimentan la Misericordia de MARIA. Dios nuestro Señor es Padre de Misericordias, y por esso nos diò à MARIA, porque mediante esta Señora usa de ellas con mas abundancia, porque el Tribunal de MARIA Santissima es de solo Misericordia, y el del Señor de Justicia, y Misericordia; y assi aunque San Juan nos dice, que es Cordero, tambien nos dice en otra parte, que *de ore ejus procedit gladius ex utraque parte accutus, ut in ipso percutiat gentes, & ipse reget eas in virga ferrea; & ipse calcat torcular vini furoris iræ Dei*; y assi para templar su ira justissima, se dexa aplacar de la Madre de Misericordia, porque esta Señora satisface à la Justicia, ê inclina à la Misericordia. Parece dàr no solo à entender San Juan, quando dice, despues de avernos pintado la ira del Señor, ô su Justicia: *Obstendit mihi fluvium aquæ vitæ splendidum tanquam chrystalum proceàentem de sede Dei.* Y como MARIA Santissima sea el throno, y assiento

de

de Dios, ſin duda de ella procede eſta agua de vida, que á todos alcanza, porque con ella ſe tiempla la Divina Juſticia, y por ella uſa con los hombres de ſu Miſericordia. Eſta Ciudad de Dios tiene doce Puertas, porque eſtá patente á todos, tres Puertas para que entren los Juſtos, tres para que entren los Penitentes, tres para los Pecadores, y tres para que tambien entren los Gentiles; es Ciudad de Refugio para todos generalmente, es la Paloma que traxo el ramo de Oliva á la Arca de la Igleſia Santa, es la Nave rica que traxo el Pan para ſuſtento de los miſeros hijos de Adan. MARIA es la Miſericordia con que Dios nos viſitò, porque las Entrañas de Miſericordia con que dice Zacharias, que nos viſitò Dios, es MARIA Santiſſima, porque en ſus Entrañas ſe hizo Hombre el Hijo de Dios, para viſitarnos, y redimirnos: *Per viſcera miſericordiæ Dei noſtri, in quibus viſitavit nos.* Haſta el Nombre de MARIA es Miſericordia: *Unguentum effuſſum nomen tuum.* Unguento de ſuavidad, de benignidad, de piedad, de miſericordia, que á todos ſe difunde, ſobre todos ſe derrama.

Acudamos todos á los Pechos de MARIA abundantes de Miſericordias, en ſu Leche ſuaviſsima hallarèmos remedio á todas nueſtras neceſsidades; aprendamos de nueſtra Madre la Miſericordia, pues tan copioſa la recibimos en ſus Pechos, no la neguemos á nueſtros hermanos. Bienaventurados los Miſericordioſos, porque ellos hallarán Miſericordia. MARIA Santiſsima como es Madre de Miſericordia, ſin duda guſtarà de que ſus hijos ſe les parezcan, y ſean Miſericordioſos; y el mejor medio de que nos podemos valer para conſeguir la Miſericordia de nueſtra Madre, es tenerla con nueſtros hermanos; pero ſi les cerramos la puerta, ſi no nos compadecemos de ſus neceſ-

ceſsidades, como querémos hallar abiertas para noſotros las de la Miſericordia de nueſtra Miſericordioſiſſima Madre? Ella nos enſeñarà con ſu exemplo à que abramos los ojos para vér las neceſsidades, y miſerias de nueſtros hermanos, y que en el modo que nos ſea poſsible las remediemos; que continuamente oremos por la perſeverancia de los Juſtos, y ſu aumento, por los Pecadores, que ſe duela de ſus culpas, y ſe enmienden, por los Agonizantes, por los tentados, por los Captivos, por los atribulados, y afligidos, por los Infieles, que conozcan á Dios, y lo confieſſen, amen, y alaben, y por las Almas del Puagatorio. Y aunque todos eſtamos obligados á uſar con todos eſta manera de Miſericordia por via de oracion, ay otros à quienes les obliga juntar con la oracion la obra, porque el que puede uſar de Miſericordia dando buen conſejo, ô ſocorriendo las neceſsidades de ſus proximos con limoſna, ô con aviſo, y á veces con caſtigo, y no lo hace, aunque ore por ellos no cumple, pues puede, y debe tambien por otras vias remediar la neceſsidad que vè ſer urgente en ſus proximos. Quien pudiera mover à todos à que ſocorrieran la neceſsidad que tienen las Animas del Purgatorio, de que uſen con ellas de Miſericordia, que los que quedaren encargados de ſus negocios, dè los deſcargos de ſus conciencias, lo cumplieran, y no las tuvieran detenidas en carcel tan horrenda, en fuego tan abraſador, privandolas de la viſta de Dios; compadezcanſe todos de ellas, pues todos pueden ſocorrerlas: Eſta es muy grande Miſericordia, y à todos muy facil el hacerla.

Decía que abrieramos los ojos para vèr las neceſsidades, y remediarlas en nueſtros hermanos. Ahora digo, abramos los oìdos para oìr los clamores, que las miſmas neceſsidades dàn! Abramos las manos para

ra ſocorrerlas, y los corazones, y entrañas para tenerlas por proprias, teniendo Miſericordia con todos, la tendrémos con noſotros miſmos; pero con què diferencia? Porque por la Miſericordia limitada, qual es la nueſtra, conſeguirèmos la Miſericordia infinita de Dios, la de nueſtra dulciſsima Madre, bebamos de ſus Pechos clementiſsimos la Miſericordia, que tanto nos importa para nueſtro remedio. Y Vos, dulce Madre de Miſericordia, convierte à noſotros tus piedades, compadecete de nueſtras neceſsidades, duelete de nueſtros trabajos. Habla, Señora, por noſotros palabras de clemencia con tu Hijo Santiſsimo; mueſtrale, Señora, los Pechos con que le criaſtes, ſiendo èl tu Criador; obligale à que uſe con noſotros de ſu Miſericordia, que olvide nueſtras culpas, que perdone nueſtras deudas, y nos conceda, por tus piadoſos ruegos, gracia para ſeguirte, ê imitarte en tus admirables virtudes, logrando por ellas parecernos à Ti, ô Madre Miſericordioſiſsima, que dices por el Propheta David: *Ego autem ſicut Oliva fructifera in domo Dei.*

CAPITULO XXIV.

En ſu Leche puriſſima nos dà MARIA Santiſsima nueſtra Madre la pureza de la intencion, enſeñandonos à obrar con rectitud.

EN todas las obras que el Señor hizo con ſu poder, bondad, y ſaber, en todas tiene un fin, que es el de ſu gloria; de Dios ſalieron, y à Dios buelven. Eſta gloria de Dios reſplandece, y luce con her-

hermosos rayos de resplandor en el Cielo Impyreo, y sus moradores: *Psalite Domino, qui habitat in Sion, annuntiate inter gentes studia ejus, gloria ejus, Cœli enarrant gloriam Dei.* Tambien resplandece en el Firmamento esta misma gloria, y en el Sol, Luna, y Estrellas con que està tachonado. Si bajamos à la tierra, hallamos esta misma gloria: *Domine, Dominus noster quam admirabile est nomen tuum in universa terra.* Si à el Mar miramos, hallarémos que se gloria el Señor de averle embuelto, y cercado con las arenas, como un niño entre paños. Admirable, y glorioso es el Señor en todas sus obras, y ellas mismas le pregonan, y vocean con su hermosura, y à todos convidan para que le alaben: *Omnia sapientia fecisti.* Esta sabiduria con que todo lo hizo el Señor, es el ir todo ordenado á su gloria, porque de esta manera eran, y son rectas, y perfectas: *Pleni sunt Cœli, & terra gloria tua.* Esta gloria està llenando los Cielos, y la tierra, porque en lo Santo resplandece su Santidad, en lo ordenado su saber, en lo hermoso su hermosura, &c. Y saliendo todas las cosas de Dios, y siendo su principio, estas buelven à Dios nuestro Señor. Enseña de esta manera à los hombres como han de obrar en Dios, y por Dios; pero de todas las criaturas, solo MARIA Santissima fué la que cortiò, ò volò tràs del olor de estos preciosos unguentos, siguiendo el orden del Señor en el obrar con tanta pureza, y rectitud de intencion, que ninguna de sus obras, ni la mas minima dexò de dár en este blanco de la gloria de Dios.

MARIA Santissima oyó à el Esposo Divino que le dixo: *Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum;* con este sello salian de su purissima intencion todas sus obras, y con èl las obraba. Congregó en su Purissima Alma, y Corazon la

Divina Señora todas las virtudes en grado totalmente perfectiſsimo, que era eſta pura, y recta intencion en que todas eſtaban fundadas: *Circundabant eam flores roſarum, & lilia convalium*, porque todas las virtudes la cercaban; eſtas eran las Roſas, y Flores, que la rodeaban, porque juntó â todas las virtudes que llevamos dichas: las muchas que no decimos, la reſignacion, y conformidad con la voluntad divina, la paciencia en los trabajos, la paz, ê igualdad de animo en todos los ſuceſſos, la pobreza de eſpiritu, la modeſtia, y manſiſsima manſedumbre, la afabilidad, y mageſtad humilde, el ſilencio, la liberalidad, la compaſsion, la gratitud, la bondad, la veracidad, la abſtinencia, &c. En todas las virtudes de MARIA Santiſsima hemos de advertir, que para el admirable exercicio, y perfeccion, tenía aquel caudal de gracia tán grande, como que es Mar de gracia. Con qué hermoſura reſplandecerian eſtas piedras precioſiſsimas, y Flores belliſsimas, entre tanto candor de luces de gracia? Quanto ſu valor por eſta gracia, y ſu ſuaviſsima fragrancia?

Juntó, como decìa, MARIA Santiſsima todas las virtudes, todo el exercicio de ellas, todas ſus obras, palabras, penſamientos, y deſeos, como en un Incenſario de finiſsimo oro, en la puriſsima, y rectiſsima intencion, para hacer de todo un Sacrificio â Dios, ofreciendolo en olor de ſuavidad â la Divina Mageſtad. Alaba el Divino Eſpoſo en muchos, y repetidos elogios el olor de ſu Eſpoſa, y aſsi dice: *Nardus mea dedit odorem ſuum :: Odor oris tui, ſicut malorum;* yá le dice: *Ineſtimabilis odor erat nimis in veſtimentis ejus;* yá: *Odor unguentorum tuorum ſuper omnia aromata, & odor veſtimentorum tuorum ſicut odor thuris.* Y no paran aqui las alabanzas del olor de ſu amada, que otras las repite ſin dexar balſamo, ni los demás olores, que todos

dos se los aplica; màs despues de particularizarlos, los alaba juntos: *Quæ est ista, quæ ascendit per desecertum sicut virgula fumi ex aromatibus mirrhæ, & thuris?* Pues yà se explicò el Soberano Esposo: Alabó en su Esposa MARIA Santissima todas sus virtudes en sus exercicios, y todas sus obras, porque todas le daban suavidad de olor; más en lo ultimo alabó su pura, y recta intencion. Dice que sube por el Desierto, esto es, porque su subir no es mas que â los ojos de su Esposo; no quiere ser vista de otros ojos, porque solo â los suyos quiere agradar; sube como varilla de humo, porque de todas sus obras solo tiene un fin, que es la gloria de su amado, por esso es de olor de mirrha, y de incienso: la mirrha en el exercio, y trabajo; y el incienso, porque todo lo consagró, y dedicó bien. Tambien està la comparacion del Divino Esposo, con la pura, y recta intencion de su querida, y amada MARIA Santissima, que no se puede hallar otra mas â el intento, porque assi como el humo solo en el ayre se contiene, y por èl sube sin tener cuerpo, ni otro arrimo, assi la pura, y recta intencion de la Soberana Reyna, subìa como vara de olores, quemados con el incendio de su ardientissima charidad en el Incensario de su Alma, y Corazon, en el Espiritu Santo, sin arrimo, ni mira â otra cosa propria, ni criada. O admirable, y sobre excelentissima rectitud de la pura intencion de MARIA Santissima, toda eres hermosa por partes! Más aqui juntas en una todas tus hermosuràs, con que enamoras, y agradas sumamente â tu Esposo: *Revertere*, te dice, *revertere Sunamitis, revertere, revertere ut intueamur te.*

Tambien todos te repetìmos, que buelvas, que te deseamos vèr, MARIA Madre dulcissima nuestra, te queremos vèr, y vernos en Ti, y â tus melifluos

Pechos, para beber de tu Leche tan especiosa virtud, para practicar la pureza, y rectitud de intencion, que tanto, Madre Virgen Purissima, tan hermosamente resplandece, y tanto brilla en Ti, derramando gran fragrancia de suave olor, trás èl corremos, Madre, para imitarte: Ayudanos, y favorecenos, para que pura, y desinteressadamente obremos solo para gloria de Dios, y tuya. O hijos de MARIA, pues esta Señora nos enseña la rectitud de la intencion, y nos ofrece esta prodigiosa virtud en su Leche graciosa, y liberalmente, no malogremos tan oportuna ocasion, apercibamos nuestros corazones para unir, y juntar, como en Incensario, todas las virtudes que vemos lucir en nuestra Madre MARIA Santissima; juntemos en la pureza de intencion, la pureza de la castidad, la pureza de la conciencia, la pureza del obrar, la pureza del juzgar bien de todos, la pureza del desinterés, para que suba â Dios nuestro Señor el olor de la suavidad de tan preciosa pureza, añadiendo el olor de la mirrha con el dolor de aver ofendido â Dios, el dolor de no aver antes acudido â los Pechos de MARIA, con el dolor de aver perdido el tiempo; demonos ahora prissa â coger oro de esta Mina que tanto nos ha de enriquecer, por el mismo caso que llegamos tarde nos hemos de apressurar; juntemos nuestra intencion con la de nuestra Madre MARIA Santissima, mezclemosla con su Leche para que la enderece, y encamine por el desierto de todos los miramientos de las cosas de esta vida, y de todas nuestras comodidades, ê intereses. Dios es el principio de nuestras obras, Dios el fin de ellas; más si hallaremos algunas torcidas, valgamonos del patrocinio, favor, y amparo de nuestra Madre, para que las enderece.

Admirable es la pura, y recta intencion! Ella dà

dà valor à las cosas mas menudas, y sin ella aùn las mayores son basura; ella puede tanto, que buelve à los tizones Estrellas, y sin ella las Estrellas se buelven carbones. Faltó à Lucifer esta rectitud, buscóse à sí, y quedò hecho culebra enroscada, torcida para siempre, y assi le dice David: *Propterea Deus destruet te, in finem evellet te, & emigravit te de tabernaculo tuo, & radicem tuam de terra viventium.* Està un pecador formidable, horroroso mas que un tizon, y con la contricion, que es recta, porque solo mira à Dios en su ardor, en su arrepentimiento, y deseo de satisfacer, queda hermoso, y bello como una Estrella del Cielo. O marabillas de la rectitud, y pureza de intencion, que elevas à quien te goza, y dà lugar en su corazon à subir tan alto, que llega à Dios! Busquemos siempre esta virtud, acompañemos con ella nuestras obras, para merecer ser hijos de MARIA Santissima, la que nos la enseña, y nos la dá en su Leche purissima.

MARIA, Virgen Purissima, Madre de Dios, y Madre nuestra benignissima, pues sabes lo que nos importa la recta, y pura intencion, y lo que à Dios agrada, alcanzanos de tu precioso Hijo gracia para procurarla, y conseguirla con tan perfecto habito, que ni palabra, ni obra, ni pensamiento, passe de este blanco de la gloria de Dios, del agrado de su Soberana Magestad, y assi serà del tuyo: Danos à gustar esta virtud en tu candidissima Leche, en ella recibamos esta fragrancia, y olor suavissimo.



LIBRO SEGUNDO,
EN QUE SE TRATA DE LOS MYSTERIOS DEL SANTISSIMO ROSARIO.

EN la primera parte de este Tratado se procuró exitar los afectos, y mover los animos, y corazones â codiciar las dulzuras, suavidades, fructos, y riquezas escondidas en las venas de los Pechos de MARIA Santissima nuestra Madre, y Señora, que con amor materno convida con ellos â los que deseando ser sus hijos quisieren beber su preciosa Leche mysticamente, y como el verdadero deseo quita el temor, y pone los medios para dàr cumplimiento â lo que ansia, assi los que se determinan â ser hijos de tan dulce, amante, benigna, y piadosa Madre, han de quitar los estorvos, como yá queda dicho, de los pecados, y correr con los pies del santo deseo, huyendo de los impedimentos, y entrando por esta senda, que guia derechamente â la salud eterna, pidiendo â Dios

Dios perfeccione nueſtros paſſos en ſus ſendas: *Perfice greſſus meos in ſemitis tuis*, con el Santo Rey David, quien nos alienta, diciendo: *Deſiderium pauperum exaudivit Deus.* Y como todo eſte convite de la dulce, y amable Leche de nueſtra amantiſsima Madre, es para los pobres, para los humildes, y pequeñitos, no puede el Señor dexar de oír los clamores de ſus deſeos, y aſsi puede decir con el miſmo Santo Propheta, en viendoſe en eſte camino: *Poſuit immaculatam viam meam qui perfecit pedes meos tanquam cervorum, & ſuper excelſa ſtatuens me.* La perfeccion de eſtos pies de los Ciervos, es huir ligeramente de los peligros, y de los que los perſiguen, y encumbrarſe en los montes, y deſiertos mas apartados, por eſſo aqui ha de correr el alma, y huir del Mundo, Demonio, y Carne, y ponerſe tan encumbrada, que llegue à los excelſos Montes de los Pechos de MARIA Puriſsima; y como el Ciervo fatigado ſacia ſu ſed en las fuentes de las aguas, aſsi el alma que ſe fatigò en huir, y apartarſe de los enemigos que la acoſaban, y detenian, ſacia dichoſamente en las Fuentes de eſtos divinos Pechos mas puros que los chryſtales ſu ſed, y ſe recobra, y corrobora para el exercicio de las virtudes, porque en eſte deſierto de los guſtos terrenos, y en eſta ſoledad de todo lo que antes apetecia, hallarà las Fuentes de las aguas, y ſe ſaciarà en eſte torrente, como dice Iſaías: *Sciſſæ ſunt in deſerto aquæ, & torrentes in ſolitudine, & ſitiens in fontes aquarum :: & erit ibi ſemita, & via, & via ſancta vocabitur; non tranſivit per eam pollutus, & hæc erit vobis directa via ita ut ſtulti non errent per eam, non erit ibi leo, & mala beſtia, non aſcendet per eam, nec invenietur ibi.* Parece que à nueſtro propoſito habla eſte Santo Propheta, animando à todos à entrar en eſta ſenda, y camino, pintandola recta, ſanta, ſegura, y libre de todos

dos los enemigos, porque si es MARIA esta senda, como no ha de llamarse Santa, y ha de huir de ella el Leon, y bestia mala, y los perversos, que esta mala bestia siguen? Alegrense, y dèn saltos de placer, y cantèn à Dios alabanzas los que esta senda tan segura eligieren: *Ponet desertum ejus quasi delitias, & solitudinem ejus quasi hortum Domini, gaudium, & lætitia invenietur in ea, gratiarum actio, & vox laudis.*

Despues de aver corrido, y huido de todos los impedimentos, hasta llegar â este delicioso huerto, y soledad, se siguió el no estár ociosos, sino ocupar las manos en santas obras en el exercicio de las virtudes, bebidas de los fructiferos Pechos de la fecundissima Virgen MARIA, porque vano fuera entrar en este huerto, si no se enriquecieran con sus dulcissimos fructos. Aplicase â las manos, porque en ellas se significan las obras, como en los pies los deseos, por esso dice el Propheta David: *Retribuet mihi Deus secundum justitiam meam, & secundum puritatem manuum mearum retribuet mihi*; porque segun la pureza con que obramos, nos ha de premiar el Señor. En otra parte dice el mismo Rey Propheta: *Qui docet manus meas ad prælium*; porque el vencimiento en la guerra, que hacen las pasiones, y apetitos, contradiciendo â las virtudes, se atribuye á las manos, y aùn por esso dixo la Esposa: Que sus manos destilaron mirrha prima; entendiendo por las manos las obras, y por la mirrha la mortificacion, y trabajo, que le costó el conseguir la victoria; y en decir que esta mirrha, que destiló de sus manos, es mirrha prima, dió â entender la pureza de sus obras sin mezcla de interés: *Anima mea, in manibus meis*, dixo David, enseñandonos, que siempre hemos de tener el alma en las manos, para estarla adornando, y hermoseando con las obras santas, y el exercicio de las virtudes; y quando

do

do el alma eſtà en nueſtras manos, eſtà bien. Eſtas obras, y virtudes hallamos en la Leche de nueſtra dulciſsima Madre, y eſte ſuſtento dà â ſus hijos, facilitandoles el exercicio ſanto de ellas con ſus admirables, y prodigioſos exemplos. Dios nueſtro Señor, que guſta tanto de que ſeamos ſus hermanos, y que le buſquemos por ſu Madre, nos alienta por ſu Propheta Iſaias, diciendonos: *Ne timeas, quia ego tecum ſum ne declines, quia ego Deus tuus confortavi te, & auxiliator ſum tibi: Ecce confundantur, & erubeſcent omnes qui pugnant adverſus te. Quia ego Dominus Deus tuus, aprehendens manum tuam; dicensque tibi: ne timeas, ego adjubavi te.* Quien no toma animo con tales promeſſas, y ayudas tan grandes, deſtierre toda ſu cobardia, y puſilanimidad, y como dicen, manos â la obra para diſponernos, y prepararnos para beber de los virginales Pechos de nueſtra Madre MARIA Santiſsima, la Oracion, por donde conſeguirèmos mas dulce, y mas cercana filiacion: *Præparationem cordis eorum, audivit auris tua*, le dice al Señor David; porque el que ſe prepara, goza copioſamente el fructo de ſu trabajo, porque Dios es muy fiel, y liberal pagador. Preparemonos, pues, y no lleguemos manivacios â nueſtra Madre, llevemoſle en ellas el exercicio de las virtudes, que nos ha dado en ſu Leche, porque como hemos de entrar en el convite, que nos hace de dàr ſus Pechos, y gozar ſus brazos, y en ellos la dulzura de la contemplacion, ſi no vamos adornados con las virtudes? Eſtas nos diſponen para la Oracion, y con la Oracion ſe aumentan, y perfeccionan. Son las virtudes las alas para volar en la Oracion, y eſta el ayre que cauſa el vuelo, y todo lo hallarèmos en nueſtra Madre MARIA Santiſsima, y en ſu Leche virginal en eſte Mannà del Cielo.

Hemos viſto en los pies los deſeos ſantos, y en las

manos las ſantas obras, figueſe ahora vér en los ojos la Sta. Oracion, y Contemplacion. Es muy proprio el atribuir â los ojos la Oracion, porque mediante la Oracion ſe goza de Dios en eſta vida, y ſi el gozar â Dios en la otra, y toda la gloria de ella, conſiſte en la viſta clara de Dios (como aſsienta Santo Thomás, y todos los que le ſiguen) de ay viene, que la viſta es la privilegiada, y â la que ſe le atribuye la participacion de todos los bienes en el Cielo; y quien mas gloria tiene en èl, es el que mas caudal de charidad tiene, porque como la charidad es fuego que purifica, eſclarece, y habilita el alma, por razon de la mas perfecta union, y participacion de Dios; de aqui es tambien, que en eſta vida quien và por el camino de la Oracion, goza mas, ô menos en ella de Dios, ſegun el amor, y diſpoſicion, porque eſte fuego habilita la viſta del alma, que es el entendimiento, para vér por la fè â Dios, y ſi eſte eſtà obſcurecido con el polvo de la tierra, ô con el vaho que exala: Trabaja en la Oracion por vèr el Supremo, y Divino Sol, y lo que ſaca, es dolor, y lagrymas de tribulacion, porque atribuye al Sol lo que tiene en sì: quiero decir, que el defecto, ê impedimento lo tiene el alma en la viſta, y pienſa que Dios es el que ſe le eſconde, y encubre, y eſto aunque acaèce algunas veces para mayor merito del alma, tambien es para mas diſponerla, limpiarla de defectos, humillarla, ô que con la paciencia en el trabajo ponga algo de ſu parte; pero lo mas ordinario es por ir â la Oracion ſin diſpoſicion, y calor de amor, por averſe entiviado, ô amortecido con lo dicho; el cuidado de los que como hijos de MARIA Puriſsima quieren gozar en ſu Leche myſtica la Oracion, ſe han de diſponer con limpiar los ojos del alma para vèr por fè â Dios, y por eſte conocimiento ſe encenderà la llama del Divino

Amor,

Amor, que hallarán en la Leche de la dulce, y amoroſa Madre MARIA Santiſsima.

Si uno es ciego á nativitate, no podrá enamorarle lo hermoſo, ni ſabrá dicernir, ni elegir lo mejor; para èl lo miſmo ſerá tocar el fierro, ô el oro, no podrá tampoco conocer lo limpio, ni lo inmundo, &c. Más ſi à eſte ſe le abrieran los ojos, luego conocería la miſeria en que antes eſtaba, y ſe marabillaria de la ignorancia, y deſcubriría los peligros, y rieſgos en que à cada paſſo ſe ponia, amaria lo hermoſo, eligiria lo bueno, procuraria la limpieza, y el aliño. Por eſte exemplo vemos lo que paſſa en las almas, que no miran por la Oracion las verdades eternas, no miran los daños, y peligros en que eſtàn, no reparan en la inmundicia del pecado, y por eſſo no cuidan de la limpieza de la gracia, no ſe enamoran de Dios, porque no diligencian vèr ſu hermoſura, no diſtinguen entre el oro de las virtudes, ni el fierro del vicio! Con que facilidad cometen una culpa, y la obra de virtud no la aprecian: deſuerte, que aunque en lo aparente ſea virtud, en lo real, y verdadero ſuele no ſerlo por falta de la charidad, que es la que le dá la vida. Eſta laſtima, eſta deſdicha, que paſſa en algunas almas, ſe deſea remediar por eſte eficaz medio de darles viſta por la Oracion, atrayendolas à los Pechos de MARIA Santiſsima, para que bebiendo ſu Leche, en ella beban la Oracion, y viendoſe convidados de tan dulce Madre, pierdan el temor, y cobardía con que los detiene el Demonio, porque ſabe que por eſte camino de Oracion ſe libertan las almas de ſus lazos, conocen ſus engaños, y lo deſprecian como merece, por eſſo les perſuade que la Oracion no es para todos, que ſolo la gente recogida, y abſtraída, pero entre negocios, y baraundas del ſiglo no tiene lugar; pero ſi lo mi-

raramos, por esso mismo han menester la Oracion, porque necesitan de vér à la luz de Dios los negocios que tratan, no sea que por tratarlos â ciegas lo yerren. A otras almas les pone la Oracion tan ardua, tan dificil, que les parece un imposible tener Oracion, acobardandolas como â niños, para que teman donde no ay que temer, y donde està la razon de temer, las mete hasta los ojos.

Animo, valor, y resolucion, almas llamadas con tanto amor de su compassiva Madre, venid, que en sus brazos perdereis el temor! Levantad los ojos â los Montes de sus Pechos, que en ellos hallareis los auxilios: *Levavi oculos meos in montes, unde veniet auxilium mihi.* Abrid los ojos, y vereis la necessidad que teneis de Oracion, y lo facil que es tenerla, y mas facil con la ayuda, y socorro de MARIA Santissima, y con la dulzura de sus Pechos, y suavidad de su Leche, con la que tendreis calor de amor, luz para vèr las verdades eternas, fortaleza para perseverar, confianza para conseguir los muchos bienes que se hallan en la Oracion. Aqui se puede decir con David: *Saturati sunt filij*, por la abundancia que gozan las almas, empiezan â gustar desde esta vida unos como principios de gloria. La Oracion compone â el hombre interior, y exterior; la Oracion vence los apetitos, doma las passiones, endereza las potencias, alumbra el entendimiento, inflama la voluntad, y perfecciona la memoria; la Oracion desnuda del amor proprio, y apetito de honra, de que resulta paz, serenidad, quietud, desprecio de lo terreno; la Oracion causa alegria, consuelo en los trabajos, dá valor, y fortaleza para llevarlos; la Oracion hace feliz la vida, y dichosa la muerte; todo esto, y mucho mas causa la Oracion en el sugeto, que en ella se exercita, sea el que fuere, esté en el estado

que

que eſtuviere empleado, en qualquiera oficio, y exercicio. Quando el Señor dixo: conviene ſiempre orar, no ſeñalò, ni diſtinguiò à quienes les importaba, porque à todos generalmente les conviene, porque todos ſomos Soldados, que militamos bajo de la Vandera de la Cruz, y por eſſo todos tenemos neceſsidad de armarnos para la guerra, y la Oracion es el fortiſsimo Eſcudo que nos defiende de todos los enemigos; ella vence à el Demonio, piſa à el Mundo, ſujeta la Carne, deſtierra à el pecado, y atrahe todos los bienes: *Oculi mei ſemper ad Dominum, quoniam ipſe evellet de laqueo pedes meos;* teniendo en Dios los ojos por medio de la contemplacion, ſon libres nueſtros pies, y eſcapan de la multitud de lazos, que por todas partes nos ſiembran nueſtros enemigos, de los que nos libra el Señor: *Tu Domine ſervabis nos, & cuſtodies nos.* El Señor es nueſtra cuſtodia, y nos defiende, porque tiene ſus ojos pueſtos en los que deſpreciandolo todo por ſu amor, ſolo à ſu Mageſtad miran: *Oculi ejus in pauperem reſpiciunt.* Y en otra parte dice el miſmo Propheta: *Oculi Domini ſuper juſtos, & aures ejus in preces eorum.* Pues digamos noſotros con David: *Ad te levavi oculos meos qui habitas in Cœlis: Ecce ſicut oculi ſervorum in manibus dominorum ſuorum, ſicut oculi ancillæ in manibus dominæ ſuæ; ita oculi noſtri ad Dominum Deum noſtrum;* porque teniendo los ojos en el que habita en los Cielos, los quitarémos de las coſas de la tierra; y teniendo la mira en ſus manos, no apeteceremos tenerla en las criaturas, eſperando de ſolo Dios todo el bien, y la miſericordia, impetrandola por el medio mas eficaz, que es la Oracion, y eſta aprendida, y bebida de los Pechos de la que es Fuente de Oracion MARIA Santiſsima, Caſa, y Aſsiento de Dios, de quien dice el Señor: *Domus mea domus orationis.*

Màs

Màs no es el intento explicar los grados de Oracion, ni dilatar advertencias, porque de esta materia ay mas grandes Doctrinas, y està la Iglesia llena de muchos Tratados de Oracion muy provechosos, aqui solo se pone una senda que conduce à la Oracion, un convite de ella para los pequeñitos, para los que quisieren ser hijos de la Leche de la que gusta amparar, y sustentar à los parvulos, y ser su Madre, y guardarlos en sus brazos: y como esta Madre dulcissima es el camino cierto, y seguro para ir à su Hijo, es un brevissimo, y perfecto camino para hallarlo, y gozarlo, con la inmediacion de ser hijos de la Leche de su Divina Madre, y hermanos suyos, porque los que gustaren la Oracion de los Pechos dulces de MARIA Madre de JESUS, entre essos Soberanos Pechos hallarán à el que buscan muy prestamente. Y por no salir de la senda, que es MARIA, caminarémos por los Mysterios de su Santissimo Rosario, donde hallarèmos compendiada toda la perfeccion con la ayuda de la benignissima Madre, y Señora nuestra.

CAPITULO I.

En su Leche purissima dà MARIA Santissima à sus hijos el fructo de la Encarnacion del Verbo Eterno.

ADmirable es Dios nuestro Señor en todas sus obras, como resplandece la Sabiduria con que las crió: la providencia, con que las ordenó: la bondad, con que las conserva. Admiranos vèr essos Cielos, y assombranos vèr la tierra, porque desde el Plane-

neta mayor del Cielo haſta la hojita verde, y guſanito de la tierra, tiene tanto porque alabar la Omnipotencia de Dios, ſu Sabiduría, Bondad, &c. pero todo lo hizo con un *Fiat*; pero en llegando á la obra de la Encarnacion del Verbo Eterno, quedanſe ſuſpenſos los entendimientos Angelicos, y humanos, y no aciertan á diſcurrir como pudo amar Dios tanto á el hombre, que ſe hiciera como uno de ellos para librarlo del mal de que avia enfermado. Es poſsible, que teniendo poder infinito para ſanarlos por tantos medios, eſte eligió, eſte cogiò de humanarſe! Què es eſto Dios Hombre? El Hombre Dios! Què miſericordia es eſta? Quien ſe atreviera á penſarlo, ni en que penſamiento pudiera caber? Solo aquella miſericordia infinita, ſolo aquella Sabiduria pudo trazar la ſalud de los hombres por medio tan aſſombroſamente miricordioſo, piadoſo, y amoroſo.

Crió Dios á el hombre con libre alvedrio para mucho bien ſuyo, porque ſiendo libre merece con la buena aplicacion de ſu libertad para honrar, y ſervir á ſu Criador, más uſó tan mal de eſta libertad, que con ella ſe deſpeñó, y perdiò. No baſtaron para ponerle en razon los grandes caſtigos, que la Juſticia Divina executaba, ni aun anegando, y acabando todo el Mundo, ſalvando ſolas ocho perſonas; tampoco valieron con él los regalos del Señor, pues haciendo tantos á los Iſraëlitas en el Deſierto, no fueron ſuficientes para ganar ſus voluntades, y aſsi hicieron muchos pecados, haſta idolatrar; nada valìa para ganar, y vencer la voluntad humana, porque corria deſenfrenada, y desbocoda á ſu perdicion: Qué hizo aquella Bondad Divina? Què hizo aquella Miſericordia ſin limite? Aquel Amor inmenſo, que hizo? Venir en Perſona á remediarnos, haciendoſe el Hijo de Dios Hombre,

pa-

para que â tan grande golpe de beneficio tan infinito, abrieran los ojos los hombres, y aſsi como aman los Bienaventurados â Dios con neceſsidad, porque no pudieran viendo ſu hermoſura dexar de amarle, aſsi en cierto modo, quien abre los ojos para vèr tan grande amor, tan grande fineza, como es hacerſe Dios Hombre, no puede dexar de rendirſele, confeſſarle, y amarle, ſiguiendo los caminos que vino â enſeñarle: deſuerte, que libertó Dios â el Hombre, captivandole con amor, y le prendió con eſte anzuelo de amor: *Captivam duxit captivitatem;* quedó captivo de amor, y tanto, quanto con mas limpios ojos ſe mira eſta tan eſtupenda fineza, tanto mas ſe abraſan en eſte amor, y mas preſſos quedan en eſte dulce, y ſuave captiverio, en que ſe goza la libertad.

Para vér, y conocer mejor eſta fineza, eſte amor grande de Dios, hemos de vér los males de que nos librò, y los bienes que nos ganó. Los males de que nos librò, oigamoſlos del Angel que le habló al Propheta Daniel, quando le ſeñalò el tiempo en que avia de venir el Hijo de Dios â humanarſe: *Setenta ſemanas eſtán abreviadas, y determinadas ſobre tu Pueblo, y ſobre tu Ciudad Santa, para que ſea conſumida la prevaricacion, y tenga fin el pecado, y ſea quitada la maldad, y trayda la Juſticia Eterna.* O palabras en que ſe comprehendian todos los males de que nos librò! Conſumió el Hijo de Dios humanado la prevaricacion, puſo fin al pecado, y quitó la maldad. O que libertad! O que bienes puſo en lugar de eſtos males la Juſticia Eterna! Entendido todo el bien obrar por la Juſticia, y eſta eterna, porque el que aſsi obra, eternamente goza eſta Juſticia que guardò. Como eſtaban los hombres quando el Hijo de Dios encarnó, què abatidos, què arraſtrados, tan ciegos, que no atinaban con la Divinidad,

dad, y cada uno la daba â el Idolo que querìa; que pocos tenian luz en los ojos, y aun eſtos veían como de lexos, y ſe les conſumia, ô atenuaba la viſta: *Attenuati ſunt occuli mei, ſuſpicientes in excelſum;* más encarnando el Hijo de Dios, haciendoſe Hombre, â todos abriò los ojos, tanto, que para no vèr, ſe los han de tapar, y aun aſsi ſe les entra la luz, y contra toda razon la niegan, porque es tan grande ſu reſplandor, que los ciegos lo perciben. Levantò el Señor â los caìdos, ſanó à los enfermos, y toda carne refloreció, ſe honrò, y remediò: *Salus autem mea in ſempiternum erit.*

Eſte es el fructo que en eſte Myſterio hemos de coger bebido de los Pechos de nueſtra Madre MARIA Santiſsima, vèr los males de que nos librò, y los bienes que nos ganó el Hijo de Dios encarnado en MARIA Virgen. Bebiendo de los Pechos de la Divina Madre eſta ciencia, gozarèmos colmados fructos, porque el alma que ſe alexó del mal, y ſe exercitò en el bien, y llegando á mirar yá como en ſalvo, y ſeguro los peligroſos paſſos en que anduvo, le ſervirà como de reſguardo para no bolver â ponerſe en peligro bolviendo atràs: quiero decir, que veamos el mal por la medicina, eſto es, que viendo que el miſmo Hijo de Dios deſcendió del Cielo para librarnos de la muerte del Infierno, y de que en el Juicio pudieramos dár buena cuenta para merecer entrar en el Cielo, entenderemos el mal de que nos libra, y el bien que nos mereció; aqui el alma ſe emplea en mirar, y remirar los caminos mas contrarios que ſe le ofrecen; el uno tiene ſu fin en el Cielo, en la Gloria perdurable; el otro el del Infierno, que no tiene fin, porque en el Infierno *nulla eſt redemptio.* El que guia â la Gloria le vino à enſeñar el miſmo Dios humanado, y eſta miſma ciencia halla en la Leche de ſu Madre Virgen; pa-

ra eſte camino tiene muchas ayudas de Dios, de ſu Madre, de los Angeles, de los Santos, de los Juſtos, y el de toda la Igleſia Santa. Pero el otro, que guia al Infierno, ſe lo enſeña el Demonio pintandoſelo deleytable; pero en la verdad todo ſu deleyte es amarguiſsimo, ayudanle en eſte camino el mundo, la carne, las malas inclinaciones; pero andando eſte camino, tendrá mala muerte, terrible Juicio, ê Infierno eterno, privacion de la viſta clara de ſu Dios, que tanto hizo por librarla del fuego devorador, y abraſador, ſin que le quede en toda la eſtendida, y dilatada eternidad eſperanza ninguna de libertarſe de carcel tan formidable. Eſta viſta le dará à la alma muy grande aprecio de la fineza, y amor de ſu Redemptor en venir deſde el ſeno de ſu Padre Eterno à hacerſe Hombre por libertarla de tan horrendo ſuplicio, le darà animo para ſeguir à ſu Remediador, y ſeguir el camino que le vino à enſeñar.

Eſta conſideracion ſuele en algunas almas cauſar congojas, y tribulaciones; y en otras les cauſa deſfabrimiento, triſteza; otras ſe les hace de mal, porque dicen ſon llevadas por el camino del amor, pues las primeras, y ſegundas ſe librarán de tribulacion, congoja, triſteza, y caimiento, ſi miran eſtas verdades entre los Brazos, y Pechos de ſu dulce, y piadoſa Madre arrimadas à el Verbo Encarnado, que le vino à librar de eſtos males, y aſsi como à un niño que le eſpantan, eſtando con ſus Padres, y entre ſus brazos, que mira con menos temor, y ſolo le ſirve de abrazarſe mas apretadamente de ellos, porque ſabe que aſsi eſtará mas libre del mal que teme, aſsi eſtas almas, les ſervirá la viſta de eſtas verdades, de aſsirſe mas de ſu Reparador, y de MARIA Santiſsima, de quien eſperan ſocorro, y ayuda para no entregarſe à tales males.

Màs

Màs las terceras, de quienes vimos que no quieren mirar eſtas verdades, porque ſon amantes, y ſolo les mueve el amor: Donde pueden mejor deſcubrir el amor Divino? Donde podràn hallar mas claras muestras de èl, que en venir en Perſona á librarlas de eſtos males, y llenarlas de tantos bienes? Porque deſpues que por nueſtro amor encarnó, dexó tan facil el camino del Cielo, que mas trabajan los hombres por un pueſto honroſo, y les cueſta mas, que ganar el Cielo! Bendito ſea Dios, y quantas veces les ſale vano ſu trabajo, y pretenſion! Y ſi pretendieran con cuidado vèr eſtas verdades, no ſe les malogrará. Aprovecha mucho al principio de la Oracion conocer bien, y mirar, qual, y quan buena es la muerte de los Juſtos, y quan peſsima la de los Pecadores; que favorable es la ſentencia, y juicio de los hijos de Dios, y que eſpantable, y terrible el juicio, y ſentencia de los malos; quanta la gloria de unos, y la pena de los otros; porque mirando á la luz divina eſtas verdades, ſe engendra el ſanto temor, ſe abſtienen de culpas, huyen de las ocaſiones, y viven con cuidado. Es meneſter el temor, porque como aun eſtán debiles, y no han cobrado fuerzas para obrar por puro amor, ſuple el ſanto temor, con el que ſe libran de las fuertes tentaciones con que el Demonio procura apartarlos de eſte camino, temiendo ſu ruina; y en fin, es tan provechoſa eſta meditacion, que libra de pecar, como dice el Eſpiritu Santo: Pienſa en tus poſtrimerías, y nunca pecaràs. Todo eſte fructo, que es dulciſsimo, ſe coge de abrir los ojos en tiempo de poderlo hacer, y lograr, mirando el fin, y en lo que podemos parar; arraiga en el alma el conocimiento propriо, y hace que ſe funde la Oracion en humildad, ſin la que no valdrá empezar, porque no proſeguirá.

Todo eſto es de mucho mas provecho por ir arrimados à la que es Guia, y Capitana de los Juſtos MARIA Santiſsima nueſtra amoroſiſsima Madre, que en ſu Leche, en ſu Doctrina, halla el alma abundante luz para lograr, y conſeguir mucho en breve tiempo. El alma que ſe reſuelve de veras à emprender eſta via tan derecha para el Cielo, hagaſe deſde luego parvulito, y allegueſe à los Pechos de eſta Madre Piadoſa para ſer criado con ſu Leche ſuaviſsima, que ſegura puede eſtàr que no la deshechará. O Madre de piedad, y miſericordia, que buſcas los deſcaminados, y ſolicitas à los perdidos, recibe en tu materno ſeno á los que en tu Leche puriſsima buſcan el ſuſtento de la Oracion, y en tus brazos el Sagrado que les libre de la muerte eterna: Dales, benigniſsima Madre, muy aguda viſta para vèr los peligros de la vida, que no ſe emplea en Oracion. O Madre clementiſsima, que no pierdan de viſta la fineza que executa tu Hijo Santiſſimo, bajando del Cielo à tus virginales Entrañas, para que eſta memoria los enternezca, los mueva, y obligue à correſponder con amor, y à lograr el de ſu Redemptor, oyendo ſus inſpiraciones, y llamamientos.

CA-

CAPITULO II.

En su Leche purissima dá MARIA Santissima á sus hijos el aborrecimiento del pecado, enseñandoles quanto importa estar en gracia, en la visita que hizo á Santa Isabel, para que el Verbo la comunicara á el Baptista.

ES tan formidable, y horrendo el pecado, y tan grande su malicia, porque se opone á la Infinita Bondad de Dios nuestro Señor, y su Divina Magestad le persigue donde quiera que le halla, y siempre tiene el azote, y castigo sobre èl, y por librar su Pueblo de pecado, embiò á su Hijo á el Mundo: *Ipse enim salvum faciet Populum suum á peccatis eorum.* Que luego que encarnò en las virginales Entrañas de MARIA Santissima el Divino Verbo, empezò á destruirle aun antes de nacer, para darnos á entender quanto aborrecimiento tiene á el pecado, y quanto nos importa estár libres de èl, pues por librar á el Baptista de su tyrania, inspirò á su Madre Santissima, que fuera á visitar á su Prima Santa Isabel, y esso con prissa, dexando caminar á tan tierna, y delicada Virgen desde Nazareth hasta las Montañas de Judèa; y luego que llegó la Señora, y saludò á su Prima, á el punto que sonò en sus oidos la voz de la Divina Reyna, es libertado el hijo en su vientre, porque quiso el Señor tomar por instrumento á su Divina Madre para soltar de la prision de la culpa á el Baptista, y que el primero que gozò el fructo de su venida, fuera por medio

medio de MARIA Santiſsima, para que todos ſupieramos, que es la Medianera con ſu Precioſo Hijo, y que ſi queremos libertarnos del pecado, y ſer perdonados, hemos de buſcar â MARIA, y por ſu medio lo conſeguirémos. Pues que no aguardò á ſer rogada para ir à viſitar á ſu Prima, dexando ſu retiro, y recogimiento, qué hará ahora? Què preſta ſerá en oír el gemido, y clamor del Pecador, que le pide favor para librarſe de ſus culpas? Como nos darà la mano, y por ella lograrèmos la ſalud?

A el oìr Santa Iſabel la voz de la ſalutacion de MARIA Puriſsima, ſaltó de placer el Niño en ſu vientre, celebrando ſu libertad con gozo, y alegria, conociendo el beneficio, porque ſintiò la preſencia de ſu Salvador, y fué lleno del Eſpiritu Santo, y deſde el vientre de ſu Madre empezó à exercer ſu oficio de ſeñalar, y dàr à conocer â el Meſias, porque yà que no podía valerſe de la boca, ni de las manos, ſe valiò de los pies, ſaltando, y dandole à conocer â ſu Madre, que delante de sì tenia â la Madre de Dios; como la Santa Matrona lo dixo, propherizando el myſterio por aver ſido al miſmo tiempo llena del Eſpiritu Santo, y levantando la voz, dixo â MARIA Santiſsima: *Bendita entre las mugeres, y bendito el fruĉto de tu vientre*; de donde me vino â mi, que venga la Madre de mi Señor â mi? Luego que ſonó en mis oìdos la voz de tu ſalutacion, ſe alegró, y dió ſaltos de placer el Niño en mi vientre: Aſsi ſe celebrò, y feſtexò la gracia de el Baptiſta, y ſu libertad; y no paró aqui, tambien MARIA Santiſsima, la Madre de miſericordia, y de los Pecadores, ſe alegrò, y exclamó, diciendo: *Magnificat Anima mea Dominum, & exultavit Spiritus meus in Deo ſalutari meo.* Todo fué jubilos, todo gozos? Claro eſtà, que aſsi avia de ſer donde era deſterrado, y deſtruido

el

el pecado, y entraba la gracia á poſſeer aquella dichoſa Alma.

En eſte Myſterio tenemos muy clara, y abundante luz para ſaber dos coſas tan opueſtas, como ſon la gracia, y el pecado, y los diverſos efectos que cauſan en las almas. Dichoſos, y muy felices ſerán los que abrieren los ojos para mirar, y remirar la hermoſura de la gracia, y los bienes que conſigo traè, y la fealdad del pecado, y los males que le acompañan. Eſte conocimiento, eſta luz, eſta Sabiduría ſe halla en la virginal Leche de la Madre de la gracia, y vencedora del pecado, por eſſo para conſeguir eſta ciencia, que traé conſigo la vida, es neceſſario beberla, y aprenderla de los Pechos ſaludables de MARIA Santiſsima. Ella fuè la que en el miſmo punto de ſu limpiſsima, ê inmaculada Concepcion triumphó del pecado, levantandoſe glorioſamente ſobre èl, quebrantando la cabeza del Dragon, que lo introduxo en el Mundo, cumpliendoſe la ſentencia del Señor: *Ipſa conteret caput tuum.* Eſta fuè la Muger valeroſa, que le quitó las fuerzas á el cruel, y tyrano enemigo, piſandolo, y dexandolo debil, y flaco, para que ſus hijos de Leche le deſprecien, y le venzan muy facilmente, bebiendo la fortaleza, y eſfuerzo de ſus victorioſos Pechos, engendrandoſe en las almas, que aſsi ſe aplican á guſtar eſte vino celeſtial, un aborrecimiento tan grande al pecado, y un odio tal, que primero eligieran mil martyrios, y tormentos, que conſentir en una leve culpa, peleando eſſadamente contra las tentaciones todas, ſin permitirles toque mancha, como hijos de tan limpia Madre, y ſuſtentados con los candores de ſu Leche virginal, y puriſsima, y con eſte manjar de fuertes, los tiene MARIA Santiſsima veſtidos de fortaleza para la guerra: *Fortitudo, & decor indumentum ejus; viſſus,*

&

& purpura veſtis illius. La purpura es por hijos de eſta Sabia, y Fuerte Reyna, que tan adornados tiene à ſus hijos, y guarnecidos contra la ponzoña, y veneno del pecado, como que ſe halla enriquecida con el Cordero que quita los pecados del Mundo, y con ſu Sangre blanquea las almas, librandolas del feo borron de la culpa, y hermoſeandolas con la belleza, y hermoſura de la gracia, y pueden glorioſamente cantar con el Pſalmiſta los hijos de MARIA: *Non enim in arcu meo ſperabo, & gladius meus non ſalvavit me: ſalvaſti enim nos de afligentibus nos, & odientes nos confundiſti*; porque no valen nueſtras fuerzas, que ſon muy flacas, ni nueſtras armas, que no tienen filo; quien nos arma, quien nos defiende, quien nos libra de los que nos afligen, y aborrecen, es MARIA Poderoſa para rendir, y poſtrar à todos nueſtros enemigos.

Muchos ſon los enemigos que nos afligen, porque es el Demonio con innumerables tentaciones, que pone à las almas, con el furor, indignacion implacable, y odio que tiene, provocado de la embidia con que deſea verlas entre la inmunda pez, y aſcos en que èl eſtà por ſu ſobervia. Es otro enemigo la propenſion, que nos quedó por el pecado original à lo malo, que es terrible, porque ayuda à la tyranía del Demonio; otro enemigo es el deleite ſenſible, y preſente, que parece que por ſer de preſente nos hace arrieſgar, eſte es el que hace dàr tantas veces de ojos à los que incautos no miran ſu brevedad, y fealdad, y que con dulzura engendra la verdadera amargura. Eſto parece le ſucedió à nueſtra Madre Eva, pues nota la Eſcriptura, que le pareció el Arbol bueno, y el fructo hermoſo, y deleitable: *Vidit igitur mulier, quod bonum eſſet lignum ad veſcendum, & pulchrum oculis, aſpectuque delectabile, & tulit de fructu illius, & comedit.* A muchos

les

les sucede esta desgracia, que lo que les ofrecen de presente, si les agrada, si les parece deleitable, no es menester mas para tragar con el deleite la muerte. Estos, y otros innumerables enemigos tenemos, que aliados con el Demonio, Mundo, y Carne, se conjuran para perseguir, y afligir las almas; más de todos nos libra, y defiende nuestra amantísima Madre con la fortaleza de su Leche divina, que cria en sus hijos un grande aborrecimiento â toda culpa, el qual ayuda mucho para sacudirnos de su yugo, y libertarnos de sus cadenas, y prisiones. Si el hidropico aborreciera el beber, la salud lográra, y le valiera mas que muchas medicinas: Bebiendo, pues, este remedio tan grande, tan universal, y eficaz, se logrará por medio de esta Leche, porque luego que el Pecador gusta la Leche de MARIA Virgen, como cobra vista espiritual, y abre los ojos para vér la fealdad del pecado, lo aborrece, y huye de èl; vè la hermosura de la gracia, y la codicia, y solicita, y para uno, y otro recibe fortaleza, armas, socorro, y favor.

Pues como no correràn todas las gentes â esta medicina tan saludable, que quita la enfermedad, y con ella el oprobio, la maldicion, y todo lo convierte en sanidad, en vida, en honra, y bendicion. Por el pecado se pierde la vida de la gracia, y queda el alma muerta, y como el que muere todo lo pierde, assi el que muere por la culpa pierde todo el bien que avia adquirido, porque si uno tuviera los meritos de todos los Santos, y este muriera en pecado mortal, por cierto, que ninguno le sirviera sino de mayor pena, porque perdiendose la gracia, y amistad de Dios, todo se pierde, menos la fé, y queda una alma horrible, fea, espantosa, abominable, hecha esclava del Demonio, y su irrision llena de maldicion condenada â el fuego, tor-

mento, rabia, y deſeſperacion, y por la preſente Juſticia no merece la vida, ni el uſo de ninguna coſa criada, aunque la aya adquirido con ſu ſudor, y trabajo; es tanta ſu infelicidad, que ſi la tierra fuera capaz de quexarſe, lo hiciera de que la eſtè hollando, y una de las mayores miſericordias de Dios es el mantenerle, y ſuſtentarle la vida. Anda eſta alma con la Eſpada de la Juſticia Divina ſobre ſu cuello, y rodeada de los Miniſtros de la miſma Juſticia, que ſin ceſſar piden ſu ſetencia, y con gran malicia le procuran la muerte. Todo eſte mal, y mucho mas, que no ſe dice, tiene ſobre sì el que eſtà en pecado, ſin fuerzas para reſiſtir à tantos enemigos que le cercan, y à Dios enojado, y con todo duerme, come, y deſcanſa, ſin atender ſu peligro. Las aldavadas que Dios por ſu infinita miſericordia dà à ſu corazon con inſpiraciones, y llamamientos, aſsi las divierte como ſi fueran impertinencias. O eſtado del todo infeliz, y deſdichado! Pues de èl nos libra, y defiende la Leche de MARIA Santiſsima, por medio de ella ſe conſigue la libertad de tan formidable peligro, y què mas? Nos introduce en el feliciſsimo eſtado de la gracia.

El alma en gracia goza la participacion del ſer Divino, es hija de Dios, logra la dicha de ſu amiſtad, es heredera del Reyno de los Cielos, es amada de Dios ſu Criador, participa de los bienes de todos los Fieles, tiene derecho à todo lo que ſu Padre Dios criò, merece con todo lo que hace ſu hermoſura, excede à toda hermoſura, de ſuerte, que la codicia ſu Criador, tiene facilidad para obrar el bien, y fortaleza para huir el mal; es temida de los Demonios, honrada, y ayudada de los Angeles. Pues todos eſtos bienes, y muchiſsimos mas que vienen con la gracia, ſe conſiguen mediante la Sagrada Leche de MARIA Santiſsima nueſ-

tra

tra Madre, Abogada, y Remediadora, porque en bebiendo mysticamente su Leche, luego peléa con la culpa, la acozéa, y hecha del alma, que dichosa la bebiò como azeyte prodigioso, que hace escupir el veneno, y con èl la muerte, y entra à reynar la vida de gracia, que ella con su gracia nos procura, con su ayuda, con sus ruegos, y soberana intercessiòn; no es escasa en comunicar este bien, porque lo franquea en las Fuentes en que mana la misericordia, y piedad para los Pecadores, que à ella se allegan buscando la salud, y remedio, y para los Justos, que desean conservar, y aumentar su Justicia. Aqui beben el preservativo, y con èl la suavidad, dulzura, y regalada delectacion en el bien, y el aborrecimiento, y horror à todo mal. Ay mas que pedir, y desear? Es posible, que ofreciendo de valde, y convidando con tantas riquezas, no hemos de llegar à ser dichosos, y bienaventurados? Tan de valde? Tan facil? O que dolor, y pena se le espera à quien no quisiere tan gran misericordia, tan estupendo favor de Madre tan benigna, piadosa, y amorosa, que ha convidado en todos tiempos con diversos favores, para atraher à sí à los hombres, para llevarlos por este medio al Reyno de los Cielos, que por la devocion de diversas Advocaciones, con apariciones, ya por sus Dolores, por sus Lagrymas, por sus Gozos, y ahora nuevamente por su Corazon, por la Aparicion, y Advocacion de Madre del Lumen, y no saciandose su charidad, y abundante misericordia, desbrochandose su amor aun mas encendido, manifiesta el volcan de fuego, que para con todos arde en su Pecho; descubre, y muestra sus castissimos, y virginales Pechos, y derrama el candido nectar de su Leche sobre todos, para que conste à el Cielo, y à la tierra, que no reserva, ni niega cosa alguna à los hombres por ganarlos para

Dios, pues hasta su misma Sangre nos dá en el Licor que destilan sus Pechos! Què disculpa darémos de no avernos aprovechado de tanto amor, de tanta piedad, clemencia, y misericordia?

Es posible, Madre dulcisima, MARIA Divina, que no han de bastar tantas finezas, tanto amor para ablandar, y vencer â los hombres? Ea Señora, ea Madre de todo el genero humano, has que se humanen los corazones â vista de tu amor, y que todos se aprovechen de la dulce devocion de tu Leche, para que se crien como hijos verdaderos tuyos, y venzan con la fortaleza de esta Leche â el pecado, á sì mismos, y consigan la gracia, que en Ti quiere el todo Poderoso comunicar â todas sus criaturas por medio tan dulce, y suave, para que gustando las delicias de este regalo verdadero, aborrezcan las aparentes, que tanto apetecen. O si lograran todos este beneficio! O si acudieran â tan amante Madre, como Tù, Señora, y Reyna de todo lo criado! Como fueran dichosos, y felices! Abran, pues, los ojos para vér tu ardiente charidad, mas que de Madre, y vean tambien, que si nó correspondèn â ella ahora que tienen tiempo, ahora que son rogados, y convidados, quizà quando quieran no podrán.

CA-

CAPITULO III.

Por medio de su Leche purissima hace MARIA Santissima, como Aurora Divina, que nasca en sus hijos el Supremo Sol de Justicia en el tercero Mysterio.

DEspues de una larga, obscura, pesada, triste, y temerosa noche, aparece alegre, y hermoso el Sol, que desterrando las sombras ahullenta los temores nocturnos, y derramando sus luces hace huir lo horroroso, y desbrochar las flores exparciendo sus aromas. Esto mismo sucede espiritualmente à las almas que se exercitan primero en mirar la desventura, temores, y horrores de la tenebrosa noche de la culpa, para que bien mirada su miseria, y que entre sus tinieblas tienen ossadia las bestias infernales para buscar entre ellas à quien devorar, y tragar tanto, quanto mas ahondan, y profundan en este conocimiento, tanto mas desean el dia claro de la gracia, y tanto mas estiman sus luces, y con mas ansias las desean; à estas parece endereza Isaias en el Capitulo nueve por aquellas palabras: *Qui ambulat in tenebris, vidit lucem magnam: habitantibus in regione umbræ mortis, lux orta est eis*; porque desde estas tinieblas empiezan à vér la luz grande, y habitando con la consideracion en esta region de muerte, para desasirse de ella, y llorar el aver en tiempo habitadola contra la voluntad divina, olvidando su Ley, aborreciendo de todo corazon estas sombras de muerte, luego *lux orta est eis*, les nace el Sol de Justicia Jesu-Christo, aparece en el establo de las almas, no aguarda mas para nacerles esta luz grande, que vér-

vèrlos apartar de la culpa, y de las ocasiones de ella, y retirarse à la cueva del corazon, huyendo del comercio de las criaturas.

Aqui les dice el mismo Isaìas en el Capitulo tercero: *Verán tus ojos á tu Maestro, y tus oidos oirán la voz del que te dirá: Este es el camino para ir á Dios, caminad por él. Vosotros,* les dice tambien el Propheta Joel, *hijos de Sion, alegraos en vuestro Señor Dios, porque os ha enbiado un Doctor, y Maestro que os enseñará Doctrina de Santidad, y Justitia.* Y por donde tanto bien? Por quien les viene tanta dicha, como es salir de tales sombras, de noche tan pesada, de una region, que toda es muerte, y gozar tales luces, posseer tan Divino Sol, tener consigo, vér, y oìr tal Maestro, y Doctor, que les ilustre, y enseñe la Doctrina de la Santidad, y Justicia? De donde avian de resultar tantos bienes, y venturas, sino de beber el rocío de la Aurora, de ponerse à los Pechos de MARIA? Y como no avia de nacerles el Sol, estando entre sus Brazos, y Pechos?

Nacido yà Jesu-Christo en estas almas, sigueseles la paz, y el oìr aquel nuevo Cartico de la *Gloria in excelsis Deo, & in terra pax hominibus*, porque luego empiezan à dàr gloria à Dios con santas obras, y à gozar de paz, entrando à la parte de ella la tierra, esto es, hasta el mismo cuerpo, la carne, que estaba tan braba, ê indomita, y azeda tambien, y estàn juntos el Buey, y el Jumento, reconociendo à su Señor; y à la irascible, y concupiscible se emplean en su servicio, vengando la irascible las ofensas hechas contra Dios; y la concupiscible codicia lo penoso, y trabajoso, y se goza en solo la gloria de Dios. Aqui viene bien la Prophecia de Isaìas, que dice en el Capitulo treinta y cinco: Entonces se abriràn los ojos de los ciegos, y las orejas de los sordos; el cojo saltará como

mo

mo Ciervo, y las lenguas de los mudos serán sueltas, porque yà tienen estas almas ojos para vèr los beneficios que deben à Dios, las ingratitudes con que han correspondido à tanto amor. Què linda es esta vista! Què provechos acarréa, y traè à las almas! Què determinaciones, y resoluciones de servir de veras à un Señor à quien tanto deben! Tienen oidos para oir las santas inspiraciones, y ponerlas por obra, que esto es oir, obrando lo que Dios les enseña. Saltan los cojos como Ciervos, porque empiezan à subir por el Monte alto de la perfeccion à gran priesa, y como à saltos sueltanse las lenguas en las alabanzas que dán à Dios, y porque con sus palabras atrahen à los que pueden al servicio de Dios, que viene à ser como los Pastores humildes, que fueron los primeros que vinieron à dár gloria, y honra al Verbo humanado, porque con quien empiezan estas almas à llamar, y convidar con el bien que han hallado, es con los humildes, aunque sus obras son como la Estrella que convidó à los Magos, porque los prudentes, y sabios, luego conocen en la mudanza de costumbres de estas almas la Estrella que los provoca, y convida à seguirlas; y aunque sean pocos los que se determinan à seguirlas, màs à todos convida, y à otros turba, porque no quisieran, que los obscureciera este resplandor.

Que de bienes hallan las almas, que assi están enriquecidas con el nacimiento de esta luz grande que en si sienten: aqui es el llorar el tiempo que perdieron, y dolerse de no aver abierto antes los ojos, que voluntariamente cerraron! Què encogidos, y vergenzosos andan delante de su amante, pues vén, que en lugar de castigarlos assi, favorece, y regala en esta paz! Es amarga su amargura, y assi pueden decir: *Ecce in pace amaritudo mea amarissima*, porque es mas vivo el dolor, y ma-

mayor la amargura, y pena, que ſienten de ſus culpas paſſadas, conociendo â el que ofendieron. Y eſto parece que dà â entender Ezechias en ſu cantico, pues inmediatamente proſigue, y dice: *Tu autem eruiſti animam meam ut non periret, projeciſti poſt tergum tuum omnia peccata mea;* y eſto miſmo ſienten, y dicen eſtas almas, pues vén, que el miſericordioſiſsimo Señor las librò de que ſe perdieran, ê hizo del que no vè, para no mirar ſus culpas, y hecharlas á eſpaldas, y olvidarlas. El amor que empieza â encenderſe en las almas por medio de eſte eſpiritual nacimiento de JESUS en ellas, es cauſa de eſta amargura, dolor, y lagrymas, y eſte riego hace fecundarlas de flores, y de ſuaves olores. Què florido eſtá eſte campo, y valle humilde, pues el miſmo Jeſu-Chriſto ſe precia de ſer ſu flor, y ſu lirio! *Ego ſum flos campi, & lilium convallium.* Màs ellas que ſienten en el campo de ſus almas eſta divina Flor, y perciben ſu fragrancia, andan cuidadoſas, y ſolicitas cortando, y quitando quanto pueda ſer eſtorvo, ô impedimento, ô deſagradable â ſu hermoſo lilio. Aqui es el circuncidarſe de todos los afectos terrenos, y apetitos, y todas ſus obras las marcan con el nombre de ſu querido JESUS, para que ſe conozca, que ſolo ſu gloria, y honra llevan por fin en ellas; pero nada les contenta, y â sì miſmas ſe miran con la humildad, conocimiento proprio, y el que van adquiriendo de Dios obſcurecidas, y ſu color denegrido, y aſsi dicen con la Eſpoſa: *Nigra ſum.* Marabilladas de que una Mageſtad tan Soberana ſe digne de favorecerlas, y como ſienten en sì eſte bien inmenſo, añaden: *Sed formoſa, Filiæ Jeruſalem.* A todos quiſiera dàr â conocer las obras, y miſericordias de Dios ſu amante, y ſu amado, para con ellas, y que le bendicieran, y alabaran, y la negregura de ſu mal obrar, para que mas enſalzen â tan

gran-

grande, y magnifico Señor, y à ellas las deſprecien, y deſeſtimen.

Eſta Sabiduria, y eſtas riquezas gozan las almas por medio de la Leche de MARIA, en la que hallan fuego para purificar ſus labios, candor mas que de nieve para tenerle à ſu amado limpio el corazon; de eſta Piadoſa Madre recibe la gracia, y hermoſura, para parecer agradable á ſu amado. La Eſpoſa deſeaba vèr á ſu querido pendiente de los Pechos de ſu Madre, y por cierto tenìa razon en deſearlo, porque de beberlos JESUS ſu amado, les vino tener tantos theſoros, y tan abundantes para enriquecer, amparar, y favorecer las almas. Gozen, pues, todos la dicha de vèr con ſus ojos à ſu Hermano Jeſu-Chriſto pendiente de los Pechos de MARIA nueſtra Madre amoroſa, que viendo nueſtra neceſsidad, tambien nos la dà, para que guſtando ſu dulzura, nos amarguen todas las coſas de eſta vida, y gozando ſus theſoros, deſeſtimemos todo lo criado, y anhelemos por adquirir mas, y mas de los bienes que en ſu Leche ſuaviſsima nos ofrece.

O MARIA, Madre digniſsima de Dios: Como, Señora, teniendo tan Precioſo Hijo, eſtimas en tanto à los miſeros hijos de Adan? Como ſiendo tan pura, y limpia, quieres con tanto guſto limpiar ſus aſcos, y hermoſearlos, no menos, que con la candida Leche de tus virginales Pechos, granjeandoles, y mereciendoles con tus meritos, y piadoſa interceſsion tantos bienes, y favores? Has à todos, Señora, entre los innumerables, que de tu liberalidad reciben, eſte, que no ſe aparten de tus Pechos, que bebiendo eſte divino Licor, aun queden mas ſedientos, pues en eſta dulce bebida les tienes preparados tantos bienes, tantas miſericordias, aſsi para que tengan ſanta vida, como para que conſigan un fin dichoſo, y bienaventurado.

CAPITULO IV.

En su Leche divina dà MARIA Santissima á sus hijos luz para dedicarse, y ofrecerse á Dios en el quarto Mysterio.

LUego que la hermosura es conocida, y vista, se enseñoréa poderosamente de las voluntades, atrayendolas con una secreta fuerza; vienele esta virtud por la perfeccion que goza, y quantò es mas esta, es la hermosura mayor, pues como Dios es infinitamente hermosissimo, perfectissimo, bonissimo, sapientissimo, &c. quanta serà la vehemencia con que arrebata los corazones, y almas, de las que dichosas gozan el favor de la amantissima Madre MARIA Santissima, que en su Leche mystica les comunica luz divina para conocer la excessiva, ê infinita hermosura, y perfecciones de su Dios su amante, y amado. Con esta luz, y conocimiento de tal manera se ofrecen, se presentan, y dedican à su Dios nuestro Señor estas felices almas, que no reciben cosa alguna para sì, todas enteramente se dàn à su Señor, y dulce amado; ofrecense por las manos de los Sacerdotes, y Ministros suyos, para dexar la voluntad à ellos, gobernandose por su consejo, y direccion, que ofrecen como mansas Palomas sus almas, y cuerpos, como enagenandose de su uso, pues no han de tener voluntad para cosa alguna. Aqui tambien dexan los cinco sentidos, como cinco siclos para que sirvan al Señor, segun la disposicion de sus Ministros; aqui es el desasirse de sì mismas, quedando captivas, y presas en el amor de tan bella hermosura, haciendole entrega de la nueva vida, que han empezado à vivir.

Y como à el paſſo que ſe entregan, y ofrecen à ſu amado, à eſſe miſmo ſe les dà el tierno amante, y ſe cumple aqui aquel trueque amoroſo: *Mi amado para mi, y Yo para èl*, que dixo la Eſpoſa en los Cantares: *Ego dilecto meo, & dilectus meus mihi, qui paſcitur inter lilia*; porque el Divino Eſpoſo viene en eſtas ferias, y guſta de apaſcentarſe entre los lilios de los amores, afectos, y deſeos de eſtas almas, y aſsi eſtà el lecho florido; aqui tienen tantos gozos, y jubilos, ſintiendo el vacio de sì miſmas, y el lleno de Dios, que ſe deſatinan, como no acoſtumbradas à tan dulces, y ſuaves ſentimientos, oyen en el ſecreto de ſu alma la voz de ſu amado, que las derrite en dulces deliquios de amor, y no entienden aun todavia lo que es, yà querrian ſer deſatadas de los lazos de eſta vida, y con el Santo Simeon entonar el *Nunc dimitis*, porque con los fervores no ſe pueden contener, deſeando verſe con ſu amado, dàn en algunas veces à entender anſias, porque à ſu parecer no eſtà en ſu mano: entran en conocimiento muchas perſonas, las menos advertidas, las alaban, y otras les anuncian trabajos.

Aqui les dà la Piadoſa Madre MARIA Santiſſima luz, y doctrina en ſu Leche Sagrada de lo que la Señora practicó en eſte Myſterio, que ſiendo tan ſingular en pureza, y limpieza, ſe portò como el comun de todas las mugeres inmundas con admirable humildad. Es en eſte paſſo muy importante eſta Doctrina, y beber eſta ſabiduria, y prudencia de los humildes Pechos de la Señora, y Maeſtra de eſta virtud; porque como eſtas almas ſon poco experimentadas, y todavia no conocen los peligros, que acontecen en eſte camino por falta de prudencia, y humildad, puede el Demonio hacerles creer, que yà por los fervores que ſienten, y por los ardientes deſeos con que ſe hallan, que eſtàn muy ade-

lante, y que hacen à otras ventaja, y aſsi les es muy conveniente en eſte eſtado, dàr muy menuda cuenta de ſus tentaciones, y no pudieran librarſe de caìdas ſi no tuvieran Directores Prudentes, y Sabios, que les aviſen de los peligros, y les vayan à la mano en extraordinarias penitencias, y coſas ſingulares, para las que les parece tienen muchas fuerzas; pero no à todas les conviene, porque no entre ſolapada la ſobervia à roer como polilla lo que ſe ha ganado, y ſin ſentir ſe hallan con lo que ſe ha levantado el Edificio derribado en tierra. La humildad, la humildad es la que ſe ha de procurar, y atender, profundando en el conocimiento proprio, no apartando la viſta de la humildad de JESUS en eſte Myſterio, y en la de ſu Divina Madre, acudiendo á ſu Leche Santiſsima, que tanto neceſsitan, conociendo, que el no caèr en culpas graves, es porque las eſtà manteniendo la fortaleza de eſta Leche Sagrada, y el favor de tan piadoſa Madre, que las obras buenas que hacẽ, aun llevan mucha eſcoria, y tienen mucho que purificar, y que pueden tener aun mucho de amor proprio, por el guſto que en ellas ſienten, y humillarſe con eſta conſideracion que les aprovecha mucho, porque ſi de verdad las obras ván bien hechas, las hermoſea mas eſta humildad, y ſi ván con eſcoria ſe limpiaràn, acordandoſe de lo que el Señor dice por Iſaías: Dime ſi tienes algo con que puedas por ti, ſin mi, ſer juſtificado; y con eſto dàr à Dios la gloria de lo bueno, como ſuyo, y aſsi la humillacion, y confuſion por lo malo, ê imperfecto.

Muy ſabiamente diſpone el Señor Dios, Amador nueſtro, que en eſte eſtado padezcan las almas muy grandes trabajos: vienenles de que como ſe explican algo, como yà ſe dixo, y ſe và conociendo ſu mudanza de vida, no falta un Herodes, que las aflixa, y perſi-

ſiga, moviendo â otras para que hagan lo miſmo, obligandolas eſta perſecucion â huir de las criaturas, y andar como deſterradas de ellas, abrazadas fuertemente de ſu amado, diciendole con la Eſpoſa: *Veni dilecte mi, egrediamur in agrum, commoremur in villis.* Más en eſte deſtierro, y fuga, que hacen de las criaturas, les eſtá muy bien, porque moran en ſoledad, y en ella gozan de ſu querido mas â ſolas, y con el deſengaño que adquieren de las criaturas, derriban los Idolillos de los afectos, y las amiſtades impertinentes. En eſte campo, y retiro crecen en la Oracion, y ſon deſtetadas de los guſtillos â que antes eſtaban aſidas, porque como guſtan la dulzura, y ſuavidad de los Pechos de MARIA Santiſſima, les amarga todo lo demás. Aqui ſalen de mantillas, y empiezan â andar cobrando fortaleza para bolver â tratar con criaturas ſin tantos rieſgos, y muchas ſacan de eſta ſoledad el retirarſe de una vez al deſierto de la religion, y dexar de una vez al Mundo, porque oyen la voz de ſu amado, que les habla al corazon, y todas ſalen de eſte deſtierro de criaturas, con mas cautela, y cuidado, porque vàn tomando experiencias, y aſsi cogen muchos fructos de eſta perſecucion, y trabajo, y les aprovecha mucho.

Y aunque es verdad, que no â todas las almas lleva Dios por un camino, pues la experiencia enſeña, que â los principios no todas ſienten tan claro el fervor, devoció, dulzuras, afectos, y deſeos, ſino tentaciones, diſtracciones, tedio â las coſas eſpirituales, y muy grandes dificultades; pero no por eſſo dexan de recibir en eſto miſmo muy gran favor, y miſericordia de Dios nueſtro Señor, y de ſu Santiſsima Madre, aunque ellas lo tienen por muy gran trabajo, y dicen: *Anima mea conturbavit me propter quadrigas Aminadab;* porque ſe vèn cercadas, y afligidas de tantos enemigos, que no ſe pue-

pueden valer; pero la Divina Sabiduría lo dispone assi con altissima providencia, porque como nos conoce, y sabe lo que á cada alma le está bien, distribuyeles lo que mas les conviene. Si á estas diera lo que á las otras, pudiera engendrarseles alguna secreta sobervia, y esta roèr la raiz, esto es, los principios, y en lugar de crecer estas nuevas plantas, marchitarse, y secarse, por faltarles la virtud de la humildad. Si á las otras diera á los principios estas sequedades, y tribulaciones, quizá no tuvieran fortaleza para perseverar, por esso nos debemos dexar á la divina Providencia, y no querer, ni desear otra cosa, que lo que fuere de su agrado, y divina voluntad, poniendonos á los Pechos de MARIA Santissima, que en su Leche Sagrada nos dará luz para hacer entrega de nuestra voluntad á Dios nuestro Señor, y para seguirle con acierto por el camino que nos guiare, imitando su humildad, de que nos dió tanto exemplo en este Mysterio, teniendose por inmunda, y yendo á purificarse al Templo la que es mas pura, y limpia que las Estrellas, exercitando la humildad es alabada por Madre de Dios, y se humilla profundamente, pues esta Sabiduría hemos de beber de sus Pechos: ay trabajos, humillarnos; ay regalos, y consuelos, humillarnos. Este es el modo de caminar sin tropiezo, valernos de todo lo que nos sucediere, y tomar de todo ocasion para bajar, y profundar en el conocimiento proprio, humillandonos, y dexandonos en las manos de nuestro Dueño, y Señor, para que haga de nosotros su Santissima voluntad.

Esta leccion siempre hemos de estár tomando de nuestra Madre, y en esta ciencia hemos de procurar salir muy adelantados, pues tanto resplandeció en MARIA Santissima, de quien somos hijos, justo es que salgamos parecidos á nuestra Madre, assemejandonos

nos à su humildad, que tanto apreció, estimó, y amó. O Emperatriz de las alturas, Señora de todo lo criado, que siendo la Criatura mayor, mas levantada, y engrandecida del Criador, tanto te humillaste, tanto te anonadaste, dandonos exemplo, para que imitandote, andemos seguros el camino de la perfeccion, porque el que escoge lo bajo, libre està de caidas grandes: de lo bajo subese à lo alto, pero de lo alto es preciso descender; y la mejor disposicion que podemos tener para ser ofrenda agradable à Dios, es la humildad: *Cor contritum, & humiliatum Deus non despicies.* Esta ofrenda no desprecia su Hijo Santissimo, antes le agrada, y recibe. Ayudanos, Madre, alumbranos, y danos esta tan grande Sabiduria, que el Mundo ignora, en tu Leche Sagrada, para que se entrañe en nosotros, y siempre nos acompañe.

CAPITULO V.

En su Leche Sagrada dá MARIA Santissima à sus Hijos la Doctrina necessaria para saber buscar, y hallar à JESUS en el quinto Mysterio.

EL caminante que camina en un dia sereno en compañia de lo que ama, y por camino ameno, y llano, hacesele suave, y dulce el trabajo: más si le coge la noche, y pierde la compañia de lo que ama, todo es congojas, fatigas, temores, en cada passo teme un peligro, y escollo, el dolor de su perdida es mas penoso que la muerte: assi passa à las almas que caminando en serenidad por ir acompañadas de su que-

querido, y con el reſplandor de ſu luz, que las buelve en amenidad, y delicias todo lo penoſo, y adverſo, como no ſienten deficultad les parece eſtà yá todo vencido, y que ſon fuertes; pero el Divino Amante, que quiere perfeccionarlas, y que conoſcan, que aun les falta mucho que andar, y que ſe deſapeguen de los guſtos eſpirituales, y ſe purifiquen de imperfecciones, ocultaſeles, y eſconde ſu Roſtro, retira ſus luces, y dexalas experimentar la noche, y tinieblas, y las congojas que le acompañan.

Màs quien podrà decir lo que aqui ſienten hallandoſe repentinamente ſolas, deſamparadas en tinieblas? Buſcan la cauſa, rebuelven en ſu penſamiento con gran dolor lo que gozaban con la preſencia de ſu amado, y lo que ſienten con ſu auſencia, ſe turban, y dicen con el Real Propheta: *Cor meum conturbatum eſt in me, & formido mortis cecidit ſuper me: timor, & tremor venerunt ſuper me, & contexerunt me tenebræ.* La turbacion nace de no eſtàr las almas purgadas de las imperfecciones, por eſſo ſe turban en sì miſmas, porque dentro de sí tienen la cauſa, que es la poca humildad. En eſta obſcuridad ſalen todas las faltas, aqui ſe hechan de vér los apeguillos, la ſatisfaccion que tenian de sì miſmas, el no eſtàr tan rendidas como debian en la voluntad divina, las paſsiones no bien vencidas, el no eſtàr las virtudes bien radicadas: Todo lo qual eſtaba ſolapado, y como eſcondido en el guſto, y conſuelo, que hallaban en la Oracion, en la promptitud para la penitencia, y mortificacion; y como la carne hallaba ſus bocados, y parte que le alcanzaba, eſtaba entretenida, y engoloſinada, y parecìa que era vencimiento. Aqui ſe deſcubre porque no hallando en que cebarſe, buelve â buſcarlo por fuera lo que perdió. Hallanſe las pobres almas con las paſsiones, y apetitos muy vivos,

todo

todo en ſu contra, buſcan â Dios, y no le hallan, y como no deſcubren la cauſa, creen que todo lo paſſado fue engaño, que ſe eſtàn en la vida tibia, y regalada, y aun peores les parece. Que de anguſtias paſſan, yà les parece ſe acavó para ellas la eſperanza de ſervir à Dios, y que es negocio que no es para ellas. Ayuda aqui el Demonio con la tentacion, y todo es muerte, ſombras, turbacion, y aun impaciencia.

Eſte trabajo obra ſegun la diſpoſicion de las almas, ſi eſtàn mas purgadas, y limpias de imperfecciones, ſi no eſtàn engreidas, y apegadas â los conſuelos interiores, ni tan ſatisfechas de ſus obrillas, no hace tanta baterias aſsi como la tempeſtad de ayre, que en donde no ay mucho polvo, y baſura no ſe alza tanta tiniebla, ni alvoroto, como donde ay mucho. Aſsi tambien los genios, porque unas almas ay, que ſon eſpavenieras, y eſpantadiſas, en eſtas es redoblado el trabajo; otras que ſaben beber eſte caliz amargo con magnanimidad de animo, y mas ſerenidad.

Pero unas, y otras tienen muy grande neceſsidad de valerſe de los Pechos de MARIA Santiſsima, y beber con ſu excelentiſsima Leche Sabiduria para gobernarſe en eſte trabajo, y ſaber buſcar, y hallar â ſu amado, porque aqui ay un gran peligro en eſte trabajo, y prueba del amado, y es que como ſienten tanta revelion, y à ſu parecer perdicion, ſe deſpechan algunas puſilanimes, y les parece que hacer roſtro, y pelear con tantos enemigos, no ſe compadece con ſus flacas fuerzas, que ya hicieron la prueba, que no à todos les conviene ir por la Oracion, que bien ſe pueden ſalvar ſin tanto trabajo; el Demonio les carga en imaginaciones muy peſadas, y les pinta el negocio tan arduo, que ſe les hace impoſsible perſeverar en camino tan aſpero. Eſte es por cierto el verdadero trabajo, y

una laſtima digna de ſer llorada, porque hace de la triaca veneno! No ſucede eſto à los que acuden à ſu Madre piadoſa en eſte conflicto, y tribulacion, porque en ſu Leche ſuaviſsima hallan el remedio, enſeñales la Sapientiſsima Madre, que en eſte eſtado ſe dexen guiar de ſus Directores, poniendo muy gran cuidado en obedecerles, acudir al aſylo de la ſanta humildad, conociendo que no merecen el gozar à ſu Dueño, por ſus culpas paſſadas, y por las imperfecciones preſentes, labarſe, y purificarſe con la contricion, y penitencia, no dexar los exercicios por mas contradiciones que ſientan, perſeverar en la Oracion, aun con mas continuacion, por mortificarſe, y vencerſe, y pedir à Dios con gran clamor, porque el clamor del pobre, y afligido, eſtà cerca del Señor, y ſu deſeo.

Ir con la ayuda de Dios cogiendo las Raposas que ván ſaliendo de todas las faltas dichas, y yà aliviada con todos los exercicios dichos, les enſeña la dulce Madre, que imiten à la Eſpoſa de los Cantares, que buſcando à el Eſpoſo en el lecho, y no hallandolo, ſalió à buſcarlo fuera de èl: *In lectulo meo per noctes quæſivi quem diligit anima mea; quæſivi illum, & non inveni.* Buſcó la Eſpoſa à el que amaba ſu alma en ſemejante noche en ſu lecho, y no lo hallò, porque quiere ſer buſcado con diligencia, y cuidado, y en eſta ocaſion con trabajo: y ſi la Eſpoſa, porque no lo halló en ſu lecho, eſto es, con poca diligencia, ſe huviera eſtado quieta, no lo huviera hallado mas, no lo hizo aſsi: *Surgam, & circuibo Civitatem; per vicos, & plateas; quæram quem diligit anima mea.* Como amaba la Eſpoſa à ſu querido, no le ſufrió, ni pudo contenerſe en el lecho, y aſsi ſe levantò, y rodeò toda la Ciudad buſcando à ſu amado por todas las calles, y plazas, eſto es, por todos los exercicios que ſe le ofrecian para ha-

hallarle, rodeando la conciencia, entrando en las potencias como en estendidas plazas, màs no le halla, porque el entendimiento està obscuro, la memoria parece ha cerrado sus archivos, la voluntad, aunque encendida están las brasas cubiertas con la ceniza de su propria indignidad, y miseria, no ay quien le dé noticia. Acude à sus Padres Espirituales, y les pregunta como à sus custodios: Que en què estado està su noche? Y no le responden à su proposito: *Custos quid de nocte?*

Pero entre estas ansias amorosas, entre estos deliquios amantes, y congojas dolorosas, se và hermoseando mas, y mas, se vá soltando de las prisiones, de los apetitos, y de los apeguillos, se vá desengañando de que por sì nada puede, y nada vale, que solo su amado es el poderoso para darle de gracia lo que desea, y como và enseñandole la experiencia de que solo Dios es el que dà la fortaleza, y la virtud, à èl se convierte, buscandole con mas ansias entre las criaturas, porque aun no està muy fuera de ellas, y las conjura, que si le vieren, le digan, que de amor muere: *Adjuro vos filiæ Jerusalem, si inveneritis dilectum meum, ut nuncietis ei, quia amore langueo.* Pero no lo conocen, y assi le preguntan, que como es? Y las señas que les dà, son: *Candidus, rubicundus: Electus ex millibus.* Dicen en estas palabras, que es puro, y que es amante, y escogido entre Angeles, y hombres, porque es Hombre, y Dios; pero no le valen las señas, no lo halla: *Quæsivi illum, & non inveni, invenerunt me vigiles, qui custodiunt Civitatem: nunc quem diligit anima mea vidistis?* Y no le responden. Pues quando han de hallar à su querido? Yà se lo enseña su amorosa Madre, yà las encamina con la luz que les dà en su Leche dulcissima, porque les amonesta, diciendoles: que no le busquen en sus sentidos, ni en sus potencias, ni confien en sus diligencias, ni le pro-

curen hallar entre las criaturas, ni en sus exercicios todo lo passen, ni de nada hagan caso, sino que desnudandose de todo, y de todo apartandose, le busque en puridad de fé, esperando en solo su amado, en su charidad, en su misericordia, y en la intercesion de su Madre.

Pues ahora si, que está vuestro amado cerca, animo, que yá no tardará: *Paululum cum pertransissem eos inveni quem diligit anima mea; tenui eum, nec dimittam.* Què sienten las almas que gozan, y que gustan, quando assi desnudas, humildes, aniquiladas, y limpias, hallan à su amado? No es posible què lo digan las palabras, ni que lo entienda, sino à quien le huviere passado, como está toda ilustrada; que altos son los conocimientos! Y como la vista està limpia, goza con indecible gozo de su amado; aqui son los requiebros amorosos, los abrazos apretados. Què hermosa eres, le dice su Esposo, amada mia! Què hermoso eres querido mio! le dice ella. La alaba, porque saliò aprovechada de la tribulacion; y ella le alaba, porque conoce, que si es hermosa, es porque èl la hermoseò, y por esso le dice: *Iam me nemo despiciat, aprehendam te, & ducam in domum Matris mex, ibi, me docebis;* porque desean tenerle entre sus brazos, de modo, que no le pierdan en compañia de MARIA Santissima su dulce Madre, para que las enseñe à seguir, ê imitar su Vida Santissima.

Porque en este Mysterio juntan las almas todo lo que obrò su querido, no solo quando se hizo perdedizo, ocultandose de su Madre, y dexandose hallar despues, sino todo lo que obrò en compañia de su Madre, donde estuvo hasta los treinta años de su Vida Santissima, en que obrò tantas marabillas, de que fuè testigo sola su Madre Purissima, por esso le dice: Allì me enseñarás. En esta palabra lo encierra todo la Es-

posa

posa, y en muy pocas lo encierra el Evangelista, diciendo: Que estaba sujeto à MARIA, y JOSEPH, y que crecia en edad, gracia, y sabiduria cerca de Dios, y de los hombres. Pues las almas con esta enseñanza, y Doctrina, que les dá el Divino Esposo, crecen en sabiduria, en gracia, y en las virtudes, haciendose fuertes, y gozando de su amado en compañia de su dulce Madre, por quien gozan tantos bienes, assi en averlas enseñado à buscar, y hallar à su querido, como en imitar su Vida Santissima. La Divina Señora dexò Doctrina à las almas en el modo de buscar, y hallar à JESUS, que fuè con mucha diligencia, amor, y cuidado, aunque le perdiò sin culpa, por divina disposicion, para los fines de la gloria de su Padre, y se conoce en la pregunta que le hizo quando le hallò: Hijo, porquè lo hiciste assi? Esta no la pueden hacer las almas, porque saben que no es otra la causa, sino es sus culpas, y sus faltas, y que es necessaria su ausencia para que ellas las conoscan, y las enmienden; pero la respuesta del Divino Maestro, es comun para todas las almas, que quando le hallan les dice: Para qué me buscabais? Esta pregunta les hace, diciendoles: Que qual era el fin, que miren si le buscaban por su proprio interès, y gusto, ò porque le amaban, y deseaban su compañia para su honra, y gloria. Porque à su Magestad le obligò à ausentarse el hacer la voluntad de su Padre, que es enseñar, y justificar à los hombres, y por esso es hallado de su Madre en el Templo, que es la Casa de su Padre, y enseñando, que es à lo que vino à este Mundo. De aqui toman exemplo las almas para aprovecharse de su presencia, aprendiendo de su vida, y obras, enderezandolo todo à la gloria de Dios nuestro Señor, bebiendo esta ciencia de los Pechos de la Madre Santissima de la Sabiduria Eterna, sin salir

de

de su Casa, y por esso añade la Esposa despues de el *Ibi me docebis, & dabo tibi poculum ex vino condito, & mustum malorum granatorum meorum*, que es el amor con que le corresponde à su amado, obrando en todo sin interés, y desasida de todo. Y para ayudarla mas el Divino Esposo en este desasimiento de criaturas (que tanto agrada à su Magestad, porque en èl es regalado con el vino del amor de su querida, y con el mosto de sus granadas) conjura à todas las criaturas, para que la dexen en el reposo de sus brazos, y que no la inquieten, ni desasosiegen, les dice: *Adjuro vos filiæ Jerusalem, ne suscitetis, neque evigilare faciatis dilectam, donec ipsa velit.* No la hagais velar en vuestros cuidados, porque yà el suyo es solo darme gusto, imitarme, y seguirme.

Dichosos trabajos, pena feliz, tiniebla venturosa, que tantos bienes traxo à las almas, que en ellos bebieron la Doctrina que les dió en sus Pechos su Sabia, y Amante Madre! Almas, abrid los ojos, mirad estos bienes con los que no tienen comparacion ninguna, todos los que se pueden dár en la tierra: Animo, fortaleza, constancia, que à tanta luz, y gozos, vienen los que se valen en sus trabajos, ò por mejor decir, en su necessaria purgacion del Exemplo, y Doctrina de MARIA Santissima Madre de Jesu-Christo, y nuestra. Ella os llama, y convida, con ella corred à porfia, y llegad à ser dichosos, y felices. O MARIA Santissima, Madre piadosa, clemente, y misericordiosa! A ti, Señora, venimos, tu Doctrina buscamos, haced, ò tiernissima Madre, que de ella nos aprovechemos, para lograr los dulces, y estrechos lazos de los brazos de JESUS tu Hijo Santissimo. Ayudanos à enlazarnos, y quedar para siempre presos en esta red preciosa, suave, deleitable, y amorosa, que tanta libertad causa en las almas, que en ella quedan cogidas, y enlazadas.

CA-

CAPITULO VI.

En su Leche mystica dà MARIA Santissima á sus hijos fortaleza para acompañar, ê imitar á JESUS su Hijo dulcissimo en la tristeza, y agonìa del Huerto en el sexto Mysterio.

EL oro que saliò de primera, y segunda purificacion, excluyó, y apartó de sì la tierra, y metales pessados, pero no quedò tan limpio, que no sea necessario bolverle á entrar en el crysol, por averle quedado aun escoria, y de mas á mas estár tan unido con la plata, que aunque es el metal mas precioso que los demàs, no le conviene para quedar assendrado, y puro. Que gozosas dexamos en el Mysterio quinto á las almas que salieron de la purgacion de los metales, del plomo pessado que las detenia, del fierro en no conocerse, del cobre de la propria satisfaccion de sus obras, &c. gozando el regalo dulce, y amoroso de su amado, imitando su Vida Santissima, aprovechando en su Doctrina, y Exemplo, creciendo en sus virtudes, libre de las criaturas, porque yà no las atienden, ni miran, gozando de paz, puestas á los Pechos de su amorosa Madre, y bebiendo Sabiduria para lograr los bienes que sobre ellas derrama el Esposo querido, despues que las mortificò para vivificarlas, y las humillò para ensalzarlas, porque oyò sus clamores, quando con el Propheta le decian: *Vide humilitatem meam, & laborem meum, & dimitte universa delicta mea. Deus adjutor meus, & protector meus.* Dicen ahora que conocen les vino de su ayuda, y socorro todo su bien,

y

y por esso enseñadas de esta experiencia prosiguen: *In ipso sperabit cor meum.* En èl solo ponen toda su confianza, en èl esperan, y por esso: *Resloruit caro mea,* que es donde puso toda la fuerza la purgacion passada, y como vèn la sabiduria con que la limpió, purgó, y dispuso su amado con la passada tribulacion, dexanse en él, confiando en su disposicion sus corazones, pues vén con el primor que ordenò que floreciera su carne marchita, ê innutil con el ollin del pecado, estando yá rendida, y sujeta â el espiritu.

Pero todo lo passado es disposicion para la purgacion de que ahora se trata, y las almas que en ella entran, dense los parabienes, y alegrense, porque es grande la merced, que Dios les hace en ella, y pueden decir con el Propheta Real: *Quantas ostendisti mihi tribulationes, & malas; & conversus vivificasti me, & de abyssis terræ iterum reduxisti me, multiplicasti magnificentiam tuam, & conversus consolatus es me.* Grande es el beneficio que les hace el Señor en ponerlas en el crysol de grandes tribulaciones, en que lleguen â tanta aniquilacion, como si del todo se convirtiera en la nada, de donde Dios las sacó por profundo conocimiento, más de ella salen renovadas, vivificadas, y por esso engrandecen la magnificencia que su amado multiplicò en ellas, para darles la consolacion de quedar purgadas quanto â el espiritu, y que se consuma todo lo que no es oro de putissima charidad, no fia el Señor esta purificacion, sino es â almas muy exercitadas en las virtudes, crecidas en la Oracion, y muy arraigadas en fé, y humildad, para que tengan fortaleza en ella, y necessitan mucho de beber los fortissimos Pechos de su dulce Madre MARIA Santissima, y tener muy presente lo que el Espiritu Santo les dice en los Probervios: *Audi fili mi disciplinam Patris tui, & ne*

di-

dimittas legem Matris tuæ ut addatur gratia capiti tuo, & torques collo tuo; porque han de ir oyendo â su Padre, â su Maestro, â su querido, que les impone la ley de amor en imitarle en su Sagrada Pasion; pero para conseguirlo, ha de apreciar, y tener muy presente la ley de su Madre, ha de gustar la Doctrina, que les dà en su Leche purissima, como quien tan de lleno imitò â su Hijo dulcissimo, en quanto en pura criatura pudo caber. Como enseñará esta ley â sus hijos de Leche, y les darà fortaleza, y constancia, para que logren, mediante esta imitacion, añadir gracia â sus cabezas, aumentando el merito, y la corona, y un collar â sus cuellos, esto es, de oro puro, y assendrado, de un rendimiento entero, y perfecto en la voluntad divina, haciendo sus voluntades una con la del amado, que es toda la fortaleza que necessitan en esta purgacion, que es de hijos muy amados, y queridos, y de Esposas escogidas para el talamo, y delicias de el amado?

Aviendo llegado los hijos de MARIA Santissima por medio de su Leche, que les comunica mysticamente al estado dicho, luego piden â el amado con tiernos afectos, amor encendido, y santa impaciencia, el obsculo de su boca con la Santa Esposa, por las ansias con que desean la union con su querido, y para concederles el dulce enamorado, las dispone entrandolas en su Humanidad Santissima por medio de su Passion, no yà por meditacion, sino por imitacion, compassion, y una como transformacion en ella, segun las fuerzas flacas, y debiles de las criaturas, ayudadas de la divina gracia, favor, y socorro de la Reyna Soberana, entran en las agonias, tristezas, y congojas de la Oracion del Huerto. Aqui el agudo cuchillo de la tribulacion divide mysticamente el espiritu de la carne,

y en la batalla, y conflicto, que se padecen de una, y otra parte, dicen con el dulce, y amado JESUS: Triste está mi Alma hasta la muerte; esto es, hasta la muerte mystica donde queda toda la palma, y laurel de la victoria por el espiritu, y queda muerta la carne. Aqui son grandes los aprietos de las almas, y en ellas no buscan sino la soledad, y retiro, y en ella padecen angustias de muerte, porque cada contrario pone todo su esfuerzo: la carne teme el morir, y quedar del todo privada de todo gusto, de todo consuelo, y un total olvido, y continuo tormento, y se le hace tan dificil, que pone todo su esfuerzo para defenderse: el espiritu brega, y porfia à quitarle las fuerzas, à rendirla, y hacerla morir, porque conoce, que en la muerte de su carne consiste su vida. Aqui es el pedir à su amado, que si es posible passe de ellas este caliz tan amargo? Esto es, aquella lid, y peléa tan grande; pero conociendo en ella su proprio bien, dicen luego: Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya; resignandose à padecer aquellas angustias mortales. No ay palabras que expliquen este padecer, y assi le sirve de un nuevo tormento el verse en tantas congojas, y ni el tener modo de decirlas, ni encontrar quien las entiendan, todos les parecen que duermen para oirlas, sin hallar consuelo en criatura ninguna, y casi sin estár en su mano, buscan la soledad, y con todo su padecer, no se aparran de la Oracion, aunque hallan en ella los dolores de la muerte, y experimentan, y aun passan adelante hasta sudar sangre, quiero decir, que de tan fuerte padecer despiden la sangre con que queda debilitada la carne, porque el espiritu và venciendo con un favor, que recibe de su amado, el qual es una presencia tan dolorosa de la Pasion del Señor Jesu-Christo, su querido, que les traspassa las entrañas, y tan gran com-

compasion, que le fuera alivio poderla padecer toda, si posible fuera, en cada hora: de aqui les vienen las armas para vencer, y la fortaleza para desasirse de si mismas, y separar la sangre del cuerpo, esto es, despreciarla, y no teme darle disgusto à su carne, que tanta guerra le hace.

El no poderse explicar, ni darse à entender estas almas, que se hallan en tan fuertes combates, està en hallar en si cosas muy contrarias, porque como es entre el espiritu, y la carne esta pelèa, les parece unas veces que la carne vence, y otras que vence el espiritu, porque como hallan tantas reveliones en su carne quando se defiende, y teme, les parece que ella vence quando el espiritu prevaleſe contra ella, yà piensan que èl es el de la victoria, esto se està repitiendo, y assi se turban; por otra parte hallanse en la pasion sin poder dicernir si es meditacion, si es contemplacion, ni saber dàr razon, siente de la guerra tormento, tribulacion, congojas, tristezas, angustias, desean repetir confesiones, y siempre quedan mas afligidas; si quieren dàr cuenta à sus Directores, no aciertan, y enmudecen, y quedan con nueva pena de que no las podràn dirigir, pues no dà razon de su interior, que pararán en perderse; en cosa ninguna hallan consuelo, les parece que todas huyen de ellas, que las aborrecen, y que tienen razon, porque hacen juicio que están en el profundo del Infierno; temen por esto la muerte, y andan asustadas, y medrosas. Aqui se juntan tentaciones del Demonio, persecuciones de criaturas, à veces tedio, y desabrimiento de todo exercio virtuoso, con que beben el caliz amarguisimo sin consuelo; si acuden à su amado, y le dicen con la Esposa: *Fac me audire vocem tuam*; luego llenas de confusion le dicen: *Fuge dilecte mi*, porque se hallan tan indignas, que ni en su presencia se atreven à parecer.

Pero en tanta tormenta les asiste secretamente la poderosa mano de Dios, y el favor de su Divina Madre, que en su Leche les dà à beber fortaleza para vencer, è imitar à su amado, y salen de esta tribulacion con muy conocidas medras; queda la carne apriſsionada del espiritu, y rendida, los Demonios vencidos, el Mundo todo à sus pies, y las virtudes crecidas, y assi estas almas son como el Arbol plantado junto à las corrientes de las aguas que dán fructo à su tiempo, esto es, en el de su tribulacion, la que es una mina de oro puro, y assendrado, porque dexa las almas dispuestas, y aparejadas para gozar la estrecha, y dulce union de su amado. Aqui reciben un muy señalado dón de su amado, y es una como señal de aver empezado à gustar, y de aver conseguido union con Dios, y es una sed insasiable del bien de las almas, que es poco dár la vida por cada una, y aun se atreven (si posible fuera) padecer las penas del Infierno sin culpa, por librar una alma de ellas: no ay à que comparar como sea esta hambre, y sed, que traèn de el bien de sus proximos, un dolor grande de las ofensas hechas contra Dios nuestro Señor, que les lastima, y martyriza de continuo: quedales tambien mucho amor, y aficion à los trabajos, y penas, y desean ser afrentadas, despreciadas, pisadas, abofeteadas, qualquiera cosilla que se les ofrezca padecer, gustan de ella, y la tienen por el mejor bocado (como es de verdad) que en esta vida pueden gustar, y à estas personas que las mortifican, son à las que mas aman, y se tienen por muy obligadas à ellas.

O bienes del padecer! O padecer dulce, y amable: O regalo de la mano del amado! O señal de su amor! O martyrio, y estimable thesoro! Como tanto te escondes de los mortales? Como eres tan desconoci-

cido? Todos te alabamos, más no todos te deseamos; todos sabemos que eres excelentísimo, más no todos te abrazamos; te ensalzamos, más te tememos, porque somos cobardes, timidos, y flacos de corazon; bastaranos para amarte, y abrazarte, ver que la Sabiduría Eterna te descubrió, y sacó á luz, y te escogió como Joya la mas preciosa, y rica, que en esta vida se puede hallar, ennobieciendote, y dandote la estimacion que mereces. Dichosos los que te aman, bienaventurados mil veces los que te buscan, y te hallan! Esta ciencia de amarte, no la enseñan sino los Maestros de la vida eterna, Christo JESUS, y su Beatisima Madre: O Señora, ó Madre piadosa! Pues en tu Leche purisima está, y se halla tan alta ciencia, y sabiduría divina, danosla á beber, y gustar; danos este Licor que engendra fortaleza, y animo, para que como hijos de tan fuerte Madre, salgamos fortalecidos, y llenos de vigor para padecer, y mas padecer. Esta sea en esta vida nuestra parte, y herencia para merecer el agrado de tu Hijo, y el tuyo, y te demos el gusto de seguirte por el camino de los trabajos, penas, y dolores, para gozar las dulzuras, y regalos, que causa la vista hermosa de Dios, y tuya.

CA-

CAPITULO VII.

En su Sagrada Leche dà MARIA Santisima Virgen à sus hijos animo, y valor para acompañar à JESUS su Hijo Divino en la desnudez, y azotes.

MUY apreciable es para los hombres el licor del vino, porque en èl reciben fortaleza, y animo, y les despide el temor, y en su lugar les dexa el valor para emprender cosas arduas, y desprecian los enemigos, y sus fuerzas, y les acometen haciendoles rostro, y peleando esforzadamente. O Licor divino de la Leche de MARIA! O Bebida de fortaleza, que dá animo, y valor para hacer guerra, y pelear, no yá con los hombres, sino con todo el Infierno; dá valor para pelear consigo mismo, y vencerse glorioſamente: dà esferzo marabilloso para hacer rostro à los trabajos, à las penas, à los azotes, à las afrentas, y como embriagadas las almas con este Nectar, y Licor divino, salen à el encuentro, y aun buscan, y desean lo que tanto temìan, que es el padecer, y por buena dicha tienen la desnudez, abatimiento, y desprecios. Diga pues, Señora, Soberana Muger fuerte, y valerosa, diga el Espiritu Santo, que son tus Pechos mejores que el vino, pues sus efectos sin comparacion se aventajan al vino. Ea, almas enamoradas de JESUS, seguidoras de sus passos, amantes de su Passion, id à la Leche de MARIA, y bebereis el calor, el valor, la fortaleza, y el animo para venir à la Sangre del Cordero! Mirad, que esta Leche es la mejor preparacion del corazon, con ella direis con el Propheta Rey

Rey: *Paratum cor meum Deus, paratum cor meum.* Prepatado con tan fuerte Licor para desnudarnos de todo lo que impide, y estorva el seguirte.

Llegan las almas en este estado à necesitar de la desnudez, porque si no, no podrán mantener el quedar libres de su Sangre, ni continuar la victoria de tener debil, y aprisionada su carne. Esta desnudez no es yà de las riquezas, bienes temporales, sino del espiritu, que si este està vestido, se ase de estas vestiduras la carne para levantarse contra èl. Aqui se han de desasir de su propria voluntad, de su juicio proprio, dexandose gobernar por el dictamen de sus Directores; no han de amar los gustos interiores, ni acudir à la Oracion por lo que en ella goza, ni ir à la Mesa del Altar por la suavidad del manjar, sino en todo, y por todo, se han de dexar à la divina voluntad, buscando en todo la gloria de Dios su amado, y querido, y no la suya propria, antes han de quitar todo amor de sì mismas, de tal manera, que si la gloria, ni otro bien, por espiritual que sea, han de apetecer fuera del gusto de su dueño; han de asirse, y dexarse atar fuertemente à la columna del amor de Dios, con tal disposicion, que no tengan voluntad en nada.

Para lograr mejor esta desnudez, son necessarios los azotes. O gran Sabiduria de Dios! Quien entenderà tus escondidos caminos por donde guias à tus escogidos, quando todos los tienen por mas miserables, y desdichados, y los juzgan por ignorantes? Esos, estàn mas levantados, y aprovechados en la verdadera Sabiduria que les enseñastes, vestido de su naturaleza, assi desnudos à todos sin voluntad preparados para los azotes, assi son engtandecidos, y sacudidos con la vara, son perfectamente encantadores de sì mismos, y sin la vara no consiguiràn la victoria de

una

una perfecta desnudez. Al hombre puso el Señor desnudo en el Paraysо, y perseverò desnudo hasta que pecó, que entonces se vistiò: esta vestidura que por el pecado usò Adan, significa la que tiene nuestro espiritu, asiendose de la carne, de su voluntad propria, pagandose de sì mismo, &c. Estas hojas de higuera, que fueron con que se cubrieron nuestros primeros Padres, tienen una lechesilla, que aunque se quiten las hojas, queda ella apegada, y unida à la piel, y no con poca diligencia se quita: pues para librarnos de ella, venga la vara, y quite la piel, y con ella todo lo que pertenece à el pecado.

Para librar el Señor su Pueblo del captiverio de Egypto, escogiò à su Propheta Moyses, y las armas que le dá para que lo defienda de tan poderosos enemigos, son solo una Vara: cosa prodigiosa: Pero muy mysteriosa, si entendemos por el Pueblo de Dios las almas, y por los Gitanos la carne, no podian ser mas al proposito, ni mas fuertes las armas que una Vara, porque con ella azotò Moyses à los Egypcios con todas plagas, que fueron necessarias para que dexaran en libertad el Pueblo de Dios, y assi con ella tocó Moyses las aguas, y convirtiólas en sangre: esto es, tocan las almas con esta Vara su carne, y convierten las aguas de sus gustos en sangre por la penitencia; tocò el polvo de la tierra, y levantaronse innumerables Mosquitos, que herian con sus aguijones, esto es en significacion de las menudas mortificaciones, las quales ayudan mucho à vencer la carne, y sin este azote anda ella muy libre, y el espiritu atribulado. Levantó la Vara Moyses àzia el Cielo, y hizose tempestad de truenos, y granizo, que abrasó quanto hallò verde en los campos.

CA-

CAPITULO VIII.

Con su Leche prodigiosa ayuda MARIA Virgen Purissima á sus hijos para que amen las espinas de los trabajos mas que las flores de los consuelos.

DICE San Pablo en su Epistola primera á los Corinthios: Hablamos Sabiduria entre los perfectos, y no Sabiduria de este Mundo, ni de los Principes de este siglo, que al fin por mucho que sepan se acaban, sino hablamos de la profunda Sabiduría de Dios, escondida en este Mysterio de la Reparacion de los hombres, la qual tenia yà Dios pensada, para nuestra gloria, antes de los siglos. O Sabiduria marabillosa, y verdaderamente escondida á los Sabios del Mundo! Como avian de entender que Dios Omnipotente avia de tomar forma de Siervo, y con tantos tormentos, y afrentas avia de restaurarnos el Cielo? Y coronando su divina Cabeza con crueles, y duras espinas avia de coronar á los hombres de gloria, y ponerlos en la possession del Reyno que avian perdido. Esta Sabiduría descubre á sus Siervos, á sus Discipulos, y Amigos, abriendoles los ojos para que vean los resplandores, y luces, que derraman los trabajos, y las penas. Y como su Divina Madre fuè la que mas participò esta ciencia, y bebió esta Sabiduría en su misma fuente, la dà, y comunica á sus hijos, quitando la cubierta con que està escondido todo el bien en el padecer, enseñandoles á amar ardientemente todo lo penoso, y escoger las espinas, y abandonar las delicias, porque en estas estàn escondidas las envenenadas

puntas de las culpas, y en aquellas las roſas, y las precioſas margaritas, que tienen duracion perpetua, y aſſemejan á las almas á ſu amado.

Què hermoſas eſtán las almas entre las eſpinas? Bellas ſon las que las adornan, y guarnecen, haciendolas brillar, y que enamoren á ſu querido: *Sicut lilium inter ſpinas ſic amica mea.* Como lirio entre las eſpinas eſtá mi querida: Pues porqué tanta hermoſura? Porqué tanto agrado del amante divino, quando eſtán las almas cercadas de eſpinas, heridas con ſus puas? Porqué avia de ſer, ſino porque arrebatadas del amor, embriagadas con la Leche de MARIA andan tan anſioſas del padecer, tan enamoradas de las eſpinas, que yá para ellas ſon ſus puntas, y heridas roſas finas, y aun mas las aman, y como el amor es cauſa de andar rodeadas, y cercadas de ellas, de ay les viene el parecer tambien á ſu amado, que las alaba, y engrandece. Pero qué eſpinas ſon eſtas de que eſtán eſtas almas cercadas? No ſon otras ſino las miſmas de ſu amado, y aun por eſſo las compara el Divino Eſpoſo á el lirio, que es el miſmo: *Ego ſum flos campi, & lilium convalium.* Las eſpinas que á eſte Divino Lirio, y Amante Soberano cercaron, y hirieron, fueron las ofenſas hechas á ſu Eterno Padre, y poniendolas ſobre sí, virtió ſu Precioſa Sangre, con la que labó, y limpió el roſtro de ſu Eſpoſa la Igleſia Santa, dexandola hermoſa, y agradable. Pues como eſtas almas imitan eſte Divino Lirio, ponen ſobre sì eſtas eſpinas, hacenſe cargo de las ofenſas de Dios, y aſsi las hieren, y laſtiman, trayendolas traſpaſſadas de dolor. Aqui no ſolo imitan á ſu amado en los dolores de ſu Cuerpo Santiſsimo, ſino tambien en los de ſu benditiſsima Alma, porque ſienten el tormento de las eſpinas, que labraron aquella Divina Cabeza, y juntamente la cauſa,

que como se ha dicho, fueron los pecados, y assi son flores, pero llenas de espinas, y les viene lo que dice el Ecclesiastico: *Florete flores quasi lilium, & date odorem, & frondete in gratiam.* Y es assi que florecen como el lirio, esto es, con las espinas del Lirio JESUS, y le recrean con su olor, y con la gracia, que con estas espinas aumentan, y assi hacen de las espinas rosas, en quanto su amor puede, deshaciendo los agravios de su amado, llorandolos, y con penitencias, y oraciones satisfaciendo.

Parecerà à quien no lo ha experimentado, que es ponderacion decir lo mucho que en estas espinas trabajan las almas enamoradas; pero es mucho mas de lo que se dice, porque como yà estàn desnudas, y limpias de todas las cosas terrenas, y de si mismas, tienen los ojos claros, esto es, ilustrado el entendimiento con la Santa Fé, y con ella tienen altissimos conocimientos del sér divino, vèn la grandeza de la Soberana Magestad en la luz de la Fé, conocen la Bondad de Dios, su misericordia, su amor, la multitud de beneficios hechos à sus criaturas, y sobre todos en el excelentissimo, y admirable beneficio, y assombrosa misericordia de la Encarnacion, y Redempcion, es donde se embriagan, y desfallecen de amor: *Defecit in salutare tuum anima mea.* En esta salud, y modo admirable con que la obró la Sabiduria Eterna, quedan enfermas de amor. Aqui arde poderosa la llama, viendo en Dios Hombre escondida la Magestad, cubierta la Divinidad, para mejor obrar la salud de las almas. En esta inflamacion de amor, yà sienten herida, yà el corazon da muestras de ella, porque està tan tierno, y deshecho, que no ha menester mas de una memoria, ò palabra, que toque à este Mysterio para derretirse, pues juntandose à este conocimiento, y amor, ver en una luz, que Dios

infunde en lo ſecreto de las almas lo que peſan las ofenſas hechas contra tal Bondad, tan grande, ê inmenſa Mageſtad, agravandolas los innumerables beneficios hechos à los ofenſores con fuego de infinito amor, y charidad, conocen la grandeza de los beneficios, lo grande de la ofenſa, la deformidad horrenda de la ingratitud, y mala correſpondencia. Como ſerà la pena que todo eſto junto producirà en las tales almas? A que ſe añade el malogro de la Sangre del Dulce Cordero derramada por tantos que la deſprecian? O dolor verdaderamente grande! O ſi lo pudieramos introducir en todas las almas, y en eſpecial en aquellas, à quienes el Señor ha dado poder para poner remedio, y atajar las ofenſas de Dios, y poner en cobro las almas que tanto le coſtaron! Y ſin embargo de ſer compradas con tan precioſo precio, como es la Sangre, y Vida del deſangrado, herido, y muerto Cordero Inmaculado, Hijo del Eterno Padre, en quanto Dios, y de la amabiliſsima Virgen MARIA en quanto hombre. Ay dolor! Que ſe las traga el lobo carnicero, y las arrebata muchas veces à viſta de ſus Paſtores! JESUS, JESUS Paſtor Divino, y amantiſsimo, que por tus Ovejas diſtes la vida! Compadecete de eſta laſtima, de eſta deſgracia, y gran dolor; dad à guſtar eſta amarguiſsima pena, que las almas que llegan aquì ſienten, à los Paſtores de tu Rebaño, que cierto puſieran, no ſolo la vida, mas como San Pablo quiſieran ſer ellos anathema de Chriſto, por ſalvarlo, y librarlo del horrible caos del Infierno, por ſer el zelo que les infundes tan grande con una ardientiſsima charidad, que no ſe pueden valer, con lo que ſienten rebientan de pena, y dolor, y juntamente les infundes gran confianza para pedir ſobre la Sangre derramada, q̃ las almas oſſadamente deſprecian; quien dirá

los afectos, los deseos, las congojas, y tambien los consuelos que aqui passan, solo el que los dá lo sabe; aqui desmaya, y pide que la cerquen de flores, y manzanas: *Fulcite me floribus stipite me malis quia amore langueo.* Esta enfermedad se cura con las Rosas de las Llagas de JESUS, y con las fructas que de ellas se producen, porque el amor de Dios, y el de las almas, las pone en estrecho, no solo de enfermar, mas de morir, si estas Rosas, y fructos no las confortara. Ay Dios, ay dulce amor, y fuego de charidad divina, como obras tantas grandezas en las almas! O, y como el ignorarlas hace que no soliciten tantos bienes encerrados en las espinas, que tu amor hace que sean Rosas, à Ti acudo, à Ti te pido, que las atraigas con tu lumbre divina, que las inflames, y enciendas, que sigan las huellas del Cordero mansisimo, y con el olor de su Sangre se conforten, y alienten, para apartarse de los caminos anchos de la eterna perdicion.

Y Tù, Reyna Soberana, Emperatriz poderosa, Madre dulcisima, y piadosisima, que tanto te hirieron, y llagaron las espinas de tu florido Hijo JESUS, y con tantas lagrymas acompañaste las corrientes de su Sangre por esta causa. O Señora Purisima, y Benignisima, pues eres Madre de los Pecadores, pues tanto los amas, convierte à ellos essos tus piadosos Ojos. Madre, Madre, miralos misericordiosa, quitales la ceguedad, hazles vér, y conocer su peligro, y los riesgos en que andan, quitales el yelo de sus corazones con el fuego del tuyo, lleno de ardentisima charidad, y con la Leche de tus Pechos virginales disponlos, para que sean dignos de recibir la Sangre del Cordero, que por darles vida muriò traspassando tu amoroso Corazon. Convidalos, Madre dulcisima, llamalos, y recogelos entre tus maternos brazos, para que en ellos sean defendidos de sus enemigos, y libres de las espinas de sus culpas, y pecados.

CA-

CAPITULO IX.

Con su Leche mystica ayuda MARIA Purissima á sus hijos á caminar con su Cruz en seguimiento del mansissimo JESUS en el noveno Mysterio.

PARA hacer un viage, y caminar, se previenen los hombres de todo lo necessario, y conveniente para el camino, pues porquè no se han de prevenir para caminar al Monte Calvario en seguimiento de su Divino Maestro JESUS? Si miramos atentamente la disposicion que llevó nuestro Capitan, y Guia, hallarèmos, que fuè ir ayuno con la larga vigilia de tan penosa, y trabajosa noche, todo su Cuerpo llevaba rasgado, despedazado, y desangrado de los azotes, su divino Rostro cubierto de cardenales por las bofetadas, su venerable Cabeza coronada de agudas espinas, su Boca seca por la fatiga, su cuello con una soga, y esta en manos de sus enemigos para llevarle á su voluntad, afrentado con la sentencia de ignominiosa muerte, la que todo el Pueblo avia pedido contra su Soberana Magestad, despreciado de todos, despedido, y sacado de la Ciudad al campo, todos los que le acompañaban le afligian, y atormentaban, solo su dolorosa, y amantissima Madre le seguìa con intima compassion, amargo llanto, y dolor, y muy pocos la imitaban. Assi las almas que se determinan á seguir á JESUS con la Cruz, tomen leccion, ê imiten esta disposicion de su amado, y querido, y lograrán el perseverar hasta llegar á el Monte de la perfeccion. De esta disposicion tan necessaria, nos avisó nuestro amantissi-

tiſsimo JESUS, porque no lo ignoraran, diciendo: *Qui vult venire poſt me abneget ſemetipſum: & tollat Crucem ſuam, & ſequatur me;* deſuerte, que el que quiſiere ir en poz de JESUS, primero ſe ha de negar à sì miſmo, y deſpues tomar ſu Cruz para ſeguirle; de tomar primero la Cruz antes de negarſe, vienen todos los inconvenientes, y las grandes caídas, porque como no ſe han negado, quieren ir à ſu modo, y juntar Cruz, y Diablo, eſto no puede ſer, porque ſervir à dos Señores, yá aviſò el miſmo JESUS, que ninguno lo puede hacer; y porque uno ha de amar, y otro aborrecer. Aſsi ſucede à los que llenos de amor de sí miſmos, amando honra, y eſtimacion, comodidades, y regalo, toman la Cruz, ſe les hace tan peſada, que la arraſtran, y aun la dexan, y quedan tan faſtidiados de ella, que no quieren bolverla à tomar. Coſa laſtimoſa es el daño, que eſtos hacen à las almas, porque les ponen temor, y aun eſpanto, y creen, que no pueden ſeguir à JESUS, pues otros mas fuertes que ellos, no pudieron, y como coſa impoſsible lo dexan, contentandoſe con que para ir à el Cielo no es meneſter tanto.

O, y quien pudiera deſengañarlos, y que conocieran, que por juntar dos tan grandes contrarios, como es la Santa Cruz, y el Diablo del amor de sì, dexen eſte, nieguenſe à ſus guſtos, y placeres, y verán que dulce es la Cruz, que ſuave, y ligera, como lo dixo JESUS: Mi yugo es ſuave, y mi carga ligera, no crean que es muy peſada la Cruz, adviertan quantos niños, y niñas la llevan con tanto guſto, y alegría, porque la llevan ſola, no ſe cargan à sì, y á la Cruz, ſino la Cruz ſola, y por eſſo van tan ligeras. Eſto verán claramente en lo que ſucedió à el Emperador Heraclio, que quiſo cargar la Cruz de Chriſto Señor nueſtro, muy adornado con las veſtiduras Reales;

les; pero no se pudo mover de un lugar, hasta que advertido del hierro se las quitò, y entonces la llevó con facilidad. La Cruz se ha de llevar sola, no acompañada de nuestra propria voluntad: *Sed in lege Domini voluntas ejus*; assi lograrán la promessa del Señor, que dice: *Qui sequitur me non ambulat in tenebris sed habebit lumen vitæ*, siguiendo á el Cordero, que es la luz del Cielo, como no han de hallar la lumbre, que alumbra, y dá vida, porque es vida de amor? Para todo lo dicho es necessario acudir â nuestra Madre, â nuestra Maestra, que tan de cerca acompañó â su Dulcissimo Hijo, pidiendole nos ayude con su Leche suavissima, y con ella nos disponga para seguir en su compañia â JESUS su Hijo, y nuestro dulcissimo amado, guia, y camino.

Las almas de que vamos hablando, como han bebido de los Pechos de MARIA la Doctrina, y han admitido su enseñanza, se dispusieron â imitacion de su Esposo, siguiendole desde que este Sol alumbró con su mystico Nacimiento sus almas, y han ido en poz de sus passos. O, y què bien les irà en este camino del Monte Calvario! Què suave, y ligera les parecerá la Cruz, como que vàn negadas, desnudas, con los azotes humilladas, con las espinas adornadas, sin llevar voluntad propria! Màs llevan atado su cuello con la soga, que ponen en manos de sus Directores, para caminar por donde las guian, y á el passo que les ordenan, en lugar del pregon, y trompeta, que iba publicando las causas de la muerte, y sentencia del inmaculado, ê innocentissimo, impecable JESUS su Esposo, ván ellas por este camino descubriendo â sus Directores todas sus faltas, ê imperfecciones, como sabias, y prudentes conocen, que si falta este pregon, no siguen bien â JESUS, porque es señal que todavia reyna el amor proprio,

prio, y que llevan consigo un grande enemigo, que les hará dár con la Cruz en tierra, vàn fundadas en humildad, y proprio conocimiento, entienden bien su fragilidad, y miseria, y assi no se espantan, ni turban con sus caídas, sino que se humillan, y levantan por la humilde Confesion, y dolorosa Contricion, que es como el lienzo con que fuè limpiado el Rostro de su amado de las inmundas salibas, y del polvo del camino, ván inclinadas por no quitar la vista de la profundidad de su nada; las honras, si se las dàn, las miran, y tienen como burlas, vienenles estos bienes de no apartarse de los Pechos de su amantissima, y sabia Madre, cuya Leche les ayuda marabillosamente en este viage, y camino de Cruz.

Por esso el Divino Esposo se convierte à ellas, y les alaba los passos, diciendoles: *Quam pulchri sunt gressus tui in calceamentis filia Principis.* Marabilloso modo de alabar los passos este de el amado, pues dice: Quan hermosos son tus passos en el calzado; pues si vàn tan negadas, y desnudas, qué calzado es este tan precioso, que hace que sean hermosos los passos? No es otro, que la humildad, sin la qual, ni fueran hermosos, ni siguieran à el amado. Con razon son hermosos los passos de los pies que llevan tal calzado, y aun por esso les dice: Hija del Principe; porque se le parecen en esta virtud, que en este camino tanto enseñó, y tanto practicò de esta suerte: estas almas alivian el peso de la Cruz à su amado JESUS, y de ellas se puede decir con razon buen olor de Christo, porque atraén à otras almas à que las sigan, y hacen mucho fructo sin entenderlo ellas, con el buen exemplo que dàn, y con la Oracion, que por todas hacen en este camino, se aprovechan mucho, y crecen en la Oracion, y Exercicio Santo de las virtudes, especialmen-

mente en la charidad, porque ván como JESUS, que no solo llevaba la leña como Isac, màs tambien el fuego, y el cuchillo, esto es, el amor, y la Justicia, llevan la Cruz por puro amor de Dios, y la Justicia, porque todas sus obras ván niveladas por ellas, y assi se acercan à los desposorios espirituales, que han de celebrar con el amado en el florido Lecho de la Cruz, yá en este estado gozan, no solo de la dulce, y Santa Humanidad con quien andan unidas, que parece habitar Christo en ellas, y ellas en Christo; màs gozan tambien de la Divinidad, porque como el puente, y el passo para llegar à ella, es Jesu-Christo, estando tan unidas à el mismo Jesu-Christo, no pueden dexar de gozarla; aqui en la Pasion en la Cruz gustan dulcisimos regalos, porque no las dexa à solas su amado; aqui dicen estas felices almas con la Santa Esposa, lo que gozan con aquellas palabras con que ella lo manifiesta: *Læva ejus sub capite meo, & dextera illius amplexabitur me.* Assi gozan de los amplesos dulcisimos de su querido, entre sus brazos descanzan, y reposan, con solo un feliz instante de estos quedan tan esforzadas, y animosas, que hicieran rostro à todo el Infierno, y à todo el Mundo, si les quisieran impedir este dichoso camino, y obligarlas à dexar la Santisima Cruz, porque conocen, y experimentan ser mejor estos fructos de la Cruz que gozan, que el oro, y piedras preciosas: *Melior est enim fructus ejus auro, & lapide pretioso.*

Todos estos bienes les vienen de aver gustado la Leche de MARIA, ahora vèn como es mas dulce, y deleitable que el Manná, que assi sazona el paladar de sus almas, para gustar regalos del Cielo, tales, que nunca pensaron, que se pudieran gozar en la tierra, y con esta experiencia no se apartan de MARIA, ni de

sus

ſus Pechos, à ella recurren en todo tiempo, y ocaſion, en ella fian, y confian, y por eſſo medran, y ſe aprovechan, porque les dà lecciones de Sabiduria celeſtial, muy apartada de la de eſte Mundo. O Benditiſsima MARIA, Madre, Maeſtra, Amparo, Ayuda, y Socorro univerſal de las almas que te ſiguen, y oyen, y de tu Leche myſtica ſe ſuſtentan, haz magnifica Reyna, que todas las almas te conozcan, y à Ti vengan, y de Ti ſe valgan, para que todas logren tus favores, y ayuda ſoberana; dà determinacion à las que deſean ſalir del lago de la miſeria del Mundo, y del lodo de los pecados. O ſi eſtas ſe valieran de eſſa tu Leche divina, como conſeguirían ſus deſeos con la fortaleza de ella, y acozearian à ſus enemigos, quebrantando ſus redes, y lazos, y entrando en tus dulces, y amoroſos brazos quedaran ſeguras. Ea, determinemonos todos, que nos convida la amantiſsima MARIA, Madre de Juſtos, y Pecadores, nos convida con ſus brazos, con ſus Pechos, con ſu amparo, y proteccion, no perdamos la ocaſion tan oportuna que ſe nos ofrece, no ſea que algun dia llorèmos el no averla logrado: no lo permita Dios, ſino que todos con tiempo la gozemos, y debajo ſu amparo, y favor, ſigamos à JESUS cada uno con ſu Cruz, haſta lograr ſu viſta clara, y hermoſa en Sion.

CAPITULO X.

Con el eſpiritu de ſu Leche myſtica levanta MARIA Santiſſima â ſus hijos al florido talamo de la Cruz, para deſpoſar ſus almas con ſu Hijo JESUS en el decimo Myſterio.

DIXI aſcendam in palmam, & aprehendam fructus ejus. Yo dixe ſubirè â la palma, y cogerè ſus fructos. Eſtas palabras que dixo la Eſpoſa en los Cantares, vienen bien â el Arbol Santo de la Cruz, en el qual triumphó Jeſu-Chriſto de todos los enemigos viſibles, ê inviſibles; aqui ganò las victorias. Y qué mas? Y ganó â todos ſus amigos; aqui ſe deſpoſó con ſu querida. Pues las almas que quiſieren lograr eſtas felicidades, ſuban, ſuban â eſta Palma, y cojan los fructos de ella, que ſon el miſmo Eſpoſo, que en ella las eſpera con los brazos abiertos, y ſus infinitos meritos, y ſus tiernos, y dulces amores. Más para ſubir â eſta Palma, es neceſſario que ſea la Eſcala MARIA Puriſsima, por ella ſe ſube â el Hijo, como por el Hijo â el Padre, por eſto nos advierte el Evangeliſta San Juan, que eſtaba â el pie de la Cruz para que ſubieramos por ella à la miſma Cruz: Aſsi lo hizo el miſmo Evangeliſta, la amante Diſcipula, y las otras Marias que aſsiſtieron â JESUS en la Cruz, en compañia de la Doloroſa Madre MARIA Santiſsima; eſte exemplo ſiguen las almas de que vamos diciendo, que toman â ſu Madre por Madrina, para ſubir à eſta Palma de la Cruz, y tomando de eſta Reyna Sapientiſſima leccion, y con ſu favor ſe eſtrechan, y enlazan con ſu querido JESUS en la Cruz.

Aqui

Aqui ſon los afectos, los amores, y ternuras, dicen â ſu querido lo de la Eſpoſa: *Sicut malus inter ligna ſilvarum ſic dilectus meus inter filios ſub umbra illius quem deſideraverum ſedi, & fructus ejus dulcis gutturi meo* Le alaban como el manzano, porque ſus fructos, no ſolo ſon ſuaves, y dulces, màs tambien hermoſos, y arrebatan la viſta; aſsi es mi querido entre todos, porque todos ſon Arboles infructuoſos, y pequeños, y tienen neceſsidad de ingertarſe en eſte Arbol Sagrado, para gozar ſus fructos â eſta ſombra, que tanto deſean, ſe ſienta, y ſus fructos ſon dulciſsimos â ſu garganta, mas que tan dulces ſean, no ſe puede decir qual ſea ſu deſcanzo en ella, parece decirlo San Pablo: *Mihi autem abſit gloriari niſi in Cruce Domini noſtri Jeſu-Chriſti per quem mihi mundus crucifixus eſt, & ego mundo*. Eſte eſtár con Chriſto en la Cruz, es como una gloria, por eſſo el Santo ſolo en la Cruz ſe gloriaba; eſte es un gozo que no ſe puede explicar, y una dulzura que excede toda dulzura, y como eſte gozo, y ſuavidad, no dice con coſa ninguna de eſte Mundo, es crucificado para las almas que yá lo eſtàn con Chriſto, y lo eſtàn tambien para el miſmo Mundo; aqui en eſte eſtado es la muerte myſtica, porque ſe acaba para ellas tan del todo lo viſible, que quedan como un muerto, que ni lo triſte les hace, ni lo alegre les mueve, ni aprecian la honra, ni ſienten el deſprecio, de nada de eſte Mundo gozan, ni guſtan, por eſſo gozan, y guſtan de Dios ſu Eſpoſo, y con ſu querido JESUS ſe levantan de la tierra, y ſolo penden de los clavos, con los que tienen fixas las manos para no obrar otra coſa que las de JESUS, que es padecer el dolor de eſtar aſidas â los clavos, eſto es, â eſta vida, tienen fixos los pies para no tocar ni el polvo de la tierra, y aunque al cuerpo ſea penoſo, al eſpiritu es dulciſsimo.

En

En este talamo de la Cruz, en este Lecho florido se celebran los desposorios, aqui gozan el oculo que tenian pedido â el amado, por ser la union de toda el alma, toda queda unida, porque yá no tiene estorvo, y esto solo esperaba el Amante divino, esto aguardaba tràs los canceles por donde miraba si sus queridas de todo se apartaban, y si â todo morian, yá no les impiden este bien, pues no se lo detiene el Esposo Soberano. Ay almas las que de esto sabeis, y lo que passa entre el amante, y la amada, quando quedan sumergidas en este profundo mar, perdidas quanto â sí mismas, y en su Dios transformadas, que direis sino que es atrevimiento hablar en esto, pues justo serà callar, y que los ojos hablen, aunque tambien andan cortos.

Pero hablemos del Manjar de las nuevas Esposas del Pan tan regalado: la Messa es la misma Cruz, el Manjar el dulce Cordero, sus Llagas, y Pasion, el Vino, el amor. O que Messa tan regalada! Que Manjares, y Licor tan regalado! O Comida, que eres la misma vida, y la substancia que comunica dura eternamente! O regalo dulce, y delicado, con fuego de amor sazonado, y con el mismo amor comunicado! O Señor, y que dulces son para las almas las rosas, y flores de tus Sacratissimas Llagas, que sustentan, regalan, deleitan, y enamoran! Que Pan tan trabajado, y por esso mas sabroso, el qual es la misma Carne del Inmaculado Cordero, y la bebida su misma Sangre, que de la Leche de MARIA fuè engendrada! O suave, ô dulce, ô deseable comida, y bebida sobre esta Mesa de la Cruz repartida, cuyo sabor el alma participa, y en el una gloria, una dicha de imponderables delicias; pero porque se dexó para este lugar tratar de la dulzura, y suavidad de este Manjar, es porque las almas que

mue-

mueren mysticamente con Christo en la Cruz, como, digolo assi, tienen purgado, y limpio el paladar de sus almas, están felizmente desposadas con Cristo, y gozan de estrecha union con Christo, gustan muy diferentemente de este Manjar celestial, porque aunque el sea uno mismo siempre, y para todos sin diferencia, esta no està en el Manjar, sino en quien le come; en el manjar corporal vemos, que el enfermo, y que tiene amargo, ô desabrido el paladar, no gusta del manjar como el que está sano, y hambriento, y con buena disposicion; por aqui se puede conocer como gustan del Pan de los Angeles, del Manná celestial las almas sanas, bien dispuestas, encendidas, y abrasadas en amor de esta Comida con hambre, y sed insaciable de ella. Y què efectos hace este Amante divino en dichas almas, pues está tan enamorado de ellas, y es tan pagador, y liberal? Trueca vida con ellas, y las hace vivir su misma vida. Vivo yo, yá no yo, porque vive en mi Christo, dicen con verdad como otro San Pablo. O marabillas del amor! O prodigios de la gracia! O dadibas de un Dios amante, y poderoso, y tiernamente enamorado, hasta donde llega tu amor para con las almas, que assi se te dàn enteramente sin reserva de ninguna cosa.

Mas estas dichosissimas almas encomiendan en manos de su querido su espiritu, y olvidadas de todo duermen en èl con suave reposo el sueño del amor, y se sepultan en la amorosa, y dulce Llaga del Costado de su amado, aqui es donde con la Santa Esposa dicen: *Introduxit me in cellam vinariam ordinavit in me charitatem.* En esta bodega beben el preciosissimo vino del amor con abundancia, aqui son embriagadas, y ordenada la charidad, porque aman â Dios, por Dios, y â si mismas en Dios, y por Dios, â todos sus proxi-

mos;

mos; en esta Llaga son llagadas del mismo amor, sus obras son de amor, sus palabras amor, todo lo de esta vida las crucifica, porque solo de lo que aman quisieran tratar, y que todas hicieran lo mismo; en la muerte solo hallaran su descanzo, y assi por ella suspiran, y mueren de vér que no mueren; han menester mucho cuidado para encubrir lo que por ellas passa, y es bien que lo tengan, y que disimulen, ocultando su thesoro, â su solas pueden desahogar sus amorosas ansias; pero siempre les conviene la prudencia, y poner rienda â los afectos, por causa de la salud, que aun anda harto quebrantada, por estàr todavia el alma unida al cuerpo, y assi le participa muchas penas, porque ella en èl revienta, y èl no puede con el peso que para èl lo es de tantos afectos.

Pero mucho mayor cuidado han de traér estas almas de no recibir ni bajarse de la Cruz, aunque les dén muchas voces, y les digan que desciendan de ella sus enemigos, mire que su amado no bajò de ella, aunque se lo persuadian sus perseguidores, no se fien de lo que han recibido, antes por esso han de andar mas cuidadosas, pues à quien mas recibe, mas cuenta se le pide. Para todo esto, no perder, y malograr lo andado, y conseguirlo, no se han de apartar de los Pechos de su Madre MARIA Santissima, bebiendo de ellos humildad, y quanto mas las subiere su amado, tanto mas ellas se han de bajar, y abatir, poniendo los ojos en su nada, y conociendo, que son de todo indignas, que por la bondad de su amado, y por su noble condicion les dà lo que reciben. Sin este resguardo de la humildad, todo està en manifiesto peligro, harta confusion es esta, vèr que nada se nos puede fiar, el remedio es el dicho, y hacer Guarda, y Thesorera de todo â MARIA Santissima. La humildissi-

ma

ma entre los humildes, la que sola fuè Dignissima Arca de los thesoros de Dios, Vos, Santissima Madre de los humildes, conservad esta virtud en estas almas, y guardalas bajo de tu amparo, para que no entre en ellas la polilla roèdora del rico paño de los Dones divinos. Y pues por Ti subieron à la Santa Cruz, y mediante tu favor llegaron à este dulce, y florido talamo, guardalas en el, mantienelas en el por la Santa humildad, y no permitas, que les toque polvo de estimacion propria, ni que se tengan en algo, sino que conozcan ser todo recibido de gracia por la de tu Hijo Santissimo, y tuya, la que à todos nos assista.

CAPITULO XI.

Con su mystica Leche enseña MARIA Santissima à sus hijos á buscar, y hallar à JESUS resucitado, y à gustar los fructos glorioso de su Passion en el undecimo Mysterio.

DE aver subido con la Esposa Santa à el Monte de la Mirrha, y Collado del Incienso à gustar la amargura de la Pasion, y cogido las fragrancias de ella, por medio de la dolorosa compassion, imitacion, y participacion de la misma Pasion, le vinieron tan grandes bienes, creces, y aumentos, como hemos visto, à las dichosas, y felices almas de quienes vamos tratando. En el Mysterio passado las dexamos en el sueño del amor, con reposo, y descanso en la dulce, y amorosa Llaga del amabilissimo Costado de su querido, y amado, por medio de la muerte myssi-

tica, descansando en paz del trabajo, y fatigas, que avian passado, hasta llegar à este feliz estado, en que dicen con la misma Esposa: *Ego dormio, & cor meum vigilat.* Y nunca mas desvelado, y vigilante, que ahora que han cessado los impedimentos de tantos enemigos, que las inquietaban, y estorvaban gozar de su amado.

Yà es passada la tormenta, en la qual pudieron decir con el Propheta Jonàs: Arrojasteme, Señor, en el profundo del mar, las aguas me cercaron por todas partes, y todos tus golfos, y hondas tuyas passaron por mi, que es lo mismo. que si dixeran: en el mar de tu Pasion me arrojaste, y todas las aguas de tribulaciones de ella nos cercaron, y por esso dice: todos tus golfos, y hondas tuyas nos cercaron, por dàr mejor assi à entender, que hablan de la Pasion, como tambien se entiende de las palabras del mismo Santo Propheta, y assi como èl gozó de la vida en el vientre de la Vallena, donde decìa à el Señor: Quitame la vida, porque mejor es para mi morir, que vivir, esto es, morir quanto à mi, para vivir en Ti; y assi fuè, que quando avia de seguirsele el morir vivió, pues saliendo del golfo, y de la Vallena, viviò para hacer la voluntad de Dios, y quedò muerto para si, y si no huviera estado dentro de la Vallena como muerto, no huviera vivido para despues cumplir la obediencia, y mandamiento del Señor, y hacer tanto bien à los Ninivitas: y quando estaba desvelado el corazon de Jonàs? Quando parecìa que no vivìa, pues allì era su Oracion mas ferviente.

Assi estas almas, que han muerto mysticamente, como estàn las potencias vacìas, la imaginativa quieta, las passiones, y apetitos como muertos, los deseos levantados de la tierra, los afectos en el amado, està el corazon en vela, y todo empleado en el amor

de

de su amado, buscandolo, ê inquiriendo donde podràn hallarlo, aunque lo tienen consigo. Y es el caso, que les sucede lo que à la Magdalena, que lo buscaba al modo que estaba acostumbrada à gozarlo, y por esso no le hallaba; yá ahora en este estado es todo lo que les passa sobrenatural, y passivo todo por un modo muy espiritual, y extraordinario, y assi desatinan, y se fatigan en preguntar por el amado, y aunque les amonesten à que no lo busquen por el modo que acostumbraban, no lo creen, es menester que el Señor les diga lo que á la Magdalena: *Maria*, esto es, yá todo es cõtemplacion; aqui se aquietan, y le conocen por su Maestro, y su Esposo. Esto se dà tambien à entender en aquel lugar de los Cantares, donde dice la Esposa à su amado: *Ubi pascas, ubi cubes in meridie*, en que se vé, que lo quiere hallar la Esposa en quanto humano, y en la respuesta del Esposo se colige mejor, pues le dice: *Si ignoras te, ô pulcherrima inter mulieres, egredere.* Tù eres la que te ignoras à ti misma hermosa entre las mugeres, no conoces donde estás; pero tu belleza dice, que tu estado es de contemplacion passiva, anda, no te detengas: *Egredere;* ahora à el principio de esta contemplacion te ignoras, pero entrando el tiempo, y caminando por ella, la entenderàs, y conoceràs mi favor.

En este ingresso à la contemplacion passiva las lleva, y encamina la Divina Madre MARIA Santissima, porque con su Leche suave, y dulcissima, las ha dado, como se ha visto, todo el aumento, y ahora les dá Doctrina para que logren el favor de su Esposo, y que aprovechen corriendo, y no andando, porque las tiene tan fuertes, que pueden ligeramente correr en busca de su querido para hallarlo glorioso, y resucitado, lo qual no lograrán, si de la Divina Madre no se amparan, porque como à los Apostoles les sucedió en

la Reſurreccion, que andaban dudoſos, y ſe aſſombraban quando ſe les aparecía el Soberano Maeſtro, aſsi acontece à eſtas almas que ſe ſobreſaltan, y dudan en la novedad que en sì ſienten, y à veces condeciende el Señor con ellas para aquietarlas, y es que ſientan à ſu Mageſtad à ſu modo, aſsi como lo hacía con los Apoſtoles, que comìa con ellos, y con Santo Thomás haciendole tocar las Llagas, con eſtos cuidados, y temores ſe retardàran, y no anduvieran, ſi la compaſsiva, y piadoſa Madre no las amparara entre ſus brazos, y las enſeñara en ocaſion, que tanto lo neceſsitan, y les dà en ſu Leche à guſtar la Paſsion; pero no dolorosa, ſino glorioſa, por un modo admirable, que es gozar por dulce, y ſuave contemplacion los fructos de la Paſsion.

En ella con luz ſobrenatural, y divina, vèn la gloria que la miſma Santiſsima Paſsion dá à Dios, dexandolo ſatisfecho, y pagado ſobre abundantemente de la ofenſa, que de los hombres avia recibido; eſta es una gloria para las almas, vér pagada la Divina Bondad de la propria, y comun deuda del linage humano, conocen la grandeza de eſte beneficio imponderable, y quanto mas conocimiento ſe les dá de la Soberanìa, y Alteza de la Grandeza, y Mageſtad Divina, quanto es mayor la llama de ſu amor para con Dios, tanto mayor es la eſtimacion, gozo, y gloria, que les redunda en ſus almas; demàs à màs conocen la gloria que de eſta dulce Paſsion recibe la Sacratiſsima Humanidad de Jeſu-Chriſto Señor nueſtro, la honra que goza: *Dignus eſt Agnus qui occiſus eſt accipere virtutem, & divinitatem, & ſapientiam, & fortitudinem, & honorem, & gloriam, & benedictionem, &c.* Todo eſto conocen en aquella luz que los alumbra, dandoles indecibles gozos, viendo tan glorioſa la ignominioſa Paſsion, alegrandolas vér el Cordero Divino derra-

mar

mar tanta luz, y hermosura de aquellas glorioſiſsimas Llagas, y tantas avenidas de delicias de aquel enamorado, y amante Corazon. O glorias de la Paſsion! O mar de riquezas! O Fuente, y Rio de aguas de vida, y de inmenſas ſuavidades, como aniegas en tu dulce golfo las almas que gozan participar el conocimiento de tus amenos, y delicioſos fructos! O, y quan dulces le ſon, y quan delicadamente las recrea mucho mas de lo que ſe puede decir, y de lo que ſin eſta luz particular, y ſobrenatural ſe puede conocer.

A los fructos dichos ſigueſeles el conocimiento del que goza la Emperatriz del Cielo, y tierra, la Madre admirable del Cordero Divino MARIA Santiſsima, que quanto mayor es la parte que tiene en èl por aver recibido la Humanidad de ſu Carne virginal, y aumentadola con la Sagrada Leche de ſus Pechos, y ſeguidole, ê imitadole en toda ſu vida, y participado de lleno en lleno el mar amargo de ſu Paſsion, aſsi ſin comparacion recibe mas gloria, y gozo de los fructos de ella, que todos los Angeles, y criaturas todas. Todo el pielago de luces, gozos, y glorias, que eſtán emanando de los miembros de JESUS ſu Hijo Santiſsimo, dà en la Madre, y la engolfa en indecibles ſuavidades, regalos, y dulzuras, por los Dolores, que ſin piedad la traſpaſſaron, por las afrentas, y deshonras que ſufriò, participa de toda la honra, y honor de ſu Hijo; y como Theſorera de las riquezas de la Paſsion, reparte liberaliſsima entre todos ſus hijos, llenandolos de tantos bienes, dandoles à beber de las Fuentes peremnes, que nunca ſe agotan. Corred todos, venid, que ſin medida reparte MARIA de los fructos de la Paſsion de ſu Hijo, abrid las manos para recibir, dilatad vueſtros corazones, enriquezcanſe las almas que ſe dàn de valde tan precioſos theſoros.

No

No paran aqui las luces, y conocimiento de eſtas iluſtradas, y dichoſas almas, porque conocen el fructo de la Paſsion en la gloria de los Santos, y Bienaventurados, los que labaron ſus Eſtolas en la Sangre del Cordero, porque de ay les vienen las coronas, y triumphos de eſta Sangre glorioſa. Les redunda tanta como gozan: *Beatus vir, qui implevit deſiderium ſuum.* Aqui en eſtos fructos ſon, donde quedan ſaciados, porque ſin la glorioſa Sangre, y Paſsion de JESUS, eſtaban hambrientos, y ſedientos, pues todas ſus obras no podian tener guſto de vida, haſta que ſe juntaron con eſtos fructos dulces, y ſuaves. Vén tambien eſtos divinos fructos en la Igleſia Santa, Eſpoſa del Cordero, adornada, y enriquecida con eſtos fructos, manando en ella las Fuentes de vida en los ſiete Sacramentos, con que ſon ſus hijos juſtificados, y reengendrados, en eſpecial en el Santo Sacrificio, donde renovandoſe el Myſterio de la Paſsion, y Muerte de Jeſu-Chriſto myſticamente, ſe difunden ſus fructos, eſtendiendoſe à todos. Que bien ſe cumple aqui la Prophecia de Iſaias, que hablando de Jeſu-Chriſto, dice: Si puſiere ſu vida por los Pecadores, verà ſus hijos, y ſimiente, que dura por largos tiempos, y la voluntad del Señor, ſe encaminarà, y executará proſperamente por medio de èl. Aſsi en eſte Sacrificio, y en los demás Sacramentos, vé Jeſu-Chriſto multiplicar ſus hijos, y durará haſta la fin del Mundo, y eternamente en el Cielo eſtará ſu ſimiente, y aſsi ſe encamina la voluntad de ſu Padre Eterno proſperamente. Eſta voluntad es, que todos gozen eſtos fructos glorioſiſsimos, y ſuaviſsimos.

Vengan todos à guſtar eſte dulce Panal, que en la boca del Leon halló Sanſon, eſto es por medio de la eſpantoſa, y cruel Paſsion de JESUS nueſtra vi-

da,

da, nueſtra ſalud, y remedio, y quien ſe llega à ella, coge, no eſpantos, ni ſuſtos, ni le hieren ſus garras, ſino que goza tan ſabroſa, y dulce miel, que empezando à guſtarla en eſta vida, le queda toda la eterna, que recrearſe, y regalarſe con ella Chriſto JESUS nueſtro amantiſsimo Salvador, por medio de ſus Llagas ſe hizo ſuaviſsimo Panal, para que todos ſe ſuſtenten con la miel, que nos labrò à coſta de tantas penas, como Padre amantiſsimo nos dexò la dulzura, y tomò para sì lo amargo, y penoſo, y porque no nos detenga el encogimiento, ò por mejor decir, la puſilanimidad, y temor de padecer, nos dexò à ſu Madre Santiſsima con eſta herencia rica, y regalada, para que en ella la buſcaramos, y hallaramos ſin temor, multiplicando el convite, pues por sì convida, y por medio de ſu Madre llama à todos en ſus Llagas, en ſu Cuerpo nos ofrece el panal, y en la Leche de ſu Madre el Mannà. Qué amor es eſte tan grande, tan deſmedido! O como excede todo amor! O amor verdaderamente infinito! Ea almas, quien os detiene, que os impide para correr ligeramente, y venir à tan dulce, y ſuave convite: abrid los ojos, abridlos para vèr los theſoros con que os ruegan Hijo, y Madre, no ay ſino esforzarſe, y fortalecerſe con la Leche, y con la Sangre. O que duro ſerá el corazon, que à viſta de tanto fuego no ſe ablanda, y derrite! El corazon humano no puede mantenerſe ſin amor, y eſte es para èl el tyro que le quebranta, y vence, pues mirad que flechas tan amoroſas os diſparan los Pechos de MARIA. y las Llagas de JESUS, daos por vencidas, no os precieis de inhumanos, porque lo pagareis con duplicada pena, y terrible caſtigo, porque ſiendo mayores los llamamientos, mas amoroſos los convites, mas piadoſa la eſpera, ſin duda ninguna, que à quien no ſe aprovecha, es mas cruel la pena, y

entre

entre las luces que Dios reparte â las almas, que han llegado â guſtar los fructos dulces, y ſazonados de la Paſsion, tambien les dá â conocer, que deſpues que ſe humanó Jeſu-Chriſto, y con ſu Paſsion, y Muerte redimió el linage humano, ſon mas graves las culpas, aſsi por razon de la impiſsima ingratitud, como por el deſprecio que hacen de ſus Exemplos, Doctrina, y Amor, y el caſtigo de los pecados juſtamente es mas formidable.

Pues logremos ahora el tiempo tan oportuno, valgamonos de MARIA Santiſsima, y Madre nueſtra, que con ſu Leche myſtica nos ayuda â buſcar, y hallar â ſu Hijo reſucitado, para que tambien noſotros reſucitemos de muerte â vida, y toda la empleemos en aumentar la gracia, y las virtudes, para coger los fructos admirables, y excelentiſsimos de la dulce Paſsion de Jeſu-Chriſto ſu Hijo Santiſsimo, que quiſo que ſu Madre Puriſsima los diſpenſara â ſus Hijos de Leche, para premiar la muy ardiente charidad de eſta Madre piadoſiſsima, que tanto ſe eſmera en favorecer â los que ſe acogen â ſus Pechos, y beben de ella *la* imitacion de JESUS ſu Hijo, y nueſtro amantiſsimo Redemptor.

CA-

CAPITULO XII.

El AVE MARIA dà â sus hijos en su Leche mystica alas para volar en seguimiento de Jesu-Christo en su Ascension gloriosa â los Cielos en el duodecimo Mysterio.

QUIS dabit mihi pennas sicut columbæ, & volabo, & requiescam? (decia el Real Propheta David) Quien me dará alas como de Paloma para volar, y descansar? Màs los hijos de MARIA Santissima no pregunten por quien les pueda dár alas, que su dulce Madre se las ofrece, como que es aquella Aguila caudalosa que volò â la soledad, que dice San Juan; y dice â la soledad, porque el vuelo de esta Aguila Divina fué tan elevado, que donde ella llegò no llegará criatura ninguna. Es tambien Paloma amorosissima para criar, y cuidar â sus hijos, y Tortola, no solo por lo que gimió, y lloró la Sagrada Pasion, sino tambien porque continùa sus gemidos delante el Throno de la Magestad Divina, por continua intercesion, para con sus hijos, pues esta Ave prodigiosa dá â sus hijos alas para seguir â JESUS, vistiendolos con sus plumas, con su contemplacion alta, y levantada, assi como los ayuda para seguirle por imitacion de sus pisadas, ahora que sube â los Cielos necessitan de alas para volar en su seguimiento, y esta Madre piadosa se las dà en su Leche mystica, enseñandoles en ella este vuelo tan remontado, y juntamente tan suave.

El modo de subir JESUS Triumphador Soberano â los Cielos, es admirable para nuestra enseñanza, y muy â el proposito de lo que vamos diciendo,

porque anduvo, y caminò por tierra, luego ſubió el Monte, y deſde èl ſubió por ſu propria virtud â los Cielos, para darnos â entender, que para llegar â la alteza de la contemplacion, hemos de andar el camino trabajoſo de la meditacion, y purgativa, luego el Monte de las virtudes por muchos trabajos, como hemos viſto, y en èl logran la iluminativa, y deſpues la unitiva, màs eſta contemplacion, y union divina, es obra de la poderoſa mano de Dios, ſin que tenga parte la criatura, digo, en merecerla, y en no poderla gozar quando quiere, ſino que es don de la mano de Dios, que quando quiere levanta las almas â eſte vuelo, que es como lo deſeaba David, de Paloma, por la ſencillez, y menos no volaràn, porque han de eſtàr vacías de todo lo terreno, deſnudas de sì miſmas, y como yá ſe dixo, muertas à todos ſus quereres, ſin apetecer otra coſa, que la voluntad, y guſto de ſu dueño en una total aniquilacion, y ſumidas en el profundo conocimiento de ſu nada.

De eſta nada levanta el Señor las almas â eſta ſubida, y alta contemplacion, donde les deſcubre tantos ſecretos, que no ſaben deſcubrirlos, ni manifeſtarlos, porque no ſon las palabras, ni las voces adequadas para declararlos, antes les parece que los obſcurecen, y deſluſtran; aqui gozan una dulce transformacion en Dios, y en ella, como eſtàn endioſadas por un modo admirable, ſe les deſcubre uno como reſplandor del ſér divino, y una ſombra clariſsima de la infinita Mageſtad; vuelan en los conocimientos de las perfecciones de Dios, y en cada una les parece que no pueden vivir, por la inflamacion de amor con que es arrebatada la voluntad. O que iluſtrada eſtà aqui la Fè, aunque les parece, que las verdades que por ella creían, las vén, y no es aſsi, ſino que eſta luz de Fé ſe les ha acla-

aclarado tanto, que no sienten su tiniebla; el conocimiento de los Mysterios divinos es muy mayor, y como vèn que todo esto lo sabian, y creian con tanta certeza, y en esta union, no solo lo creen, sino que gozan sus efectos, no saben como declararse, y es que por razon de esta tan intima union, vèn (digolo assi) como de cerca las verdades eternas, y gozan la dulzura de la charidad en su fuente, y entienden como esta fuè tan grande, que descendió Dios para subir al hombre, y vén â este Dios Infinito, Eterno, Hermosissimo, Sapientissimo, Bonissimo, &c. tan enamorado de sus criaturas, provocandolas â su amor, causa tales afectos, y efectos en ellas, que por entonces les parece participar de aquellos bienes inestimables que gozan los Bienaventurados, estiendeles el Señor el entendimiento iluminandolo con luz divina para estos altos conocimientos, y en alas de su amado vuelan por ellos en esta como dilatacion del entendimiento; son los incendios, ê inflamacion de la voluntad indecibles, y los afectos, y deseos ardientissimos, tanto quanto se remontan en este vuelo de todo lo terreno, acercãdose â lo celestial, aman mas, conocen, y gozan las cosas altas, y aborrecen, y conocen las bajas, y terrestres, quiero decir, que yá su amor, y conversacion está en los Cielos, y se desdeñan de atender, y mirar las de la tierra; duelense mucho que ayga quien las estime, las ame, y procure por falta de conocimiento, y este dolor las hace reventar, y gemir, deseando que todas las criaturas vean con el ojo del entendimiento la pequeñez de la tierra, y la grandeza del Cielo, aqui son sus peticiones, ruegos, y clamores â Dios por el remedio de sus hermanos, esta pena de que no todas conozcan las cosas celestiales para amarlas, y las terrenas para aborrecerlas, las trabaja, y fatiga mucho mas de lo que se puede decir.

Como yá en eſtas almas donde el Sol divino myſticamente nació, las ha convertido en fuego, ê hizolas una coſa conſigo por medio de la union, y dulce transformacion con eſta Lumbre divina, vèn todas las coſas ſin engaño, conociendo con Sabiduria divina la verdad; pero quien baſtará â decir, y explicar eſta palabra *Verdad*, y lo que en ella ſe encierra? Dios es la primera verdad, y eſta verdad primera conocen en ella miſma con la participacion de ſu lumbre, que rebervera, y ſe manifieſta por medio de la Santa Fè, y eſta muy iluſtrada, demanera, que conociendo â Dios por Supremo Señor, Dominador, Criador, Gobernador, Cauſa de todas las cauſas, Infinito, Poderoſo, Santo, Sabio, Hermoſo, &c. le confieſſan, le adoran, le aman, le temen, conociendo ſer digniſsimo de todo amor, honor, honra, gloria, &c. eſto todo ſobrenatural infuſo, porque aſsi como eſta luz, y conocimiento es ſobrenatural, aſsi lo es el amor, la reverencia, el temor, &c. y eſta es la cauſa de no poder decir, ni explicar lo que les paſſa, porque es ſobre todo lo que la diligencia, el cuidado, y las proprias fuerzas alcanzan, antes amaban, y ahora aman; pero ahora ſobrenatural eſte amor, ê infuſo, porque haciendo la criatura todo lo que eſtá en ſu mano, con la gracia, y ayuda de Dios, luego le dà el Señor lo que ella por ſi no puede, y ſe eſtiende tanto la liberal mano del dulce amado, que las llena abundantiſsimamente de eſtos dones, como ellas no lo impidan con aſirſelas, y apropriarſelas, ſino que permanecen en el humilde, y profundo conocimiento de ſu indignidad, y demeritos, bolviendo â Dios lò que de Dios reciben, y tanto quanto mas ſe deſaproprian de eſtos dones, tanto mas ſe los aumenta el Eſpoſo Divino, y dulce enamorado.

En eſta verdad primera, que es Dios, conocen

en

en èl miſmo todo lo que ſu Poder criò de nada, y el amor tan ardiente con que ama las criaturas, que por ſu bondad hizo ſemejantes à sì miſmo la providencia, y miſericordia con que las encamina à ſu fin, que es ſu miſmo Criador, principio, y fin de todas las coſas, y como por amor las criò, y por amor las redimiò, y por amor las conſerva, y por amor crió todas las coſas, aſsi Cielos, como tierra, los Elementos, y quanto en ellos ſe encierra, para que ayudaran à la conſervacion de las criaturas, que tanto ama, y para que todas les ſirvan de eſcala para ſubir à ſu Criador, aqui ſe les deſcubre à viſta de eſta Infinita Bondad, Amor, Miſericordia, y Providencia de Dios para con ſus criaturas, la ſuma groſería, ingratitud, y deſmedido atrevimiento de las que deſpreciando tan gran Mageſtad, tan Poderoſo Señor, y Dios Infinito, ſu amor, y ſu dulciſsima miſericordia, ſe entregan à las coſas miſerables de la tierra, las quales ſolo fueron criadas para ſu conſervacion, y para que les ayudaran à ſervir à ſu Señor, y poniendo en ellas ſu amor, ſe hacen mas miſerables que ellas miſmas, haciendoſe Siervas de ſus Siervas, ofendiendo deſmedidamente à ſu Señor, y Dios Infinito, conocen la eſpera miſericordioſiſsima, que les hace, y como aunque lo deſmerecen, les eſtà dando auxilios, llamamientos, moviendo à los Juſtos que oren, y rueguen por ellos, diſponiendo que oigan, y vean muchas coſas, que les mueva por el ſentido, yà que tienen tan cerrados los ojos, y oidos del alma. A quien no eſpanta tanto amor, y tan gran miſericordia de Dios nueſtro Señor? Què Bondad tan inmenſa, ê infinita! Aqui en eſtas luces, y conocimientos, que dà à las almas de la verdad en eſtos vuelos, las enternece, y enamora tanto, aſsi de ſu ſuma bondad, como de las criaturas, à quienes tanto ama ſu Criador, que mueren

de

de gozo de la divina bondad de ſu amado, y de dolor de la ceguedad en que ſe hallan muchas almas.

Y en el aliento que les dà el favor que ſienten en ſu amado, hacen grandes peticiones, y ſe ofrecen à paſſar muchos trabajos por el bien de las almas, y es tanta la charidad que de la union de Jeſu-Chriſto participan, que abrazaran las penas del Infierno, ſi pudieran padecerlas ſin culpa, por librar una alma de ellas, y aun por ſolo eſtorbar una ſola ofenſa de ſu dulce amado; más aunque eſtas almas moran mas en el Cielo que en la tierra, por contemplacion, y por los bienes tan grandes, que les queda de la union con Chriſto, ſu amado Eſpoſo, no pierden de viſta la Santiſsima Paſsion, y aun la tienen en ſu alma, y corazon, y dicen con la Eſpoſa de los Cantares: *Faſciculus mirrhæ dilectus meus mihi inter ubera mea commorabitur.* Eſte manojo de mirrha à que comparan à ſu amado es por ſu Santa Paſsion, que toda la tienen impreſſa, y continuamente conſigo muy abrazada entre ſus pechos, entre ſu amor, y agradecimiento, y de eſtos afectos redundan en ellas muchos bienes, porque eſta mirrha las preſerva de la corrupcion del pecado; eſta amargura que conſigo tiene la mirrha, les es mas dulce que la miel, y ſu fragrancia las regala, y recrèa el eſpiritu.

Quan gran ſeñorio gozan eſtas almas! En sì tienen ſu Reyno, porque ſe dexaron à sí miſmas, y à todas las coſas las poſſeen con perfeccion, gozandolas en juſticia, y en ſu dueño, con quien eſtán tan intimamente unidas, cumplen con lo que el Señor les manda en ſu Santo Evangelio, de no atheſorar en la tierra, ſino en el Cielo, y que hagan una veſtidura, que no la conſuma la polilla, ni ſe corrompa. Eſta es la tela de las virtudes, que eſtá libre de la polilla del amor proprio, el qual matan con el amor de Dios, y de el

pro-

proximos; su thesoro lo tienen assegurado, y libre de ladrones por la muerte de la propria voluntad, y como donde està el thesoro està el corazon del hombre, teniendo en Dios su thesoro, en Dios tienen el corazon, y Dios es todas sus riquezas. Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán à Dios: assi estas almas vén à Dios por el modo dicho, porque quitaron los impedimentos hasta el polvo de la tierra. Bienaventurados los Pobres de espiritu, porque de ellos es el Reyno de los Cielos, de desnudarse de todos los bienes terrenos, y aun de los espirituales, les viene esta possession del Reyno de los Cielos, porque poseen al Rey de ellos.

Màs es de advertir, que el Demonio anda muy embidioso de estas almas, y como no le han dexado portillo para entrar, por estár desnudas, y desapegadas de todo, no halla por donde asirlas, y su astucia se vale de las criaturas para que las estorven, y ocupen, y otras veces para que las aflixan, ô yá con alabanzas, ô con persecuciones para hacerlas descender del alto vuelo, en que las tiene su amado por su bondad, y misericordia; deben considerar estas almas, que todo es traza de su enemigo, y sufrir con paz, y quietud las persecuciones, y en las alabanzas repetir muchos actos de humildad, en las visitas repetidas, y otras molestias, que causan las criaturas, no afligirse, ni desasossegarse, sino con paz atender à su amado en el interior, y sufrir por su amor la mortificacion; en la falta de salud ha de tener el cuidado de tener en ella mucha conformidad, contentandose con padecerla por voluntad de Dios, y no inquietarse, porque les impide los Exercicios Santos, que harto Santo, y perfecto es hacer la voluntad de Dios. Estas almas han llegado à seguir à su amado por este vuelo de espiritu, y levantada con-

tem-

templacion, han de eſtàr muy ſujetas, y rendidas à ſus Directores, porque quanto es mas eſpiritual ſu eſtado, es mas delicado, y porque el Demonio mas ſubtil, y aſtutamente las perſigue, y con la Santa Obediencia, ſe libertaran de todo peligro, por eſſo es tan neceſſaria en eſte eſtado la veſtidura de las virtudes, y la armadura de la buena voluntad de buſcar en todo la gloria de Dios, y el deſprecio proprio.

Para aprovechar, y permanecer en eſte vuelo, remontandolo mas cada dia, el medio es, no dexar los caſtiſsimos Pechos de MARIA Virgen, aprendiendo de eſta Aguila Real, y Divina, à no quitar la viſta del Supremo Sol de Juſticia, bebiendo los raudales de ſus luces, y conſervando el calor de ſu encendido fuego, porque en apoderandoſe eſte de las almas, no ay quien las ſepare de èl, ni Angeles, ni Demonios, ni criaturas, ni trabajos, ni afrentas, ni deſnudez, ni hambre, ni pobreza, ni coſa alguna. Fortiſsima es por cierto la charidad, todo lo vence, todo lo alcanza, y ella es la que eleva à las criaturas à ſer Dioſes por participacion, pues como no ha de triumphar, y cantar victorias? O MARIA Santiſsima, Madre del ſanto amor, Fenix de la charidad, Señora liberaliſsima, repartid eſte fuego de charidad encendida, y comunicadlo à todas las criaturas capaces de razon, para que todas ſe empleen en ſolo amar à Dios. Pero diràs: Madre Piadoſiſsima, que eſte theſoro nos lo eſtás franqueando en las Fuentes de tus Pechos, que nos lleguemos todos, porque en cada gota de tu Leche Sagrada nos dás una ſentella de eſte fuego, y una ſaëta, que nueſtros corazones traſpaſſen. Oigamos todos eſte convite, y volemos à guſtar en los candores de eſta Leche los incendios de la charidad, la que es corona, Reyna, y vida de todas las virtudes, y la ſuma de la perfeccion chriſtiana.

CA-

CAPITULO XIII.

Con el espiritu de su mystica Leche dispone MARIA Santissima à sus hijos para que obre en ellos el Espiritu Santo, y haga mansion en sus almas, comunicandoles sus Dones, y Fructos en el decimotercio Mysterio.

ANdo en los caminos de la Justicia, dice MARIA Santissima en los Proverbios, en medio de las sendas del Juicio, para enriquecer à los que me aman, y llenar sus thesoros. Y por el Eclesiastico dice: En mi està la gracia de todo camino, y verdad, y en mi toda la esperanza de la vida, y de la virtud, passad à mi todos los que me deseais, y llenaos de los fructos de mi bendicion. Como esta Madre Santissima anda en los caminos de la Justicia, lleva por ellos à sus hijos, y por las sendas del Juicio, que son las Leyes divinas, para enseñarselas à cumplir, y por esso dice, para enriquecer à los que me aman, y llenar sus thesoros, porque assi dispone à los que la aman, que son llenos del Espiritu Santo, y gozan sus Dones, y gustan sus Fructos; y para que todos conozcan las riquezas de sus hijos, y à ella vengan, dice: Que en ella està la gracia de todo camino, y verdad, y toda la esperanza de la vida, y virtud, para que sepan, que quien no llega à sus Pechos, no tendrà esperanza; pero como es Madre comun de todos, assi Justos, como Pecadores, los convida à que vengan à sus Pechos los que los desean, y quedarán llenos de los fructos de

sus bendiciones, porque todos sus hijos, y los que à ella vienen, gozan estos Fructos, que sin embidia comunica.

Aviendo encaminado por los caminos rectos, y por la verdad, y virtud esta dulce Madre à sus hijos, llevandolos en sus alas, para que gozaran las luces del Sol Divio, como Aguila generosa en el Mysterio de la Ascencion, en este de la venida del Espiritu Santo sobre el Colegio Apostolico, los dispone con su Leche mystica, uniendolos por la charidad con su Hijo Dulcisimo, y Santisimo, para que obre el Santo Espiritu en sus almas, enriqueciendolas con hacer su mansion en ellas, llenandolas de sus Dones, y Fructos, gozando la promessa que hizo Dios à el Propheta Ezequiel, por estas palabras: Derramarè sobre vosotros una agua limpia, con la qual os limpiarè de todas vuestras inmundicias, y de todos vuestros pecados, y daros hè corazon nuevo, y pondrè enmedio de vosotros un Espiritu nuevo. Esta agua tan limpia, que limpia todas las inmundicias, y pecados, es la gracia, y de tal manera suele limpiar las almas, que quedan confirmadas en ella, y se conoce mejor de lo siguiente, que es: Datte hè un corazon nuevo, y pondrè enmedio de vosotros un Espiritu nuevo, esto es, un corazon tan nuevo, que no se envegezca por la culpa, y para esto pondrè enmedio de vosotros un Espiritu nuevo de tanta fortaleza, que no admita inmundicia, y se mantenga en limpieza. Y prosigue diciendo: Y quitaros hè el corazon que teniades de piedra, y daroslo hè de carne, y pondrè mi Espiritu enmedio de vosotros. Para poner el Señor su Espiritu, era necessario quitar el corazon de piedra, porque este no es à el proposito para sellar en èl los Dones del Espiritu Santo, ni podia hacer mansion en èl el Divino Espiritu, que es tan amoroso, como que es el mismo amor, y por esso lo dà de carne, esto es, tierno, blando, y amoroso.

En

En tomando posseſsion el Divino Eſpiritu de las almas asſi diſpueſtas, què grandezas obra en ellas? Aqui es el eſpiritualizarlas, limpiandolas de lo que se les ha pegado de la vecindad de la carne, y este ayre divino sopla en ellas, desterrando lo fetido de los vicios, y esparciendo la fragrancia de las virtudes, solidandolas con sus Dones, llenandolas de su Fuego Sagrado, con el que quedan tan inflamadas, y encendidas, que pueden decir con la Esposa: *Lampades ejus, lampades ignis, atque flammarum;* porque todas sus obras las buelve fuego por la charidad que en ellas encienden; sus pensamientos son fuego, porque otra cosa no piensan sino amor; sus deseos son inflamadisimos, porque nada las satisface, y asi siempre estàn ansiando, y deseando amor; sus palabras fuego son, y sin entenderlo ellas, encienden, y pegan fuego en quien las oye; estas Lamparas tan ardientes siempre arden, porque el Espiritu Santo continua en estas almas un acto de amor continuo, aumentandolo en la intension. O què fuego tan suave, y tan activo! Què sereno, y que vivo! Què inquieto, y con que paz abrasa, y no consume! Dà vida matando, cauteriza la llaga de amor deleitando, regala atormentando, con su luz causa la tiniebla, porque con el Don de Entendimiento, Sabiduria, y Ciencia, las llena de tanta luz, que las ciega; yà aqui las almas no dicen, que conocen el sér divino como antes por afirmativa, confessando con la luz en que eran ilustradas à Dios por sus perfecciones, sino por negativa, quienes le preguntan: Dios, y Señor nuestro, quien eres? Tu solo lo sabes, nadie te conoce; atonitas, y espantadas, ciegas à tanta luz, solo conocen que no le pueden conocer, quanto de Dios oyen nada les parece. Si todos los Angeles, y hombres les explicaran la grandeza de Dios, por mudos los tuvieran, y que no

les acertaban â insinuarsela; tanto conciben de su amado, que les parece fuera bastante â quitarles la vida, mas con ser tanto, siempre dicen, mas sois infinitamente; esta tiniebla es la luz mas clara, y esta luz clara es causa de la tiniebla.

En alabanzas prorrumpen, y toda alabanza conocen ser muy corta, y que con infinita distancia no llega, porque es infinitamente mayor, que toda alabanza la Magestad que adoran, y alaban. Como traè â estas almas este viento de fuego del Espiritu Santo, se gozan de ser nada, y para amar, y alabar tan tremenda, alta, ê incomprehensible Magestad, infinitas quieren ser, todas las voluntades codician, y en las suyas las congregan, y juntan para reamar â su amado. Muertas gozan la vida, desnudas estàn adornadas, en su suma pobreza estàn ricas, en la altura están bajas, en su bajeza, què levantadas! Porque muertas quanto â sì, y â las cosas de esta vida, viven vida de Jesu-Christo. En la desnudez de todo, hasta de quanto de Dios reciben, porque conocen con luz clarisima, que todo es de su amado, y que nada merecen, ni de cosa alguna son dignas. De ay les viene el atavio, y adorno, que es estar vestidas de Jesu-Christo de su gracia, virtudes, y de los Dones del Espiritu Divino. En su pobreza estàn ricas, porque no queriendo nada posseen â su querido. En la altura de este estado están bajas, porque todo su cuidado es anonadarse, aniquilarse, y humillarse: *Tanquam nihil ante te*, le dicen â Dios con David. Y en esta bajeza es su levantamiento, aqui el Don de Consejo les dá este tan importante, porque si no se aniquilaran, y bajaran â su nada, no fueran tan levantadas, El Don de Piedad les ministra tanta reverencia, y tan humilde adoracion, como es grande el conocimiento de tan gran Señor, y Dios Infinito, y

asi

aſsi eſte Don viene à ſer neceſſariſsimo para acompañarſe con los antecedentes, y el de Fortaleza, y Santo Temor para conſervarlos todos.

Quanto hermoſean las almas eſtos Dones, y què de grandeza tienen! Eſtàn fortificadas con eſtas columnas, ſobre que edifican caſa para ſu amado, gozan tambien los dulciſsimos Fructos del Santo Eſpiritu, que en el numero doce ſe encierran muchos por los habitos de las virtudes aſsi adquiridas, y eſtos los perfecciona el Divino Eſpiritu como los infuſos, que ſe hallan con ellas ſin ſaber como, y eſtos Fructos ſon admirables, y ſuaviſsimos. Más hablando de los doce, el primero es Charidad, eſta eſtá en las almas por Fructo del Eſpiritu Santo, porque con ſu venida la perfecciona, y aumenta, haciendo que ſea ardientiſsima, intenſiſsima, y la eſtiende marabilloſamente à todos ſus proximos, amandolos para Dios, y por Dios. El Gozo eſpiritual es dulciſsimo, y ſuaviſsimo, porque procede de la Charidad, eſte es de que Dios ſea quien es, de que ſea tan infinitamente Infinito, que de ſi ſolo ſea comprehendido; gozanſe en ſu gloria, poder, ſaber, &c. y quanto es mas ardiente, y encendida la Charidad, es mayor, y mas regalado eſte Fructo; gozanſe de que todas ſirvan à ſu Mageſtad, y que todas le den honra por voluntad, ô por fuerza: por voluntad ſus Siervos, y Amigos; por fuerza los Pecadores, pues con lo terrible de ſu caſtigo dicen quien ſea el ofendido; gozanſe en los gozos de los Santos, y en la virtud de los Juſtos; gozanſe de que todas las criaturas irracionales, y todo lo que ſalió à luz en la Creacion de aquel Infinito Poder de ſu querido, le eſtén dando con ſu orden, y hermoſura gloria, y provocando à las criaturas capaces de razon, à que le amen, y alaben; gozanſe en el cumplimiento de la voluntad de ſu amado en todo ſuceſſo proſpero, ô adverſo. La

La Paz es un Fructo sobre excelentissimo del Divino Espiritu. Esta sola es Paz, la que tienen con Dios por la estrechissima union, dandole todas sus almas, y corazones por morada propria, porque à su voluntad las dirija, y gobierne. Quitada yà la guerra de la voluntad propria, gozan esta dulce, y tranquila Paz con suavissimo regalo, tienen Paz consigo missmas, porque quanto les acontece, lo admiten, y abrazan con animo sossegado, como disposicion de su amado; si las regala, reciben los regalos con Paz; si las atribula, aceptán la tribulacion con la missma Paz; si oye clemente, y benigno sus peticiones, ò si no las concede, se estàn en igual Paz; gozan de Paz en la honra, y deshonra, en la salud, y enfermedad, &c. tienen Paz con sus Proximos por la mucha charidad con que los aman, ahora los traten mal, ò bien; todo lo reciben por igualdad, por estár firmes en la charidad. El Fructo de la Paciencia gozan con la hambre santa que tienen de padecer, y la mucha estimacion que hacen de los trabajos, y penas, sabiendo que tiene el Señor prometido, que no perecerà la Paciencia del pobre. El Fructo de la Liberalidad lo gozan por la que su amado usa con ellas, porque viendolas ansiar tanto por hacer bien à sus hermanos, y repartirles las riquezas que en sì sienten tanto, que si supieran que tenian muy grandes meritos, y que por remediar una alma los avian de perder, tuvieran à mucha dicha el perderlos por remediarla, porque yà no se miran, ni cuidan à sí, sino la hacienda de su amado; el que por consolarlas les concede muy grandes bienes para repartir à sus hermanos, y atiende muchas veces à sus ruegos, y lagrymas, y las enjuga, usando de misericordia con los Pecadores.

El Fructo de la Bondad les luce mucho, y en todo resplandece. Son buenos para con Dios, porque to-

todas sus obras no llevan otro fin, que agradarle, y servirles; y como son buenas con Dios, lo son con sus hermanos, en todo buscan hacerles bien, y tienen mil trazas para disculparlos. Què ciegos para vér sus faltas, y què de linze la vista para vér sus buenas obras! Y si les pertenece cargo de otras almas, y les es fuerza corregirlas, con qué dulce charidad lo hacen! Y si les es precisso por el santo zelo de su mayor bien, usar con ellas de aspereza, les es de mayor pena, y dolor, que si ellas mismas lo padecieran. La Benignidad, y Mansedumbre, son Fructos, que gozandolos en si, son participados de sus hermanos, benignos para perdonar, mansos para esperar. La Benignidad, y Mansedumbre, se halla en su trato, sin aceptacion de personas, porque à todos aman en Dios, y por Dios.

El Fructo de la Santa Fé es admirable, y difusivo en todos, pues siendo el fundamento de todo el Edificio espiritual la Fè, y la que ha traydo à las almas por los caminos de la verdad, haciendosela patente, y dandoselas à gustar con tanto fructo, con tanto provecho, pues de conocer la primera, y dulce verdad, les vino amarla, y de amarla el servirla, y de servirla el gozarla, porque como Dios nuestro Señor sea un Señor tan liberal, no aguarda à pagar solo en la otra vida, en esta comienza à darla como muestra de lo que les tiene guardado à sus fieles Siervos, y Amigos. Con el Fructo de la Modestia exemplifican, y edifican, porque relucen con la hermosura de ella, la que se vè en sus palabras, obras, y acciones. Con el Fructo de la Continencia, y Castidad, gozan los candores de la pureza, sin la qual no habitará en ellas el Espiritu Santo.

O què bien se conoce, que estas almas son hijas de Leche de MARIA Santissima, y què han medra-

drado, y corroboradoſe con ella para lograr los Dones, y Fructos del Divino Eſpiritu, que adornandolas, y hermoſeandolas con ellos, y llenandolas de dulciſsima ſuavidad! Que bien les viene aqui el Elogio, que dà el Eſpoſo Divino â ſu querida. Tus mexillas, le dice, ſon como la corteza encarnada de la Granada, que ſe abre, y manifieſta lo de adentro. La Granada mientras eſtá criando, y madurando ſus granos, eſtá cerrada; pero en eſtando de ſazon ſe abre, y por la abertura deſcubre, que yà eſtà madura: Aſsi eſtas almas, que han eſtado criando los granos de las virtudes, mientras eſtas no eſtaban de ſazon, que no avia llegado â ſu perfeccion, eſtaban ocultas, màs aſsi que llegaron â eſtarlo, que es quando eſtos Fructos ſe ſazonan, luego ſe manifieſtan, y deſcubren, ſin poderlo ellas eſcuſar, y por eſſo el enamorado Eſpoſo no les compara el corazon â eſta Granada, aunque eſtá herido, y llagado de amor, ſino las mexillas, porque ſe manifieſtan, y vèn convidando â todos â que cojan el fructo con el exemplo, que dàn con la Charidad, Paz, Pacienda, Manſedumbre, &c. que no ſe pueden encubrir.

Alabemos â Dios, bendigamos ſu Santo Nombre, que tan liberaliſsimo es con los que le ſiguen, llevados, y encaminados por la dulce Madre MARIA Santiſsima, que ſe digna encaminar â los deſcaminados, guiar â los ciegos, ſolidar, y fortalecer â los flacos, y amparar â todos, para que vayan por el camino que guia â la vida eterna. Alentemonos todos, no deſpreciemos la dulce miſericordia de tan piadoſa Madre, que en ſu Leche puriſsima nos ofrece tantos bienes, como ſe ha viſto, y muchiſsimos mas, que no ſe pueden decir, ni conocer mas de quien lo experimenta.

CA-

CAPITULO XIV.

Con su Leche mystica endulza MARIA Santissima à sus hijos la amargura de la muerte, y en su felicissimo Transito nos enseña la vida mixta, que es la mas perfecta, en el decimoquarto Mysterio.

ES amarga la muerte, porque despoja à el hombre de la vida, separando el alma del cuerpo, y le aparta de todo lo que ama en esta vida, y es amarguissima por la estrechissima cuenta, que ha de dár à Dios nuestro Señor del tiempo que le concedió para negociar su salvacion, y de los infinitos beneficios, que à fin de que la consiguiera le hizo el Señor; pero esta amargura es gustada de los que no son hijos de MARIA Santissima, y que convidados de esta amorosa Madre despreciaron su amor, y dulces llamamientos, y por no oirla taparon sus oidos con el ruido de sus apetitos. Mas los hijos de esta dulcissima Madre, que la oyeron, y vinieron à sus brazos, y bebieron la suavissima Leche de sus castissimos Pechos, con la que se aborrecieron à sì, y à todo lo de este Mundo, y se dexaron encaminar de esta Sapientissima Madre por la via derecha de el cumplimiento de la Ley Divina, y Santa perfeccion, aumentando en la Santa Oracion, con la gracia de Dios, y ayuda de la Poderosa Reyna, las virtudes reales, y solidas, hasta llegar à estado tan levantado de perfeccion, que han muerto à sì mismos, y à todo lo de esta vida, pues como se hallan por una parte tan desasidas de sì estas almas, y tan apartadas, y separadas de este Mundo, y por otra tan enamora-

drado, y corroboradoſe con ella para lograr los Dones, y Fructos del Divino Eſpiritu, que adornandolas, y hermoſeandolas con ellos, y llenandolas de dulciſsima ſuavidad! Que bien les viene aqui el Elogio, que dà el Eſpoſo Divino â ſu querida. Tus mexillas, le dice, ſon como la corteza encarnada de la Granada, que ſe abre, y manifieſta lo de adentro. La Granada mientras eſtá criando, y madurando ſus granos, eſtá cerrada; pero en eſtando de ſazon ſe abre, y por la abertura deſcubre, que yà eſtà madura: Aſsi eſtas almas, que han eſtado criando los granos de las virtudes, mientras eſtas no eſtaban de ſazon, que no avia llegado â ſu perfeccion, eſtaban ocultas, màs aſsi que llegaron â eſtarlo, que es quando eſtos Fructos ſe ſazonan, luego ſe manifieſtan, y deſcubren, ſin poderlo ellas eſcuſar, y por eſſo el enamorado Eſpoſo no les compara el corazon â eſta Granada, aunque eſtá herido, y llagado de amor, ſino las mexillas, porque ſe manifieſtan, y vèn convidando â todos â que cojan el fructo con el exemplo, que dàn con la Charidad, Paz, Pacienci a, Manſedumbre, &c. que no ſe pueden encubrir.

Alabemos â Dios, bendigamos ſu Santo Nombre, que tan liberaliſsimo es con los que le ſiguen, llevados, y encaminados por la dulce Madre MARIA Santiſsima, que ſe digna encaminar â los deſcaminados, guiar â los ciegos, ſolidar, y fortalecer â los flacos, y amparar â todos, para que vayan por el camino que guia â la vida eterna. Alentemonos todos, no deſpreciemos la dulce miſericordia de tan piadoſa Madre, que en ſu Leche puriſsima nos ofrece tantos bienes, como ſe ha viſto, y muchiſsimos mas, que no ſe pueden decir, ni conocer mas de quien lo experimenta.

CA-

y tienen llenos los dias que vivieron, y no vacios, lograron los beneficios divinos, ordenados à el fin para que Dios se los hizo, que es su salvacion? Si la virtud no tuviera otra conveniencia, ni mas premio, que hacer dulce, y dichosa la muerte, era bastantisimo para que todos la abrazaran, y siguieran. O si supieran, y entendieran, que trance tan terrible es el de la muerte de quien se descuida con la Ley de Dios, y las virtudes! Qué espantable es el aviso que se les dà, de que llega el fin de sus gustos, y el principio sin fin de sus tormentos! Si siquiera en aquella hora no se disponen, aunque es muy dificil de lograr en una hora tan angustiada, y trabajosa lo que han perdido voluntariamente toda la vida, y deferir para aquel tiempo la penitencia, querido gozar aqui de los placeres de la vida mundana, y en un instante la vida eterna, es muy dificil; mejor, mas acertado, y necessario consejo es, tomar desde ahora con tiempo resolucion, y valerse de la Leche de MARIA Santisima, de su patrocinio, y amparo, para mudar de vida, y emprenderla, como se ha dicho, imitando, y siguiendo à la Capitana de los Justos, para lograr una muerte felicisima, y dichosisima. La vida es breve, los passatiempos, y gustos de ella, llenos de sinsavores, disgustos, y amargura, y grangean con ellos los tormentos que no tienen fin, y à esto llama facil, regalo, anchura, libertad. O què engaño, què falsedad, què locura! Y la vida ajustada à la Ley de Dios, el procurar las virtudes, y perfeccion, lo ponen tan arduo, tan dificultoso, tan insoportable; pero no es sino facil, llano, y suavisimo: mas à quien no se persuadiere, haga la experiencia de traér limpia la conciencia, de exercitar las virtudes, y verá como es una vida mas dulce, y suave de lo que pensó, y que el cubrirsela de tantas

das de ſu amado, tan anſioſas de vér ſu hermoſo Roſtro ſin los velos de la Fè. Quien baſtarà à decir las anſias con que deſean, y llaman à la muerte como fin de ſu deſtierro, y cumplimiento de ſus anſioſos, y ardoroſos deſeos, que con vér à el que aman, de verſe libres de ofenderle, y ſin los temores de perderle, ſon tan grandes los deſeos que tienen eſtas almas de vèr à ſu amado, que mueren porque no mueren, y baſtaran eſtas anſias à quitarles la vida, ſi el Señor no las ſocorriera comunicandoſeles en ſu interior con q̃ toman algun aliento; pero luego buelven à ſus anſias, y deſeos, y dicen con el Real Propheta: *Quemadmodum deſiderat cervus ad fontes aquarum ita deſiderat anima mea ad te Deus. Sitivit anima mea ad Deum fortem vivum quando veniam, & apparebo ante faciem Dei.* El Ciervo quando buſca con anſia las fuentes de las aguas, no para, ni ſoſsiega, haſta apagar ſu ſed en ellas: Aſsi eſtas almas eſtán en una continua ſolicitud de alcanſar lo que tanto deſean. Quando ſerà aquel dia dichoſo en que mi alma te véa, Dios mio? Quando pareceré, y eſtarè en tu preſencia? Las lagrimas ſon ſu pan de dia, y de noche, porque de continuo ſe dicen à ſi miſmas: Donde eſtá tu Dios? Eſto es, tardará la muerte, ſe dilatará la vida, llegará preſto aquella hora dichoſa en que mis ojos te vean?

Pues como no ſerà nueva placidiſsima, alegre, y guſtoſa para eſtas almas la de la muerte? Què ſaltos de placer, gozo, y regocijo darán dentro de ſus cuerpos, porque ſe llega la hora de dexarlos, que como han deſeado con San Pablo verſe libres, y deſatadas de ſus ligaduras, y priſsiones, para verſe con Chriſto, à la hora que ſe les cumple ſe gozan, y alegran ſumamente, como que les ha llenado de dulzuras, y ſuavidades la muerte (que para los malos aun ſu memoria es amarga) la meliflua Leche de MARIA Santiſsima,

y

de la vista clara de Dios, por medio de la dulce filiacion, que gozan de hijos de MARIA Santissima, admitiendola por Madre, oyendo su Ley, y gustando su dulce, y suave Leche; y assi como la imitaron en la vida, le siguen en su dichoso Transito, porque por MARIA les son abiertas las puertas del Cielo: *Paradysi portæ nobis apertæ sunt.*

La herencia que esta Divina Madre dexò â sus hijos es grande, pues les dexò sus meritos, su patrocinio, su assistencia, su ayuda, y santos exemplos, y el que quiere imiten sus hijos exercitandose en la vida mixta, como lo fué la Señora, y por esso la Iglesia Santa, como gobernada por el Espiritu Santo, aplicò â la Assumpcion de la Emperatriz del Cielo el Evangelio de San Lucas: *Intravit JESUS in quoddam castellum;* porque en las dos hermanas que en él se mencionan, segun la inteligencia de los Santos Doctores, se entienden las dos vidas activa, y contemplativa, que en sí juntó MARIA Santissima con admirable perfeccion, aunque la vida contemplativa es la mejor, como lo dixo el Señor: *MARIA optimam partem sibi elegit quæ non auferetur ab ea;* pero no es para todos darse â este ocio santo, y siendo mixta, ninguno puede escusarse, aunque tenga ocupaciones, negocios, assistencias, &c. porque sin faltar â essas cosas pueden ser solicitos en su cumplimiento, y vacar â la Oracion, y Contemplacion. De MARIA dixo el Señor, que escogió para si la mejor parte, y en la junta de Martha, y Maria, es el bien para sì, y para todos. El Prelado contemplativo cuida mejor el Rebaño de Jesu Christo, porque de la contemplacion saca luz, y conocimiento de como le ha de guardar, y de lo mucho que importan, y valen las Ovejas que le son encomendadas, que no es menos, que la Preciosa Sangre del mismo Jesu-Christo, y que de-

eſpinas, y dificultades es traza del Demonio, para tenerle por eſclavo, y obligarle à que le ſirva, y deſpues de ſu muerte pagarle los ſervicios con tormentos eternos. Porqué ſe le ha de dàr credito à nueſtro crueliſsimo enemigo, que no deſea mas que nueſtra muerte eterna, y no ſe le ha de dàr à la Madre piadoſiſsima, y amantiſsima, que tanto deſea nueſtro bien, y ſe ofrece á ayudarnos en nueſtro camino, y para aquella ultima hora nos promete ſu amparo? O ſi con tiempo rumiaramos eſtas verdades, y eſcaparamos de los lazos de nueſtros enemigos, y nos enlazaramos entre aquellos brazos tan piadoſos, y miſericordioſos de nueſtra Madre clementiſsima, y benigniſsima!

Pues bolviendo à tratar de los hijos de MARIA Santiſsima, à quienes endulza la muerte con ſu Santiſsima Leche, les es por eſto tan ſuave, y tan deſeable. Como eſta Divina Madre los ha enſeñado, y dadoles à conocer la infinita miſericordia de Dios, el valor infinito de la Sangre, y Meritos de Jeſu-Chriſto, y juntamente ſaben quanto es poderoſa la interceſsion de la gran Señora, ſobre eſtas tan firmes columnas eſtriva ſu eſperanza, y ſe levanta ſobre toda tentacion, anguſtia, y dolor, con los habitos que gozan de las virtudes, los eſtàn exercitando faciliſsimamente, ſin que ſe las impidan, ni la enfermedad, ni las congojas naturales, que ſe padecen en ellas, por eſſo es tan precioſa la muerte de los Juſtos delante del Señor, y en eſte trabajo, que para todos es grande, aun por ſolo lo que padece el cuerpo, logran muy grandes merecimientos, y aumentos de perfeccion, por la paciencia, reſignacion, y ſufrimiento, con que lo lleban, gozandoſe el eſpiritu de lo que la carne padece. O mil veces dichoſa la ſalida de eſte Mundo, y viage à la eternidad, que hacen eſtas almas, para gozar por toda ella

de

cion, dá por razon aver hecho con su Mageſtad, y exercitado con el mismo Juez de vivos, y muertos las obras de misericordia con que socorrieron á sus hermanos: *Quod uni ex minimis meis feciſtis mihi feciſtis.* Y la horrible, y espantosa maldicion, que echará á los malos, dice ser porque no lo socorrieron en su necesidad, porque lo que no hicieron con sus hermanos, negandoles el consuelo, y socorro, á su Mageſtad lo negaron. O quanto estima JESUS la charidad con que miramos, y atendemos á nuestros hermanos, como que son miembros de su Cuerpo, y assi como el bien que se hace á un miembro se hace tambien á la cabeza, assi Jesu Christo, que es Cabeza del Cuerpo mystico de la Iglesia, recibe, y remunera los servicios que se hacen á estos miembros.

Otro bien muy grande tiene la vida mixta, y es librar á las almas del engolosinamiento de las dulzuras de la contemplacion, y se libran del castigo, que dió el Señor á Jacob, que fué hacerle esteril á Rachel, porque la amaba mas que á Lia: entre estas dos hermanas, que representan las dos vidas activa, y contemplativa, y en las otras dos Martha, y Maria, ay una cosa muy digna de reparo, y es, que Lia fué muy fecunda, y Rachel dió fructo muy á el fin de su vida; en las otras dos vemos, que aunque Maria gozó de la contemplacion, y oia con sossiego assentada á los pies del Divino Maestro sus palabras; pero quien lo recibió fué Martha: *Mulier quædam Martha nomine excepit illum in domum ſuam.* En estos dos exemplares nos está el Divino Maestro enseñando, que primero hemos de trabajar, y hacer fructo en servicio de nuestros hermanos por amor de JESUS, y el mismo JESUS paga estos servicios hechos por su amor, y respecto, con la alteza de la contemplacion, favores, y dulzuras de ella, y

debe â ſu exemplo poner la vida por ellas. El Gobernador, el Juez de la contemplacion, ſacan valor, y eſfuerzo para hacer guerra â los vicios, y deſterrarlos, como lo tienen de obligacion, y ſin aceptacion de perſonas, no mirandoſe â si con amor proprio, ſino la honra, y honor de Dios; los ſubditos de ella ſacan la obediencia, el rendimiento, y la dulciſsima charidad para ayudarſe, y amarſe unos â otros.

Tiene la vida mixta un dulce martyrio muy agradable â los ojos del amado, y es arrancarſe las almas del regalo, y ſuavidad de la contemplacion para acudir â los exercicios de la charidad con los Proximos, y aver, como dicen, de deſcender del Cielo, y de los brazos del amado â la tierra, y andar con las coſas de ella. Quanto ſea eſte martyrio lo ſaben los que lo experimentan; pero es de mucho merito, porque poſponen ſu proprio conſuelo, porque lo tengan ſus hermanos. Tiene otro gran bien eſta vida mixta, y es, que como no pueden las criaturas hacer bien â ſu Criador, ni ſu Mageſtad tiene neceſsidad de nueſtros bienes, como lo dixo David: *Quoniam bonorum meorum non eges*, nos puſo el medio del Proximo para que le hagamos el bien que no podemos hacer â ſu Mageſtad Infinita, y lo acepta, como ſi lo hicieramos con el miſmo Señor, y con eſtos bienes en metaphora de fructos, convida la Eſpoſa de los Cantares â ſu querido, quando dice: *Veniat dilectus meus in hortum ſum ut comedat fructum pomorum ſuorum*; y eſto miſmo hallamos con mas claridad en el Evangelio de San Matheo, (*Capit. 25.*) donde dá por razon de la dulce bendicion, que echarà â los Juſtos el Hijo de Dios: *Venite benedicti Patris mei, percipite Regnum quod vobis paratum eſt ab origine Mundi*, en aquel dia en que â todos ha de juzgar, dando â cada uno conforme â ſus obras la bendicion, ó maldicion,

CAPITULO XV.

En su Leche mystica dà MARIA Santissima à sus hijos la esperanza del Reyno eterno, y de la corona de gloria, por medio de la perseverancia en el bien comenzado, en el ultimo Mysterio.

TODOS los beneficios, y favores, que MARIA Santissima hace à sus queridos hijos, ostentandose Reyna Poderosa, y Madre Piadosa, todos son à fin de que sean coronados en el Reyno de los Cielos. A este fin les franquea la Leche de sus virginales Pechos, dandoles en ella con abundancia la Sabiduria Divina, encaminando sus almas por los caminos de la Justicia, y Verdad, sacandolos de las tinieblas, enseñandolos à andar, à obrar con manos puras, ê inocentes, y por ultimo, abriendoles los ojos para vèr la luz por medio de el exercicio de la Fé Santa, hasta dexarlos iluminados, ê ilustrados, reberverando en sus almas, como en Espejos claros, y limpios, las luces del Sol Supremo de Justicia su Hijo Jesu-Christo, viendolos, y transformandolos en el mismo Sol Divino, haciendolos hijos adoptivos semejantes à su mismo Unigenito Hijo Jesu-Christo; pero sin el beneficio de la Santa perseverancia se aventuran tantos, tan grandes, como se ha visto averles hecho, y assi los corona todos en este ultimo Mysterio de su Coronacion con darles la perseverancia, para assegurarles las coronas.

Es MARIA Santissima la Muger fuerte en quien confió el Corazon de su Hijo Dios, y Hombre verdadero: Pues si el Corazon de este Hijo confió en

ſi viene à ſer tardio el fructo de la contemplacion, porque es premio del trabajo de la vida activa, y por aver recibido à Jeſu-Chriſto en ſus hermanos, ſirviendolos oficioſa, y cuidadoſamente, ſirviendolos dà el Señor el ſoſsiego, y deſcanſo, que no les ſerá quitado *in æternum*, por empezar aqui el premio que les ha de dár con ſu bendicion, dandoles el Reyno de los Cielos. Con que eſtá claro de quanta perfeccion ſea la vida mixta, y por eſſo la dexò MARIA Santiſsima como por herencia à ſus hijos, para que la imitaran, y ſiguieran.

Para conſeguir con perfeccion eſtas dos vidas en una, es muy neceſſario tomar lecciones de la dulce Virgen MARIA, y beber de ſus virginales Pechos eſta Sabiduria celeſtial, para que no embeba tanto la contemplacion, que ſe olviden de la accion, y que no ſe derramen, y deſaſoſsieguen, turbandoſe con la variedad de negocios concernientes à la charidad con el Proximo, qne pierdan la contemplacion, ſino que morando en la Piedra firme JESUS, y en los abujeros de ella, que ſon ſus Llagas, hagan alli como Palomas ſu nido, y de èl ſaquen los Polluelos, que ſon las obras de charidad, y miſericordia, para el bien, y remedio de ſus hermanos, aſsi gozarán de grandiſsima paz, y lo que en la Oracion cogieren de ſantos deſeos de padecer, de ſufrir, de exercitar la charidad, &c. lo miniſtrarán y darán à ſus hermanos, y de repartir eſtos fructos cogerán otros mayores, y ſiempre irán en aumento, y aſsi darán mucho guſto à ſu querida Madre, y ſe harán muy ricos con eſta herencia de ſu Eſpiritu, y Vida Santiſsima, y como à hijos los hontará, y darà ſus bendiciones, para que gozen en ſu compañia los premios eternos de la gloria, por medio de una muerte dulciſsima, como la dà MARIA Santiſsima à ſus hijos.

CA-

bulacion; y tambien por el ardientiſsimo deſeo que tienen de vèr la hermoſura de Dios, y â Jeſu Chriſto. Eſta eſperanza alentaba â el Santo Job entre ſus trabajos, que con ſus ojos avia de vèr â ſu Redemptor, y eſta eſperanza guardaba en ſu ſeno: *Repoſita eſt hæc ſpes mea in ſinu meo*, y con ella tuvo valor para padecer, y perſeverar con tanta paciencia, ſin pecar entre tantas tribulaciones.

MARIA Santiſsima alienta â ſus hijos con la eſperanza. En mi, dice, eſtà la eſperanza de la vida; entendida la vida eterna, y con mucha razon eſtà en eſta Señora la eſperanza de la vida eterna, porque no ha avido alma que la pierda, ſi de eſta eſperanza nueſtra ſe vale, ningun devoto de MARIA ſe ha perdido, porque eſta Divina Reyna tiene poder para amparallos, y ſacarlos de la boca del Lobo infernal, encaminandolos â la vida eterna por medio de la Santa Penitencia, y enmienda de ſus vidas. Dolor es, y muy grande, que teniendo todos en MARIA la eſperanza de la vida eterna, ayga Chriſtiano que la pierda por no valerſe de ella, que es la Puerta del Cielo por donde todos entran, y la Eſtrella que nos conduce â el Puerto deſeado de la gloria. Juſtos, no dexeis â MARIA, ſi quereis perſeverar: Pecadores, acudid â MARIA, ſi os quereis ſalvar: Vengan todos â eſta Arca, y ſe librarán de la muerte eterna. Gozemos todos la miſericordia que Dios hizo â todo el linage humano de darnos en MARIA Santiſsima la eſperanza de la vida eterna.

El Eſpoſo Divino alienta â ſu querida con la eſperanza de la corona, diciendole que venga: *Veni de libano Sponſa, veni de libano, veni coronaberis de capite Amanà, de vertice Sanir, & Hermon, de cubilibus Leonum, de Montibus Pardorum.* En las palabras del Eſpoſo ſe conoce, que es aliento que le dá â ſu querida el alma con la eſpe-

ella, y no fué fruſtrada ſu eſperanza, quanto deben confiar en ella ſus hijos? Oigan como eſtiende ſus manos à los meneſterosos, y neceſsitados, y ſus palmas à los pobres: *Manum ſuam aperuit inopi, & palmas ſuas extendit ad pauperem, non timebit domui ſuæ à frigoribus nivis, omnes enim domeſtici ejus veſtiti ſunt duplicibus.* Quanto afianzan la eſperanza de ſus hijos eſtas palabras. Como tienen los neceſsitados, y pobres ſus liberales manos abiertas, para ſocorrerlos, y enriquecerlos, no temen los que moran en ſu caſa, y los que en ella confian, el rigor de las nieves, porque tienen duplicados los veſtidos: no temen el tiempo de la tentacion, que ſon las nieves que el alma teme, porque eſtán guarnecidos con la defenſa de ſus Pechos, y en eſte calor tienen fortaleza ſus hijos para vencer todas las tentaciones, y perſeverar haſta el fin, porque no ſerà coronado ſino el que legitimamente peleare, que es haſta el fin, y no teman la guerra, que todo el trabajo de vencer, y pelear, es como nada reſpecto del premio, y corona, que les eſpera en la gloria. S. Pablo dice à los Romanos, que *Non ſunt condignæ paſſiones hujus temporis ad futuram gloriam, quæ revelabitur in nobis.* Aliento, y animo, que cerca eſtà la corona, y aunque las almas, de quienes tratamos, que han aprovechado tanto, y ſe hallan muy robuſtas con el dulce, y fuerte alimento de la Leche puriſsima de MARIA Santiſsima, no tienen mira al premio, ni corona, porque toda ſu gloria tienen en ſolo ſervir, y agradar à Dios, contemplar la gloria de Dios, y verlo tan Glorioſo, y Bienaventurado, eſſa es ſu gloria de ellas, y ſu bienaventuranza vèr, que todas le glorifican en el Cielo, y hacen perfectamente ſu Santiſsima Voluntad, eſſe es ſu mayor gozo, y el cumplimiento de ſus voluntades, &c. Pero con todo, alientalas la eſperanza en eſpecial en tiempo de tribu-

tad, los espera, los llama, los convida con su misericordia, les da auxilios, los conserva, los libra de los peligros de la vida, les dexa el Santo Angel, y Principe del Cielo, que los guarde, los sustenta, y si se buelven à su Magestad los perdona: Esto si, que es para assombrar mucho mas, que el que trate con amor, y regalo à sus hijos, que solo en darle gusto entienden. De Moyses no se dice que se espantara, porque Dios le mostrara su gloria en el Monte Sinay, y quando el Señor le mostrò los pecados de su Pueblo, exclamò diciendo: O Dios sufridor, Dios de gran misericordia! Y es que Moyses conocía la bondad de Dios nuestro Señor, y su noble condicion, el amor que tiene à la virtud, y lo mucho que aborrece el pecado.

Pero si aun todavia se les hace duro de creer estas larguezas de Dios con sus Amigos, propongase este exemplo: Si un Padre de familias tiene hijos muy obedientes, y que se estàn esmerando en darle gusto, y servirle con mucho amor, y en todo procuran honrar à su Padre, y quitarle las ocasiones de disgusto, y este mismo Señor tiene esclavos tan atrevidos, que le procuran destruir la hacienda, quitarle la honra, y aun la vida, no le obedecen, ni sirven, y si lo hacen, es por fuerza: pregunten se à sí, que sera razon que se admire de este Padre, el amar à sus hijos, darles paz en el rostro, sentarlos à su mesa, y prometerles la herencia; ô el sufrir la deslealtad de sus esclavos, manteniendolos, y disimulando, y embiarlos à reconvenir para que se enmienden, y sabiendo que responden, no quereces le pedirèmos perdon, que es por librarse ellos del mal, no por amor de su dueño, y con todo el Padre disimula, y aun les pone uno de sus queridos Amigos que les sirva de custodia, para què los libren de todo

mal.

ranza, pues la llama de entre los Leones, que es de entre la guerra, y tribulaciones; pero quien podrà decir lo que obran en las almas ſantas eſtas palabras, y llamamientos del Eſpoſo Divino? Què gozos, què dulzuras? A algunas les hace eſta promeſſa de que ſerán coronadas con tal certeza, y tan ſegura eſperanza, que olvidan el temor de perderle, cauſando en ellas grandes efectos de encendido amor, de elevados vuelos de eſpiritu, de profundiſsima humildad, conociendo, que es pura miſericordia de ſu amado; aqui entra el agradecimiento, y las alabanzas continuas, aqui ſon los convites à todas las criaturas para que le ayuden à alabar tanta bondad, y de eſta manera gozan las arras de la vida eterna, y del Matrimonio eſpiritual, que deſde eſta vida comenzò, y allà ſe ha de perfeccionar.

Es de advertir, que todos los favores divinos dexan en las almas muy grande humildad, y ſi no ay eſta, no ſe pueden aſſegurar; y las caìdas grandes, que ſe han viſto dàr à perſonas muy adelantadas en perperfeccion, de falta de humildad les vinieron, porque el humilde no caè, no porque no pueda caer, ſino porque Dios, que enſalza à los humildes, los tiene aſidos de ſu mano poderoſa para que no caìgan, y aſsi no ſe admiren que el Señor haga tan claras promeſſas à las almas, porque las previene con humildad. Algunos ſe marabillan de que Dios haga tan grandes favores, y mercedes à ſus Amigos; pero ſi miran la gran Bondad de Dios, y lo comunicativo que es, la largueza, y liberalidad con que paga los ſervicios que le hacen, aunque no los ha meneſter; pero mira la voluntad de ſus Siervos. No ſe admiràran, y menos hicieran gala de ſer increduloſ; de lo que ſi debieran eſpantarſe, es de que una ſumma, ê infinita Bondad ſufra tanta maldad de los Pecadores, y que multiplicando ofenſas contra ſu Mageſtad,

sis, que le harà Columna en el Templo de Dios, y de èl no saldrá, y sobre èl serà escrito el Nombre de Dios; en que se puede entender la Santa perseverancia por la Columna, y no salir del Templo de Dios. Pues como no avia de amar JESUS à estos hijos de la Leche de MARIA, que lo son tan fieles, y llenarlos de bienes? Jacob amó sobre todos sus hijos à los de Rachel, y estos fueron grandes, en especial Joseph; pues JESUS, que ama tanto mas à MARIA Santissima, que Jacob à Rachel, como amarà à sus hijos, y como no los harà grandes? Estos son los Infantes lactantes, en cuyas bocas se perfeccionan las alabanzas del Señor, porque le dàn gloria, y honor con sus obras innocentes; estos pequeñitos, que beben los Pechos de MARIA, y se mantienen con su Leche mystica: *Ex ore Infantium, & lactentium perfeciſti laudem*, son los que aprendieron de tan divina Leche las alabanzas divinas, y el modo de dàrlas à Dios, que es con pureza, y limpieza, con labios innocentes, y desasidos de todo lo terreno.

Ea hijos de MARIA criados à sus Pechos, no los dexeis para ser perseverantes: *Tene quod habes, ut nemo accipiat coronàm tuam*; no los solteis, porque os poneis en peligro de perder la corona: MARIA es la esperanza de la vida eterna, y en la que se afianza la Santa perseverancia, bebed de MARIA humildad; si os levanta la mano poderosa del Señor, humillaos, bajaos, nunca os levanteis del conocimiento proprio, para que no tenga entrada la polilla del amor proprio, y de la sobervia. MARIA Santissima quando mas la ensàlzaba el Poder Divino, mas se humillaba, siendo assi, que no tenia los peligros que todos tenemos, por ser concebida sin pecado.

Aqui teneis aquellas quince gradas que subió la Divina Reyna para entrar à presentarse en el Templo

plo de Jeruſalen, en ſignificacion de las quince por donde avia de ſubir en los quince Myſterios â coronarſe en el Templo de la gloria por mano de la Beatiſsima, y Santiſsima TRINIDAD, donde reyna, y reynarà eternamente â la dieſtra de ſu Hijo Jeſu Chriſto, para amparar deſde la gloria que goza â ſus hijos queridos; ſeguidla por eſtas gradas, para que gozeis la corona como de hijos de la Reyna de los Cielos. Eſta es tambien la Eſcala de Jacob por donde deſcendian Angeles, y ſubian Angeles, bajan embiados de MARIA Reyna Poderoſa, para ſocorrer â ſus hijos, y eſtos ſuben como Angeles, porque los hijos de MARIA ſon Angeles, en la pureza Angeles, en las coſtumbres Angeles, porque han muerto quanto â la carne, y ſus eſpiritus ſe levantan de las coſas de la tierra â las del Cielo, mediante la limpia, y pura Leche, que de ſu Bendita Madre reciben. O Señora Divina, Madre Piadoſa, Relicario de la Santiſsima TRINIDAD, gozo de los Angeles, alegria de los Santos, remedio de los Pecadores, guia, y amparo de los Juſtos, ten por bien, Señora de las gentes, atraèrlas todas â guſtar, y beber el dulce, y ſuave Nectar de tus caſtiſsimos Pechos, para que gozando ſer hijos tuyos, y ſeguir tu Vida Santiſsima, imitando, en quanto les ſea poſsible, tus Virtudes, y Santos Exemplos, conſigan ſer corados en la gloria, donde vives, y reynas coronada de tan valeroſa, ê Imperial Corona, para amparo, guarda, y defenſa de los pequeños, y humildes, que te invocan, y llaman deſde eſte deſtierro. Ruega, Madre, por todos los Pecadores, y alcanzanos tus Santas Bendiciones. Amèn.

OFRE-

OFRECIMIENTO
de esta Obra á la misma Reyna, y Señora MARIA Santissima.

DIOS te salve, Glorioſa Reyna, clariſsima mas que el Sol: Dios te ſalve, Madre del Rey de la Gloria, Virgen fecundiſsima. O MARIA: Tù eres todo nueſtro amparo, y refugio, por eſſo, aunque con encogimiento, á Ti vengo, y á tus Pies Santiſsimos ofrezco eſta pequeña Obra, mas para pediros humildes perdones, con el mayor rendimiento, y humildad que puedo, de mi grande atrevimiento; diſculpeme, Señora mia, el ardientiſsimo deſeo de tu Gloria, que mi alma tiene, bien ſe que ſon toſcos borrones lo eſcrito en eſte Tratado de las grandezas que obra tu Leche puriſsima, aſsi por la grandeza del aſſumpto, como por mi mucha rudeza, ê ignorancia; en tu alabanza, Señora, desfallecen glorioſamente todos los conatos, deſempeño no lo puede aver, pues aun los Serafines enmudecen; pero ſi no podemos decir adequadamente tus alabanzas; no por eſſo ſe puede eſcuſar nueſtro afecto de decir, aunque con lengua valbuciente, las que podemos; ſuple, Madre, mi defecto con rociar con tu Leche puriſsima eſto poquito que ſe ha dicho, derrama tu gracia en ſus clauſulas, y haz, que por tu favor ſean centellas de fuego que los corazones abraſen, encendiendolos en tu devocion, atraidos de tu clemencia. Conozcan todos, que eres la Theſorera, y Diſpenſera liberaliſsima de los theſoros de Dios, que tienes poder participado de Dios Padre, de quien eres Hija querida, para repartir ſus gracias, y miſericordias con tus hijos, y devotos; que tienes Sabiduria participada del Hijo de Dios, y tuyo, para guiarlos, encaminan-

nandolos por la via derecha de la Justicia con indecibles favores que les haces; que participas de tu amantisimo Esposo el Espiritu Santo Amor, para regalarlos, para enriquecerlos, y criarlos à tus Pechos. Conozcan, Serenisima Reyna, y Señora, el cuidado que de todas las criaturas capaces de razon tienes, y el deseo de tu piadoso Corazon para ampararlos, convidandolos con tu Patrocinio, con tu amor materno, con tu Leche purisima, y obligados de tu ardientisima charidad, vengan à Ti, y que se apliquen à gustar la suavidad de tu amor en tu Leche, no con devocion tibia, no Madre mia, y Señora. Ruegote por tu Hijo dulcisimo, por su Santisimo Corazon, y por el amor con que le traxiste en tu Vientre, y le sustentaste con tu Leche purisima, que sea la devocion de todos con tu Leche divina ardientisima, y assi como los Niños de leche no olvidan los pechos de sus Madres, y en ellos se gozan, y alegran, teniendo siempre la mira à mamarlos, assi tus hijos tengan un continuo recurso à tus castisimos Pechos, que si assi lo hacen con afecto, y amor, Tù, Madre mas pia, y amante, que todas las Madres del Mundo, les daràs tantos bienes, que todo lo que se ha dicho les parecerá un tosco borron, como lo es. Recibe, Madre, mi deseo, que es que todos sean tus hijos de Leche, y Tù su verdadera Madre, y que se estienda por todo el Mundo quanto vale, y puede tu Leche divina, en la que dexò tu Hijo Santisimo sus misericordias, piedades, y todos sus thesoros, para que de Ti, Señora, y Madre nuestra, los recibieran los hombres, à quienes convidas, y llamas con tu dulcisima charidad, para que los vengan à gozar.

Tambien, Madre, y Señora mia, sujeto humildemente todo lo escrito en este Tratado à el juicio, y correccion de la Iglesia Catholica Romana, que como aman-

amante Madre regiſtra los vocados que dà à ſus hijos, porque no lleven algun veneno eſcondido, por malicia, ô ignorancia, à eſta Madre me remito, y à ſu verdad indefectible: Tambien te ſuplico, Magnifica Reyna, y Señora, que la defiendas del comun enemigo, y de ſu aſtucia, y malicia, y que le eches tu Bendicion copioſa, y feconda de tus fructos de honor, y honeſtidad, para que la participen los que la leyeren. Todo ſea à honra, honor, y gloria de Dios nueſtro Señor, y tuya, y para bien, y provecho de las almas. Amèn.

LIBRO TERCERO.

MEDIDAS DEL ALMA CON CHRISTO.

INTRODUCCION.

ESTANDO un dia en Oracion vinome un recogimiento, y entre otras cosas vì entre una hermosa luz à mi Señor, y Dueño echar unas medidas: entendì, que significaba, que avia de regular mi vida por la suya Santissima, màs estaba tan posseida el Alma del mismo Señor, que no podìa atender lo que veia, y aun despues de passado el recogimiento, no me acordè de lo que avia visto hasta la noche. Despues de dos dias que esto passò, estando en Oracion despues de la Comunion, lleno mi entendimiento de luz, que el Señor me comunicaba, inflamada mi voluntad en encendido amor, me mostraba el Señor, y dabame conocimiento de como estaba en sì mismo antes que criara cosa alguna tan glorioso,

y

y bienaventurado como ahora lo está, ninguna cosa de las que despues criò le hacìa falta, ni la avia menester. O Santo Dios! O Dios Infinito, si pudiera tu gusanito decir como conocìa, y entendìa estas cosas! O grandeza inexplicable de tu Grandeza, Magestad, Señorio, Inmensidad, Imperio, Potencia, y Alteza! O Dios Infinito! Qué te podìa hacer falta, si en Ti mismo posees todas tus riquezas, y thesoros, de donde sacaste todo lo que criaste!

Conoci como movido Dios de su Bondad, determinò comunicarse criando sus criaturas, y con su Poder, y Sabidurìa crió los Cielos, Estrellas, Elementos, y quanto en ellos se encierra; màs en todas las cosas que crió, solo eran unos vestigios, y huellas (digolo assi) de su Magestad, porque en todas se descubria su Bondad, Poder, y Sabiduria, y en particular manifestaban otros de sus Divinos Atributos. Màs en llegando à los Angeles, y hombres, hizolos semejantes à su Magestad, que eran las criaturas à quienes se comunicaba, porque le avian de conocer, amar, y gozar, más este tan señalado beneficio malograron los Angeles malos, y el hombre pecando. Marabillanse todos de que Dios nuestro Señor remediara à el hombre, y no à el Angel, màs yo entendì aqui, que aunque pecaron los Angeles malos, no se perdió toda la naturaleza de los Angeles, pues quedaron tantos millares de Angeles buenos, que se rindieron como debian à su Criador, logrando el beneficio tan grande de averlos criado en el mismo Cielo, tan hermosos, de naturaleza tan excelente, y llenos de tantos dones, y assi no se malogró, ni perdió del todo esta nobilisima naturaleza, ni quedò deshecha esta obra del Señor; más pecando, como por nuestra desgracia pecò el primer hombre, de quien avia de descender toda la naturaleza humana

mana, quedó toda deshecha, y perdida, y esta obra tan marabillosa hecha con tantas muestras de amor de su Criador toda perdida, y malograda.

O Señor misericordiosísimo! Què assombro ha causado, y causará eternamente à los Angeles, y hombres la espantosa fineza de tu ardientísima charidad en la assombrosa marabilla de la Encarnacion de tu Verbo, dandonos à tu mismo Unigenito Hijo para remedio del hombre, y cobro de tu Imagen, y semejanza! O marabilla grande de tu amor, fineza incomprehensible! O adorable Sabiduria, Bondad, y Clemencia! Como se derriten los corazones, y se abrasan las almas de amor de tanto amor! Dios Hombre! El Hombre Dios! Què es esto Señor? Dàs al hombre redimiendolo, lo que èl apeteció pecando! Obra es el hombre en su formacion de tus manos, y con tu aliento, ô soplo amoroso le infundes el alma; màs en su Redempcion es obra de tu brazo fuerte, y poderoso, y le dàs, no un soplo, sino à tu mismo Hijo. Adorente los Angeles, los hombres, y todas las criaturas no cessen de darte eternas alabanzas por tan pasmosa Bondad.

En llegando en aquellos conocimientos, en que el Señor me tenia à la Encarnacion del Verbo Divino, en que tuvieron su perfeccion todas las cosas criadas, porque el hombre quedò, no solo remediado, sino engrandecido, y ennoblecido sobre los mismos Angeles, y todas las demàs criaturas pagadas, y satisfechas en la obediencia à su Criador con servirle humanado, entendì que yà no eramos hijos de Adan, sino de Jesu-Christo, y que assi debemos seguirle, ê imitarle en todo. O verdadero camino, verdad, y vida, danos luz para seguirte, ê imitarte, en que consiste nuestra dicha, pues quien te imita cobra un nuevo lustre, resplandor, y hermosura, como de hijos de Dios, y hermanos tuyos. Co-

nocì que nos enseñò à llamar de Padre à su mismo Padre Eterno, para que conocieramos mejor quanto se hermanò con nosotros, y que como hijos de un mismo Padre debiamos parecernos, y que como su Mageſtad ſe aſimilò à noſotros en quanto Hombre, noſotros nos debemos aſſemejar, y parecerſele por imitacion.

Como todo eſto que ſe me proponia, era en orden à que imitara à nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, y echara medidas en ſus Obras Santiſsimas para por ellas obrar, era coſa que me cauſaba aſſombro, y temia como avia de imitar perfeccion tan ſumma. Dixome mi Señor, que ſu Mageſtad nos avia amoneſtado à que fueramos Santos, como lo es ſu Padre, que eſtà en los Cielos, y muy bien ſabia, que ninguna pura criatura podia llegar à la Santidad de ſu Padre Dios; pero podemos imitarla en quanto nueſtras fuerzas alcanzaren con ſu ayuda, y gracia. A eſte modo es eſta imitacion, y medidas de la vida de Jeſu Chriſto nueſtro Señor en quanto pudieremos, que ſu Mageſtad darà la gracia, y nos ayudarà mas de lo que podemos penſar.

Dos medidas me moſtrò mi Señor, que ſe hallan en la Sagrada Eſcriptura: una que viò San Juan quando ſe le moſtró aquella myſterioſa Ciudad, que median los Angeles con una caña de oro; por ella entendí, que la Ciudad era MARIA Santiſsima nueſtra Señora, y la caña de oro Chriſto nueſtro Señor; porque eſta Señora Santiſsima imitò la vida de ſu Hijo perfectiſsimamente en quanto cupo en pura criatura, y fué la primera que logrò glorioſamente eſtas medidas, y nos dexó eſte dechado, y allanò la dificultad que ſe nos podia ofrecer, y tambien para que copiaſſemos de eſte exemplar el cuidado, y vigilancia en eſta imitacion, y medidas, y de mas à mas la fé, y eſperanza, que no aviamos de hallar en Chriſto nueſtro Señor,

para

para que hallèmos perfectiſsimas en nueſtra Madre MARIA Santiſsima eſtas tan excelentes, y neceſſariſſimas virtudes.

La otra medida es la que el Señor mandò hacer para guarda de la Arca del Viejo Teſtamento, ordenando ſu Mageſtad, que fuera por las miſmas medidas de la Arca, porque la avia de encerrar en sí. Y yà ſe vè, que eſta ſegunda Arca, ô guarda de la verdadera, no era para el fin que ſe avia hecho aquella primera; pero porque la avia de guardar, era neceſſario que tuviera las miſmas medidas. Sobre eſto entendí, que el Arca del Señor contenìa las Tablas de la Ley, la Vara de Moyſes, y un Vaſo del Mannà, y todo junto ſignificaba, ô figuraba â nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, porque la Ley Divina, no ſolo la guardò, y enſeñó â guardar, ſino que con ſu Doctrina, y conſejos la circumbaló como con fuertes muros, para que fuera mas facil de guardar, y mas dificil de quebrantar. La Vara era figura de ſu Cruz en que avia de padecer, y morir por nueſtro remedio. El Mannà, fuera de figurar à el Santiſsimo SACRAMENTO, ſignificaba ſu Doctrina, y los innumerables bienes, que con ſu venida â el Mundo nos vinieron. Eſto eſtá claro, porque en ſuſtentar, y ſer â el guſto, y ſabor del que le comìa â ſu paladar, vemos que las Doctrinas del Señor tienen, y le dán los Sagrados Doctores, y Expoſitores tantos ſentidos, acomodandolas ſegun la materia que quieren tratar para bien, y provecho de las almas, que es como ſuſtento de ellas la divina palabra.

Los bienes que nos vinieron con la venida del Señor, ſon infinitos, aſsi comunes, como particulares, como ſe eſtà experimentando; y ſi en eſte punto tomaran ſu dicho à cada alma de por sí, de los bienes que participan de aquel rocio que nos llovió, la fecundidad

que

que ha causado, y causará, conocieramos mejor esta diversidad de sabores, y acomodacion de la gracia con cada una, como si dixeramos à el paladar de cada una: Esta marabilla se verà para aumento de la gloria en el Cielo, donde nos gozarèmos de conocer lo que el Señor obró en particular con cada una de por sì, para encaminarla à aquella felicidad eterna. Pues bolviendo à nuestras medidas: nosotros, que debemos imitar, y tener à Jesu-Christo, aunque no somos capaces de obrar con aquella perfeccion; pero lo somos de imitarle, y echar las medidas conforme à las obras que obrò, en quanto nuestras fuerzas alcanzaren, y assi merecerémos tener à Christo en nosotros, y vestirnos de Jesu-Christo, como aconseja San Pablo, que es como decirnos: Que obremos conformandolas, y midiendolas con las de nuestro Salvador, y Maestro, que su Magestad las irà perfeccionando. Todos todos los Christianos tenemos esta obligacion, que esso quiere decir Christianos: *Christi.* Ello se està diciendo, que las obras digan con el nombre de *Christi.* O valgame Dios, si à esto atendieramos, que distinta fuera nuestra vida, y operaciones.

Mi Señor, y Dueño, como Maestro Doctissimo, y Doctor Sapientissimo, me fué dando como lecciones del modo de estas medidas, para que mejor lo pudiera hacer, y decir, porque creeo, que si nos aplicamos, y ponemos en esto cuidado, à todos hiciera gran provecho. Lo primero me dixo, que nos es necessario, y muy provechoso unirnos con su Magestad, y todo quanto hicieremos, hacerlo con la intencion, y fines, que su Magestad lo hacía, en el modo que nos toca, esto es, si obramos, si amamos, si exercitamos alguna virtud, si padecemos, si ayunamos, si sufrimos à nuestros proximos, ô les hacemos algun bien, si nos humi-

llamos, si alabamos à Dios; y bajando mas, si comemos, si dormimos, si trabajamos, si tomamos algun descanso, siempre hacer todo esto uniendonos à nuestra Cabeza Jesu-Christo Señor nuestro, en quien, y por quien reciben todas nuestras obras, vida, y virtud tan grande, y excelente, quanto no se puede decir. Pareciame, que veia estas obras antes de unirlas de poco valor, y merito, màs despues de unidas, como digo, se convertian marabillosamente en una nueva hermosura, ennobleciendose, y haciendose oro en el oro. Veialas subir por este camino Christo nuestro Señor hasta el Throno de su Padre, y le eran por este medio de summo agrado, y si por sì merecia aquella obra un grado de gracia, y de gloria, por esta union como subia à tanto precio era digna de mucho mas.

Es posible, que con solo un poco de cuidado podemos hacer de pajas barras de oro finisimo, y de piedrezuelas viles diamantes tan finos? O amor de Dios! O fineza summa! O Bondad poco conocida! Màs no para en esto solo, sino que el alma que assi obra por estas medidas, tiene honra muy estimable, y digna de toda nuestra estimacion, porque tiene por este assimilar sus obras con las de nuestro Señor Jesu-Christo mas semejanza con èl (no sé como lo explique) como hermano mas inmediato à su hermano mayor, y el Padre lo mira como à hijo, aunque adoptivo, pero mas parecido à su Hijo unico, y el Espiritu Santo lo favorece por esta particularidad, y assi merece que le honren los Angeles, y los Santos.

CA-

CAPITULO I.

De las Potencias del Alma medidas con las de Chriſto.

PUES deſcendiendo en particular en las lecciones que mi Divino Maeſtro me diò, me dixo, que la union hypoſtatica ninguna criatura puede imitar, porque ſolo ſe halla en ſu Soberana Mageſtad; pero podemos procurar eſtár unidos por amor, vaciando para eſto nueſtras Potencias de las coſas de la tierra, y diſponiendonos mas, y mas para mas perfecta union, y aſsi en quanto podemos le imitamos, echando las medidas en aquella Anima Santiſsima. O Señor, ſi pudiera decirlo como lo entendí! Conociа mi alma como eſtaban las Potencias de la Alma Santiſsima de mi muy amado Jeſu-Chriſto en el abyſmo de la Divinidad; y para tomar medidas aqui la que es pura criatura, me las puſo mi dulce Dueño en eſta forma. En la memoria eſtos quatro puntos: Memoria de Dios, de ſus beneficios, de la Sagrada Paſsion, y de las neceſsidades de nueſtros proximos. El recuerdo de Dios para amarle, bendecirle, y alabarle: el de ſus beneficios, para darle gracias: el de la Paſsion, para imitarla, agradecerla, ſaludarla, y ſentirla: el de las neceſsidades de nueſtros proximos, para pedirle â Dios el remedio en eſtas neceſsidades, como la de eſtár en pecado tiene el de dolernos de ellos, primero como ofenſas de un Dios tan infinitamente bueno, y lo ſegundo, porque el pecado es muerte del alma. No ſe puede, Padre mio, paſſar ſin decir en eſte recuerdo de Dios, y ſu memoria, que el alma que aſsi lo procurare, gozarà de muy grandes bienes, porque eſte eſtàr la memoria llena de

Dios, le hace deſpedir de sí todo lo que los ſentidos le miniſtran de eſpecies, que no le ayudan à eſta memoria, y caſi ſin ſentirſe en todas las coſas que trata halla à Dios, y ſiente à Dios, y aſsi obra conforme lo que quiere Dios. La memoria de los beneficios es una infinidad, que me dilatara mucho ſi todo lo dixera como lo entendi, aſsi comunes, como particulares; y eſta memoria ayuda mucho para el exercicio de las virtudes, y en eſpecial de la humildad, pues vemos que todo lo recibimos, y nada es nueſtro. El tener en la memoria la Paſsion, no ſe puede decir, ni entender los bienes que cauſa en una alma, algo he dicho en otros apuntes. El recuerdo de las neceſsidades de nueſtros proximos hace exercitar la charidad, y otras virtudes, como la compaſsion, y humildad, viendo las miſerias, y deſdichas à que eſtamos ſujetos.

En el entendimiento hemos de procurar dos fines en todo lo que entendieremos: La gloria, y agrado de Dios, y el bien, y provecho de nueſtros proximos; y aunque debemos procurar nueſtro bien, eſto ha de ſer tambien para gloria de Dios de quien ſomos, y aſsi noſotros hemos de cuidar, y aumentar las virtudes, como quien tiene la hacienda de ſu Señor, à quien ha de dàr cuenta de ella, y de lo que grangeó, y negoció. O què punto es eſte! No malbarataramos el alma ſi entendieramos bien el eſtrecho de dàr cuenta de ella, y de lo que debieramos averla enriquecido con los cinco talentos de los cinco ſentidos, por donde ella recibe todo lo neceſſario para eſta negociacion, y los dos del alma, y cuerpo, que componen à el hombre, pues uno, y otro debemos emplear en ſervicio de aquel Señor que nos criò, gobernando lo racional à lo animal, para ayudarſe el alma del cuerpo, como de un jumento, para caminar mas preſto à el centro, que es Dios.

Màs,

Màs, ô qué dolor, que muchas veces se sujeta la razon à el jumento, y se dexa arrastrar contra la voluntad de su dueño! En estos dos puntos de la gloria de Dios, y provecho de nuestros hermanos, se encierra tanto, que no se puede decir todo; pero quien se aplicare hallarà bien lo que no digo. Pero como todas las obras del Señor tuvieron estos dos fines, verèmos claro quanto cuidado debemos poner en estas medidas, para que todo el empleo de nuestro entendimiento sea encaminar todas nuestras obras à mayor gloria de Dios, y bien de nuestros proximos, assi en lo poco como en lo mucho. Su Magestad nos lo conceda por quien es.

En la voluntad entendì, que en el punto en que nuestro Señor Jesu Christo se halló hombre, y Dios, amò aquella voluntad, como se dexa entender, y como esta voluntad era tan noble, se inclinaba à corresponder aquel beneficio infinito. Viendo que el Padre le ponía la obediencia de redimir à el linage humano, y el amor que tenía à los hombres, fué tan grande el impetu de amor con que nos amó desde aquel punto, que no cabe en nuestros entendimientos, y solo cupo en aquella voluntad tan encendida, deribandose este amor à nosotros del amor de su Padre. Pues la medida de nuestra voluntad por la de nuestro Divino Maestro, ha de ser entregarla toda à Dios, amandole como nos lo manda, con toda el alma, corazon, y fuerzas, esto es, empleandolo todo en su servicio. Y viendonos privilegiados con el beneficio de ser racionales, y tener nuestra alma semejanza con Dios, y ser su Imagen, y capaz del mismo Dios, corresponderle à esta fineza, y beneficio tan grande con obedecerle, y amar à nuestros proximos por el mismo Señor Dios nuestro. Assi serà el amor à nuestros hermanos perfecto, y de otra manera no pudiera serlo, porque amandolos porque

que Dios los ama, y por ser sus Imagenes, no se quebrara este amor, ni por sus faltas, ni por sus malas correspondencias, ni por las molestias que nos causaren, porque el motivo de amarlos es nobilisimo, y nace del amor que tenemos à Dios. Ojalà, y no soltemos estas medidas de la mano: Qué paz abundarà en todos! Qué concierto llevaràn todas nuestras obras! Dios nos lo conceda por su Santo Amor.

CAPITULO II.

Como hemos de medir nuestras pasiones naturales con Christo.

DE las pasiones naturales conocí, que nuestro Señor Jesu-Christo tuvo algunas, màs â mi me hacia fuerza, y sentía, como que me arguia mi Señor para convencerme, diciendome: Temi, lloré, desee, me gozé como hombre verdadero; pero con altisima perfeccion gobernadas. Pues nuestras medidas, que hemos de echar para esta imitacion, son estas: Temer solo la culpa, porque si nuestro Soberano Maestro temiò como hombre la muerte, y tormentos que le esperaban, fuè porque tomó nuestra flaqueza, vistiendonos â nosotros de su fortaleza. Hemos, pues, de temer el pecado, como nuestro unico mal, y causa de todos los males; más los males, los trabajos, y todo lo que es contrario â nuestro gusto, no solo no los debemos temer, más los debemos amar, apetecer, y desear. La razon es, porque ninguno es sin el pecado, de que solo fuè excempta MARIA Santisima nuestra Señora, y hallandolo en nosotros, lo debemos perseguir, y por amor, y respecto de la hermosisima virtud de la Justicia,

ticia, concurrir à vengar, y caſtigarlo en quanto nueſtras fuerças alcanſaren. Fuera de eſta Juſticia vindicativa, ay otra razon para apetecer el padecer, que es vèr à nueſtro Soberano Maeſtro tan lleno de penas, y trabajos, ſiendo la miſma Innocencia. Pudo tanto eſta luz que recibì, y el conocer el valor de los trabajos, y dolores, que tanto ſe nos eſconde, que con grandes anſias, y deſeos le pedia à Dios me caſtigara. Deciale: Padre mio amantiſsimo, coſtigame, azotame. O mi Señor, no me prives de eſte bien! A los Angeles les pedia lo miſmo, y mas ſe aumentaba la luz, y conocimiento de lo bien que nos eſtà el padecer, y es favor muy apreciable el que Dios nos hace, embiandonos que padecer: *Que es una lima que roè los reſavios que brotan de la culpa, y à el miſmo tiempo hermoſea à el alma, aqui ſe halla el temor de Dios;* pero de los hijos hidalgos, porque aman el padecer, y temen ſolo la afenſa de ſu Padre Dios.

Las lagrymas que lloró nueſtra ſalud, y vida Chriſto JESUS ſobre Jeruſalen, fueron por ſu deſtruccion, porque no conocieron ſu viſitacion. Y las que llorò ſobre Lazaro muerto, y fetido, ſignificaron lo que ſiente ſu Mageſtad la muerte del pecador. En unas, y otras vemos que las derrama, porque malogramos con el pecado ſus beneficios, y miſericordias; pues eſtas lagrymas, y triſteza hemos de imitar, midiendolas por las de nueſtro Redemptor, y Maeſtro; nueſtras triſtezas, y lagrymas han de ſer por vèr tantas almas, que no conocen el tiempo de ſu viſitacion, y venida del Salvador al Mundo. Aſsi viven aſſentadas en las ſombras de la infidelidad, ciegas entre tanta luz. O como es para muy llorada eſta laſtima, y ſumma deſdicha! No es menos digna, antes merece mas compaſsion, y lagrymas vèr tantos muertos por la culpa, derramando

do mal olor de ſus vicios, y eſto entre Chriſtianos! O què dolor! Vèr malograda la Paſsion de nueſtro Redemptor, y que no quieren aprovecharſe de ſu Sangre Precioſiſsima.

Los deſeos de nueſtro Señor Jeſu-Chriſto los explicó ſu Mageſtad quando dixo à ſus Diſcipulos la noche de la Cena: *Con deſeo hè deſeado celebrar con voſotros eſta Paſqua.* Y tambien en la Cruz diciendo aquella myſterioſa palabra: *Sed tengo*, en que nos diò à entender el deſeo que tenìa de padecer mas por nueſtro amor. El deſear nueſtro Salvador, y Maeſtro celebrar la Paſqua, entendì que era por el deſeo que ardìa en ſu Divino Corazon, por vèrnos redimidos, reconciliados, y labados con ſu Sangre. O fineza de ſu encendida, y ardiente charidad mal pagada, y peor correſpondida! De eſtos deſeos ſantiſsimos de nueſtro amoroſo Redemptor hemos de tomar las medidas de los nueſtros, deſeando, para gloria de nueſtro Señor, aprovecharnos de ſu Sagrada Paſsion, y que todas las almas ſe aprovechen de ella con muy ardiente deſeo. Y porque eſte ſe ha de ayudar con las obras, hemos de procurar por todos los medios poſsibles lograr, aſsi en noſotros, como en las demás almas, eſte beneficio, y lo que no pudieren alcanzar nueſtras diligencias, hacerlo con las peticiones, y oraciones. En los deſeos podemos eſtender las medidas, porque tienen un genero de infinidad, y ſe eſtienden mucho mas de lo que podemos. Cada qual experimentarà en sì eſto, porque deſeamos, ſi nos fuera poſsible, amar à Dios con amor infinito, deſeamos ſervirle mas que todos los Santos, y criaturas todas, deſeamos imitar à nueſtro Divino Maeſtro, y padecer, ſi fuera poſsible, toda ſu Paſsion en cada momento, y à eſte modo en ſu extenſion en todo; pero es de advertir, que el Señor los recibe, y admite,

po-

poniendo de nueſtra parte lo que nos es poſsible. Deſeamos, ſi fuera poſsible, amar à Dios como ſe ama à ſi miſmo: eſto no podemos; pero podemos darle todo nueſtro amor. No podemos padecer los tormentos, que nueſtro Salvador padeciò, pues padezcamos con reſignacion, y guſto lo que ſe nos ofrece, &c. De eſto nos diò leccion en la Cruz, porque padeciò ſu Mageſtad indecibles tormentos, y le quedò un gran deſeo de padecer mas. *Sed tengo*, dixo deſpues que apurò el Caliz que le diò ſu Padre: buena ſeñal ſerà de que medimos los deſeos con los de nueſtro Divino Maeſtro, ſi padeciendo, y deſpues de aver padecido deſeamos padecer mas.

El gozo que nueſtro amado Dueño, y Señor tuvo, lo explicò ſu Mageſtad en la fieſta que hizo con la buelta del hijo prodigo, en que no ſolo ſe gozò, màs quiſo que todos los de ſu caſa ſe gozaran. Eſto miſmo nos dió à entender cõ el que tuvo en el hallazgo de la Oveja perdida, y de la dragma, &c. Hemos de medir nueſtro gozo por eſte, gozandonos primero como en retorno de ſu fineza de gozarſe de nueſtro bien. Nos hemos de gozar de que ſea quien es, de ſu gloria, &c. Hemos de gozarnos del bien que gozan los Santos Angeles, y todos nueſtros hermanos. Es tambien de advertir, que gozandonos de la gloria de los Santos, de los bienes, y provechos eſpirituales de las almas, hacemos proprios los bienes de todos, y es fructo eſte gozo de la charidad. Tambien nos debemos alegrar de los bienes temporales que nueſtro Padre celeſtial les dá, porque ſon medios para por ellos ir à Dios, y en manos de la criatura eſtà el uſar bien, ô mal de ellos. Bendita ſea tanta bondad, y miſericordia, que à cada uno le dà lo que le conviene para ſalvarſe: aſsi todos nos ſupieramos aprovechar de eſta dulce providencia, que todo nos

ayudara para conſeguir nueſtro fin, que es el miſmo Dios, y Señor nueſtro, y Padre amoroſo, y miſericordioſo.

Dichoſo ſerà por cierto, y muy feliz, el que tomare medidas para regir, y gobernar ſu corazon por el de Jeſu Chriſto nueſtra vida, ſalud, luz, y guia. Vèo eſte Divino Corazon tan amante de ſu Eterno Padre, tan ſolicito de ſu honra, y gloria, tan fino, y amoroſo con los hombres, que los hermana conſigo, tan dulce, ſuave, apacible, amable, benigno, piadoſo, manſo, humilde, generoſo, esforzado, y animoſo. O Corazon eſcuela de todos los corazones! Mucho neceſsitamos Señor, y Dueño hermoſo, de acercar nueſtros pequeños, y ahogados corazones à el ampliſsimo, y magnanimo Corazon tuyo, para aprender, y tomar medidas, ſiguiendo lo que nos enſeña. El ſer nueſtros corazones tan cobardes, y temeroſos, conocì que procede del amor proprio. De aqui nace el turbarſe, y oprimirſe, ſi aſoma la deshonra, el deſcredito, el trabajo; de eſta mala raiz viene el ayrarſe contra quien le perjudica, ô ſe le adelanta; de aqui la venganza, la crueldad, la tyranía, la altivez, y ſobervia. Y es coſa que admira, que toda eſta maldad exercita, aun con la perſona en que ſe ha empleado amandola, y es que no la amó à ella, ſino à ſi.

Pues el remedio de todos eſtos males, y otros, eſtà en medir, y aſimilar nueſtro corazon à el de JESUS. La generoſidad de un corazon eſtá en ſer para todos, y ſi ha de ſer para todos, no tiene proprìedad en ſi, y para tener eſta extenſion, y amplitud, ha de ſer de Dios, y ſiendo de Dios primero, caben en èl las criaturas, eſto es, el amor de ellas; y ſi ſe dà à las criaturas, queda tan eſtrecho, y miſerable, que nada mas puede entrar en èl. Eſto mi Señor me lo enſeñò, y declarò por ſu bondad. Ojalà lo pudiera decir mejor,

que

que en cosa acierto, pues siendo yá el corazon de Dios, y por esso lleno de charidad, quedó libre del amor de sí. Con esta primera medida, que toma del Corazon de JESUS, que tan poseido tiene el Padre, y tanto arde en el amor de sus hermanos los hombres, puede con mas facilidad medirse, y asimilarse â este Sagrado Corazon. Qué animoso queda para despreciar la honra tan amada de los hombres! Qué valeroso para hacer roſtro à los trabajos, y es tan grande, que no atiende à lo que padece, por condolerse de los trabajos de sus hermanos! Qué hidalgo para perdonar agravios, y retornar beneficios! Qué fuerte para que no le turbe, ni hagan mella en èl las adversidades de este Mundo! Anda tan levantado de la tierra, y con esto tan humilde, que animoso para emprender cosas grandes del servicio de Dios, todo lo vence, todo lo alcanza, y consigue. O quanto es de imbidiar un corazon assi medido! No entra en èl la codicia, que tanto envilece el corazon, no la embidia, ni la venganza, porque se midiò por el Corazon de JESUS. Mil veces bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán â Dios. Assi como los ojos mientras mas limpios vén mejor la luz del Sol, assi los limpios de corazon vèn con mas claridad el hermoso Sol de la Divinidad, y en este Mundo están màs dispuestos para recibir sus luces divinas, y gozan de paz, sosiego, y tranquilidad, desembarazados, y libres para ocuparse en solo Dios, que sea bendito, y alabado.

CAPITULO III.

Medidas de los Sentidos.

LAS medidas de los sentidos, y su gobierno por los de Jesu-Christo nuestro Señor, y Maestro, son: En la vista mirar todas las cosas en Dios, de suerte, que mas hemos de vér â Dios en ellas, que â ellas mismas, y de esta suerte cogerèmos â manos llenas los fructos. A nuestros proximos como â Imagenes de Dios, y sus Templos vivos. En lo primero serèmos movidos â alabar, y glorificar â Dios; en lo segundo â venerarle, y respectarle, sirviendole en su Imagen lo mejor que pudieremos, ayudando, y socorriendo â nuestros hermanos por este respecto en todas sus necesidades espirituales, y temporales. O Dios! Ojos de mi querido JESUS, que todas las necesidades que visteis remediasteis, no los aparteis de las nuestras, para recibir vuestro socorro, y remedio. Ay del que vé la necesidad en su hermano, y pudiendo remediarla no lo hace! Como parecerá en la divina Presencia para recibir el Reyno de los Cielos, aviendo negado â el dueño de èl en su Imagen lo que necesitaba. O â quan poca costa nos dexó el Señor que mereciéramos el Cielo. Tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; estuve desnudo, y me vestisteis. Por esto dice en su Evangelio: dará â los escogidos el Reyno de los Cielos.

El oido: hemos de medir este sentido, primero obedeciendo: lo segundo, oyendo con amor, y blandura â nuestros hermanos, huyendo de lo que nos pueda dañar: lo tercero, oir con paciencia los baldones, injurias, y murmuraciones, oir la voz de Dios, y atender â sus santas inspiraciones.

El

El sentido del olfato hemos de tener empleado en la fragrancia de las virtudes: *Trahe me post te, in odorem curremus unguentorum tuorum.* En estas palabras está dicho todo, porque corremos trás el olor de los unguentos de las virtudes, que nos enseña nuestro Divino Maestro, si le seguimos midiendo nuestras obras, y acciones por las suyas Santísimas, mortificando, y quitando á los sentidos lo nocivo, y dañoso, que nos pueda impedir el correr en su seguimiento.

El sentido del gusto necesitamos medirlo con el de Jesu-Christo para apetecer la mortificacion, y gobernarlo con prudencia, no excediendo á lo que es necesidad por cumplir con el apetito, ó porque este no tiene en que cebarse, dexar el manjar que se necesita. Hemos de tener mejor empleando nuestro gusto, que ha de ser el hacer la voluntad de nuestro Padre Dios, y en gustar el Pan Sacramentado. De estas cosas gustaremos, si mortificamos este sentido, acordandonos del poco, ó ningun regalo, que en èl tuvo nuestro amoroso JESUS, y de la hiel amarguísima, que gustó por nuestro amor, á tiempo que mas necesitaba algun refrigerio. Bendito sea su amor.

En todos los sentidos padeció mortificacion nuestro amoroso JESUS, pero fué mucho mayor la del sentido del tacto, pues este se estiende desde el pelo de la cabeza hasta la planta del pie, y su Magestad Santísima estuvo llagado (como lo vió, y lloró el Propheta) desde la coronilla de la cabeza hasta la planta del pie. Como seria lo que padeció! O Cordero Innocentísimo, que no teniendo necesidad de mortificarte por salvarnos padecieras tanto, dandonos exemplo, y enseñandonos la mortificacion, porque sabías quanta necesidad tenemos de ella! Para tomar medidas, ê imitar á nuestro Soberano Redemptor en lo que nuestras fuer-

zas

zas alcanzaren, hemos de huir de toda blandura, y apetecer la aſpereza. En todo tiempo, y ocaſion, procurar llevar en eſte ſentido alguna mortificacion. Como el lirio entre las eſpinas, dice el Señor, que es ſu querida entre las demàs, como que entre todas ſe diſtingue por la mortificacion entendida por las eſpinas. Ay otra razon para amar la mortificacion, y es que como la Roſa ſe halla entre las eſpinas, aſsi la Flor hermoſa de la pureza ſe halla, y conſerva en la mortificacion, y ayuda poderoſamente para la Oracion, para alcanzar las virtudes, vencer las tentaciones, y lo que es mas, para aplacar â Dios nueſtro Señor, y ſatisfacerle por nueſtros pecados.

CAPITULO IV.

Medidas del Alma por los paſſos de la Vida Santiſsima de Chriſto.

AViendoſe dicho de las medidas que hemos de echar para ſeguir â nueſtro Soberano Maeſtro, primero en comun, y deſpues en particular por las potencias, y paſsiones, por el Corazon, y ſentidos de nueſtro amabiliſsimo JESUS, ſe ſigue decir las que debemos tomar por los paſſos de ſu Vida Santiſsima, para imitar las virtudes, y exemplos, que en ellos nos dexò. Dame gracia, amado mio, para ſaber declarar como me lo enſeñas, para tu mayor honra, y gloria.

Empezando por la Santiſsima Encarnacion, en que deſcendiendo el Verbo Eterno del Seno del Padre, ſe uniò â la naturaleza humana en las puras terſas, y virginales Entrañas de MARIA Santiſsima nueſtra Señora, en que manifeſtó aquella infinita charidad, que â eſto

esto le obligó, y una humildad sin medida, y que no le alcanzan los Angeles, ni los hombres, porque era menester medir quien es Dios, para conocer qual, y quan grande fuè esta humildad de tomar carne humana, aquella Palabra Eterna, y Dios verdadero de Dios verdadero. Pues quien à vista de tan espantosa humildad se podrà negar à ser humildisimo? No puede estorvar para esto, ni la sangre noble, ni la dignidad, ni el puesto alto, pues en todos estados debe ser el hombre humilde, y mas despues que el Hijo de Dios se humanó, y nos dió esta leccion para que la aprendieramos, ê imitaramos. Qué monstruosidad serà vèr à Dios humillarse tanto, y que esto lo hizo por amor de los hombres, y por remediarlos, y que los hombres se quieran levantar à mayores, y parecer mas de lo que son? O humildad excelentisima, y quan levantada te vèo! Debemos siempre que sintieremos algun levantamiento por sobervia poner los ojos en la Encarnacion del Divino Verbo, y bajarnos, y someternos lo mas profundo que pudieremos. Demàs de esto, debemos ser humildes en todo tiempo, y ocasion, en palabras, obras, acciones, y pensamientos, midiendonos por la humildad de nuestro Redemptor, y Maestro, à quien agrada tanto esta virtud, que en toda su Vida Santisima la exercitó, y nos encargò la aprendieramos de su Magestad: *Aprended de mi, que soy manso, y humilde de corazon.*

En su Santisimo Nacimiento nos enseñó la santa, y altisima pobreza, hermana, y compañera de la humildad. Entendì que estaban en el Mundo las virtudes muy desconocidas, y los vicios con nombres de virtudes, para poder lucir, que son tales, que sin este rebozo no pueden parecer, y assi se engañan muchos. Más nuestro amantisimo, y dulcisimo JESUS mani-

nifestó las virtudes, sacandolas de las sombras â luz, para que las conocieramos, y como su Magestad es la luz en sí mismo, nos las mostrò engrandeciendolas, y ensalzandolas, y assi queda honrado, y engrandecido con ellas el que las posee. Esta virtud que luego en naciendo nos enseñó, traé consigo la paz que luego publicaron los Angeles. Ello se está diciendo, porque el que nada quiere, nada estima, ni aprecia, hora lo tenga, ô no lo tenga, porque si lo tiene no lo aprecia, y si no lo tiene no lo desea. Este sin duda tiene paz, porque la guerra, inquietud, y turbacion, toda es por tener, querer, y apetecer lo que con nombre de haberes son carga, cuidado, pesares, y perdicion de muchas almas, que es el mayor dolor. Quiso el Señor de tal manera ser pobre, que todos pudieramos medirnos por su pobreza, porque pudiendo vivir en descanso, y sin necessidad, no quiso, sino que renunciò todas las cosas, y de modo viviò en pobreza â los ojos de los hombres, como si fuera pobre por necessidad, y no por voluntad, para que de esta suerte todos pudieramos imitarle: los ricos despreciando, y renunciando las riquezas, y los pobres sufriendo, y apeteciendo la misma pobreza, que es la verdadera riqueza, si assi se lleva, porque como el oro es tan facil de apegarse â el corazon, le daña mucho, y lo empobreze de las virtudes, que son las que duran, hermosean, y hacen bienventurada â el alma, posseyendo un Reyno, que no tiene fin. Quien tiene fé es lastima que se dexe engañar de la vista corporal que vé relumbrar el oro, esto es, todo lo que traè consigo la riqueza, pues sabe que todo esto passa en un soplo, y que es aparente, y que mientras menos tuvieremos en este Mundo, tendrèmos mas en nuestra Patria, y que bastaba vèr la pobreza en Jesu-Christo nuestro Divino Maestro, que

nos

nos la enseñò para amarla, quererla, y desearla, pues nos enseñò con su Vida, y exemplo todo lo mejor, y necessario para salvarnos. Bendito sea su amor, y charidad infinita.

En su Santa Circuncision quanto tenemos que aprender, y medirnos! O Señor Santissimo, Justissimo, Innocentissimo, que sin obligarte esta dura ley quisiste cumplirla, y parecer Pecador! La medida que hemos de tomar, es confessarnos, y reconocernos Pecadores, como lo somos, y no reservar ninguna pena por librarnos del pecado. Qué confusion será para quien calla pecado por no sufrir una poca de verguenza, vér que el mismo Hijo de Dios impecable por naturaleza, por remediarnos, y por lo mucho que nos ama, no reusò ser tenido por Pecador, y cumplir con la rigorosa ley de la Circuncision, que era remedio para limpiar del pecado, en que sufriò verguenza, y dolor. Ojalá, y pusieran en este exemplar los ojos de la consideracion para animarse, y desatar la lengua para confessarse, y decir à el mismo Señor, que representa el Confessor, lo que yà su Magestad sabe, y no aguardar â que se publique su culpa delante de todos los Angeles, y hombres, yá sin remedio, y con indecible verguenza, afrenta, y confusion, y mas â vista de este exemplo que nos diò luego â los ocho dias de nacido nuestro Soberano, y Divino Maestro. Pero porque esta medida no es para todos, sino para las infelices almas, que tiene el Demonio atadas, y dandoles continuo tormento dè cuerda con cosa tan ridicula, como tener verguenza de confessar su culpa, sabiendo que todo hombre vive sujeto â cometerla, ay otra general, que es decir nuestras faltas llana, y lisamente â el Padre Espiritual, porque este es el remedio de librarse de ellas, y holgarnos, que todos entiendan que somos Pecadores, y defectuosos. Huir como

mo de muerte el ſer tenidos por Juſtos, por Sabios, por Perfectos, &c. deſpreciando, y ſintiendo las alabanzas, ô por mejor decir, los cumplimientos, porque por quedar bien ſuelen alabar en preſencia del que engañan lo que en ſu auſencia les murmuran, porque todo lo de eſta vida eſtà embuelto en engaño, y mentira, y aun quando fuera verdad, debemos conocer, que todo lo bueno viene de arriba del Padre de las lumbres, y nueſtro ſolo es lo malo, y defectuoſo.

En la Adoracion de los Reyes nos enſeñò, y dió exemplo del modo de gobernarſe los hombres en las coſas que acàecen proſperas, en que ay mucha neceſsidad de ſeguir à nueſtro Divino Maeſtro. En eſte Myſterio vemos, que aviendo encubierto el Señor tanto ſu Divinidad, y eſcogiendo nacer en tal pobreza, y deſamparo, que eſtuvo en un peſebre de beſtias, y entre ellas tan deſconocido, que haſta ſu nobiliſsima Proſapia en quanto Hombre eſtuviera eſcondida, y admite à los Reyes, que de tan lejos le vengan à adorar, y recibe los ricos dones que le ofrecen, encerraba mucho myſterio todo eſto, y aſsi admite que le adoren, y reconozcan por Dios, y Hombre verdadero por la gloria de ſu Padre, y que ſe cumplieran las Eſcripturas Sagradas, que lo tenian aſſi prophetizado, y fuè reverenciar las palabras divinas dichas por el Eſpiritu Santo. De eſto diò mas claro teſtimonio quando en el Huerto le queria San Pedro defender de ſus enemigos, diciendole: *Como ſe cumplirán las Eſcripturas;* como ſi le dixera: Si Yo no me dexo prender para padecer, y morir, no ſe cumplirán las Sagradas Eſcripturas, pues padezca, y muera porque ſe cumplan. En que ſe vé, que como en eſte caſo admitiò la muerte por la gloria de ſu Padre, aſsi admitió, y conſintió en la Adoracion de los Reyes por la miſma gloria. Aſsi para tomar me-

di-

didas por lo que el Señor obrò en eſte caſo, quando ſe ofrece alguna honra, ò proſperidad, ſe ha de atender, y mirar, ſi ſeguirà gloria à Dios nueſtro Señor, ſi podrà honrarle, y ſervirle mejor, ſi eſto conviene por obediencia, en que ſe deba honrar à el que la impone por hablar Dios en èl. Si tiene eſtas condiciones recibirla, no por ſer honra, y bien proprio, ſino para gloria de Dios, à quien ſe debe referir toda la que le dieren los hombres, y prepararſe para ſufrir la perſecucion que le pueda venir deſpues de la honra que le dieren, queriendo por ſuya eſta parte para ofrecerla à Dios, y tener que merecer, como le ſucediò à nueſtro Maeſtro Divino, que por venir à adorarle los Reyes del Oriente, ſe le ſiguiò la perſecucion de Herodes. Que lindas medidas ſon las que en eſte Myſterio nos ofrece nueſtro amabiliſsimo JESUS de admitir por la gloria de Dios con un miſmo roſtro la muerte, ò la vida, la honra, ò deshonra, el trabajo, ò deſcanſo, diciendo, y confeſſando con las obras, que en todo tiempo ſomos de Dios, y que eſtamos à ſu voluntad ſin atender à nueſtro guſto, ni comodidad. Tomemos tambien las medidas para venerar, y reſpectar las Divinas Eſcripturas, y en eſpecial la Ley de Dios, diciendo: (en las ocaſiones que nos vieremos tentados de quebrantarla) Como ſe cumplirà lo que Dios manda? Cumplirlo hè aunque me cueſte padecer, y aun morir.

En la Preſentacion del Sr. al Templo podemos echar las medidas para gobernarnos por los exemplos que nos dió en eſte Myſterio. Se ofreció ſu Mageſtad Divina à el Padre para remedio de los hombres, debemos imitar eſta ardentiſsima charidad de nueſtro Divino Maeſtro, ofreciendo frequentemente à el Padre Eterno à ſu amado Hijo, porque todas las almas gozen el fruſto de ſu venida à el Mundo, y conſigan ſu

ſalvacion. Debemos tambien en qualquier ofrenda que hagamos â Dios ofrecernos â noſotros miſmos primero con una total entrega en ſu voluntad, y aſsi ſerá nueſtra ofrenda agradable, y pacifica, figurada en las Palomas, ô Tortolas. Nueſtro Soberano Maeſtro no eſtaba obligado â aquella ley, y no obſtante quiſo cumplirla. Midamonos noſotros cumpliendo, no ſolo la Ley que nos manda guardar, ſino tambien ſus Conſejos, y Doctrina, cada uno en el modo que en ſu eſtado le ſea poſsible, imitando la obediencia de JESUS tan perfecta. No fuè menor el exemplo que nos dexò de ſu admirable humildad. O Señor, y Dios, como eſta virtud ſe halla en todas tus obras quanto nos conviene, pues tales exemplos nos dàs que imitemos! Aqui nos obliga â que por exercitar las obras ſantas no hemos de reparar en que ſea neceſſario humillarnos, y anonadarnos, antes por eſta via ſaldràn mas levantadas, y perfectas. Ojalà aprendamos en eſta Eſcuela la perfeccion chriſtiana.

Huyendo nueſtra ſalud, y vida de la tyranía, y crueldad de Herodes, ocultando ſu poder, que con èl podía deſvanecer los impios penſamientos del tyrano, quitarle la vida, ô eſtorvar ſu impiedad por otras vias, nos dexò eſta medida para ſeguirla: Lo primero, ocultar con humildad lo que podemos, ô tenemos, aunque por eſto ſe nos ſigan deſprecios: Lo ſegundo, que ſi podemos evitar nueſtro daño ſin hacerlo â quien nos perſigue, lo hagamos, aunque ſe nos ſiga trabajo, ê incomodidad, por amor de la charidad: Lo tercero, ſaber ſacar bien de los males agenos. Importantiſsimas ſon eſtas medidas, que en eſte Myſterio debemos tomar. Si nueſtro Divino Maeſtro huviera impedidole â Herodes ſu maldad por no padecer tan penoſo deſtierro, no huviera ahora tan hermoſo, y lucido Choro de Sin-

tos

tos Innocentes en el Cielo, ni Egypto viera los reſplandores del Sol Divino Chriſto JESUS, que con ſus luces deſterró, y arruinó los Idolos. Què bien nos eſtuviera medirnos por eſtas medidas! Què daños ſe han echo los hombres unos â los otros ſolo por temor de no recibir alguno. Dios nueſtro Señor alumbre â todos para ſeguir, ê imitar â nueſtra vida, ſalud, y remedio JESUS, que ſea alabado, y glorificado de todas ſus criaturas. Amen.

En el Myſterio de averſe hecho perdedizo nueſtro amoroſiſsimo JESUS, ocultandoſe en el Templo de MARIA Señora, y de Señor San JOSEPH, para hacer la voluntad de ſu Padre, nos dexò exemplo de quan debido es preferir la voluntad de Dios â todo todo, aunque ſean nueſtros miſmos Padres. MARIA Santiſsima, y ſu Eſpoſo JOSEPH, no impedian â JESUS el hacer la voluntad de ſu Padre, pero aquella obra le convenía hacerla en ſu auſencia, aſsi por padecer ſoledad, neceſsidad, deſamparo, haſta llegar â mendigar el ſuſtento, como para introducirſe entre los Doctores con mas diſimulo, para darles luz de la verdad que ignoraban. Eſta medida hemos de ſeguir ſiempre que las criaturas nos impidan el hacer la voluntad de Dios, huyendo, y retirandonos de ellas, aunque conozcamos, que ellas, y noſotros hemos de padecer, y eſto aunque ſean nueſtros miſmos Padres. Muchas buenas obras eſtorva, ê impide el miramiẽto de no dàr diſguſto â los nueſtros. No lo hizo aſsi Jeſu-Chriſto nueſtro Señor, ſino que antepuſo la voluntad de ſu Eterno Padre â el dolor ſin medida de ſu amantiſsima Madre, y aſsi le dixo: *Para qué me buſcabais, no ſabiais, que me convenía el hacer la voluntad de mi Padre?* En que claramente nos dió â entender, que lo que mas nos conviene, es hacer la voluntad de Dios ante todas las coſas.

CA-

CAPITULO V.

Medidas que se han de tomar de otros passos de la Vida de Christo.

EN los diez y ocho años que viviò nuestro Salvador retirado en compañia de su Santissima Madre en silencio, oracion, y obediencia, estoy espantada de vér el tiempo que nuestro amantissimo Maestro gastó en enseñar à los hombres este modo de vida. Muy necessario es tomar medidas por ella para seguirle, y aunque à todos los Christianos les conviene meditrse, segun les fuere posible, apartandose del trato de las criaturas, à lo menos algunas horas cada dia, para atender de espacio à el bien de sus almas; pero para las almas que dichosamente se retiran à la vida Religiosa, les dió el Señor reglas para gobernarse en ella, pues siendo su Magestad Dios, y Hombre, vivió en obediencia: *Subditus erat illis.* No solo obedeciò à su Santissima Madre, sino à el Santo JOSEPH, en retiro, silencio, y oracion, y tambien en pobreza, enseñando à las almas quanto deben apreciar, y estimar la vida Religiosa, amando la pobreza, gustando de experimentar la necessidad, sujetandose humildemente al yugo de la santa obediencia, dadas à la oracion, y contemplacion, y para esto observar el retiro, y silencio. Pero fuera de estas medidas, me diò el Señor à entender otras no menos necessarias, las que son para los Predicadores, y los que con santo zelo se dàn à ganar almas; porque pudiendo nuestro Señor, y Maestro empezar su predicacion, y darse à conocer mucho antes, no lo hizo, porque como Maestro Sapientissimo quiso enseñar, que deben sus Ministros procurar primè-

mero su bien proprio, enriqueciendo sus almas con los thesoros de las virtudes, humildad, y oracion, para que aprovechen mejor à las almas, y ellos no reciban daño, porque con el trato de las criaturas no se resfrien sus corazones, es necessario gran caudal de virtud, y fuego de charidad, que unas veces necesitarán de èl para sufrir la persecucion, y otras para despreciar los aplausos, y alabanzas. Bendito seas Dios mio, mi JESUS Santissimo piadoso, y misericordioso, que con tanto amor enseñaste, y diste medidas, para que todas las almas en todos estados se aprovecharan de ellas para seguirte, ê imitarte.

Pues en el Baptismo, y Ayuno del Desierto, quien podrà escusarse de seguirte, Bien, amable, dulce, y deseable? Para empezar nuestro Maestro Soberano la predicacion, y darse à conocer por el Mesias, que venìa à redimir al Mundo, se humillò summamente recibiendo el Baptismo, que predicaba San Juan de penitencia. O que humildad, y que exemplar para los que somos pecadores! Como nos debemos reconocer por tales, y humillarnos hasta lo mas profundo. Diome el Señor à entender grandes Sacramentos en este Mysterio, por el testimonio que dió el Padre, de que Jesu-Christo nuestro Señor era su Hijo, diciendo: *Este es mi Hijo amado, en quien tengo mi complacencia.* Fuè decir: Este que veis tan humillado en paños menores dentro del Rio Jordan recibiendo el Baptismo de penitencia entre los Pecadores, este es igual conmigo, y como à mi Hijo lo amo, y en sus obras me deleito, y por èl serán tambien los hombres hijos mios, porque èl los santificarà baptizandolos en el Espiritu Santo, y para merecerles este Baptismo se humilla à recibir el de penitencia. Todo esto confirmó el Espiritu Santo descendiendo sobre su cabeza; y San Juan añadiò otro testi-

mo-

monio, diciendo: *Este es el Cordero de Dios, que quita los pecados del Mundo*, esto es, con su Sangre os lavarà, y santificarà; con su Carne os sustentarà, y darà fuerzes para libraros del pecado; con su Lana preciosa, esto es, con sus meritos infinitos os vestirà, y adornarà. Refierese en el Evangelio, que fuè abierto el Cielo, y fuè este reparo con mysterio, porque pudo decir: Descendiò del Cielo el Espiritu Santo, y dixo: *Apertum est Cœlum.* El mysterio fuè darnos à entender, que mediante el Baptismo, que nos preparó Jesu-Christo nuestra salud, y vida, abria el Cielo, y descendia el Espiritu Santo, primero sobre el mismo Christo como Cabeza de todos los Predestinados, y despues en todos los que recibirían el Baptismo, para morar en sus almas, y para estas estaba abierto el Cielo, como hijos de Dios labados con la Sangre del Cordero, que quita los pecados del Mundo.

Aqui se me representò el mar vermejo en que hallaron el passo franco los Israëlitas, y con èl la libertad, y vida, y Pharaon, y los suyos hallaron la muerte, y toda su destruccion. Oí esta palabra: *Solos los Santos de Christo se libraron*, entendì que en estas aguas del Baptismo, que es la Sangre del Cordero de Dios, muere el pecado, y se destruye el Demonio, y los Santos de Christo consiguen libertad, y vida eterna, y el decir los Santos de Christo, es porque no todos los santificados logran esta libertad, y vida, sino los que se aprovechan de ella, y viven como Christianos. Las medidas que hemos de echar en este Mysterio, es lo primero un aprecio grande de el beneficio inestimable del Santo Baptismo: Lo segundo, no avergonzarnos de parecer Christianos, acordandonos que dixo nuestra vida Christo: *Que à quien le confessare delante de los hombres, le confessarà su Magestad Divina delante de su Padre,*

y del exemplo que nos dió humillandose à recibir el Baptismo de penitencia, aspirar à asimilarnos quanto nos sea posible à nuestro Divino Maestro, para merecer ser hijos de Dios, y herederos de su gloria. Estimar mucho à los Justos, porque de esto nos diò tambien exemplo Christo nuestro Señor, que honrò à el Baptista San Juan dexandose baptizar de el, siendo impecable. Bendita sea tan admirable humildad.

En el Ayuno tan prolixo, y retiro del Desierto, entendí, que nos enseñò nuestro Maestro Soberano, que para emprender cosas arduas del servicio de Dios, hemos de acudir à su Magestad, pidiendole ayuda, y favor por medio de la Oracion, y Penitencia, apartandonos del comercio, y trato de las criaturas, para vacar à solo Dios: y tambien quiso aprobar la vida solitaria, para que le siguieran muchos, como lo han hecho, y convenía, que huviera hombres que se dedicaran del todo à solo servir, y contemplar à Dios nuestro Señor, para deshacer el agravio que le hacen los que se entregan tan del todo à el Mundo, que parece que no tienen otro Señor, ni que esperan otra bienaventuranza. O infelicidad summa elegida voluntariamente de estos desdichados! Dios nuestro Señor abra tan ciegos ojos, para que vean la luz. Entendì, que quiso nuestro Señor ser tentado en el Desierto, porque conozcamos que no ay lugar seguro, y que en todo tiempo, y lugar hemos de estàr prevenidos para que no nos coja descuidados el tentador, ni echemos la culpa de ser tentados à el oficio, ò ocupacion en que nos pone la obediencia, la obligacion, ò charidad. En la primera tentacion en que el Demonio atrevido tentò à el Señor, diciendole: Que si era Hijo de Dios, convirtiera las piedras en pan; nos dió su Magestad Divina en la respuesta mucha Doctrina para nuestra enseñanza.

za. No ſolo de pan vive el hombre, ſino de la palabra que procede de Dios, dixo nueſtro Señor, y fuè darnos à entender, que como el hombre conſta de alma, y cuerpo, tenemos otra vida ſuperioriſsima à la del cuerpo, qual es la del alma, y eſta ſe mantiene con la palabra divina, y no hemos de arrieſgar eſta por la otra, ni procurar el mantenimiento del cuerpo con peligro del alma, antes ſi preferir la vida del alma à la del cuerpo, y eſta medida hemos de tomar ſiempre que el Demonio nos tentare con bienes temporales, aunque ſean tan neceſſarios como el pan, ſi interviene culpa, primero morir que pecar.

En la ſegunda tentacion en que el enemigo llevó à nueſtro manſiſsimo Maeſtro, y Señor à el Pinaculo del Templo, diciendole: Que ſi era Hijo de Dios ſe deſpeñara, porque eſtaba eſcrito, que los Angeles le llevarían en ſus palmas, para que no le ofendieran las piedras. Reſpondiò ſu Mageſtad con gran Magiſterio: Tambien eſtà eſcrito: *No tentaràs à tu Dios, y Señor.* Fué darnos Doctrina para que quando nos tiente el Demonio con decirnos: No huigas del peligro, ni de la ocaſion, que Dios te ſacarà con bien. Luego has de caer? Anda, arrieſgate. Hemos de reſponder con nueſtro Divino Maeſtro: A tu Señor, y Dios no tentaràs. Si, Dios me puede librar: ſi es por charidad, ò grave neceſsidad me librarà, pero ſin ella, no me quiero poner en peligro.

En las dos antecedentes tentaciones ſe moſtrò nueſtro Señor paciente, ſufriendo el deſmedido atrevimiento del Demonio, peleando, y venciendolo ſin arrojarlo de ſi, más en la tercera, en que el enemigo con increible temeridad pretendió, que le adorara el Supremo Criador, y Señor de todo, ofreciendole la gloria del Mundo ſi lo hiciera: aqui ſu Mageſtad Sobera-

na

na le arroja prestamente con grande imperio hasta lo profundo del Infierno, diciendole: *Escrito está, solo á tu Dios adorarás, y á él solo servirás.* Humilló el Señor la desmedida sobervia del desvanecido, y maligno Espiritu, y á nosotros enseñó, que en este genero de tentaciones, que se oponen contra Dios nuestro Señor, nos hemos de portar con valentia de animo, y como escandalizandonos de que se atreva á proponernosllas, arrojandolo á el Infierno, despreciando sus promessas, y como fieles á nuestro Señor, y Dios, darle la adoracion, que á solo su Magestad se debe, ofreciendonos para servirle de todo corazon. Todas estas cosas, Padre, las conozco, y entiendo en el mismo Señor con una luz, que baña mi entendimiento para entenderlas, y muy grande inflamacion de amor en la voluntad, acompañado de ardientisimo deseo de que assi yo, como todos los Christianos, imitemos, y midamos nuestras vidas, y operaciones por la Vida, y obras de Jesu-Christo nuestro Señor, en que consiste nuestra salud, y vida. Más como la luz abunda tanto, y los conocimientos, assi de las obras del Señor, como del fructo tan grande, que consiguieramos imitando á su Magestad Santisima, me parece nada lo que digo, respecto de lo que conozco, y entiendo. Yo espero en Dios mi Señor, y mi Dueño, que todo lo que no puedo decir lo ha de dàr á entender á Vmd. que assi se lo pido.

CAPITULO VI.

Medidas tomadas de los Paſſos ſiguientes.

AHora viniendo à lo que entendí cerca de quando el Señor fuè recibiendo los primeros Diſcipulos, entendí, que el Señor los eſcogió ſin letras, y muy lexos de toda Sabiduria, porque la que del Señor avian de aprender era divina, y eſta no conviene con la Sabiduria del Mundo, y humana, porque de eſtos Sabios eſconde el Señor ſu Sabiduria verdadera, aſsi porque ſe hinchan, y enſobervecen, como porque no dàn lugar para entender las verdades divinas. Conocí, Padre, que ſiendo, como es, nueſtra naturaleza tan fragil, le puſo el Criador à eſte barro una fortiſsima guarnicion, que es la humildad, y eſtando aſsi guarnecido el corazon humano, puede recibir el peſſo de las riquezas de los theſoros de Dios, y como los Diſcipulos eſtaban vacios de toda ciencia humana, y eſtaban ſencillos, y humildes, eran por eſſo los mas capaces para Diſcipulos de tan gran Maeſtro, y de la Sabiduria que les enſeñó tan alta, y divina. Aqui hemos de aprender à ſer ſencillos, no mezclandonos, ni apegandonos à nueſtro proprio juicio, teniendo docil el entendimiento para ſujetarlo al parecer ageno, quando no ſe conozca ſer ſoſpechoſo. La humildad del entendimiento es la mas dificil, y por eſſo la mas provechoſa, porque ſi el entendimiento ha de informar la voluntad, eſta ha de apetecer lo que eſte le propone como mejor, en que ſe vè quan neceſſario es, que el entendimiento ſea humilde, para que todo el hombre lo ſea, y con eſta guarnicion mereceremos el theſoro de la verdadera Sabiduria, que es la que le conviene à

todo

todo Christiano para parecerse à su Cabeza Christo nuestro Señor. Si su Magestad huviera escogido Sabios para sus Discipulos, todos los que somos idiotas, ê ignorantes, nos desconsolaramos creyendo que no podiamos ser sus Discipulos; pero escogiendolos ignorantes, fuè dàr à entender, que esta Sabiduria es para todos, pues la revela à los pequeños, y parvulos; y el decir parvulos, es decir humildes. No aprenderà la Sabiduria de Dios el sobervio, si primero no la depone, y se humilla haciendose parvulo, sujetando su entendimiento, y rindiendo su proprio juicio. Este Idolo Dagon queda postrado en presencia de la Arca de los thesoros de la Sabiduria celestial, y aun hecho pedazos, porque la Sabiduria de Dios es sobre todo entendimiento, y si este quiere poner reglas, y que todo vaya por vias, y caminos humanos, yà se vé quan incapaz se hará para recibir la Sabiduria eterna. Dichosos los sencillos, y humildes, que tanta disposicion tienen para recibir los dones de Dios nuestro Señor, y la Sabiduria verdadera, que es la que salva.

Cerca de el primer milagro que hizo Christo nuestro Señor, entendì, que avia empezado à manifestar su Poder divino, convirtiendo la agua en vino en convite de nupcias, porque encerraba mysterio, por ser el Matrimonio una como sombra del Sacramento grande entre Christo nuestro Señor, y la Iglesia Santa, de quien es amantissimo Esposo. Y como en el vino es significado el amor, no avia de faltar en aquellas bodas, y yà iba faltando. Advertido por la amantissima Madre, le dixo à su Hijo dulcissimo: *Vinum non habent*, que fué como impetrarnos el amor, pues sin èl no puede aver union. Nuestro Divino Maestro le respondió: Qué vá à mi, ni à ti Muger? No es venida mi hora. Fuè como si le dixera: Qué te vá à ti, ni à mi, pues

està

eſtá entre los dos tan fino, y fuerte el amor, y es tan intima la union, que aun por eſſo no le dixo *Madre*, fino Muger, porque aqui la tratò como Eſpoſa unica, y ſingular. No es venida mi hora, eſto es, aquella en que avia de celebrar las bodas, y convite, en que avia de dàr ſu Precioſa Sangre en bebida, y quedarſe por eſte modo con ſu Eſpoſa la Santa Igleſia debajo de las eſpecies de vino. Más como todas las obras de nueſtro amado JESUS eran de ardentiſsima charidad, no ſe negó à comunicarla, y como eſto ſabìa, y conocìa MARIA Santiſsima, mandó que ſe diſpuſieran à recibirla, haciendo todo lo que ordenara ſu Divino Hijo Jeſu Chriſto, en que conſiſte todo nueſtro bien, y remedio. Bien pudo el Señor llenar las tinajas de vino ſin la preparacion de la agua; pero nos enſeñò, que en pureza, y ſencillez hace aſsiento el amor divino. El primer milagro hizo nueſtro amantiſsimo Maeſtro, y Señor, convirtiendo la agua en vino, manifeſtandoſe à los hombres que creyeron en ſu Mageſtad à viſta de eſta marabilla, y ultimo fuè convertir el vino en ſu Precioſa Sangre, que es el milagro de los milagros, y un conjunto de ſus marabillas.

En todo lo que nueſtro Señor obró, fué manifeſtandoſe amante de ſus criaturas, más en eſte portento ſe moſtró amantiſsimo, y fino Eſpoſo de las almas, y eſto tambien hallamos en eſtas Bodas de Caná, que al fin guſtaron el mas excelente, y generoſo vino. Las medidas que aqui hemos de tomar imitando à nueſtro Maeſtro Divino, es hacer todas nueſtras obras en amor, y por amor, que el amor nos mueva à hacerlas, y con amor las hagamos, más de ſuerte, que cada una valga por todas juntas, eſto es, que en cada una deſeemos hacer todas las poſsibles, y con amor (ſi poſsible fuera) infinito. Más hemos de procurar, que todos amen

à

á Dios, y esto hemos de pedir, y desear. Tambien hemos de cuidar de la pureza del alma, andando en sencillez, y procurar hacer todo lo que el Señor nos manda, tomando por Ayudadora, y Abogada á MARIA Santísima, que aun á quien no se lo pide le favorece, y aboga por èl, què harà con quien se lo pide con humildad, y confianza? Padre, admirada estoy de vér el amor de Dios para con sus criaturas, el que le comunicaba á mi alma con mucha particularidad; quando me daba á entender estas cosas, me unía consigo, y me embriagaba con el vino de su amor; quisiera que todos se abrasaran, y se aplicaran á gustar este precioso vino. Alabente, Señor, rico, y liberal, todas las criaturas, todas te amen, adoren, glorifiquen, y bendigan por toda la eternidad.

Cerca de los milagros, y marabillas, que obró el Señor en el tiempo de su Predicacion, entendi, que como estaban los hombres tan metidos en lo corporal, que no podian entender lo espiritual, atendiendo el Señor á su necesidad, les abria los ojos por este medio, para que de lo que veian obrar exteriormente vinieran en conocimiento de lo que obraba en las almas, y assi creian en su Magestad, alababan, y glorificaban á Dios. Y esto se vé claro quando nuestro Señor dixo á el Paralytico: Confia hijo, que te son perdonados tus pecados; y oyendo estas palabras del Señor, murmuraban de su Magestad en sus corazones, y para confundirlos, y que creyeran la potestad que tenia, sanó á el Paralytico, y entonces creyeron, y alabaron á Dios. Esto mismo dixo el Señor á los Phariseos: *Loquor vobis, & non creditis, opera quæ ego facio in nomine Patris mei testimonium perhibent de me.* Sus obras daban testimonio de que era Hijo de Dios, y Salvador nuestro, porque no estaban capaces de entender, y conocer á el Se-

Señor por las palabras. O infinita Bondad de Dios nuestro Señor, que assi se acomoda à sus criaturas, como una Madre amorosa à su pequeño hijo! Debemos, pues, ser fieles à Dios, y creer sus palabras divinas, y no buscar signos, ni señales; atender à sus santas inspiraciones, que son palabras que suenan en el alma; tambien debemos hacer diligencias, y procurar servir à Dios, sin esperar à vernos libres de esta, ò aquella ocupacion, ò que el Señor nos ponga la ocasion en las manos; debemos emplearnos en su servicio en todo tiempo, y ocasion lo mejor que pudieremos, porque no sabemos el dia, ni la hora en que serémos llamados. A quantos avrà cogido la muerte esperando tiempo, y ocasion para servir à Dios? Su Magestad nos dè su gracia para saber lograr el tiempo, y agradarle en todo.

CAPITULO VII.

Medidas tomadas del Sermon de las Bienaventuranzas.

SOBRE el Sermon de las Bienaventuranzas, que predicó nuestro amantissimo Maestro, me diò su Magestad muchos conocimientos. Abrió el Maestro Soberano sus labios, y resonó una voz nunca oìda en el Mundo, ensalzando, y engrandeciendo por bienaventuranza lo que en èl se tenìa por miseria, y desdicha. *Bienaventurados los pobres de espiritu, porque de ellos es el Reyno de los Cielos*, dixo el Maestro de la vida enseñando à los mortales como se podian hacer dueños de un Reyno que no tiene fin, desarraigandose de todo lo de esta vida, y mucho mas de si proprios, porque

que el que esto no hiciere, no le aprovechará apartar de sí la plata, y oro, pues quedando la propria voluntad, queda la codicia, y apetito, cebandose en sus quereres. No, nada ha de quedar, que por esso dice *Pobres de espiritu*, porque este ha de ser el desnudo de todo, y solo ha de vestirse de Jesu-Christo, y aspirar á solo Dios. Este tal puede decir con JESUS: Mi Reyno no es de este Mundo, porque le viene el Reyno de los Cielos. No hallo con que explicar el derecho que les dá el Señor á el Reyno de los Cielos á los Pobres de espiritu, porque el que tiene el hijo del Rey á el Reyno de su Padre, aun no llega á este. Qué liberal es Dios en premiar á los que por su amor se desnudan de todo! O si todos siguieramos á nuestro Maestro Divino por esta rica desnudez, y pobreza, tan llena de felicidad, que con tanto esmero nos enseñó, y tanto premio le señaló! Nos la enseñó escogiendo voluntaria pobreza por toda su Vida Santissima; nos la enseñò diciendo, que no buscaba su gloria, sino la de su Padre que le embió, y confessàndo, que las obras marabillosas que hacìa, eran en nombre de su Padre, porque nò solo le vieramos pobre quanto á lo corporeo, sino tambien de la honra, y gloria, á que tanto se apegan los mortales. Y si le vemos en la Cruz, todo le faltò, pues se quexa del desamparo, aqui le vemos sin honra, sin consuelo, con sed, desnudo de sus vestiduras, de la piel de su Cuerpo benditissimo, de su precioſa Carne, de su Sangre, pendiendo de tres clavos, y á el fin hasta su Vida de infinito precio, y valor dió. O que exemplar para medirnos, no apreciando, ni queriendo mas, que á solo Dios, su honra, y gloria, y no mas. Me dió mi Señor tan grande afecto de pobreza, y desnudez, que quanto en mi estuvo me desapropriè de todo quanto de su mano he recibido, y puedo recibir por su bon-

dad, y misericordia, hasta de la misma gloria, y con este afecto me arrojé assi desnuda en los brazos de mi amado, donde hallè mil bienes, y de nuevo me diò gran conocimiento de esta bienaventuranza, y quan bien nos està la pobreza, y que es una firme escala para subir à el Cielo, y que en èl por un modo muy particular gozarán la possession de aquel Reyno, conforme à la promessa de nuestro Salvador, que dice: De ellos es el Reyno de los Cielos. Manifestó tan claramente esta promessa, para que los hombres que procuran tanto para juntar, y que en lo de adelante no les falte, vean que este es el modo de reynar *in æternum.*

Prosiguiò, y dixo nuestro Soberano Maestro: *Bienaventurados los mansos, porque ellos posseerán la tierra.* Esta Bienaventuranza quedó mas obscura para entenderla, porque si promete tanto à quien se despossee de todo, como ahora dà por Bienaventurados à los mansos, porque posseerán la tierra? Yo entendì, que los mansos tienen una similitud admirable con la Humanidad de Jesu-Christo nuestro Señor, que fué manso, como su Magestad lo dixo, y le es tan agradable la mansedumbre, que nos amonesta, que la aprendamos de èl, y quien la copiare, quiere que possea esta Humanidad Santissima, que es tierra bendita libre de abrojos, y espinas, y llena de copiosissimos fructos. Dichosos los mansos, y mil veces bienaventurados, que tal possession les dá de sì mismo el mansissimo Cordero JESUS. Qué trabajo no se dará por bien empleado por conseguir esta medida, que tanto nos ha de assimilar à nuestro Divino Maestro, y mientras mas mansos, mas semejantes serán, y mayor possession gozarán de esta tierra, esto es, de la Humanidad Santissima de nuestro Señor Jesu-Christo.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán con-

consolados, esto es, los que lloran lagrymas de afecto de amor encendido, los que lloran de dolor, y compasion de la Sagrada Pasion de Jesu-Christo nuestro Señor, los que derraman lagrymas de contricion, de compasion de los trabajos de sus proximos, y las que se derraman oprimidos de las tribulaciones, y trabajos de esta vida. Los que lloran por amor son consolados dulcemente, porque vuela el Esposo amante atraído del amor, y el mismo enjuga las lagrymas convirtiendolas en gozo, y en el Cielo es incomparable el gozo con la possesion del bien deseado, y se dexa el Señor como posseer por el precio de las lagrymas, que tanto le regalaron á su Magestad. El consuelo de los que lloran en esta vida la Pasion de JESUS, sus dolores, despreecios, afrentas, y trabajos, es indecible en vér al mismo Jesu Christo en tanta gloria assentado á la diestra de Dios Padre con infinita honra, alabado, y amado de todos los Angeles, Santos, y Almas bienaventuradas. Como hicieron suyos los trabajos, y penas de Jesu-Christo llorandolos, y sintiendolos, hace el Señor, que por un modo marabilloso gozen su gloria entre todos los Bienaventurados. El consuelo de los que lloran sus culpas, tambien es admirable, por vèr borrados, y deshechos sus pecados. Aunque uno llore continuas lagrymas, la muerte del que amaba, ô la presèa que perdiò, ni resucitará el muerto, ni hallará la Joya perdida, y assi fueran sus lagrymas perdidas. Más el que llora con contricion la muerte de su alma, y la Joya, y presèa de la gracia que perdiò por su culpa, este tal resucita su alma, y cobra la bellissima Joya de la gracia. Quien podrà explicar el consuelo, y gozo, que les resulta de estas lagrymas, que durará eternamente? Preciosissimas son por cierto tales lagrymas. Los que lloran los trabajos de sus hermanos, son consolados, porque los

oye Dios, y les premia su charidad, remediando las necesidades de los afligidos, y sacando las almas de pecado, que esta es la mayor necesidad, y trabajo, que debe movernos à derramar lagrymas de sangre. Muchas lagrymas derraman los Justos por esta causa, y han cogido dulces fructos con mucho consuelo de sus almas: digalo Santa Monica, quanto fué, y será su consuelo en la conversion de su hijo San Augustin: digalo nuestro Padre Santo Domingo, que se retirò à una cueva à llorar la perdicion de las almas de los Albigenses, y allí llorando, y disciplinandose, mereciò recibir el Santo Rosario, con que no solo ganó muchas de aquellas Ovejas perdidas, màs hasta ahora dá, y darà almas innumerables para el Cielo, y assi ay muchos, que con sus lagrymas ganan las almas. Que consuelo, y gozo tendran eternamente? Esto entenderá bien quien supiere, y experimentare la fuerza del amor, y charidad fraterna, que hace desear las mismas penas del Infierno por librar de èl à sus hermanos. Buen testigo de esta charidad tenemos en San Pablo.

Tambien son consolados los que lloran oprimidos de los trabajos de esta vida, porque quanto menos tuvieron en esta vida de gozo, y consuelo, llevando en paciencia sus trabajos, tanto mayor es su gozo, y consuelo en el Cielo, passando del trabajo à el descanso, de la guerra à la paz, del llanto à el gozo sin fin, recreados en la abundancia de todos los bienes mas particularmente. Bendito sea el Remunerador liberalissimo. Entendí tambien, que no es menester que las dichas lagrymas sean materialmente lloradas para participar esta bendicion del Señor, sino las que gime el corazon, que son de afecto, y aunque uno no pueda llorarlas, no obstante puede por esse modo lograr esta Bienaventuranza. Bendito sea Dios, que todo lo dexó facil.

Bien-

Bienaventurados los que tienen hambre, y sed de Justicia, porque ellos serán satisfechos. Esta hambre, y sed entendi ser un obrar las virtudes sin perder ocasion ninguna de exercitarlas. Andar siempre como hambrientos, y sedientos de servir à Dios, que es la mayor Justicia, pues es tan justo emplearnos todos en su servicio. Por esta causa andan como el hambriento, y sediento, buscando como hacer bien à todos, y en hallando la ocasion se abalanzan à lograrla, como el sediento à la fuente, y el hambriento à el mantenimiento, el por amor de Dios, cuyo calor les causa esta hambre, y sed. Tienenla tambien de andar en Justicia, esto es, sin pecado, ni imperfeccion: padecenla tambien por causa de la charidad de sus hermanos, que quisieran que todos anduvieran por los caminos de la Justicia. O Santo Dios, que dichosa hambre, y sed, que tan grande hartura tiene en la bienaventuranza, donde les premias con tal abundancia, no solo las obras, sino los deseos santos que tuvieron! Allì te vèn servido de todas tus criaturas, gozandose en el lugar donde todo es Justicia: alegranse en los premios que dàs à los Justos, y desde aquel lugar glorioso se gozan de los castigos que les dà tu Magestad à los que anduvieron por los caminos de la injusticia, è iniquidad.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos conseguirán misericordia. En esta bendicion de nuestro Señor Jesu Christo, se vè claro, que con la medida que midieremos seremos medidos. El que perdona benignamente, el que quiere para los otros lo mismo que para sì, gozandose del bien ageno, y doliendose del mal: el que encubre las faltas de sus hermanos, y les socorre con lo que puede, recibe abundante misericordia, porque el es misericordioso como hombre, màs la que recibe, es como de Dios. Este cantarà eternamente las mi-

miſericordias de ſu Señor, con mucha razon, porque es de Dios perdonado, como ſi no le huviera ofendido: participa la gloria de ſu Señor por un modo muy eſpecial, cauſandole indecible gozo la bienaventuranza eterna de Dios, y de los que la participan: vè tan borradas ſus culpas, que no ſolo no parecen, màs en ſu lugar brilla, y reſplandece la miſericordia de Dios en premio de la que tuvo con ſus hermanos: cumpleſe en èl lo que tambien eſtà eſcrito: *La limoſna redime el pecado.* Si el ſer miſericordioſo no tuviera tanta recomendacion, ni nos fuera tan importante para conſeguirla, baſtàra para ſerlo, vér que Dios nueſtro Señor es todo miſericordia, y que uſa mas de eſte Atributo Soberano, y aſsi ſe aſſemeja â Dios el miſericordioſo.

Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán â Dios. Todos los Bienaventurados del Cielo vèn â Dios, pues en eſto conſiſte el ſerlo; pero los de corazon limpio con mas claridad, y aſsi como los ojos corporales mientras mas limpios gozan mejor de la luz material, y en la vidriera, ò cryſtal mas claro reverbera mas el Sol, â eſte modo entendì, que los que tuvieron cuidado con la limpieza del corazon, gozarán (digolo aſsi) mejor de aquella luz inaceſsible, y el Sol de la Divinidad divinamente reverberarà en ellos. O ſi ſupieramos hacer digno aprecio de eſta bendicion, y lo mucho que nos importa eſta limpieza, que tanto ama el Señor, por lo que paſſa en eſtas coſas de la tierra, que por mas que ſe trabaje no ſe cónſigue una total limpieza; pero no obſtante eſto, quanto nos deſagrada lo inmundo? Y por el contrario, guſtamos mucho de lo limpio. Pues què tan apreciable ſerá la limpieza del corazon, y el agrado que de ella tiene Dios, que tal premio le ſeñala? O limpieza, què dichoſos ſon los que

la

la tienen, que consiste en una purificacion de todo pecado, y aun de imperfecciones inadvertidas, à fuerza de contricion, del buen uso de los Santos Sacramentos, de un summo cuidado de guardarse, no solo de las cosas de la tierra, sino hasta del polvo de ella, no solo de las cosas de la carne, más hasta de su olor! Dios nos la conceda, y que esta medida sea todo nuestro cuidado. Amèn.

Bienaventnrados los pacificos, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Vieneles de derecho llamarse assi, porque se asemejan à el Hijo de Dios, que hizo paces entre Dios, y los hombres, y en sí mismo fué pacifico, y con los que sin causa le perseguian, como su Magestad lo confiessa de sí. En naciendo publica la paz, antes de morir encomienda à sus Discipulos la paz, y se la dexa por herencia. Mi paz os doy, mi paz os dexo, les dice, no como la del Mundo, porque esta es fingida, porque no nace de la charidad, màs esta paz es verdadera paz de charidad, que se deriba del amor en Dios, consigo, y con los proximos, porque como hijos de Dios la heredaron de su Magestad Divina: tienen paz con Dios, porque como hijos de Dios le obedecen guardando su Ley Santa, observando sus consejos, y assi se libran del pecado: tienen paz segura, porque el pecado es el que traè consigo la guerra, y toda inquietud: son pacificos consigo, por la dulce confianza que tienen en su Padre Dios, y por la sanidad de sus conciencias: son pacificos con sus hermanos, porque sufren pacientemente las persecuciones, y à todos aman en Dios, y por Dios, y les solicitan con su Padre Dios el perdon de sus pecados con oraciones, y ruegos, y siendo felices en este destierro, son felicisimos en el Cielo, porque son con mas particularidad conocidos, y honrados por hijos de Dios.

Bien-

Bienaventurados los que padecen perſecuciones por la Juſticia, porque de ellos es el Reyno de los Cielos. Si bendice el Señor à los que tienen hambre, y ſed de Juſticia, como nó avia de bendecir à los que padecen por ella, y hacerlos dueños del Reyno de los Cielos? Bien ſe conoce por eſta dadiva tan grande del Señor, quanta ſea la hermoſura de la Juſticia, y lo que à ſu Mageſtad enamora. Dueños hace nueſtro Señor de ſu Reyno à los que dàn las vidas por no conſentir en la injuſticia, y cometer una culpa; à los que guerrean, y padecen con las tentaciones del Demonio, Mundo, y Carne; à los que traén à raya à ſus ſentidos, y ſujetan ſu carne con penitencias, porque no ſe deſlize en una ofenſa contra Dios; à los que por encaminar las almas por los caminos de la Juſticia ſon quebrantados con trabajos, fatigas, perſecuciones, teſtimonios, anguſtias, y afrentas. Vieneles tambien el Reyno de los Cielos por la ſemejanza que tienen con el Hijo de Dios Chriſto nueſtro Señor, que tanto padeciò, y fuè tan aborrecido de los Pecadores, porque les reprehendìa ſus culpas, y les encaminaba por la Juſticia, y aſsi tambien ſe le aſſemejan en la gloria, gozando aquel feliciſsimo Reyno como proprio. Por eſtas medidas, que en las Bienaventuranzas nos ofrece nueſtro Soberano Maeſtro, hemos de medirnos para gozar tan grandes, y glorioſas bendiciones. De quantos modos, y por quantos caminos nos convida el Señor con ſu Reyno, llamandonos à grandes voces? Su Mageſtad nos dè oìdos para oìrle, y ſeguirle. Deſde que el Señor me diò eſtos conocimientos ſobredichos, no ceſſo de eſtarme poniendo à la viſta del alma eſtas riquezas quantas veces me pongo en oracion, regalando mi alma, y enamorandola de tantos bienes. Dios ſea bendito por infinitos ſiglos de los ſiglos.

Por proſeguir con las Bienaventuranzas, dirè lo

ſo que el Señor me dió à entender ſobre el Evangelio de San Juan al Capitulo catorce. Me recogí en la oracion, y oí que me decian en mi interior: *In domo Patris mei manſiones multæ ſunt*. Se hinchó mi alma de un ſuaviſsimo gozo, y entendí, como para todos ay manſiones en la caſa de Dios tan ajuſtadas à los meritos de cada uno, que es una gran marabilla, y gozo para los Bienaventurados vér el amor, y cuidado con que el Señor preparó lugar para premiar à ſus eſcogidos, ſin dexar ſin galardon ni lo mas minimo que hicieron, ò deſearon hacer en ſu ſervicio. Conocí como tiene Dios, y tuvo preſentes à todos los predeſtinados, y que eſtá fixo el numero, porque con ſu Sabiduría infinita los tiene numerados, porque ſabe todos los que ſe han de aprovechar, y correſponder à ſus divinos llamamientos. Su Mageſtad à todos nos crió, pero quiſo que cooperaramos noſotros, y por eſta parte queda, pues no todos correſpondemos à ſus divinas inſpiraciones, ni nos ayudamos. Què dolor! Pues con eſta ciencia preparò Dios lugar para todos ſus eſcogidos; aqui no ſolo fue inteligencia, ſino viſion, porque ví la acomodacion admirable de las manſiones, que tiene nueſtro amantiſsimo Padre à cada uno, ſegun ſus meritos. Que diligencia debemos poner en acrecentarlos, no tanto por nueſtro proprio bien, quanto por la gloria de Dios, que ſe agrada de tener mucho que premiar à ſus eſcogidos! O voluntad humana, que eſtàs aſida á las coſas de eſta vida! O ſi entendieramos que à breves trabajos de una inſtantanea vida correſponde una interminable gloria de felicidades llena, no tuvieramos la eternidad en tanto olvido! Entendí con mucha claridad, que el ſer Predeſtinados eſtà en manos de cada uno: Nadie ignora el amor que Dios tiene à ſus criaturas, y ſi ay alguno, véa ſus obras, y co-

nocerà què no puede conocer la grandeza de eſte amor, pues crió Cielos, y tierra, y todas las coſas, para los hombres, y eſto con ſer tanto, es lo menos, pues hizo ſin comparacion mucho mas en darnos â ſu miſmo Hijo para Padre, Maeſtro, y Redemptor. Pues ſi eſto es aſsi verdad, y que ſi fuera neceſſario que ſu Hijo, como padeciò por todos, padeciera por cada uno, lo huviera hecho por ſer ſu charidad infinita, como avia de deſpedir, y deshechar â ninguno, ſino fuera tan Juſto en premiar â los buenos, y caſtigar â los malos.

Traxome el Señor la Parabola del Evangelio, que dice que es ſemejante el Reyno de los Cielos â la red, que echada en el mar congrega muchos Pezes, y de eſtos ſe eſcogen los buenos, y los malos ſe echan fuera. Si el Peſcador hallara que todos eran buenos, â ninguno deshechara, los deshecha por malos. Tambien lo explica la Parabola de las diez Virgines, porque â todas ſe les dió aviſo de que el Eſpoſo venìa, y eſte para todas venìa; pero ſolo celebrò las bodas con las que hallò preparadas, que ſi todas lo eſtuvieran huvieran logrado igual fortuna. Llama el Señor â todos, y eſcoge â los que halla con buenas obras, por eſſo en el miſmo Evangelio en que habla de las manſiones de la caſa de ſu Padre dice como ſe ha de ir â ellas: *Ego ſum via, veritas, & vita. Nemo venit ad Patrem niſi per me.* El que quiſiere gozar de eſtas manſiones, ha de ir por eſte camino, que es Jeſu-Chriſto, ſiguiendole, è imitandole, creyendo en ſu Mageſtad, que tambien por eſſo dice: *Credite in Deum, & in me credite,* porque eſta es ſola la verdad que debemos ſeguir, y haciendo eſto nos hallamos en la vida eterna, que el miſmo JESUS nos ganó. No ay otro modo de ir al Padre ſino por el Hijo, y el ir por el Hijo es ir por fé, y buenas obras: *Amen, amen dico vobis qui credit in me opera quæ ego facio,*

cio, & ipse faciet. Esta medida de la mansion de la Casa de Dios está en nuestras manos, trabajemos por imitar à nuestro Maestro, siguiendo su Doctrina, y Exemplo, y harèmonos, con su gracia, y ayuda, dignos de ser escogidos. El que perseverare hasta el fin será salvo, dice el Señor.

CAPITULO VIII.

Medidas por algunas palabras de nuestro Redemptor.

OTRA nueva voz sonò en el Mundo salida de la boca divina del que es Verbo del Padre, que decía: *Audistis quia dictum est: diliges proximum tuum, & odio habebis inimicum tuum; ego autem dico vobis: diligite inimicos vestros, benefacite jis qui oderunt vos.* Estas palabras suavisimas tienen escondida toda su dulzura, y à muchos que no saben gustarla, han parecido amargas, y asperas. Pero yo entendì, que este precepto que nos puso el Señor nos es provechosisimo: Lo primero, porque à quien lo executa hace semejante à Dios, que como dice Jesu-Christo Hijo suyo, hace salir el Sol sobre los buenos, y malos, y embia sobre todos las lluvias. Hacenos semejantes al mismo Christo nuestro Señor, que diò la vida por amigos, y enemigos, pues por todos muriò, ê hizo tanto bien à los que le aborrecian, y perseguian, y en la Cruz hizo especial oracion por los que le blasfemaban, atormentaban, y quitaban la honra, y la vida. Hacenos otro grande bien, y es, que todo el mal, y daño que nos procuran hacer, conviertese en bienes del alma, porque la mortificacion del cuerpo purifica el alma, la hace dig-

na de mas gracia, y assi de mas gloria. Estos riquissimos thesoros nos franquean, como no nos ha de mandar Dios nuestro Señor, que les amemos, y les hagamos bien à los que nos aborrecen, pues es justo corresponder à los beneficios, y estos son los mayores de que sacamos exercitar la paciencia, sufrimiento, misericordia, y charidad. La paciencia, y sufrimiento, llevando bien sus persecuciones, la misericordia perdonandoles, la charidad amandoles, y haciendoles bien al mismo tiempo que nos estàn mortificando. Si un gran Señor nos embiara un regalo, es cierto que hariamos muchas muestras de benevolencia, y cortesia à el embiado del Señor, pues los que se portan como enemigos, y nos cargan de molestias, embiados son del Señor Dios nuestro; con su voluntad hacen las injurias à nosottos, porque quiere su Magestad vèr si nos portamos como hijos suyos, si le obedecemos, y por esta via son regalos que no tienen precio.

Mirèmos, pues, como nos portamos con ellos, que el Señor està à la vista, amemosles, y correspondamosles con hacerles quanto bien pudieremos, assi temporal, como espiritual, advirtiendo, que parece aver puesto en este punto la perfecion nuestro Soberano Maestro, pues dice: Sed perfectos como lo es vuestro Padre, que està en los Cielos. Esta perfeccion es celestial, no huigamos de ella. Fuera de lo dicho, conoci en el Señor tanto agrado, que recibe de los que aman à sus enemigos: regalalos como à hijos, llueve sobre ellos una lluvia de beneficios, merecen mucha honra, porque imitan à su Maestro en esta perfeccion tan alta, es su nobleza celebrada en los Cielos, Dios nuestro Señor borra sus pecados todos, y usa con ellos de gran misericordia. Vean si son dulcissimas, y suavissimas las palabras de nuestro Señor Jesu-Christo: Yo os digo,

digo, que ameis à vueſtros enemigos, y hagais bien à quien os aborrece. Pero ay, mil veces, ay del vengativo, ay del que no ſolo no ama à ſu enemigo, ſino que le ſigue, y perſigue: De verdad, que à eſte tal le ſeguira, y perſeguirá la Juſticia Divina. Ay dolor! Que ayga ley entre los Chriſtianos para vengar el agravio de una bofetada, mandando Chriſto ſalud, y vida nueſtra, que ſi nos dieren una bofetada ofrezcamos à otra la mexilla! O leyes del Mundo, que contrarias ſois à las de Dios! Pero el que ſiguiere las del Mundo, no eſcapará del Juicio de Dios. Mirémos eſto con tiempo, reconſiliandonos con nueſtros enemigos, haciendo penitencia de qualquiera venganza, que huvieremos tomado en mucho, ô en poco, no haciendo caſo de el Mundo, porque oy me dixo mi Señor, que no quiere que los ſuyos tengan paz con el Mundo. Eſtas medidas, que nos dexó mi Señor para medirnos, y ajuſtarnos por ſu Doctrina, y Exemplo, nos ſon importantiſſimas. Dichoſos los que aſsi ſe midieren, que ſe aſſemejan à ſu Dios, y Señor, que ſea amado, adorado, y alabado de todas ſus criaturas. Amèn.

Ninguno puede ſervir à dos Señores, porque à el uno ha de amar, y à el otro aborrecer, dixo JESUS nueſtra luz, y guia. Sobre eſtas palabras entendí, que aviendo el Señor criado todas las coſas para que ſirvieran à el hombre, y eſte à ſu Señor legitimo, ſe apartan muchos de eſta ſervidumbre tan honroſa, que es mas que reynar, y ſe hacen ſiervos viliſsimos de ſus ſiervos, y eſtos los tratan malamente, y los dexan vacios, y ſin premio alguno, porque no lo tienen, ni lo pueden dár. Y aunque conocen eſto ſe ciegan tanto, que no ay modo de apartarlos de tanta deſdicha. Vieneles eſte mal de falta de confianza en Dios, penſando, qne por ſola ſu ſolicitud han de conſeguir las co-

ſas

sas temporales, y por ellas se hacen Esclavos del Señor, que les parece les proveerá mejor, segun su errado juicio. El Señor Dios nuestro, que conoce esta desventura, y que no fian de su Señor verdadero, que como amoroso Padre les tiene tanta provision en la tierra, en la agua, y en el ayre, para librarnos de este peligro amonesta, que no seamos solicitos, ni tengamos cuidado de la comida, bebida, y vestido, porque de esta solicitud viene el hacerse Esclavos. Tan libres quiere el Señor nuestro que estemos de este cuidado, como lo estamos en no procurar el aumento de la estatura del cuerpo. Quien podrá añadir â su estatura un codo? Ninguno por cierto, ni para esto valiera ninguna diligencia, y vemos que todos estàn tan contentos con la que el Señor les dió, porque èl nos hizo, y nosotros no nos hicimos. Pues assi quiere que procedamos en todo lo que toca â el cuerpo, con total conformidad con lo que se sirve de darnos, fiando de su Magestad. Vé tambien nuestro Maestro, que no acabamos de salir de lo material, y por esso nos pone el exemplo en las Aves del Cielo, para que vean á sus ojos, que ni siembran, ni cogen, ni guardan, y son proveìdas liberalmente de la Divina Providencia. Que pongan los ojos en el Lilio del campo, y Flores, que son hermosura del Prado, mas bien vestidas que Salomon en sus glorias. Pone este exemplo nuestro Señor, porque siendo las Flores lo mas delicado del campo, son guardadas, crecidas, hermoseadas, y producen semillas para su aumento, sin que hombre alguno cuide de ellas, estàn mas bien vestidas que el hombre mas lleno de felicidad que ha avido en el Mundo.

Para avivar la confianza, que debemos tener en su Magestad, nos dice: Si â cosas tan menudas, que tan poco duran, assiste Dios con tanto esmero, y cuida-

dado, quanto mas à vosotros, que sois criados para una eternidad, y sois tanto mas que ellas? O si estas palabras abrieran los ojos para conocer, que si tanto cuidado tiene Dios de las cosas, que solo sirven para recreacion del hombre, porque las Flores solo de esto sirven, qual serà el que tiene del mismo hombre, si este no lo desmerece con su desconfianza, entregandose à solicitar, no solo para lo presente el sustento, y el vestido, sino para el tiempo venidero, que no sabe si serà suyo, pues no tiene un solo dia segura la vida del cuerpo, y la del alma, que sabe que es eterna (ay que dolor!) no le debe este cuidado. Justo es trabajar, y procurar el sustento; pero como las Aves, que no se cargan de este cuidado, y están siempre seguras de la Providencia Divina, y todo el cuidado ha de ser buscar el Reyno de los Cielos por medio de la Justicia, esto es, con obras santas, con oracion, y exercicio de virtudes, que todo lo demás se nos darà por añadidura. En esta palabra se debe hacer mucho reparo, porque està diciendo su significado, que no merecen el mas minimo cuidado todas las cosas, de que necesita el cuerpo, y que lo principal es atender à lo eterno, à lo que unicamente debemos anhelar. Si un Rey pusiera à un Soldado en guarda de un Castillo con promessa de acudirle con todo lo necessario, porque de allí no faltara, y èl no aguardara la provision, sino que por sí fuera à buscarla, ê interin fuera assaltado el Castillo por el enemigo, què disculpa diera? Por cierto que ninguna, y fuera juntamente castigado. O Santo Dios! O Rey Supremo! A quantos ha sucedido descuidarse del Castillo de su alma por el demasiado cuidado, y solicitud de lo temporal! Y quando mas metidos están en las ganancias, y buenas esperanzas, assalta la muerte, y el desdichado se halla perdido. De

que

que le servirìa entonces lo que adquirìo? De fuego, y leña, que le abrasarà sin tener disculpa que dàr al Supremo Rey, que en este Evangelio le asségura, que no le faltarà lo temporal, y que solo se aplique à buscar el Reyno de Dios, que dura para siempre. Su Magestad nos dè firme confianza, y desafimiento de lo terreno, por su infinita Bondad, y nos dè gracia para medir nuestra vida, y nuestros cuidados, segun su Doctrina. Quanto nos valdrà, y quan bien nos estarà!

Entendì que JESUS nuestra salud, y vida, clamaba diciendo: Todos los que teneis sed, venid à las aguas. Daba estas voces con un incendio de charidad divina, ê infinita; clamaba, y convidaba à todos con las aguas, de que tanta sed, y ansias tuvieron los Santos Padres, y Prophetas de la Ley antigua, y que con clamores la pedian à Dios. Esta agua entendì, que era la Divinidad que estaba en la Sacratisima Humanidad de nuestro Señor Jesu-Christo, de la que tenia tanta necesidad el Mundo para su remedio. Desde Adan hasta entonces avian estado deseando, y pidiendo este rocío que avia de renovar, y fecundar à todos. Seca avia estado la tierra, y tanto, que en bocas se abria, y con sola la esperanza de que llovería, segun la Divina Promessa, se mantenía. Màs ya no solo está este rocio sobre la tierra, sino que se dà à todos, y los llama: *Omnes sitientes venite ad aquas.* Vengan todos los sedientos à las aguas de la vida, y vida eterna. Este llamar dura, y durarà hasta el fin del Mundo à todos los que tienen sed. Lleguemos todos à beber de estas aguas con una sed insaciable: El que bebiere, tendrà sed, está escrito, y tambien bebiendo de esta agua no tendràs mas sed, que dixo el mismo Christo JESUS à la Samaritana, porque el que bebe de ella queda sediento de ella misma, y juntamente se le apaga la sed de

todas

todas las cosas de esta vida. No bebe mas de las cisternas rotas, y fetidas, sino que insaciablemente desea estas aguas, que gustò mas dulces que la miel, y mas sabrosas, y suaves que la leche, que este monte de la Humanidad està destilando con abundancia. O Señor, y Dios mio, danos de essa agua, y danos saber llegar á ella. Dichosas las almas que la beben con sed, que no les vale menos, que la vida eterna. De estas palabras de nuestro Maestro Divino, las medidas que hemos de tomar, es beber sin medida, y retirarnos, para saber gustar de esta agua, de las inmundas (y qué inmundas!) que ofrece el Mundo, las quales desazonan el paladar de la pobre, y desdichada alma que las bebe, que no le dexan gustar la dulzura de Dios, y su gran suavidad. Vacios hemos de llegar para quedar llenos. Su Magestad nos lo conceda por quien es.

Oyendo un Evangelio, en que nuestro amantissimo Maestro dice por San Matheo: *Non veni pacem mittere, sed gladium*, como todo es paz Jesu-Christo, y en naciendo la hizo publicar, y quando estaba para passar de esta vida para bolver â su Padre, nos dexó tan encomendada la paz, atendìa mi alma â estas palabras, y entendì, que para gozar la paz que nos anuncia, y que nos dà, es necessario este cuchillo para separar la carne, porque ella es la que hace, y causa la guerra, y la que nos impide seguir â nuestro Maestro, y Redemptor, y Esposo amantisimo de las almas. Como allá en el Paraysо dixo nuestro Padre Adan â nuestra Madre Eva, que por ella el hombre dexaria Padre, y Madre, assi acá por Jesu-Christo nuestro Señor, y Esposo, nos hemos de separar dexando, no solo Padre, y Madre, sino los hermanos, y hermanas, y todo quanto ay. Esta cuchilla de que habla nuestro Divino Maestro, es su amor, y tiene tal corte, que de un gol-

pe lo divide todo, y â el miſmo tiempo une el alma â todo lo que es nueſtro amado JESUS, porque ſe hizo digna de eſta merced con la ſeparacion de la carne. Quedó con eſto tan ligera, que toma ſu Cruz con valor, y corre en poz de ſu Señor, y Dueño. Diòme mi Señor una luz clariſsima, con la qual conoci lo mucho que le ofende el que ama alguna coſa mas que â ſu Mageſtad: es coſa que le cauſó â mi alma grande aſſombro, que pueda tanto una paſsion deſordenada, que turbe el juicio, y la razon. Què coſa mas monſtruoſa, que amar â la criatura mas que â ſu Criador, que la eſtá â el miſmo tiempo llenando de beneficios tan grandes, y tan infinitos? Como ſerá digna de Dios quien aſsi obra? O què ceguedad, y deſventura! No es, no es digna del Señor, ni puede ſer ſu diſcipula. Veamos que merced recibe la criatura, que tan ſin razon, y contra toda juſticia ama: fuego, pena, y tormento eterno, ſi nò abre los ojos con tiempo para conocer ſu daño, y con eſte cuchillo, que nos traxo nueſtro Maeſtro, no corta, y divide la carne que le eſtà cauſando la corrupcion, y daño. Admirable, y claro exemplo nos dió el Señor para imitarlo en otro Evangelio del miſmo San Matheo, porque diciendole â ſu Mageſtad Soberana, que ſu Madre, y hermanos eſtán fuera de la turba, y que le buſcaban, les reſponde diciendo: *Quien es mi Madre? Quienes ſon mis hermanos?* Y eſtendiendo ſu mano ſobre ſus Diſcipulos, dixo: *Ecce Mater mea, & fratres mei, quicumque enim fecerit voluntatem Patris mei qui in Cœlis eſt, ipſe meus frater, & ſoror, & Mater eſt.*

En eſtas palabras claramente nos dice, que tiene en el que hace la voluntad de ſu Padre pueſto el amor, de modo, que le ama como â Madre, hermanos, y hermanas. Pues què haremos noſotros en amar â

à nueſtro Señor mucho mas que à nueſtros Padres, hermanos, parientes, y que à noſotros miſmos, pues todo lo hallamos en Dios con infinitas ventajas: *Què Madre ſe hallará, que ſe olvide de ſu hijo pequeñito? Y ſi ſe hallare, Yo no me olvidaré del que ſe dexò à mi*, dice el Señor por un Propheta. Todo lo hallamos en nueſtro dulce amado, que nos ama como Criador, Conſervador, Redemptor, Maeſtro, Eſpoſo, Padre, Madre, y Hermanes, y todo quanto amor ſe puede imaginar, todo es poco para el que nos tiene. Pero qué digo yo Señor? Tù lo dices, tù lo mueſtras con tus obras mas que con tus palabras. Qué te traxo à veſtirte nueſtro toſco ſayal, y abraſarte con nueſtras miſerias, ſino eſſe amor grande, ê infinito? Què te obligó à padecer una Paſsion tan amarga, y Muerte tan crueliſsima, ſino tu amor? Eſte te hizo quedar en el Sacramento para nueſtro ſuſtento. Madre ha avido que ſe coma à ſu hijo, más tù, que tienes à noſotros amor mas dulce, y ſuave, que de Madre, te dás en ſuſtento de nueſtras almas. O Amador ardentiſsimo! O Señor piadoſiſsimo! Si por eſtas medidas de tu amor pudieramos medir el nueſtro, que dichoſos fueramos, más ſomos limitados, y ſolo podemos anſiar por amarte mas, y mas. O ſi ſe arrancaran nueſtros corazones, y ſe ſalieran del pecho en tu buſca! O ſi nueſtras entrañas de amor ſe deshicieran, y el fuego de tu amor todos nos abraſara, y conſumiera, y bolvieramos à ſér para bolvernos à deſhacer de amor. O amor! O amor, quien te alcanzara para amar à el amor, à mi JESUS, à mi Dueño, y Señor! O ſi pudieramos amarte con amor infinito! O Dios, mateños tu amor! O ſi mil veces en cada momento murieramos de amor, viviendo para morir! Amate por noſotros, Dios de amor. Amate por noſotros, como mereces ſer amado, pues no podemos noſotros amarte con eſſe amor.

Venid á mi todos los que trabajais, y estais cargados, y Yo os recrearè, dice el Señor á sus amigos, y que procuran servirle. Sobre estas palabras entendì, como su Magestad llama amorosamente á los que trabajan en cultivar la viña de su alma, y que cuidan de darles refrigerio como amoroso Padre, y les advierte, que su yugo es suave, y su carga ligera. En esto nos dà muchos documentos muy importantes. Lo primero, anima á todos á que le sirvan, pues aun siendo su yugo suave, y su carga ligera, no se descuida de aliviarlos, y refrigerarlos á la contra de los que trabajan en servicio del Mundo, que no los dexa resollar con las cargas pesadissimas de los negocios inutiles, y cuidados vanos, que solo sirven de afligirlos, y atormentarlos, y no tienen en tanto peso de carga tan insuperable, ni en el yugo que les agovia (de suerte, que traèn los ojos, y la boca por la tierra) alivio ninguno, sino pena sobre pena, trabajo sobre trabajo, y despues muerte, y fuego eterno. No assi á los *Siervos de Dios* nuestro Señor, que la misma carga los hace ligeros, y prestos en el servicio de su dueño, y sin ella quedaràn agravados, pesados, ê inutiles. La suavidad de su yugo avian de decir todos los que feliz, y dichosamente lo experimentan. Ay Dios, y quanta sea la suavidad que comunicas, y la dulzura con que visitas, regalas, y refrigeras á los que por tu solo amor se dedican á servirte: Era menester para decirlo no ser criatura limitada, pues tù dás como Dios Infinito. Disteme, Señor, y Dueño liberalissimo, á conocer algo de tu infinita dulzura, y el como la comunicas á tus amadores, haciendoles gustar un poco de ella en esta vida mortal, porque eres tan fino amante, que no sufres esperar á que passen á aquel Reyno, en que la han de gozar como manjar, qué los tendrà hartos, y hambrientos, sino

ſino que deſde el deſtierro quieres que prueben tu dulzura. O Señor Dios dulciſsimo, como quedè eſpantada de tu liberalidad! Haceles guſtar à tus Siervos eſta dulzura, no ſolo quando es el convite de regalo, no, ſino en los miſmos trabajos, y penas, que por tu amor padecen. Diganlo los Martyres, à quienes las braſas eran roſas frezcas, y las llagas, y tormentos eran ſu deſcanſo. A San Lorenzo dixo el Tyrano, que determinaba el atormentarlo toda la noche, y reſpondiò el Santo: Si eſſo es aſsi, no ſerá noche obſcura para mi, ſino muy clara. A Santa Febronia tenian cortados los pechos, arrancada la lengua, y dientes, deſpedazado ſu cuerpo, divididas ſus benditas manos, y ofrecía con mueſtras de gozo ſus ſantos pies, para que los ſepararan, y cortaran. Los verdugos ſe canſaban, los tyranos quedaban vencidos, y los Santos Martyres no ſe ſaciaban de padecer. Qual era la cauſa, Señor, ſino la dulzura que derramabas en ſus almas refrigerandolas en el trabajo? La dulzura del ayuno, y penitencia, de quanta dulzura eſtà llena? El dolor, y contricion de los pecados, què ſuavidad, y regalo encierra? La paciencia en la adverſidad, el ſufrimiento en la injuria, &c. qué ſuavidad dexa? Eſſo ſolo Vos, y el que lo goza lo ſabe, Señor mio. Màs ninguno de tus Siervos feriará un trabajo ſufrido por tu amor, por quanta dulzura ofrece el Mundo, porque como prudentes, y ſabios, conocen que la amargura del padecer por tu amor, ſe aventaja en ſuavidad à el dulzor todo que puede ofrecer el Mundo, el qual à el guſtarlo empieza à amargar, y deſpues dexa hiel de Serpiente, que envenena, y mata.

Dà, Señor, y Dueño mio, dà à conocer eſta verdad à los que huyen de ti, por parecerles impoſsible abrazar la aſpereza de la vida; conozcan que la caſcara, ô corteza, parece deſabrida, y que es meneſter

anj-

animo para acometer; pero dentro eſtá la verdadera dulzura, y ſuavidad â la contra de lo que ofrece el Mundo, que â la viſta parece ſuave; pero la hiel, y dureza, que hallan dentro, diganlo deſde el Infierno los deſventurados que tal empleo hicieron. O Siervos felices de Dios, que en eſta vida empezais â guſtar la dulzura, y ſuavidad del Señor, y deſpues la gozais ſin fin en la gloria eterna! Dá el Señor eſte aviſo de que es ſu carga ligera, y ſu yugo ſuave â otro genero de perſonas, que hacen peſſada la carga de la Ley Divina, y el yugo ſuave de la Religion, con eſcrupulos impertinentes, y temores vanos, que les traèn ſiempre atribuladas, y afligidas. A eſtas, dice el Señor, que no hagan peſſado lo que es tan ligero, ni amargo lo ſuave con ſu imaginacion, que las traè como eſpantadas, y de qualquier ſombra forman realidad, donde no la ay. Es coſa laſtimoſa vér eſtas almas, que no acaban de conocer, ni entender, que Dios nueſtro Señor no nos pide impoſsibles; pero ſi acuden â el llamado de ſu Señor, ſerán refrigeradas, eſto es, ſi ſe llegan con confianza â ſu Mageſtad, y le reciben en el Santo Sacramento, ſi vienen â el Señor por la Santa Obediencia, ſujetandoſe â lo que les dicen ſus Miniſtros en ſu nombre, guſtaràn, y verán quan ſuave es el Señor.

Cantandoſe el Evangelio de San Lucas: *Intravit* JESUS *in quoddam caſtellum*, entendì, que la quexa que dió Martha â el Señor, de que ſu hermana la dexaba ſola miniſtrar, ſe repite muchas veces por las almas que aman la contemplacion quando ſon ſacadas de ella, queriendo que las demàs les acompañen en el negocio, trabajo, ô miniſterio: *Porro unum eſt neceſſarium*, les reſponde ſiempre el Divino Maeſtro, y eſtas quexas ſuelen ſer imperfeccion; pero ay otras, que ſon mas importunas, y necias, y ſon de las almas que no

ſon

ſon dadas à la contemplacion, y tienen à las que lo ſon por inutiles, y quieren que ſe ocupen en exercicios de vida activa, pareciendoles, que lo demás es perder tiempo; pero el Señor las tiene defendidas. Aquel uno neceſſario, que es la mejor parte, nunca les ſerà quitada, porque habituadas las almas à la contemplacion, la exercen en los miſmos exercicios de la vida activa. Otra quexa ay mas ſecreta, y menos importuna, y eſta paſſa en un miſmo ſugeto, y es de la parte inferior, que ſiempre quiere atraer à la ſuperior à que le ayude à defenderſe. La parte ſuperior con las palabras de ſu Divino Maeſtro, que le dió la reſpueſta: *Porro unum eſt neceſſarium*, y no apartarſe de los pies de ſu Soberano Maeſtro, oyendo ſus palabras, que ſon de vida eterna. En todas las coſas que tratamos, nos hemos de medir por eſta Doctrina de nueſtro Sapientiſsimo Maeſtro, mirando ſiempre, que no nos aparten de eſta mejor parte, ni nos impidan el aſsiento à los pies de JESUS, ni nos turben, ê inquieten para no oir con mucha atencion, y cuidado las divinas inſpiraciones. Y fuera bien ſaber, que las coſas que aſsi hacemos ſin perder la atencion, de que eſtamos en preſencia de Dios amandole, y oyendole, ſalen muy mejores, porque ſe encarga el Señor de ellas, y hace que ſe conozca, y mas que la criatura las hace ſu Mageſtad. Su gracia nos aſsiſta, para que ni por el tiempo que ſe gaſta en un peſtañear nos apartemos, ni ceſſemos de amar. Es importantiſsimo el cuidado de conſervar, y aumentar en todo tiempo eſte fuego, porque no ſe extinga por nueſtro deſcuido. Dios nos libre.

Oyendo el Evangelio de San Lucas: *Loquente JESU ad turbas*, admirada de aquel *quin imo beati qui audiunt verbum Dei, & cuſtodiunt illud*, que reſpondió

el

el Señor, entendì, que ſon digniſsimas las alabanzas que damos â el puriſsimo Vientre, y Pechos de MARIA Santiſsima por aver tenido, y ſuſtentado â el Hijo de Dios Humanado, màs èl tomò en eſtas Entrañas la Carne virginal, y puriſsima de nueſtra Señora, y ſe alimentò de ſus Pechos, que le miniſtraban la Leche candidiſsima, y agena de toda corrupcion. Pero el que oye la palabra de Dios, y la guarda, ſe hace de Pecador un Chriſto, que tanto puede la palabra de Dios; pero ha de ſer, como dice el Señor, oìda, y guardada. Muchas veces hemos oìdo el Evangelio, que oyò San Antonio Abad; pero el Santo no ſolo lo oyó, ſino que lo guardò, y obrò en èl tanto, que lo hizo tan gran Santo. Eſto miſmo ha ſucedido â otros muchos, que los hizo la palabra de Dios oìda, y guardada, ſemejantes â el miſmo Jeſu-Chriſto, deſnudandolos de la fealdad del pecado, y viſtiendolos de Jeſu-Chriſto. O marabilloſo poder de la palabra de Dios, y quanto animo debemos tomar alentando nueſtra puſilanimidad para medirnos por las palabras de Dios, que ſerá medirnos por el miſmo JESUS nueſtra ſalud, y vida.

Como nueſtro Soberano, y Divino Maeſtro à todos diò Doctrina, y Exemplo en todos eſtados, y condiciones, dió Documentos, y Exemplo â las almas, â quienes ſu Mageſtad es ſervido llevar por caminos extraordinarios. En el Evangelio de la Transfiguracion entendí, que el Señor no moſtrò ſu gloria â todos ſus Diſcipulos, ſino ſolo â tres, que baſtaban para teſtificarla, y â eſtos les encargó el ſecreto: *La viſion que viſteis, â ninguno la digais, haſta que me levante reſucitado de entre los muertos.* Eſta medida han de guardar las almas que digo, que es ſumamente importante, por ſer muy facil malograr, ò perder los dones de Dios, y eſte peligro tienen poniendolos â los ojos de todos. Han

Han de descubrirse à pocos, y escogidos, porque esto tambien es necessario que lo expliquen, y que este todo oculto hasta que no ayga peligro, que es despues de la muerte. Esto es en lo comun, que tambien puede en casos particulares à juicio de prudentes *dispensar la necessidad del bien comun*, como se ha visto en algunos Santos; pero en lo comun hablo, que mientras mas escondido, y oculto, está mas seguro. Assi lo entendì de mi Señor, y Maestro, porque la fragilidad humana es inconocible, y mientras mas se descubre, aun ay mucha mas que no se alcanza. Dios nos tenga fortalecidos con mano poderosa. Llegando à comulgar con intencion, y muy gran deseo de deshacer todas las injurias, que se avian hecho à el Divinissimo Sacramento, me respondiò el Señor à mi deseo con aquellas palabras, que dixo su Divina Magestad à los Fariseos, quando la pobre Viuda ofreciò una corta ofrenda en el Templo. Entendì, que como el Señor no tiene necesidad de nuestros bienes, como lo dice David, lo que estima, y le agrada, es la voluntad, y devocion con que lo hacemos. Las ofrendas no se miden por su grandeza, sino por el afecto: no nos hemos de desconsolar sino podemos hacer cosas grandes en servicio de Dios, sino hacer las que pudieremos con mucho amor, y deseo de agradar à Dios nuestro Señor, sin otro fin: no hemos de despreciar las cosas pequeñas que se nos ofrecen hacer en su servicio, porque quizá serán mas bien aceptadas, que las grandes que hacen ruido, porque estas pueden llevar la polilla de alguna complacencia, como advierte un Santo, y de esto están llenos las pequeñas, y escondidas. Estas medidas hemos de tomar: En las ocasiones que se ofrecieren cosas pequeñas, no despreciarlas: en las grandes, y ruidosas, ir con temor, y humillacion, porque no sabemos si tomaremos

rèmos algo de ellas para nosotros, que el amor proprio es muy sutil para hurtar, y à veces està hecho el hurto, y no se conoce, y podria ser estàr muy gustosos de aver hecho una cosa à nuestro juicio muy grande, y buena, y estàr lexos del agrado de Dios por estos hurtos. No digo que no se han de hacer cosas grandes por Dios, sino que no nos fiemos mucho de averlas hecho con perfeccion, sino que pidamos à Dios nos libre de lo imperfecto, que se nos oculta.

CAPITULO IX.

Medidas por los Passos proximos à la Passion.

ENtendì que en el tiempo de la Predicacion del Señor diò su Magestad Doctrina, y Exemplo à los Prelados, y Cabezas en lo espiritual, y temporal, como antes de ella à los Subditos, como yà queda dicho. Dió exemplo de mansedumbre, sufriendo sus injurias con admirable paciencia. Quisieron apedrear à su Magestad Divina, le quisieron despeñar, y no castiga tan grande atrevimiento; pero los vicios, y pecados los reprehendia, y arrojó à los Tratantes en el Santo Templo, derribando las mesas, y derramando el dinero, en que dió exemplo de la Justicia, y que no se deben disimular las ofensas de Dios, y los pecados publicos, y escandalosos. Diò exemplo de benignidad perdonando à la Muger adultera, y de misericordia recibiendo à tantos à penitencia; diòlo de prudencia, quando preguntando à su Magestad Soberana, si era licito pagar feudos à el Emperador, y respondiò:

Dad

Dad lo que es del Cesar â el Cesar, y lo que es de Dios â Dios, dexando â todos medidas para obrar santa, y ajustadamente.

Aviendo dado cuenta â Vmd. de las medidas de que en todo el tiempo de su Santissima Vida me ha dado el Señor inteligencias, siguese darlas de las que nos dexò en su Santissima Pasion, que aunque podia dilatarme mas en las de su Doctrina; pero si â Vmd. le parece no me detendré mas, y mas que en los Quadernos passados le he dado â Vmd. cuenta de muchas inteligencias, que he tenido sobre los Santos Evangelios, y este parece que era su proprio lugar, y tambien dì cuenta de la entrada en Jerusalen el Domingo de Ramos de lo que de ella entendì.

Avia nuestro Soberano Maestro enseñado muy por menudo â sus Discipulos, y â todos quanto debian obrar, y del modo que lo avian de hacer, sin dexar cosa ninguna, assi en lo que era de obligacion, como de supererogacion, porque enseñò lo summo de la perfeccion con Doctrina, y Exemplo, animando, ayudando, fortalecciendo, y dando reglas, y modos para todos estados. Enseñó la importancia de la Oracion, y el modo de tenerla, el Ayuno, y como se avia de hacer, la Limosna como se avia de dár, y su importancia, y assi de todo lo demàs, pegando fuego de ardiente charidad, y encendiendo el Mundo, que tan frio, y helado estaba. Apresurabase â dàr entero cumplimiento â la obra de la Redempcion, que le encomendó su Padre Eterno, y llegando â la Cena legal, parece que borbollando el fuego en su Pecho Divino â vista del Cordero que le figuraba, dixo, abrasandose en fuego de amor, â sus Discipulos: *Con deseo he deseado celebrar con vosotros esta Pasqua.* O Señor, y Dios mio, no veis, mi bien, tan â los ojos vuestras afrentas, dolores, penas,

y muerte, como assi mostrais deseos de beber caliz tan amargo, y desabrido? Pero direis, que porque teniais amor. O si pudiera pegar en estas letras el incendio, que entiendo ardia en esta ocasion en tu Divino Pecho, y que èl fuera la materia con que escribiera, aunque entiendo que llevan fuego, pues te has dignado manifestar, que esto và escrito con tu Sangre, y me has hecho verlo assi, y como la sangre no està sin el fuego, espero, Señor mio, por tu misericordia, que ha de abrasar, y con el incendio alentarnos à tomar esta medida de no desmayarnos à vista del trabajo, injuria, afrenta, y dolor, sino con tu exemplo abrazarlo todo con grande amor por tu amor.

Entendi que desde su Encarnacion avia tenido nuestro Señor amantissimo este deseo de verse en el mar amarguissimo de su Passion, y beber el torrente de tormentos en este su camino de la tierra à el Cielo, para librarnos, y defendernos de la Justicia Divina, que en este camino le diò osculo de paz à la misericordia, esto es, que estuvieron unidas, porque al mismo tiempo que nuestra vida Christo JESUS hacia una tan grande, è infinita misericordia, à esse mismo tiempo satisfizo superabundantissimamente à la Justicia. O charidad infinita, y bondad sin termino! No solo te debemos, Señor, el que nos redimieras con la costa de tanto padecer, sino el infinito amor con que por nuestro amor lo padeciste, y el ardientissimo, y gran deseo con que deseaste padecerlo, sin que entiviara tu charidad, ni la ingratitud de los hombres, que assi te pagaban tanta multitud de milagros, como obraste en su beneficio, y la Doctrina tan sana, y provechosa, que les enseñaste, ni la crueldad con que deseaban derramarte la Sangre, que tù con mas amor, que ellos crueldad, y embidia, deseabas darles. No la entivió la ale-

bo-

bosía de Judas, pues tambien se adelantò tu charidad à su malicia, dandole prisa à que te entregara à tus enemigos. Què hiciera yo, Señor, para estampar en todas las almas, y en la mia, muy vivamente esta tu inflamada, y ardientisima charidad? Hazlo, Dueño mio, mi amor, y mi Señor, para que por esta medida nos midamos, y que no nos entivie la charidad con nuestros proximos la mala correspondencia, sino que teniendote à ti por blanco de todas las buenas obras, las executemos sin distincion, por amigos, y enemigos.

En el Lavatorio de los pies de sus Discipulos, en que se vé tan admirable, y ratisimo exemplo de humildad en nuestro Soberano Maestro, se assombra mi alma. O Señor mio, y Dueño mio, acaso tarda el lavarlos con tu Sangre preciosa? Porquè los lavas ahora arrodilladote à sus pies, y con tus Manos Puritsimas, y Santitsimas les quitas la inmundicia? Yà que los lavas, bien mio, no fueran las manos con que avian de tocar tu Santitsimo Cuerpo Sacramentado, porquè los pies? Esto decía mi alma à mi Señor, y entendí, que el Señor les lavò los pies, porque en ellos es donde con mas facilidad se pega el polvo, y lodo, y con este lavatorio les quitó la tierra, que impide mucho para recibir los Dones de Dios, y para entender sus Mysterios, y su Divina Magestad iba à instituir el Divinitsimo Sacramento de la Eucharistia, que ha menester ojos espirituales, ojos de fé, y no convenìa que estuvieran los Discipulos enlodados, sino limpios hasta del polvo de la tierra. No entrò en esta cuenta el infeliz Judas, que este estaba sumido desdichadamente en el lodo, y tenìa consigo à el Demonio, y por esso explicò nuestro Salvador su inmundicia, diciendo: *Vosotros estais limpios, aunque no todos;* y quien està limpio no necesita de lavarse, sino los pies, esto es, los afec-

tos

tos terrenos, y polvo de ellos. Vèse quanto importa esta limpieza en que no escusó su Magestad quitarlo à costa de tanta humillacion, y quien no cuidare de limpiarse de esta tierra, no tendrá parte en el Señor, porque tanto se cargará de ella, que no le dexe ojos para vèr, y assi tropesará, y caerà. Dios nos libre de ser terrenos, y nos conceda andar muy limpias por sus caminos. Despues del Lavatorio dixo su Divina Magestad à sus Discipulos: *Exemplo os he dado, vosotros me llamais Señor, y Maestro, y decis bien, porque assi es.* Pues si Yo, que soy vuestro Señor, y Maestro, os he lavado los pies, vosotros debeis lavaros unos à otros. Hace aqui el Divino Maestro, que sus Discipulos hagan aprecio digno de tan estupendo exemplar, y les advierte la obligacion grande que les queda de hacer lo mismo unos con otros, y en sus Discipulos dà à todos los Christianos el mismo aviso, y les hace el cargo por lo mucho que importa el lavarse, ayudandose à desempolvarse, assi con las palabras, como con el exemplo. Ayuda este mucho para desasir, y conocer, que las cosas espirituales son las que debemos amar, y todo lo que esto impide lo debemos quitar. Nos llevamos mucho los mortales de lo que vemos, y especialmente por la mala inclinacion de lo malo, pues el remedio es el exemplo de lo bueno. De palabra tambien conviene ayudarnos: las platicas santas, los buenos consejos son muy provechosos; pero ay platicas que levantan mucho polvo que se convierte en lodo. Hemos de huir de ellas, como de peste, tomando la medida de lo que nos enseñó, y amonestó nuestro Soberano Maestro. Procurar lavar à los demás con palabras, y exemplos, y dexarnos lavar imitando lo bueno, admitiendo la correccion, y apreciando el buen consejo. Confiesso que despues de aver escrito esto, me apurè,

y

y decía entre mi: Señor, què es esto que yo he escrito? Y sentí en mi lo que dixo en esta ocasion à nuestro Padre San Pedro: *Tù ignoras ahora lo que Yo hago?* Con que me sossegué. Su Magestad sabe porquè quiere hablar por cosa tan indigna, ignorante, y miserable. Me consuela que en todo obra la obediencia, que manda dàr cuenta.

En la Institucion del Venerable Sacramento de la Eucharistia, en que el Señor diò muestra de su indecible charidad, y fineza, en que se halla la suavidad, y amor infinito de nuestro Dios, y Señor Jesu-Christo, dandosenos todo, y en que antes de entregarse à sus enemigos, se entregò, y diò à sus amigos, se representaba à mi alma como tenía nuestro amado JESUS presente la Iglesia Santa, su charisima, y amada Esposa, y no sufriendo su amor dexarla, dispuso por medio de este Sacramento acompañarla, y regalarla. Conocia con su ciencia infinita, que entre sus amigos se avian de rebozar, ò esconder enemigos, que le avian de tratar mal, las injurias de los Hereges; pero no bastó esto para apagar aquella llama, ê incendio de su amor para con su amada Esposa, y aquel entregarse à sus amigos no fuè sin padecer, pues tenía à sus ojos todo el desacato, ê injurias, que le avian de hacer. O amor, quanto puedes! O bien mio, amor, y dueño mio, què hiciera yo para infundir en todos amor, aprecio, reverencia, y estimacion de este Divinisimo Sacramento, y que todos le recibieramos con limpieza, y pureza? Avivad en todos, Señor, la fé de este Soberano Sacramento, para que nos lleguemos con amor, y reverente temor. O Señor mio, tù abriste un poco los ojos de mi alma para vér, y conocer algo de la grandeza de tu Magestad, y sentir tu presencia por un modo como experimental. Esto fuè por brevisimo

instan-

inſtante, y ſi huviera durado, creeo me huviera quitado la vida.. Tanta es la Soberanía de tu Mageſtad infinita, que ſi no la ocultaras tanto, no nos atreviéramos â llegar â ti, y aſsi ſabia, y amoroſamente diſpuſiſte el disfraz; pero aunque te nos eſcondes, te nos deſcubre la fé, y la debemos avivar para recibirte.

La medida que quiere mi Señor que tomemos, es, que aſsi como ſu Mageſtad ſe nos dà todo en eſte Venerable, y Santiſsimo Sacramento, aſsi nos hemos de dàr todos enteramente â el Señor, ſin reſerva de coſa alguna. Aqui ſe debe cumplir: *Mi amado para mi, y yo para èl*, y es debida correſpondencia, aunque muy deſigual, pues què tiene que vèr darſe Dios â la criatura, con que la criatura ſe dè â Dios? Pero Dios dà como Dios, y ſe contenta con que le demos lo que ſomos, y podemos. Eſte es el mejor modo de darle gracias por un beneficio tan grande, darle el alma, no amando, entendiendo, ni acordandoſe, ſino de ſu Mageſtad. Que bien ſe compadece, aunque andemos en muchas ocupaciones, y negocios, antes vá mejor en ellos, dandole el corazon, para que en èl more, y para eſto vaciarlo de todos los afectos terrenos. Darle los ſentidos, uſando de ellos virtuoſamente; darle nueſtras manos, haciendo todas las coſas por ſu amor; darle los pies, andando por los caminos que nos dexó ſeñalados. Que lindo hacimiento de gracias, y es el que ſu Mageſtad quiere, y aunque eſto no ſe haga de una vez por nueſtra flaqueza; pero debemos cuidar de que cada vez que recibimos â ſu Divina Mageſtad ſe vaya perfeccionando la entrega, y pedirſelo â ſu Mageſtad, que nos ayude, y dé gracia para hacerlo con la perfeccion que quiere. En la dulce, y regalada Platica, que hizo el Señor â ſus Diſcipulos, y en ellos â todos, debemos tomar las medidas para la paz, que tan

un encomendada nos dexò, por el amor con que ordenó que nos amaramos. En esto conocerá el Mundo, que sois mis Discipulos, si os amareis unos à otros, si permanecieredes en mi, y mis palabras permanecieren en vosotros, todo lo que quisieredes pedir, se os concederà. Què promessa esta de nuestro amado, y amante Señor! Que siendo tantos los bienes que se consiguen permaneciendo en su Magestad, y sus palabras en nosotros, añada à estos indecibles bienes el cumplimiento de todo lo que quisieremos pedir. Bendito sea, Señor mio, tanto amor, y finezas. Ojalà, y supieramos lograrlo. Nos quiso dàr su Magestad en esta promessa remedio para todas nuestras necesidades, pidiendolo al Padre Eterno por su Hijo, y en su Nombre. O infinita charidad de nuestro Redemptor, que tambien nos enseñó à pedir, y el modo de conseguir lo que pedimos, para poner en su Magestad toda nuestra confianza, y quitarla de las criaturas!

CAPITULO X.

Medidas por los primeros Passos de la Passion.

EN la Oracion del Huerto, antes de entrar en ella, descubrió à sus tres amados Discipulos su tristeza, enseñando, que no por ella hemos de dexar la Oracion, y Exercicios Santos, sino antes procurarlos hacer con mas cuidado. En esta Oracion nos dió exemplo, y enseñó el retiro, y soledad para tenerla, la postura reverente, y humilde, y la total resignacion. Padeció en ella grandes congojas, como lo testificó el copioso sudor de Sangre, y no por esso ces-

ſó de hacerla, ſino que ſe detuvo orando prolixamente. Por todas eſtas medidas hemos de regular nueſtra Oracion, y ſin duda agradarà â el Señor, que aſsi nos la enſeñò â hacer. Por tres veces dexó ſu Mageſtad el lugar en que oraba â ſu Padre para diſpertar â ſus Diſcipulos, y darles importantes aviſos: *Velad, y orad, porque no entreis en tentacion*, en que â todos nos aviſa, que el velar, y orar, nos libra de la tentacion. *El eſpiritu eſtà prompto; pero la carne enferma.* No nos hemos de deſcuidar por ſentir promptitud para el bien obrar, porque la carne enferma ſe valdrà de la ocaſion, que le damos, y nos darà un aſſalto, y aſsi conviene ſiempre eſtàr velando, y orando. En eſtas tres veces, que el Señor dexó la Oracion por acudir â diſpertar los Diſcipulos, diò exemplo de que ſe debe dexar la Oracion, contemplacion, y retiro, por ſocorrer â los neceſsitados, diſpertandolos del ſueño del pecado, y amoneſtandoles â la enmienda. Enſeñó tambien, que eſte negocio conſta tambien de Oracion, ruegos, y peticiones â Dios, que ſuele obrar mas la Oracion humilde, y fervoroſa, que la amoneſtacion, porque Dios poderoſamente mueve los corazones, y los ablanda por la Oracion de quien ſe lo pide. Aſsi lo entendí, y que para emprender las coſas del ſervicio de Dios, debemos primero preſentarlas â ſu Mageſtad por medio de la Oracion, para que las encamine ſegun ſu Santa Voluntad, y no ſegun nueſtro deſeo. *Todas las coſas te ſon poſsibles Padre, paſſe de mi eſte caliz; pero no ſe haga como Yo quiero, ſino como tù.* Y aſsi fué, que no ſe hizo como el Hijo lo pedia, ſino como el Padre lo tenia determinado, y no por eſſo deſmayó el Hijo Santiſsimo, y Obedientiſsimo, ſino que con grande animo, y eſfuerzo, ſalió â el encuentro â ſus enemigos. Muchas veces nos ſucede eſtàr muy fervoroſos

para

para hacer alguna buena obra, y porque en algo no se hace como la deseabamos, nos resfriamos, y ni hacemos la obra, y demás á mas nos inquietamos, turbamos, y aun nos impacientamos. Si nos midieramos por lo que nos enseñó nuestro Divino Maestro, no nos sucediera mal, pues estuvieramos tan rendidos á la voluntad de Dios, y sus disposiciones, que lo hicieramos como determinara su Magestad Divina.

Salió JESUS nuestra salud, y vida á el encuentro á sus enemigos, y el mas cruel, y tyrano le dá el oscuio, y lo saluda para entregarle con esta alevosía, más el Señor le responde: *Amigo, á que veniste*; porque si es á entregarme á mis enemigos para que me dén la muerte, Yo de voluntad me entrego á ella, y te hè estado esperando, y yá sabes, que salgo á recibir á los que me la han de dár. Dixole *Amigo*, para enseñarnos, que en quanto es de nuestra parte hemos de tener por amigos á nuestros enemigos, y assi los hemos de tratar con benevolencia, y muestras de amistad. Pregunta JESUS á los que venian á prenderle, y les dice: *A quien buscais?* Esto es: No sabeis á quien buscais, como era verdad que no lo sabian, porque buscaban como malhechor, y digno de muerte al Santo de los Santos, y vida, y resurreccion nuestra. Ellos respondieron á su Magestad, que á JESUS Nazareno. Dixoles: Yo soy, Yo soy JESUS Nazareno, y juntamente soy el que soy, soy Dios verdadero, soy Juez de vivos, y muertos, y soy JESUS Nazareno, porque junto con ser Dios soy Hombre verdadero, para poder morir por los hombres, y dàr á mi Padre satisfaccion por ellos. No entendieron esta respuesta; pero la virtud, y potencia de esta palabra dió con todos en tierra, y si huvieran querido entenderla, bastaba el efecto que sintieron para conocerla, y le huvieran bus-

cado como debian buscarle, para recibir de su Magestad la vida eterna, no para darle la muerte. Yà digo que no entendieron la respuesta del Señor de los Santos, y Rey Supremo; pero quiere su Magestad, que nosotros la entendamos, y quando le veamos padeciendo, hagamos cuenta que le oímos decir: Yo soy vuestro Dios infinito. Yo soy el que tanto os amè, que me humanè para padecer. Yo soy el que con esta Sangre os rescatè, os lavè con estos tormentos, os ganè, y quitè vuestras pasiones. Yo soy el que por medio de mi Pasion os abrì el Cielo, que estaba por la culpa cerrado. Yo soy vuestro Redemptor. Yo soy vuestro Padre, Maestro, Camino, Luz, y Vida. Buscadme de esta manera, y hallareis la vida eterna. *El* que assi oyere esta palabra: *Yo soy*, experimentará en sì la virtud divina, y su eficacia, y se levantarà por amor, y gracia â mucha perfeccion. Señor, y Dios mio, no permitas que por salir estas palabras por canal tan inmunda, pierdan. Dá, Señor, â experimentarlo, y â sentir el fuego de charidad que en sì tienen, que al presente abrasa mi alma, y està deshaciendo mi corazon. Pon, Señor, testigos de esto, para que se les dé credito, y crean â ti, que eres el que lo dices, y quieres hacer muchos bienes â los que se quisieren aprovechar. Todas las palabras de nuestro Señor Jesu-Christo tienen vida en sì para quien las oye, y las guarda, y todas salian de su divina boca con incomparable fuego de charidad; pero las que habló al tiempo de su partida, mostrò en ellas mas su ardimiento, y amor. Gozemonos de este fuego tan apetecible, deseable, ê inestimable. Tambien hemos de imitar â nuestro Soberano Maestro en esta palabra: *Yo soy*, quando vieremos cerca â nuestros enemigos por la tentacion, hemos de decirles: A quien buscais? Porque yo soy Chris-

Christiano, yo soy Discipulo de mi Señor Jesu-Christo, y no he de consentir en lo que es contrario à su Ley, y Doctrina, y esta respuesta que hemos de unir con la de nuestro Capitan, será armas poderosas para hacer retroceder à nuestros enemigos, y darémos con ellos en tierra. En la segunda vez dixo el Señor: *Yà os he dicho, que Yo soy, y si à mi me buscais, dexad ir à los que están conmigo.* Fuè decirles: Esta obra de redimir à los hombres, està cometida à mi por mi Padre, no tiene en ella parte el hombre puro, sino Yo, que soy Hombre, y Dios, y no tengo necesidad de ayuda de ninguno. Yo soy el que solo puedo, y quiero redimir à los hombres. Escrito està, que el Pastor fuè el herido. Entregòse el manso Cordero à los lobos, y le cargaron de prisiones; inclinó su benditisimo cuello para recibir nuestro yugo, que era tan pesado, que à todos tenìa agoviados hasta el Infierno, y no huvo otro remedio, que cargarlo el fortisimo, quitandolo à nosotros, y dandonos el suyo suave. O amor infinito de nuestro amantisimo Redemptor! Dexò atar sus delicadas, y Santisimas Manos, para quitarnos de las nuestras las ligaduras tan duras, y apretadas, que no se podian mover. Hemos de corresponder à nuestro dulce amado con abrazar apretadamente el yugo de su Santa Ley, y guardarla con mucho amor, y mas, que tenemos segura su ayuda poderosa. Hemos de tener promptitud para el bien obrar, pues yà tenemos libres las manos. Quando sintieremos repugnancia para las buenas obras, pongamos los ojos en las manos atadas de nuestro Salvador, y mirémos en ellas las prisiones que quitò de las nuestras, y pidamosle nos dè gracia para hacer obras meritorias en virtud de su Santisima Pasion, y Muerte.

Presentado nuestro Divino Redemptor, aprisio-

sionado, y encadenado, como si fuera malhechor, ante Anàs, y Caiphas, fuè juzgado, y Anàs le examina de su Doctrina, y Discipulos. De estos no responde el Señor, porque aun eran imperfectos; pero de su Doctrina Santissima, y perfectissima, si, y le dice: *Yo no hablè en oculto, sino en publico*, que me preguntas, pregunta à los que me oyeron, que ellos te lo diràn. Fuè decirle: Yo enseñè à todos, y hablè en publico para bien, y remedio suyo, y assi no hablè en lo oculto. Debieras aver oido tan alta Doctrina para aprovecharte de ella, y me la preguntas ahora para calumniarla? No mereces oirla de mi boca; pero preguntala à los que la oyeron con sana intencion, que ellos te dirán los provechos que sintieron. Costò à nuestro amado JESUS tan justa, y santa respuesta una crueliſsima bofetada, que le hiriò, y afrentò, de la que se quexò, diciendo: *Si mal hablè, dá testimonio del mal, y si bien, porquè me heriste?* Las medidas que entendí hemos de tomar de este passo, son: Examinarnos si guardamos la Doctrina de nuestro Señor, y Maestro, si hacemos digno aprecio de ella, si nos aprovechamos, si estàn arraigadas en nuestras almas las palabras divinas, procurando oirlas con humildad, y deseo de coger fruto de tan santa semilla. No sea que demos ocasion al Señor de que nos diga: Si mi Doctrina es tan Santa, y provechosa, porquè no la guardas? Porquè no la estimas, y amas? Y si no la sabemos, y por esso no la ponemos por obra, tambien nos puede decir: Yo no la hablè en oculto, sino en publico, porquè no la oiste? Obligacion tenías de oirla, saberla, y executarla. Tantos Sermones, tantos Libros, porquè no acudiste à ellos, dexando las platicas ociosas, los vanos entretenimientos, y los Libros profanos. No tendrémos disculpa que dár de la ignorancia. Entendí mas, que estaba todo el li-

linage humano juzgado por Dios por indigno de su amistad, y gracia, y por esto summamente afrentado, y nuestro Soberano Redemptor quiso ser juzgado de los malos, y afrentado, para librarnos de tanta afrenta; y bolvernos à la amistad, y gracia de Dios, qne teniamos perdida.

Dexòse nuestro Señor juzgar del blasfemo Caìphàs, y que con tanta temeridad, y arrogancia le conjura por Dios vivo, que dixera si èl era Christo. Respondióle su Magestad: *Tú dices que Yo soy*, y de verdad te digo, que verás à el Hijo del hombre sentado à la diestra de Dios, y venir en las nubes del Cielo. Entendì que fué decirle: Tù lo dices, y tenias obligacion de saberlo; pero si te haces desentendido de que Yo soy Christo Hijo de Dios vivo, porque ahora conviene ocultar mi poder para obrar la Redempcion, y no quieres por tu sobervia conocerme, porque me vès como Cordero manso atado, y callando à los testimonios falsos, como de mi lo dexaron escrito los Prophetas, no podràs resistirme quando me veràs venir con gran Poder, y Magestad en las nubes del Cielo à juzgar, entonces conoceràs quien es el Hijo del hombre, que ohora tienes en tu presencia como Reo. Grande serà entonces la confusion de este miserable atrevido; pero (ay dolor!) que no serà menos, segun entendì, la de algunos Christianos, que porque ahora el Señor calla, y disimula, esperando su conversion, le ofenden atrevidamente, como sino huviera Dios, que premia à los Justos, y castiga à los malos; como si no se huviera hecho Dios Hombre, y redimidolos, no atienden à esta deuda, ni se aprovechan de su venida; pero no se podràn librar de su Juicio en la venida à juzgar vivos, y muertos, entonces veràn quanta fuè su ceguedad, y que voluntaria. No permita Dios que despre-

cie;

ciemos, y no conozcamos el tiempo de nuestra visitacion, sino que nos aprovechemos de su primera venida, para que le acompañemos en la segunda à su diestra mano. Esta es la medida que quieres tomemos en este passo, no hacernos desentidos quando nos visitas con santas inspiraciones, que atendamos à tus obras para imitarlas, aprovechandonos de tu Doctrina, de tus santas inspiraciones, y de tu Sacratissima Pasion. No preguntemos sin tiempo si tù eres Christo, sino que desde ahora procurémos saberlo, y confessarlo con obras de fiel, y buen Christiano.

De la negacion de San Pedro hemos de sacar un justo temor de que nos puede suceder lo mismo, y estàr siempre clamando à Dios, y esperando en su Magestad, poniendo toda nuestra confianza en su socorro, y ayuda. Mas que mas fervorosos nos veamos, debemos temer nuestra flaqueza. Fervoroso era San Pedro amante de nuestro Divino Maestro, avia hecho grandes propositos, empezó à defender à su Maestro con mucha valentía, y con todo, cayó, y negó à su Maestro por temor. Pues què podremos nosotros esperar de nosotros? Debemos temer, porque no sabemos si mereceremos que Dios nos mire, como mirò à S. Pedro, de cuya vista le vino el remedio, la contricion, y lagrymas por su pecado.

En las injurias que hicieron à nuestro Señor Jesu Christo aquella dolorosa noche, vendando sus ojos para herirle, y maltratarle con bofetadas su hermosissimo Rostro, encerrando à el Criador de Cielo, y tierra en un inmundo, asqueroso, y fetido aposentillo, que estaba debajo de la tierra, entendì debiamos, en lo primero, obrar todas las cosas con la atencion, y miramiento de que Dios nos mira. Qué lexos estariamos de cometer culpa si anduvieramos en su presencia, y co-

conociendo, que ſus ojos eſtán ſobre noſotros: Algunas veces obramos como los Judios, que cubrian los ojos â Dios con un indigno velo: aſsi cubrimos la maldad, con indignos velos, valiendonos de pretextos, que delante de Dios no valen. Eſto hemos de mirar mucho. En lo ſegundo, vér que ſi fuè coſa tan indigniſſima encerrar â JESUS en un lugar tan inmundo, procurèmos quanto nos ſea poſsible, que quando le recibieremos en el Venerable, y Divino Sacramento del Altar, eſté nueſtra alma, y corazon muy aſſeado, limpio, y adornado, que nueſtro corazon no eſté debajo de la tierra, ſino levantado â el Cielo por afecto, y amor. Aſsi deſagraviaremos â nueſtro Maeſtro, y Redemptor, tomando aqui las medidas â el contrario de lo que los Judios hicieron con ſu Mageſtad por atormentarlo, y deshonrarlo, noſotros por regalarlo como â nueſtro Padre, y Eſpoſo, y por honrarlo como â nueſtro Dios, y Señor. En toda ſu Santiſsima Paſsion nos diò exemplo de paciencia, ſufrimiento, ſilencio, humildad, &c. Debemos imitar eſtas virtudes ſegun los tiempos, y ocaſiones que ſe nos ofrecen, trayendo â la memoria el exemplo de nueſtro Soberano Maeſtro, y experimentarèmos un fruéto dulciſsimo, y ſuaviſsimo. Con un poco de trabajo, y cuidado al principio, vendremos â conſeguir habito, que yà ſe ſabe que todo ſe hace dificil, y promptamente por quedar vencida la dificultad.

Preſentado nueſtro manſiſsimo Cordero â Pilatos, y acuſado en ſu preſencia, calla, y no habla palabra; pero examinado por el Juez, de ſi era Rey, y de lo que avia hecho, le reſponde: *Mi Reyno no es de eſte mundo.* Aqui entendì, como todos los que ſe precian de Diſcipulos de JESUS, han de huir de reynar en eſte Mundo, para reynar con ſu Señor, y Maeſtro

en ſu Reyno proprio. No hemos de rendir vaſallage à el Mundo, porque no tiene en èl Reyno nueſtro Rey, antes hemos de tener à el Mundo por ſiervo, ſufriendo, y ſirviendonos de ſus moleſtias para mas imitar, y ſeguir à nueſtro Rey, que le diò el Mundo tal maltratamiento. Y mientras mas nos maltratare, mayor ha de ſer nueſtro gozo, para que ſi èl riere, burlandoſe de noſotros, y mofandonos, haciendonos derramar lagrymas, eſtamos bien, y demos gracias à Dios, que tal merced nos hace. Dixo Pilatos à el Señor: *Luego tú eres Rey.* Reſpondele ſu Mageſtad: *Tú lo dices, que Yo ſoy Rey?* Rey era, es, y ſerá de un Reyno, que no tiene fin. Proſigue el Señor, y le dice: *Yo nacì, y vine à eſte Mundo para dàr teſtimonio de la verdad.* Preguntale Pilatos; pero como no merecìa reſpueſta, ni avia de entenderla, ſe levanta ſin eſperarla. Oigamoſſi todos los Chriſtianos, que nos importarà mucho para medirnos por ella, amandola, y ſiguiendola. Yà ſu Mageſtad avia dicho: Yo ſoy verdad, porque ſolo Dios es verdad. Todo lo criado, como es, puede no ſer, y aſsi es mentira. David dice, que todo hombre es mentira, tan preſto como es, dexa de ſer, oy es el hombre, y mañana no parece, tan preſto eſtá alegre como triſte, yà devoto, yà indevoto, en fin, todo es mentira. Con que ſolo Dios es verdad, y ſus palabras ſon verdaderas, y ſolo Jeſu-Chriſto pudo dàr teſtimonio de la verdad, y en todo ſu Santo Evangelio ſe contiene, y halla la verdad. En èl oiremos, que no ſe puede ſervir à dos Señores, que mas facil entrarà un Camello por el ojo de una aguja, que un rico por la puerta del Cielo; que el que no ſe hiciere como el parvulo, no entrará en el Reyno de los Cielos; que el que quiſiere ſer perfecto, venda todo lo que poſſee, lo dé à los pobres, y le ſiga; que el que quiſiere ſeguirle, to-

me ſu Cruz, ſe niegue â ſí miſmo, y vaila en poz de ſu Mageſtad; que el que no renunciare Padre, y Madre, y todo quanto tiene, y â sì miſmo, no puede ſer ſu Diſcipulo; que el que amare alguna coſa mas que â ſu Mageſtad, no es digno, ni merece â Dios: *Non eſt me dignus;* el que quiſiere ſer mayor en el Reyno de Dios, hagaſe aqui el menor; el que ſe exalta ſerá humillado, el que ſe humilla ſerà exaltado, &c. Eſta verdad amada, rumiada, y guardada, ſerà una medida grande, provechoſa, y nos coronará en la gloria. O ſi fueramos del vando de la verdad, para que la oyeramos, la inquirieramos, y ſupieramos! Ojalá, y ſolo Pilatos la preguntara, y quedara en ayunas de ella; pero no falta quien ignore la verdad, y no procura oirla, y ſaberla. Dios nos la imprima en nueſtras almas por ſu dulce amor, y por lo que ama la verdad, pues por darla â conocer dice, que nació, y vino â eſte Mundo.

Fuè el Señor remitido â Herodes, y eſte ſe burló de ſu Mageſtad Divina, y le hizo veſtir por eſcarnio una tunica blanca por ſeñal de que eſtaba fatuo. Aqui entendí, que debemos deſpreciar â el Mundo, y no hacer caſo de ſus dichos, ni hechos, pues juzga ſin peſſo. Tuvo por locura la Sabiduria Eterna, la que nunca entiende, ni alcanza, porque la eſconde de ſu prudencia, y ſabiduria terrena el Padre Eterno. No hemos de contemporizar con el, y debemos tener gozo quando nos deſprecia, acordandonos, como lo dixo el Señor â ſus Diſcipulos, que primero aborreciò â el Señor de Cielo, y tierra; y ſi nos aborrece, ſeñal es, que no ſomos del Mundo, y quedamos en reputacion de Diſcipulos de JESUS. Herodes, y los ſuyos penſaron afrentar â Jeſu-Chriſto nueſtro Señor con aquella veſtidura, y fuè teſtimonio de ſu Innocencia. Aſsi paſſa â los Juſtos, que las afrentas que el Mundo les ha-

ce, les acreditan de perfectos, pues siguen las pisadas de su Capitan, y Maestro. Aunque Herodes deshonrò à JESUS nuestra salud, y vida, le dió por Innocente, porque no hallò en su Magestad causa. Lo mismo sucede con los Justos, que aunque los persiguen los malos, porque con su bondad hacen patente su maldad; pero bien conocen, que obran bien, y que ván bien, y esto hace mayor su culpa.

La paciencia, y sufrimiento, que tuvo nuestro Salvador, viendose afrentado con afrenta tan desmedida, en ser comparado, y pospuesto à el mayor facineroso, manifestó su ardiente charidad, y el amor grande que tenia à los hombres, pues quiso ser reputado por mas malo que el pesimo de los hombres. Entendì que este figuraba à todo el linage humano, que estaba presso, y destinado à muerte eterna, y por librarlo su Redemptor quiso parecer pecador, y se cargò de todos sus delictos, para que la sentencia que èl merecìa se revocara, y cayera sobre su Magestad. *Mucho hizo* el Señor en pagar su deuda; pero *hizo mas* en tomar forma de pecador, y que le impusieran delictos, siendo la misma Santidad, Innocencia, y Pureza. El modo de admitir la muerte lo declara, pues quiso padecerla como por Justicia, y ser sentenciado por Juez, y pedida su muerte por gente de quien se creìa zelaba la honra de Dios, y que el Pueblo entendiera, que por Justicia padecìa, y moria. Esta fué muy grande fineza de nuestro amantisimo Salvador tan mal pagada, tan mal correspondida. O amor inmenso, ê infinito de Jesu-Christo! Danos, Señor amantisimo, un odio, y oborrecimiento del pecado tan grande, que no lo cometamos por cosa ninguna. Tù, Señor, nos lo quitaste, y tomando forma de pecador nos vestiste de tu Innocencia, tù quieres que te correspondamos à es-

ta

ta fineza con conſervar la veſtidura de la gracia, que nos mereciſte. De ti, Señor, diſta infinitamente el pecado, y lo aborreces con odio infinito. Eſta medida hemos de tomar andando lexos del pecado, aborrecerlo ſummamente, y paſſar por mil muertes, ſi fuera poſsible, padecer todas las deshonras del Mundo primero que cometerlo. Y como vueſtro Sacratiſsimo Cuerpo eſtuvo por nueſtro pecado herido, y llagado, aſsi eſté el nueſtro herido, y llagado con la doloroſa contricion de nueſtros pecados. No ay miſeria humana que nos humille tanto como el pecado; ni la muerte, ni los guſanos, y podredumbre, ni nueſtra nada, ni la enfermedad, ni la flaqueza humana, ni las afrentas publicas, ni el Infierno, ſi eſte ſe pudiera dàr ſin culpa, humilla tanto como un ſolo pecado. Y tememos tanto las miſerias, y deſdichas, y una afrenta mas que la muerte, y no tememos el pecado! Dios nos abra los ojos para entender bien lo que es un pecado. Meditemos bien la Paſsion, y en ella hallarémos mejor eſte conocimiento con mas claridad que todas las penas temporales, y eternas con que Dios caſtiga. Librenos Dios del pecado, librenos Dios de èl, y venga quanto ay que padecer. Amèn, Amèn.

Dada contra el Señor de Cielo, y tierra la ſentencia que Barrabas merecìa, eſto es, cargando ſobre sì nueſtros delictos, moſtró quanta era ſu gravedad en la penitencia que admitió tan rigoroſiſsima. Antes que le quitaran la vida ſe dexò quitar ſus veſtiduras, y quedar aquel Cuerpo innocentiſsimo, virginal, y puriſsimo, deſnudo (O què dolor!) à viſta de un innumerable Pueblo, padeciendo tantas afrentas, y verguenzas, como avia ojos què lo miraran! Se dexò atar, que fuè otra nueva deshonra, ſe dexó azotar. O Señor! Que faltan las fuerzas, y deſmaya el animo, y cora-

zon

zon, dexando atormentar su Sagrada Carne hasta quedar deshecha, y derribada en el suelo. Señor, que es esto? Assi caè en tierra tu virginal, ê innocente Carne, à fuerza de golpes, y dolores? Assi quedas llagado, y despedazado, y tu Preciosissima Sangre de valor, y precio infinito derramada? Si, dices, Bien infinito, porque conozcais por la Justicia, que en mi hace mi Padre por tomar sobre mi vuestros pecados, su gravedad, y malicia. Estas llagas sean ojos para que veais su fealdad, y deformidad. Las medidas, que entendí hemos de tomar de passo tan lastimoso, y doloroso, es mortificar la carne, sujetarla à el espiritu, hacer penitencia de los pecados passados, valernos de la Sangre derramada de JESUS para lavarnos, no afrentarnos de confessar las culpas, sino de cometerlas, tener gran cuidado de que no nos desnuden la tunica de la gracia nuestros apetitos, amar mucho à JESUS, que quiso hacer la penitencia en su Carne Santissima, para dexar la nuestra purgada, y limpia. No la manchemos, no soltemos las manos para dañar à nuestros proximos, no los desnudemos de su buena fama, no los lastimemos con las palabras, no los avergonzemos con descubrir sus faltas, miremoslos como comprados con tan infinito precio, y con infinito amor amados de su Criador, y Salvador, y huigamos mas que de la muerte de la embidia. Todos los pecados son feissimos, y tienen infinita malicia; pero la embidia como fuè la que perfiguió, y diò la muerte à nuestro Señor Jesu-Christo, parece que se adelanta en malicia à todos los pecados. Horrible monstruo es, y de puro horror que me causa, digo lo que entendí de la embidia. Dios nos libre de ella, que buelve al hombre, no digo fiera, sino Demonio. JESUS mil veces, que cosa tan espantable; y abominable! Lexos, lexissimos este de toda cria-

tu-

tura. La charidad de Dios reyne, y viva en todos, y deſtierre eſta beſtia deboradora. Amèn.

La Cabeza de oro puriſsimo, que alaba la Eſpoſa en los Cantares, la Cabeza de los Angeles, y de los hombres, la que ciñe la corona de un Reyno, que no tiene fin, la Cabeza de JESUS, Flor hermoſa del campo, y Lirio de los valles, coronaron de eſpinas los Judios. Ellos obraron con crueldad, y embidia, más yo entendì, que el Señor, y buen JESUS todo lo diſponìa con myſterio. Avia Dios nueſtro Señor criado â el hombre en Juſticia, y hechole Rey, y Señor de todas las coſas, todo lo puſo debajo de ſus pies, y eſtandole ſujetas eran ſu corona, revelòſe el hombre â ſu Dios, y Señor, y revelaronſe contra èl todas las criaturas, y el que todas las dominaba quedó tan avaſallado, que todas ſe le ſubieron ſobre ſu cabeza, y ni avia moſquito, ni guſarapito, que no le hiriera, convirtiendoſe ſu corona en punſantes eſpinas, con mas afrenta, que ſi antes no las huviera dominado. Nueſtro amantiſsimo Redemptor, qué hizo? Puſo ſobre ſu Cabeza Innocente, y Santiſsima todas las eſpinas que â el hombre le herian, y la deshonra que padecía para bolverle ſu Reyno perdido por ſu culpa. Tomó en sì la moſa que â el hombre hacian, dandole como balla en reſiſtirle, y perſeguirle. La caña debil, y flaca, que en ſus Soberanas Manos puſieron por eſcarnio, entendì ſignificar la naturaleza fragil, y quebradiza, la qual tomó en sí el Hijo de Dios para darle fortaleza, y yá en ſu Mano es fuerte como un ceptro. Bendito ſea el amor de Dios tan marabilloſo en ſus obras. A el moſtrar Pilatos â el Señor aſsi coronado, dixo: Eſte es el Hombre, y ſonò en lo que yo entendía: Eſte es el Hombre que tiene yá cobrada ſu honra, eſte es el Hombre que tiene fixa la corona, no ſe le caerà de las ſienes, yà

no

no pagarà pecho, ni feudo, porque ſe levantò de ſu caìda. El miſmo que dixo: *Ecce Homo*, dixo deſpues: *Ecce Rex veſtèr*; más las voces de los que decian: No tenemos otro Rey que â el Ceſar, entendia ſer los Pecadores, que deſprecian el Reyno que les ganò ſu Reparador, que mas quieren la maldad, y la vida ancha de los vicios, que reynar con Jeſu-Chriſto nueſtro Señor. Que fuè lo que antes avian hecho quando el Señor les dió libertad, ſacandolos del captiverio de Egypto, que ſuſpiraban por las cebollas, y las apetecian mas que la libertad, y el Mannà? Cantele nueſtra alma la gala, digamoſle: Tú eres la gloria de Jeruſalen, la alegría de Iſraël, la honra de nueſtro Pueblo. O Varon fuerte, confortado es tu corazon por la Divinidad â que eſtás unido! Viva nueſtro Rey Jeſu-Chriſto, que nos reſtaurò el Reyno. Tù eres Chriſto Hijo de Dios vivo, viva pues, JESUS, y reyne en todos los corazones. No oigas, bien mio, aquel: *Tolle, tolle, crucifige*. O vida de las almas, vida eterna, y todo nueſtro bien, nunca de noſotros te apartes, unenos contigo intima, y eſtrechamente, para ſiempre jamàs ſin fin. Tambien entendì, que tambien ſignificaron â los que no quieren valerſe de la Sangre precioſa de nueſtro Salvador las voces temerarias de los que clamaban: Su Sangre venga ſobre noſotros, y ſobre nueſtros hijos, porque eſtà ſobre ellos con un peſo de Juſticia imponderable caſtigando ſu temeridad. Las medidas, que de eſte peſo hemos de tomar, ſon: Conſervar el Reyno que nos reſtauró nueſtro Redemptor. El hijo que no conſerva el mayorazgo, y Reyno, que le dexa ſu Padre, le deshonra, y ſe hace contemptible, y todos lo deſprecian; màs el que lo conſerva honra â ſu Padre, y èl es de todos honrado. Conſervemos eſte Reyno por honrar â nueſtro Padre Dios, y darle guſto. Eſtime-

memos la fortaleza, que diò à nueſtro fragil barro, y procuremos eſtár ſiempre aſidos de ſu Mageſtad, y que viva, y reyne en noſotros por gracia. Tambien hemos de hacer mucho aprecio de la Sangre de nueſtro Divino Redemptor, y valernos de eſte infinito theſoro para ſocorrer nueſtras neceſsidades, y las de nueſtros proximos. Viva Jeſu-Chriſto, y reyne en noſotros. Amèn.

A el Reyno que nos ganó nueſtro amantiſsimo Padre, Dios, y Señor, ſe ſeguia el darnos la vida para que lo gozaramos. El Reyno, y la corona nos reſtauró à fuerza de tormentos, y de recibir en sì nueſtras penas, y de eſta manera dexò los trabajos tan levantados, que todos los que padecemos, llevandolos, y ſufriendolos por ſu amor, y uniendolos à ſu Paſsion, ſon coronas para reynar. La vida eterna nos ganò con ſu muerte temporal, para que gozemos el Reyno. Entendì que la muerte que nos diò Dios por penitencia, y caſtigo de nueſtro pecado, es meritoria, y ſatisfactoria, admitiendola con reſignacion. Pues què merito tan infinito, y què infinita ſatisfaccion ſerà aver admitido Chriſto nueſtro Señor la muerte, y eſto con tan encendida, y ardiente charidad, por darnos la vida eterna? O amor de nueſtro Redemptor! O fineza inexplicable! Que quiſieras morir por darnos vida, y admitir la muerte por ſentencia de un injuſto Juez gentil, oyendo la ſentencia en pie, como ſi fueras digno de ella! O quien viera tu corazon en eſta ocaſion, y oyera como hablas à tu Eterno Padre en nueſtro favor, ofreciendole aquella injuſta ſentencia, para que revocara la que tan juſtamente tenìa dada à todo el linage de Adan! Allì nos reconciliaſte, y nos puſiſte en ſu gracia, y amiſtad, y quedò pactado, que todos los que te ſiguieran vivieran, y reynaran eternamente contigo

en tu Reyno, y en tu compañia, gozando de la clara, y hermosa vista de tu Divinidad, que eres uno con tu Padre, y el Espiritu Santo, un Dios Infinito, que vives, y reynas por todos los siglos sin fin. O amor de nuestro Salvador, Redemptor, Reparador, Restaurador, y Padre amantisimo! Qué haremos, Señor, para correspondertè? Qué haremos para mostrar, que somos à ti agradecidos? Nada somos, nada podemos, y todo lo que por nosotros haces, es infinito, y con amor infinito. Si cada uno tuviera la vida de todos, y todas las diera por ti con exquisitos tormentos, fuera nada. O Señor, y Bien de nuestras almas, lo que quieres es, que logremos esta vida que nos ganaste, bien sabes que no podemos hacer obras grandes; pero quieres que hagamos lo que podemos, que guardemos tu Ley, que oigamos, y guardemos tus palabras, que te sigamos, ê imitemos, y esto por nuestro proprio bien. A ninguno has menester, tu charidad te obligó à hacernos bien, por ella te pedimos nos dès gracia para tomar medidas de tu vida, para gobernar la nuestra, y que siempre tengamos presente tu amarga Pasion, y el amor dulce, y suave con que nos amas, nos llamas, nos buscas, y solicitas sin merecerlo.

Sentenciado à muerte nuestro amantisimo, y buen JESUS, le cargan sobre sus tiernos, delicados, y lastimados hombros el pesado, y duro Leño de la Cruz, dandole fuerzas el incendio de su charidad ardiente, la que le hizo recibir la Cruz como principado, dandonos exemplo de como hemos de tomar la que à cada uno nos señala. Hemos de tenerla como nuestro principado, y mientras fuere mas pesada, mas la hemos de amar, porque por el peso de la Cruz se dá el de la gloria. Siempre he tenido luz, y conocimiento, de que en este camino hasta llegar al Monte

te Calvario, fueron las anguſtias, y congojas de nueſtro Salvador indecibles, y ſe dexan algo entender, por ir ſu Mageſtad deſangrado, lleno de llagas, con ſumma flaqueza, la corona que le atormentaba ſin medida, la compañia, y ruido de tanta gente que le rodeaba, añadiendoſe el peſo de la Cruz, y caminar. O Señor, y Dios mio, quien te acompañara en camino en que tanto padeciſte! La fatiga le cauſaba ſudor, y como tenía el divino, y hermoſo Roſtro cubierto de Sangre, y de inmundas ſalivas, ſe le apegaba el polvo, y crecia la congoja. El Santiſsimo Cuerpo debil, y ſin fuerzas, los Sayones que le atormentaban con ſogas, ahogandole. O Bien infinito de nueſtras almas lo que te coſtamos! Entendì, que el decir â el Señor en eſte paſſo: *JESUS Nazareno*, y no nombrarle aſsi en los otros, es porque Nazareno quiere decir florìdo, y en eſte camino iba derramando la fragrancia de las Flores de ſus admirables virtudes. Y como los olores atraén, y convidan â si nueſtro amado JESUS Nazareno, nos atraè, y convida con la ſuavidad de ſus unguentos â que le ſigamos: *Traéme en poz de ti, y correrémos trás tus olores.* En las caìdas, que diò ſu Mageſtad con la Santiſsima Cruz, quiſo caér para levantarnos: En la primera entendì, que levantò â todo el linage humano de ſu primera caìda: En la ſegunda, levantò â los que deſpues del Baptiſmo bolvieron â caèr: En la tercera, â los que reinſiden en las culpas; y ſiempre que cayeremos nos debemos valer de la Santa Cruz, para conſeguir el levantarnos. En eſtas tres caìdas le moſtró el Señor â una alma, que ſe debe pedir en ellas por tres neceſsidades de las almas: En la primera, por la que tienen los Juſtos en ſus caìdas: En la ſegunda, por la que tienen los Pecadores, y los que eſtàn fuera de el gremio de la Santa Igleſia: En la tercera, por la que

tienen las Almas del Purgatorio. Con eſte conocimiento hizo Oracion, y vido, que los bañaba una luz, y ſe le dió à entender, que à eſtos aprovechaba la Oracion, porque eſtaban diſpueſtos con la gracia, y ſer ſus caídas ligeras. Haciendola por los Pecadores, y demàs almas, las bañaba una luz; pero eſtaban apegadas à la tierra. Repetia la Oracion, y ſe levantaban algunas, pero bolvian à caér. Entendió, que la poca perſeverancia en los propoſitos, y reſoluciones, era cauſa de la perdicion de muchas almas. Haciendo Oracion por las Almas del Purgatorio, vido, que à unas aliviaba, y por otras ſatisfacia enteramente, y entendió, que por aver ſido en vida devotas de la Paſsion de nueſtro amado, les era de entera ſatisfaccion. Donde ſe vè, que en vida, y deſpues de ella aprovecha la devocion à la Paſsion.

En el encuentro de nueſtro dulce amado con ſu benditiſsima Madre en eſte camino, tenemos muchas medidas que tomar. La amantiſsima Madre avia ſeguido à ſu benditiſsimo Hijo en toda la Paſsion; pero en eſte camino muy de cerca, ſiendo aſsi, que à la Señora le tocaban de lleno las afrentas que padecia JESUS como Hijo ſuyo; pero no le impidieron el acompañarle à viſta de todos. Vér tan de cerca las penas, y tormentos de ſu Hijo, le acrecentaba el dolor, y pena ſin medida. El modo con que veìa à ſu Hijo, era cauſa de mayor dolor en la amoroſa Madre, veìalo como Dios, y como Hombre, y muchas veces he entendido, y conocido, que el dolor de la Señora fuè ſin comparacion mayor por eſta parte de conocer la dignidad, y grandeza del Señor por la union hypoſtatica. Conocia à Dios la Señora ſobre todos los Angeles, y hombres, y le veía tan deſconocido, y deſpreciado en ſu Humanidad Santiſsima. No ay entendi-

dimiento humano que alcance la grandeza del dolor de la Señora en este conocimiento: veiale en quanto Hombre padecer tan atroces tormentos: en la Humanidad que tomó en sus Entrañas, amaba á su Hijo con amor mayor, sin comparacion, que todas las Madres juntas á sus hijos. Pues como medirèmos los dolores, y penas de nuestra amantísima Madre, y Señora? Solo Dios sabe hasta donde llegaron, y la confortaba para que á cada passo no muriera, y mucho mas fué vivir entre tales dolores, que si huviera muerto. La Santísima Señora no llevaba Cruz material; pero todos conocemos, que le huviera sido de alivio á su dolor quitarla de los hombros de su Hijo querido, y llevarla en los suyos, que por tan propria tenìa la Cruz de JESUS. En esto entendì, que està la perfeccion de seguir á JESUS, en tener por propria la Cruz que nos señala, que por esso nos dice: El que quisiere venir en poz de mi, tome su Cruz, y sigame. Este tome su Cruz, es tengala por suya, porque si no, no puede seguirme. Ninguno vive sin Cruz; pero no todos la tienen por suya, porque toda la ansia, y cuidado no lo ponen en cargarla, sino en como se descargaràn de ella como de cosa postiza, y agena, y assi se hace mas pesada, y se pierde el merito. Mucho importa esta medida, y saber tomar la Cruz para seguir á JESUS en este camino, y llegar á ser perfectos. El dexar nuestro amado JESUS estampado su Rostro en el Lienzo con que le limpió la piadosa Muger, entendí, que fuè dexarnos esta como seña, ò rastro, para que vieramos las fatigas, y angustias con que caminaba, y para que todos estamparamos este Rostro desfigurado, ensangrentado, y lastimado, en nuestras almas, y corazones, para que en nosotros viva esta dolorosa, y lastimosa memoria. En la enseñanza que dió su Magestad á las Mugeres,

que

que le seguian llorando, diciendoles: Hijas de Jerusalen no lloreis sobre mi, llorad sobre vosotras, y sobre vuestros hijos, porque vendrà dia en que se tendràn por dichosas las que no parieron, y desearàn que los Montes caìgan sobre ellas, porque si: *In ligno viridi hæc faciunt, in arido quid fiet?* Entendì, que estas Mugeres lloraban las penas de Jesu Christo con compasion natural, y sin conocimiento del que padecìa, y de la causa, y no pudo sufrir el Divino Maestro, que padecieran aquella ignorancia à vista de la Sabiduria Eterna. Enseñòlas para que le siguieran con perfeccion, abriendo sus ojos para que conocieran, que el que assi padecìa, no era por sus pecados, que era Innocentissimo, sino por los suyos de ellas, y de sus hijos. El decirles vendrà tiempo en que se tengan por dichosas las esteriles, fuè declararles el dia del Juicio, en que se veràn los espantosos castigos, que dà Dios à los que no se aprovecharon de su primera venida, y los diò à entender en decirles: Yà veis lo que estoy padeciendo, pues si esto se hace con el impecable por naturaleza, què pensais se hará con el pecador? Quando miramos, y meditamos la Passion, y Muerte tan dolorosa de nuestro Redemptor, no se nos avian de olvidar estas palabras de su Magestad: *Si esto se hace en el leño verde, què se harà con el seco?* Què se hará conmigo si peco despues de tantos beneficios, si no me duelo de mi culpa? Gran medida fuera esta de mucho provecho.

Dios nos conceda sabernos aprovechar de todo
à su mayor honra, y gloria.

CA-

CAPITULO XI.

Medidas por los ultimos Paſſos de la Paſſion.

LLegado he, Dueño hermoſo, amado de mi alma, â el Monte alto de la mirrha para donde convidas â el alma Santa, â el Monte Calvario, en donde tanto padeciſte. O Señor mio, crucificame contigo, dexame tener parte en tus dolores, y que quede fixa en tu Cruz, Dueño mio, que me diſte â entender, que eſta ultima vez que te deſnudaron para crucificarte, te fué doloroſiſsima, llevando, y arrebatando con la tunica parte de tu Santiſsima Carne, por lo mucho que ſientes que las almas que eſtàn hermoſeadas con la veſtidura de tu gracia, ſe deſnuden de ella deſpreciandote, y que la mirrha, y hiel, que te dieron â beber, ſignifican los que no te quieren acompañar en tu Crucifixion, que tu ſaliſte de la Ciudad â el campo, y monte, para enſeñarnos, que en ſoledad, y en lo alto de la oracion, y contemplacion te han de hallar, porque ſe niegan tantos Chriſtianos â tener oracion, que ſi en ella entraran, para sì, y para otros aprovecharan. Tienen verguenza de tener oracion, y pienſan ſe queda para gente Religioſa, y Beatas, y no miran que es para buſcarte, Señor, y que â todos conviene buſcarte para hallarte. Aſsi deſnudo, cubierto de Sangre, y Llagas, te tienden, bien mio, para tomar medida de tu Cuerpo para los barrenos de la Cruz. O dolor! O Señor, manſiſsimo Cordero, que quitando, y traſquilando la bendita lana de tu Carne Sagrada, callas, y enmudeces, y ahora para matarte tan manſo, y paciente, te eſtiendes en la Cruz por mandartelo los ver-

verdugos; pero tomaron desiguales las medidas, alargan los barrenos por dilatar mas tus tormentos. Pero tu, Señor, nos diste à entender, que alargaste tus brazos, y manos para favorecernos mas allà de lo que naturalmente pudiste padecer, y que si no fueras confortado de la Divinidad, no huvieras llegado à el Monte Calvario. Todas las medidas de tus tormentos fueron desiguales, mi Señor, y mi bien, pues la noche de tu prision te atormentaron tanto, que huvieras muerto entre las manos de tus atormentadores, si no huvieras sido confortado para hacer mas copiosa nuestra Redempcion: en el rigoroso martyrio de los azotes, tres veces llegaste à el transito de la muerte: el tormento de la Corona era muy bastante para perder en èl la vida: y en el camino de la calle de la amargura, tambien huvieras muerto. No es esta la vez primera que se executa contigo la crueldad Judaica. La medida que me diò mi Señor es, que en las obras que hicieremos, no las hemos de medir por nosotros, sino poner toda nuestra mira, y confianza en Dios, y que las juntemos con las que hizo Christo nuestro Señor, y assi no saldràn cortas como de criatura, sino grandes, y agradables à su Divina Magestad. En los clavos con que inhumanamente clavaron à nuestro Manso, y Divino Cordero, nos hemos de clavar nosotros. Con la Mano derecha del Señor hemos de clavar nuestra voluntad, teniendola fixa en su Voluntad Santissima; con la siniestra hemos de clavar la voluntad inferior, para que del todo estè sujeta à la razon, y no la dexemos salir con cosa que ella quiera; en los Pies Santissimos hemos de clavar los afectos, y que estos se levanten de las cosas de la tierra, y suban à el Cielo.

Levantado en alto el Santo Madero con el Divino Crucificado, nos està enseñando el camino para lle-

llegar à ſu Mageſtad, que es la Santa Cruz, pues aunque ſu Mageſtad Santiſsima quedó en el ayre, ſu Cruz en que eſtaba ſe fixò en la tierra para que ſubieramos por ella. Y guardemonos de que nos coja la muerte en la tierra, y ſin aver ſubido con Chriſto JESUS por ſu Cruz, porque ſu Mageſtad nos dió eſte exemplo de morir levantado de la tierra, y de modo, que no era poſsible tocarle, para que à ſu imitacion hagamos lo miſmo, que olvidemos, y deſpreciemos todas las coſas de eſta vida, y à noſotros miſmos. Eſto lo conſeguiremos con la oracion, y meditacion, que es la que abre los ojos para conocer las verdades divinas, y dàr deſengaño de lo que ſon las coſas terrenas. En el titulo que en lo alto de la Cruz fuè pueſto de modo que todos lo entendieran: *JESUS Nazareno Rey de los Judios*, nos diò el Señor à entender, que en la Cruz reynamos, mas que mas padezcamos, y nos deshonren, y nos hallemos ſolos, deſnudos, y afligidos, ay reynamos, y todos lo entienden. Aunque ay quien quiera quitar el titulo à la Cruz, pero no lo conſiguen. Digan que la pobreza es vituperio, que es cortedad de animo perdonar injurias, &c. Ellos, y todos entienden, que es lo mejor, y que el que lo ſufre reyna ſobre si en el Reyno de la Cruz, ſino que la ſoberuia aborrece eſte titulo, y quiſiera borrarlo; pero ſe eſtarà fixo, y ninguno ſerá poderoſo para quitarlo. Las veſtiduras del Señor Dios, fueron partidas en quatro partes: Noſotros nos hemos de deſnudar de noſotros miſmos, de modo, que no bolvamos à veſtirnos, y eſto ſerá darnos enteros à el Señor. Tampoco hemos de dividir las obras que hacemos por ſu Mageſtad, queriendo recibir honra, alabanza, ò guſto. No, dexemos entera para Dios la obra que por ſu amor hacemos. Dixo el Señor à mi alma en eſte paſſo de ſu Crucifi-

xion: Mira, mira mis pies clavados, y mira los pies de los Chriſtianos con precioſas evillas en el miſmo lugar en que Yo tengo los clavos; mira mis manos clavadas, las ſuyas adornadas con anillos. O Señor pacientiſsimo, quanto nos ſufres! Deſde eſte dia pido con toda mi alma à Diòs les dè à todos aborrecimiento à las veſtiduras profanas. Mucho deſagradan à ſu Mageſtad Divina. Aviamos de imitar à el Cielo, que viendo à ſu Señor deſnudo, ſe viſtiò de ſombras, como que tenìa verguenza de lucir la gala de ſus luces à viſta de ſu Criador deſnudo. Pero yo quiſiera, que ſi quiera imitaramos à la tierra, y las piedras, pues tanto ſentimiento moſtraron de la Muerte de ſu Hacedor; peto como ſea para lo bueno, ni à la tierra imitamos con ſer terrenos. Harto dolor es, y muy para llorado, que en eſto ſe nos aventajen todas las criaturas, aviendo ſido la Muerte del comun Señor de todas por noſotros. O dureza del corazon, que te adelantas à la de las piedras!

En la primera palabra, que el Señor hablò en la Cruz con ſu Eterno Padre, rogando por los que le daban la Muerte con tantas circunſtancias doloroſas, y muy para ſentir, procurando quanto podian agravar ſu pena, y dolor, mofando de ſu Soberana Mageſtad, fuè un clariſsimo teſtimonio de la charidad que ardìa en ſu Divino Pecho para con los hombres. No ſolo pidiò por ellos, ſino que los diſculpò: *Pater dimitte illis, non enim ſciunt quid faciunt.* No ſé como eſta palabra no deshace nueſtros corazones de ternura, y amor, y mas que ſe eſtendiò à todos los Pecadores, y en virtud de eſta peticion ſon muchiſsimos los que han conſeguido perdon de ſus pecados, que aſsi me lo diò el Señor à entender en otra ocaſion. Y debemos imitar à nueſtro Divino Maeſtro, no ſolo perdonando à nueſtros

tros enemigos, sino no dando quexa de ellos, que resultan muchos daños, antes si hemos de hacer lo que nuestro amado, disculparlos, y ofrecer à Dios por ellos lo mismo que nos hacen padecer. Ojalá tomemos esta medida, que nos harà parecidos à nuestro Divinisimo Maestro.

No mostrò menos el Señor su ardientisima charidad, y el deseo que tiene de que todos participemos del Reyno, y la facilidad con que lo concede en la respuesta que dió à el feliz, y dichoso Ladron San Dimas: *Oy serás conmigo en el Paraysо*. Como Santo afortunado, y bienaventurado, mereciste oìr el primero en el Mundo esta palabra tan deseada de todos los Santos Padres, que por tantos siglos esperaron en el seno de Abraham oìrla, con otra palabra, con un *Memento mei?* Bendita sea la infinita Bondad de Dios. O, y como se conoce su amor, y la eficacia de sus infinitos merecimientos! La medida que hemos de tomar, es una gran fé, y confianza en Dios nuestro Señor, y en los infinitos merecimientos de la Pasion, y Muerte de Jesu-Christo nuestro Redemptor. Y aunque es justo, y debido buscar con tiempo el Reyno de los Cielos; pero si à alguno acaèciera hallarse con la muerte à los ojos, y las manos vacias, y el corazon cargado de pecados, no debe desconfiar por ninguna manera, sino aprovecharse de los instantes que le restan, y aunque no pueda decir mas que una palabra, que sea un *Pequè Señor*, con verdadero dolor, y arrepentimiento de aver ofendido à Dios solo por ser quien es. Si esto hace, sucederàle lo que à S. Dimas, que en un istante ganó el Cielo, y fuè Santo, y predicó à su compañero, diò buen exemplo confessando à Jesu-Christo por Innocente, bolvió por su honra, que con tanto cuidado procuraban quitarle sus enemigos. Si San Dimas hu-

huviera dicho lo que algunos desdichados, que los dexen ir à el Infierno, que yà no es tiempo de buscar à Dios, que para ellos no ay misericordia, no huviera logrado tan felices instantes. Tanto te piden, alma, que no quieres exponerte à tan corto trabajo, siquiera por evitar un Infierno, que no tiene fin? Estàs haciendo por tu salud sin esperanza de sanar, y sin fé de que tienen eficacia para levantarte tantas diligencias, y quizá medicamentos crueles, y llamas quantos Medicos puedes, y para la salud eterna de tu alma no harás los remedios faciles de confessarte, de dolerte, y arrepentirte, sabiendo con certeza de fé, que tienen eficacia para salvarte? Y no llamaràs un Confessor sabio, y prudente, que irá con mas gusto, y deseo de tu bien, que aun el que tù puedes tener, con esperanza cierta de que te dará medicina, que te levante del abysmo del Infierno para donde caminas? Ea, no seamos necios, logremos, logremos el tiempo que nos queda, que Jesu-Christo siempre es uno, y el valor, y precio de su Sangre permanece, y permanecerà para siempre, y si infinitos fueran nuestros pecados, superabundante infinitamente es el valor infinito de la Sangre de Jesu-Christo à todos los infinitos de los pecados. Miremos que sola la desconfianza es la que no tiene remedio, porque cierra las puertas de la misericordia. Confiemos en Dios todo bondad, todo misericordia, y piedad.

Como el Divino Pecho de nuestro amantisimo Salvador era un bolcan de incendios de charidad, todas sus palabras salian como ardientes llamas, manifestando el divino incendio. Habló, y dixo la tercera palabra: *Sed tengo.* Esta sed mysteriosa entendi ser causada del amor de Christo nuestra vida à sus redimidos. Sed tenia, pero de almas, sed del bien de todas aquellas, que con su ciencia infinita conocia que se avian

avian de perder. Le ocasionaron la sed, que le atormentó mas que todos los tormentos que avia padecido, pues ninguno le hizo abrir la boca para la quexa, sino el tormento de esta sed. O Señor, razon tienes de quexarte! No ay dolor que â este le iguale: Ojalà mil veces, ojalá pudiera darte el alivio que deseas, pues el manifestar tu pena es para que oyendola, todos corran â refrigerartela, esto es, que todos procuremos la salvacion propria, y la de nuestros hermanos, para aliviarte la sed. Ninguno tiene disculpa de no darte este refrigerio, todos, todos pueden, unos con la Predicacion; otros con las confesiones, y amonestaciones; otros con ayudar, y dàr limosnas â los Conventos, y Misioneros; otros con las Armas, y Soldados ayudar â adelantar, y â aumentar la Iglesia Santa quando es conveniente, y necessario; otros con penitencias, y todos todos con oraciones. O si pudiera, Bien mio, saciar tu sed con traèrte todas las Naciones, y Generaciones. Dichosa fuera yo si â costa de indecibles tormentos pudiera reducir â todos â que te confessaran, sirvieran, y amaran: Más ay de mi, que el alivio que te dàn es hiel amarguissima en significacion de las muchas almas que se avian de perder! O MARIA Santissima Señora Dolorosissima, Reyna de los Martyres, y de mayor, y mas excelente martyrio, que el de todos juntos los que assistian â el pie de la Cruz, como heriría sin piedad alguna tu tierno, y amante Corazon esta sed, y quexa amorosa de tu Hijo benditissimo, y el vèr en sus suavissimos, y dulces labios la Esponja de azeto, que le ofrecian? O Madre piadosissima, como le pediste que no la bebiera, porque tù avias de aliviar su sed, alcanzando con tus lagrymas, y ruegos la salvacion de innumerables Pecadores! Pide Madre, pide Reyna, y Señora, pidele â tu Hijo

Hijo por la salvacion de las almas. Mira, Señora, la necesidad que tenemos de tus piedades, y acuerdate, que en esta ocasion descanzó el corazon amoroso de JESUS tu Hijo, diciendote: *Muger, vès ay à tu hijo*, y al Discipulo amado San Juan: *Vés ay à tu Madre*, como si dixera: Ay te los encomiendo para que como à hijos los cuides, y procures que se aprovechen de mi Sangre. Siempre, Señora, se ha experimentado en la Iglesia de Dios lo que pueden tus ruegos, y los casi infinitos beneficios, que por tu mano dispensa el Altissimo: Pues Señora, buelve à nosotros essos tus ojos llorosos, miranos como Madre benigna, y piadosa, alcanzanos de tu Hijo el remedio de las almas por el dolor agudissimo, que passò tu Corazon, y Entrañas. La entrega de nosotros te hizo. Y tú glorioso, y dichoso hijo de MARIA Purissima, pues en tu cabeza fuimos todos señalados por hijos suyos, alcanzanos que procedamos en esta filiacion como tù, amando, respectando, sirviendo, y valiendonos de tal Madre, para que merezcamos su poderoso patrocinio, y amparo, ahora, y siempre, y en la hora de nuestra muerte. Nuestro Señor en darnos à su Madre, què hizo? Nos diò todo su amor, y la prenda que mas amaba. Yà se nos avia dado à sì mismo, nos avia dado à su Padre enseñandonos à decir: *Pater noster*, tenìa prometido à el Espiritu Santo, y parece que no le sufrió su amor, y assi nos dió à su Madre. Pues la medida que hemos de tomar es, que todos nos hemos de dàr à JESUS, y todas las cosas, y muy en particular lo que mas amaremos, y estimaremos, lo hemos de ofrecer à su Magestad enteramente, y de todo corazon, sin que nos quede nada. Assi sea, JESUS mio, y mi solo amor.

En la palabra que dixo el Señor à su Eterno Pa-

Padre quexandose, diciendo: *Dios mio, Dios mio, porquè me desamparaste?* Ay dos cosas que notar: la una, que no le dice Padre: y la otra, que parece no habla de presente, sino de preterito, porque no le dice porquè me desamparas, sino porquè me desamparaste: Yo entendí que esta quexa fué en quanto Hombre, y que el desamparo de que habla, fué el no aver condescendido con su voluntad en la peticion que le hizo en el Huerto, de que passara de su Magestad el caliz amargo, no de padecer, y morir, que esso era lo que el Hijo Santissimo, y obedientissimo avia deseado toda su vida, sino de que ninguno de sus hermanos se perdiera. Obligóle à dàr esta quexa, porque era lo que mas le dolia, y atormentaba su Anima Santissima. O reprobos, lo que atormentasteis à JESUS! Lo que lastimasteis el Corazon de MARIA Santissima! Y aveis sido instrumento de martyrio para todas las almas amadoras de JESUS! Que nada os mueva para solicitar vuestro remedio, siendoos tan facil el conseguirlo! O voluntad humana, que si no quieres tu remedio, nada te vale! Es fuerza quieras el bien para tenerlo, y este no lo quieres? Muevate el vèr à tu Redemptor con tanta pena, porqué le cierras la puerta de tu corazon, y no le dexas entrar à lavarte con su Sangre? Es posible, que siendo para ti el bien, te niegues à recibirlo, estandotelo ofreciendo con tanto amor tu Padre, tu Maestro, tu Hermano, tu Redemptor, tu Dios? Si una persona que tú amas, te ofrece una purga amarga, no te niegas à tomarla? Pues què ceguedad es esta? Que no admites un Reyno eterno, y una gloria, que no tiene fin, una suavidad, y dulzura, que no ay en la tierra à que compararla, librandote de un fuego abrasador de un Infierno lleno de tormentos, que durarà para siempre, para siempre sin fin. Pero mas que

todo

todo te atormentaràs â ti mismo con el *pude, y no quise*. Que con tanta facilidad me pude librar, y no quise! Que yá no tiene remedio! Y es justo castigo, que te atormentes tu mismo mas que todas las penas juntas, pues diste con tu dureza tanto tormento â tu Redemptor, y Salvador. En tiempo estamos de gozar de su amor, de su liberalidad. Abramos nuestro corazon para recibir sus riquezas, que nos las está ofreciendo. Venid, Dueño, apoderaos de nuestras almas, y corazones, que os los damos con entera voluntad. Hagase en nosotros la vuestra, que es remediarnos, libertarnos, y salvarnos: *Fiat, fiat.*

En la sexta palabra, en que hablò Christo nuestro Señor con grande afecto, y clamor grande, diciendo: *Padre en tus manos encomiendo mi espiritu.* Entendì, que fuè decirle: Padre, yá concluí la obra que me encomendaste, yà queda remediado el linage humano, buelvo â ti, en tus manos encomiendo mi espiritu, admito por ultimo la muerte, porque todos mis hermanos vivan, yà no me resta mas que hacer por ellos. O palabra llena de amor, como enterneces, y enamoras! O JESUS, yà te buelves â el Padre, yà te passas de este Mundo, yà llegó esta hora, llevanos contigo. Mas inclinando su Santissima Cabeza, aceptando la muerte, dixo: *Consumatum est*, y espirò. En esta ultima palabra me dió su Magestad â entender, que fuè dár la bendicion â sus redimidos: *Consumatum est*, esto es, yá, hijos mios, está consumada vuestra Redempcion, yà la maldicion es convertida en bendicion, yá los Cielos os quedan patentes, acabada es vuestra deshonra, y convertida en honra, yà podeis levantar la cabeza, que por esso Yo la inclino, venid â recibir vuestra heredad, que Yo os la restituigo. Espirò JESUS, muriò el que es nuestra vida, el que es resurrec-

reccion nueſtra, muriò triumphando de la muerte, dexandola deſpojada, y vencida: murió conſiguiendo glorioſiſsima victoria del pecado, y del demonio, dexando à eſte debil, flaco, rendido, encadenado. El que venció en el leño, en el Leño quedò vencido. A el que ſe hacía tan fuerte, y oſſado, rugiendo como Leon, ſolo le han quedado las fuerzas que le quieren dàr, porque le vencen tan facilmente, como es ponerle delante aun con dos dedos de una mano tierna de un Niño la ſeñal de la Cruz. Yà no tiene fuerzas para herir, ſino à el que de voluntad ſe le rinde, y le dá fuerzas para ello. O Señor victorioſo, y triumphador, que eſcondiſte tu Roſtro, y disfraſado deshiciſte, y deſbarataſte todos nueſtros contrarios, y enemigos! A ti te ſea dada la gloria, la honra, y la accion de gracias por todos los ſiglos de los ſiglos. Amén. Viva JESUS, loado ſea, y reyne en noſotros, y viva. Amen. Alegremonos, y gozemonos en ſu potencia, con la que ha edificado la plaza, y los muros, que tenian deſtruidos nueſtros enemigos. O Señor, quales ſon las Armas con que tantos triumphos has ganado? Qual es el Exercito, y los Soldados tan valientes para tantas victorias? Nos reſponde, que la humildad, la paciencia, el ſufrimiento, y las demás virtudes ſon ſus Armas, ſu Exercito, y los Soldados con que ha vencido, que nos las dexa para hacer guerra à todos nueſtros enemigos.

Quedó difunto el Cuerpo de JESUS nueſtra vida, eralo ſu Eſpiritu, pero no ſu amor. Muy mas allà de la muerte paſſa ſu amor. Entendí, que quedò muerto ſu Cuerpo exalando ſu Eſpiritu, y quiere que todos entremos en èl para vivir en Chriſto, y eſconder en èl nueſtra vida, dexandonos tantas entradas, quantas eran ſus Llagas. Aqui ſe cumple lo de Iſaias muy à la letra: *En los poſtreros dias, eſto es, de los que el*

el Señor viviò, eſtarà aparejado el Monte de la Caſa del Señor, que es ſu Cuerpo Santiſsimo, *ſobre la cumbre de los Montes, y levantarſe ha ſobre los collados, y correràn â èl todas las gentes, y vendrán â èl muchos Pueblos, y dirán unos â otros: Venid, y ſubamos â el Monte del Señor, y â la Caſa de Dios de Jacob, y enſeñarnos ha ſus caminos, y caminaremos por la ſenda de ſus Mandamientos.* Convidemonos, pues, â ſubir â eſte Monte, y Caſa del Señor, entrémos en èl, y ſerémos enſeñados, alumbrados, y encaminados por las ſendas, y caminos, eſto es, andarémos con ſus pies, obrarèmos con ſus manos, verèmos con ſus ojos, y aſsi no errarémos la ſenda, ni nos olvidarémos de ſus Mandamientos. Quien me diera, Señor, que pudiera traèr â eſte Monte Santo, y Caſa de Dios â todas las naciones, y generaciones, y guſtaran, y ſupieran lo que es vivir en eſta Caſa, y eſtàr en eſta guarda eſcondida de la vida? Entendí mas, que quiere ſu Mageſtad, que quando comulgamos nos acordemos de eſto, y eſcondamos en Chriſto nueſtra vida, y ſubamos â eſte Monte, y entremos en eſta Caſa del Señor para vivir ſegun la Ley, y caminar por las virtudes. Eſto, Señor, no ſolo me lo has dado â entender, ſino â guſtar, y gozar eſcondiendome dentro de tu Cuerpo Santiſsimo, de modo, que quanto obraba, y el exercicio de mis ſentidos, era por los tuyos Santiſsimos. Eſpantada de eſta dignacion tuya, me moſtraſte mi alma en una region alta, y eſclarecida, que parecia no poder atender â coſa alguna de eſta vida, y me dixiſte, ô mi vida: Como pudieras atender â las coſas temporales, ſi no ſupliera Yo obrandolas en ti. O Señor liberaliſsimo en dàr! Eſto miſmo quieres dàr á todos los que lo quiſieren, y que vengan todos â morar, y vivir en ti Monte Santo, para que aprendamos de ti, y para eſto hemos de morir â noſotros miſmos,

y

y entonces es quando vivimos en ti. Animenſe todos, ninguno desconfie, viendo que admite el Señor à una hormigita inutil, y de todo punto indigna. O Señor, no permitas que por mi rudeza no ſepa dár à entender lo que tan claro me dás à conocer. Alumbra tù, ſuple tù mis faltas con tu clara luz, que toda obſcuridad deſtierra. El raſgarſe el velo del Templo de alto à bajo, yà parece que dixe en otra parte, que me dió el Señor à entender, que con ſu Muerte ſe quitó el impoſsible que teniamos para la viſta clara de Dios, y que eſto ſignificó el raſgarſe el Velo, que encubria el *Sancta Sactorum.*

Nueſtro amantiſsimo Redemptor virtió toda ſu Precioſa Sangre por nueſtro amor en el diſcurſo de ſu Santiſsima Paſsion, y en la Cruz: màs por nueſtro miſmo amor avia reſervado una poca en ſu Corazon Divino, para vivir padeciendo el tiempo que tenía determinado. Yà muerto quiſo darnos la parte de ſu Sangre, que yà no le ſervia para el fin para que la avia conſervado, y aſsi quiſo ſer herido en ſu Coſtado, y que la herida llegara haſta ſu amantiſsimo Corazon, para que de èl brotara eſta Fuente de Sangre, y Agua, eſto es, de fuego, y de amor, y de ſu divina gracia. Avia abiertonos puertas en todos ſus Santiſsimos Miembros, y haſta ſus Entrañas avia hecho que ſe vieran por las llagas de ſu Santiſsima Eſpalda, y no quiſo negarnoſsla en ſu Santiſsimo Corazon, que es la morada ſegura, y el retrete del amor. Y aſsi nos convida à èl por eſta puerta, para que veamos ſu ſecreto, y el infinito amor con que nos ama. El Corazon abierto del amantiſsimo JESUS, atraè, enamora, regala, endulza, enriquece, embriaga, engrandece, enſalza, y llena de luz à las almas. Quien tendrà diſculpa de no entrar en eſta Bodega de los vinos precioſos, eſtando abierta

para todos la puerta? O buen JESUS amantiſsimo, y ſuaviſsimo, como correſponderemos à una fineza que no tiene tamaño? Ojalà mil veces, ojalà pudiera abrirte à ti puerta en todos los corazones humanos, y que todos eſtuvieran heridos, y llagados con las ſaëtas de tu amor. Haz, mi bien, que todos ſe dexen llagar con eſſa Llaga, y abraſar con eſſe incendio, y lavar en eſſas Fuentes de la vida. Eſta herida no la ſintió tu Corazon, y Pecho, por eſtàr difunto, y la dexaſte para que la ſintieran todos tus amigos. Tù tienes la herida, y el dolor de ella eſtà en ellos. Aſsi como la mas amante fué la primera en ſentir eſte dolor tu Madre MARIA Santiſsima, à quien traſpaſsò Alma, Corazon, y Entrañas, la dura, y cruel Lanza. Danos, Señora, parte en eſſe dolor (que todos lo deſeamos, y quiſieramos, que la Lanza nos traſpaſſàra à todos de dolor, y amor de tal bondad, de tan fina, y ardiente charidad) que à todos nos inflame, y derrita. Amén. Viva JESUS amante en nueſtros corazones. Amén.

JESUS nueſtra ſalud, y vida fuè ſubido à la Cruz por las crueles manos de ſus enemigos, y fué bajado por las manos piadoſas de ſus amigos, y deſpues de la tormenta de ſu Paſsion deſcanſò, como en Puerto, en los Brazos, y Pecho de ſu afligida Madre. Y las Llagas que fueron abiertas con tanto rigor, fueron regaladas con unguentos oloroſos en mucha abundancia, y ſu Cuerpo deſnudo embuelto en una Sabana muy limpia. Nos diò à entender el Señor, que el que ſe dexa poner en la Cruz, y en ella permanece, ſu Mageſtad como el mas fino, y verdadero amigo le baja de ella, y le dà repoſo deſpues del padecer, no menos que entre ſus brazos, y en ſu ſeno las llagas padecidas por ſu amor, dàn fragrancias, y olor ſuaviſſimo, y ſe convierten en regalo, y ſuavidad del que

las

las padeciò. A la desnudez sigue la Estola de la gloria. Más si nosotros queremos tener parte en el oficio piadoso de bajar à nuestro amado de la Cruz, hemos de procurar aliviar à nuestros proximos en sus trabajos; para ungir sus llagas, hemos de bolver por la honra, y fama de los que oyeremos poner en mal; para embolver su Divino Cuerpo con sabana muy limpia, hemos de tener las conciencias limpias, y tener charidad con las Almas del Purgatorio; màs para ponerle en los amorosos Brazos de su Madre, regalo que mucho estima, hemos de amparar â los afligidos, â los huerfanos, y que no tienen quien de ellos se duela. O con que gozo oirán los que esto hicieren: *De verdad os digo, que lo que con estos hicisteis, conmigo lo hicisteis*, y recibirán galardon. y premio de su poderosa mano. En el temblor de tierra, y tinieblas de este dia, se abrieron los sepulchros, esperando si les cabia la buena suerte de recibir el rico thesoro del difunto Cuerpo de el Señor de todo lo criado; pero cupole esta buena suerte â el Sepulchro nuevo, que no avia entrado en èl cuerpo muerto. De este hemos de aprender para no dàr lugar en nuestros corazones â criatura alguna, para que entre en èl, y lo escoja por su morada, y habitacion Christo nuestro Señor, y si hallaremos que tenemos esta falta, limpiemonos de ella, renovandonos, y purificandonos, porque en tanto somos llenos de Dios, en quanto nos vaciamos de todo lo que le impide su venida.

La Dolorosa Madre, y Soberana Señora, quedò sola, triste, y afligida, y possèida de pena, y dolor, y si como hijos de tal Madre la queremos consolar en su amarguisima soledad, el modo es tener en nosotros muy frezca la memoria de la Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo, y sus acervos dolores, en que le

le harèmos grata compañia, y ſervicio muy eſtimable â la amoroſa Madre, que en toda ſu vida no ſe le borraron las eſpecies de la Paſsion de ſu Hijo Santiſsimo, teniendo ſiempre en ſu amante, y amoroſo Corazon gravada la Paſsion, renovandola por tierna compaſsion. Pluguiera â Dios, y todos hagamos compañia â nueſtra Madre amantiſsima por eſta doloroſa memoria, y ſerán los fructos muy abundantes, y provechoſos.

La Alma Santiſsima de nueſtro Señor Jeſu-Chriſto â el punto que ſaliò del Sagrado Cuerpo bajò â el Lymbo, donde eſtaban los Santos Padres eſperando ſu ſanto advenimiento, en que moſtró ſu Divina Mageſtad ſu amor, pues â el punto de concluir nueſtra Redempcion, ſin detencion ninguna, deſcendiò â glorificarlos, porque en todo manifeſtaba Jeſu-Chriſto nueſtra vida el infinito amor que tenía â los hombres. La medida que aqui hemos de tomar, es diſponernos en eſta vida con obras ſantas, con deſeos fervoroſos de vèr el Roſtro hermoſo de Dios, para que en ſaliendo de eſta vida no ſeamos detenidos, ſino que â el punto de morir ſe nos deſcubra aquella belleza, aquella hermoſura, la Cara de Dios. O Señor, quan digno eres de ſer deſeado! Quando llegará el dia feliz, y la hora dichoſa de verte, y gozarte? Quien me librará de eſta priſsion, y me deſatarà de eſte cuerpo de muerte para verte? Veante mis ojos, claro Sol, eterno dia, gozo infinito, veante mis ojos, y yà no ſea mas detenida en eſte deſierto, en eſte valle de miſerias, no por no padecerlas, ſino por verte, que yà no es ſufrible eſte deſtierro, eſta carcel, que me detiene para no verte. Ea, Señor, ſoltad eſtas cadenas, màs hagaſe tu voluntad en tu Sierva. Del tiempo que eſtuvo nueſtro Señor en el Santo Sepulchro entre los muertos, que es coſa paſmoſa contemplar en las ſombras de un Sepulchro

chro al Hijo de Dios humanado, à aquel Templo Santo, à aquel Cuerpo unido à la Divinidad! O rara humildad, digna de que la admiremos, y que no la olvidemos! Las medidas que hemos de tomar, es portarnos como muertos mientras vivimos, y assi mereceremos resucitar con Christo. Si nos sabemos esconder dentro de Christo, con èl mismo lograrèmos la resurreccion. Por este modo agradecerèmos à nuestro dulce amado el querer ser contado entre los muertos, y estàr sepultado el que es resurreccion de los muertos.

CAPITULO XII.

Medidas tomadas de los Mysterios Glorioſos.

EN la Resurreccion triumphante, y alegre del Señor de los Exercitos, y vencedor victoriosissimo, entendí el gran testimonio, y argumento, que dió el Señor con ella, de que todo lo que padeció, y la muerte que admitió, fuè por su voluntad, pues quando quiso resucitò de entre los muertos à vida inmortal, y eterna, cobrada su antigua hermosura, y belleza, con las ventajas de glorioso. Pero conservar las Sacratissimas Llagas de su Costado, Pies, y Manos, entendì, que fué fineza de su amor, que parece nada le satisfacia. Fuè hacer gala, y alarde de ser nuestro Redemptor, y conservar las armas con que nos avia ganado, como cosa muy apreciable, y estimada de su Divina Magestad. Puede llegar à mas el amor de nuestro dulce Amador? O Señor, dexame decirte quien es el hombre que tanto engrandeces, y que en èl pones tu

tu Corazon, tu amor, que eſtimas tanto ſer ſu Redemptor! O Señor mio, y amor mio, que heridas dàs â el corazon humano, y que llagas con eſſas Llagas! Corramos, y volemos todos en poz de tan fino amante, que conſerva en ſu Cuerpo glorioſo, por tener la gloria de avernos yà ganado, las Llagas con que le atormentaron. Sellanos con ellas, Señor mio, danoſlas, imprimelas en nueſtros corazones, y en todos los miembros de nueſtro cuerpo, porque eſtas Llagas ſon toda nueſtra honra, ſon el aliento de nueſtra eſperanza. Como deſpedirás â el Pecador, que te pide miſericordia, ſi eſtàn eſſas Llagas abogando por èl? No es poſsible perderſe, ſino el que deſprecia tanta miſericordia, tanta piedad, y tanto amor. El que moſtraſte tambien en conſolar â tu amantiſsima Madre, y â las Marias, que anſioſas te buſcaban, y â tus hermanos, como tu dixiſte, los Apoſtoles! O amor de Chriſto inmenſamente grande! Haz, Señor, que todos te buſquemos, para que todos te hallemos. No ſufre tu amor oír un ſuſpiro, ô un clamor ſin acudir luego. Porquè no eres de todos amado, deſeado, y buſcado? Què diſculpa darán â viſta de tu bondad, y charidad? Mudo quedarà por cierto el que no te amare, y ſerà ſu boca tapada, porque no la empleò en llamarte, y buſcarte, meditando tantos myſterios, tantas marabillas, tantos, y tan admirables prodigios de tu Vida, de tu Paſsion, y de tu Reſurreccion, todos derramando abundante oleo de charidad para ſanarnos, remediarnos, y ſalvarnos.

Buſquemoſte todos, ê imitemos â los Santos Martyres, que corrieron trás el olor de tu unguento, y tuvieron por honra las afrentas, los deſprecios, y trabajos, amaron las penas, y ſe preciaban de padecer por tu amor, gozandoſe en el fuego, en el agua, en las caraſtas, en los azotes, teniendo por bienes (como

mo

mo de verdad lo ſon) todos los tormentos que padecian, gloriandoſe en ſus llagas, viendo que por tu amor las padecian. O Señor mio, ſi yo fuera capaz de padecer todos los tormentos que padecieron todos juntos, y todas ſus deshonras, y afrentas, y pudiera conſervarlas por toda la eternidad! O bien mio, yo muero de tu amor, y por tus Llagas, las amo con toda mi alma, las deſeo con todo mi corazon. Ojalà las tuviera en èl para leer en ellas tu dolor, tu fineza, y tu amor. O ſi las imprimieras en mis ojos, para que donde quiera que los puſiera, viera eſſas ſeñales reſplandecientes, pregoneras, y tropheas de tu amor! O Llagas de mi querido JESUS, yo os amo, y codicio con todo mi corazon, para mi, y para todos! Abogad por noſotros, haced nueſtras cauſas, deſpedid ſaètas de amor, que traſpaſſen nueſtros corazones de ſuerte, que las heridas para ſiempre permanezcan en teſtimonio de que os amamos. Mi buen JESUS, oìd mis ruegos, lleguen à tus oídos mis clamores, y dad deſpacho à mis peticiones. MARIA Santiſsima, abogad, y pedid ſe me conceda, San Juan Evangeliſta, San Auguſtin, Santos todos, Eſpiritus Soberanos, ayudad à mis ruegos con los vueſtros. O Señor, que muero porque de amor no muero!

En los quarenta dias que nueſtro valeroſo Capitan JESUS Triumphador, y reſucitado ſe detuvo en el Mundo con ſu Madre Santiſsima, y ſus Diſcipulos, manifeſtandoſeles tantas veces, dexandoſe tocar de ellos, converſando, y aùn comiendo con ellos, entendi, que lo hizo el Señor tambien por amor: lo uno por conſolar à ſu dulciſciſsima Madre, y à los miſmos Diſcipulos: y lo otro por confirmarlos en la fé de ſu Reſurreccion, y quedara tan importante Articulo aſſentado en la Igleſia Catholica, como lo eſtá entre los demàs Articulos de la Fé. Me diò el Señor à entender

der quanto importa consolar â el afligido, y confortar los flacos en la Fè, pues se detuvo su Mageſtad quarenta dias en este Mundo por este fin, y assi no debemos tener en poco estas obras, de que tanto caso hizo nuestro Señor, y Maestro. En estos dias fuè grande la suavidad, y dulzura con que el Señor tratò â sus Discipulos, y entregó â San Pedro las Llaves del Cielo. Y dando yo gracias â Dios por esta merced que avia hecho â San Pedro, me dixo su Mageſtad: *Mas le dí en entregarle mis ovejas;* porque aunque le dì las Llaves del Cielo para absolver pecados, recibir Pecadores, y perdonarlos; pero los mismos que â èl vienen tienen llave para abrir para sí el Cielo, la qual tienen en su voluntad, y libre alvedrio, y el que no abriere con esta llave, aunque le hagan patentes las puertas del Cielo, no entrarà. Entendi, que hemos de querer ser desatados para serlo, porque aunque â uno le ofrezcan la obsolucion, y le rueguen con el Cielo, si este no quiere no entrarà, y en este sentido entendì esta llave, que â todos nos diò el Señor en el libre alvedrio, y voluntad, porque ninguno se perdiera si èl no quisiera. Porque podia darse caso, como se ha visto, en que por falta de Ministro que desatara el alma con la absolucion en articulo de muerte, se perdiera por falta de quien le abriera el Cielo; pero con esta llave de su voluntad abre, teniendo deseo de confessarse, y contricion de sus pecados. O bondad infinita de Dios! Diò el Señor mas â San Pedro en sus ovejas por el amor grande que les tiene, por esso examinò el Señor â el Santo del amor, porque amando â el dueño de las ovejas, las cuidara, y amara. En esta ocasion, mirandome mi Señor amorosamente, me dixo: *Guardame mis ovejas*, dexandome confundida, y encendida en un amor grande â las almas. Tambien encargó el Señor

â

à sus Discipulos, que predicaran por todo el universo Mundo à todas las criaturas el Santo Evangelio, y los enseñaran, y baptizaran en el Nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo, en que manifestò, que por su parte para todos tenía ganado el Cielo, à todas las criaturas convidaba con èl, y llamaba para el convite de la gloria. Nos asseguròen aquellas palabras: *Con vosotros estaré hasta que se acaben los siglos*, que permanecería hasta la fin del Mundo su Iglesia Santa. En todo daba su Magestad muestras de su encendida charidad, y del grande amor que nos tenìa, y aunque antes de subir à los Cielos, reprehendiò à sus Discipulos la dureza en no aver creido su Resurreccion, fué con amor de Padre, y para dexarlos mas confirmados en la Fé de este Mysterio.

Buelve à encargar la predicacion por todo el Mundo, y les dice: Que los que creyeren, y fueren baptizados serán salvos, y los que no creyeren condenados. Era muy importante este aviso, porque supieramos que en sola la Fé Santa somos salvos, y fuera de ella no ay salvacion. Haceles muchas promessas, y dales su bendicion, y à sus ojos se và elevando, y subiendo à el Cielo, hasta que se les interpuso una nube que les impidió su vista; pero tuvieron aviso del Cielo, que quedaba JESUS en èl, y consolandolos les anuncian, que bolverà à venir, que aun estando à la diestra de su Padre, no le sufrìa su amor dexar à los suyos desconsolados en la tierra. Entendì la infinita gloria, y honra con que el Padre recibiò à su Hijo con un abrazo eterno. En este abrazo se me diò à entender la honra que recibió la Humanidad Santissima. En las palabras, que de este triumpho con que el Señor bolvió à su gloria, dexó escritas David: *Abrid, ô quitad, Principes, vuestras puertas eternas para que entre el*

Rey de la gloria, entendì, que ſer de eſtos Principes los Angeles las puertas, era porque ſolos ellos gozaban el Cielo. Pero decir, que para que entrara el Rey de la gloria, era decirles que Jeſu-Chriſto tenía mas derecho que ellos, pues era el Rey de la gloria. Y lo que vá de ſer dueños de las puertas ſolas à ſerlo de toda la gloria como Rey: eſſa ventaja les hace Chriſto nueſtro Señor en el derecho que tiene à la gloria. Dicen que quiten las puertas, porque yà no queda cerrado el Cielo, ſino abierto para todos los que ſiguieren à eſte Rey dueño de la gloria. Reſponden los Principes, como aſſombrados de la grandeza de tal Señor, y dicen: *Quis eſt iſte Rex gloriæ?* Y les reſponden: El Señor fuerte, y poderoſo, Señor poderoſo en la guerra; y como dandoles prieſſa, les repiten, que quiten las puertas para que entre el Rey de la gloria. Y con el miſmo paſmo repiten: Quien es eſte Rey de la gloria? Y como para quitarſelo, les reſponden: Que el Señor de las virtudes. En todo eſto quiſo el Eſpiritu Santo darnos luz, à el modo que lo podemos noſotros entender, de el derecho que tiene Chriſto en quanto Hombre à la gloria, por ſer fuerte en la batalla, venciendo à los enemigos, por ſer Señor de las virtudes, y que ſi queremos tener parte en eſte Reyno de Jeſu-Chriſto, le hemos de imitar trayendo una continua guerra con nueſtros enemigos, y venciendolos con el poder de Jeſu-Chriſto, que hemos de ſeguirle por las virtudes. Imitandole, y ſiguiendole por ellas, tambien le ſeguirémos entrando en ſu Santiſsimo Reyno, que no tiene fin.

Antes de ſubir nueſtro amantiſsimo Redemptor à los Cielos, avia hecho à ſus Diſcipulos la promeſſa de embiarles à el Eſpiritu Santo, y que todo ſe lo enſeñaria: *Spiritus Paraclytus docebit vos omnia.* Avia

ſu

ſu Mageſtad enſeñadolos con tantas Doctrinas, y Exemplos, y les dice, que todo ſe lo enſeñarà el Eſpiritu Santo. Entendì de eſtas palabras, que deſpues que recibieran el Eſpiritu Santo, entenderian los theſoros, y riquezas de ſu Doctrina, y Exemplos, porque haſta enronces no la entendieron. Eſtaban llenos de eſtos theſoros; pero no tenian luz para conocerlos, y aſsi no acababan de entender â ſu Maeſtro. Eſperaban el cumplimiento de eſta promeſſa juntos, y en oracion, en union, y paz, y San Pedro diſpuſo ſe llenara el numero myſterioſo de los doce Apoſtoles, y todos ſe diſponian con oracion. Y ſiendo aſsi, que eſperaban la venida del Eſpiritu Santo, ſe dice, que de repente ſe oyó el trueno, y vino ſobre todos los congregados el Eſpiritu Santo. Vino en ayre, y fuego, por ſer lo mas eſpiritual que por acà entendemos, apareciendo ſobre la cabeza de cada uno en figura de lenguas de fuego, para denotar el que avia de abraſar, y pegar â todos por medio de la predicacion. Fueron llenos del Divino Eſpiritu de ſus Gracias, Dones, y Fructos, quedando confirmados en gracia. O dadiva ineſtimable de Dios! O Dón infinito! Quanto, Señor, te debemos agradecer eſte infinito beneficio! Quedaron los Apoſtoles tan encendidos, ê inflamados con tan divino fuego, que â el punto ſalieron â comunicarlo, hablando en diverſas lenguas (eſto es, que todos oìan ſu lengua nativa) las grandezas de Dios, porque el Eſpiritu Santo les daba lo que hablaban. Fueron llenos de Sabiduría, ahora entendian las Divinas Eſcripturas, las palabras de ſu Soberano Maeſtro, yà no cuidan del Reyno temporal, porque yá entienden qual es el Reyno que vino â reparar Jeſu-Chriſto. Quedaron Santos, ê hicieron las obras que todos ſabemos, aunque es verdad, que nò las ſabemos todas; pero ſabemos que predi-

dicaron por todo el Mundo con grande fortaleza, y procuraron hacer todo lo que les dexò mandado ſu Soberano Maeſtro, y aſsi conſiguieron ſer ſus amigos haſta dàr ſus vidas por la dilatacion de la Fé. Entendí, que no hacerſe mencion en particular de la Santiſsima Virgen MARIA nueſtra Señora en la venida del Eſpiritu Santo, aunque recibiò en ella la Señora mas que todo el Colegio Sagrado, es porque yá la Señora eſtaba llena del Eſpiritu Santo, y no fuè recibirlo de nuevo como los demás. Tambien entendí, que en los Apoſtoles, y demás Fieles, avia precedido â la venida del Eſpiritu Santo, el aver ſeguido â JESUS, oìdo ſu Predicacion, los trabajos, y anguſtias que paſſaron en la Sagrada Paſsion, y el dolor de verlo ſubir â el Cielo, y quedar ſolos, y deſamparados, y aſsi fueron los que merecieron recibir la conſolacion divina. Aſsi noſotros debemos ſeguir â JESUS nueſtro Maeſtro Divino, oír ſus palabras, y guardarlas, acompañarle con la continua memoria de ſu Paſsion, y trabajos, conſervarnos en paz, eſto es, en limpieza de conciencia, y charidad con nueſtros proximos, y pedir â Dios en la oracion nos aſsiſta ſu Divino Eſpiritu, y nos conceda ſus Dones, y de repente ſentirémos ſu Fuego, ſu Amor, ſus Dones, y Fructos, para ſer perfectos. Y haciendolo, harèmos fructo en nueſtros hermanos, y les pegarèmos el fuego divino, que â todos nos inflame, y abraſe. Amèn. Viva JESUS, por quien tenemos, y gozamos todos los bienes. A èl ſea dada la honra, la gloria, y la accion de gracias, por todos los ſiglos. Amén.

Dios nueſtro Señor, que es tan miſericordioſo, y liberal, queriendome dàr conocimiento cerca de las medidas de los Dones, y Fructos del Divino Eſpiritu, alumbró mi alma de eſta manera. Dormìa una noche,

che, yà cerca del amanecer, y en el sueño sentìa un calor, y fuego de amor, que encendìa mi corazon, hacìa muchos actos de resignacion, dexandome toda â su voluntad. El fuego me dispertò, y proseguì dispierta â amar à mi Señor, y â saludar su Santissima Pasion. En esto sentí, que el Espiritu Santo llenaba mi alma, y lo ví en figura de una Paloma muy grande, las plumas como de oro, y plata. A el mismo tiempo sentìa, que exteriormente me abrazaba mi JESUS amado, y era mi alma enriquecida con sus Dones divinos. El Entendimiento conocìa, y penetraba la grandeza del Sér Divino, y sus perfecciones. Dabame Sabiduria para conocer la Divina, y las obras de la creacion, que todas fueron hechas con Sabiduría, conocía quanta fuè la Sabiduría Divina en la obra de la Redempcion. Dabame Consejo para la eleccion de lo mas perfecto, y conocìa como este Dòn de Consejo es para saber lo que se debe hacer en tiempo de guerra (esto es, de tentacion) en tiempo de paz, en tiempo de recibir los favores divinos, y como en todo tiempo es mejor consejo la humildad, y ponerse en manos de Dios, y â su disposicion. Era fortalecida mi alma con el Dón de Fortaleza, llena de animo para padecer, para esperar en Dios, que me daria gracia para vencerme, y para seguirle con generosidad por solo servir á su Divina Magestad, en quien solo tenìa la mira, y deseo de agradarle. Con el Dón de Ciencia conocía con luz particular los secretos que encierran las palabras divinas, y era llena de gozo con esta ciencia. El Dón de Piedad sentìa en la reverencia â Dios, y veneracion: entendì, que este Dón se estiende para tratar con culto, y reverencia à Dios, apreciando mucho todo lo que es darle honor, y honra: à los proximos tratandolos con amor, y procurandoles todo el bien posi-

ble:

ble: â nosotros castigando nuestras faltas, y evitandolas. El Dón del Santo Temor conocì, que es la guarda, y defensa de todos, y este Santo Temor destruye el temor de todas las cosas temporales, y daños corporales, porque consiste en temer desagradar â Dios, y ofenderle, y assi hace que el alma estè asida de Dios, y que le esté pidiendo favor para no caèr, por razon de la flaqueza, y miseria humana. Estos conocimientos eran con mucha luz, y me duraron seguidos cinco horas. Despues de la Comunion me dió el Señor â entender, y conocer algunas cosas, que antes me avia mostrado, y no las avia entendido. Una fuè averme mostrado un Libro de un volumen muy grande, y alto, y un Angel bolvía làs hojas, màs yo nada leì, ni entendì. Aqui me diò el Señor â entender, que este Libro es de su Sabiduria. Otro Libro me avia dado, mandome que estudiara en èl quatro años, y no entendí entonces cosa, y ahora tambien me dió el Señor â conocer, que este Libro es el de su Vida Santissima, en la que he de estudiar para imitarla. Avia tambien tenido la representacion de un Altar, y en èl me veìa puesta como muerta, y me dixeron, que estaba preparada como los Sacrificios antiguos. Ahora tambien entendí esto, y es que estando preparado el Sacrificio bajaba fuego del Cielo, y lo consumia, que quando morimos â todas las cosas, y â nosotros mismos, estamos dispuestos para que baje sobre nosotros el fuego del Espiritu Santo. Estabamos en la Novena de San Cayetano quando passaban estas cosas por mi alma, y en la Platica del Santo predicò el Padre Predicador la Sabiduria que Dios le comunicó â el Santo, y su ilustrado entendimiento, y parecía que predicaban lo que me passaba, porque esta Sabiduría de Dios es inexplicable, como lo decia el Predicador,

por-

porque el alma siempre halla mas, y mas, y se anega en este mar. Bendito sea Dios tan inmenso, ê infinito: Abysmo de altísimas riquezas de la Ciencia, y Sabiduría de Dios, quan incomprehensibles son tus juicios, ê investigables tus caminos: Assombremonos todos, quedemos pasmados â el contemplar tu Sabiduría, alabemosla, y digamos: Solo tu conoces tus riquezas, que nuestros ojos, y conocimiento solo alcanzan â conocer, que no la conocemos. Gozemonos en tu Sabiduría, ô Dios Sapientísimo, Dios de las ciencias.

En estos conocimientos se continùa el alma, y en ellos le diò el Señor vuelo â mi alma, y la arrebatò â una altura muy levantada. Al principio me quitaba el sueño, y fatigaba la naturaleza, que parecia faltar las fuerzas. En uno de estos vuelos me hallè volando en un gran fuego, en èl volaban algunas almas, que entendí eran bienaventuradas, el gozo que tenian era inexplicable, y me decian: *Por amor nos gozamos, porque si no huvieramos amado, no gozaramos ahora.* Era este fuego significacion del amor, porque este vuelo es causado del amor, y mi Señor me dio esta explicacion, para darme â entender, que es como si un gran fuego arrojara â lo alto una pelota, ô piedra encendida en el mismo fuego, que le dura el subir lo que el impetu del fuego durara, y acabado este bolviera â bajar; más si este impetu fuera inacabable, y la esphera por donde esta pelota subiera fuera infinita, le durara aquel subir lo que el fuego quisiera. Assi siente el alma este encendido fuego, y el mismo fuego la sube por el fuego, y quando es su voluntad desciende para bolver â subir. Entendí, que este como vuelo passa en el espiritu del alma, y se lo causa el Espiritu Santo. O Dios liberalísimo, todo amor, y fi-

nezas! A el cuerpo le toca pena en quanto enferma, desfaéce, y pierde las fuerzas, y anda quebrantado, más el Señor le fortalece, y assi puedo, aunque con trabajo, y fatiga, cumplir con todos los Exercicios de Comunidad, y de mi oficio, de que doy à Dios las gracias, que es harto beneficio. En estas cosas llegó el dia de la Assumpcion de MARIA Santissima nuestra Señora, y Reyna, en que me passó lo siguiente.

Saludando los miembros del Santissimo Cuerpo de mi Señor, y amado JESUS, y lo que en ellos padeció, me dixo, que el Dón de Entendimiento me daba en su Cabeza Santissima, luego crecieron los conocimientos, è inteligencias. Que el Dón de Sabiduria me lo daba en sus Ojos para saber vér con su divina luz sus obras, y se estendía esta vista por aquel saber de Dios, teniendo su vista en todas las cosas, que no desmenuzo por no dilatarme. El Dón de Ciencia me lo dió en sus Santissimos Oidos: yo le dixe, que abriera los mios, para que entrara su palabra, y se reconcentrara en lo mas intimo de mi alma. A el decir esto, me respondio con grande amor, diciendome: Ay es el lugar donde ha de sembrarse mi palabra, y me hizo vér el centro de mi alma, esto es, lo superior de ella, como un huerto, el Hortelano de èl es mi JESUS amado. Entendí, que es el lugar donde sembrada la palabra de Dios van engendrandose, y criandose las virtudes. Quien siembra esta semilla es el Espiritu Santo, y el que la riega. A las virtudes que và adquiriendo el alma con ayudarse, y trabajar con la ayuda, y gracia de Dios, añade el Divino Espiritu sus Dones, que son gratuitos, y suben à mas de las virtudes, y estas las perfecciona. Y de las virtudes, y Dones se producen los Fructos suavissimos del Espiritu Santo. Yà aqui el alma no es trabajadora, sino que go-

goza de eſtos Fructos, eſto es, yá no le cueſta trabajo obrar las virtudes, porque ſu exercicio le es facilimo por los habitos, y lo que tiene recibido gratuito, en que obra mas Dios que la criatura. Eſte huerto entendí ſer dos veces cerrado: la una cerradura es del Eſpoſo, la otra de la obediencia. Decía el Señor: De quien es el Arbol? Y ſu Mageſtad tambien me reſpondia: De quien lo ſembró. Y repetia: A quien tocan los Fructos? Y tambien reſpondia: A quien lo plantò, porque es ſu dueño. Entendi, que conociendo eſto la Eſpoſa Santa, decia: Venga mi amado à ſu huerto, y coma del fructo de èl. Eſte huerto derrama fragrancias, y olores, con los quales atraè, y convida à las almas, enamorandolas del olor de eſtos fructos: pero eſte olor lo eſparce el ayre por lo alto, porque no tiene por donde ſalga, por eſtàr tan cerrado. Entendì, que eſte viento que eſparce el olor de eſte huerto, es el Eſpiritu Santo, porque el alma por humildad eſconde quanto puede eſta fragrancia, y ſiempre anda temeroſa de que ſe conozca, y ni aunque toquen el muro, ô cerca del huerto quiere. Tal cuidado traè de guardar el huerto, que ſabe es de ſu Eſpoſo. Conoci, que con el Dón de la Ciencia ſe guſtan eſtos Fructos, y ſe hace el alma cientifica en las Virtudes, Dones, y Fructos, entiende, y conoce ſu valor, que guſta, y vé quan buena es eſta negociacion. Muchas mas coſas entendì de eſtos Fructos.

Deſpues de eſtas coſas me dixo el amado de mi alma, que el Dón de Conſejo me lo daba en ſu ſuaviſsima Boca, en que para todo hallaria el acierto. El Dón de Fortaleza me lo diò en ſus benditiſsimas Manos, para que ellas me tuvieran aſida, y cercada de myrrha. Por eſta myrrha entendí, que quando el alma ama la amargura, trabajos, y penas, goza de mu-

cha fortaleza, y pierde el temor à los trabajos, y se abraza con ellos, no apetece consuelo, ni cosa de regalo, que por esso se dice, mis manos destilaron myrrha prima, esto es, las obras. El Dón de Piedad me lo dió en su piadosissimo Corazon, y el Temor Santo en sus divinos Pies. Me diò mi Señor à entender cada Dón de por si, y todos en cada uno. El Entendimiento usa de la Sabiduria, y de la Ciencia, y de una, y otra se vale para el Consejo, y con este se fortalece para defenderse de los peligros, y del Temor para prevenir éstos. La Sabiduria valese del Entendimiento para darse à conocer, y del Consejo para manifestarse quando, y como, y del modo que conviene, y de la Fortaleza para resistir à el engaño, y de la Piedad para bolver por la verdad, que conoce por la Ciencia, y del Temor, porque es el principio de la Sabiduria, y no ay Sabiduria sin el Temor Santo. En el Consejo luce el Entendimiento, resplandece la Sabiduria, ayuda la Ciencia, permanece, y se esfuerza con la Fortaleza, se introduce con la Piedad, y es guardada con el Temor. La Ciencia dicierne con el Entendimiento, juzga con la Sabiduria, elige con el Consejo, con la Fortaleza conserva lo bien elegido, con la Piedad lo encamina todo à el culto, honra, y honor de Dios, y provecho de todos. El Temor se halla en la Ciencia, porque teme los Juicios de Dios profundos, y ocultos. Hallanse en la Fortaleza los demàs Dones, porque con el Entendimiento conoce los males, con la Sabiduria, y Consejo, como con armas los rebate, con la Ciencia los vence, con la Piedad, y por Temor Santo sufre, y tolera, porque la Fortaleza hace fuertes en las guerras, y peleas del Señor, esto es, defendiendo su causa en qualquier materia, y de la misma manera fortalece la Paciencia, sufriendo por amor del Señor,

y

y de su Santo Temor, todo lo que se le ofrece en lo poco, y en lo mucho, porque este Dón deshecha el temor de todo trabajo, y dolor, con gran generosidad. En el Dón de Piedad se emplea el Entendimiento en conocer à Dios, la Sabiduria le vè causa de todas las causas, el Consejo, y Ciencia, juzga por justo, y debido darle culto, y adoracion, la Fortaleza para defender lo que se opone à lo que es debido, à que ayuda el Temor Santo. El Dón del Santo Temor de Dios, en su perfeccion es filial, y assi se funda en temer darle disgusto à Dios, ayudalo el de Entendimiento para conocer el Sèr Divino, el de Sabiduria para conocer tan gran Magestad, y el de Ciencia para penetrar en lo que es posible la inmensidad, ê infinidad de sus Atributos, animalo la Fortaleza, aconsejase con el Consejo, y acompañase con la Piedad. Yo no sè si me hè dado à entender, porque no sè decirlo como lo siento en mi. Dios se lo darà à conocer mejor, que à mi à Vmd. y suplirà lo valbuciente de mi lengua.

Entendì mas, que como con el ayre respiramos, y mediante èl nos calienta el Sol, y recibimos su luz, y las influencias de las Estrellas, y el rocìo, y lluvias del Cielo, y tambien el ayre nos representa, y traè à las vistas las imagenes de las cosas, y es causa de la humedad, y union de la tierra con que se hace fecunda; assi recibimos del Espiritu Santo la gracia, que causa la vida del alma, traè à ella la luz, el calor de su fuego divino, somos recreados, y socorridos con los consuelos, y bienes celestiales, representa en nuestros entendimientos por especies espirituales el objeto divino, en la proporsion de nuestra capacidad causa la union del alma con Dios, por la qual el alma queda enriquecida, y llena de bienes. O Divino Espiritu iluminador de las almas, inflama con tu amoroso fuego nues-

nueſtros corazones, levantalos de las coſas terrenas à las celeſtiales, y eternas, comunica à todos tus Dones, y Fructos, para que deſdeñando las coſas de eſta vida, ſolo apetezcamos las que permanecen por toda la eternidad. Sientan todas las almas el indecible bien que comunicas con tus Dones, y Fructos, logrando tus divinas miſericordias.

El dia ſiguiente ſaludando los miembros de mi dulce Dueño, y Amado de mi alma, bolvì à recibir nueva luz, y à el ſaludar ſus Ojos Divinos, le decia mi alma: Qué es eſto, Señor, tù quieres que vèa con tus Ojos, y me enſeñas à vèr todas las coſas como tù las veias, que era en tu Padre? Ahora, Señor mio, y mi Amado, me dàs la Sabiduria en tus Ojos, aclarame, bien mio, mas eſtas coſas. Apenas acavè eſta peticion, quando me parecia que me veia en el miſmo Dios, y Señor nueſtro. Veia en ſu Mageſtad todas las coſas ſin lo imperfecto de ellas, que eſta imperfeccion es accidental, porque ſu Criador todas las hizo perfectas. Veia reſplandecer en todas la Sabiduria Divina, la harmonia, y diſpoſicion de todas, la conveniencia de la dependencia que tienen unas de otras, haſta los miſmos Angeles, y todas ellas juntas pendiendo de la Omnipotencia infinita del Sapientiſsimo Hacedor, y Conſervador. Veia la Sabiduria con que todo lo gobierna, y conſerva, y como ſabedor de todo diſtribuye premios, y caſtigos. Conocia mi alma el infinito aborrecimiento que tiene Dios à el pecado, y una como complacencia del bien que obramos; màs aſsi el premiar, como el caſtigar, todo redunda en ſu honra, y gloria, y conocì, que el airarſe el Señor Dios nueſtro, es ſeñalar, y dàr las penas, y caſtigos à los culpados, manifeſtando eſta ira ſanta, y juſto enojo en el Mundo, por los malos temporales, alteracion de elementos, que

cau-

causan enfermedades corporales, y otros modos mas secretos, con que su Magestad dà entender à los hombres lo que le desagrada el mal, para que lo aborrezcamos, y nos apartemos de èl.

Viendo en Dios à nuestros hermanos los amarémos como obras de su saber, y poder, y aborreciendo el mal que hicieren, no aborreceremos à el que lo hace, sino que nos darà lastima, y compassion, y procuraremos con verdadera charidad, que se aparten del mal. Mirando en Dios todas las cosas, se sabe la grandeza del bien, y la del mal, esto es, la hermosura de la virtud, y la fealdad del pecado, el premio que merecen las obras buenas, y el castigo de las malas, con mucha claridad se vè en Dios la nada que son todos los que llaman bienes de fortuna, y el veneno que ocultan las honras, los puestos, las dignidades, los aprecios, estimaciones, y riquezas. Todo esto es para quien lo mira en la claridad, y luz divina un humo espeso, que ciega los ojos que lo miran con ignorancia. Por el contrario, vè el valor de los trabajos que el Sapientissimo Señor nuestro Jesu-Christo eligió como la mejor parte, y los ensalzó, engrandeciò, y ennobleció. Estas cosas, y mucho que no puedo explicar, entendì, y conocì en un breve instante, dexando en mi alma muchos bienes, y pareciame, que me decía mi Señor, que la vista enamora, y el oido enternece, y ablanda el corazon, y assi à el passo que conocìa las grandezas de mi Señor, era encendida la voluntad para amarle, y derretido mi corazon; màs estas cosas no son para mi sola, sino para quien quisiere vèr en Dios nuestro Señor todas las cosas, y quien assi lo hiciere experimentará los bienes indecibles que à el alma resultan.

A MAYOR HONRA, Y GLORIA DE DIOS NUESTRO SEÑOR.

LIBRO QUARTO.

LEYES DE AMOR DIVINO,

que debe guardar la fiel, y amante Esposa de Christo, para ser á los ojos de su Esposo mas graciosa, grata, y agradable.

INTRODUCCION.

EN el Seno del Padre Eterno descansaba, y gozaba de sus infinitas delicias el Verbo Eterno, y sin dexarle descendiò â el Vientre de una Virgen llena de gracia, y hermosura, para celebrar en su Talamo purisimo bodas con la naturaleza humana, para por este medio levantarla de su caída, remediarla, engrandecerla, y honrarla summamen-

mente. Bajò, no como lo pedía la grandeza de tal Eſpoſo, ſino como neceſsitaba la Eſpoſa, à quien venia à reparar; y como todos los daños que ella padecia, le avian venido por la Sobervia, por eſſo bajò ſummamente humilde, y celebró los deſpoſorios en la Doncella mas humilde que ha avido, ni avrà, que à el verſe exaltada à la Suprema Dignidad, ſe humillò diciendo: Aqui eſtà la Eſclava del Señor, hagaſe en mi ſegun tu palabra, dando leccion à todas las almas que ſe dedican à ſer Eſpoſas de Jeſu-Chriſto, que todo ſu amor han de poner en ſer humildes. A eſte Talamo glorioſiſsimo, y dichoſiſsimo, no ſe viene por grandeza, ni ſe conſigue, ſino es por la Humildad. El Eſpoſo es el mas Noble, Rico, Fuerte, Poderoſo, Sabio, y Hermoſo, eſcogido entre millares, y de lo que hace oſtentacion en eſte deſpoſorio, ſolo es de la Humildad, de donde viene, que ſi eſta le enamora, aquella ſerá ſu mas querida Eſpoſa que fuere mas humilde. Eſta ha de ſer la dote, los atavios, y la hermoſura, que ha de procurar la que quiſiere ſer eſcogida para tan feliz talamo.

Las grandezas, y excelencias de la virtud de la Humildad ſon tantas, que todos los Doctores, y Santos Padres, ſe han empleado en manifeſtarlas, y ſiempre queda mucho que decir en ſu alabanza. Más à la Eſpoſa de JESUS baſtale ſaber, que eſta virtud es la que hiere el Corazon de ſu amado, y la que le hace que vuele, y venga à ella. Heriſteme, Hermana mia, y Eſpoſa, heriſteme con uno de tus ojos, y con uno de tus cabellos; eſto es, con tu humildad, porque eſta es la que le agrada tanto, que luego à el punto que la vé en ſu Eſpoſa, ſe viene à ella ſin dilacion, y aſsi le baſta à la Eſpoſa de JESUS ſaber eſta excelencia de la Humildad. Solo reſta detenernos en vér como la hemos de practicar.

La Sobervia es presumptuosa, arrogante, temeraria; es una ciega, loca, que no vè los precipicios à que se arroja, ni se dexa guiar de la razon, ni de la verdad, antes todo lo atropella, y saca de su quicio, y lugar, pretende que todo le sirva de sancos para levantarse, apetece desordenadamente que nadie se le aventaje, y tener el mas alto lugar, desde donde como ciega, y desvanecida, caè tanto mas profundamente, quanto mas alto se quiso empinar. O vicio detestable, abominable, y aborrecible! Que confusion es, que este vicio domine à los hombres, que por su naturaleza son humildes, formados de barro, y este yà quebrado, arruinado, y envilecido por el pecado; pero esta es la mayor miseria de la naturaleza humana, querer levantarse, y llegar à donde no puede, y por esso es tan aborrecible à Dios. Y por el contrario, le es tan grata la Santa Humildad, que en contraposicion de la Sobervia, toda su mira es à bajarse, rendirse, sujetarse, no apetecer la altura, y estàr en ella forzada, y conociendo que no está alli bien; y assi como la Sobervia se mantiene de viento vanissimo, la Humildad se sustenta de la verdad, que es lo mas solido, y permanente, porque siendo verdad ciertissima, que somos nada, y que el sér, y quanto con èl tenemos, lo recibimos sin merito, y que este sér, que de nada recibimos, se mantiene por continua conservacion del Poder divino, y si cessara, à el punto nos bolvieramos à la nada, y aun por el pecado venimos à ser menos que la nada, como lo dixo la misma verdad Jesu-Christo, del infeliz Judas, que mejor le estuviera si no huviera sido, con que es mejor no ser, que ser pecador. Pues como se podrá levantar la criatura, sino cegando para no vèr esta verdad!

Admiracion es, que solo à el hombre formara Dios

Dios nueſtro Señor del polvo de la tierra; pero mas nos ha de admirar aquella Sabiduria Eterna, que conociendo los daños de la Sobervia, nos quiſo aſſegurar, y librar de ella, con la bajeza de nueſtro ſér, y formarnos del elemento mas humilde, qual es la tierra, y de eſta eſcogió el polvo, que es juguete del ayre, para que quando nos quiſieramos levantar, temieramos la caída, y no nos atrevieramos à tal tieſgo, y huyeramos del viento de la Sobervia, que eſta levanta para derribar.

Eſta Humildad es como natural, porque la razon la dicta, y la experiencia nos la enſeña, ſirviendo de Maeſtros tantos exemplos à que ayuda, para mas conocer nueſtra miſeria, las enfermedades, la corrupcion de los cuerpos, y que à el fin ſe convierten en polvo, y eſtamos eſperando el miſmo ſuceſſo por noſotros, y aſsi con eſte conocimiento, ſolo nos baſta para no apetecer honra, ni dignidad, para avergonzarnos mas de vernos eſtimados, que deſpreciados. Exercitandoſe el alma en eſtos conocimientos, Dios, que tanto cuida de los humildes, la levanta à una humildad ſobrenatural: lo primero, alumbrandola, y enſeñandola à que apetezca el deſprecio, y la humildad por imitar à Jeſu-Chriſto. Ea aqui un modo marabilloſo con que las miſerias, y propria vileza, ſe mudan de ſuerte, que lo que era propriamente lodo, ſe convirtiò en finiſsimo, y aſſendrado oro. Eſte es un modo de proceder con Sabiduría del Cielo, yà no ay repugnancia à el lugar ultimo, yà ſe buſcan, y aman los deſprecios, las deshonras tan temidas. Los trabajos, compañeros de la Humildad, ſon apetecidos: con què guſto ſe ſujeta! Con què rendimiento obedece, calla, y dexa que todos la dominen!

Con eſte proceder ſe diſpone el alma, y es le-

vantada à mas alto grado de Humildad, y es por una luz ſobrenatural, con que Dios la ilumina, para conocer el Sér inmutable de Dios, ſu grandeza infinita. Vé en eſta luz la diſtancia infinita que ay de Dios à la criatura. Vé, y conoce lo que es una criatura concebida en pecado, y pecadora delante de Dios. Aqui desfallece, y neceſsita del miſmo Señor, que la conforte. Aqui ſi, que llega el alma à la verdadera Humildad, tanto mas, quanto fuere el conocimiento que recibe del incomprehenſible Sèr de Dios. Aquella ſumma, ê infinita Santidad, y la propria maldad. Aquella impecabilidad, y la propria malicia, &c. Aqui es enſeñada para ſaber ſu flaqueza, ruindad, y miſeria, ſe aniquila, deſeſtima, y deshace. Conoce quanta razon, y juſticia es, que la criatura en todo, y del todo ſe ſujete à ſu Dios, y le obedezca, y ſe le humille, venerando ſus Juicios, y alabandole en todo tiempo, aſsi en la adverſidad, como en la proſperidad. Conoce como quanto uno es mas Santo, tanto es mas humilde; y aſsi el Santo de los Santos Chriſto nueſtro Señor en quanto Hombre, fuè el mas humilde, y obedeciò à ſu Padre con mas rendimiento que todos los hombres juntos, ſin comparacion. Y la Fenix de la naturaleza humana MARIA Santiſsima, aſsi como la excediò en Santidad, la excediò en Humildad. Y los Santos tanto quanto lo ſon, aſsi ſon de humildes, y no ay que admirar ſe tengan por tan grandes pecadores, no ſiendolo, porque à la luz divina las faltas, las vén tan grandes, que juzgan no pueden caber en otra criatura, y juntamente conocen à lo que eſtán ſujetos.

La Humildad con propriedad es llamada Madre de las virtudes, porque de ella nacen. El alma de verdad humilde, teme, reverencia, cree, y ama à Dios, le venera, y reſpecta, y por Dios à toda criatura, deſeſti-

ſeſtima todo lo terreno, y dexa vacio ſu corazon, para que el Señor ſe lo llene. Quien ſe reconoce por indigno de todo, como deſeará lo ageno? Y ſi á todos los venera, y eſtima, como les hará daño? La Humildad dá fortaleza, y hace que el alma obre coſas grandes, porque como no ſe fia de sì, y ſabe que todo le viene de Dios, con eſta confianza las emprende, y por ella las conſigue: ſin Humildad, nada vale, ni ſirve, porque lo bueno que ſe obra ſin Humildad, mas daña, que aprovecha.

Dichoſa el alma que con eſta gala ſe adorna para las bodas de Jeſu Chriſto, que con ella ſerá admitida, y robará el Corazon de ſu amado, y eſtará diſpueſta para recibir los Dones del Celeſtial Eſpoſo, y los ſabrá guardar, y apreciar, que es condicion de la Humildad ſer agradecida. No ſin acuerdo ſe puſo por Introduccion de las Leyes de Amor, que debe guardar la Eſpoſa de Chriſto, la Humildad, pues con ella las obſervarà con gran cuidado, y vigilancia, y crecerà en toda gracia, y hermoſura, mereciendo ſer levantada, y enriquecida con los theſoros de las virtudes, para gozarſe en los brazos, y abrazos de JESUS, y cantarà, y publicarà, que ſi es negra por el profundo conocimiento de sì propria, es hermoſa por los favores que recibe de ſu amado, y querido Eſpoſo. O, y quiera Dios dàr virtud, y eficacia á eſtas pobres, y humildes palabras, para que ſe ſellen en los corazones de las candidas Azuzenas, y puriſsimas Virgines, y nunca las olviden, y ſiempre tengan preſente la Humildad con que deben portarſe en el Palacio Real de la Soberana Mageſtad de ſu Eſpoſo, y las Leyes á que les obliga ſu Santo, y caſto amor, que ſon las que ſe ſiguen.

CA-

CAPITULO I.

La primera Ley que debe guardar la Esposa fiel de JESUS, es la de un puro, y desinteressado amor.

EL mas Sabio de los hombres, el Sapientissimo Rey Salomon, enseña una cosa muy sabida, y es, que todos los rios ván â parar â el mar; pero no es ociosa esta leccion, y pueden tomarla las Esposas de Jesu-Christo, viendo el impetu con que corren los rios hasta llegar â su fin, y centro, sin que hasta ahora aya podido conseguir la industria divertir sus corrientes, ni atajarlas, y aunque sus aguas fecunden de flores, y fructos la tierra, no se detienen en ellos, sino que passan ligeros por gozar de su centro, y unirse â el mar. O Esposa de Jesu-Christo, encamina todo el corriente de tu amor â Jesu-Christo con tan grande impetu, que no lo pueda atajar todo el Infierno con sus tentaciones, ni todas las criaturas con su industria, corra velozmente, y no pare en ninguna, ni lo detengan, ni diviertan, aunque las beneficies, ni en ti misma paren dilatandote en los favores, y regalos, no, sino que toda su corriente pare en solo Dios.

Sea tu amor tan puro, y desinteressado, que solo ames â Dios por Dios, porque es digno del amor, no dès lugar en tu corazon â criatura, ni afecto alguno, y menos no dividas el corazon, porque este no es amor de Esposa, ni te obligue â amar los Dones, ni los regalos de tu amado, que serà amor de mercenaria; ama, pues, como Esposa fiel, y conseguiràs los felicissimos despossorios, gozaràs unirte toda â tu amado. Cada uno

uno es ſemejante â lo que ama, y ſi de verdad amas â Dios (te dice San Auguſtin) que ſerás Dios. O, valgame el miſmo Señor, que â tanto llegue una vil criatura por el amor puro, y deſintereſſado! Qué tanto lo eſtime Dios, que aſsi lo pague! O alma, atiende â tu obligacion! A todos manda Dios que le amen ſobre todo, màs â ti te manda, que â èl ſolo. El titulo de Eſpoſa que te dà, lo dice, porque la Eſpoſa ſola es para el Eſpoſo, no tiene licencia para amar otra coſa con èl, y el retorno es darſelo Dios â sì miſmo. Mi amado para mi, y yo para mi amado: más ſi tù dàs parte de tu amor â otra coſa, yá no mereces ni el titulo de Eſpoſa, ni eres de tu amado, porque no le agrada corazon dividido, ni ocupado, y aſsi tampoco es para ti, porque ſe entrega â la que eſtà ſola de criaturas, y de sì miſma. Mas què lengua dirá lo que paſſa en la dichoſa alma, que aſsi â ſolas le goza? Què regalos, y caricias? Què ternuras, y amores? Diganlo todas las que aſsi lo gozan.

Para aumentar el amor es neceſſario cebar eſte fuego, y la materia en que mejor arde, es la pureza del alma, que eſcrito eſtà: Los que amais â el Señor, aborreced el mal. O quanto reſplandece eſte divino fuego en el chryſtal puro de la lampara, que es el alma! Con gran propriedad ſe ſignifica, ô figura en los Cantares eſte fuego â las lamparas, y no â las velas, ô hachas, porque la vela no hace reſplandecer â el candelero, mas la luz de la lampara hace reſplandecer â el chryſtal, y que luzga ſu pureza, y para eſto ha de eſtàr el chryſtal limpio; màs la vela no la podemos cebar, ſino que ſin remedio acabada la materia acabaſe el fuego; más no aſsi la lampara, ſino que ſe puede eſtàr cebando con el oleo, para que no ſea extinguida. Pues el alma de Dios enamorada, y deſeoſa de

mas,

mas, y mas amor para amarle, ha de ser lampara en su presencia, limpia, y pura de todo pecado, aun venial advertido, y de toda falta, y defecto con reparo, que esté la voluntad siempre ardiendo, y cebando el divino fuego con mas, y mas pureza, y con el exercicio de las virtudes, para que merezca el elogio de su amado Esposo, y diga de ella lo que de la Esposa de los Cantares: Què veis en mi Sulamites, sino cosas de Exercitos bien ordenados, porque este es el orden de las virtudes, tener por fin en ellas el amor â Dios.

En el Cielo todos los nueve Choros de los Angeles se emplean en amar â Dios; pero entre todos los Seraphines, como mas cercanos â el Trono de la Divinidad, se abrasan mas que todos, y su oficio solo es amar. Assi en la tierra todos, todos estàn obligados â amar â Dios; pero las Esposas con mayores razones, motivos, y obligaciones, porque las Esposas, no solo estàn cerca del Trono Real, màs en el mismo Esposo, con èl mismo en su lecho, en sus brazos: *Læva ejus sub capite meo, &c. Dextera illius amplexabitur me.* Pues quan grande es, y debe ser la obligacion de la Esposa de estár ardiendo, y abrasandose en incendios de amor, y que todas se dediquen â solo amar, y â estàr aumentando este fuego. A los Seraphines los vió Isaìas con seis alas, dos con que cubrian el rostro, dos con que enlazaban, ô detenian los pies, y dos con que volaban; pero un volar que era estàr sin mudar lugar. Pues si con dos alas no mas vuelan, para què son las otras quatro? Ea, que todas sirven â el amor en que arden, y dán â las Esposas de Christo luz para que sepan el modo de amar con ellas. Las dos con que cubren el rostro, es señal de reverencia â la Magestad Divina, y que el amor perfecto no desminuye, ni quita el temor respectuoso, y reverencial, antes lo aumenta, y como

es

es condicion del amor inquirir las perfecciones de el amado, y de conocerlas viene la mayor reverencia, culto, y temor, y esto es tan necessario, que el amor sin esta condicion desfallece, y no permanece, porque quanto mas se acerca el alma por amor à Dios; tanto mas necesita de temor, respecto, y reverencia, y esta es ciencia que comunica el Espiritu Santo, para que sepa el alma tratar con la Dignidad, que le es possible, tan Soberana, y Alta Magestad, y no use de parvuleces. Y este respecto, y reverencia, parece significa el velo de las Religiosas, como las alas con que cubrian el rostro los Seraphines. De Reveca se dice, que fué la primera que respectò à su Esposo, y esto porque quando le vido de lexos, y le avisaron como aquel era Isaac su Esposo, sacó prestamente un velo, y se cubrió con èl, de donde se colige, que el velo de las Esposas de Christo demuestra la reverencia con que deben assistir en su presencia, y este, como digo, no desminuye, sino aumenta el amor.

Nunca recibiò mas favores Esther de Asuero, que quando espantada de verle en su trono con tanta Magestad, se desmayó en su presencia, perdiendo el color rosagante, y adquiriendolo palido, porque entonces el Rey, dexando con presteza su silla, la detuvo hasta que bolviò en sì, le habló blanda, y afablemente, diciendole: Esther, mira que soy tu hermano, no temas, que no se puso por ti la Ley, toca el Ceptro, y Vara, dexandosela caèr sobre su cuello en señal de clemencia. Dixole mas: Mira, Reyna, que quieres que por ti haga, pide lo que quisieres, que aunque sea la mitad de mi Reyno te lo darè; y entonces le concedió la libertad de su Pueblo, la muerte de su enemigo, y levantar por ella à Mardochéo su tio à su mayor privanza. Esto sucede à las humildes, y recatadas

Esposas de Jesu-Christo con mayores realces de favores, quando juntan el amor puro, y desinteressado con el santo temor, y se hacen dignas de trato mas intimo, y familiar.

Y las alas de los pies, que los Seraphines tienen, qué enseñan à las Esposas de JESUS? Què? Que no han de apartarse de su amado, que su amor no ha de andar, quedo se ha de estár en Dios, que la Esposa no tiene pies para andar, sino para ir à su amado, y en llegando, atarlos, para que yà no le sirvan mas, que para crecer en el amor; tiene alas con que volar, pero un volar que es estár, esto es, crecer en el amor, pero en el mismo Dios, dentro de su amor, aumentar el amor.

Mas para que la Esposa de JESUS cumpla con esta Ley de amor puro, y desinteressado, acuda à la Madre de el amor hermoso, à MARIA Santissima, quien es la amante verdadera, y hallará el Magisterio que necesita. Aqui aprenderà los primores del amor, pues en amar excediò à todos los Choros de los Angeles, y Seraphines, y à todos los hombres juntos, sin comparacion. Sola MARIA Santissima supo amar, y respectar la Altissima, y Soberana Magestad, dando el punto à el amor mas fino, y ardiente, y à el temor santo filial, y reverencial, que por esso es llamada Madre del amor hermoso, y del santo temor. En MARIA Santissima hallará Guia, Maestra, Madre, y Amparo, para conseguir el amor, y para conocer, que solo el amor de Dios es hermoso, dulce, agradable, y lleno de felicidades, dichas, honras, consuelo, y vida. Todo otro amor es mentiroso, falso, aparente, perecedero, engañoso, y solo es amor proprio, porque ama solo por querer, pues ninguna criatura merece nuestro amor, que solo se lo debemos à Dios por ser

quien

quien es, por ser nuestro Dios, Señor, Criador, Conservador, Amador, Salvador, y Glorificador.

Y siendo assi que por infinitos titulos se lo debemos, solo su Magestad sabe pagar el amor à quien de verdad le ama, con tantos favores, y regalos, que las mismas almas que los reciben no pueden explicarlos, porque exceden à todo lo que se puede decir, y aunque están llenas las Vidas de los Santos, y Santas de favores, que Dios nuestro Señor les hizo, son muchos mas los que recibieron, porque su grandeza es tanta, que no los pudieron decir. Bendita sea la benignidad de nuestro gran Dios, y Señor, que quiere, y puede levantar tanto à sus amadores! Que bien entenderán esto las almas que experimentan los favores divinos, y verán que cortas expresiones son las referidas; pero quisiera que las que no sienten tan particulares favores, crèan no es porque su Esposo se los regatee, sino que se los tiene guardados para gozarlos eternamente.

Ojalà todas las almas se enciendan, y abrasen en amor de Dios, y las que no lo están, lo procuren con todas sus fuerzas, desocupando, y vaciando el corazon de cuidados, ê impertinencias, no defiriendolo para despues, sino luego luego entregar todo su amor à Dios, que muy presto lograràn la paz, la alegria, y un lleno de todos los bienes. Dense todas por convidadas del amor divino, y con presteza corran veloces à las bodas de JESUS, à su casto, y fiel amor, y correspondan con afectos tiernos, y dulces de amor, que todas serán admitidas del amante, y fino Esposo JESUS, que las llama, y las espera con los brazos abiertos. O Amador fuerte, y dulcisimo! Quien pudiera enamorar de ti à todas las almas, y traèrtelas presas con las cadenas de amor verdadero, puro, firme, de-

sintereſſado! O què priſsion tan feliz, y dichoſa! Haz, Señor, que todas las almas conozcan eſta verdad, y ſe vengan â ti olvidadas de sí, y de todo lo que les impide tu amor.

CAPITULO II.

La ſegunda Ley de Amor que debe guardar la Eſpoſa fiel de JESUS, es la de una entrega total de sí miſma à ſu Eſpoſo, con deſcuido de otro cuidado, mas que cuidar de ſu Amado.

SI tanto derecho tiene â la Viña el que la plantó, y â el fructo del Arbol el que le ſembrò, y el Eſpoſo en la Eſpoſa, como prenda tan propria, qual ſerà el derecho que tiene JESUS â ſus Eſpoſas? O ſi eſto ſe entendiera bien de ellas miſmas! O alma Religioſa deſpoſada felizmente con Jeſu-Chriſto Hijo del Eterno Padre, Rey, y Señor de todo lo criado, atiende, y pondera quanta es la obligacion que tienes â entregarte toda â tu amado, ſin dexar coſa en ti, que no ſea para ſu ſervicio. Advierte, que le conſagraſte alma, y cuerpo, haciendo teſtigos â los Corteſanos del Cielo, y â la Igleſia Militante. Aviva la fé, y conoce, que zela tanto â ſus Eſpoſas, que no quita de ellas un punto ſus hermoſos Ojos, mirando todos ſus penſamientos, intenciones, inclinaciones, y acciones, para vér ſi en todo llevan el fin que deben de agradarle, ô ſi ſe tuercen, y divierten, obrando por amor proprio de sì miſmas, ô por dàr guſto â las criaturas, por lo que advertida debes poner todo tu cuida-

da-

dado en que siempre te halle fiel en lo poco, y en lo mucho, despidiendo los cuidados impertinentes, que tanto embarazan, y estorvan. Si no se puede servir â dos Señores (como lo dixo Christo nuestra salud, y vida) quanto menos podrá una alma cumplir con la obligacion de Esposa de Christo, que pide todo su cuidado, todo su amor, y esto con tal vigilancia, que no debe tener en cosa tan importante descuido, y juntamente atender â cumplimientos, y cuidados seculares, esto no puede ser, y mas siendo tanta nuestra limitacion.

La embidia de Lucifer, y su malicia, ha inventado, que libren los Seglares su desempeño en las Esposas de Christo, ocupandolas, sin reparar en la alteza de su estado, y dignidad: más yà que ellos no lo adviertan, debe advertirlo la Esposa fiel, y desuadirlos de que no es sierva, ni tributaria del Mundo, y sus vanidades, que se retiró, y salió de èl para habitar mas en el Cielo, que en la tierra. O Esposa de JESUS: Teme, y tiembla de ocupar tus manos en hacer regalos para los Seglares, no las manches, no las deslustres, porque son de tu Esposo JESUS. Mira, que se las distes, no las emplees en curiosidades, y vanidades, que tomaràn mal olor. Y si dices que no lo haces personalmente, mira si te llevan el cuidado, si te ocupan el pensamiento, que esto aun será peor, y mas dañoso. Si lo haces por lo que puedas grangear, esto ofenderà mas â tu amado, porque yà dexò avisado en su Evangelio, que no seamos solicitos, diciendo: Què comerèmos, ô què vestirèmos? Y con razon, porque â los medios no se ha de atender como â los fines, y el fin de la Esposa consagrada â la Magestad Divina, es solo cuidar de amarle, y servirle, y fiesse segura de su Snberana Providencia, que nada le faltarà. Oiga â su ama-

amado, que para mas asſegurarla dice: Que miremos à las Aves del Cielo, que sin sembrar, ni segar, son sustentadas del Padre Celestial; y el Lirio, y Flores, mas bien vestidas, que Salomon en sus glorias, hermosean el campo, pues que hará con sus Esposas? Como les ha de faltar? Buscad, dice el Señor, el Reyno de los Cielos, y su Justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura; con que no es disculpa ocupar el tiempo, y divertirse de las precissas obligaciones por buscar lo necessario à la vida, y necesidad corporal, pues tan de antemano tiene el Señor avisado, que es vano este cuidado. Debe, pues, la Esposa fiel, y confiada, responder à la tentacion del interés, lo que su Divino Esposo respondiò à Satanás: No solo de pan se sustenta el hombre, sino de la Palabra que procede de Dios; y es assi que la Esposa de Christo se debe mantener mas de la Palabra de Dios, y del Pan Sacramentado, que del pan material.

Más bien puede la Religiosa ocuparse loablemente en labores, y otras obras de manos el tiempo que le queda despues de sus precissas obligaciones; pero ha de ser de modo, que no la llenen de cuidados, ni la estorven el trato interior con su amado, ni los coloquios amorosos, con que debe estarle regalando, y alabando, dando lugar à el entendimiento à que se levante, y lleve en el conocimiento de Dios, sus Mysterios, y Obras marabillosas, enardeciendose en ellas la voluntad, que inflamada en el amor divino prorrumpa en afectos encendidos, y yendo con esta disposicion à la Oracion, Oficio Divino, y à servicios de Obediencia, cogerà la feliz Esposa à manos llenas los fructos, gozarà de una dulcissima paz, y siempre irà creciendo, y subiendo de virtud en virtud, hasta vèr à Dios en esta vida por altissima contemplacion, y en

la

la otra con mucha gloria, porque tanto mas gozará de su amado con posseśion eterna, quanto en ella con mayor voluntad, y sin reserva se le entregò.

Pero si todavia siente la Esposa de JESUS dificultad para entregarle â el amado su alma con todas sus potencias, no acordandose mas que de Dios, ni pensando sino en Dios, ni amando mas que â Dios. Si se le hace de mal entregarle su cuerpo, sus sentidos, sus obras, y acciones, sin dexar en sì cosa alguna, que no la emplee en Jesu-Christo, levante la mente, y consideracion, y mire de que modo se le diò su Esposo, siendo Hombre, y Dios, y ella una miserable, y pobre criatura. Nada reservò su Magestad, todo se entregò, y dió â su Esposa, su Divinidad, su Alma Santisima, y su Santisimo Cuerpo. Su Divinidad, sin la qual no fuera Christo, dando valor infinito â todas sus Obras Santisimas, para remediar â su Esposa. Su Alma benditisima, padeciendo en ella indecibles congojas, y porque no se dudara lo explicó, diciendo: Triste està mi alma hasta la muerte. Quales fueron los cuidados de JESUS, sino los de salvar â su Esposa, y rescatarla del poder de sus enemigos? Y sus pensamientos? Trazar, y disponer su remedio; disponiendo los Santos Sacramentos, fuentes peremnes de su gracia, y manifestacion de su infinito amor. Yà desde entonces de ti (ô Esposa de Christo!) de ti se acordaba, presente te tenia, y con infinito amor te amaba.

Advierte, que dió el Alma, dividiendola, y apartandola, por ti, de su Santo Cuerpo; te diò la Vida, acabandola en la Cruz por tu salud; te dió su Corazon, dexandole romper, y partir con la Lanza, ofreciendote en èl dos fuentes, una de Sangre para perdonarte, y otra de Agua para purificarte; te diò la honra, padeciendo tantas afrentas por librarte de la eter-

eterna, siendo perpetua Esclava de Satanàs por el pecado, si tu Esposo no te huviera librado; te diò sus Cabellos hermosos, mas que hilos de oro, dexandoselos arrancar, y mesar por hermosearte; te diò su nobilissima Cabeza, ofreciendola à las espinas por coronarte con diadema de Reyna, y hacerte reynar; te diò sus Ojos luceros claros, dexandolos nublar con los tormentos, y mirandote con misericordia; te dió sus benignos Oídos, dexandolos lastimar con tantos baldones, injurias, y blasfemias, para oirte con clemencia; te diò su belliſsimo Rostro, y hermosas Mexillas, recibiendo tan crueles bofetadas, dexandolas afear con tan inmundas salivas, y con el polvo de la calle; su Cuello lo entregó à las sogas, y cadenas, con que fué presso, porque tu te regalaras enlazandolo con tus brazos; te diò sus Santisimos Hombros, cargandote sobre ellos como Pastor amoroso quando recibió el peso de la Cruz, y en èl el de tus culpas, para descargarte de ellas; los Brazos, con què amor los estendió en la Cruz, dexandotelos abiertos, para que los gozaras à todas horas, y tiempos; las Manos se las dexó abrir con los Clavos para derramar sobre ti sus thesoros; sus benditisimas Espaldas, como las ofreciò para que los Verdugos se las llagaran, descarnaran, y rasgaran con los inhumanos azotes, por satisfacer à tus delictos; mira como tiene llagado, abierto, y acardenalado su Sagrado Pecho, para que en èl gozaras dulcisimas, y suavisimas delicias; sus Rodillas, qué lastimadas con las caídas, por levantarte de las tuyas; sus Pies traspassados con los Clavos, por enderezar tus passos, ê introducirte en los caminos de la Justicia.

O alma, Esposa amante de JESUS, mira, y remira como te diò tu Esposo toda su Sangre hasta la ultima gota; sus sudores, y fatigas; sus Lagrymas

San-

Santiſsimas; ſus Palabras, enſeñandote con ellas, abriendo ſu Boca, para que con ſu haliento vivieras! O qué deuda tan crecida! O qué dár tan prodigioſo, que tiene en ſuſpenſion, y admiracion â los Corteſanos del Cielo! Aſsi ſe dà Jeſu-Chriſto â una criatura! Tanto le cueſta grangear ſu amor, quando lo tiene tan merecido!

O alma! O Eſpoſa! Si eres amante, yá tendrás derretido, y deshecho tu corazon en viſta de tan infinito amor! Yà no te parecerá mucho, ſino nada (como es verdad) darte toda â tu Eſpoſo finiſsimo, y amantiſsimo. Qué haràs en darle toda el alma? Qué harás en entregarle todo tu cuerpo, todo tu cuidado, y todos tus penſamientos? Poco es darle tus cabellos, cortandolos: tu cabeza, eſcuſando el aliño: tus ojos, no mirando: tu roſtro, eſcondiendolo de los ojos ſeglares: tu boca, guardando ſilencio, y empleandola en las divinas alabanzas: dale, pues, tu cuerpo, tratandolo como muerto, que ſi tu Eſpoſo dexó poner por ti el ſuyo defunto de tu amor debajo de una loſa, no ſerà razon, que tù adornes el tuyo. Mira â la Clauſura como â ſepultura, y tù en ella enterrada. No dexes que ſe mueva con paſsiones, las que debes tener muy ſujetas, y aun muertas. Yà no tienes licencia de apetecer ninguna coſa terrena, porque eres eſcogida para las celeſtiales, en las que debes penſar, tratar, y deſear.

O què noble ocupacion la de la Eſpoſa de Chriſto! Què empleo tan proprio ſuyo el de adorar, amar, y regalar las Llagas de ſu amado, chupando la dulzura que derraman! Rondarlas, qual amante Maripoſa para ſer abraſada en el fuego que deſpiden, adornandolas con mil flores de amor, de afectos tierniſsimos, y encendidos, ſaludandolas, alabandolas, y enamorandolas, paſſandolas por deſeo, y afecto, â ſu miſma Al-

ma, y Corazon, aprendiendo de MARIA Santiſsima, ê imitando ſu tierniſsima compaſsion, y dolor, con que tan eſtampadas traè las Llagas de ſu Hijo dulciſsimo, las que lavò, ô regò con ſus Lagrymas, y enjugò con ſus tocas, y apretò con indecible amor â ſu Pecho, y Corazon, como la mas amante Madre, y finiſsima Eſpoſa, dando â las demàs lecciones de amor. Valgaſe la Eſpoſa de Chriſto del amparo de tan Piadoſa Madre, y por ſus Manos Santiſsimas haga la entrega total de sì miſma â JESUS ſu dulce Eſpoſo, pidiendole ſu ayuda, y patrocinio, para cumplir perfectamente con eſta Ley, y Precepto del divino amor.

CAPITULO III.

La tercera Ley de Amor que debe guardar la Eſpoſa fiel de Chriſto, es la de tener fixa la viſta de ſu alma en ſu Eſpoſo.

UNA de las maldiciones que Dios nueſtro Señor hechò â la Muger por ſu primera culpa, fuè que ſiempre mirara â el roſtro de ſu Varon, y quando parece que podìa remitir ſus penas con mirarle â la cara, como â Eſpoſo, es una de las mayores que padece, y es, que como yà Dios avia dado â el hombre el caſtigo en la maldicion que le echò, de que comerìa el pan con el ſudor de ſu roſtro, preciſſamente ſiempre le avia de vèr la Eſpoſa fatigado, y trabajado. Pero lo que â las Eſpoſas de los hombres les es de tormento, y pena, como caſtigo que les dió el Señor, â las Eſpoſas de Chriſto ſe les convirtió en deſcanſo, y bendicion, y una bendicion fecundiſsima,

y

y llenà de bienes indicibles, y que produce en ellas fructos, como de bendicion regalados, y dulciſsimos: Cada una recibirà mas, ô menos, conforme à el cuidado, y vigilancia, que ponen en fixar ſu viſta en el hermoſo, y floridiſsimo Roſtro de ſu Celeſtial Eſpoſo, y de eſta viſta les viene toda la perfeccion. Aun allà à Abrahan ſe lo aſſegurò el Señor, (*Gen. 12.*) diciendole: Anda en mi Preſencia, y ſerás perfecto. Y el Redemptor del Mundo Chriſto nueſtra ſalud, y vida, diò por bienaventurados los ojos que le vieron, y los oìdos que le oyeron. Y has de advertir el como lo dixo ſu Mageſtad: *Beati oculi qui vident, quæ vos videtis;* que fuè bendecir, no ſolo los que de preſente le veìan, ſino los que con la fè le verìan tambien. Bendijolos nueſtro Salvador, por los bienes que les comunica ſu viſta. La Preſencia de Dios todo lo ordena, y compone: à el principio que el alma ſe exercita en andar en ſu Preſencia, lo primero que hace es, manifeſtarle ſus culpas, y defectos, para que ſe limpien, y aparten de ellas: infunde una luz de advertencia, para que reparando en las caìdas, las evite: ſi de eſta luz ſe aprovecha, la và aumentando, y dando à conocer las raìces de donde nacen, para que las arranque, y para todo dà fuerzas el calor de eſte Divino Sol, que ſe và penetrando con ſus divinos rayos en el alma de ſu Eſpoſa, y la và diſponiendo para iluminarla.

Yà que ella à la viſta de ſu amado ſe ha limpiado, y ſe ha tenido fuerte para no caèr, y arrancando aqui todos los principios, y cauſas de donde nacìan ſus caìdas, la iluſtra mas eſta Preſencia divina, y viſta de ſu amado, y la hace que con anſias ſolicite, y buſque las virtudes, las quales và engendrando en ella la viſta de ſu amado, y quanto mas procura no apar-

tar sus ojos de èl, tanto mas prestamente las consigue. Como và este Supremo Sol de Justicia secando los apetitos, moderando, y sujetando las pasiones, componiendo, y ordenando el hombre exterior, ê interior, llenando de sus luces à el entendimiento, para que conozca las verdades eternas, y tengan en poco la vanidad del Mundo, y su aparente, y fingida grandeza: và inflamando la voluntad, y habilitandola, para que aprecie, y ame el bien, y aborrezca de muerte el mal. Pero quien podrá decir todo lo que obra esta divina Presencia en la dichosa Esposa, que cumple con esta Ley de Amor? Basta decir, que como se dice del Ave Fenix, que à los rayos del Sol buelve à renacer, y tener nueva vida: assi la Esposa amante que no se aparta de la vista de su amado, renace à una nueva vida de gracia, y crece tanto en ella, que viene à una Presencia de Dios unitiva, que es cosa admirable, y gracia muy particular, y aun se llega à una total transformacion. Bienaventurados por cierto (y con mucha razon) los ojos que de este Sol Divino gozan, y que en él tanto descubren, bebiendo en sus luces, y rayos, tantos Mysterios, tanto fuego de amor, tanta pureza, que se asemejan à el mismo Divino Sol.

O Esposa de JESUS! Mira, y no cesses de mirar à tu Esposo, cobra animo, y esfuerzate à remontar el vuelo, como Aguila generosa, para fixar la vista de tu alma en el Sol luminoso, y resplandeciente de tu amado, y como ella prueba à sus hijuelos à vista del Sol, tú à tus obras mira si miran à Dios, y entonces abrazalas; pero si no, arrojalas de ti, porque no hallen los ojos de tu amado en ti cosa alguna que le ofenda. No tengas descuido en mirarle, y vèr, que te mira; y si lo tuvieres, castigalo en ti, y buelve con mayor cuidado à su Presencia. Mira, que el Demonio po-

pone gran deſvelo en divertirte, y apartarte de ella, temiendo tus ganancias, y ſus perdidas, que ſon grandes. Has de ſer Gyraſol divino, y pues tu Sol no tiene ocaſo, no tienes neceſsidad de cerrar tus ojos, como la florecilla de cerrar, y abotonar ſus hojas, y aunque te parezca ſe te oculta, advierte, que el Sol quema mas entre nubes, y aſsi aunque eſcondido tu amante, mirandote eſtà ſi le buſcas; entre eſſos canceles oculto, te eſtà abraſando, alumbrando, y cuidando; zelando eſtà todos tus penſamientos, intenciones, obras, y aùn los deſeos. Haz que todo le ſea grato, y quando menos lo pienſes, ſentirás con ſu Preſencia, que fué invencion de ſu amor el eſconderſe, para hacerte mas cuidadoſa, y ſolicita en detenerle. En cierta ocaſion anduvo negligente en abrir â el Divino Eſpoſo la Eſpoſa de los Cantares, y tanto, que le obligó â el Eſpoſo â retirarſe, dexandola padecer en buſcarle; mas deſpues que le coſtò trabajo el encontrarle, no le ſoltaba, y le decìa: Yà le tengo, no le dexarè; y aſsi ſucede muchas veces tambien â las Eſpoſas de JESUS, que ſe deſcuidan en atenderle, y mirarle, que ſe les auſenta, para que aprecien, y eſtimen ſu deſeable, y amable Preſencia. No quites la viſta de tu amado en todo tiempo, y ocaſion, pues ſabes que todo lo llena, que donde quiera le tienes, y que eſtà de aſsiento en tu alma, y corazon. Mirale para copiar en ti, en quanto te fuere poſsible, ſu perfeccion; mirale, porque te mire con clemencia, pues ſabes que ſus ojos miran â el pobre, y eſtàn ſobre los Juſtos.

Todas las obras que ſe hacen en preſencia de Dios, ſon nobiliſsimas, y participan cierta hermoſura, y reſplandor, que les comunica el Señor con ſu Divina Preſencia, con la qual la Eſpoſa fiàſſe de ſu Eſpoſo, que tiene preſente, y no de sì, y aſsi las obra con vir-

virtud, y fuerzas de ſu amado, y con fin ſolo de agradarle. Si el Sol hermoſéa todas las coſas que alumbra, quanto mas el Divino Sol Dios nueſtro Señor dará reſplandor, lucimiento, y valor â las obras que ſu Eſpoſa exercita ante ſus belliſsimos ojos, y luz divina? Es tambien la Preſencia del amado la guarda, y defenſa de la Eſpoſa, con ſolo tener ella fixa la viſta de ſu alma en ſu Dios, y Eſpoſo, eſtà fortalecida mas que muchos Eſcuadrones de Exercitos, porque ſus ojos traén â sí â el Fortiſsimo Señor de los Exercitos, y parece eſto claro de las Palabras del Eſpoſo Divino, que le dice â ſu Eſpoſa elogiandola: *Pulchra es amica mea, ſuavis, & decora, ſicut Jeruſalem; terribilis ut caſtrorum aſies ordinata: aberte oculos tuos â me, quia ipſi me avolare fecerunt.* Es poſsible, que tantas dichas conſiga la viſta de la Eſpoſa pueſta en ſu amado? Què tienen los ojos, que tanto le enamoran? Tienen fidelidad, amor, pureza, y ſencillez, que eſtos bienes le vienen â los ojos que miran â el Señor. Miranle para atender â darle guſto en todo; le miran para componer todas ſus acciones â ſu viſta; le miran para obrar con compoſtura, y pureza; y le miran con ſencillez, ſin mezclar otro fin; y eſtos ſon los Eſcuadrones armados que la rodean, adquiridas, y habidas por virtud de ſu amado, que no ſufre ſu amor, ni ſe contenta con menos, que ir volando â la Eſpoſa, que con tan agraciados ojos le miran.

Que la viſta del Señor dà fortaleza, lo dice el ſuceſſo de San Pedro, que â la viſta de ſu Maeſtro eſtuvo tan fuerte, que ſe ofreció â morir con èl; pero quando le ſiguió *â longe*, de modo, que no le veía, luego ſe enflaqueciò, y tanto, que el que deſembaynó el cuchillo contra un Exercito, â la voz de una Eſclava cayó. Aprenda, pues, la Eſpoſa, y ſi ſe quiere

vèr

vèr libre de los lazos de el Demonio, no quite ſus ojos, no aparte ſu viſta del Señor; ſino quiere perder ſu fortaleza, no ſiga de lexos â ſu Eſpoſo, ſino tan cerca, que pueda decir: *Decoloravit me Sol;* advirtiendo, que es ſu obligacion, y condicion del amor, mirarte, y remirarte en el amado; como los ojos de la Eſclava eſtán en las manos de ſu Señora, aſsi mis ojos eſtàn en el Señor, dixo David, porque era amante de Dios, quanto mas la fiel, y amante Eſpoſa, debe tener los ſuyos en ſu amado Eſpoſo, y Señor, con cuya viſta ſerà levantada â una alta contemplacion, donde regiſtre, y vèa los Arcanos Divinos, y goze en el Pecho de ſu amado paſſar â los ſecretos ſenos de ſu Corazon, donde quede embriagada del adobado vino del amor, y ſu viſta quanto mas ciega con la cercania de la luz, mas perſpicaz para conocer las grandezas de ſu amado; y ſi ſiempre la advertida Eſpoſa mira â la cara de ſu Eſpoſo, paſſarà â ſer mas Angel que criatura humana, pues de los Angeles dixo Chriſto nueſtro Señor, que ſiempre eſtàn mirando la cara de ſu Padre, que eſtá en los Cielos. Tambien puede la Eſpoſa de JESUS copiar eſta perfeccion de MARIA Santiſsima, que deſde el punto de ſu limpia Concepcion, fixó la viſta en el Sér inmutable de Dios, ſin quitarla ni un inſtante, ni durmiendo, pues entonces velaba ſu Corazon para la Preſencia de Dios muy deſpierto, pudiendo decir mejor que David: *Lætetur cor quærentium Dominum.* Y tù Eſpoſa de Chriſto: *Quærite faciem ejus ſemper.*

CA-

CAPITULO IV.

La quarta Ley que debe guardar la amorosa, y fiel Esposa de Christo, es la de oìr la voz de su Amado.

PRedicando Christo Señor nuestro la Parabola de la semilla, que siembra el Sembrador: *Qui seminat seminare semen suum*, clamaba su Magestad Divina, diciendo: *Qui habet aures audiendi, audiat.* Sabía, como Sabiduría Eterna, que la vida del alma está en oìr la Palabra divina, más no todos tienen oídos para oirla, ni dispuesta la tierra del corazon para recibirla; pero los dichosos que tienen oídos para oirla, oiganla, disponiendo sus corazones con piedad, y blandura, porque esta semilla: *Si cecidit in terram bonam ortum fecit fructum centuplum;* pero si dá en corazones duros, ò llenos de cuidados, se pierde, se ahoga: de aqui entenderá la Esposa de JESUS quanta obligacion tiene de prepararse para oír la voz de su amado, para que sembrandose la semilla de sus Palabras divinas en su corazon, como en huerto, que debe tener cerrado, dè abundantes fructos, y pueda convidar â su Esposo que venga â èl, y los tome como que son suyos, pues su Magestad sembrò la semilla.

Para que la Esposa oíga â su amado, le puso èl mismo un adorno muy conveniente, y necessario en las orejas, que son arracadas con gusanillos de plata, en que está significada la pureza, y humildad. Ha de estár la tierra de el corazon libre de las espinas del pecado, y ha de ser humilde, para que esté rendida â oìr la Palabra divina, para hacer lo que le ordena. A

Sa-

Samuel llamò Dios repetidas veces para hablarle, pero no ,mereciò oir ſus divinas Palabras, haſta que le dixo: Habla, Señor, que tu Siervo oye. A muchas almas llama Dios para hablarles, y ſembrar en ellas tan divina Semilla; pero no lo conſiguen por faltarles la humildad, y rendimiento, porque no le dicen à Dios con el Profeta: Habla, Señor, que tu Siervo te oye. Tambien les ſucede à muchas almas lo que à el miſmo Samuel, que por no eſtàr acoſtumbradas à oir à el Señor, no le conocen; pero ſi acuden à la Obediencia, ſi creen à los que las guian, lo conocerán, como el Profeta que creyò à Eli Sacerdote, y luego logrò oir, y conocer la voz de Dios. Por la Obediencia ſe oye primero la voz del Señor, y aſsi deben ſer los oìdos de la Eſpoſa tan rendidos à la Obediencia de los Superiores, que eſte rendimiento, y promptitud, la diſpongan para oir la voz interior del amado. Eſto parece darſe à entender en la Predicacion del Baptiſta, que precediò à la de Jeſu-Chriſto; à èl le fué dado preparar los caminos del Señor, y hacerlos llanos, porque los que oyeron à San Juan, y le creyeron, ſe diſpuſieron con eſta Obediencia para oir deſpues à Chriſto Señor nueſtro, y lograr ſu Doctrina.

Es tambien neceſſario, que la Eſpoſa de JESUS ſe acoſtumbre à oir la voz de ſu amado para que le conozca, porque yà tiene dicho ſu Eſpoſo, que las ovejas de ſu Rebaño conocen ſu voz: *Illas oportet me adducere, & vocem meam audient.* Si las ovejas no conocieran la voz, y ſilvo del Paſtor, como las avia de conducir à los paſtos, y retirarlas de los peligros à el redil? Eſtraño modo de el que uſò el Redemptor del Mundo para reſucitar à el hijo de la Viuda de Nain: Mancebo, à ti te digo, levantate; y para reſucitar à Lazaro no uſa eſte eſtylo, ſino que le dice: *Lazare ve-*

ni foras. Y es, que aquel mancebo no eſtaba acoſtumbrado à oir la voz del Señor, y Lazaro ſi, y ſe colige de lo que ſus hermanas le embiaron à decir à ſu Mageſtad: *Ecce quem amas infirmatur.* Mucho importa, que la Eſpoſa de JESUS conozca ſu voz, como la Magdalena la conocia, y por eſſo conociò à ſu Maeſtro, aunque disfrazado en trage de hortelano, porque le oyó que le decia: *Maria*, y à el punto ſe echo à ſus pies, reſpondiendo con rendimiento: *Maeſtro.* O què dicha es conocer la voz del Señor! Què ſeñal tan propria de predeſtinados! Oye, alma, oye à tu Dios, à tu Señor, y Eſpoſo; oyele en la Obediencia, oyele en la Regla, y Conſtituciones, à que te obligaſte guardar; oyele en las inſpiraciones, y llamamientos interiores; oye la voz del Señor, y ella te enſeñarà, te guiarà, y conducirà à el Reyno eterno de los Cielos.

Màs ſi preguntas todavia, como has de oìr? Te reſponderà tu miſmo amante, que te lo enſeña, por boca de David, y te dice: Oye hija, y mira, ê inclina la oreja, y olvida tu Pueblo, y caſa de tus Padres. O qué palabras tan llenas de Magiſterio para la Eſpoſa de Chriſto! Quan dignas ſon de oirlas, atenderlas, y meditarlas! Oye hija à Dios, que te habla por ſus Profetas. Te habla en ſu Ley divina, en las Eſcripturas, en los Evangelios, en las Doctrinas de los Santos Padres, y Doctores de la Igleſia. Oye lo que todo eſto te enſeña, y mira, mira los ſantos exemplos que tienes en tantas Santas, tantas Juſtas que oyeron lo que tu, y ſe aprovecharon tanto, que lograron laureolas, y coronas de gloria eterna. Mira, que ſi no oyes, no ſeràs oìda, mas que mas repitas aquel *Domine, Domine aperi nobis*, ni te oirá, ni conocerá tu Eſpoſo; oye ahora para ſer oìda entonces, ê *inclina la oreja*, mira que mas ſecretamente te hablan, oye en tu interior,

que

que te llaman à la mayor perfeccion. Oye que el Divino Eſpiritu te enſeña ſecretamente, explicandote todo lo que has oído, y hablandote ſobre ello: *Spiritus Paraclytus docuit vos omnia*. Y para que lo atiendas, *olvida tu Pueblo, y la caſa de tus Padres*, porque el ruído del Pueblo mucho eſtorva, y la caſa de tus Padres mucho mas divierte, y aparta à el alma de eſta Eſcuela, que es el corazon. Como ſe ha de oír la voz interior, y el rumor del Mundo? Como ſe atenderá à la gracia, oyendo à la naturaleza? Pues alexeſe la Eſpoſa del bullicio ſeculat, y del amor de los ſuyos, y gozarà los regalos, y delicias, que ſe encierran en la dulciſsima voz de ſu Amado. En ſilencio ſe oye, y à ſolas ſe goza eſta ſuavidad, que es delicioſiſsima, y podrá decir la Eſpoſa con David: *Quam dulcia faucibus meis, eloquia tua ſuper mel ori meo*, y experimentará lo que la otra Eſpoſa, que la voz de ſu Amado le derrite, y deshace el corazon.

La voz del Amado es voz de virtud de fortaleza: es voz, que ſin ruido enſeña, que iluſtra, inflama, y abraſa. O Palabra divina! O grano de finiſsimo oro, y Semilla divina, que ſembrada en la tierra fertil del corazon limpio, y humilde, dás tan colmados fructos, tan hermoſas flores, que le buelves hermoſo Parayſo! Porque eſta Palabra de Dios, aſsi como es la ſemilla, es tambien un riego, y rocio, que hace que la Eſpoſa ſea, no ſolo huerto, ſino fuente, y pozo, que mana el agua de la Sabiduria verdadera. Eſconde, Eſpoſa, encierra en tu corazon eſtos theſoros, dale el oido à tu Amado, oyele con reverente temor, y perfecto amor, para ſaberle oír, y guardar ſus Palabras de vida eterna. Valete de MARIA Santiſsima, aprende de eſta Señora, oyela, y no quedaràs confundida, ſino que lograrás la mayor dicha, que es ſaber

oír la voz de tu amado. Mira como la oyò la Divina Señora, què atenta eſtuvo à las divinas Palabras! Advierte, que es Bienaventurada, porque creyó, y de oír, y creer la Salutacion del Angel, nos vino toda la ſalud, y remedio.

CAPITULO V.

La quinta Ley de Amor que debe guardar la Eſpoſa de Chriſto, es la de conformar ſu voluntad con la de ſu Amado.

INutil fuera el oro, y no tuviera la eſtimacion, y lucido explendor que goza, ſi no ſe rindiera mediante el fuego docil, para que el Artifice hiciera de èl todo lo que quiere, purgandolo, afinandolo, y deſpues labrandolo à ſu voluntad. Aſsi el hombre, de què le ſervirá encerrar en la tierra de ſu cuerpo el theſoro riquiſsimo de la razon con que ſe aventaja (como el oro à todos los metales) èl à todos los animales, y llegar por la parte inteléctiva à competir con los Angeles, ſi no ſe ſujeta, y rinde, mediante el fuego del amor divino, à ſu Dios, y Señor. Nunca mas mueſtras dà de que es racional, que quando mas ſe humilla, y ſujeta à la voluntad divina, porque què coſa mas pueſta en razon, que obedecer el hombre à ſu Hacedor, y dexarſe gobernar por ſu diſpoſicion? Aſsi ſe hace mucho mas noble, y ſe purga ſu entendimiento, y voluntad de lo que ſe le pega con la vecindad de la tierra de ſu cuerpo, y quanto mas ſe conforma con la voluntad de Dios, tanto mas ſe iluſtra, hermoſéa, y reſplandece, porque como el Artifice es Dios,

y

y le labra con tanto amor, à fin de levantarle, y engrandecerle, hacelo de modo, que le aſemeja à ſi miſmo. Tanto como eſto le importa à la criatura racional dexarſe, y conformarſe en todo con la voluntad de Dios.

Por el contrario: què es la criatura racional ſin eſte rendimiento, y conformidad con la voluntad divina? Si es en lo poco, nunca llega à perfeccion, y eſtá llena de miſerias, diſguſtada, ſin paz, nada le contenta, y ſin quien acierte à hacer lo que quiere, y es que lo permite Dios, aſsi como porque faltamos à la obediencia del Señor ſe revelaron todas las criaturas contra noſotros, aſsi quando no le damos guſto en conformarnos con ſu voluntad, no ay quien haga la nueſtra, de que nacen las impaciencias, y otros muchos daños. Màs ſi es en coſas graves la falta de reſignacion, y rendimiento à la voluntad de Dios, de racionales ſe buelven peores que animales brutos, y ſe aſemejan aun á los Demonios. Aviamos de andar con gran cuidado de conformarnos en lo poco, para no venir à flaquear en lo mucho.

Es, pues, la virtud de la conformidad con la voluntad de Dios nobiliſsima, es de hijas de Dios, que por eſſo ſe le aſemejan tanto con ella, y virtud muy neceſſaria, para que el alma ſea Eſpoſa del Señor, porque los deſpoſorios eſpirituales aſsi ſe empiezan, y mediante la mayor perfeccion de eſta virtud, aſsi ſe perfeccionan, y conſuman: de ſuerte, que le ha de dár la Eſpoſa à Chriſto Señor nueſtro toda toda ſu voluntad, y ha de tomarſe la de JESUS para hacerla en todo. No ha de tener querer, ni no querer, ni tener eleccion en nada: ſi la bajare, allí ſe ha de eſtár hasta que la levante: y ſi la levantare, allí ſe ha de eſtar, por ſolo que es la voluntad del amado: ſi le embiare

tra-

trabajos, amarlos, porque ſon de ſu mano: y ſi ſe los quitare, eſtarſe de la miſma manera que con ellos: de ſuerte, que aſsi como Chriſto nueſtro Señor dixo de sì: *Yo no vine à hacer mi voluntad, ſino la de mi Padre, que eſtà en los Cielos;* aſsi la Eſpoſa fiel, y amante ha de decir: Yo no vivo para hacer mi voluntad, ſino la de mi Eſpoſo, que eſta en los Cielos.

Quando Chriſto Señor nueſtro nos enſeñò à orar con la Oracion del Padre nueſtro, nos enſeñó à pedir à el Padre Eterno, que ſe haga ſu voluntad, aſsi en la tierra como en los Cielos; en eſtas palabras, y peticion ſe encierra toda la perfeccion de eſta virtud admirable, ſi levantamos la mente, y conſideracion, para vér como ſe hace la voluntad de Dios en el Cielo, hallarèmos, que eſtàn tan atentos los Eſpiritus Celeſtiales, y los Bienaventurados, à la Divina Voluntad, que à el conocerla todos ſe rinden, y con ſummo gozo, y alegría la cumplen, y con gloria accidental ſe deleitan de que ſe execute la voluntad de Dios, y eſto aunque ſea Juſticia Divina executada con los mortales, ſiendo aſsi, que nos aman tanto, y deſean, y piden ſiempre nueſtro bien. Pues aſsi la hemos de hacer en la tierra, y aſsi la debe cumplir la Eſpoſa de JESUS. Es voluntad de Dios que padezca, pues padecer con guſto. Es voluntad de Dios que eſto, ô aquello ſalga, ô ſe haga contra mi, pues yo me gozo de que aſsi ſuceda. Eſtàr tan atenta à cumplir las ordenes de ſu Eſpoſo, y ſu voluntad, que lo miſmo ſea conocerla, que executarla.

Màs ſi miramos, y atendemos à los Orbes celeſtiales, y à lo que ay en ellos, tambien hallaremos lecciones que aprender, y aun de que corrernos, veremos el vuelo ligeriſsimo con que ſe mueven del primer moble, à fin de hacer la voluntad de Dios, que es que ayga noche, y dia. Si miramos à el Sol, Luna,

y

y Eſtrellas, eſtas no han faltado deſde ſu creacion â hacer la voluntad de Dios, que es alumbrar, ê influir en la tierra, para la conſervacion de los hombres. Pues aſsi tambien aviamos de cumplir en la tierra la voluntad del Señor, no faltando â lo que ordena. Pero (ô dolor!) que â el contrario lo hacemos. Pero la Eſpoſa de JESUS tome tambien lecciones de los Cielos, y Eſtrellas, que ſi debe ſer un Cielo Empyreo en que more ſu Eſpoſo; ſea tambien un Sol en que ponga ſu Tabernaculo, que todo lo conſeguirá con ſolo hacer la voluntad de Dios nueſtro Señor; ſerà Cielo Empyreo inmoble para no apartarſe de la voluntad de Dios, y aſsi le tendrá en ſu alma, y le gozará en ſu corazon. Correrà, ô volarà como los demás Cielos, en poz de la voluntad de Dios, y no faltarà â lo que una vez le ordena, con que quedarà hermoſa como la Luna, y eſcogida como el Sol, y llena de brillantes Eſtrellas de muchas virtudes, que ſe crian, y nacen de la conformidad con la voluntad de Dios.

Hallanſe, pues, en eſta conformidad la Fé, porque de creer el alma en Dios, le viene el rendirſele â ſu Divina Mageſtad, y voluntad. Hallaſe la Eſperanza, porque eſta alma aſsi conforme, toda ſe dexa por cuenta de ſu amado, y en èl ſe fia. La Charidad, porque por amor ſe conforma. La Juſticia, porque con ella obra en conformarſe. La Templanza, porque todo lo toma, y recibe con ella, porque ni lo alegre la altera, ni lo triſte, y penoſo la turba. La Prudencia, porque es la mayor ſugetarſe â la voluntad de Dios. La Fortaleza, porque con la voluntad ſugeta, y rendida â la de Dios vence las tentaciones, los trabajos, y â sí miſma ſe vence, que es lo más. Què humilde es una alma reſignada! Qué paciente! Qué manſa! &c. Por eſſo eſta virtud de la conformidad aſemeja à Dios, y

lleva

lleva à el alma à la mas perfecta union con el amado, porque se acompaña con todas las Virtudes, y la libra de las imperfecciones terrenas.

Y es una virtud facil de conseguir. A el principio es menester andar con reparo, y reflexa, obrandolo todo con el fin de hacer la Divina voluntad; y como es un exercicio, que se estiende à todas, ay mas frequente ocasion de actos, y de practica en él, en las cosas mas arduas, ô mas dificiles de llevarlas bien, ay es donde se ha de poner mayor cuidado, y de suerte, que si estuviera en su mano el mudarlas, ô estorvarlas, no lo avia de hacer, por no oponerse à la voluntad de Dios. En lo que mucho deseare, ha de tener mayor cuidado de estàr resignada en el suceso, y pedir como su Esposo JESUS: *Padre no se haga como Yo lo quiero, sino como Tú.* Otra diligencia es muy precissa à los principiantes de este Santo Exercicio, y es tener gozo, y alegria del cumplimiento de la Divina voluntad, y con ella tambien conformar la suya, especialmente en lo que pareciere adverso, y que lo repugne la naturaleza, hacerla, aunque sea forzandola, que se alegre, porque si no cosçarà esto mucho trabajo despues. De la misma manera se han de hacer los actos, y la practica con fervor, y promptitud, para que el habito salga con estas condiciones de conformarse prompta, fervorosa, alegremente, y como ya dixe: para que se consigan con brevedad aceptadas las cosas con el fin de hacer la voluntad de Dios, el Orar mental, y vocal, el Comulgar, oir Missa, el trabajar, obedecer, descansar, padecer las obras penales, mortificaciones, comer, beber, dormir, en todo, y por todo haciendo particular reflexa de lo que hace, ô deja de hacer, por hacer la voluntad de su amado, y conformarse con ella, que si este principio le diere à todas sus obras,

sal-

ſaldrán muy lucìdas, y agradables à Dios, muy meritorias para sí, y la introducirán de modo con ſu Soberano Eſpoſo, que ſe haga una coſa con él. Toda ha de ſer ojos la Eſpoſa del Señor, para vèr, y lograr todas las ocaſiones en que darle eſte guſto à ſu Amado, valiendoſe del favor de MARIA Santiſsima, para que le enſeñe los primores de eſta Virtud, en que fue aſſombro la Divina Reyna, pues ſe adelantò à todos los Angeles, y Santos, dexandonos eſte exemplo, para animarnos, y eſperar el conſeguir eſta dulciſsima conformidad, mediante ſus ruegos, interceſsion, y amparo.

CAPITULO VI.

La ſexta Ley de amor que debe guardar la fiel Eſpoſa de Chriſto, es la de emplearſe en ſus Divinas alabanzas.

DEuda comun es de todas las criaturas alabar, y engrandecer à ſu Criador. Convidanſe unas à otras, formando choros, para alabanza de aquel Señor tan digno de ella. Forma ſu choro el Firmamento. Alaba à Dios el dia, y la noche; aquel con las luces del luminoſo Planeta, que le preſide; y la noche con la hermoſa Luna, que enſeña los caminos, y en ſu auſencia los brillos de las Eſtrellas. La Tierra forma tambien ſus choros, alabando à ſu Criador, yà con los altos montes, y humildes collados, yà con ſus viſtoſas, y hermoſas flores, y con fructos ſazonados. El Agua ajuſta ſus choros, alabando à Dios. El Mar con ſu grandeza, y ſus admirables elaciones en-

grandeze à Dios. Las chriſtalinas Fuentes, y ſu murmuyo apacible, canta à el Señor continuas alabanzas. De la miſma ſuerte véras eſtos choros en las Aves con ſu variedad, en los animales con ſu diverſidad, &c. aſsi pagan eſtas criaturas ſu deuda à el Señor, que les dió el ser, y tan admirable ſe manifieſta en ellas. Mas la criatura racional debe à ſu Señor la alabanza, que le dán todas las criaturas, pues por ella fueron criadas, y debele la que por sí eſtà obligada à pagarle. Bien entendieron eſta deuda los Santos, que tanto ſe eſmeraron en las alabanzas Divinas: El Santo Rey David la tuvo tan preſente, que en todos ſus Pſalmos la eſtendiò, y aun parece aprendiò del Cielo, pues diciendo en el Pſalmo 18. *Cœli enarrant gloriam Dei.* Dice deſpues en el 21. *Narrabo Nomen tuum fratribus meis, in medio Eccleſiæ laudabo te;* y convidando à los Juſtos les dice: *Qui timetis Dominum laudate eum.*

Pero aunque eſta deuda es tan grande, y de tanta obligacion, el pagarla à todo hombre, y à toda criatura, parece mas eſpecial obligacion de la Eſpoſa de Chriſto, aſsi por Eſpoſa, que la obliga con mas eſpecialidad à alabarle, y procurar, y mover à las demàs à la miſma alabanza, como por deuda particular, pues para alabar el Señor todas las coſas, que crió, ſolo dixo, que eran buenas, y muy buenas, pero para alabar à ſu Eſpoſa, què palabras tan encarecidas! Què elogios tan grandes no le dice! No ſe contenta con alabar ſu hermoſura en comun, muy por menudo, y en particular alaba todas las facciones del Roſtro, y partes de ſu Cuerpo. Qué de veces le repite, qué es hermoſa! Què alabanzas le dà! Qué requiebros le dice! Como convida à los amigos que la véan. Admiracion cauſa vér los Epitalamios de Salomon, en que habla en nombre del Eſpoſo con ſu querida Eſpoſa.

Ahora

Ahora bien Esposa de Christo, si eres amante fiel, y correspondida, pondera la obligacion, que tienes sobre todas las criaturas, para emplearte toda en las Divinas alabanzas de tu Esposo Soberano. Mira como pagarás tù deuda tan crecida, poco es emplear toda el alma y sus potencias, todo el corazon, y sus afectos, no se aparte de tus labios, y boca la alabanza de tu Amado. Convida â todas las criaturas, para que te ayuden, diles: *Magnificate Dominum mecum, & exaltemus Nomen ejus in id ipsum.* Sube â el Cielo, y toma de la Boca de los Espiritus Soberanos aquel Trisagio Divino, aquella alabanza antigua, y nueva, y canten tus Potencias: *Sanctus, Sanctus, Sanctus*, en compañia de los mismos Angeles, y pidiendoles alaben â el Señor Dios de los Exercitos en tu nombre. Convida â los Santos, á los Justos, que alaben por ti â tu Dios, y Esposo. Trasiega Cielo, Mar, Tierra, y todas las criaturas, para alabar â Dios con todas, y por todas, y ellas lo hagan por ti: Busque tu amor trazas, para multiplicar sus alabanzas, dandoselas infinitas, por cada gota de agua, grano de arena, polvo de la tierra, por cada pez, animal, y ave, y por cada parte de las que se componen, multiplicala por las flores, hojas, y fructos, y por los movimientos de todas las criaturas, por los de los Cielos, numero, ê influxo de las Estrellas, forma alabanzas por tu cuerpo, y numero de venas, nerbios, artexos, y huessos, y aun por los poros de èl, y gotas de sangre, que encierra. Nada de esto te contente, buelvete â la Madre de Dios, y pidele, que por ti le alabe, y del mismo Esposo tuyo te vale, pidiendole satisfaga tu deuda alabandose á Si mismo; esto repitelo infinitas veces en cada respiracion tuya, y de todas las criaturas, &c. dale tambien las alabanzas, que le dieran los Demonios, y Condenados, si no se huvieran perdido.

Otra obligacion mas tiene la Eſpoſa de Chriſto, y es aver ordenadoſe las Religiones, para que pagaran à Dios por si, y por todos, las divinas alabangas, que de intento ſe empleen en ellas. Deſuerte, que no cumple la Eſpoſa de JESUS con alabarle por si ſola, ſino por los que olvidados de eſta deuda viven deſcuidados de ella. Donde tiene dos coſas, que advertir: la una el cuidado, que debe poner en las divinas alabanzas, dandolas à ſu Eſpoſo con ardiente amor, fervor, y reverencia, haciendo ſu corazon un Organo de dulces, y harmonioſas conſonancias, y uniendoſe à la Igleſia Triunfante, y Militante para alabar à Dios con los Santos, y Juſtos: dandole tambien la alabanza, que del miſmo Dios procede, y à èl buelve. La otra coſa, que debe advertir es, que atienda à el cuidado, y vigilancia, que tiene nueſtra Madre la Santa Igleſia en que ſe le dén à el Señor las alabanzas, que le niegan los deſcuidados, y olvidados de eſta obligacion, como Eſpoſa tan amante de Jeſu-Chriſto. Aprenda, y véa la Eſpoſa, como por eſte titulo debe andar ſiempre cuidadoſa de dár à ſu Eſpoſo alabanza, y en quanto le ſea poſsible la procure de todos.

Aſsi lo hizo tambien la Eſpoſa de los Cantares, que alabò à ſu Eſpoſo, y procuró que lo alabaran, dando ſeñas de ſu Amado. O Eſpoſa de Jeſu-Chriſto, ſabràs tu dar las ſeñas del Amado, para mover con ellas à ſus alabanzas? Entiendes bien ſu fineza con ſer candido, y rubicundo, para que la pintes, y dés à entender la grandeza de ſu amor, que ſiendo Dios quiſo ſer Hombre, para ganar tu amor? Hà regiſtrado tu amor, ſu Cabeza de oro puro, y acendrado. Mirando con la fee ſu Divinidad, la Alteza de ſu Mageſtad, la Hermoſura, Poder, Saber, Bondad, y demàs Perfecciones infinitas? Si eſpero, que por la contemplacion,

cion, te avràs engolfado en eſte Mar immenſo, y que tu mente ſiempre ſe levanta â el Ser immutable de Dios, y que tambien dirás en alabanza de ſus Cabellos, que es Eterno, y que ſus Ojos ſon ſuaviſsimos, y piadoſos, por ſu gran Miſericordia. Mas tambien ſera juſto traygas â tu Amado como manogito de myrrha entre tus pechos, eſto es, entre tu amor, y compaſsion, doliendote de ſu Paſsion, y guſtando ſu amargura con la conſideracion, deſſaciendo tus injurias con alabanzas, y dandole amor, por ſu Dolor, y nunca te olvides de tu obligacion de alabar en todo tiempo â Dios. Y para que la cumplas buelvete â el exemplar de tu Madre, y Maeſtra MARIA Santiſsima, que ella ſolo ſupo, y diò â Dios la alabanza, que todos le debemos. Llenò los vacios de todas las criaturas: Repite ſu Cantico, que comprehende las alabanzas, que en todos los demàs ſe dàn â el Señor, y nunca te apartes de ſu enſeñanza, para que aprendas â adorar â el Señor en eſpiritu, y verdad.

CAPITULO VII.

La ſeptima Ley de amor que debe guardar la Eſpoſa de Chriſto, es la de zelar ſu honor.

EL Santo Propheta del Señor decìa, que le carcomìa las entrañas el zelo de la Caſa de Dios, y eſto era en aquellos tiempos, antes que el Hijo de Dios viniera â el Mundo, y ſe hiciera Hombre, para Santificar â los hombres, y librarlos del pecado. Qué di-

dixera ahora ſi viera lo poco, que ha aprovechado â muchos la Doctrina, y Exemplo de Jeſu-Chriſto? Si viera vivir â muchos profeſſores de la Fè, que dicen, que creen, tan engreidos con la vanidad, tan metidos en los intereſſes, y engañados con la mentira? Qué dixera ſi viera otras muchas ofenſas de Dios, con duplicada malicia, pues la luz del Santo Evangelio eſtà tan eſtendida? Pero es como el Sol que dà en los ojos ciegos, que no la vén, ò por mejor decir, en los que voluntariamente los cierran, por no vèrſe obligados â dexar lo que deſordenadamente aman, y apreſuradamente los lleva â ſu ultima deſdicha, ſi no ſe enmiendan. Eſtán las Aguas puras de la Gracia convidando â todos en las Fuentes de los Santos Sacramentos, pero no las guſtan, ni las quieren beber, aunque ſaben, que ay eſtá la ſalud, y el remedio, y con gran trabajo caban las ciſternas rotas, y ſucias, para beber ſus aguas lodoſas, y fetidas.

O què dolor! Què tormento! Y que cuchillo tan penetrante, para las almas, que aman, y temen á Dios! O quien pudiera abrir los ojos de los que no vèn ſu daño proprio! O quien pudiera derramar tantas lagrymas, que ahogara todos los pecados, ò tuviera tanto fuego en el pecho, y corazon, que brotandolo quemara, abraſara, y conſumiera toda la maldad de la tierra! O Señor! Yà no embias Dilubios? Porqué prometiſtes no bolver â anegar la tierra? Yà no embias á tus Angeles, que quemen, y deguellen? Eſtos azotes ſe han ſuſpendido, pero ſe debe temer un azote, y caſtigo muy grande, qual es caſtigar Dios unas culpas, con permitir otras. Pues (ò alma Eſpoſa de JESUS) porqué callas? No vés ofendida la Summa Bondad? Un Padre tan amoroſo de ſus miſmas hijas agraviado? Y un Señor tan benigno, y tan deſaten-

tendido? Un Eſpoſo tan amante, y tan mal correſpondido? Pues clama, no ceſſen tus clamores, dà voces, no en la tierra, ſino en eſſos Cielos. Pide en ellos el remedio. Llora, y conſumanſe las pupilas de tus ojos, y no dexes enjugar las lagrymas, haſta que enternezcas à tu Eſpoſo, oiga tus gemidos, y ſe duela de los pecadores. Llora, pues, ſus pecados con intimo dolor de lo que ofenden à Dios, y de lo que à sì miſmos ſe dañan.

Oponte con las virtudes à los vicios, en quanto pudieres deshacelos, zelando la honra de tu Eſpoſo. No te encojas para pedirle el remedio, que aguarda à que ſe lo pidas, y no te lo negarà. A Santa Thereſa de Jesus dixo ſu Eſpoſo Jeſu-Chriſto, que zelara ſu honor, fiando de tan amante, y fina Eſpoſa, que lo haria, como lo cumpliò. Cumple tu con eſta ley à que te obliga el amor, y el eſtado de Eſpoſa, ſiendole muy fiel, muy amante, evitando las culpas en ti, llorando, y pidiendo el remedio de las agenas, aunque las ofenſas de Dios mas las has de ſentir, que ſi fueran contra ti. Ojàla, le has de decir à tu Amado, ojàla, y fuera poſsible, que las culpas no te ofendieran à Ti, mi ſolo amor, ſino que ſe bolvieran contra mi, aunque cada una me diera mil muertes. Buelvete contra el demonio, author del pecado, y quiebrale la cabeza con el Poder de el Señor, en cuyo nombre mandale muchas veces, que ſe vaya al Infierno, y no inventè pecados en el Mundo. No te eſcuſes à titulo de humilde. Si vieras un perro rabioſo, que quetia morder à tu hermano, no lo arrojàras? No lo echàras? Pues menos es el demonio, que un perro, animate, y echalo, para que no dañe à tus hermanos, y pide à tu Eſpoſo le quebrante las fuerzas, que los miſmos hombres le han dado con ſus pecados, y en eſpecial à el tiempo

de

de consagrar el Sacerdote la Hostia, pide à Dios con fervor, y confianza, que à el venir à ella su Magestad, arroje à los Demonios à el Infierno, y los alucine, para que pierdan las especies de tentaciones, y lazos que estan sembrando contra los hombres, y en daño de la Santa Iglesia.

Tan proprio es de la Esposa de Christo zelar su honor, que si no lo zela, no es Esposa, porque si no evita, y siente sus ofensas, está claro que no le tiene amor, y sin él no es Esposa, ô es infiel, y tiene el titulo para su mal, mas que para su bien, por lo qual debe la amante, y fiel Esposa de JESUS zelar su honor, evitando, y quitando de sì los pecados, y atando à los pecadores con su oracion, para que no los cometan, pedir à el Señor les dè su Santo Temor, y que les ayude con su gracia, para que se enmienden. Tambien debe pedir con mucha instancia, y confianza â Dios, que les dé su Espiritu â los Predicadores, y Confessores, para que hagan mucho fructo en las almas.

Pondere quanto hicieron, y padecieron los Santos, por evitar las ofensas de Dios. Qué destierros, carceles, afrentas, azotes, bofetadas. Otros, qué martyrios tan crudos! Otros, què peregrinaciones! Qué hambres! Què fatigas! Qué sudores! Otros desvelados escribiendo, amonestando! Y todos con oraciones, lagrymas ayunos, penitencias, y mortificaciones, para obligar â Dios â que les diera luz à los pecadores, y cessaran de pecar. Estos Exemplos ha de copiar la Esposa amante, y tener por martyrio el no poderlo padecer todo, porque su Esposo no sea ofendido. Para ella han de ser garfios, cuchillos, tenazas, martillos, parrillas, navajas, fuego, y todos los tormentos juntos, el saber, que es su Amado ofendido. Este martyrio espiri-

piritual, es muy doloroſo à quien ſabe peſar lo que es una ofenſa de Dios, y mas ſi conſidera, que el mayor tormento, que JESUS padeció todo el tiempo, que viviò, fue el de vèr à ſu Padre Eterno ofendido. Tenìa preſentes todos los pecados del mundo, y eſtos afligieron ſumamente ſu Dulciſsimo Corazon, y el vér, que muchos deſpreciarian ſu ſalud eterna, y malograrían ſu Precioſa Sangre, que con tanta voluntad avia de derramar por todos. El martyrio, que mas le atormentó fue eſte, y en èl le ha de imitar la Eſpoſa, acompañandole en èl con tierno, y amoroſo corazon; y para acertar en coſa, que tanto agrada à ſu Eſpoſo, acuda à MARIA Santiſsima, para que le dé luz, y conocimiento de eſta ley de amor, y lo mas obligada que eſtà à cumplirla, como que paſsò por eſte martyrio, tanto mayor, quanto lo era el conocimiento, que la Soborana Reyna tenìa de Dios, y por la grandeza de ſu amor, y piadoſa compaſſion à los pecadores, como que es la Madre, Refugio, y amparo de todos, en quien hallamos el Socorro, y mediante ſu poderoſiſſima interceſion el perdon, y la gracia de ſu Hijo Santiſsimo.

CAPITULO VIII.

La octava Ley de amor que obliga à la Eſpoſa de Chriſto, es la de zelar, y guardar la Hazienda de ſu Eſpoſo Soberano.

QUando Dios criò à el hombre lo hizo Señor de todo lo criado. Pues què dexa Dios para ſu Hijo quando tome la forma de Hombre? De

eſte mundo *nada*. Aſsi lo dixo el miſmo Chriſto nueſtro Señor, que ſu Reyno no era de eſte mundo. Pues qual es la Hacienda de Jeſu-Chriſto? El miſmo hombre: *Poſtula á me, & dabo tibi Gentes hæreditatem tuam*. Pues ya ſabe la Eſpoſa de Chriſto qual es la Hazienda, que ha de guardar, y zelar. Grande empeño por cierto, y mas ſi atiende, que le coſtò â ſu Eſpoſo la vida el cuidarla, y defenderla del Demonio, que toda ſu aſtucia pone en querer deborarle, y tragarle. Pero eſte conocimiento ha de ſer en la Eſpoſa fiel, para poner mayor eſmero, y vigilancia en guardar, y cuidar la Heredad de ſu Eſpoſo, pues ſabe le dà tanto guſto en ello. Es el amor que Jeſu-Chriſto tiene â las almas infinito, y con hacer, y padecer tanto por ellas, aun no manifieſta todo ſu amor (porque como eſtá dicho es infinito) y aſsi lo dió â entender en aquel myſterioſo *Sitio*, que dixo eſtando para morir en una Cruz, lleno de oprobios, deshonras, afrentas, y tormentos, que fue como ſi dixera: Veis como muero, y lo mucho, que padezco? Pues aun me queda deſeo de mas padecer; y eſta ſed, ô deſeo la dexo à mis Siervos, para que con ella procuren la ſalvacion de las almas, ſin perdonar trabajo, ni la vida, la que dieran con guſto, por ſalvar una alma. Y quien viere lo que los Santos hicieron â eſte no entenderà eſta verdad, y San Pablo ſe adelantò, â fin ſolo eſtar prompto â dàr por ſus hermanos, ê hijos en Chriſto la vida, pero paſſa mas ayà, porque dice, que quiſiera ſer *Anatema* por ſus hermanos. Coſa rara, y que no lo pudiera deſear, ſi no huviera bebido del deſeo, que le quedò à Chriſto, y aſsi ofrecia haſta ſu miſma Alma.

Alienteſe la Eſpoſa, y animeſe â tomar muy por ſu quenta la ſalvacion de las almas. Por muy dichoſa

chosa se tuviera la alma, si quando Jesu Christo Señor nuestro atormentado, y afligido con la sed, que publicò à voces, le huviera sido posible aliviarsela con un dulcisimo, y regalado licor. Pues esta oportunidad tienen todas, porque JESUS no dixo, que tenia sed, para que entonces le dieran agua. Su ardentisimo amor no buscò entonces alivio, para ahora pidiò entonces el refrigerio, para que viendo tan lastimosa perdida, y menoscabo de su Hazienda, en la ruina de tantas almas, le aliviaran con procurarlas el remedio sus amantes. O Esposa! Si eres amante, como lo debes ser, del Benignisimo JESUS, acude à su sed, socorre à tu Amado, oye que se queja, no dilates un punto el darle el vaso del corazon, lleno de dolorosa compassion, por la perdicion de las almas. Dale tambien dos fuentes en tus ojos, llorando el mal logro de su Preciosa Sangre derramada, y no cesses de clamar, porque se logre en todas las almas la Sacratisima Pasion de tu Amado. Ofrecela repetidas veces à el Padre Eterno, por tu remedio: Aplica continuamente en nombre de tu Esposo à las almas enfermas el precioso Balsamo de su Sangre, para que cobren la salud, y vida de la gracia.

En dos maneras ha de cuidar la Esposa la Hacienda de su Esposo: Una, conservandola; y la otra, aumentandola. Esto es, pidiendo por las almas, que estàn en gracia, para que perseveren en ella hasta el fin, y por las de los pecadores, para que se conviertan à Dios nuestro Señor. Lo mas precioso de la Hacienda se guarda con mas cuidado, y dobladas guardas, porque el ladron siempre tira à robar lo mejor, como lo hace el ladron del Demonio, que su astucia, y malicia siempre le traen en continuo desvelo, por hacer caer à un Justo, y derribarle de la

gracia, y mas aprecia una caída de un Justo, que muchísimas de los pecadores.

Con esta advertencia ha de andar la fiel, y amante Esposa de JESUS cuidadosísima con los Justos, siempre ha de tenerlos presentes, para pedir á Dios su perseverancia, y aumento en la gracia, y virtudes, escondiendolas de sus enemigos en el Costado de JESUS, y poniendoles guardas, y custodias de Angeles, y Santos, para que no los dexen salir de aquel lugar de refugio, y defensa, encomendandoselas mucho, y pidiendoles por las Entrañas de Jesu Christo, que las defiendan de sus enemigos, alcanzandoles de Dios nuestro Señor fortaleza, para que venzan las tentaciones, y se tengan firmes en sus santos propositos. Otra cosa ha de hacer la Esposa de JESUS por las almas, que están en gracia, y es, que antes de Comulgar, assi como dispone su alma, para que sea Talamo del Esposo Divino, assi tambien ha de adornar las almas, que á el saber de Dios, están en gracia en todo el mundo, pidiendo á su Magestad estampe en ellas la Passion, y Llagas de Jesu Christo, y que las hermosee con los Dones del Espiritu santo, y con las virtudes de los Santos. Assi ataviadas las ha de consagrar á Dios para Templos, en que sea amado servido, y adorado, y para que tengan firmeza, passelas á el Cielo de MARIA Santissima, poniendolas en sus Manos, y entregandole estos Templos del Señor, para que no padezcan ruina. Hecho esto reciba á el Divinissimo Señor Sacramentado en nombre de todas las almas, que como está dicho, estuvieren entonces en gracia, con intencion de colocarle en ellas, á fin de honrar á su Esposo en estos Templos, y de que ellas con este beneficio, que reciben puedan, no solamente mantenerse en gracia, sino lograr muchos

aumen-

aumentos en ella. Y abrazandose de su Esposo con los brazos de sus afectos, pida con instancia, y confianza, que ninguna de estas almas, que le ha consagrado en Templos se pierdan, y que si con ciencia infinita conoce, que alguna se ha de malograr, que le quite su Magestad la vida corporal, antes que permita pierda la de su amistad, y gracia. Lo mismo ha de pedir por todos los Niños, que no han perdido la gracia, y de estos cuide mucho la Esposa de JESUS, acordandose, que gustaba su Magestad de que se le llegaran, el tiempo que conversó en este mundo. Alleguselos la Esposa, para darle este gusto à su Amado por medio de la oracion, pidiendole los Santifique, y confirme en su gracia, librandolos de los peligros de perderla.

Y pues ya está dicho el modo como ha de conservar la Hazienda del Amado la fiel Esposa, resta decir como la ha de aumentar, solicitando el remedio de los pecadores, y que vengan à penitencia, la conversion de los infieles, que no han logrado las luces del Evangelio. A el principio de la Iglesia, todo el cuidado de los Christianos era el saber serlo, y que los demás lo fueran, y assi florecía, y se aumentaba prodigiosamente. El calor de la devocion, y fervor de los unos abrasaba à los otros, y el de todos prendia à los Gentiles, con que crecía cada dia la Santa Iglesia con la fidelidad de sus Hijos. Mas despues, que resfriado aquel fervor primitivo en los Fieles, se han llenado de tantos inutiles, y peregrinos cuidados, se han olvidado de aquel *Uno necessario*, por atender con tanta solicitud à las cosas de la vida temporal, como si esta fuera la eterna, y se ha resfriado tambien aquella union, hermandad, y charidad con que todos se ayudaban, para ir caminando à el Cielo. Antes por el

el contrario, lo que mas ſe vè ſon malos exemplos, en los que tropiezan los incautos, y caen en el miſmo lazo, y los que eſcapan, no todos cuidan de levantar à ſus hermanos caidos: Unos porque deſconfian de conſeguirlo: Otros porque pienſan, que no les obliga à ellos: Otros por no ſer aborrecidos, y perſeguidos. Què dolor! Con que vienen à ſer pocos los que les dán la mano, para levantarlos, y por ſer pocos no tienen las fuerzas, que tuvieran, ſi fueran muchos, y todos concurrieran à reparar eſte daño. Los Predicadores cortando con la Eſpada de la Divina Palabra los vicios, eſgrimiendola ſin temor, ni miedo de ſer perſeguidos, pues tienen à Dios en ſu defenſa, y aun quando lo ſean, por aver deſtruido el vicio, y edificado la virtud, ſerà muy gran dicha, y buena ſuerte. Los Paſtores deben cuidar los rebaño, acometiendo à el lobo del pecado, con gran confianza en Dios nueſtro Señor, y en ſu Poder, pero han de ſer ayudados de la Oracion de los Juſtos, y almas Santas. Creean todos, que tienen obligacion de hacerlo aſsi, y muchas veces ſuele la Oracion hacer mas en el ſilencio de ella, que ſi con mucho ruido de palabras perſuadieran à los malos, y pecadores à que dexen los vicios, y abrazen las virtudes. Eſto parece darte à entender en lo que hizo Gedeon por mandado de Dios, que venció el Exercito enemigo con luces, y voces de clarines, que es como vencer con luces de Santos Exemplos, y voces de Oracion. Judith libertó à el Pueblo de Dios, y degollò à Olofernes, con confianza en Dios, ayuno, y Oracion. Eſthér libertò tambien à ſu Pueblo con ſola una peticion. Todo eſto ha de vér la Eſpoſa de JESUS, para emprender animoſa, y confiada en ſu Eſpoſo el bien, y ſalvacion de las almas, por medio de la Oracion, ayuno, y penitencia.

Filij Matris meæ pugnaverunt contra me posuerunt me custodem in vineis, dice la Esposa de los Cantares, y se puede entender de los hijos de la Santa Iglesia, que no siguen los caminos, que llevaba la Esposa, que es la mayor contradiccion, que le podian hacer, porque es un trabajo, y dolor muy grande para las almas, que aman á Dios vér que no todos lo aman, y assi las contradicen, y dàn mucho que hacer, por esso la Esposa propone esta como queja, y sentimiento de los que no sirven, y aman á su Esposo, y se puso en custodia de sus almas, que estas tambien se entienden por viña, como consta de la Sagrada Escriptura. Aprende, pues, de la Esposa de los Cantares alma amante, y fiel Esposa de Christo. Cuida las almas de tus hermanos con pedir á Dios continuamente su remedio. Dolor grande causa lo que dixo el Señor á Santa Maria Magdalena de Pazis: Que muchas de las almas, que están en el Infierno, no estuvieran si huviera avido quien huviera ofrecido la Sangre de Christo por ellas. Ofrecela tù repetidas veces, assi por las almas de los Christianos, como por las de los Infieles, y en union de la Passion, y meritos de JESUS tu Esposo ofrece todas tus obras á fin de la salvacion de las almas. Mira como JESUS quanto hizo, y obrò fue por salvarlas. Ofrece el Santo Sacrificio de la Missa, y las Comuniones, y quanto hicieres, porque el Señor se duela de las almas de los pecadores, y rompa sus cadenas, sacandolos del captiverio del Demonio, y porque alumbre á los miserables Infieles, y Hereges con la luz de la Santa Fè. Valete de todos los Angeles, y Santos encomendando á cada uno una de estas almas, para que se las pidan á Dios: Metelas todas en las Llagas de JESUS, y presentalas á el Padre Eterno, pidiendole en nombre de su Hijo, y por las bocas

cas de sus Llagas, aquellas almas. Mucho te industriarà el amor, y zelo de la salvacion de las almas, para hacer, y pedir por ellas, pues el zelo de la fiel Esposa de Christo es de que todas las Naciones, y Gentes le adoren, y sirvan. Acude, como sabes, à MARIA Santissima, que tanto obró, y pidió en beneficio de las almas, encomiendaselas, y pidele su salvacion, y remedio, que en tan Piadosa Madre lo tienen seguro, y por sus ruegos lograràs tus deseos. O si esto hicieran unas por otras las almas! Como se lograran, y no se perdieran tantas! Dios imprima este Santo zelo en todas, y les ponga tantas ansias, y deseo de hacer bien à sus hermanos, que no cessen de procurar hacerlo, para gloria de Dios nuestro nuestro Señor.

CAPITULO IX.

La novena Ley de amor à que està obligada la Esposa de JESUS, es la de anhelar à la mayor perfeccion, la que se consigue por la imitacion de su Esposo.

LA perfeccion de todas las cosas criadas les viene de su Hacedor, y la que cada una recibió la conserva sin perderla. Criò Dios à el hombre, y le dió la mayor perfeccion, que pudo recibir, pues le hizo Dios à su Imagen, y semejanza, pero poco le durò, por el pecado perdiò la gracia, y Dones Divinos, y quedò tan imperfecto, y borrada aquella Imagen, y hermosura, que no parecia el que era, tanto que parece le desconocia su Criador, y como que le buf-

buſcaba, pregunta, y decía ſu Mageſtad: *Donde eſtá Adan?* Bien le veia, y ſabia que era el que avia formado ſu Poder con ſummo amor, pero queria, que el miſmo Adan entendiera ſu mudanza, y haſta donde avia deſcendido, por la culpa. Deſde entonces deſatinó la naturaleza humana, ſin acertar los caminos de la Juſticia, y perfeccion, haſta que el miſmo Señor bajò del Cielo à enſeñarle, dexandolos patentes, y llanos, ſeñalandolos con ſus huellas, para que los conocieran los hombres. Dexó eſtos caminos llenos de ſu fragrancia, y ſeñalados con ſu miſma Sangre, y aſsi ya no ay la diſculpa de que no los hallan, de que los ignoran, ni duda de ſi ſon, ô no, porque eſtàn llenos de luz, y reſplandor; y todo otro camino es tenebroſo, barrancoſo, y fetido; porque como tiene ſu paradero en el Infierno, de él le vienen las calidades, y temperamento, mas el Demonio por encubrirlo, y que no ſe entienda de los miſerables, que lo andan, les pone tantos aparentes guſtos, para el miſerable cuerpo, que el alma no los percibe, antes todos la eſpantan, anda ſin ſoſiego, ni quietud, porque la conciencia le aviſa, y aſsi eſte camino andanlo los necios, porque los cuerdos bien le conocen, y le huyen.

A el camino, que el Hijo de Dios humanado dexó abierto, para ir à el Cielo, llaman eſtrecho, pero no lo es para quien le anda como debe andarle, que es deſcargado de vanidades, ſauſtos, y ſoverbia mundana, para los que van deſnudos, como Chriſto nueſtro Señor, no es eſtrecho, antes caminan con ſanta libertad, y dilatacion; las eſpinas ſe les buelven roſas, y los trabajos delicias. Pero los que ſin dejar à el mundo quieren entrar por eſte camino, claro eſtà que ſe les ha de hacer eſtrecho, y ſe han de atrojar en èl, ſin poder dar un paſſo, de donde les nacen

las congojas, y fatigas, porque no caben con la carga que llevan, ni el mundo puede entrar por este camino, que es de los seguidores de Jesu-Christo, que saben, y entienden, à los quales enseñò su Magestad, que no solo han de dexar todo lo que amaban, mas lo han de aborrecer, para no tener ocasion de acordarse de ello. La Esposa de JESUS, con valor, y animo rompe con todo lo que le puede estorvar en el camino de la perfeccion, y entra en èl con gozo. Miralo lleno de Siervos de Dios, y como linda, y se remata en el Cielo. Està muy frequentado de sus moradores, que â él vienen, para ayudar, y recrear â los felicisimos caminantes. Mira â el Rey, y Señor de Cielos, y tierra como vá prefiriendo, y capitaneando su florido, y esforzado Exercito. Oye como te convida, para que le sigas, y te dice, que si quieres seguirle, tomes tu Cruz, y vayas en pòz de su Magestad; y porque no te acobarde el peso de la Cruz, te dice tambien, que su yugo es suave, y su carga ligera. Sigue, sigue â JESUS, que es el camio, la verdad, y la vida.

Sal huyendo del mundo, como los Isralitas de Egypto, que Dios te hará la costa, como â ellos se la hizo, dividiendo las aguas, para que passaran, que significan las muchas dificultades, que tiene que vencer la Alma, que se determina á seguir â JESUS por el camino de la perfeccion, del qual camino fue figura el de los Israelitas, por ir por Desiertos. Assi la Alma ha de quedar desierta de todas las cosas del mundo, y no le faltaràn regalos del Cielo. Ayá les llovió el Maná quando se les acabò el sustento, que sacaron de Egypto, pues assi que â ti se te acaben los gustos de la tierra, gozarás un Maná mucho mas suave, y regalado, y que te valga por muchos manjares, y mas que todos te sustente, y regale. Aquella Columna,

que

que siendo nube, que les cubria el Sol, era fuego, que los alumbraba, y calentaba de noche, se puede entender, por la Fè de nuestros caminantes, que si como nuve les impide vér el Sol de la Divinidad, es fuego, que calienta en la noche de este destierro, y con su lumbre los encamina. Si ellos gozaron las aguas, que brotò la piedra herida, en este camino logra el alma las fuentes de JESUS, piedra herida, para apagar la sed de sus Siervos, en sus Preciosas Llagas, que manan dulzuras suaviſſimas. En el Desierto la Serpiente de metal exaltada, sanaba à los mordidos de las serpientes venenosas, y preservaba à los sanos. O Santiſsima Cruz de JESUS! Como sanas alos mordidos del pecado, y preservas de él en este camino recto de la perfeccion! Como esperimenta la Alma los bienes de la Cruz, causados con solo su vista! En este camino de perfecion se halla no la Ley Escripta, sino practicada con vivos Exemplos. Y si para tomar la tierra de promision, y posseerla, se paró el Sol à la voz de Josue, que fue uno de los que salieron de Egypto, podemos entender de este prodigio, que fue figura del que hizo el Hijo de Dios, deteniendose entre los hombres el tiempo de treinta y tres años, para alumbranos, y ganarnos el Cielo, obligado de la necesidad, que tenia la naturaleza humana, cuyos gemidos, y ella misma le obligaron à hacer con los hombres tan estupenda marabilla, y fineza de amor.

Alma, y Esposa de JESUS, pagale à tu Amante, correspondele à su fineza, logra en su imitacion los primores de la perfeccion, persevera para que consigas victoria, advirtiendo, que con quanto mayor conato, y veras emprendieres la perfecta imitacion de JESUS, tanto mas se te facilitará. Atiende à las Obras de Christo, à sus Palabras, y Exemplo, y con todo es-

eſmero ſiguele. Mira en ſus Obras la humildad, deſprecio, pobreza, y obediencia. Mira ſu ſilencio por eſpacio de treinta años, ſu ayuno, mortificacion, y como ſe humilló à dexarſe tentar del Demonio, por enſeñarte à vencer. Atiende en ſus Palabras la Doctrina celeſtial, que te dexò para que la ſiguieras. Mira ſus Exemplos, y como en ellos dexó confirmada ſu Doctrina. Como ſufriò las contradicciones de los Eſcribas, y Fariſeos. Las ignorancias de ſus Diſcipulos. La traicion de Judas, &c. Mira ſu humildad en labar los pies de los Apoſtoles. Su amor en darſe à Sì miſmo en el Sacramento Euchariſtico. Su reſignacion en la voluntad de ſu Padre. Y como ſe abrazó con el padecer, admitiendo ſu Paſsion tan Doloroſa, como afrentoſa. Aqui ſe te ofrece un campo dilatadiſſimo en que puedas coger flores de afectos, y admirables fructos en la imitacion de JESUS, mirando lo que padece, y como padece, y por quien. Para eſto has de leer muy de continuo la Vida, y Paſsion de tu Amado, é ir copiando, que por no alargar mas eſte punto, no ſe dice aqui mucho, que avia que explicar en cada Paſſo de la Paſsion, pero procura morir con tu Amado à ti miſma, y à todas las coſas del mundo, para que de eſte morir paſſes à el vivir verdadero, que es vivir para Chriſto, y en Chriſto, que es el fin dichoſiſsimo de la imitacion, y ſeguìmiento de ſu Doctrina, y Exemplos, y con que ſe alcanza la total perfeccion en quanto ſe puede en eſta vida, porque ſe perfecciona la charidad, y amor de Dios en el alma, que deſnuda ſe entrega en los brazos de ſu Eſpoſo, y como la vè deſpojada de los andrajos miſerales de ſus aficiones, quereres, y paſsiones, la viſte la hermoſa gala, y veſtidura del habito de la charidad, y virtudes, con que entra en el convite, y bodas de ſu Amado.

do. Dichosa el alma, que se dispone para tan gran beneficio, que yá en la tierra coge gajes de los Bienaventurados, y goza de paz, sin que cosa alguna la turbe, porque murió á el mundo, murió â sus passiones, murió quanto â su voluntad, porque nada quiere, sino lo que su Amado quiere. Pero tu, Alma, para lograr bienes tan grandes, que se suelen hacer increibles â quien no lo experimenta, ponte en manos de MARIA Santisima para que te desnude de ti misma, y te introduzga, y guie por la senda de la perfeccion, ê imitacion de su Hijo Santisimo, de quien es la Señora viva estampa. Obligala con ruegos, y oraciones, y sin turbarte camina, no te desmayen las caídas. ni las faltas, ê imperfecciones, sino lo que avias de gastar en afliccion, gastalo en humillacion, y conocer tu miseria, y levantate con mas animo, y valentía, y prosigue, que Dios te ayudarà, y quando menos lo pienses sentiràs en ti el favor Divino, y sin saber como, hallarás vencidos â tus contrarios, y enemigos, y caminarás, no yà por tus pies, sino en los brazos de tu Amado, que te conceda esta gracia, y misericordia, que siempre son sus favores muy de gracia, y hechos â la criatura por su Bondad, que de todas sea alabado, y glorificado por toda la eternidad.

CA-

CAPITULO X.

La dezima, y ultima Ley de amor â que està obligada la Esposa fiel, y amante, es la de vivir la Vida de su Amado, en que todas se encierran, ô unen.

EN la venida de Dios â el mundo todos se gozan, y alegran de que no solo reparò la naturaleza humana, sino que la levantò tan alto, que la unio â Sí mismo, y quedò tan ennoblecida, que se adelantò â la Angelica, pues Dios es Hombre, y el hombre Dios. Es assi, que tanto como esto hizo Dios por el hombre, pero à este gozo, y conocimiento debe juntar, que hacer Dios estas grandezas, fue para que ya los hombres no vivieran como hombres, sino como vivió el Hijo de Dios humanado, para que assi puedan gozar su Dignidad, y participar de los fructos de este tan admirable beneficio. Comunmente se dice: *Que mucho vale lo que mucho cuesta*: Pues ponderese, que valdrá la vida eterna de los hombres, que tanto costò â Dios Hombre el restaurarsela, y como debian todos corresponderle, siendo Christos por imitacion, para que como Dios vivió vida de hombres, ellos vivieran Vida de Dios. Pues este fue el trueque, que hizo la Divina Magestad, que su Hijo fuera Hombre, para que los hombres fueran como Dioses. Pecó Adan deseando ser como Dios, que este fue el engaño de la Serpiente: pues que hizo Dios, lo que el hombre desordenado apeteció, le dió para ordenarlo. Pero (ô dolor,) que quando la Serpiente instigó, y tentò â nuestros Padres, ellos le obedecieron, ê hi-

hicieron la diligencia, que el Demonio les propuso. Comieron de la fruta vedada, atropellando los preceptos Divinos, y no solo no consiguieron su vano deseo de ser como Dios, pero aun lo que de Dios tenian, que era la Imagen, perdieron, y ahora que Dios los convida con su Vida, y saben que pueden (por orden Divino) llegar á una tan grande union con Dios, que queden en su Magestad transformados, no admiten esta fineza, ni estupendo amor, ni hacen la diligencia para conseguirlo, que es la de seguir los passos de su Divino Maestro. No ay exemplo material mas proporcionado, para en alguna manera explicar la charidad de Dios, que el fuego, por ser este Elemento tan comunicativo, y que su actividad se estiende á abrasar á todo el mundo, si no le contuvieran con sus contrarios, pues assi la charidad de Dios nuestro Señor, y su ardientissimo amor á los hombres es tan infinito, que abrasara, y transformara en Si á infinitos hombres, que huviera, y siempre se quedára infinito comunicandose á todos, si ellos no detuvieran su infinita liberalidad con sus pecados, y no obstante los innumerables pecados de los hombres, no cessa aquel fuego, á quien no pueden extinguir las muchas aguas de las maldades del muudo, de estar llamando á todos, y convidandolos con sus thesoros infinitos, pues para darselos bajó del Cielo á la tiera, y como las Obras de Dios son perfectas, yà que no le quieren admitir todos, escoge entre los llamados un Pueblo de Justos, en quienes se logren las finezas de su amor, y gozen los fructos de la venida de Dios á el mundo. Y aunque esta eleccion es graciosa, como lo dixo su Magestad: No me elegisteis vosotros á mi, Yo os elegi á vosotros; pero caé esta eleccion sobre las almas, que se disponen con ser agradecidas, y aten-

atender à las Obras de Dios humanado, ponderan, penſando eſte aſſombroſo beneficio, apreciandolo, y deſeando lograrlo. Con eſtas, y otras diſpoſiciones conſeguirà eſta gran bendicion de la eleccion, que de ellos hace el Señor. Su Mageſtad no engaña, no llama para dejarlos vacios, ſino para llenarlos de bienes, ſino todos los llamados ſon eſcogidos, no es porque Dios les buelva, y les cierre las puertas, ſino porque no los halla diſpueſtos. A todas las diez Virgenes del Evangelio ſe les anunciò la venida del Eſpoſo, para que le ſalieran à recibir, y entraran en ſus bodas. Todas fueron llamadas, pero ſolo cinco lograron aquella felicidad. Por qué? Porque ellas fueron las diſpueſtas, y las otras cinco no, y aſsi malogrando el llamamiento por ſu culpa, perdieron ſer elegidas.

O Eſpoſa de JESUS, llamada, elegida, y eſcogida del mundo, y traìda à el numero de las Almas Juſtas en la Religion, date por entendida! Mira que de ti quiere tu Eſpoſo, que llegues à la felicidad de participar el theſoro de la Humanidad, y Divinidad, que en la Encarnacion ſe te diò: Diſponte con la imitacion de la Vida de JESUS, para que logres la Divina union, y vida divina. Dale alcance à tu Amado en ſeguimiento de ſus paſſos. Ea, enferma de amor, dexate herir, y llagar, muere à el impulſo de la flecha amante, mira que en eſſo eſtà tu mejor vida, muere de una vez, y entra por la muerte de amor à gozar la vida de amor. O muerte feliz! O vida eterna! O alma, qué bienes te eſperan! No te detengas, no te acobardes, mira que la Ley de amor à eſta vida te obliga. Muere la criatura muerte de amor, quando la alma dandole alcance à ſu Amado, por ſu imitacion, llega à ſus brazos, donde con eſta poſſeſsion tanto crece en ella el amor, y cobra eſte tantas fuerzas, que desfallecida

llecida la naturaleza, pierde sus brios, inclinaciones, y apetitos, y se dà por vencida de la gracia, y amor Divino: el Alma se halla como libre de sus pasiones, y sin impedimento passa à unirse con su Amado; desuerte, que no solo siente el Alma la union divina, aun en el cuerpo, siente, que le tiene posseído su Amado: Si habla siente, que le habla juntamente: Si mira, por los Ojos del Amado mira, y assi de los demás sentidos: Sientese abrasada, ô por mejor decír, en sí siente à su Querido por un modo marabilloso, que la suspende, y tiene en admiracion. Pero que diré de la union de la alma, toda parece fuego en el fuego, aqui no obra sino sobrenatural. La memoria se emplea toda en Dios, sin acordarse de nada. El entendimiento, por un sutil, y alto modo conoce las perfecciones Divinas. La voluntad inflamada ama, sin saber como, porque es sobre todo modo del mismo Dios encaminada, y en él mismo queda el alma transformada viviendo, pero no ella; vive, pero no su vida, vive la Vida de su Amado, y puede muy bien decir lo que San Pablo: Vivo Yo, pero no Yo, porque vive en mi Christo. Tambien puede decir con la Esposa, que la admitió su Esposo à la Bodega del adovado Vino, y quedó embriagada, y que descansa sobre el Brazo izquierdo de su Amado, en su humanidad, y que es abrazada con el diestro, que es la Divinidad. Mucho parece esto, mas de verdad, que ello passa assi, y lo que las almas aqui gozan es tanto, que nunca lo pueden decir. Vènse en aquel infinito pielago anegadas en dulcisimas suavidades, en delicadas inteligencias, sin obrar ellas por sí mismas, sino que Dios obra en ellas, pues todo es passivo, y en esta misma vida reciben tantos Dones Divinos, y son tan tiernamente de su Amado acariciadas, que

ellas miſmas quedan como atonitas, y ſuele acontecer, que ſe agrada tanto el Divino Amante de la hermoſura de ſus Eſpoſas, que porque no la pierdan, las confirma en ſu gracia, ſabiendolo unas, ê ignorandolo otras, como ſabe el fino enamorado, que les conviene. Perdonandolas tambien, no ſolo ſus pecados (ſupone yà confeſſados) ſi no tambien la pena merecida por ellos, porque aſsi conviene, que eſté libre de cuidado la que es Eſpoſa amada de tan Poderoſo Rey, tan rico, tan liberal, y Magnifico. O alma Eſpoſa de Chriſto! Si yà has experimentado lo que es vivir eſta vida, y llegarla â gozar, vèrás que no eſtà dicha como es. Sino la has experimentado, no ſe te haga de mal creer eſtas finezas, y grandezas de Dios con las almas. Advierte, que ſi tanto amò Dios á el mundo, que le dió â ſu Hijo, conoſerà ſu amor deſpues, que ſe lo dió, y que lo redimió, ſi quando avia entredicho, y guerra entre Dios, y los hombres, pudo tanto ſu amor, que obligado de èl miſmo rompiò los impedimentos, ê hizo las pazes, ſatisfaciendoſe â Si miſmo, por el hombre, â tanta coſta, deſpues de hechas pazes, y de tener los hombres entrada en Dios tan libre, como de hijos, te parecerà mucho, que haga alarde de ſu amor, y fineza con las almas, que para ello ſe diſponen? Y mas quando eſtá tan deſeoſo de comunicarſe â los hombres, como que tiene en ellos ſus delicias. Sè fiel alma, y cree que es muy fino amante tu Eſpoſo, y que obra con la criatura, no como ella merece, ſino como èl es, que es quanto ſe puede decir.

Tampoco te perſuadas â que no podrás llegar â eſta vida? Confia, obra, llama, ê imita â tu Amado, buſcale, como debes, en la oracion, y exercicios de virtud, que Dios ſe acordarà de tu pobreza, para

en-

enriquecerte, y te levantará del polvo para estas grandezas, mas en viendote en ellas, deshacete en profundo conocimiento de tu miseria: Buelvele â Dios lo que es de Dios, sus favores, y misericordias, conociendo, que no lo mereces, y que todo lo puedes perder. Y assi buelvesselo â tu Esposo con humilde agradecimiento, y anda humilde, recatada, y aniquilada delante de Dios, y de los hombres, procurando, y cuidando la innocencia de la vida. Pidele â tu Esposo te haga participante de la suya, y assi lograràs vivir esta vida Divina, que es muy puesto en razon, que la Esposa viva mas en su Esposo por amor, que en sí misma, y que cumpla esta Ley de amor, en que se hallan todas, pues aqui es el amor puro, y desinteresado, aqui es la verdadera entrega, que de sì hace la Esposa â el Esposo, aqui le oye, y le vè, y hace su Santissima voluntad, en esta vida Divina es donde mejor cumple con sus alabanzas, y donde procura con mayor fidelidad su honor, y gloria, y el zelo de la salvacion de las almas crece, y se aumenta, porque con el amor de Dios se perfecciona el de el Proximo. O! Y quiera Dios darte tanta gracia, que cumplas con perfeccion estas Leyes de amor, y que en él te abrases, de él vivas, y èl sea tu enfermedad; y por ultimo de amor mueras. Acude para conseguir esta vida â tu Amada, â tu Estrella, â tu Maestra MARIA SANTISSIMA, para que te alcance de su Hijo en quien vivia, te conceda esta gracia, y mediante la Señora, te conserves en ella. Llamala en tu ayuda, en todo, y por todo, que es Madre tan dulce, y benigna, que no se desdeña de oir nuestros clamores: Dalos de lo intimo de tu corazon, para que en èl grave estas Leyes de amor, desuerte, que todo tu cuidado, y anhelo sea caminar por ellas, y en

ellas, para que consigas ser perfecta, fiel amante, y verdadera Esposa de JESUS en esta vida, y le gozes con mucha gloria en la eterna â mayor honrra, y Gloria de Dios nuestro Señor, â quien alaben, y bendigan todas sus criaturas, por los infinitos siglos de los siglos.

Amèn.

O. S. C. S. M. E. C. A. R.

LAUS DEO.



IN-

INDICE

DE LOS CAPITULOS,

Que se contienen en la Vida de la Venerable Madre MARIA ANNA AGUEDA DE SAN IGNACIO.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO I. Dase alguna noticia de sus Padres y Hermanos, pagina 1.

Cap. II. Prosigue la materia del passado. pag. 6.

Cap. III. Nacimiento de Maria Anna, y casos acaecidos antes, y despues. pag. 9.

Cap. IV. Su Baptismo, y buelta de sus Padres à la Ciudad. pag. 13.

Cap. V. Del primer uso de razon, y primeras luces, que tuvo. pag. 15.

Cap. VI. De sus niñezes hasta los seis años. pag. 18.

Cap. VII. Prosigue la materia del antecedente. pag. 20.

Cap. VIII Hace su primera confesion, y sus efectos. pag. 23.

Cap. IX. Elige Confessor, y los progressos, que con él tuvo. pag. 26.

Cap. X. Dos casos, que sucedieron, y del voto de virginidad, que hizo. pag. 30.

Cap. XI. Como consiguió ser Hija totalmente de MARIA Santissima. pag. 33.

Cap. XII. Como emprendiò muchas, y asperas penitencias. pag. 36.

Cap.

Cap. XIII. De la muerte de ſu primer Padre eſpiritual, y como Dios le deparò otro. pag. 40.
Cap. XIV. Nuevos adelantamientos de Maria Anna con el nuevo Padre. pag. 43.
Cap. XV. Cauſa porque tomò otro Confeſſor, y lo que con él conſiguiò. pag. 46.
Cap. ultimo. Como finalizó Maria Anna la vida del ſiglo. pag. 50.

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO. I. entra en la Clauſura, y trabajos que le ſuccedieron. pagina 54.
Cap. II. Cauſas que hacian ſubir de punto el padecer de la Novicia. pag. 58.
Cap. III. Continùa el Noviciado haſta hacer la Profeſion. pag. 63.
Cap. IV. Paſſa el Jovenado antes de entrar à ſervir la Comunidad en los Oficios. pag. 67.
Cap. V. Como fue ſeñalada por Secretaria. pag. 71.
Cap. VI. Exercita el Oficio de Procuradora. pag. 75.
Cap. VII. Daſe noticia como practicó el Oficio de Enfermera. pag. 80.
Cap. VIII. Como ſe portó en el Oficio de Tornera. pag. 85.
Cap. IX. Exercita el Oficio de Maeſtra de Novicias. pag. 89.
Cap. X. Daſe noticia del Beaterio de Santa Roſa, y como vino concedido el que fueſſe Convento de Dominicas Recoletas. pag. 93.
Cap. XI. Propoſitos, y Exercicios de un alma pecadora, que apunta para ſu provecho. pag. 98.
Cap. XII. Eſclavitud, que hizo con licencia de ſu Confeſſor. pag. 103.

Cap.

Cap. XIII. Es elegida en la primera Eleccion por Priora. pag. 106.
Cap. XIV. Continùa el gobierno, siendo reelegida. pag. 111
Cap. XV. Varios singulares sucessos en su gobierno. pag. 116.
Cap. XVI. Refierense otros casos, que le sucedieron. pag. 121.
Cap. XVII. Especiales llamaradas de amor, que dió en sus ultimos años. pag. 125.
Cap. XVIII. De su ultima enfermedad. pag. 131.
Cap. XIX. Continùa la materia del passado, y su dichosa muerte. pag. 137.
Cap. XX. De su Entierro, y de lo acaecido despues de su muerte. pag. 143.
Cap. XXI. De las Honras, que se hicieron à la Sierva de Dios Muy Reverenda Madre Maria Anna Agueda de San Ignacio. pàg. 148.

LIBRO TERCERO.

CAPITULO I. De su rara humildad. pag. 152.
Cap. II. De la recta intencion, con que siempre obró. pag. 157.
Cap. III. De las quatro Virtudes Cardinales. pag. 162.
Cap. IV. Prosigue la materia del passado. pag. 167.
Cap. V. Del Voto de Obediencia. pag. 172.
Cap. VI Del Voto de Castidad, y Pureza de su alma. pag. 176.
Cap. VII. De los Votos de la Pobreza, y Clausura. pag. 180.
Cap. VIII. De su Modestia, Silencio, Mansedumbre, y Paciencia. pag. 186.

Cap. IX. Como practicò las Obras de Misericordia. pag. 192.
Cap. X. De la Fè de la V. Madre. pag. 194.
Cap. XI. De la devocion, que tuvo con el Euchtristico Sacramento. pag. 199.
Meditaciones muy provechosas para oír Missa. pag. 204.
Cap. XII. De la devocion â la Sacratisima Pasion de JESUS. pag. 217.
Cap. XIII. De la singular devocion, que tuvo à MARIA Santisima. pag. 225.
Devocion â la Santisima Virgen MARIA en honra de su Purisima Leche. pag. 230.
Cap. XIV De su devocion â varios Santos. pag. 235.
Cap. XV. De su firme esperanza en Dios. pag. 240.
Cap. XVI. De su charidad, y amor para con Dios. pag. 245.
Cap. XVII. De la charidad, que tuvo con el Proximo. pag. 253.
Cap. XVIII. Cotejo de la Vida de la V. con el exemplar que le dió Dios. pag. 261.
Cap. XIX. Se trata de su Oracion. pag. 265.
Cap. XX. De los progressos, que tuvo su Oracion en el Clausstro. pag. 273.
Cap. XXI. De lo que le passó con su Confessor. pag. 279.
Cap. XXII. De otros casos, que explican lo elevado de su contemplacion estatica. pag. 287.
Cap. XXIII. Especiales conocimientos, que tuvo de las Llagas de JESUS; y de nuestra Madre la Iglesia pag. 295.
Cap. ultimo. De varios Dones con que enriqueció Dios su Alma. pag. 302.

FIN.

IN-

INDICE

DE LOS CAPITULOS,

Que ſe contienen en las Obras, que eſcribió la Venerable Madre MARIA ANNA AGUEDA DE SAN IGNACIO.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO I. Introduccion. pagina 1.
Cap. II. Deuda en que le eſtamos à MARIA Santiſsima, por aver criado à ſus Pechos Sacratiſsimos à Jeſu-Chriſto nueſtro Redemptor. pag. 5.
Cap. III. Privilegios, de la Leche de MARIA Santiſsima à favor de ſus hijos los pecadores. pag. 9.
Cap. IV. Del modo myſtico con que MARIA Santiſsima comunica, y dà ſu Sagrada Leche à ſus hijos los pecadores. pag. 12.
Cap. V Diſpoſicion para ſer hijos de la Leche de MARIA Santiſsima. pag. 15.
Cap. VI. Modo de guſtar la Leche Puriſsima de MARIA Santiſsima, que ofrece, como Madre, à ſus hijos los pecadores. pag. 18.
Cap. VII. Amor, que deben à MARIA Santiſsima ſus devotos, y el que le debemos, como à Madre. pag. 20.
Cap. VIII. Es la Leche de MARIA contra veneno, y preſervativo para no bolver à dañarnos el veneno. pag. 24.

Cap. IX. Debe la Iglesia Santa la fecundidad de sus hijos à la Leche de MARIA Santisima. pag. 33.
Cap. X. MARIA Santisima dà sus Pechos, y sustenta con su Leche Purisima à los pequeñitos. pag. 38.
Cap. XI. La Leche Pura de MARIA Virgen causó complacencia à la Santisima TRINIDAD en su eternidad, y à los Espiritus Celestiales despues de su creacion les causó gozo, y alegria accidental. pag. 42.
Cap. XII. Los que son hijos de la Leche de MARIA Virgen Purisima, son Bienaventurados, y gozan las bendiciones de Dios. pag. 47.
Cap. XIII. En su Leche Purisima comunica MARIA Santisima à sus hijos *fortaleza*, para obrar conforme à lo que la Fé nos enseña, en que consiste el crér. pag. 52.
Cap. XIV. En la Leche Suavisima de MARIA Virgen, y Madre de Dios se halla toda la Esperanza. pag. 58.
Cap. XV. De su Sagrada Leche dà MARIA Virgen para el fuego de la Charidad à sus amados hijos. pag. 62.
Cap. XVI. En los Pechos, y Leche de MARIA hallan sus hijos la Prudencia. pag. 67.
Cap. XVII. MARIA Santisima dá en sus Pechos, y comunica en su Leche Virginal la Justicia à sus hijos. pag. 71.
Cap. XVIII En la Leche de MARIA hallan sus hijos Fortaleza bebiendola de sus Divinos Pechos. pag. 76.
Cap. XIX. En su Leche Suavisima comunica MARIA Purisima Virgen la virtud de la Templanza à sus hijos. pag. 80.
Cap. XX. En su Leche Purisima nos dá nuestra Madre MARIA Santisima la virtud de la Religion. pag. 84.

Cap.

Cap. XXI. Comunica MARIA Santiſsima en ſu Leche dulciſsima â ſus amados hijos la excelentiſsima virtud de la Humildad. pag. 91.
Cap. XXII. En ſu Leche Puriſsima dà MARIA Santiſsima â ſus hijos la virtud ſanativa de la Obediencia. pag. 99.
Cap. XXIII. En ſu Puriſsima Leche dà MARIA la Miſericordia â ſus hijos, y la hallan con abundancia en la que es Madre de Miſericordia. pag. 106.
Cap. XXIV. En ſu Leche Puriſsima nos dà MRAIA Santiſsima nueſtra Madre la Pureza de la intencion, enſeñandonos â obrar con rectitud. pag. 110.

LIBRO SEEGUNDO.

INtroduccion. pagina 116.
Cap. I. En ſu Leche Puriſsima dà MARIA Santiſsima â ſus hijos el fructo de la Encarnacion del Verbo Eterno. pag. 124.
Cap. II. En ſu Leche Puriſsima dá MARIA Santiſsima â ſus hijos el aborrecimiento del pecado, enſeñandoles quanto importa eſtar en gracia, en la viſita, que hizo â Santa Iſabèl, para que el Verbo la comunicara al Baptiſta. pag. 131.
Cap. III. Por medio de ſu Leche Puriſsima hace MARIA Santiſsima, como Aurora Divina, que nazca en ſus hijos el Supremo Sol de Juſticia, en el tercero Myſterio. pag. 139.
Cap. IV. En ſu Leche Divina dá MARIA Santiſsima â ſus hijos luz, para dedicarſe, y ofrecerſe â Dios, en el quarto Myſterio. pag. 144.
Cap. V. En ſu Leche Sagrada dá MARIA Santiſsima â ſus hijos la Doctrina neceſſaria, para ſa-

ber buſcar, y hallar â JESUS, en el quinto Myſterio. pag. 149.
Cap. VI. En ſu Leche Myſtica dá MARIA Santiſ. â ſus hijos fortaleza para acompañar, ê imitar â JESUS ſu Hijo Dulciſsimo en la triſteza, y agonia del Huerto, en el ſexto Myſterio, pag. 157.
Cap. VII. En ſu Sagrada Leche dà MARIA Smâ. Virgen â ſus hijos animo, y valor para acompañar â JESUS ſu Hijo Divino en la deſnudez, y azotes. pag 164.
Cap. VIII. Con ſu Leche Prodigioſa ayuda MARIA Virgen Puriſsima â ſus hijos, para que amen las eſpinas de los trabajos, mas que las flores de los conſuelos. pag. 167.
Cap. IX. Con ſu Leche Myſtica ayuda MARIA Santiſsima â ſus hijos â caminar con ſu cruz en ſeguimiento del Manſiſsimo JEJUS, en el noveno Myſterio. pag. 172.
Cap. X. Con el Eſpiritu de ſu Leche Myſtica levanta MARIA Santiſsima â ſus hijos al florído Talamo de la Cruz, para deſpoſar ſus almas con ſu Hijo JESUS, en el decimo Myſterio. pag. 178.
Cap. XI Con ſu Myſtica Leche enſeña MARIA Santiſsima â ſus hijos â buſcar, y hallar â JESUS reſucitado, y â guſtar los fructos glorioſos de ſu Paſſion, en el undecimo Myſterio. pag. 183.
Cap. XII. El Ave MARIA dá à ſus hijos en ſu Leche Myſtica alas para volar en ſeguimiento de Jeſu-Chriſto en ſu Aſcencion glorioſa â los Cielos, en el duodecimo Myſterio. pag. 191.
Cap. XIII. Con el Eſpiritu de ſu Myſtica Leche diſpone MARIA Santiſsima á ſus hijos, para que obre en ellos el Eſpiritu-Santo, y haga manſion en ſus almas comunicandoles ſus Dones, y fructos, en el decimotercio Myſterio. pag. 199.

Cap.

Cap. XIV. Con ſu Leche Myſtica endulza MARIA Santiſsima â ſus hijos la amargura de la muerte, y en ſu feliciſsimo Tranſito nos enſeña la vida mixta, que es la mas perfecta, en el decimoquarto Myſterio. pag. 207.
Cap. XV. En ſu Leche Myſtica dà MARIA Santiſsima â ſus hijos la eſperanza del Reyno Eterno, y de la Corona de gloria, por medio de la perſeverancia en el bien comenzado, en el ultimo Myſterio. pag. 215.
Ofrecimiento de eſta Obra â la miſma Soberana Reyna, y Señora MARIA Santiſsima. pag. 223.

LIBRO TERCERO.

INtroduccion. pag. 226.
Cap. I. De las Potencias del Alma medidas con las de Chriſto. pag. 233.
Cap. II. Como hemos de medir nueſtras paſsiones naturales con Chriſto. pag. 236.
Cap. III. Medidas de los Sentidos, pag. 242.
Cap. IV. Medidas del alma por los paſſos de la Vida Santiſsima de Chriſto. pag. 244.
Cap. V. Medidas, que ſe han de tomar de otros paſſos de la Vida de Chriſto. pag. 252.
Cap. VI. Medidas tomadas de los paſſos ſiguientes. pag. 258.
Cap. VII. Medidas tomadas del Sermon de las Bienaventuranzas. pag. 262.
Cap. VIII. Medidas por algunas palabras de nueſtro Redemptor. pag. 273.
Cap. IX. Medidas por los paſſos proximos â la Paſſion. pag. 288.

Cap.

Cap. X. Medidas por los primeros passos de la Passion. pag. 295.
Cap. XI. Medidas por los ultimos passos de la Passion. pag. 317.
Cap XII. Medidas tomadas de los Mysterios Gloriosos. pag. 333.

LIBRO QUARTO.

INtroduccion. pag. 350.
Cap. I. La primera Ley, que debe guardar la Esposa fiel de JESUS, es la de un puro, y desinteresado amor. pag. 356.
Cap. II. La segunda Ley de amor, que debe guardar la Esposa fiel de JESUS, es la de una entrega total de sí misma â su Esposo, con descuido de otro cuidado, mas que de cuidar de su Amado. pag. 362.
Cap. III. La tercera Ley de amor, que debe guardar la Esposa fiel de Christo, es la de tener fixa la vista de su alma en su Esposo. pag. 368.
Cap. IV. La quarta Ley, que debe guardar la amorosa, y fiel Esposa de Christo, es la de oìr la voz de su Amado. pag. 374.
Cap. V. La quinta Ley de amor, que debe guardar la Esposa de Christo, es la de conformar su voluntad con la de su Amado. pag. 378.
Cap. VI. La sexta Ley de amor, que debe guardar la fiel Esposa de Christo, es la de emplearse en sus Divinas alabanzas. pag. 383.
Cap. VII. La septima Ley de amor, que debe guardar la Esposa de Christo, es la de zelar su honor. pag. 387.

Cap.

Cap. VIII. La octava Ley de amor, que obliga â la Esposa de Christo, es la de zelar, y guardar la Hacienda de su Esposo Soberano. pag. 391.
Cap. IX. La novena Ley de amor, â que está obligada la Esposa de JESUS, es la de anhelar â la mayor perfeccion, la que se consigue por la imitacion de su Esposo. pag. 398.
Cap. X. La decima, y ultima Ley de amor, â que está obligada la Esposa fiel, y amante, es la de vivir la vida de su Amado, en que todas se encierran, ô unen. pag. 404.

FIN.